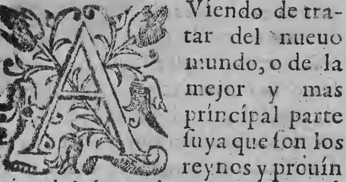
# LIBRO PRIMERO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS YNCAS, DONDE SE trata el deſcubrimiento del nueuo mundo, la deducion del nōbre Peru, la idolatria y manera de viuir antes de los Reyes Yncas. El origen dellos, la vida del primer Ynca, y lo que hizo con ſus primeros vaſſallos, y la ſignificacion de los nombres reales Contiene xxvj. capitulos.

## CAP. I. *Si ay muchos mundos. Trata de las cinco Zonas.*



Viendo de tratar del nueuo mundo, o de la mejor y mas principal parte ſuya que ſon los reynos y prouincias del imperio llamado Peru, de cuyas antiguallas, y origen de ſus Reyes pretendemos eſcriuir, pareſce que fuera juſto, conforme a la comun coſtumbre de los eſcriptores, tratar aqui al principio, ſi el mundo es vno ſolo o ſi ay muchos mundos, ſi es llano o redondo: y ſi tambien lo es el cielo redondo o llano. Si es habitable toda la tierra, o no, mas de las Zonas templadas, ſi ay paſſo de la vna templada a la otra: Si ay Antipodas, y quales ſon de quales, y otras coſas ſemejantes que los antiguos Philoſophos muy larga y curioſamente trataron, y los modernos no dexan de platicar y eſcriuir, ſiguiendo cada qual opinion que mas le agrada. Mas porque no es aqueſte mi principal intento, ni las fuerças de vn Indio pueden preſumir tanto: y tābien porque la eſperiencia, deſpues que ſe deſcubrio lo que llaman nueuo mundo, nos ha deſengañado de la mayor parte deſtas dudas, paſſaremos breuemente por ellas: por yr a otra parte, a cuyos terminos finales temo no llegar; mas confiado en la infinita miſericordia digo; que a lo primero ſe podra afirmar, que no ay mas que vn mundo, y aunque llamamos mūdo viejo, y mundo nueuo, es por hauerſe deſcubierto aquel nueuamente para noſotros, y no porque ſean dos ſino todo vno. Y a los que todauia imaginaren que ay muchos mundos, no ay para que reſponderles, ſino que ſe eſten en ſus hereticas imaginaciones, haſta que en el infierno ſe deſengañen dellas. Y a los que dudan, ſi ay alguno que lo dude, ſi es llano o redondo, ſe podra ſatisfazer con el teſtimonio, de los que han dado buelta a todo el, o a la mayor parte, como los de la nao Victoria, y otros que deſpues aca le han rodeado. Y a lo del cielo, ſi tambien es llano, o redondo, ſe podra reſponder con las palabras

labra del Real Propheta: *Extendens cælum sicut pellem.* en las quales nos quiso mostrar la forma y hechura de la obra, dando la vna por exemplo de la otra diziendo. Que estendiste el cielo assi como la piel, esto es, cubriendo con el cielo este gran cuerpo de los quatro elementos en redondo, assi como cubriste con la piel en redondo el cuerpo del animal, no solamente lo principal del, mas también todas sus partes por pequeñas que sean. A los que afirmã que de las cinco partes del mũdo, que llamã Zonas, no son habitables mas de las dos templadas, y que la del medio por successiuo calor, y las dos de los cabos, por el demasiado frio son inhabitables, y que de la vna Zona habitable no se puede passar a la otra habitable por el calor demasiado, que ay en medio, puedo afirmar, de mas de lo que todos saben, que yo nasci en la torrida Zona, que es en el Cozco, y me crié en ella hasta los veinte años, y he estado en la otra Zona templada de la otra parte del Tropico de Capricornu, a la parte del Sur, en los vltimos terminos de los Charcas, que son los Chichas: y para venir a estotra templada de la parte del Norte, donde escriuo esto, passe por la torrida Zona, y la atrauesse toda, y estuue tres dias naturales debaxo de la linea equinocial, donde dizen que passa perpendicularmente, que es en el cabo de Passau: por todo lo qual digo que es habitable la torrida tambien como las templadas. De las Zonas frias quisiera poder dezir por vista de ojos, como de las otras tres. Remitome a los que saben dellas mas que yo. A lo que dizen que por su mucha frialdad son inhabitables, osare dezir con los que tienen lo contrario, que tambien son habitables como las demas, porque en buena consideracion no es de imaginar, quanto mas de creer, que partes tan grandes del mundo las hiziesse Dios inutiles, auiendolo criado todo para que lo habitassen los hombres: y que se engañan los antiguos en lo que dizen de las dos Zonas frias, tambien como se engañarõ en lo que dixeron de la torrida, que era inhabitable por su mucho calor. Antes se deue creer, que el señor como padre sabio y poderoso, y la naturaleza como madre vniuersal y piadosa huuiessen remediado los inconuenientes de la frialdad con templança de calor, como remediaron el demasiado calor de la Torrida Zona con tãtas nieues, fuentes, rios, y lagos como en el Peru se hallan, que la hazen templada de tanta variedad de temples, vnas que declinan a calor, y a mas calor hasta llegar a regiones tan baxas, y por ende tan calientes, que por su mucho calor son casi inhabitables: como dixeron los antiguos della. Otras regiones que declinã a frio, y mas frio hasta subir a partes tan altas, que tambien llegan a ser inhabitables por la mucha frialdad de la nieue perpetua, que sobresi tiene, en contra de lo que desta Torrida Zona los Philosophos dixerõ, que no imaginaron jamas que en ella pudiesse hauer nieue, auiendo la perpetua debaxo de la misma

linea

linea equinocial, sin menguar jamas ni mucho, ni poco, alo menos en la cordillera grande, sino es en las faldas, o puertos della. Y es de saber q̃ en la Torrida Zona, en lo q̃ della alcáça el Peru, no consiste el calor, ni el frio en distácia de regiones, ni ẽ estar mas lexos, ni mas cerca de la equinocial, sino en estar mas alto, o mas baxo en vna misma region, y en muy poca distácia de tierra: como adelante se dira mas largo. Digo pues q̃ a esta semejáça se puede creer, q̃ tambiẽ las Zonas frias esten templadas, y seá habitables, como lo tienen muchos graues autores, aunq̃ no por vista y experiencia: pero basta hauerlo dado a entender assi el mismo Dios, quádo crio al hõbre, y le dixo creced, y multiplicad, y hinchid la tierra, y sojuzgalda; por dõde se vé q̃ es habitable; porq̃ sino lo fuera, ni se podia sojuzgar, ni llenar de habitaciones. Yo espero en su omnipotencia q̃ a su tiẽpo descubriera estos secretos, (como descubrio el nueuo mundo) para mayor confusiõ, y afrenta de los atreuidos, que con sus philosophias naturales, y entendimiẽtos humanos quierẽ tassar la potẽcia, y sabiduria de Dios, q̃ no pueda hazer sus obras, mas de como ellos las imaginan; auiendo tanta disparidad del vn saber al otro quanta ay de lo finito a lo infinito. &c.

## *CAP. II. Si ay Antipodas.*

A Lo q̃ se dize si ay Antipodas, o no, se podra dezir, q̃ siendo el mundo redondo (como es notorio) cierto es q̃ las ay. Empero tẽgo para mi q̃ por no estar este mũdo inferior descubierto del todo, no se puede saber de cierto quales prouincias sean Antipodas de quales, como algunos lo afirman: lo qual se podra certificar mas ayna respecto del cielo, q̃ no de la tierra; como los polos el vno del otro, y el oriente del poniente, donde quiera q̃ lo es por la equinocial. Por donde ayan passado aquellas gentes tantas, y de tan diuersas lenguas, y costũbres, como las que en el nueuo mundo se han hallado, tampoco se sabe de cierto, porque si dizẽ por la mar en nauios; nascen inconuenientes acerca de los animales que alla se hallan, sobre dezir como, o paraq̃ los embarcarõ, siẽdo algunos dellos antes dañosos q̃ prouechosos. Pues dezir q̃ pudierõ yr por tierra; tãbien nascen otros inconueniẽtes mayores, como es dezir; q̃ si lleuarõ los animales q̃ alla tenian domesticos, porq̃ no lleuaron de los q̃ aca quedaron: q̃ se han lleuado despues aca? y si fue por no poder lleuar tãtos, como no quedaron aca de los q̃ lleuarõ? y lo mismo se puede dezir de las mieses, legumbres, y frutas tan diferentes de las de aca, q̃ con razon le llamaron nueuo mũdo: porq̃ lo es en toda cosa, assi en los animales mansos y brauos, como en las comidas, como en los hõbres, q̃ generalmẽte son lampiños sin baruas: y porq̃ en cosas tan inciertas es perdido el trabajo q̃ se gasta, en quererlas saber, las dexare: porque tengo menos suficiẽcia q̃ otro para inquirirlas: solamente tratare del origen de los Reyes Yncas, y de la sucession de

llos, sus conquistas, leyes y gouierno en paz y en guerra: y antes que tratemos dellos, sera bië digamos como se descubrio este nueuo mũdo, y luego trataremos del Peru en particular.

## CAP. III. *Como se descubrio el nueuo mundo.*

CErca del año de mil y quatro cientos y ochenta y quatro vno mas o menos, vn piloto natural de la villa de Huelua en el cõdado de Niebla llamado Alonso Sanchez de Huelua, tenia vn nauio pequeño, con el qual contrataua por la mar, y lleuaua de España a las Canarias algunas mercaderias, que alli se le vendian bien: y de las Canarias cargaua de los frutos de aquellas islas, y las lleuaua a la isla de la Madera, y de alli se boluia a España cargado de açucar y conseruas. Andando en esta su triangular contrataciõ, atrauessando de las Canarias a la isla de la Madera, le dio vn temporal tan rezio y tempestuoso, que no pudiendo resistirle, se dexo lleuar de la tormenta, y corrio veinte y ocho, o veinte y nueue dias sin saber por donde, ni adonde: porque en todo este tiempo no pudo tomar el altura por el Sol, ni por el Norte: padescieron los del nauio grandissimo trabajo en la tormenta, porque ni les dexaua comer, ni dormir; al cabo deste largo tiempo se aplaco el viento, y se hallaron cerca de vna isla; no se sabe de cierto qual fue, mas de que se sospecha que fue la que aora llaman Sancto Domingo: y es de mucha consideracion, que el viento que con tanta violencia y tormenta lleuo aquel nauio, no pudo ser otro, sino el Solano que llaman leste, porque la isla de sancto Domingo esta al poniente de las Canarias: el qual viento en aquel viage, antes aplaca las tormentas, que las leuanta. Mas el señor todo poderoso, quando quiere hazer misericordias, saca las mas misteriosas y necessarias de causas contrarias, como saco el agua del pedernal, y la vista del ciego del lodo, que le puso en los ojos, para que notoriamente se muestren ser obras de la miseracion y bondad diuina, que tambien vso desta su piedad para embiar su Euangelio, y luz verdadera a todo el nueuo mundo, que tanta necessidad tenia della, pues viuian, o por mejor dezir perescian en las tinieblas de la Gentilidad, é idolatria, tan barbara y bestial, como en el discurso de la historia veremos. El Piloto salto en tierra, tomo el altura, y escriuio por menudo todo lo que vio, y lo que le sucedio por la mar, a ida, y a buelta, y auiendo tomado agua y leña, se boluio atiento, sin saber el viaje tampoco a la venida, como a la ida; por lo qual gasto mas tiempo del que le conuenia: y por la dilacion del camino les falto el agua, y el bastimento, de cuya causa, y por el mucho trabajo que a ida y venida auian padescido, empeçaron a enfermar y morir de tal manera, que de diez y siete hombres que salieron de España, no llegaron a la Tercera mas de cinco, y entre ellos el Piloto

Alonso

Alonso Sanchez de Huelua, fueron a parar a casa del famoso Christoual Colon Ginoues, porque supieron que era gran piloto, y cosmographo, y que hazia cartas de marear. El qual los recibio con mucho amor, y les hizo todo regalo, por saber cosas acaescidas en tan estraño y largo naufragio, como el que dezian auer padescido. Y como llegaron tan descaecidos del trabajo passado, por mucho que Christoual Colon les regalo, no pudieron boluer en si, y murieron todos en su casa, dexandole en erencia los trabajos, que les causaron la muerte: los quales acepto el gran Colon con tanto animo y esfuerço, que auiendo sufrido otros tan grandes, y aun mayores (pues duraron mas tiempo) salio con la empresa de dar el nueuo mundo, y sus riquezas a España, como lo puso por blason en sus armas, diziendo: A Castilla y a Leon, nueuo mundo dio Colon. Quien quisiere ver las grandes hazañas deste varon, vea la historia general de las Indias, que Francisco Lopez de Gomara escriuio, que alli las hallara, aunque abreuiadas, pero lo que mas loa, y engrandesce a este famoso sobre los famosos, es la misma obra desta conquista, y descubrimiento. Yo quise añadir esto poco que falto de la relacion de aquel antiguo historiador, que como escriuio lexos de donde acaecieron estas cosas, y la relacion se la dauan yentes y vinientes, le dixeron muchas cosas de las que passaron, pero imperfectas, y yo las oy en mi tierra a mi padre y a sus contemporaneos: que en aquellos tiempos la mayor y mas ordinaria conuersacion que tenian, era repetir las cosas mas hazañosas y notables, que en sus conquistas auian acaescido: donde contauan la que hemos dicho, y otras que adelante diremos, que como alcançaron a mucho de los primeros descubridores, y conquistadores del nueuo mundo, huuieron dellos la entera relacion de semejantes cosas, y yo como digo las oy a mis mayores, aunque (como muchacho) con poca atencion, que si entonces la tuuiera, pudiera aora escreuir otras muchas cosas de grande admiracion, necessarias en esta historia, dire las que huuiere guardado la memoria, con dolor de las que ha perdido. El muy reuerendo padre Ioseph de Acosta toca tambien esta historia del descubrimiento del nueuo mundo, con pena de no poderla dar entera, que tambien falto a su paternidad parte de la relacion en este passo, como en otros mas modernos, porque se auian acabado ya los conquistadores antiguos, quando su paternidad passo a aquellas partes, sobre lo qual dize estas palabras libro decimo capitulo diez y nueue. Auiendo mostrado que no lleua camino pensar que los primeros moradores de Indias ayan venido a ellas con nauegacion, hecha para esse fin, bien se sigue, que si vinieron por mar, aya sido a caso y por fuerça de tormentas el auer llegado a Indias, lo qual por immenso que sea el mar Oceano no es cosa increyble. Porque pues

assí sucedio en el descubrimiento de nuestros tiempos, quando aquel marinero (cuyo nombre aũ no sabemos, para que negocio tan grande no se atribuya a otro autor sino a Dios) auiendo por vn terrible & importuno temporal reconoscido el nueuo mundo, dexo por paga del buen hospedaje a Christoual Colon la noticia de cosa tan grande. Assí pudo ser. &c. hasta aqui es del Padre maestro Acosta sacado a la letra: donde muestra auer hallado su paternidad en el Peru parte de nuestra relacion, y aunque no toda, pero lo mas essencial della. Este fue el primer principio y origen del descubrimiento del nueuo mundo, de la qual grandeza podia loarse la pequeña villa de Huelua, que tal hijo crio, de cuya relaciõ certificado Christoual Colon, insistio tanto en su demanda, prometiendo cosas nunca vistas, ni oydas, guardando como hombre prudente el secreto dellas; aunque debaxo de confiança dio cuenta dellas a algunas personas de mucha autoridad, a cerca de los Reyes Catholicos, que le ayudaron a salir con su empresa, que sino fuera por esta noticia, que Alonso Sanchez de Huelua le dio, no pudiera de sola su imaginacion de cosmographia prometer tanto y tan certificado como prometio, ni salir tan presto con la empresa del descubrimiento, pues segun aquel Autor, no tardo Colon mas de sesenta y ocho dias en el viage hasta la isla Guanatianico, con detenerse algu os dias en la Gomera a tomar refresco, que sino supiera por la relacion de Alonso Sanchez que rumbos auia de tomar en vn mar tan grande, era casi milagro auer ido alla en tan breue tiempo.

## CAP. IIII. *La deducion del nombre Peru.*

PVes hemos de tratar del Peru, sera bien digamos aqui como se deduxo este nombre, no lo teniendo los Indios en su lenguage; para lo qual es de saber, que auiendo descubierto la mar del Sur Basco Nuñez de Balboa cauallero natural de Xerez de Badajoz año de mil y quinientos y treze, que fue el primer Español que la descubrio y vio, y auiendole dado los Reyes Catholicos titulo de adelantado de aquella mar, con la conquista y gouierno de los reynos, que por ella descubriesse. En los pocos años que despues desta merced viuio (hasta que su proprio suegro el Gouernador Pedro Arias de Auila en lugar de muchas mercedes que auia merescido, y se le deuian por sus hazañas le corto la cabeça) tuuo este cauallero cuydado de descubrir, y saber que tierra era, y como se llamaua la que corre de Panama adelante hazia el Sur. Para este efecto hizo tres, o quatro nauios, los quales, mientras el adereçaua las cosas necessarias para su descubrimiento y conquista, embiaua cada vno de por si en diuersos tiempos del año a descubrir aquella costa. Los nauios, auiendo hecho las diligen-

cias que podian, boluian con la relacion de muchas tierras que ay por aquella ribera. Vn nauio destos subio mas que los otros, y passo la linea equinocial a la parte del Sur, y cerca della, nauegando costa a costa, como se nauegaua entonces por aquel viage, vio vn Indio, que a la boca de vn rio de muchos que por toda aquella tierra entran en la mar, estaua pescando. Los Españoles del nauio, con todo el recato possible, echaron en tierra, lexos de donde el Indio estaua, quatro Españoles grandes corredores y nadadores, para que no se les fuesse por tierra, ni por agua. Hecha esta diligencia passaron con el nauio por delante del Indio, paraque pusiesse los ojos en el, y se descuydasse de la celada que le dexauan armada. El Indio viendo en la mar vna cosa tan estraña, nunca jamas vista en aquella costa, como era nauegar vn nauio a todas velas, se admiro grandemente, y quedo pasmado, y abobado, imaginando que pudiesse ser aquello, que en la mar veya delante de si; y tanto se embeuecio, y enageno en este pensamiento, que primero lo tuuieron abraçado los que le iuan a prender, que el los sintiesse llegar, y assi lo lleuaron al nauio con mucha fiesta y regozijo de todos ellos. Los Españoles auiendole acariciado, porque perdiesse el miedo que de verlos con baruas, y en diferente trage que el suyo auia cobrado, le preguntaron por señas y por palabras que tierra era aquella, y como se llamaua? El Indio por los ademanes, y meneos que con manos y rostro le hazian (como a vn mudo) entendia que le preguntauan, mas no entendia lo que le preguntauan: y a lo que entendio que era el preguntarle, respondio a priessa (antes que le hiziessen algun mal) y nombro su proprio nombre, diziendo Beru, y añidio otro y dixo Pelu. Quiso dezir, si me preguntays como me llamo, yo me digo Beru, y si me preguntays donde estaua, digo que estaua en el rio: porque es de saber que el nombre Pelu, en el lenguage de aquella prouincia, es nombre apelatiuo, y sinifica rio en comun, como luego veremos en vn autor graue. A otra semejante pregunta respondio el Indio de nuestra historia de la Florida con el nombre de su amo, diziendo Breços y Bredos, libro sesto capitulo quinze donde yo auia puesto este passo a proposito del otro, de alli lo quite por ponerlo aora en su lugar. Los Christianos entendieron conforme a su desseo, imaginando que el Indio les auia entendido, y respondido a proposito, como si el, y ellos huuieran hablado en Castellano, y desde aquel tiempo, que fue el año de mil y quinientos y quinze, o diez y seis, llamaron Peru aquel riquissimo y grande imperio, corrompiendo ambos nombres, como corrompẽ los Españoles casi todos los vocablos que toman del lenguage de los Indios de aquella tierra: porque si tomaron el nombre del Indio Beru, trocaron la B. por la P. y si el nombre Pelu que significa rio, trocaran la L. por la r. y de

la vna manera o de la otra dixeron Peru. Otros que presumen de mas repulidos, y son los mas modernos, corrõpen dos letras, y en sus historias dizen Piru. Los historiadores mas antiguos, como son Pedro de Cieza de Leon, y el contador Agustin de C,arate, y Francisco Lopez de Gomara, y Diego Fernandez natural de Palencia, y aun el muy reuerendo padre fray Geronimo Roman con ser de los modernos, todos le llaman Peru y no Piru: y como aquel parage dõde esto sucedio, acertasse a ser termino de la tierra, que los Reyes Incas tenian por aquella parte cõquistada, y subjeta a su imperio, llamaron despues Peru a todo lo que ay desde alli, que es el parage de Quitu hasta los Charcas, que fue lo mas principal que ellos señorearon, y son mas de sete cientas leguas de largo: aunque su imperio passaua hasta Chile, que son otras quinientas leguas mas adelante, y es otro muy rico y fertilissimo reyno.

## CAP. V. *Autoridades en confirmacion del nombre Peru.*

ESte es el principio y origen del nombre Peru tan famoso en el mundo, y con razon famoso, pues a todo el ha llenado de oro. y plata, de perlas y piedras preciosas: y por auer sido assi impuesto a caso los Indios naturales del Peru, aunque ha setenta y dos años que se conquisto, no toman este nombre en la boca, como nombre nunca por ellos impuesto, y aunque por ella comunicacion de los Españoles entienden ya lo que quiere dezir, ellos no vsan del, porque en su lenguage no tuuieron nombre generico para nombrar en junto los Reynos, y prouincias que sus Reyes naturales señorearon, como dezir España, Italia, o Francia, que contiene en si muchas prouincias. Supieron nombrar cada prouincia por su proprio nombre, como se vera largamente en el discurso de la historia, empero nombre proprio que significasse todo el reyno junto, no lo tuuieron; llamauanle Tauantin suyu, que quiere dezir las quatro partes del mundo. El nombre Beru como se ha visto, fue nombre proprio de vn Indio, y es nombre de los que vsauan entre los Indios Yuncas de los llanos y costa de la mar, y no en los de la sierra, ni del general lenguage: que como en España ay nombres y apellidos que ellos mismos dizen de que prouincia son, assi los auia entre los Indios del Peru. Que aya sido nombre impuesto por los Españoles, y que no lo tenian los Indios en su lenguage comun, lo da a entender Pedro de Cieça de Leon en tres partes, en el capitulo tercero hablando de la isla llamada Gorgona dize. Aqui estuuo el Marques Don Francisco Piçarro con treze Christianos Españoles compañeros suyos, que fueron los descubridores desta tierra que llamamos Peru. &c. En el capitulo treze, dize, por lo qual sera necessario que desde el Quito, que es donde verdaderamente comiença lo que llamamos Peru. &c. capitulo diez y ocho

cho dize: por las relaciones que los Indios del Cuzco nos dan, se colige, que auía antiguamente grã desorden en todas las prouincias de este reyno, que nosotros llama mos Peru. &c. dezirlo tantas vezes por este mismo termino llamamos, es dar a entender, que los Españoles se lo llaman, porque lo dize hablando con ellos, y que los Indios no tenian tal diction en su general lenguage, de lo qual yo como Indio Inca doy fe dello. Lo mismo, y mucho mas dize el padre Maestro Acosta en el libro primero de la historia natural de Indias capitulo treze, donde hablando en el mismo proposito dize. Ha sido costumbre muy ordinaria en estos descubrimiẽtos del nueuo mundo poner nombres a las tierras, y puertos de la ocasion que se les ofrescia, y assi se entiende auer passado en nombrar a este reyno Piru. Aca es opinion que de vn rio en que a los principios dieron los Españoles llamado por los naturales Piru intitularon toda esta tierra Peru: y es argumen to desto, que los Indios naturales del Piru, ni vsan ni saben tal nom bre de su tierra. &c. Bastará la auctoridad de tal varon para confun dir las nouedades que despues aca se han inuentado sobre este nombre que adelante tocaremos algunas. Y porque el rio que los Españoles llaman Peru, esta en el mismo parage y muy cerca de la equi nocial, osaria afirmar que el hecho de prender al Indio huuiesse sido en el, y que tambien el rio como la tierra huuiesse participado del nombre proprio del Indio Beru: o q̃ el nõbre Pelu apelatiuo, q̃ era comũ de todos los rios, se le cõuirtiesse en nõbre proprio particular con el qual le nombrã despues aca los Españoles, dandoselo en particular a el solo diziendo el rio Peru.

Frãcisco Lopez de Gomara en su historia general de las Indias, hablãdo del descubrimiẽto de Yucatã, capitulo cinquẽta y dos, pone dos deduciones de nõbres muy semejãtes a la q̃ hemos dicho del Peru, y por ser lo tãto los saq̃ aqui como el lo dize q̃ es lo q̃ se sigue. Partiose pues Frãcisco Hernandez de Cordoua, y cõ tiẽpo q̃ no le dexo yr a otro cabo, o cõ volũtad q̃ lleuaua a descubrir, fue a dar cõsigo en tierra no sabida, ni hollada de los nuestros: do ay vnas salinas en vna pũta q̃ llamo de las mugeres, por hauer alli torres de piedras cõ gradas y capillas cubiertas de madera y paja, en q̃ por gẽtil ordẽ estauã puestos muchos idolos q̃ pareciã mugeres. Marauillaronse los Españoles de ver edificio de piedra, q̃ hasta entõces no se hauia visto, y q̃ la gẽte vistiesse tan rica y luzidamente: ca teniã camisetas y mãtas de algodõ blãcas y de colores: plumajes, cercillos, brõchas y joyas de oro y plata: y las mugeres cubiertas pecho y cabeça. No paro alli sino fuesse a otra pũta q̃ llamo de Cotoche, dõde andauã vnos pescadores q̃ de miedo, o espãto se retirarõ en tierra: y q̃ respõdiã cotohe, cotohe que quiere dezir casa, pensando que les preguntauan por el lugar para yr alla. De aquí se le quedo este nombre al cabo de aquella tierra. Vn poco

mas adelante hallaron ciertos hõbres que preguntados como se llamaua vn gran pueblo alli cerca, dixeron tectetan, tectetan, que vale por no te entiendo. Pensarõ los Españoles q̃ se llamaua assi, y corrõpiendo el vocablo llamarõ siempre Iucatan, y nũca se le caera tal nõbradia. Hasta aqui es de Frãcisco Lopez de Gomara sacado a la letra, de manera q̃ en otras muchas partes de las Indias ha acaescido lo q̃ en el Peru que han dado por nõbres a las tierras que descubriã los primeros vocablos que oyan a los Indios quando les hablauan, y pregũtauan por los nombres de las tales tierras, no entendiẽdo la significacion de los vocablos, sino imaginando q̃ el Indio respondia a proposito de lo que le preguntauan, como si todos hablarã vn mismo lenguage. Y este yerro huuo en otras muchas cosas de aquel nueuo mundo, y en particular en nuestro imperio del Peru como se podra notar en muchos passos de la historia.

## CAP. VI. Lo que dize vn autor acerca del nombre Peru.

SIn lo que Pedro de Cieça, y el padre Ioseph de Acosta y Gomara dizen acerca del nõbre Peru, se me ofresce la autoridad de otro insigne varon religioso de la sancta compañia de Iesus llamado el Padre Blas Valera, que escriuia la historia de aquel imperio en elegãtissimo latin, y pudiera escreuirla en muchas lẽguas, porq̃ tuuo dõ dellas: mas por la desdicha de aquella mi tierra, q̃ no merescio que su republica quedara escrita de tal mano, se perdieron sus papeles en la ruyna y saco de Caliz, que los Ingleses hizieron año de mil y quinientos y nouenta y seis, y el murio poco despues. Yo huue del saco las reliquias que de sus papeles quedaron, para mayor dolor y lastima de los que se perdieron, que se sacan por los que se hallaron, quedaron tan destroçados, q̃ falta lo mas y mejor, hizome merced dellos el padre maestro Pedro Maldonado de Saauedra natural de Seuilla de la misma religion, q̃ en este año de mil y seisciẽtos lee Escritura en esta ciudad de Cordoua. El Padre Valera en la denominacion del nombre Peru, dize en su galano latin lo que se sigue que yo como Indio traduxe en mi tosco romance. El reyno del Peru ilustre y famoso y muy grande, donde ay mucha cantidad de oro y plata, y otros metales ricos, de cuya abundancia nascio el refran, que para dezir que vn hombre es rico, dizẽ possee el Peru. Este nombre fue nueuamente impuesto por los Españoles a aquel Imperio de los Incas nõbre puesto a caso y no proprio, y por tanto de los Indios no conoscido, antes por ser barbaro tan aborescido que ninguno dellos lo quiere vsar, solamẽte lo vsan los Españoles. La nueua imposiciõ del no significa riq̃zas ni otra cosa grãde: y como la impusicion del vocablo fue nueua, assi tãbiẽ lo fue la significaciõ de las riquezas, porq̃ procedierõ de la felicidad de los sucessos. Este nombre Pelu, entre los Indios barbaros, que habitan

bitan entre Panama y Huayaquil, es nombre apelatiuo, que significa rio, tambien es nõbre proprio de cierta isla que se llama Pelua o Petu. Pues como los primeros conquistadores Españoles, nauegando desde Panama llegassen a aquellos lugares, primero q̃ a otros, les agrado tanto aquel nombre Peru o Pelua, q̃ como si significara alguna cosa grande y señalada, lo abraçarõ para nombrar con el qualquiera otra cosa q̃ hallassen, como lo hizieron en llamar Peru a todo el imperio de los Incas. Muchos huuo q̃ no se agradaron del nombre Peru, y por ende le llamaron la nueua Castilla. Estos dos nõbres impusieron a aquel gran Reyno, y los vsan de ordinario los Escriuanos reales, y notarios Eclesiasticos: aunque en Europa, y en otros reynos anteponen el nombre Peru al otro. Tambien afirman muchos q̃ se deduxo deste nõbre Pirua, q̃ es vocablo del Cozco de los Quechuas, significa cron en q̃ encierrã los fructos, la sentẽcia destos aprueuo de muy buena gana, porque en aquel Reyno tienẽ los Indios grã numero de crones para guardar sus cosechas; por esta causa fue a los Españoles facil vsar de aq̃l nõbre ageno, y dezir Piru, quitandole la vltima vocal, y passando el acẽto a la vltima silaba. Este nõbre dos vezes apelatiuo pusierõ los primeros cõquistadores por nõbre proprio al imperio q̃ conquistarõ; è yo vsare del sin ninguna diferẽcia diziẽdo Peru, é Pir... a introduciõ deste vocablo nueuo no se deue repudiar, por dezir q̃ lo vsurparõ falsamẽte y sin acuerdo, q̃ los Españoles nõ hallarõ otro nõbre generico y proprio, q̃ imponer a toda aq̃lla region, porq̃ antes del reynado de los Incas cada prouincia tenia su proprio nombre, como Charca, Colla, Cozco, Rimac, Quitu y otras muchas, sin atenciõ ni respecto a las otras regiones; mas despues q̃ los Incas sojuzgaron todo aquel reyno a su imperio, le fuerõ llamãdo cõforme al orden de las cõquistas, y al sugetarse y rendirse los vasallos; y al cabo le llamarõ Tahuantin suyu, esto es, las quatro partes del Reyno, o Yncap Runam, q̃ es vasallos del Inca. Los Españoles aduirtiendo la variedad y confusion destos nõbres, se llamarõ prudẽte y discretamente Peru, o la nueua Castilla. &c. Hasta qui es del Padre Blas Valera, el qual tãbien como el padre Acosta dize auer sido nõbre impuesto por los Españoles, y q̃ no lo tenia los Indios en su lẽguage. Declarãdo yo lo q̃ el padre Blas Valera dize, digo, q̃ es mas verisimil, q̃ la impusicion del nõbre Peru nasciesse del nõbre proprio Beru, o del apelatiuo Pelu, q̃ en el lenguage de aquella prouincia sinifica rio, que no del nõbre Birua, q̃ sinifica cron: porque como se ha dicho, lo impusieron los de Vasco Nuñez de Balboa, que no entraron la tierra a dentro, para tener noticia del nõbre Pirua: y no los cõquistadores del Peru, porque quinze años antes que ellos fueran a la conquista llamauan Peru los Españoles, que viuian en Panama, a ... aquella tierra que corre desde la equinocial al medio dia, lo qual tãbien lo certifica Frã-

cisco

cisco Lopez de Gomara en la historia de las Indias, capitulo ciēto y diez, donde dize estas palabras. Algunos dizen que Balboa tuuo relacion de como aquella tierra del Peru tenia oro, y esmeraldas sea assi, o no sea, es cierto que auia en Panama gran fama del Peru, quādo Piçarro y Almagro armarō para yr alla. &c. Hasta aqui es de Gomara, de donde cōsta claro que la imposicion del nombre Peru fue mucho antes q̄ la ida de los cōquistadores q̄ ganarō aquel imperio.

## CAP. VII. De otras deduciones de nombres nueuos.

PORque la deduciō del nombre Peru no quede sola, digamos de otras semejantes, que se hizierō antes y despues desta: que aunque las anticipemos, no estara mal que esten dichas, para quando lleguemos a sus lugares: y sea la primera la de puerto viejo, porque fue cerca de donde se hizo la del Peru: para lo qual es de saber, q̄ desde Panama a la ciudad de los Reyes se nauegaua con grande trabajo por las muchas corrientes de la mar, y por el viento Sur que corre siempre en aquella costa: por lo qual los nauios en aquel viage eran forçados a salir del puerto con vn bordo de treinta o quarenta leguas a la mar, y boluer con otro a tierra, y desta manera iuan subiendo la costa arriba nauegando siempre a la bolina: y acaecia muchas vezes quando el nauio no era buen velero de la bolina, caer mas atras de donde auia salido, hasta que Francisco Drac Ingles entrando por el estrecho de Magallanes año de mil y quinientos y setenta, y nueue, enseño mejor manera de nauegar alargandose con los bordos dozientas y trezientas leguas la mar a dentro, lo qual antes no osauan hazer los pilotos: porq̄ sin saber de que, ni de quien, sino de sus imaginaciones estauan persuadidos y temerosos, que apartados de tierra cien leguas, auia en la mar grandissimas calmas, y por no caer en ellas, no osauan engolfarse mucho adentro: Por el qual miedo se huuiera de perder nuestro nauio, quando yo vine a España, porque con vna brisa decayo hasta la isla llamada Gorgona, donde temimos, perecer sin poder salir de aquel mal seno. Nauegando pues vn nauio de la manera que hemos dicho a los principios de la conquista del Peru, y auiendo salido de aquel puerto a la mar con los bordos seis o siete vezes, y boluiendo siempre al mismo puerto, porque no podia arribar en su nauegacion, vno de los que en el iuā, enfadado de que no passassen adelante dixo: ya este puerto es viejo para nosotros, y de aqui se llamo puerto viejo. Y la punta de sancta Elena que esta cerca de aquel puerto se nōbro assi, porq̄ la vierō en su dia. Otra imposicion de nōbre passo mucho antes, q̄ las q̄ hemos dicho, semejāte a ellas, y fue que el año de mil y quiniētos nauegādo vn nauio que no se sabe cuyo era, si de Vicente Yañez Piçon, o de Iuan de Solis, dos capitanes venturosos en descubrir nueuas tierras, yēdo el nauio en demanda de nueuas regiones

(que entonces no entẽdian los Españoles en otra cosa) y desseando hallar tierra firme, porque la que hasta alli auian descubierto, eran todas islas que oy llaman de Barlouento, vn marinero que iua en la gauia auiendo visto el cerro alto llamado Capira, que esta sobre la ciudad del nombre de Dios dixo (pidiendo albricias a los del nauio) en nombre de Dios sea cõpañeros que veo tierra firme, y assi se llamo despues nombre de Dios la ciudad que alli se fundo y tierra firme su costa y no llaman tierra firme a otra alguna aunque lo sea, sino a aquel sitio del nombre de Dios, y se le ha quedado por nombre proprio. Diez años despues llamaron Castilla de oro a aquella prouincia, por el mucho oro que en ella hallaron: y por vn castillo que en ella hizo Diego de Nicuessa año de mil y quinientos y diez. La isla que ha por nombre la Trinidad que esta en el mar, dulce, se llamo assi, porque la descubrieron dia de la sanctissima Trinidad. La ciudad de Cartagena llamaron assi por su buen puerto que por semejarse mucho al de Cartagena de España, dixeron los que primero lo vierõ, este puerto es tan bueno como el de Cartagena. La isla Serrana que esta en el viage de Cartagena a la Hauana se llamo assi por vn Español llamado Pedro Serrano, cuyo nauio se perdio cerca della, y el solo escapo nadãdo, q̃ era grandissimo nadador, y llego aq̃lla isla q̃ es despoblada inhabitable sin agua ni leña: dõde viuio siete años con industria y buena maña q̃ tuuo, para tener leña y agua, y sacar fuego (es vn caso historial de grãde admiraciõ, quiça lo diremos en otra parte) de cuyo nõbre llamarõ la Serrana aq̃lla isla, y serranilla a otra q̃ esta cerca della, por diferẽciar la vna de la otra. La ciudad de sancto Domingo por quiẽ toda la isla se llamo del mismo nõbre se fundo, y nõbro como lo dize Gomara capitulo treinta y cinco, por estas palabras q̃ son sacadas a la letra. El pueblo mas ennoblescido es sãcto Domingo q̃ fundo Bartolome Colõ, a la ribera del rio Ozama. Pusole aquel nõbre, porq̃ llego alli vn domingo fiesta de sancto Domingo, y porq̃ su padre se llamaua Domingo. Assi q̃ concurrierõ tres causas para llamarlo assi. &c. Hasta aqui es de Gomara. Semejãtemẽte son impuestos todos los mas nombres de puertos famosos, y rios grãdes, y prouincias y reynos, q̃ en el nueuo mũdo se hã descubierto, poniẽdoles el nõbre del sancto o sancta, en cuyo dia se descubrierõ, o el nõbre del capitã, soldado piloto o marinero q̃ lo descubrio como diximos algo desto ẽ la historia de la Florida, quãdo tratamos de la descripciõ della, y de los q̃ a ella hã ido: y en el libro sesto despues del capitulo quinze a proposito de lo q̃ alli se cuẽta, auia puesto estas deduciones de nõbres jũtamente cõ la del nõbre Peru. Temiendo me faltara la vida antes de llegar aqui: mas pues Dios por su misericordia la ha alargado me parescio quitarlas de alli y ponerlas ẽ su lugar. Lo q̃ aora temo es, no me las aya hurtado algũ historiador porq̃ aquel libro, por mi ocupaciõ fue sin mi a pedir

su

su calificació, y se que anduuo por muchas manos: y sin esto me han preguntado muchos si sabia la deducio del nombre Peru, y aunq̃ he querido guardarla, no me ha sido possible negarla a algunos señores mios.

## CAP. VIII. La descripcion del Peru.

LOs quatro terminos q̃ el imperio de los Yncas, tenia quãdo los Españoles entrarõ en el, son los siguiẽtes. Al norte llegaua hasta el rio Ancasmayu, q̃ corre entre los confines de Quitu y Pastu, quiere dezir en la lẽgua general del Peru rio azul, esta debaxo de la linea equinocial casi perpẽdicularmẽte. Al medio dia tenia por termino al rio llamado Mauli, q̃ corre leste hueste passado el reyno de Chili, antes de llegar a los Araucos, el qual esta mas de quarenta grados de la equinocial al Sur. Entre estos dos rios ponẽ pocos menos de mil y treziẽtas leguas de largo por tierra. Lo q̃ llama Peru tiene seteciẽtos y cinquẽta leguas de largo por tierra desde el rio Ancosmayu, hasta los Chichas, q̃ es la vltima prouincia delos Charcas norte Sur; y lo q̃ llamã Reyno de Chile, cõtiene cerca de quiniẽtas y cinquẽta leguas tãbien norte Sur, cõtando desde lo vltimo de la prouincia de los Chichas hasta el rio Maulli.

Al leuãte tiene por termino aq̃lla nũca jamas pisada de hõbres, ni de animales ni de aues, inaccessible cordillera de nieues q̃ corre desde sancta Marta hasta el estrecho de Magallanes: q̃ los Indios llamã Ritisuyu q̃ es vãda de nieues. Al poniẽte cõfina con la mar del Sur, q̃ corre por toda su costa de largo a largo, empieça el termino del Imperio por la costa desde el cabo de Passau por do passa la linea equinocial, hasta el dicho rio Mauli, q̃ tãbiẽ entra en la mar del Sur. Del leuãte al poniẽte es angosto todo aq̃l reyno. Por lo mas ancho, q̃ es atrauesando desde la prouincia Muyupãpa por los Chachapuyas, hasta la ciudad de Trugillo q̃ esta a la costa dela mar: tiene ciẽto y veinte leguas de ancho y por lo mas angosto q̃ es desde el puerto de Arica a la prouincia llamada Llaricossa, tiene setenta leguas de ancho. Estos sõ los quatro terminos de lo q̃ señorearõ los Reyes Yncas, cuya historia pretendemos escreuir mediãte el fauor diuino. Sera biẽ antes q̃ passemos adelãte, digamos aqui el sucesso de Pedro Serrano q̃ atras propusimos porq̃ no este lexos de su lugar, y tã biẽ porq̃ este capitulo no se tã corto. Pedro Serrano salio a nado a aq̃lla isla desierta, q̃ antes del no tenia nombre, la qual como el dezia ternia dos leguas en cõtorno, casi lo mismo dize la carta de marcar, porq̃ pinta tres islas muy peq̃ñas, cõ muchos baxios a la redõda, y la misma figura le da a la q̃ llaman Serranilla, q̃ son cinco isletas peq̃ñas, cõ muchos mas baxios que la Serrana: y en todo aq̃l parage los ay, por lo qual huyẽ los nauios dellos, por no caer en peligro.

A Pedro Serrano le cupo ẽ suerte perderse en ellos, y llegar nadãdo a la isla, dõde se hallo descõsoladissimo, porq̃ no hallo en ella agua ni leña, ni aũ yerua q̃ poder pascer,

pascer, ni otra cosa alguna cõ que entre tener la vida mientras passasse algun nauio que de alli lo sacasse, para que no perescielle de hambre y de sed, que le parescia muerte mas cruel q̃ auer muerto ahogado, porque es mas breue. Assi passo la primera noche llorando su desuentura, tan afligido como se puede imaginar que estaria vn hombre puesto en tal estremo. Luego q̃ amanescio boluio a passear la isla, hallo algun marisco que salia de la mar, como son cangrejos, camarones, y otras sauandijas, de las quales cogio las que pudo, y se las comio crudas, porque no auia candela dõde assarlas o cozerlas. Assi se entretuuo hasta que vio salir tortugas: viendolas lexos de la mar arremetio con vna dellas, y la boluio, de espaldas: lo mismo hizo de todas las que pudo, q̃ para boluerse a endereçar son torpes, y sacando vn cuchillo que de ordinario solia traer en la cinta, q̃ fue el medio para escapar de la muerte, la degollo, y beuio la sangre en lugar de agua, lo mismo hizo de las demas, la carne puso al sol para comerla hecha, tassajos, y para desembaraçar las conchas, para coger agua en ellas de la llouediza, porque toda aquella regiõ, como es notorio, es muy llouiosa. Desta manera se sustento los primeros dias con matar todas las tortugas que podia, y algunas auia tan grãdes y mayores que las mayores adargas, y otras como rodelas y como broqueles, de manera que las auia de todos tamaños. Con las muy grandes no se podia valer para boluerlas de espaldas, porque le vencian de fuerças, y aũque subia sobre ellas para cansarlas y sugetarlas, no le aprouechaua nada, porque con el acuestas, se iuan a la mar: de manera que la esperiẽcia le dezia aquales tortugas auia de acometer, y a quales se auia de rendir. En las conchas recogio mucha agua, porque algunas auia que cabian a dos arrouas y de alli abaxo. Viendose Pedro Serrano con bastante recaudo para comer y beuer, le parescio, que si pudiesse sacar fuego para si quiera assar la comida, y para hazer ahumadas quãdo viesse passar algun nauio, que no le faltaria nada. Con esta imaginacion, como hombre que auia andado por la mar, que cierto los tales en qualquiera trabaxo hazẽ mucha ventaja a los de mas, dio en buscar vn par de guijarros que le siruiessen de pedernal, porque del cuchillo pensaua hazer eslauõ, para lo qual no hallandolos en la isla, porque toda ella estaua cubierta de arena muerta, entraua en la mar nadando y se çabullia, y en el suelo con gran diligencia buscaua ya en vnas partes, ya en otras lo q̃ pretendia, y tanto porfio en su trabajo que hallo guijarros, y saco los que pudo, y dellos escogio los mejores, y quebrando los vnos cõ los otros, paraque tuuiessen esquinas donde dar con el cuchillo, tento su artificio, y viendo que sacaua fuego hizo hilas de vn pedaço de la camisa, muy desmenuzadas que parescian algodon carmenado, q̃ le siruieron de yesca, y con su industria y buena maña, auiendolo porfiado muchas vezes, saco fuego. Quando se vio con el, se dio por

bien

bien andante,y para ſuſtentarlo re cogio las erruras que la mar echaua en tierra, y por horas las recogia,donde hallaua mucha yerua q̃ llaman ouas marinas, y madera de nauios que por la mar ſe perdian,y conchas y hueſſos de peſcados,y otras coſas con que alimentaua el fuego. Y paraque los aguaceros no ſe lo apagaſſen, hizo vna choça de las mayores cõchas que tenia de las tortugas q̃ auia muerto, y con grandiſsima vigilancia ceuaua el fuego, porque no ſe le fueſſe de las manos. Dentro de dos meſes, y aun antes ſe vio como naſcio, porque con las muchas aguas, calor y humidad de la regiõ ſe le pudrio la poca ropa que tenia. El ſol con ſu gran calor le fatigaua mucho,porque ni tenia ropa con q̃ defenderſe, ni auia ſombra a que ponerſe, quando ſe veya muy fatigado ſe entraua en el agua para cubrirſe con ella. Cõ eſte trabajo y cuydado viuio tres años; y en eſte tiempo vio paſſar algunos nauios,mas aunque el hazia ſu ahumada,que en la mar es ſeñal de gente perdida,no echauan de ver en ella, o por el temor de los baxios no oſauan llegar donde el eſtaua y ſe paſſauan de largo. De lo qual Pedro Serrano quedaua tan deſconſolado,que tomara por par tido el morirſe y acabar ya. Con las inclemencias del cielo le creſcio el vello de todo el cuerpo tan eeceſiuame te,que pareſcia pellejo de animal,y no qualquiera ſino el de vn jauali,el cabello y la barua le paſſaua de la cinta.

Al cabo de los tres años, vna tarde ſin penſarlo,vio Pedro ſerano vn hombre en ſu iſla,que la noche antes ſe auia perdido en los baxios della, y ſe auia ſuſtentado en vna tabla del nauio: y como luego que amaneſcio vieſſe el humo del fuego de Pedro Serrano, ſoſpechando lo que fue,ſe auia ido a el, ayudando de la tabla y de ſu buen nadar. Quando ſe vierõ ambos, no ſe puede certificar qual quedo mas aſombrado de qual. Serrano imagino que era el demonio que venia en figura de hõbre para tentarle en alguna deſeſperacion. El hueſped entendio que Serrano era el demonio en ſu propria figura, ſegun lo vio cubierto de cabellos baruas y pelaje. Cada vno huyo del otro, y Pedro Serrano fue diziendo Ieſus Ieſus librame Señor del demonio. Oyendo eſto ſe aſſeguro el otro,y boluiendo a el le dixo no huyays, hermano,de mi,que ſoy Chriſtiano como vos: y para que ſe certificaſſe, porque todauia huya,dixo a vozes el credo, lo qual oydo por Pedro Serrano boluio a el, y ſe abraçarõ con grandiſsima ternura, y muchas lagrimas y gemidos,viendoſe ambos en vna miſma deſuentura,ſin eſperança de ſalir della. Cada vno dellos breuemente conto al otro ſu vida paſſada. Pedro Serrano ſoſpechando la neceſidad del hueſped, le dio de comer y de beuer de lo que tenia,con que quedo algun tanto conſolado, y hablarõ de nueuo en ſu deſuentura. Acomodaron ſu vida como mejor ſupieron,repartiendo las horas del dia,y de la noche en ſus meneſteres de buſcar mariſco para comer, y ouas, y leña, y hueſſos de peſca

do y qualquiera otra cosa, que la mar echasse para sustẽtar el fuego: y sobre todo la perpetua vigilia q̃ sobre el auian de tener, velãdo por horas porq̃ no se les apagasse. Assi viuieron algunos dias, mas no passaron muchos que no riñerõ, y de manera q̃ apartarõ rancho, que no falto sino llegar a las manos (porq̃ se vea quan grãde es la miseria de nuestras passiones) la causa de la pendencia fue dezir el vno al otro que no cuidaua como conuenia de lo que era menester: y este enojo y las palabras q̃ con el se dixerõ, los descompusieron y apartaron. Mas ellos mismos cayendo en su disparate, se pidieron perdon y se hizieron amigos y boluieron a su cõpañia, y en ella viuierõ otros quatro años. En este tiempo vieron passar algunos nauios y hazia sus ahumadas, mas no les aprouechaua, de q̃ ellos quedauan tan desconsolados que no les faltaua sino morir.

Al cabo deste largo tiempo acerto a passar vn nauio tan cerca dellos, q̃ vio la ahumada, y les echo el batel para recogerlos. Pedro Serrano y su compañero q̃ se auia puesto de su mismo pelage, viendo el batel cerca, porq̃ los marineros q̃ yuã por ellos, no entẽdiessen q̃ erã demonios y huiessẽ dellos, dierõ en dezir el Credo, y llamar el nombre de nuestro Redentor a vozes, y valioles el auiso, q̃ de otra manera sin duda huyeran los marineros, porq̃ no teniã figura de hõbres humanos. Assi los lleuarõ al nauio, dõde admirarõ a quãtos los vierõ, y oyerõ sus trabajos passados. El cõpañero murio en la mar viniẽdo a España Pedro Serrano llego aca, y passo a Alemaña dõde el Emperador estaua entõces, lleuo su pelage, como lo traya, paraq̃ fuesse prueua de su naufragio, y de lo q̃ enel auia passado. Por todos los pueblos q̃ passaua a la ida (si quisiera mostrarse) ganara muchos dineros. Algunos señores y caualleros principales q̃ gustaron de ver su figura, le dierõ aiudas de costa para el camino, y la Magestad imperial auiẽdole visto y oido, le hizo md. de quatro mil pesos de renta q̃ sõ quatro mil y ochociẽtos ducados enel Peru. Y ẽdo a gozarlos murio en Panama, q̃ no llego a verlos. Todo este cuẽto como se ha dicho cõtaua vn cauallero q̃ se dezia Garcisãches de Figueroa, aquiẽ yo selo oy, q̃ conoscio a Pedro Serrano: y certificaua q̃ se lo auia oido a el mismo, y q̃ despues de auer visto al Emperador se auia quitado el cabello y la barua, y dexadola poco mas corta q̃ hasta la cinta, y para dormir de noche se la entrençaua porq̃ no entrençandola se tendria por toda la cama, y le estoruaua el sueño.

*CAP. IX. La idolatria, y los dioses que adorauan antes de los Incas.*

PAraq̃ se entiẽda mejor la idolatria, vida y costũbres de los Yndios del Peru, sera necessario diuidamos aq̃llos siglos en dos edades: diremos como viuiã antes de los Incas, y luego diremos como gouernarõ aq̃llos Reyes, paraq̃ no se cõfũda lo vno cõ lo otro, ni se atribuyã las costũbres, ni los dioses de los vnos a los otros. Para lo qual es de saber q̃ en aq̃lla primera edad, y antiga gẽtilidad vnos Yndios auia poco mejores q̃ bestias mãsas, y otros mucho peores q̃ fieras brauas, y principiando de sus dioses dezimos, q̃ los tuuieron conforme a las demas simplicidades y torpezas q̃ v-

farõ, assi en la muchedũbre dellos, como en la vileza y baxeza de las cosas q̃ adorauã; porq̃ es assi q̃ cada prouincia, cada naciõ, cada pueblo, cada barrio, cada linage, y cada casa tenia dioses diferẽtes vnos de otros: porq̃ les parescia q̃ el dios ageno ocupado cõ otro, no podia ayudarles sino el suyo proprio; y assi vinierõ a tener tãta variedad de dioses, y tãtos q̃ fuerõ sin numero, y porq̃ no supierõ, como los gẽtiles Romanos hazer dioses imaginados como la Esperãça, la Victoria, la Paz y otros semejãtes, porq̃ no leuantarõ los pẽsamiẽtos a cosas inuisibles, adorauã lo q̃ veyan vnos a diferẽcia de otros sin cõsideraciõ de las cosas q̃ adorauan, si merescian ser adorados; ni respecto de si proprios para no adorar cosas inferiores a ellos: solo atendiã a diferenciarse estos de aq̃llos y cada vno de todos; y assi adorauã yeruas, plãtas, flores, arboles de todas suertes, cerros altos, grãdes peñas, y los resquicios dellas, cueuas hondas, guijarros, y pedrecitas, las que en los rios y arroyos hallauã de diuersas colores como el jaspe. Adorauã la piedra esmeralda particularmẽte en vna prouincia q̃ oy llamã Puerto viejo, no adorauã diamãtes, ni rubies porq̃ no los huuo en aq̃lla tierra. En lugar dellos adoraron diuersos animales, a vnos por su fiereza como al tigre, leõ, y osso, y por esta causa teniendolos por dioses, si a caso los topauã, no huyã dellos, sino q̃ se echauã en el suelo a adorarles, y se dexauã matar, y comer sin huyr ni hazer defẽsa alguna. Tãbiẽ adorauã a otros animales por su astucia como a la zorra, y a las monas. Adorauã al perro por su lealtad y nobleza, y al gato cerual por su ligereza. Al aue q̃ ellos llamã Cũtur por su grãdeza; y a las aguilas adorauã ciertas naciones, porq̃ se preciã descẽdir dellas, y tãbiẽ del Cũtur. Otras naciones adorarõ los halcones por su ligereza y buena industria de hauer por sus manos lo q̃ hã de comer, adorauã al buho por la hermosura de sus ojos y cabeça, y al murciegalo por la sutileza de su vista, q̃ les causaua mucha admiraciõ q̃ viesse de noche; y otras muchas aues adorauã como se les antojaua. A las culebras grãdes por su mõstruosidad, y fiereza, q̃ las ay en los Antis de a veinticinco y de a treinta pies, y mas, y menos, de largo: y gruesas muchas mas quel muslo. Tãbiẽ teniã por dioses a otras culebras menores dõde no las auia tã grandes como ẽ los Antis, a las lagartijas, sapos y escuerços adorauan. En fin no auia animal tã vil ni suzio q̃ no lo tuuiessẽ por dios; solo por diferẽciarse vnos de otros en sus dioses, sin acatar en ellos d[illegible]dad alguna, ni prouecho q̃ dellos pudiessẽ esperar. Estos fuerõ simplicissimos ẽ toda cosa a semejãça de ouejas sin pastor. Mas no ay q̃ admirarnos q̃ gẽte tã sin letras, ni enseñãça alguna cayessẽ en tã grãdes simplezas, pues es notorio q̃ los Griegos y los Romanos q̃ tãto presumiã de sus ciẽcias, tuuierõ quãdo mas florecia ẽ su imperio, 30. mil dioses.

## *CAP. X. De otra gran variedad de dioses que tuuieron.*

OTros muchos Yndios huuo de diuersas naciones ẽ aq̃lla primera

edad; que escogieron sus dioses cõ alguna mas consideracion, que los passados: porque adorauã algunas cosas, de las quales recebian algun prouecho, como los que adorauan las fuentes caudalosas, y rios grandes, por dezir que les dauan agua para regar sus sementeras.

Otros adorauan la tierra, y le llamauan Madre, porque les daua sus frutos, otros al aire por el respirar porque dezian que mediante el viuian los hombres, otros al fuego porque los calentaua, y porque guisauan de comer con el, otros adorauan a vn carnero, por el mucho ganado que en sus tierras se criaua, otros a la cordillera grande de la sierra neuada, por su altura y admirable grandeza, y por los muchos rios que salen della para los riegos, otros al maiz o çara como ellos le llaman, porque era el pan comũ dellos, otros a otras miesses y legumbres, segun que mas abundantemente se dauan en sus prouincias.

Los de la costa de la mar demas de otra infinidad de dioses que tuuieron, o quiça los mismos que hemos dicho, adorauan en comun a la mar, y le llamauã Mamacòcha, que quiere dezir madre mar, dando a entender, que con ellos hazia oficio de madre, en sustentarles cõ su pescado. Adorauan tambien generalmente a la vallena por su grãdeza y monstruosidad. Sin esta comun adoracion que hazian en toda la costa, adorauan en diuersas prouincias y regiones al pescado, que en mas abundancia matauan en aquella tal region, porq̃ dezian que el primer pescado que estaua en el mundo alto (que assi llaman al cielo) del qual procedia todo el demas pescado de aquella especie de que se sustentauan, tenia cuidado de embiarles a sus tiempos abũdancia de sus hijos para sustento de aquella tal nascion: y por esta razon en vnas prouincias adorauã la sardina, porque matauan mas cãtidad della que de otro pescado; en otras la liça, en otras al tollo, en otras por su hermosura al dorado, en otras al cãgrejo, y al demas marisco por la falta de otro mejor pescado: porque no lo auia en aq̃lla mar, o porque no lo sabian pescar y matar. En suma adorauan y tenian por dios qualquiera otro pescado, que les era de mas prouecho, que los otros. De manera que tenian por dioses no solamente los quatro elementos cada vno de por si, mas tambien todos los compuestos, y formados dellos, por viles é inmundos que fuessen. Otras nasciones huuo, como son los Chirihuanas, y los del cabo de Passau (que de Setentriõ a medio dia son estas dos prouincias los terminos del Peru) que no tuuieron, ni tienen inclinacion de adorar cosa alguna baxa, ni alta, ni por el interes ni por miedo, sino que en todo viuian, y viuen oy como bestias y peores: porque no llego a ellos la doctrina, y enseñança de los Reyes Incas.

## CAP. XI. *Maneras de sacrificios que hazian.*

CONforme a la vileza, y baxeza de sus dioses era tambien la cruel-

crueldad, y barbariedad de los sacrificios de aquella antigua idolatria, pues sin las demas cosas comunes, como animales y miesseo, sacrificauan hombres y mugeres de todas edades de los que cautiuauan en las guerras, que vnos a otros se hazian. Y en algunas naciones fue tan inhumana esta crueldad, que eccedio a la de las fieras, porque llego a no contentarse con sacrificar los enemigos cautiuos, sino sus proprios hijos, en tales, o tales necessidades. La manera desse sacrificio de hombres y mugeres, muchachos y niños, era, que viuos les abrian por los pechos, y sacauan el coraçon con los pulmones, y con la sangre dellos antes que se enfriasse, rociauan el Idolo que tal sacrificio mandaua hazer: y luego en los mismos pulmones, y coraçon mirauan sus agueros, para ver si el sacrificio auia sido acepto, o no, y que lo huuiesse sido, o no, quemauan en ofrenda para el Idolo el coraçon, y los pulmones hasta consumirlos, y comian al Indio sacrificado con grandissimo gusto y sabor, y no menos fiesta y regozijo aunque fuesse su proprio hijo.

El padre Blas Valera, segun que en muchas partes de sus papeles rotos parelce, lleuaua la misma intencion que nosotros en muchas cosas de las que escriuia; que era diuidir los tiempos, las edades y las prouincias para que se entendieran mejor las costumbres que cada nacion tenia, y assi en vno de sus quadernos destroçados dize lo que se sigue, y habla de presente, porque entre aquellas gentes se vsa oy aquella inhumanidad. Los que viuen en los Antis, comen carne humana, son mas fieros que tigres, no tienen Dios, ni ley, ni saben que cosa es virtud, tan poco tienen Idolos ni semejança dellos, adoran al Demonio quando se les representa en figura de algun animal, o de alguna serpiente, y les habla. Si cautiuan alguno en la guerra, o de qualquiera otra suerte, sabiendo que es hombre plebeyo y baxo, lo hazen quartos, y se los dan a sus amigos y criados, para que se los coman, o los vendan en la carneceria. Pero si es hombre noble, se juntan los mas principales con sus mugeres y hijos, y como ministros del diablo, le desnudan, y viuo le atan a vn palo, y con cuchillos y nauajas de pedernal le cortan a pedaços, no desmembrandole, sino quitandole la carne de las partes donde ay mas cantidad della: de las pantorrillas muslos, y assentaderas, y molledos de los braços: y con la sangre se rocian los varones, y las mugeres, y hijos, y entre todos comen la carne muy apriessa sin dexar a bien cozer, ni assar, ni aun mascar, traganse la a bocados, de manera que el pobre paciente se vee viuo comido de otros, y enterrado en sus vientres. Las mugeres (mas crueles que los varones) vntan los peçones de sus pechos con la sangre del desdichado, paraque sus hijuelos la mamen, y beuan en la leche. Todo esto hazen en lugar de sacrificio con gran regozijo y alegria, hasta

hasta que el hombre acaba de morir: entonces acaban de comer sus carnes con todo lo de dentro: ya no por via de fiesta ni deleyte, como hasta alli, sino por cosa de grandissima deidad: porque de alli adelante las tienen en suma veneracion, y assi las comen por cosa sagrada. Si al tiempo que atormentauan al triste, hizo alguna señal de sentimiento con el rostro, o cõ el cuerpo, o dio algun gemido, o suspiro, hazen pedaços sus huessos despues de auerle comido las carnes, assadura y tripas, y con mucho menos precio los echan en el campo, o en el rio: Pero si en los tormentos se mostro fuerte, constante y feroz, auiendole comido las carnes con todo lo interior, secan los huessos cõ sus nieruos al Sol, y los ponẽ en lo alto de los cerros, y los tienẽ y adorã por dioses y les offrecẽ sacrificios. Estos son los Idolos de aq̃llas fieras, porq̃ no llego el imperio de los Incas a ellos, ni hasta aora ha llegado el de los Españoles, y assi está oy dia. Esta generacion de hombres tan terribles, y crueles salio de la region Mexicana, y poblola de Panama, y la del Darien, y todas aquellas grandes montañas, que van hasta el nueuo reyno de Granada, y por la otra parte hasta sancta Marta. Todo esto es del Padre Blas Valera, el qual contando diabluras, y cõ mayor encarescimiento, nos ayuda a dezirlo que entonces hauia en aq̃lla primera edad, y al presente ay.

Otros Yndios huuo no tã crueles en sus sacrificios, que aunque en ellos mezclauan sangre humana, no era con muerte de alguno, sino sacada por sangria de braços, o piernas segun la solenidad del sacrificio, y para los mas solenes la sacauan del nacimiento de las narizes a la junta de las cejas, y esta sangria fue ordinarie entre los Yndios del Peru, aun despues de los Incas, assi para sus sacrificios (particularmente vno como adelante diremos) como para sus enfermedades quando eran con mucho dolor de cabeça. Otros sacrificios tuuieron los Yndios todos en comun, que los que arriba hemos dicho se vsauã en vnas prouincias y naciones, y en otras no, mas los que vsaron en general fueron de animales, como carneros, ouejas corderos, conejos, perdizes, y otras aues sebo, y la yerua q̃ tãto estimã llamada Cuca; el Mayz y otras semillas, y legumbres, y madera olorosa, y cosas semejãtes, segũ las teniã de cosecha, y segũ q̃ cada naciõ entẽdia, q̃ seria sacrificio mas agradable a sus dioses cõforme a la naturaleza dellos: principalmente si sus dioses erã aues, o animales carniceros, o no; q̃ a cada vno dellos offreciã, lo q̃ les veyan comer mas ordinario, y lo q̃ parescia les era mas sabroso al gusto: y esto baste para lo q̃ en materia de sacrificios se puede dezir de aquella antigua gentilidad.

## CAP. XII. *La viuienda y gouierno de los antiguos, y las cosas que comian.*

EN la manera de sus habitaciones y pueblos tenian aquellos Gentiles la misma barbariedad

que en ſus dioſes y ſacrificios, los mas politicos tenian ſus pueblos poblados ſin plaça, ni orden de calles ni de caſas, ſino como vn recogedero de beſtias. Otros por cauſa de las guerras que vnos a otros ſe hazian, poblauan en riſcos y peñas altas, a manera de fortaleza, donde fueſſen menos ofendidos de ſus enemigos. Otros en choças derramadas por los cãpos, valles, y quebradas, cada vno como acertaua a tener la comodidad de ſu comida y morada. Otros viuian en cueuas debaxo de tierra, en reſquicios de peñas, en huecos de arboles cada vno como acertaua a hallar hecha la caſa, porque ellos no fuerõ para hazerla; y deſtos ay todauia algunos, como ſon los del cabo de Paſſau, y los Chirihuanas, y otras naciones que conquiſtaron los Reyes Incas, los quales ſe eſtan oy en aquella ruſticidad antigua: y eſtos tales ſon los peores de reduzir, aſsi al ſeruicio de los Eſpañoles, como a la religion Chriſtiana: que como jamas tuuieron dotrina, ſon irracionales, y apenas tienẽ lẽgua para entenderſe vnos con otros dentro en ſu miſma nacion, y aſsi viuen como animales de diferentes eſpecies ſin juntarſe, ni comunicarſe, ni tratarſe ſino a ſus ſolas.

En aquellos pueblos y habitaciones gouernaua el q̃ ſe atreuia, y tenia animo para mandar a los demas, y luego q̃ ſeñoreaua tratatua los vaſallos con tirania y crueldad, ſiruiendoſe dellos como de eſclauos, vſando de ſus mugeres y hijas a toda ſu voluntad, haziendoſe guerra vnos a otros. En vnas prouincias deſollauan los cautiuos, y con los pellejos cubrian ſus caxas de atambor, para amedrentar ſus enemigos: porque dezian, que en oyendo los pellejos de ſus parientes luego huyan. Viuian en latrocinios, robos, muertes, incendios de pueblos, y deſta manera ſe fueron haziendo muchos ſeñores, y reyezillos, entre los quales huuo algunos buenos, que tratauan biẽ a los ſuyos, y los mantenian en paz y juſticia; a eſtos tales por ſu bondad, y nobleza los Yndios cõ ſimplicidad los adoraron por dioſes, viendo que eran diferentes, y contrarios de la otra multitud de tyrannos. En otras partes viuian ſin ſeñores que los mandaſſen, ni gouernaſſen, ni ellos ſupieron hazer republica de ſuyo, para dar orden y concierto en ſu viuir; viuian como ouejas en toda ſimplicidad ſin hazerſe mal ni bien, y eſto era mas por inorancia y falta de malicia, que por ſobra de virtud.

En la manera del veſtirſe, y cubrir ſus carnes fueron en muchas prouincias los Indios tan ſimples y torpes, que cauſa riſa el trage dellos. En otras fuerõ en ſu comer, y manjares tan fieros y barbaros, que pone admiraciõ tanta fiereza, y en otras muchas regiones muy largas tuuieron lo vno, y lo otro jũtamente. En las tierras caliẽtes por ſer mas fertiles ſembrauan poco o nada, manteníanſe de yeruas, y rayzes, y fruta ſilueſtre, y otras legumbres, que la tierra daua de ſuyo, o con poco beneficio de los naturales: q̃ como todos ellos no pretendian mas que el ſuſtento de la vida natural, ſe contentauan con poco. En muchas prouincias

fueron

fueron amicissimos de carne humana, y tan golosos, que antes que acabasse de morir el Yndio que matauan, le beuian la sangre por la herida que le auian dado, y lo mismo hazian quando lo iuan desquartizando, que chupauan la sangre, y se lamian las manos porque no se perdiesse gota della; tuuieron carnecerias publicas de carne humana, de las tripas hazian morcillas, y longanizas, hinchendolas de carne por no perderlas. Pedro de Cieça capitulo veinte y seis dize lo mismo, y lo vio por sus ojos. Crescio tanto esta passion, que llego a no perdonar los hijos proprios, auidos en mugeres estrangeras, de las que cautiuauan, y prendian en las guerras. Las quales tomauan por mancebas, y los hijos q̃ en ellas auian los criauan cõ mucho regalo hasta los doze o treze años, y luego se los comian, y a las madres tras ellos quando ya no eran para parir. Hazian mas, que a muchos Yndios de los que cautiuauan les reseruauan la vida, y les dauan mugeres de su nacion, quiero dezir de la nacion de los vencedores, y los hijos que auian, los criauan como a los suyos, y viendolos ya moçuelos, se los comian, de manera que hazian seminario de muchachos para comerselos, y no los perdonauan, ni por el parentesco, ni por la criança, que aun en diuersos y contrarios animales suele causar amor, como podriamos dezir de algunos que hemos visto, y de otros que hemos oydo. Pues en aquellos barbaros no bastaua lo vno ni lo otro, sino que matauan los hijos que hauian engendrado, y los parientes que auian criado, atrueque de comerselos; y lo mismo hazian de los padres quando ya no estauã para engendrar, que tampoco les valia el parentesco de afinidad. Huuo nacion tan estraña en esta golosina de comer carne humana, que enterrauan sus difuntos en sus estomagos, que luego que espiraua el difunto, se juntaua la parentela, y se lo comian cozido, o assado, segun le auian quedado las carnes, muchas o pocas; si pocas cozido, si muchas assado; y despues juntauan los huessos por sus coyunturas, y les hazian las obsequias con gran llanto, enterrauanlos en resquicios de peñas, y en huecos de arboles, no tuuieron dioses, ni supieron que cosa era adorar, y oy se estan en lo mismo. Esto de comer carne humana mas lo vsaron los Yndios de tierras calientes que los de tierras frias.

En las tierras esteriles y frias, donde no daua la tierra de suyo frutas, rayzes y yeruas, sembrauan el mayz, y otras legumbres forçados de la necessidad, y esto hazian sin tiempo ni sazon. Aprouechauanse de la caça, y de la pesca, con la misma rusticidad que en las demas cosas tenian.

## CAP. XIII. *Como se vestian en aquella antiguedad.*

EL vestir, por su indecencia, era mas para callar y encubrir, que para lo dezir y mo-

ſtrar pintado,mas porque la hiſto ria me fuerça aque la ſaque entera y con verdad,ſuplicare a los oydos honeſtos ſe cierren por no oyrme en eſta parte, y me caſtiguen con eſte disfauor, que yo lo doy por bien empleado. Veſtianſe los Yndios en aquella primera edad como animales,porque no trayan mas ropa que la piel que la naturaleza les dio. Muchos dellos por curioſidad o gala trayan ceñido al cuerpo vn hilo grueſſo,y les pareſcia que baſtaua para veſtidura:y no paſſemos adelante que no es licito. El año de mil y quinientos y ſeſenta, viniendo a Eſpaña, tope en vna calle de las de Cartagena cinco Indios ſin ropa alguna,y no iuan todos juntos, ſino vno empos de otro como grullas: con auer tantos años que tratauá con Eſpañoles.

Las mugeres andauan al miſmo trage en cueros,las caſadas trayan vn hilo ceñido al cuerpo, del qual trayan,colgando como delantal, vn trapillo de algodon de vna vara en quadro,y donde no ſabiá, o no querian texer ni hilar,lo trayan de cortezas de arboles, o de ſus hojas el qual ſeruia de cobertura por la honeſtidad. Las donzellas trayan tambien por la pretina ceñido vn hilo ſobre ſus carnes,y en lugar de delantal,y en ſeñal de que eran donzellas, trayan otra coſa diferente. Y porque es razon guardar el reſpecto que ſe deue a los oyentes,ſera bien que callemos lo que aqui auia que dezir: baſte que eſte era el trage y veſtidos en las tierras calientes,de manera que en la honeſtidad ſemejauan a las beſtias irracionales: de donde por ſola eſta beſtialidad q̃ en el ornato de ſus perſonas vſauan,ſe puede colegir quan brutales ſerian en todo lo demas los Yndios de aquella gentilidad antes del Imperio de los Incas.

En las tierras frias andauá mas honeſtamente cubiertos, no por guardar honeſtidad,ſino por la neceſidad que el frio les cauſaua: cubrianſe con pieles de animales, y maneras de cubixas que hazian del cañamo ſilueſtre, y de vna paxa bláda,larga,y ſuaue,que ſe cria en los campos, con eſtas inuenciones cubrian ſus carnes como mejor podian. En otras naciones huuo alguna mas policia,que trayan mantas mal hechas, mal hiladas, y peor texidas de lana,o del cañamo ſilueſtre que llaman Chahuar, trayanlas prendidas al cuello y ceñidas al cuerpo,con las quales andauan cubiertos baſtantemente. Eſtos trages ſe vſauan en aquella primera edad, y los que diximos, que ſe vſauan en las tierras calientes,que era andar encueros,digo q̃ los Eſpañoles los halláro en muy muchas prouincias,que los Reyes Incas aun no auian conquiſtado, y oy ſe vſan en muchas tierras ya conquiſtadas por los Eſpañoles, donde los Yndios ſon tan brutos, que no quieren veſtirſe ſino los q̃ tratan muy familiarmente cõ los Eſpañoles dentro en ſus caſas,y ſe viſten mas por importunidad dellos, que por guſto y honeſtidad propria,y tanto lo rehuſan las mugeres como los hombres,a las quales motejandolas de malas hilanderas, y de muy deshoneſtas les pre-

preguntan los Españoles, si por no vestirse no querian hilar, o si por no hilar no querian vestirse.

## CAP. XIIII. *Diferentes casamientos y diuersas lenguas. Vsauan de veneno, y de hechizos.*

EN las demas costumbres, como el casar y el juntarse, no fueron mejores los Yndios de aquella gẽtilidad, que en su vestir y comer; porque muchas naciones se juntauan al coyto como bestias sin conocer muger propria, sino como acertauan a toparse, y otras se casauan como se les antojaua sin eceptar hermanas, hijas, ni madres, en otras guardauan las madres y no mas, en otras prouincias era licito, y aun loable ser las moças quan deshonestas, y perdidas quisiessen, y las mas dissolutas tenian mas cierto su casamiento, que el hauerlo sido, se tenia entre ellos por mayor calidad, alomenos las moças de aquella suerte eran tenidas por hazendosas, y de las honestas dezian que por floxas no las auia querido nadie. En otras prouincias vsauan lo contrario, que las madres guardauan las hijas cõ gran recato, y quando concertauã de las casar, las sacauan en publico, y en presencia de los parientes, que se auian hallado al otorgo, cõ sus proprias manos las desflorauã, mostrando a todos el testimonio de su buena guarda.

En otras prouincias corrompiã la virgen que se auia de casar, los parientes mas cercanos del nouio, y sus mayores amigos: y con esta condicion concertauan el casamiento, y assi la recebia despues el marido. Pedro de Cieça capitulo veinte y quatro dize lo mismo. Huuo sodomitas en algunas prouincias, aunque no muy al descubierto, ni toda la nacion en comũ, sino algunos particulares y en secreto. En algunas partes los tuuieron en sus templos, porque les persuadia el demonio, que sus dioses recebian mucho contento con ellos, y hariálo el traydor por quitar el velo de la verguença, que aquellos gentiles teniã del delicto, y porque lo vsaran todos en publico, y en comun. Tambien huuo hõbres y mugeres que dauan ponçoña, assi para matar con ella de presto, o de espacio, como para sacar de juyzio, y atontar los que querian, y para los afear en sus rostros y cuerpos, que los dexauan remendados de blanco y negro, y aluarazados, y tullidos de sus miembros. Cada prouincia, cada nacion, y en muchas partes cada pueblo, tenia su lengua por si diferente de sus vezinos. Los que se entendian en vn lenguage se tenian por parientes, y assi eran amigos y cõfederados. Los que no se entendian, por la variedad de las lenguas, se teniã por enemigos, y contrarios, y se haziã cruel guerra, hasta comerse vnos a otros, como si fueran brutos de diuersas especies. Huuo tambien hechizeros y hechizeras, y este oficio mas ordinario lo vsauan las Yndias, que los Yndios: muchos lo exercitauan solamente para tratar con el demonio en particular, para ganar reputacion con la gente, dando y tomando respuestas

de las cosas por venir, haziendose grandes sacerdotes, y sacerdotisas.

Otras mugeres lo vsaron para enhechizar, mas a hombres que a mugeres, o por embidia, o por otra mal querencia, y hazian cõ los hechizos los mismos efectos que cõ el veneno. Y esto baste para lo q̃ por aora se puede dezir de los Yndios de aquella edad primera y gentilidad antigua, remitiendome en lo que no se ha dicho tan cumplidamente como ello fue, a lo que cada vno quisiere imaginar, y añadir a las cosas dichas, q̃ por mucho que alargue su imaginacion, no llegara a imaginar quã grandes fueron las torpezas de aquella gentilidad, en fin como de gente que no tuuo otra guia, ni maestro sino al demonio, y assi vnos fueron en su vida, costũbres, dioses, y sacrificios barbarissimos fuera de todo encarecimiento. Otros huuo simplicissimos en toda cosa como animales mansos, y aũ mas simples. Otros participaron del vn estremo y del otro, como los veremos adelante en el discurso de nuestra historia, donde en particular diremos lo que en cada prouincia, y en cada nacion auia de las bestialidades arriba dichas.

## CAP. XV. *El origen de los Incas Reyes del Peru.*

Viuiendo, o muriendo aquellas gentes de la manera que hemos visto, permitio Dios nuestro Señor, que dellos mismos saliesse vn luzero del alua, que en aquellas escurissimas tinieblas les diesse alguna noticia de la ley natural, y de la vrbanidad y respetos, que los hombres deuian tenerse vnos a otros, y que los descendientes de aquel, procediendo de bien en mejor, cultiuassen aquellas fieras, y las conuirtiessen en hombres, haziendoles capaces de razon, y de qualquiera buena dotrina: para q̃ quando esse mismo Dios, sol de justicia tuuiesse por bien de embiar la luz de sus diuinos rayos a aquellos idolatras, los hallasse no tan saluajes, sino mas dociles para recebir la fe Catholica, y la enseñança, y doctrina de nuestra sancta madre Yglesia Romana, como despues aca lo han recebido, segũ se vera lo vno y lo otro, en el discurso desta historia: que por esperiencia muy clara se ha notado, quanto mas promptos y agiles estauan para recebir el Euangelio los Yndios, que los Reyes Incas sujetaron, gouernaron, y enseñarõ, que no las demas naciones comarcanas, donde aun no auia llegado la enseñãça de los Incas: muchas de las quales se estan oy tan barbaras, y brutas como antes se estauan, con auer setenta y vn años q̃ los Españoles entraron en el Peru. Y pues estamos a la puerta deste gran labirinto, sera bien passemos adelante a dar noticia de lo que en el auia.

Despues de auer dado muchas traças, y tomado muchos caminos, para entrar a dar cuenta del origen y principio de los Incas Reyes naturales, que fueron del Peru, me parescio que la mejor traça, y el camino mas facil, y llano era contar lo que en mis niñezes

zes oy muchas vezes a mi madre, y a ſus hermanos y tios, y a otros ſus mayores acerca deſte origen y principio: porque todo lo que por otras vias ſe dize del, viene a reduzirſe en lo miſmo que noſotros diremos, y ſera mejor que ſe ſepa por las proprias palabras que los Incas lo cuentan, que no por las de otros autores eſtraños. Es aſsi que reſidiendo mi madre en el Cozco ſu patria, venian a viſitarla caſi cada ſemana los pocos parientes y pariẽtas, que de las crueldades y tirannias de Atauhuállpa (como en ſu vida contaremos) eſcaparon, en las quales viſitas, ſiempre ſus mas ordinarias platicas, eran tratar del origen de ſus Reyes, de la mageſtad dellos, de la grandeza de ſu Imperio, de ſus cõquiſtas y hazañas del gouierno, q̃ en paz y en guerra tenian, de las leyes que tan en prouecho, y fauor de ſus vaſallos ordenauan. En ſuma no dexauan coſa de las proſperas que entre ellos huuieſſe acaeſcido, que no la truxeſſen a cuenta.

De las grandezas y proſperidades paſſadas, venian a las coſas preſentes, llorauã ſus Reyes muertos, enagenado ſu imperio, y acabada ſu republica. &c. Eſtas y otras ſemejantes platicas tenian los Incas y Pallas en ſus viſitas, y con la memoria del bien perdido, ſiempre acabauan ſu conuerſaciõ en lagrimas, y llanto, diziẽdo trocoſenos el reynar en vaſſallage. &c. En eſtas platicas, yo como muchacho, entraua y ſalia muchas vezes donde ellos eſtauan, y me holgaua de las oyr, como huelgan los tales de oyr fabulas. Paſſando pues dias, meſes, y años, ſiendo ya yo de diez y ſeis o diez y ſiete años acaeſcio, que eſtando mis parientes vn dia en eſta ſu conuerſacion hablando de ſus Reyes y antiguallas, al mas anciano dellos, que era el que daua cuenta dellas le dixe. Inca, tio, pues no ay eſcritura entre voſotros, que es la que guarda la memoria de las coſas paſſadas, que noticia teneys del origen, y principio de nueſtros Reyes? porque alla los Eſpañoles, y las otras naciones ſus comarcanas, como tienen hiſtorias diuinas y humanas, ſaben por ellas quãdo empeçaron a reynar ſus Reyes, y los agenos, y el trocarſe vnos imperios en otros, haſta ſaber quantos mil años ha, que Dios crio el cielo y la tierra, que todo eſto y mucho mas ſaben por ſus libros. Empero voſotros que careceys dellos, que memoria teneys de vueſtras antiguallas: quien fue el primero de nueſtros Incas? como ſe llamo? que origen tuuo ſu linage? de que manera empeçó a reynar? con que gente y armas cõquiſto eſte grande imperio? que origen tuuieron nueſtras hazañas.

El Inca, como que holgandoſe de auer oydo las preguntas, por el guſto que recebia de dar cuenta dellas, ſe boluio a mi (que ya otras muchas vezes le auia oydo, mas ninguna con la atencion que entonces) y me dixo, Sobrino, yo te las diré de muy buena gana, a ti te conuiene oyrlas, y guardarlas en el coraçon (es fraſis dellos por dezir en la memoria.) Sabras, que en los ſiglos antiguos toda eſta region

gion

gion de tierra que vees, eran vnos grandes montes y breñales, y las gentes en aquellos tiempos viuiã como fieras y animales brutos, ſin religion ni policia, ſin pueblo, ni caſa, ſin cultiuar ni ſembrar la tierra, ſin veſtir ni cubrir ſus carnes; porque no ſabian labrar algodon ni lana para hazer de veſtir; viuiã de dos en dos, y de tres en tres, como acertauan ajuntarſe en las cueuas, y reſquicios de peñas, y cauernas de la tierra: comian como beſtias yeruas del campo, y rayzes de arboles, y la fruta inculta que ellos dauan de ſuyo, y carne humana. Cubrian ſus carnes con hojas, y cortezas de arboles, y pieles de animales; otros andauan en cueros, en ſuma viuian como venados y ſaluaginas, y aun en las mugeres ſe auian como los brutos, porque no ſupieron tenerlas propias y conoſcidas.

Aduiertaſe, porque no enfade el repetir tantas vezes eſtas palabras nueſtro padre el Sol, que era lenguage de los Incas, y manera de veneracion y acatamiento, dezirlas ſiempre que nombrauan al Sol, porque ſe preciauan deſcendir del: y al que no era Inca, no le era licito tomarlas en la boca, q̃ fuera blaſphemia, y lo apedrearan. Dixo el Inca, nueſtro padre el Sol, viendo los hombres tales como te he dicho, ſe apiado y huuo laſtima dellos, y embio del cielo a la tierra vn hijo, y vna hija de los ſuyos, paraque los doctrinaſſen en el conoſcimiento de nueſtro padre el Sol, paraque lo adoraſſen, y tuuieſſen por ſu dios; y para que les dieſſen preceptos y leyes en que viuieſſen como hombres en razon, y vrbanidad, para que habitaſſen en caſas, y pueblos poblados, ſupieſſen labrar las tierras, cultiuar las plãtas y mieſſes, criar los ganados, y gozar dellos, y de los frutos de la tierra como hombres racionales, y no como beſtias. Con eſta orden y mandato puſo nueſtro padre el Sol eſtos dos hijos ſuyos en la laguna Titicaca, que eſta ochenta leguas de aqui, y les dixo, que fueſſen por do quiſieſſen, y do quiera que paraſſen a comer, o a dormir, procuraſſen hincar en el ſuelo vna barrilla de oro de media vara en largo, y dos dedos en grueſſo que les dio, para ſeñal y mueſtra, que donde aquella barra ſe les hundieſſe con ſolo vn golpe, que con ella dieſſen en tierra, alli queria el Sol nueſtro padre, que paraſſen y hizieſſen ſu aſsiento y corte. A lo vltimo les dixo: Quando ayais reduzido eſſas gentes a nueſtro ſeruicio, los mantendreys en razon, y juſticia, con piedad, clemencia, y manſedumbre, haziendo en todo oficio de padre piadoſo para con ſus hijos tiernos, y amados, a imitacion y ſemejança mia, que a todo el mũdo hago bien, que les doy mi luz y claridad para que vean y hagan ſus haziendas, y les caliento quando han frio, y crio ſus paſtos y ſementeras, hago frutificar ſus arboles, y multiplico ſus ganados, llueuo y ſereno a ſus tiempos, y tengo cuydado de dar vna buelta cada dia al mundo, por ver las neceſsidades que en la tierra ſe ofreſcen, para las proueer y ſocorrer como ſuſtentador y biẽ hechor de las gentes, quiero que voſotros

imiteys

imiteys este exemplo como hijos mios embiados a la tierra, solo para la doctrina y beneficio de estos hombres, que viuen como bestias. Y desde luego os constituyo y nõbro por Reyes y señores de todas las gentes, que assi dotrinaredes cõ vuestras buenas razones, obras y gouierno. Auiendo declarado su voluntad nuestro padre el Sol a sus dos hijos, los despidio de si: Ellos salieron de Titicaca y caminaron al Sententrion, y por todo el camino do quiera que parauan, tentauan hincar la barra de oro, y nunca se les hundio. Assi entrarõ en vna venta o dormitorio pequeño que esta siete, o ocho leguas al medio dia desta ciudad, que oy llaman Pacarec Tampu, que quiere dezir venta o dormida que amanezce. Pusole este nombre el Inca porque salio de aquella dormida al tiempo que amanescia. Es vno de los pueblos que este Principe mando poblar despues, y sus moradores se jatan oy grandemente del nombre, porque lo impuso nuestro Inca. De alli llegaron el y su muger nuestra Reyna a este valle del Cozco, que entonces todo el estaua hecho montaña braua.

## CAP. XVI. *La fundacion del Cozco ciudad imperial.*

LA primera parada que en este valle hizieron dixo el Inca fue en el cerro llamado Huanacauti, al medio dia desta ciudad. Alli procuro hincar en tierra la barra de oro, la qual con mucha facilidad se les hundio al primer golpe que dieron con ella, que no la vieron mas. Entonces dixo nuestro Inca a su hermana y muger. En este valle manda nuestro padre el Sol que paremos, y hagamos nuestro assiento y morada, para cumplir su voluntad. Por tanto Reyna y hermana, conuiene que cada vno por su parte vamos a conuocar y atraher esta gente, para los dotrinar y hazer el bien que nuestro padre el Sol nos manda. Del cerro Huanacauri salieron nuestros primeros Reyes, cada vno por su parte a conuocar las gentes, y por ser aquel lugar el primero de que tenemos noticia que huuiessen hollado con sus pies, y por auer salido de alli a bien hazer a los hombres, teniamos hecho en el, como es notorio, vn templo para adorar a nuestro padre el Sol, en memoria desta merced y beneficio que hizo al mundo. El principe fue al Setentrion, y la princesa al medio dia, a todos los hombres y mugeres que hallauan por aquellos breñales, les hablauan y dezian, como su padre el Sol los auia embiado del cielo, para que fuessen maestros y bien hechores de los moradores de toda aquella tierra, sacandoles de la vida ferina que tenian, y mostrandoles a biuir como hombres: y que en cumplimiento de lo que el Sol su padre les auia mandado, iuan a los conuocar y sacar de aquellos montes y malezas, y reduzirlos a morar en pueblos poblados, y a darles para comer manjares de hombres y no de bestias. Estas cosas y otras semejantes dixeron nuestros Reyes a los primeros saluages, q̃ por

estas

estas sierras y montes hallaron, los quales viendo aquellas dos personas vestidas, y adornadas con los ornamentos que nuestro padre el Sol les auia dado, (abito muy diferente del que ellos trayan) y las orejas horadadas y tan abiertas, como sus descendientes las traemos, y que en sus palabras y rostro mostrauan ser hijos del Sol, y que venían a los hõbres para dar les pueblos en que viuiessen, y mantenimientos que comiessen, marauillados por vna parte de lo q̃ veyan, y por otra aficionados de las promesas que les hazian, les dieron entero credito, a todo lo que les dixeron, y los adoraron y reuerenciaron como a hijos del Sol, y obedecieron como a Reyes: y conuocandose los mismos saluages vnos a otros, y refiriendo las marauillas q̃ auian visto y oydo, se juntaron en gran numero hombres, y mugeres y salieron con nuestros Reyes para los seguir donde ellos quisiessen lleuarlos.

Nuestros principes, viendo la mucha gente que se les allegaua, dieron orden que vnos se ocupassen en proueer de su comida campestre para todos, porque la hãbre no los boluiesse a derramar por los montes: mando que otros trabajassen en hazer choças y casas, dando el Inca la traça como las auian de hazer. Desta manera se principio a poblar esta nuestra imperial ciudad, diuidida en dos medios, que llamarõ Hanan Cozco, que como sabes quiere dezir Cozco el alto, y Hurin Cozco que es Cozco el baxo. Los que atraxo el Rey quiso que poblassen a Hanan Cozco, y por esto le llamaron el alto, y los que conuoco la Reyna, que poblassen a Hurin Cozco, y por esso le llamaron el baxo, esta diuision de ciudad no fue para que los de la vna mitad se auentajassen dela otra mitad en essenciones y preminẽcias: sino que todos fuessen iguales como hermanos hijos de vn padre y de vna madre. Solo quiso el Inca que huuiesse esta diuision de pueblo, y diferencia de nombres alto, y baxo, paraque quedasse perpetua memoria de que a los vnos auia conuocado el Rey, y a los otros la Reyna: y mando que entre ellos huuiesse sola vna diferencia y reconoscimiento de superioridad, q̃ los del Cozco alto fuessen respetados, y tenidos como primogenitos hermanos mayores, y los del baxo fuessen como hijos segundos: y en suma fuessen como el braço derecho, y el yzquierdo, en qualquiera preminencia de lugar y oficio: por auer sido los del alto atraidos por el varon, y los del baxo por la hembra. A semejança desto huuo despues esta misma diuision en todos los pueblos grãdes o chicos de nuestro imperio, que los diuidieron por barrios, o por linages, diziendo Hananayllu, y Hurin ayllu, que es el linage alto y el baxo; Hanan suyu y Hurin suyu que es el distrito alto y el baxo.

Iuntamente poblando la ciudad enseñaua nuestro Inca a los Yndios varones los oficios pertenescientes a varon, como romper y cultiuar la tierra, y sembrar las miesses, semillas, y legumbres, que les mostro, que erã de comer y prouechosas, para lo qual les enseño a hazer ara-

arados, y los demas instrumentos necessarios, y les dio orden y manera, como sacassen acequias de los arroyos q̃ corrẽ por este valle del Cozco, hasta enseñarles a hazer el calçado que traemos. Por otra parte la Reyna industriauã a las Yndias en los oficios mugeriles a hilar, y texer algodon y lana, y hazer de vestir para si y para sus maridos y hijos: deziales como auian de hazer los demas oficios del seruicio de casa. En suma ninguna cosa de las que pertenescen a la vida humana dexaron nuestros principes de enseñar a sus primeros vasallos, haziendose el Inca Rey, maestro de los varones, y la Coya Reyna, maestra de las mugeres.

## CAP. XVII. *Lo que reduxo el primer Inco Manco Capac.*

Los mismos Yndios nueuamente assi reduzidos, viendose ya otros, y reconosciendo los beneficios que auian recebido, con grã contento y regozijo entrauan por las sierras, mõtes, y breñales a buscar los Yndios, y les dauan nueuas de aquellos hijos del Sol, y les dezian que para bien de todos ellos se auian aparescido en su tierra, y les contauã los muchos beneficios que les auian hecho: y para ser creydos les mostrauan los nueuos vestidos, y las nueuas comidas que comian y vestian, y que viuiã en casas y pueblos. Las quales cosas oydas por los hombres siluestres acudian en gran numero a ver las marauillas, que de nuestros primeros padres, Reyes, y señores se dezian y publicauan: y auiendo se certificado dellas por vista de ojos, se quedauan a los seruir y obedescer: y desta manera llamandose vnos a otros, y passando la palabra destos a aquellos, se junto en pocos años mucha gente: tãta que passados los primeros seis o siete años, el Inca tenia gente de guerra armada é industriada, para se defender de quien quisiesse ofenderle, y aun para traer por fuerça los que no quisiessen venir de grado. Enseñoles hazer armas ofensiuas, como arcos y flechas, lanças, y porras, y otras que se vsan agora.

Y para abreuiar las hazañas de nuestro primer Inca, te digo, que hazia el leuante reduxo hasta el rio llamado Paucartampu, y al poniente conquisto ocho leguas hasta el gran rio llamado Apurimac y al medio dia atraxo nueue leguas hasta Quequesana. En este distrito mando poblar nuestro Inca mas de cien pueblos, los maiores de a cien casas, y otros de a menos segun la capacidad de los sitios. Estos fueron los primeros principios que esta nuestra ciudad tuuo para hauerse fundado, y poblado como la vees. Estos mismos fueron los que tuuo este nuestro grande, rico y famoso Imperio, que tu padre y sus compañeros nos quitaron. Estos fueron nuestros primeros Incas y Reyes, que vinieron en los primeros siglos del mundo, de los quales descienden los demas Reyes q̃ hemos tenido, y destos mesmos descendemos todos nosotros. Quantos años ha que el Sol nuestro padre embio estos sus primeros

tros hijos, no te lo ſabre dezir preciſamente, que ſon tantos que no los ha podido guardar la memoria tenemos que ſon mas de quatro cientos. Nueſtro Inca ſe llamo Mãco Capac, y nueſtra Coya Mama ôello Huaco: fueron como te he dicho hermanos, hijos del Sol y de la Luna nueſtros padres; creo que te he dado larga cuenta de lo que me la pediſte, y reſpondido a tus preguntas, y por no hazerte llorar no he recitado eſta hiſtoria con lagrimas de ſangre, derramadas por los ojos como las derramo en el coraçon del dolor que ſiento, de ver nueſtros Incas acabados y nueſtro imperio perdido

Eſta larga relacion del origen de ſus Reyes me dio aquel Inca tio de mi madre, aquien yo ſe la pedi: la qual yo he procurado traduzir fielmente de mi lengua materna, que es la del Inca, en la agena, que es la Caſtellana, aunque no la he eſcrito con la mageſtad de palabras que el Inca hablo, ni con toda la ſignificacion que las de aquel lenguaje tiene, que por ſer tan ſignificatiuo pudiera hauerſe eſtendido mucho mas de lo que ſe ha hecho; antes la he acortado quitando algunas coſas, que pudieran hazer la odioſa; empero baſtara hauer ſacado el verdadero ſentido dellas, que es lo que conuiene a nueſtra hiſtoria. Otras coſas ſemejantes aunque pocas me dixo eſte Inca en las viſitas, y platicas que en caſa de mi madre ſe hazian, las quales pondre adelante en ſus lugares, ci ando el autor: y peſame de no hauerle preguntado otras muchas, para tener ahora la noticia dellas, ſacadas de tan buen archiuo, para eſcreuirlas aqui.

## CAP. XVIII. De fabulas hiſtoriales del origen de los Incas.

OTra fabula cuenta la gente comun del Peru del origen de ſus Reyes Incas, y ſon los Yndios que caen al medio dia del Cozco, que llaman Collaſuyu, y los del poniente, que llaman Cuntiſuyu. Dizen que paſſado el diluuio, del qual no ſaben dar mas razon de dezir que lo huuo, ni ſe entiende ſi fue el general del tiempo de Noe, o alguno otro particular, por lo qual dexaremos de dezir lo que cuentan del, y de otras coſas ſemejantes, que de la manera que las dizen mas pareſcẽ ſueños, o fabulas mal ordenadas, que ſuceſſos hiſtoriales: dizen pues que ceſſadas las aguas ſe apareſcio vn hombre en Tiahuacanu, que eſta al medio dia del Cozco, q̃ fue tan poderoſo que repartio el mũdo en quatro partes, y las dio a quatro hombres que llamo Reyes, el primero ſe llamo Manco Capac, y el ſegundo Colla, y el tercero Tôcay, y el quarto Pinahua. Dizen que a Manco Capac dio la parte Setentrional, y al Colla la parte meridional, (de cuyo nombre ſe llamo deſpues Colla aquella gran prouincia) al tercero llamado Tocay dio la parte del Leuante, y al quarto que llaman Pinâhua la del poniente, y que les mando fueſſe cada vno a

ſu

ſu diſtrito, y conquiſtaſſe, y gouernaſſe la gente que hallaſſe; y no aduierten a dezir, ſi el diluuio los auia ahogado, o ſi los Yndios auian reſuſcitado: para ſer conquiſtados y doctrinados, y aſsi es todo quanto dizen de aquellos tiempos. Dizen que deſte repartimiento del mundo naſcio deſpues el que hizieron los Incas de ſu reyno, llamado Tahuantin ſuyu. Dizen que el Manco Capac fue hazia el Norte, y llegó al valle del Cozco, y fundo aquella ciudad, y ſujeto los circunuezinos, y los doctrino: y con eſtos principios dizen de Manco Capac caſi lo miſmo, que hemos dicho del: y que los Reyes Incas deſcienden del, y de los otros tres Reyes no ſaben dezir que fueron dellos: y deſta manera ſon todas las hiſtorias de aquella antiguedad, y no ay que eſpantarnos de que gente que no tuuo letras, con que conſeruar la memoria de ſus antiguallas, trate de aquellos principios tan confuſamente, pues los de la gentilidad del mundo viejo con tener letras, y ſer tan curioſos en ellas, inuentaron fabulas tan dignas de riſa, y mas que eſtotras; pues vna dellas es la de Pirra y Deucalion, y otras que pudieramos traer a cuenta: y tambien ſe pueden cotejar las de la vna gentilidad con las de la otra, que en muchos pedaços ſe remedan; y aſsi miſmo tienen algo ſemejante a la hiſtoria de Noe, como algunos Eſpañoles han querido dezir, ſegun veremos luego. Lo que yo ſiento deſte origen de los Incas dire al fin.

Otra manera del origen de los Incas cuentan ſemejante a la paſſada, y eſtos ſon los Yndios que viuen al Leuante, y al Norte de la ciudad del Cozco. Dizen que al principio del mundo ſalieron por vnas ventanas de vnas peñas, que eſtan cerca de la ciudad en vn pueſto que llaman Paucartampu, quatro hombres y quatro mugeres todos hermanos, y que ſalieron por la ventana de en medio, que ellas ſon tres, la qual llamaron ventana real, por eſta fabula aforraron aquella ventana por todas partes con grandes planchas de oro, y muchas piedras precioſas, las ventanas de los lados guarnecieron ſolamente con oro, mas no con pedreria. Al primer hermano llaman Manco Capac y a ſu muger Mama Oello, dizen que eſte fundó la ciudad, y que la llamó Cozco, que en la lengua particular de los Incas quiere dezir ombligo, y que ſujeto aquellas naſciones, y les enſeño a ſer hombres, y que deſte deſcienden todos los Incas. Al ſegundo hermano llaman Ayar Cachi, y al tercero Ayar Vchu, y al quarto Ayar Saúca. La diction Ayar no tiene ſignificacion en la lengua general del Peru; en la particular de los Incas la deuia de tener: las otras dictiones ſon de la lengua general, Cachi quiere dezir Sal, la que comemos, y Vchu, es el condimento, que echan en ſus guiſados, que los Eſpañoles llaman pimiento, no tuuieron los Yndios del Peru otras eſpecias. La otra diction Saúca quiere dezir re-

gozijo, contento, y alegria. Apretando a los Yndios sobre que se hizieron aquellos tres hermanos, y hermanas de sus primeros Reyes, dizen mil disparates, y no hallando mejor salida, alegorizan la fabula, diziendo que por la Sal, que es vno de los nombres, entienden la enseñança, que el Inca les hizo de la vida natural, y por el pimiento, el gusto que della recibieron, y por el nombre regozijo, entienden el contento, y alegria con que despues viuieron: y aun esto lo dizen por tantos rodeos, tan sin orden y concierto, que mas se saca por conjecturas de lo que querran dezir, que por el discurso y orden de sus palabras. Solo se afirman en que Manco Cápac fue el primer Rey, y que del descienden los demas Reyes. De manera que por todas tres vias hazen principio, y origen de los Incas a Manco Capac: y de los otros tres hermanos no hazen mencion, antes por la via alegorica los deshazen, y se quedan con solo Manco Cápac, y parece ser assi, porque nunca despues Rey alguno, ni hombre de su linage se llamo de aquellos nombres, ni ha auido nascion que se preciasse descendir dellos. Algunos Españoles curiosos quieren dezir, oyendo estos cuentos, que aquellos Yndios tuuieron noticia de la historia de Noe, de sus tres hijos, muger, y nueras, que fueron quatro hombres, y quatro mugeres, que Dios reseruo del diluuio, que son los que dizen en la fabula, y que por la ventana del arca de Noe, dixeron los Yndios la de Paucar tampu, y que el hombre poderoso, que la primera fabula dize que se aparescio en Tiahuanacu, que dizen repartio el mundo en aquellos quatro hombres, quieren los curiosos que sea Dios, que mando a Noe, y a sus tres hijos, que poblassen el mundo. Otros passos de la vna fabula y de la otra quieren semejar a los de la Sancta historia, que les paresce que se semejan. Yo no me entremeto en cosas tan hondas, digo llanamente las fabulas historiales, que en mis niñezes oy a los mios, tomelas cada vno como quisiere, y de les el alegoria, que mas le quadrare. A semejança de las fabulas que hemos dicho de los Incas, inuentan las demas nasciones del Peru otra infinidad dellas del origen, y principio de sus primeros padres, diferenciandose vnos de otros, como las veremos en el discurso de la historia: que no se tiene por honrrado el Yndio, que no desciende de fuente, rio, o lago, aunque sea de la mar, o de animales fieros, como el oso, leon, o tigre, o de aguila, o del aue que llaman Cuntur, o de otras aues de rapiña, o de sierras, montes, riscos o cauernas, cada vno como se le antoja para su mayor loa y blason: y para fabulas baste lo que sea dicho.

## *CAP. XIX. Protestacion del Autor sobre la historia.*

YA que hemos puesto la primera piedra de nuestro edificio (aunq̃ fabulosa) en el origen de los

Incas

Incas Reyes del Peru, sera razon passemos adelante en la conquista, y reducion de los Yndios, estendiendo algo mas la relacion summaria, que medio aquel Inca con la relacion de otros muchos Incas, é Yndios naturales de los pueblos, que este primer Inca Manco Câpac mando poblar, y reduxo a su imperio, con los quales me críe, y comunique hasta los veynte años. En este tiempo tuue noticia de todo lo que vamos escriuiẽdo, porque en mis niñezes me contauan sus historias, como se cuentan las fabulas a los niños. Despues en edad mas crescida me dieron larga noticia de sus leyes y gouierno; cotejando el nueuo gouierno de los Españoles con el de los Incas, diuidiẽdo en particular los delitos, y las penas, y el rigor dellas: dezian me como procedian sus Reyes en paz y en guerra, de que manera tratauan a sus vassallos, y como eran seruidos dellos. De mas desto me contauan como a proprio hijo toda su idolatria, sus ritos, cerimonias, y sacrificios, sus fiestas principales, y no principales, y como las celebrauan: dezian me sus abusos, y supersticiones, sus agueros malos, y buenos: assi los que mirauan en sus sacrificios como fuera dellos. En suma digo que me dieron noticia de todo lo que tuuieron en su republica, que si entonces lo escriuiera, fuera mas copiosa esta historia. De mas de auermelo dicho los Yndios, alcance y vi por mis ojos mucha parte de aquella idolatria, sus fiestas, y supersticiones, que aun en mis tiempos hasta los doze o treze años de mi edad, no se auian acabado del todo. Yo nasci ocho años despues que los Españoles ganaron mi tierra, y como lo he dicho, me crie en ella hasta los veynte años: y assi vi muchas cosas de las que hazian los Yndios en aquella su gentilidad, las quales contare diziendo que las vi. Sin la relacion que mis parientes me dieron de las cosas dichas, y sin lo que yo vi, he auido otras muchas relaciones de las conquistas, y hechos de aquellos Reyes: porque luego que propuse escreuir esta historia, escreui a los condiscipulos de escuela, y gramatica, encargandoles que cada vno me ayudasse con la relacion que pudiesse auer de las particulares conquistas, que los Incas hizieron de las prouincias de sus madres: porque cada prouincia tiene sus cuentas y ñudos con sus historias anales, y la tradicion dellas, y por esto retiene mejor lo que en ella passo, que lo q̃ passo en la agena. Los condiscipulos, tomando de veras lo q̃ les pedi, cada qual dellos dio cuenta de mi intencion a su madre y parientes: los quales sabiendo que vn Yndio hijo de su tierra queria escreuir los sucessos della, sacaron de sus archiuos las relaciones que tenian de sus historias, y me las embiaron, y assi tuue la noticia de los hechos, y conquistas de cada Inca, que es la misma que los historiadores Españoles tuuieron, sino que esta sera mas larga, como lo aduertiremos en muchas partes della. Y por que todos los hechos deste

primer Inca son principios y fundamento de la historia, que hemos de escreuir, nos valdra mucho dezirlos aqui, alo menos los mas importantes, porque no los repitamos adelante en las vidas, y hechos de cada vno de los Incas sus descendientes, porque todos ellos generalmente assi los Reyes, como los no Reyes se preciaron de imitar en todo, y por todo la condicion, obras, y costumbres deste primer principe Manco Capac; y dichas sus cosas, hauremos dicho las de todos ellos. Yremos con atencion de dezir las hazañas mas historiales, dexando otras muchas por impertinentes y prolixas, y aunque algunas cosas de las dichas, y otras que se diran, parezcan fabulosas, me parescio no dexar de escreuirlas, por no quitar los fundamentos sobre que los Yndios se fundan, para las cosas mayores, y mejores que de su imperio cuentan; porque en fin destos principios fabulosos procedieron las grandezas, que en realidad de verdad possee oy España; por lo qual se me permitira dezir, lo que conuiniere, para la mejor noticia que se pueda dar de los principios, medios, y fines de aquella monarchia, que yo protesto dezir llanamente la relacion que mame en la leche, y la que despues aca he auido, pedida a los proprios mios, y prometo que la aficion dellos no sea parte, para dexar de dezir la verdad del hecho, sin quitar de lo malo, ni añadir a lo bueno que tuuieron, que bien se que la gentilidad es vn mar de herrores, y no escriuire nouedades que no se ayan oydo, sino las mismas cosas que los historiadores Españoles han escrito de aquella tierra, y de los Reyes della, y alegare las mismas palabras dellos donde conuiniere, paraque se vea que no finjo fictiones en fauor de mis parientes, sino que digo lo mismo que los Españoles dixeron; solo seruire de comento para declarar y ampliar muchas cosas, que ellos asomaron a dezir, y las dexaron imperfectas, por auerles faltado relacion entera: otras muchas se añadiran que faltan de sus historias, y passaron en hecho de verdad, y algunas se quitaran que sobran, por falsa relacion que tuuieron, por no saberla pedir el Español con distinction de tiempos, y edades, y diuision de prouincias y nasciones: o por no entender al Yndio que se la daua, o por no entenderse el vno al otro por la dificultad del lenguage; que el Español que piensa que sabe mas del, iñora de diez partes las nueue, por las muchas cosas que vn mismo vocablo significa, y por las diferentes pronũciaciones que vna misma diction tiene para mui diferentes significaciones, como se vera adelante en algunos vocablos que sera forçoso traerlos a cuenta.

Demas desto en todo lo que desta republica, antes destruyda que conoscida, dixere sera contando llanamente lo que en su antiguedad tuuo de su idolatria, ritos, sacrificios, y ceremonias, y en su gouierno, leyes, y costumbres en paz, y en guerra, sin comparar cosa alguna destas a otras seme-

mejantes, que en las historias diuinas, y humanas se hallan, ni al gouierno de nuestros tiempos, porque toda comparacion es odiosa, el que las leyere podra cotejarlas a su gusto, que muchas hallara semejantes a las antiguas assi de la sancta escritura, como de las profanas, y fabulas de la gentilidad antigua: muchas leyes y costumbres vera, que parescen a las de nuestro siglo, otras muchas oyra en todo contrarias: de mi parte he hecho lo que he podido, no auiendo podido lo que he desseado. Al discreto lector suplico reciba mi animo, que es de darle gusto y contento, aunque las fuerças, ni el abilidad de vn Yndio nascido entre los Yndios, y criado entre armas y cauallos no puedan llegar alla.

## CAP. XX. *Los pueblos que mando poblar el primer Inca.*

BOluiendo al Inca Manco Capac dezimos, que despues de hauer fundado la ciudad del Cozco, en las dos parcialidades que atras quedan dichas, mando fundar otros muchos pueblos: y es assi que al oriente de la ciudad, de la gente que por aquella vanda atraxo, en el espacio que ay hasta el rio llamado Paucar tampu, mando poblar a vna y a otra vanda del camino real de Antisuyu, treze pueblos, y no los nombramos por escusar prolixidad; casi todos o todos son de la nascion llamada Póques. Al poniente de la ciudad, en espacio de ocho leguas de largo y nueue o diez de ancho, mandó poblar treynta pueblos, que se derraman a vna mano y otra del camino real de Cuntisúyu. Fueron estos pueblos de tres nasciones de diferentes apellidos, conuiene a saber Másca, Chillqui, Pap. rí. Al norte de la ciudad se poblaron veinte pueblos de quatro apellidos que son, Mayu, Çancu, Chinchapúcyu, Rímac tampu. Los mas destos pueblos estan en el hermoso valle de Sacsahuana, donde fue la batalla y prision de Gonçalo Piçarro. El pueblo mas alexado destos está a siete leguas de la ciudad y los demas se derraman a vna mano y a otra del camino real de Chinchasúyu. Al medio dia de la ciudad se poblaron treynta y ocho o quarenta pueblos, los diez y ocho de la nascion Ayarmáca, los quales se derramauan a vna mano y a otra del camino real de Collasúyu por espacio de tres leguas de largo, empeçando del parage de las Salinas, que estan vna legua pequeña de la ciudad, donde fue la batalla lamentable de Don Diego de Almagro el viejo, y Hernando Piçarro: los demas pueblos son de gentes de cinco o seys apellidos, que son: Quespicancha, Muyna, Vrcos, Quehuar, Huáruc, Cauiña. Esta nascion Cauiña se preciaua en su vana creencia, que sus primeros padres auian salido de vna laguna, adonde dezian que boluian las animas de los que morian, y que de alli boluian a salir, y entrauan en los cuerpos de los que nascian; tuuieron vn Ydolo de espantable figura, a quien hazian sacrifi-

cios muy barbaros. El Inca Manco Capac les quito los sacrificios y el idolo, y les mando adorar al Sol, como a los demas sus vassallos.

Estos pueblos que fueron mas de ciento, en aquellos principios fueron pequeños, que los mayores no passauan de cien casas, y los menores eran de a veinte y cinco y treynta, despues por los fauores y preuilegios que el mismo Manco Capac les dio, como luego diremos, crescieron en gran numero, que muchos dellos llegaron a tener mil vezinos, y los menores a trezientos y a quatrociẽtos. Despues mucho mas adelante, por los mismos preuilegios y fauores, que el primer Inca y sus descendientes les auian hecho, los destruyo el gran tirano Atahuallpa, a vnos mas, y a otros menos, y a muchos dellos a solo del todo. Ahora en nuestros tiempos, de poco mas de veynte años a esta parte aquellos pueblos q̃ el Inca Mãco Capac mando poblar, y casi todos los demas que en el Peru auia, no estan en sus sitios antiguos, sino en otros muy diferentes, porque vn visorrey como se dira en su lugar, los hizo reduzir a pueblos grandes, juntando cinco y seis en vno, y siete y ocho en otro, y mas y menos como acertauan a ser los poblezuelos que se reduzian: de lo qual resultaron muchos inconuenientes, que por ser odiosos se dexan de dezir.

## CAP. XXI.

### *La enseñança que el Inca hazia a sus vasallos.*

EL Inca Manco Capac, yendo poblando sus pueblos, juntamente con enseñar a cultiuar la tierra a sus vasallos, y labrar las casas y sacar acequias, y hazer las demas cosas necessarias para la vida humana, les iua instruyendo en la vrbanidad, compañia, y ermandad, que vnos a otros se auian de hazer, conforme a lo que la razon y ley natural les enseñaua, persuadiendoles con mucha eficacia, que para que entre ellos huuiesse perpetua paz y concordia, y no nasciessen enojos y passiones, hiziessen con todos, lo que quisieran que todos hizieran con ellos; porque no se permitia querer vna ley para si, y otra para los otros. Particularmente les mando, que se respectassen vnos a otros en las mugeres y hijas, porque esto de las mugeres andaua entre ellos mas barbaro, que otro vicio alguno: puso pena de muerte a los adulteros, y a los homicidas, y ladrones. Mãdoles que no tuuiessen mas de vna muger, y que se casassen dentro en su parentela, porque no se confundiessen los linages, y que se casassen de veinte años arriba, porque pudiessen gouernar sus casas, y trabajar en sus haziendas. Mando recoger el ganado manso que andaua por el campo sin dueño, de cuya lana los vistio a todos mediante la industria, y enseñança que la Reyna Mama Occllo Huaco auia dado a las Yndias en hilar y texer. Enseñoles a hazer el calçado, que oy traen llamado

mado Vsúta. Para cada pueblo, o nacion de las que reduxo eligio vn Curaca, que es lo mismo que Cacique en la lengua de Cuba y sancto Domingo, que quiere dezir señor de vassallos; eligiolos por sus meritos, los que auian trabajado mas en la reducion de los Yndios, mostrandose mas afables, mãsos y piadosos, mas amigos del biẽ comun, a los quales constituyó por señores de los demas, paraque los doctrinassen como padres a hijos, a los Yndios mando que los obedesciessen como hijos a padres.

Mando que los frutos que en cada pueblo se cogian, se guardassen en junto, para dar a cada vno lo que huuiesse menester, hasta q̃ huuiesse dispusicion de dar tierras a cada Yndio en particular. Juntamente con estos preceptos y ordenanças les enseñaua el culto diuino de su idolatria: señaló sitio para hazer templo al Sol donde le sacrificassen, persuadiendoles que lo tuuiessen por principal Dios, a quien adorassen, y rindiessen las gracias de los beneficios naturales que les hazia con su luz y calor, pues veyan que les produzia sus campos, y multiplicaua sus ganados con las demas mercedes, que cada dia recibian: y que particularmente deuian adoracion y seruicio al Sol, y a la Luna, por auerles embiado dos hijos suyos, que sacandolos de la vida ferina, que hasta entonces auian tenido, los huuiessen reduzido a la humana, que al presente tenian. Mando que hiziessen casa de mugeres para el Sol, quando huuiesse bastante numero de mugeres de la sangre real para poblar la casa. Todo lo qual les mando que guardassen y cumpliessen como gente agradescida a los beneficios que auian recebido; pues no los podian negar; y que de parte de su padre el Sol les prometia otros muchos bienes, si assi lo hiziessen, y que tuuiessen por muy cierto, que no dezia el aquellas cosas de suyo, sino que el Sol se las reuelaua, y mandaua que de su parte las dixesse a los Yndios: el qual como padre le guiaua y adestraua en todos sus hechos y dichos. Los Yndios con la simplicidad que entonces y siempre tuuieron hasta nuestros tiempos, creyeron todo lo que el Inca les dixo, principalmente el dezirles que era hijo del Sol: porque tambien entre ellos ay nasciones, que se jatan descendir de semejantes fabulas, como adelante diremos, aunque no supieron escoger tambien como el Ynca, porque se precian de animales, y cosas baxas y terrestres. Cotejando los Yndios entonces y despues sus descendencias con la del Inca, y viendo que los beneficios que les auia hecho, lo testificauan; creyeron firmissimamente que era hijo del Sol, y le prometieron guardar y cumplir lo que les mandaua, y en suma le adoraron por hijo del Sol, confessando que ningun hombre humano pudiera hauer hecho con ellos lo que el, y que assi creyan que era hombre diuino venido del cielo.

## CAP. XXII. Las insignias fauorables que el inca dio a los suyos.

EN las cosas dichas, y otras semejantes se ocupo muchos años el Inca Manco Capac en el beneficio de sus vassallos, y auiendo esperimentado la fidelidad dellos, el amor y respecto con que le seruian, la adoracion que le hazian, quiso por obligarles mas, ennoblecerlos con nombres, e insignias de las que el Inca traya en su cabeça, y esto fue despues de auerles persuadido que era hijo del Sol, para que las tuuiessen en mas. Para lo qual es de saber que el Inca Manco Capac, y despues sus descendientes, a imitacion suya, andauan tresquilados, y no trayan mas de vn dedo de cabello: tresquilauanse con nauajas de pedernal, roçando el cabello hazia abajo, y lo dexauan del altor que se ha dicho, vsauan de las nauajas de pedernal, porque no hallaron la inuencion de las tiseras, trasquilauanse con mucho trabajo, como cada vno puede imaginar por lo qual viendo despues la facilidad y suauidad del cortar de las tiseras, dixo vn Inca a vn condiscipulo nuestro del leer y escreuir, si los Españoles vuestros padres no huuieran hecho mas de traernos tiseras, espejos, y peynes, les huuieramos dado quanto oro y plata teniamos en nuestra tierra. Demas de andar tresquilados trayan las orejas horadadas, por donde comunmente las horadan las mugeres para los çarcillos, empero haziã crescer el horado con artificio (como mas largo en su lugar diremos) en estraña grandeza, increible a quien no la huuiere visto, porque paresce impossible, que tan poca carne como la que ay debaxo de la oreja, venga a crecer tanto, que sea capaz de recebir vna orejera del tamaño y forma de vna rodaja de cantaro, que semejantes a rodajas eran las orejeras que ponian en aquellos lazos, que de sus orejas hazian, y los quales lazos si acertauan romper los quedauan de vna gran quarta de vara de medir en largo, y de grueso como la mitad de vn dedo. Y porque los Yndios las trayã de la manera que hemos dicho, les llamaron orejones los Españoles.

Trayan los Incas en la cabeça por tocado vna trença que llamã llaútu, hazianla de muchas colores y del ancho de vn dedo, y poco menos gruessa. Esta trença rodeauan a la cabeça, y dauan quatro o cinco bueltas, y quedaua como vna guirnalda. Estas tres diuisas q̃ son el llaútu, y el tresquilarse, y traer las orejas horadadas eran las principales que el Inca Manco Capac traya, sin otras que adelante diremos, que eran insignias de la persona real, y no las podia traer otro. El primer priuilegio que el Inca dio a sus vassallos, fue mandarles, que a imitacion suya truxessen todos en comun la trença en la cabeça, empero que no fuesse de todas colores, como la que el Inca traya sino de vn color solo, y que fuesse negro.

Auiendo passado algun tiempo en medio les hizo gracia de la otra diuisa, que ellos tuuieron por mas fauorable, y fue mãdarles que an-

anduuiessen tresquilados, empero con diferencia de vnos vasallos a otros, y de todos ellos al Inca, por que no huuiesse confusion en la diuision, que mandaua hazer de cada prouincia, y de cada nascion, ni se semejassen tanto al Inca, que no huuiesse mucha disparidad de el a ellos, y asi mando que vnos truxessen vna coleta de la manera de vn bonete de orejas, esto es, abierta por la frente hasta las sienes, y que por los lados llegasse el cabello hasta lo vltimo de las orejas. A otros mando que truxessen la coleta a media oreja, y otros mas corta: empero q̃ nadie llegasse a traer el cabello tan corto, como el Inca. Y es de aduertir que todos estos Yndios, principalmente los Incas tenian cuidado de no dexar crecer el cabello, sino que lo trayan siempre en vn largo, por no parescer vnos dias de vna diuisa, y otros dias de otra. Tan niuelados como esto andauan todos ellos en lo que tocaua a las diuisas y diferencias de las cabeças, porque cada nasciõ se preciaua de la suya, y mas destas, que fueron dadas por la mano del Inca.

## CAP. XXIII. *Otras insignias mas fauorables con el nombre Inca.*

PAssados algunos meses y años les hizo otra merced mas fauorable que las passadas, y fue mandarles que se horadassen las orejas: mas tambien fue con limitacion del tamaño del horado de la oreja que no llegasse a la mitad de como los traya el Inca, sino de medio a-tras, y que truxessen cosas diferentes por orejeras, segun la diferencia de los apellidos y prouincias. A vnos dio que truxessen por diuisa vn palillo del gruesso del dedo merguerite, como fue a la nascion llamada Mâyu y Çancu. A otros mando que truxessen vna vedigita de lana blanca, que por vna parte y otra de la oreja assomasse tanto como la cabeça del dedo pulgar, y estos fueron la nascion llamada Póques. A las nasciones Múyna, Huáruc Chíllquí, mando que truxessẽ orejeras hechas del junco comun, que los Yndios llaman Tutúra. A la nascion Rimactámpu, y a sus circunuezinas mando que las truxessen de vn palo, que en las islas de Barlouento llaman Maguéy, y en la lengua general del Peru se llama Chúchau, que quitada la corteza el meollo es fofo, blando y muy liuiano. A los tres apellidos Vrcos, Y.úcay, Támpu, que todas son el rio abaxo de Y.úcay mando por particular fauor y merced, q̃ truxessen las orejas mas abiertas que todas las otras nasciones: mas que no llegassen a la mitad del tamaño, que el Inca las traya: para lo qual les dio medida del tamaño del horado, como lo auia hecho a todos los demas apellidos, para q̃ no eccediessen en el grãdor de los horados; las orejeras mando que fuessen del junco Tutûra, porque asemejauã mas a las del Inca. Llamauan orejeras, y no çarcillos porque no pendian de las orejas, sino que andauan encaxadas en el horado dellas, como rodaja en la boca del cantaro.

Las diferencias que el Inca mã-

do

do que huuiesse en las insignias, demas de que eran señales para que no se confundiessen las nasciones y apellidos, dizen los mesmos vassallos que tenian otra significació, y era, que las que mas semejauan a las del Rey, ellas eran de mayor fauor, y de mas acceptacion. Empero que no las dio por su libre voluntad, aficionandose mas a vnos vassallos que a otros, sino conformandose con la razon y justicia, que a los que auia visto mas dociles a su doctrina, y que auian trabajado mas en la reducion de los demas Yndios, a essos auia semejado mas a su persona en las insignias, y hecholes mayores fauores, dandoles siempre a entender, que todo quanto hazia con ellos, era por orden y reuelació de su padre el Sol: y los Yndios lo creyan assi, y por esso mostrauan tanto contento de qualquiera cosa, que el Inca les mandasse, y de qualquiera manera que los tratasse, porque demas de tenerlo por reuelacion del Sol, veyan por esperiencia el beneficio que se les siguia de obedescerle.

A lo vltimo, viendose ya el Inca viejo, mando que los mas principales de sus vassallos se juntassē en la ciudad del Cozco, y en vna platica solene les dixo, que el entendia boluerse presto al cielo a descansar con su padre el Sol, que le llamaua (fueron palabras que todos los Reyes sus descēdientes las vsaron quando sentian morirse) y que auiendoles de dexar, queria dexarles el colmo de sus fauores, y mercedes, que era el apellido de su nombre real, para que ellos, y sus descendientes viuiessen honrados, y estimados de todo el mundo; y assi, para que viessen el amor que como a hijos les tenia, mando que ellos y sus descēdientes para siempre se llamassen Incas sin alguna distincion, ni diferencia de vnos a otros, como auian sido los demas fauores y mercedes passadas, sino que llanamente, y generalmente gozassen todos de la alteza deste nombre, que por ser los primeros vassallos que tuuo, y porque ellos se auian reduzido de su voluntad, los amaua como a hijos, y gustaua de darles sus insignias, y nombre real, y llamarles hijos, porque esperaua dellos, y de sus descendientes que como tales hijos seruirian a su Rey presente, y a los que del sucediessen en las conquistas y reducion de los demas Yndios para aumēto de su imperio, todo lo qual les mandaua guardassē en el coraçon, y en la memoria, para correspονder con el seruicio como leales vassallos, y que no queria que sus mugeres, y hijas se llamassē Pallas, como las de la sangre real, porque no siendo las mugeres, como los hombres, capaces de las armas para seruir en la guerra, tampoco lo eran de aquel nombre y apellido real.

Destos Incas hechos por preuilegio son los que ay aora enel Peru que se llaman Incas, y sus mugeres se llamā Pallas, y Coyas, por gozar del barato, que a ellos, y a las otras nasciones en esto, y en otras muchas cosas semejantes les an hecho los Españoles. Que de los Incas de la sangre real ay pocos, y por su pobreza y necessidad no conoscidos sino qual y qual: porque

que la tirania y crueldad de Atahuallpa los destruyo. Y los pocos que della escaparon, a lo menos los mas principales y notorios acabaron en otras calamidades, como adelante diremos en sus lugares. De las insignias que el Inca Manco Capac traya en la cabeça, reseruo sola vna para si, y para los Reyes sus descendientes, la qual era vna borla colorada a manera de rapazejo, que se tendia por la frente de vna sien a otra. El principe eredero la traya amarilla, y menor que la del padre. Las ceremonias con que se la dauan quando le jurauan por principe successor, y de otras insignias que despues truxeron los Reyes Incas, diremos adelante en su lugar, quando trateuros del armar caualleros a los Incas.

El fauor de las insignias que su Rey les dio, estimaron los Yndios en mucho, porque eran de la persona real, y aunque fueron con las diferencias que diximos, las aceptaran con grande aplauso, porque el Inca les hizo creer, que las auia dado, como se ha dicho, por mandado del Sol, justificados segun los meritos precedidos de cada nacion: y por tanto se preciaron dellas en summo grado. Mas quando vieron la grandeza de la vltima merced, que fue la del renombre Inca, y que no solo auia sido para ellos, sino tambien para sus descendientes, quedaron tan admirados del animo real de su principe, de su liberalidad, y magnificencia, que no sabian como la encarescer. Entre si vnos con otros dezian, que el Inca no contento de auerlos sacado de fieras, y trocado los en hombres, ni satisfecho de los muchos beneficios q̃ les auia hecho, en enseñarles las cosas necessarias para la vida humana, y las leyes naturales para la vida moral, y el conocimiento de su Dios el Sol, que bastaua para que fueran esclauos perpetuos, se auia humanado a darles sus insignias reales, y vltimamente, en lugar de imponerles pechos y tributos, les auia comunicado la magestad de su nombre, tal y tan alto, que entre ellos era tenido por sagrado y diuino, que nadie osaua tomarlo en la boca, sino con grandissima veneracion, solamente para nombrar al Rey: y que aora por darles ser y calidad, lo huuiesse hecho tan comun, que pudiessen todos ellos llamarselo a boca llena, hechos hijos adoptiuos, contentandose ellos con ser vasallos ordinarios del hijo del Sol.

## *CAP. XXIIII. Nombres y renombres que los Yndios pusieron a su Rey.*

CONsiderando bien los Yndios la grandeza de las mercedes, y el amor con que el Inca se las auia hecho, echauan grandes bendiciones y loores a su principe, y le buscauan titulos, y renombres que ygualassen con la alteza de su animo, y significassen en junto sus heroycas virtudes: y assi entre otros que le inuentaron fueron dos, el vno fue Capac, que quiere dezir rico, no de hazienda, que como los Yndios dizen, no truxo este princi-

príncipe bienes de fortuna, ſino ri quezas de animo, de manſedumbre, piedad, clemencia, liberalidad juſticia, y magnanimidad, y deſeo, y obras para hazer bien a los pobres, y por auerlas tenido eſte Inca tan grandes, como ſus vaſſallos las cuentan, dizen que dignamente le llamaron Capac: tambiẽ quiere dezir rico y poderoſo en armas. El otro nombre fue llamarle Huác chacúyac, que quiere dezir, amador, y bien hechor de pobres, para que como el primero ſignificaua las grandezas de ſu animo, el ſegũdo ſignificaſſe los beneficios que a los ſuyos auia hecho, y deſde entonces ſe llamó eſte principe Manco Capac, auiendoſe llamado haſta alli Mánco Inca. Mánco es nõbre proprio, no ſabemos que ſignifique en la lengua general del Peru, aunque en la particular que los Incas tenian para hablar vnos con otros (la qual me eſcriuen del Peru ſe ha perdido ya totalmente) deuia de tener alguna ſignificacion, porque por la mayor parte todos los nombres de los Reyes la teniã, como adelante veremos quando declaremos otros nombres. El nõbre Inca, en el principe, quiere dezir ſeñor, o Rey, o Emperador, y en los demas quiere dezir ſeñor, y para interpretarle en toda ſu ſignificacion, quiere dezir hombre de la ſangre real: que a los Curacas por grandes ſeñores que fueſſen no les llaman Incas, Palla quiere dezir muger de la ſangre real, y para diſtinguir al Rey de los demas Incas le llaman Çapa Inca, que quiere dezir ſolo ſeñor, de la manera que los ſuyos llaman al Turco gran ſeñor. Adelante declararemos todos los nombres Regios maſculinos, y femeninos, para los curioſos que guſtaran ſaberlos. Tambien llamauã los Indios a eſte ſu primer Rey, y a ſus deſcendientes Yntip churín, que quiere dezir hijo del Sol, pero eſte nombre mas ſe lo dauan por naturaleza, como falſamente lo creyan que por impuſicion.

## CAP. XXV. *Teſtamento y muerte del Inca Manco Capac.*

MAnco Capac Reyno muchos años, mas no ſaben dezir de cierto quantos, dizen que mas de treinta, y otros que mas de quarenta, ocupado ſiempre en las coſas q̃ hemos dicho, y quando ſe vio cercano a la muerte llamo a ſus hijos, que eran muchos, aſsi de ſu muger la Reyna Mama Oello Huaco, como de las concubinas que auia tomado, diziendo que era bien que huuieſſe muchos hijos del Sol. Llamó aſsi miſmo los mas principales de ſus vaſſallos, y por via de teſtamento les hizo vna larga platica, encomendando al principe eredero, y a los demas ſus hijos el amor y beneficio de los vaſſallos; y a los vaſſallos la fidelidad y ſeruicio de ſu Rey, y la guarda de las leyes que les dexaua, afirmando que todas las auia ordenado ſu padre el Sol. Con eſto deſpidio los vaſſallos, y a los hijos hizo en ſecreto otra platica, que fue la vltima, en que les mando, ſiempre tuuieſſen en la memoria que eran hijos del Sol, para le reſpetar, y adorar como a Dios, y como a padre, dixoles

les que a imitacion suya hiziessen guardar sus leyes y mandamiẽtos, y que ellos fuessen los primeros en guardarles, para dar exemplo a los vassallos, y que fuessen mansos y piadosos, que reduxessen los Yndios por amor, atrayendolos con beneficios y no por fuerça que los forçados nunca les serian buenos vassallos, que los mantuuiessen en justicia, sin consentir agrauio entre ellos; y en suma les dixo que en sus virtudes mostrassen que eran hijos del Sol, confirmando con las obras lo que certificauan con las palabras, para que los Yndios les creyessen; donde no que harian burla dellos, si les viessen dezir vno, y hazer otro. Mandoles, que todo lo que les dexaua encomendado, lo encomendassen ellos a sus hijos, y descendientes de generacion en generacion: para que cumpliessen y guardassen lo que su padre el Sol mandaua, afirmando que todas eran palabras suyas, y que assi las dexaua por via de testamento, y vltima voluntad; dixoles que le llamaua el Sol, y que se yua a descansar con el, que se quedassen en paz, que desde el cielo ternia cuydado dellos, y les fauoreceria y socorreria en todas sus necessidades. Diziendo estas cosas y otras semejantes, murio el Inca Manco Capac, dexo por principe eredero a Sinchi Roca su hijo primogenito, y de la Coya Mama Oello Huaco su muger y hermana. Demas del principe dexaron estos Reyes otros hijos y hijas los quales casaron entre si vnos cõ otros, por guardar limpia la sangre, que fabulosamente dezian descendir del Sol; porque es verdad que tenian en suma veneracion la que descendia limpia destos Reyes, sin mezcla de otra sangre, porque la tuuieron por diuina, y toda la demas por humana, aunque fuesse de grandes señores de vassallos, que llaman Curacas.

El Inca Sinchi Roca caso con Mama Ocllo, o Mama Cora (como otros quieren) su hermana mayor: por imitar el exemplo del padre, y el de los abuelos Sol y Luna, porque en su gentilidad tenian, que la Luna era hermana y muger del Sol. Hizieron este casamiento por conseruar la sangre limpia, y porque al hijo eredero le perteneciesse el reyno, tanto por su madre, como por su padre, y por otras razones que adelante diremos mas largo. Los demas hermanos legitimos, y no legitimos tambien casaron vnos con otros, por conseruar, y aumentar la sucession de los Incas. Dixeron que el casar destos hermanos vnos con otros lo auia ordenado el Sol, y que el Inca Manco Capac lo auia mandado, porq̃ no tenian sus hijos con quien casar, paraque la sangre se conseruasse limpia, pero que despues no pudiesse nadie casar con la hermana sino solo el Inca eredero, lo qual guardaron ellos como lo veremos en el processo de la historia.

Al Inca Manco Capac lloraron sus vassallos con mucho sentimiẽto, duro el llanto y las obsequias muchos meses, embalsamaron su cuerpo para tenerlo consigo, y no perderlo de vista, adoraronle por Dios hijo del Sol; ofrecieronle muchos sacrificios de carneros, corderos,

ros, y ouejas, y conejos caseros, de aues, de mieses, y legumbres, confessandole por señor de todas aquellas cosas que les auia dexado. Lo que yo, conforme a lo que vi de la condicion y naturaleza de aquellas gentes, puedo conjuturar del origen deste principe Manco Inca que sus vassallos por sus grandezas llamaron Manco Capac, es, q̃ deuio de ser algun Yndio de buen entendimiento, prudencia, y consejo, y que alcanço bien la mucha simplicidad de aquellas nasciones, y vio la necessidad que tenian de doctrina, y enseñança para la vida natural, y con astucia y sagacidad, para ser estimado, fingio aquella fabula, diziendo que el y su muger eran hijos del Sol, que venian del cielo, y que su padre los embiaua, para que doctrinassen y hiziessen bien a aquellas gentes: y para hazerse creer deuio de ponerse en la figura, y abito que truxo, particularmente las orejas tan grandes como los Incas las trayan, que cierto eran increybles a quien no las huuiera visto como yo, y al que las viera aora (si las vsan) se le hara estraño imaginar como pudieron agrandarlas tanto; y como con los beneficios y honras que a sus vassallos hizo, confirmasse la fabula de su genealogia, creyeron firmemente los Yndios que era hijo del Sol venido del cielo, y lo adoraroñ por tal, como hizieron los gentiles antiguos, con ser menos brutos, a otros que les hizieron semejantes beneficios; porque es assi que aquella gente a ninguna cosa atiende tanto, como a mirar si lo que hazẽ los maestros conforma con lo que les dizen; y hallando conformidad en la vida, y en la doctrina, no han menester argumentos para conuẽcerlos a lo que quisieren hazer dellos. He dicho esto, porque ni los Incas de la sangre real, ni la gente comun, no dan otro origen a sus Reyes sino el que se ha visto en sus fabulas historiales, las quales se semejan vnas a otras, y todas concuerdan en hazer a Manco Capac primer Inca.

## CAP. XXVI. *Los nombres reales y la significacion dellos.*

SEra bien digamos breuemente la significacion de los nombres reales apelatiuos, assi de los varones, como de las mugeres, y a quiẽ y como se los dauan, y como vsauan dellos: paraque se vea la curiosidad que los Incas tuuieron en poner sus nombres y renombres; que en su tanto no dexa de ser cosa notable: y principiando del nombre Inca es de saber que en la persona real significa Rey o Emperador, y en los de su linage quiere dezir hõbre de la sangre real, que el nombre Inca pertenescia a todos ellos, con la diferencia dicha, pero auiã de ser descendientes por la linea masculina, y no por la feminina. Llamauan a sus Reyes Câpa Inca, que es solo Rey, o solo Emperador, o solo señor, porq̃ Câpa quiere dezir solo: y este nombre no lo dauan a otro alguno de la parentela, ni aun al principe eredero, hasta que auia eredado: porque siendo el Rey solo, no podian dar su apellido a otro, que fuera ya hazer mu-

chos Reyes. Asi mesmo les llamauan Huacchacuyac, que es amador y bien hechor de pobres, y este renombre tampoco lo dauan a otro alguno sino al Rey, por el particular cuydado que todos ellos desde el primero hasta el vltimo tuuieron de hazer bien a sus vassallos. Ya atras queda dicho la significacion del renombre Cápac q̃ es rico de magnanimidades, y de realezas para con los suyos: dauan selo al Rey solo y no a otro, porque era el principal bien hechor dellos. Tambien le llamauan Yntip churin, que es hijo del Sol, y este apellido se lo dauan a todos los varones de la sangre real, porque segun su fabula, descendian del Sol y no se lo dauan a las hembras. A los hijos del Rey, y a todos los de su parentela por linea de varon, llamauan Aúqui, que es infante, como en España a los hijos segundos de los Reyes: retenian este apellido hasta que se casauan, y en casandose les llamauan Inca. Estos eran los nombres y renombres que dauan al Rey, y a los varones de su sangre real, sin otros que adelante se veran, que siendo nombres proprios se hizieron apellidos en los descendientes.

Viniendo a los nombres, y apellidos de las mugeres de la sangre real, es assi, que a la Reyna muger legitima del Rey llaman Cóya, quiere dezir Reyna, o Emperatriz. Tambien le dauan este apellido Mamánchic, que quiere dezir, nuestra madre: porque, a imitacion de su marido, hazia oficio de madre con todos sus pariẽtes, y vassallos. A sus hijas llamauan Çoya por participacion de la madre, y no por apellido natural, porque este nombre Cóya pertenescia solamente a la Reyna. A las concubinas del Rey, que eran de su parentela, y a todas las demas mugeres de la sangre real llamauan Palla, quiere dezir, muger de la sangre real. A las demas concubinas del Rey, que eran de las estrangeras, y no de su sangre, llamauan Mamacúna, que bastaria dezir matrona, mas en toda su significacion quiere dezir, muger que tiene obligacion de hazer oficio de madre. A las Infantas hijas del Rey, y a todas las demas hijas de la parentela, y sangre real llamauan Ñusta, quiere dezir, donzella de sangre real: pero era con esta diferencia, que a las ligitimas en la sangre real dezian llanamente Ñústa, dando a entender que eran de las ligitimas en sangre. A las no ligitimas en sangre llamauan con el nombre de la prouincia de donde era natural su madre, como dezir Cólla Ñústa: Huánca Ñústa, Yuca Ñústa, Quitu Ñústa: y assi de las demas prouincias, y este nombre Ñústa lo retenian hasta que se casauan, y casadas se llamauan Pálla.

Estos nombres y renombres dauan a la descendencia de la sangre real por linea de varon, y en faltando esta linea, aunque la madre fuesse parienta del Rey, que muchas vezes dauan los Reyes parientas suyas de las bastardas por mugeres a grandes señores, mas sus hijos y hijas no tomauan de los apellidos de la sangre real, ni se llamauan Incas, ni Pállas, sino del apellido de sus padres: porque dela descen-

descendencia feminina no hazian caso los Incas, por no baxar su sangre real de la alteza en que se tenia: que aun la descendencia masculina perdia mucho de su ser real por mezclarse con sangre de muger estrangera, y no del mismo linage: quanto mas la feminina. Cotejando aora los vnos nombres cō los otros veremos, que el nombre Cóya, que es Reyna, corresponde al nombre Çapa Inca, que es Solo señor: y el nombre Mamanchic que es madre nuestra, responde al nombre Huacchacúyac, que es amador y bien hechor de pobres, y el nombre Nústa, que es infanta, responde al nombre Auqui, y el nombre Pálla, que es muger de la sangre real, responde al nombre Inca. Estos eran los nombres reales los quales yo alcance, y vi llamarse por ellos a los Incas y a las Pállas, porque mi mayor conuersacion en mis niñezes fue con ellos. No podian los Curacas por grandes señores que fuessen, ni sus mugeres, ni hijos tomar estos nombres; porque solamente pertenescian a los de la sangre real, descendientes de varon en varon: aunque Don Alonso de Erzilla y Çuñiga en la declaracion que haze de los vocablos Yndianos, que en sus galanos versos escriue, declarando el nombre Palla dize, que significa señora de muchos vassallos y haziendas: dizelo porque quando este cauallero passó alla, ya estos nombres Inca y Pálla en muchas personas andauan impuestos impropriamente; porque los apellidos ilustres y heroycos, son apetescidos de todas las gentes por barbaras, y baxas que sean; y assi no auiendo quien lo estorue, luego vsurpan los mejores apellidos, como ha acaescido en mi tierra.

(?)

*Fin del libro primero.*

# LIBRO SEGVNDO DE LOS COMENTARIOS REALES DE LOS Incas, en el qual se dà cuenta de la idolatria delos Incas, y que rastrearon a nuestro Dios verdadero, que tuuieron la inmortalidad del anima, y la resurrection vniuersal. Dize sus sacrificios y ceremonias: y q̃ para su gouierno registrauan los vassallos por decurias: el oficio de los decuriones: La vida y conquistas de Sinchi Roca Rey segundo: y las de lLoque Yupanqui Rey tercero: y las ciencias que los Incas alcançaron contiene veynte y ocho capitulos.

## CAP. I. *La idolatria de la segunda edad, y su origen.*

LA q̃ llamamos segunda edad, y la idolatria que en ella se vsó, tuuo principio de Mãco Capac Inca, fue el primero que leuãtó la monarquia de los Incas Reyes del Peru, que reynaron por espacio de mas de quatro cientos años, aũque el Padre Blas Valera dize q̃ fueron mas de quinientos, y cerca de seiscientos. De Mãco Capac hemos dicho ya quiẽ fue, y de dõde vino, como dio principio a su imperio, y la reducion q̃ hizo de aquellos Yndios sus primeros vassallos, como les enseño a sembrar y criar, y a hazer sus casas, y pueblos, y las demas cosas necessarias para el sustento de la vida natural: y como su hermana y muger la Reyna Mama Ocllo Huaco enseño a las Yndias a hilar, y texer, y criar sus hijos, y a seruir sus maridos con amor y regalo, y todo lo demas que vna buena muger deue hazer en su casa. Assi mismo diximos que les enseñaron la ley natural, y les dierõ leyes, y preceptos para la vida moral en prouecho comun de todos ellos, para que no se offendiessen en sus honrras, y haziendas, y que juntamente les enseñaron su idolatria, y mãdaron q̃ tuuiessen, y adorassen por principal Dios al Sol, persuadiendoles a ello con su hermosura y resplandor. Deziales q̃ no en balde el Pacha camac (que es el sustentador del mundo) le auia auentajado tanto sobre todas las estrellas del cielo, dandoselas por criadas, sino para que lo adorassen y tuuiessen por su dios. Representauales los muchos beneficios que cada dia les hazia, y el que vltimamente les auia hecho en hauerles embiado sus hijos, para que sacandolos de ser brutos los hiziessen hombres, como lo auian visto por experiencia, y adelante verian mucho mas andando el tiempo. Por otra parte los desengañaua de

la baxeza y vileza de sus muchos dioses, diziendoles, que esperança podian tener de cosas tan viles para ser socorridos en sus necessidades? o que mercedes auian recebido de aquellos animales, como los recebian cada dia de su padre el Sol? Mirassen, pues la vista los desengañaua, que las yeruas y plantas y arboles, y las demas cosas q̃ adorauan, las criaua el Sol para seruicio de los hõbres, y sustento de las bestias. Aduirtiessen la diferencia que auia del resplandor y hermosura del Sol, a la suziedad y fealdad del sapo, lagartija y escuerço, y las demas sauandijas que tenian por dioses. Sin esto mandaua q̃ las caçassen, y se las truxessen delante, deziales, que aquellas sauandijas mas eran para hauerles asco y horror, q para estimarlas, y hazer caso dellas. Cõ estas razones, y otras tan rusticas persuadio el Ynca Mãco Capac a sus primeros vassallos, a que adorassen al Sol, y lo tuuiessen por su Dios.

Los Yndios conuencidos con las razones del Ynca, y mucho mas con los beneficios que les auia hecho, y desengañados cõ su propria vista, recibierõ al Sol por su Dios, solo sin compañia de padre, ni hermano. A sus Reyes tuuieron por hijos del Sol, porque creyeron simplicissimamente, que aquel hõbre y aquella muger, que tanto auian hecho por ellos, eran hijos suyos venidos del cielo; y assi entonces los adorarõ por diuinos, y despues a todos sus descendientes con mucha mayor veneracion interior, y exterior, que los Gẽtiles antiguos Griegos, y Romanos adoraron a Iupiter, Venus, y Marte: &c. Digo que oy los adoran como entonces, que para nombrar alguno de sus Reyes Incas, hazen primero grandes ostentaciones de adoracion, y si les reprehenden, que porque lo hazen pues saben que fueron hombres como ellos, y no dioses. Dizẽ, que ya estan desengañados de su ydolatria, pero que los adoran por los muchos y grandes beneficios q̃ dellos recibieron, que se huuieron con sus vassallos como Incas hijos del Sol, y no menos: q̃ les muestren a hora otros hombres semejãtes, que tambien los adorarán por diuinos.

Esta fue la principal ydolatria de los Yncas, y la que enseñaron a sus vassallos, y aunq̃ tuuieron muchos sacrificios como adelante diremos, y muchas supersticiones, como creer en sueños, mirar en agueros, y otras cosas de tanta burleria como otras muchas que ellos vedaron, enfin no tuuieron mas dioses que al Sol, al qual adoraron por sus eccelencias, y beneficios naturales, como gente mas considerada y mas politica, que sus antecessores los de la primera edad, y le hizieron templos de increible riqueza, y aunque tuuieron a la luna por hermana, y muger del Sol, y madre de los Yncas, no la adoraron por diosa, ni le ofrecieron sacrificios, ni le edificaron templos tuuieron la en gran veneracion, por madre vniuersal, mas no passaron adelante en su idolatria. Al relampago, trueno, y rayo tuuieron por criados del Sol, como adelante veremos en el aposento que les teniã hecho en la casa del Sol en el Cozco,

co, mas no los tuuieron por dioses, como quiere alguno de los Españoles historiadores, antes abominaron, y abominā la casa, o qualquier otro lugar del campo, donde acierta a caer algun rayo: la puerta de la casa cerrauan a piedra y lodo, para que jamas entrasse nadie en ella: y el lugar del campo señalauā con mojones, para que ninguno lo hollasse: tenian aquellos lugares por mal hadados, desdichados, y malditos: dezian que el Sol los auia señalado por tales con su criado el rayo. Todo lo qual vi yo en Cozco, que en la casa real que fue del Inca Huaynacápac en la parte que della cupo a Antonio Altamirano quando repartierō aquella ciudad entre los cōquistadores. En vn quarto della auia caydo vn rayo en tiēpo de Huaynacapac. Los Yndios le cerraron las puertas a piedra y lodo, tomaronlo por mal aguero para su Rey, dixeron que se auia de perder parte de su imperio, o acaescerle otra desgracia semejante, pues su padre el Sol señalaua su casa por lugar desdichado. Yo alcance el quarto cerrado, despues lo reedificarō los Españoles, y dentro en tres años cayó otro rayo, y dio en el mismo quarto, y lo quemó todo. Los Yndios entre otras cosas dezian, que ya que el Sol auia señalado aquel lugar por maldito, que para que boluian los Españoles a edificarlo, sino dexarlo desamparado como se estaua sin hazer caso del. Pues si como dize aquel historiador los tuuieran por dioses, claro esta que adoraran aquellos sitios por sagrados, y en ellos hizieran sus mas famosos templos, diziendo que sus dioses, el rayo, trueno, y relapago querian habitar en aquellos lugares, pues los señalauan y cōsagrauan ellos proprios. A todos tres juntos llaman Yllapa, y por la semejança tan propria dieron este nombre al arcabuz. Los demas nombres que atribuyen al trueno, y al Sol en Trinidad son nueuamente compuestos por los Españoles, y en este particular, y en otros semejantes no tuuieron cierta relacion para lo que dizen, porque no huuo tales nombres en el general lenguage de los Yndios del Peru, y aun en la nueua compostura (como nombres no tambien compuestos) no tienen significacion alguna de lo que quieren, o querrian que significassen.

## CAP. II. *Rastrearon los Yncas al verdadero Dios nuestro Señor.*



DEmas de adorar al Sol por Dios visible, a quiē ofrecieron sacrificios, y hizieron grādes fiestas (como en otro lugar diremos) los Reyes Yncas, y sus Amautas, que eran los Philosophos rastrearon con lumbre natural al verdadero sumo Dios, y Señor nuestro, que crió el cielo y la tierra, como adelante veremos en los argumentos y sentencias, que algunos dellos dixeron de la diuina Magestad: al qual llamaron Pachacamac, es nombre compuesto de Pacha, que es mundo vniuerso, y de Cámac, participio de presente del verbo Cama, que es a-

nimar, el qual verbo se deduze del nombre Cama, que es anima: Pachacamac quiere dezir, el que da anima al mundo vniuerso, y en toda su propria y entera significaciõ quiere dezir, el que haze con el vniuerso lo que el anima con el cuerpo. Pedro de Cieça capitulo setenta y dos, dize assi: El nombre deste demonio queria dezir hazedor del mundo: porque Cama quiere dezir hazedor y Pacha mundo, &c. Por ser Español no sabia la lẽgua tambien como yo, que soy Yndio Inca. Tenian este nombre en tan gran veneracion que no le osauan tomar en la boca, y quando les era forçoso tomarlo, era haziendo afectos y muestras de mucho acatamiento, encogiendo los hombros, inclinando la cabeça, y todo el cuerpo, alçando los ojos al cielo, y baxandolos al suelo, leuantando las manos abiertas en derecho de los hombros, dando besos al ayre: que entre los Incas y sus vassallos eran ostentaciones de summa adoracion y reuerencia, con las quales demonstraciones nombrauan al Pachacámac, y adorauan al Sol, y reuerenciauan al Rey, y no mas; pero esto tambien era por sus grados mas y menos, a los de la sangre real acatauan con parte destas cerimonias, y a los otros superiores como eran los Caciques con otras muy diferentes é inferiores. Tuuieron al Pachacámac en mayor veneracion interior que al Sol que como he dicho, no osauan tomar su nombre en la boca, y al Sol le nombran a cada passo. Preguntado quien era el Pachacámac dezian, que era el que daua vida al vniuerso, y le sustentaua, pero que no le conocian, porque no le auian visto, y que por esto no le hazian templos, ni le ofrescian sacrificios: mas que lo adorauan en su coraçon (esto es mentalmente) y le tenian por Dios no conoscido. Agustin de Çarate libro segundo capitulo quinto, escriuiendo lo que el Padre fray Vicente de Valuerde dixo al Rey Atahuallpa, que Christo nuestro Señor auia criado el mundo, dize que respondio el Inca. Que el no sabia nada de aquello, ni que nadie criasse nada sino el Sol, a quien ellos tenian por Dios, y a la tierra por madre, y a sus Guacas, y que Pachacámac lo auia criado todo, lo que alli auia, &c. de donde consta claro, que aquellos Yndios le tenian por hazedor de todas las cosas.

Esta verdad que voy diziendo, que los Yndios rastrearon con este nombre, y se lo dieron al verdadero Dios nuestro, la testifico el Demonio mal que le peso, aunque en su fauor, como padre de mentiras, diziendo verdad disfreçada con mentira, o mentira disfreçada con verdad: que luego que vio predicar nuestro sancto Euangelio, y vio que se bautizauan los Yndios, dixo a algunos familiares suyos en el valle que oy llaman Pachacámac (por el famoso templo que alli edificaron a este dios no conoscido) que el Dios que los Españoles predicauan, y el, era todo vno, como lo escriue Pedro de Cieça de Leon en la demarcacion del Peru capitulo setenta y dos; y el reuerendo padre fray Geronimo Roman en la

repu-

republica de las Yndias occidentales libro primero capitulo quinto dize lo mismo, hablando ambos deste mismo Pachacámac, aun que por no saber la propria significacion del vocablo, se lo atribuyeron al Demonio. El qual en dezir que el Dios de los Christianos, y el Pachacámac era todo vno, dixo verdad: porque la intencion de aquellos Yndios fue dar este nombre al summo Dios, que da vida y ser al vniuerso: como lo significa el mismo nombre: y en dezir que el era el Pachacámac, mintio, por que la intencion de los Yndios nunca fue dar este nombre al Demonio, que no le llamaron sino Çupay, que quiere dezir diablo, y para nombrarle escupian primero en señal de maldicion, y abominacion: y al Pachacámac nombrauan con la adoracion, y demonstraciones que hemos dicho. Empero como este enemigo tenia tanto poder entre aquellos infieles, haziase dios, entrandose en todo aquello, que los Yndios venerauan, y acatauan por cosa sagrada: hablaua en sus oraculos, y templos, y en los rincones de sus casas, y en otras partes, diziendoles que era el Pachacámac, y que era todas las demas cosas, a que los Yndios atribuyan deydad, y por este engaño adorauan aquellas cosas, en que el Demonio les hablaua, pensando que era la deydad que ellos imaginauan; que si entendieran que era el Demonio, las quemaran entonces, como ahora lo hazen por la misericordia del Señor, que quiso comunicarseles.

Los Yndios no saben de suyo, o no osan dar la relacion destas cosas con la propria significacion, y declaracion de los vocablos, viendo que los Christianos Españoles las abominan todas por cosas del demonio; y los Españoles tampoco aduiertē en pedir la noticia dellas con llaneza: antes las confirman por cosas diabolicas como las imaginan: y tambien lo causa el no saber de fundamento la lengua general de los Incas, para ver y entēder la deduction y composicion, y propria significacion de las semejātes dictiones: y por esto en sus historias dan otro nombre a Dios, que es Tici viracocha, que yo no se que signifique, ni ellos tampoco. Este es el nombre Pachacamac, que los historiadores Españoles tanto abominan por no entender la significacion del vocablo; y por otra parte tienen razō, porque el demonio hablaua en aquel riquissimo templo, haziendose Dios debaxo deste nombre, tomandolo para si. Pero si a mi, que soy Yndio Christiano catolico por la infinita misericordia me preguntassen aora como se llama Dios en tu lengua? diria Pachacámac, porque en aquel general lēguage del Peru no ay otro nōbre para nombrar a Dios sino este, y todos los demas, que los historiadores dizen, son generalmēte impropios: porque, o no son del general lenguage, o son corruptos con el lēguage de algunas prouincias particulares, o nueuamēte compuestos por los Españoles, y aunque algunos de los nueuamente compuestos pueden passar conforme a la significacion Española, como el Pachayachacher, que quieren que diga

ga hazedor del cielo, significando enseñador del mundo, que para dezir hazedor auia de dezir Pacharurac, porque Rura quiere dezir hazer: aquel general lenguage los admite mal: porque no son suyos naturales, sino aduenedizos; y tambien porque en realidad de verdad en parte baxan a Dios de la alteza, y mageſtad donde le sube, y encumbra este nombre Pachacámac que es el suyo proprio, y para que se entienda lo que vamos diziendo, es de saber, que el verbo Yácha, significa aprender, y añadiendole esta silaba chi, significa enseñar; y el verbo Rura significa hazer, y con la chi, quiere dezir, hazer que hagan, o mandar que hagan, y lo mismo es de todos los demas verbos, que quieran imaginar. Y assi como aquellos Yndios no tuuieron atencion a cosas especulatiuas, sino a cosas materiales, assi estos sus verbos no significan enseñar cosas espirituales, ni hazer obras grandiosas y diuinas, como hazer el mundo, &c. sino que significan hazer, y enseñar artes, y oficios baxos, y mecanicos, obras que pertenescen a los hombres, y no a la diuinidad. De toda la qual materialidad està mui agena la significacion del nombre Pachacámac, que como se ha dicho, quiere dezir, el que haze con el mundo vniuerso, lo que el alma con el cuerpo, que es darle ser, vida, aumento, y sustento, &c. Por lo qual consta claro la impropriedad de los nombres nueuamente compuestos, para darselos a Dios (si han de hablar en la propria significacion de aquel lenguage) por la baxeza de sus significaciones, pero puedese esperar, que con el vso se vayá cultiuando, y recibiendose mejor; y aduiertan los componedores a no trocar la significacion del nombre, o verbo en la composicion, que importa mucho, para que los Yndios los admitan bien, y no hagan burla dellos, principalmente en la enseñança de la doctrina Christiana, para la qual se deuen componer pero con mucha atencion.

## *CAP. III. Tenian los Incas vna ✠ en lugar sagrado.*



TVuieron los Reyes Incas en el Cozco vna cruz de marmol fino de color blanco, y encarnado, que llaman jaspe cristalino: no saben dezir desde que tiempo la tenian. Yo la dexe el año de mil y quinientos y sessenta en la sacristia de la yglesia catredal de aquella ciudad, que la tenian colgada de vn clauo, asida cō vn cordel, que entraua por vn agujero, que tenia hecho en lo alto de la cabeça. Acuerdome que el cordel era vn orillo de terciopelo negro, quiça en poder de los Yndios tenia alguna asa de plata o de oro: y quien la saco de donde estaua la troco por la de seda. La cruz era quadrada tan ancha como larga, tē dria de largo tres quartas de vara, antes menos que mas, y tres dedos de ancho, y casi otro tāto de grueso era enteriza toda de vna pieça mui bien

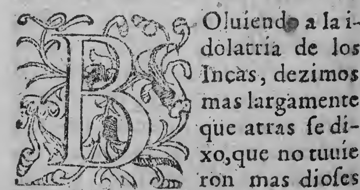
bien labrada cõ sus esquinas muy bien sacadas, toda pareja, labrada de quadrado, la piedra muy bruñida y lustrosa. Tenian la en vna de sus casas reales en vn apartado de los que llaman Huáca, que es lugar sagrado. No adorauan en ella, mas de que la tenian en veneracion, deuia ser por su hermosa figura, o por algun otro respecto que no saben dezir. Asi la tuuieron hasta que el marques dõ Francisco Piçarro entro en el valle de Tumpiz, y por lo que alli le sucedio a Pedro de Candia, la adorarõ, y tuuierõ en mayor veneraciõ, como en su lugar diremes.

Los Españoles, quando ganaron aquella imperial ciudad, y hizieron templo a nuestro summo Dios, la pusieron en el lugar que he dicho, no con mas ornato del que se ha referido, que fuera muy justo la pusieran en el altar mayor muy adornada de oro, y piedras preciosas, pues hallaron tanto de todo, y aficionaran a los Yndios a nuestra sancta religion con sus proprias cosas, comparandolas cõ las nuestras, como fue esta cruz, y otras que tuuieron en sus leyes, y ordenanças muy allegadas a la ley natural, que se pudieran cotejar con los mandamientos de nuestra sancta ley, y con las obras de misericordia, que las huuo en aquella gentilidad muy semejantes, como adelante veremos. Y por que es a proposito de la cruz, dezimos que como es notorio, por aca se vsa jurar a Dios, y a la cruz, para afirmar lo que dizen asi en juyzio como fuera del, y muchos lo hazen sin necessidad de jurar, sino del mal abito hecho, dezimos para confusion de los que asi lo hazen, que los Incas, y todas las nasciones de su imperio no supieron jamas que cosa era jurar. Los nombres del Pachacámac, y del Sol, ya se ha dicho la veneracion, y acatamiento con que los tomauan en la boca, que no los nombrauan sino para adorarlos. Quando examinauan algun testigo, por muy graue que fuesse el caso, le dezia el juez (en lugar de juramento) prometes dezir verdad al Inca? dezia el testigo si prometo. Eboluia a dezir le, mira que la has de dezir sin mezcla de mentira, ni callar parte alguna de lo que passó, sino que digas llanamente lo que sabes en este caso. Boluia el testigo a retificarse, diziendo asi lo prometo de veras. Entonces debaxo de su promessa le dexauan dezir todo lo que sabia del hecho, sin atajarle, ni dezirle, no os preguntamos esso, sino estotro, ni otra cosa alguna. Y si era aueriguacion de pendencia, aunque huuiesse auido muerte, le dezian, di claramente lo que passó en esta pendencia, sin encubrir nada de lo que hizo, o dixo qualquiera de los dos q̃ riñeron: y asi lo dezia el testigo, de manera que por ambas las partes dezia lo que sabia en fauor, o en contra. El testigo no osaua mentir, porque de mas de ser aquella gente timidissima, y muy religiosa en su idolatria, sabia que le auian de aueriguar la mentira, y castigarle rigurosissimamente, que muchas vezes era con muerte, si el caso era graue: no tanto por el daño que auia hecho

con ſu dicho, como por auer mentido al Inca, y quebrantado ſu real mandato, que les mandaua que no mintieſſen. Sabia el teſtigo que hablar con qualquiera juez, era hablar con el miſmo Inca, que adorauan por dios, y eſte era el principal reſpecto que tenian, ſin los demas para no mentir en ſus dichos.

Deſpues que los Eſpañoles ganaron aquel imperio, ſucedio vn caſo graue de muertes en vna prouincia de los Quéchuas. El corregidor del Cózco embio alla vn juez, que hizieſſe la aueriguacion. El qual para tomar el dicho a vn Curáca, que es ſeñor de vaſſallos, le puſo delante la cruz de ſu vara, y le dixo que juraſſe a Dios, y a la cruz de dezir verdad, dixo el Yndio: Aun no me han bautizado, para jurar como juran los Chriſtianes. Replicó el juez diziendo, que juraſſe por ſus dioſes el Sol, y la luna, y ſus Incas. Reſpondio el Curáca, noſotros no tomamos eſſos nõbres, ſino para adorarlos, y aſsi no me es licito jurar por ellos. Dixo el juez, que ſatisfacion tendremos de la verdad de tu dicho, ſino nos das alguna prenda? Baſtara mi promeſſa dixo el Indio, y entender yo que hablo perſonalmente delante de tu Rey, pues vienes a hazer juſticia en ſu nombre, que aſsi lo haziamos con nueſtros Incas: mas por acudir a la ſatisfacion que pides, jurare por la tierra, diziendo q̃ ſe abra, y me trague viuo como eſtoy, ſi yo mintiere. El juez tomo el juramento, viendo que no podia mas, y le hizo las preguntas q̃ conuenian acerca de los matadores, para aueriguar quienes eran. El Curaca fue reſpondiendo, y quando vio que no le preguntauan nada acerca de los muertos, que auian ſido agreſſores de la pendẽcia, dixo, que le dexaſſe dezir todo lo que ſabia de aquel caſo, porque diziendo vna parte, y callando otra, entendia que mentia, y que no auia dicho entera verdad, como la auia prometido. Y aunque el juez le dixo, que baſtaua que reſpondieſſe a lo que le preguntauan, dixo, que no quedaua ſatisfecho, ni cũplia ſu promeſſa, ſino dezia por entero lo que los vnos y los otros hizieron. El juez hizo ſu aueriguacion como mejor pudo, y ſe boluio al Cozco, donde cauſo admiracion el coloquio, que conto auer tenido con el Curáca.

## CAP. IIII. *De muchos dioſes que los hiſtoriadores Eſpañoles impropriamente aplican a los Yndios.*



BOluiendo a la idolatria de los Incas, dezimos mas largamente que atras ſe dixo, que no tuuieron mas dioſes que al Sol, al qual adoraron exteriormente, hizieronle templos, las paredes de alto abaxo aforradas cõ planchas de oro, ofrecieronle ſacrificios de muchas coſas, preſentarõ le grandes dadiuas de mucho oro, y de todas las coſas mas precioſas que tenian, en agradeſcimiento de que el ſe las auia dado, adjudicarõ le por hazienda ſuya, la tercia parte de todas las tierras de lauor de

los

los reynos y prouincias que conquistaron, y la cosecha dellas, e innumerable ganado, hizieronle casas de gran clausura, y recogimiento para mugeres dedicadas a el, las quales guardauan perpetua virginidad.

De mas del Sol adoraron al Pachacámac (como se ha dicho) interiormente por dios no conocido, tuuieronle en mayor veneracion que al Sol, no le ofrecieron sacrificios, ni le hizierõ templos, porque dezian que no le conosciã, porque no se auia dexado ver; empero que creyan que lo auia. Y en su lugar diremos del templo famoso, y riquissimo que huuo en el valle llamado Pachacámac, dedicado a este dios no conoscido. De manera que los Incas no adoraron mas dioses, que los dos que hemos dicho, visible, é inuisible. porque aquellos Principes y sus Amautas, que eran los Philosophos, y doctores de su republica (con ser gente tan sin enseñança de letras, que nunca las tuuieron) alcançaron que era cosa indigna, y de mucha afrenta, y deshõra aplicar honra, poderio, nombre, fama, o virtud diuina a las cosas inferiores del cielo abaxo: y assi establescieron ley, y mandaron pregonarla, paraque en todo el imperio supiessen que no auian de adorar mas de al Pachacámac por supremo Dios y señor, y al Sol, por el bien que hazia a todos, y a la luna venerassen y honrassen, porque era su muger y hermana, y a las estrellas, por damas, y criadas de su casa y corte.

Adelante en su lugar trataremos del dios Viracócha, que fue vna fantasma que se aparecio a vn principe eredero de los Incas, diziendo que era hijo del Sol. Los Españoles aplican otros muchos dioses a los Incas, por no saber diuidir los tiempos, y las idolatrias de aquella primera edad, y las de la segunda: y tambien por no saber la propriedad del lenguage, para saber pedir, y recebir la relaciõ de los Yndios, de cuya iñorancia ha nascido dar a los Incas muchos dioses, o todos los que ellos quitaron a los Yndios, que sujetaron a su imperio; que los tuuieron tantos y tan estraños como arriba se ha dicho; particularmente nascio este engaño de no saber los Españoles las muchas, y diuersas significaciones que tiene este nombre Huáca: el qual, pronunciada la vltima silaba en lo alto del paladar, quiere dezir ydolo, como Iupiter, Marte, Venus, y es nombre que no permite que de el se deduzga verbo, para dezir idolatrar. De mas desta primera y principal significacion tiene otras muchas, cuyos exemplos yremos poniendo, paraque se entiendan mejor. Quiere dezir cosa sagrada, como eran todas aquellas en que el Demonio les hablaua, esto es, los ydolos, las peñas, piedras grandes, o arboles en que el enemigo entraua, para hazerles creer que era dios. Assi mismo llaman Huáca a las cosas que auian ofrecido al Sol, como figuras de hõbres, aues, y animales, hechas de oro o de plata, o de palo, y qualesquiera otras ofrendas, las quales tenian por sagradas, porque las auia recebido el Sol en ofrenda, y eran suyas, y porque lo eran, las tenian

en

en gran veneracion. Tambien llaman Huáca a qualquiera templo grande o chico, y a los sepulcros que tenian en los campos, y a los rincones de las casas, de donde el Demonio hablaua a los sacerdotes, y a otros particulares, que tratauan con el familiarmente: los quales rincones tenian por lugares sanctos, y assi los respectauan como a vn oratorio o sanctuario. Tambien dan el mismo nombre a todas aquellas cosas, que en hermosura, o eccelencia se auentajan de las otras de su especie, como vna rosa, mançana, o camuesa, o qualquiera otra fruta, que sea mayor y mas hermosa, que todas las de su arbol; y a los arboles, que hazen la misma ventaja a los de su especie, le dan el mismo nombre. Por el contrario llaman Huaca a las cosas muy feas y monstruosas, que causan horror y asombro: y assi dauan este nombre a las culebras grãdes de los Antis, que son de a veynte y cinco y de a treynta pies de largo. Tambien llaman Huáca a todas las cosas que salen de su curso natural, como a la muger q̃ pare dos de vn vientre, a la madre y a los mellizos dauan este nõbre por la estrañeza del parto, y nascimiento, a la parida sacauan por las calles con gran fiesta y regozijo, y le ponian guirnaldas de flores con grandes bayles, y cantares por su mucha fecudidad; otras nasciones lo tomauan en contrario, que llorauan, teniendo por mal aguero los tales partos. El mismo nombre dan a las ouejas que paren dos de vn vientre, digo al ganado de aquella tierra, que por ser grande, su ordinario parir no es mas de vno, como vacas o yeguas, y en sus sacrificios ofrecian mas ayna de los corderos mellizos, si los auia, que de los otros, porque los tenian por de mayor deidad, por lo qual les llaman Huáca; y por el semejante llamã Huaca al hueuo de dos yemas; y el mismo nombre dan a los niños que nascen de pies, o doblados o con seis dedos en pies, o manos; o nasce corcobado, o con qualquiera defecto mayor o menor en el cuerpo, o en el rostro, como sacar partido alguno de los labios, que destos auia muchos, o visojo que llaman señalado de naturaleza. Assi mismo dan este nõbre a las fuentes muy caudalosas que salen hechas rios, porque se auentajan de las comunes, y a las piedrezitas, y guijarros que hallan en los rios, o arroyos con estraños lauores, o de diuersas colores, que se diferenciã de las ordinarias.

Llamaron Huáca a la gran cordillera de la sierra neuada, que corre por todo el Peru a la larga hasta el estrecho de Magallanes por su largura, y eminencia; que cierto es admirabilissima a quien la mira con atencion. Dan el mismo nombre a los cerros muy altos, q̃ se auentajan de los otros cerros; como las torres altas de las casas comunes, y a las cuestas grandes que se hallan por los caminos, que las ay de tres, quatro, cinco, y seys leguas de alto, casi tan derechas como vna pared. A las quales los Españoles, corrompiendo el nombre dizen Apachitas, y que los Yndios las adorauan, y les ofrescian ofrendas. De las cuestas diremos luego,

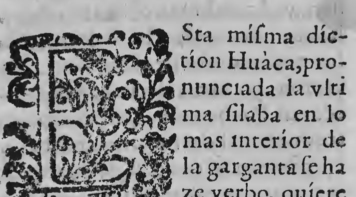
y que

y que manera de adoracion era la que hazian, y a quien. A todas estas cosas, y otras semejantes llamaron Huaca, no por tenerlas por dioses, ni adorarlas, sino por la particular ventaja que hazian a las comunes, por esta causa las mirauan y tratauan con veneracion y respecto. Por las quales significaciones tan diferentes los Españoles no entendiendo mas de la primera y principal significacion, que quiere dezir ydolo, entienden que tenian por dioses todas aquellas cosas que llaman Huaca, y que las adorauan los Incas, como lo hazíã los de la primera edad.

Declarando el nombre Apachitas, que los Españoles dan a las cũbres de las cuestas muy altas, y las hazen dioses de los Yndios, es de saber, que ha de dezir Apachécta, es datiuo, y el genitiuo es Apachecpa, de este participio de presente Apachec, que es el nominatiuo, y con la silaba, ta, se haze datiuo, quiere dezir, al que haze lleuar, sin dezir quien es, ni declarar que es lo que hazé lleuar: pero conforme al frasis de la lengua, como atras hemos dicho, y adelante diremos de la mucha significacion, que los Yndios encierran en sola vna palabra, quiere dezir, demos gracias, y ofrezcamos algo al que haze lleuar estas cargas, dando nos fuerças y vigor, para subir por cuestas tan asperas como esta, y nunca lo dezian sino quando estauan ya en lo alto de la cuesta, y por esto dizẽ los historiadores Españoles que llamauan Apachitas a las cumbres de las cuestas, entendiendo que hablauan con ellas, porque allí les oyan dezír está palabra Apachecta, y como no entienden lo que quiere dezir, danselo por nombre a las cuestas. Entendian los Yndios con lumbre natural, que se deuian dar gracias, y hazer alguna ofrenda al Pachacamac Dios no conoscido, que ellos adorauan mẽtalmente por auer les ayudado en aquel trabajo: y assi luego que auian subido la cuesta, se descargauan, y alçando los ojos al cielo, y baxandolos al suelo, y haziendo las mismas ostentaciones de adoracion, que atras diximos para nõbrar al Pachacamac, repetian dos tres vezes el datiuo Apachêcta, y en ofrenda se tirauan de las cejas, y que arrancassen algun pelo, o no, lo soplauan hazia el cielo, y echauan la yerua llamada Cuca que lleuauan en la boca, que ellos tanto presciauan, como diziendo que le ofrescian lo mas presciado que lleuauan; y a mas no poder, ni tener otra cosa mejor, ofrescian algun palillo, o algunas pajuelas, si las hallauan por allí cerca, y no las hallando, ofrescian vn guijarro, y dõde no lo auia, echauan vn puñado de tierra; y destas ofrendas auia grandes montones en las cumbres de las cuestas. No mirauan al Sol quando hazian aquellas cerimonias, porque no era la adoracion a el, sino al Pachacamac: y las ofrendas mas erã señales de sus affectos, que no ofrendas: porque bien entendian, que cosas tan viles no eran para ofrescer. De todo lo qual soy testigo, que lo ví caminando con ellos muchas vezes: y mas digo, que no lo hazían los Yndios que yuan descargados, sino los que

lleuauan carga. Aora en estos tiempos por la misericordia de Dios, en lo alto de aquellas cuestas tienen puestas cruzes, que adoran en hazimiento de gracias, de auerseles comunicado Christo nuestro Señor.

## *CAP. V. De otras muchas cosas que el nombre Huaca significa.*



Esta misma diction Huàca, pronunciada la vltima silaba en lo mas interior de la garganta se haze verbo, quiere dezir llorar, por lo qual dos historiadores Españoles, que no supieron esta diferencia dixeron, los Yndios entran llorando, y guayando en sus templos a sus sacrificios, q̃ Huàca esso quiere dezir: auiendo tanta diferencia deste significado llorar a los otros, y siendo el vno verbo y el otro nombre: verdad es, que la diferente significacion consiste solamente en la diferente pronunciacion, sin mudar letra ni acento, que la vltima silaba de la vna diction se pronuncia en lo alto del paladar, y la de la otra en lo interior de la garganta. De la qual pronunciacion, y de todas las demas que aquel lenguage tiene, no hazen caso alguno los Españoles por curiosos que sean (con importarles tanto el saberlas) porque no las tiene el lenguage Español. Vera se el descuydo dellos, por lo que me passo con vn religioso Dominico, que en el Peru auia sido quatro años catredatico de la lengua general de aquel imperio. El qual por saber que yo era natural de aquella tierra, me comunico, y yo le visite muchas vezes en san Pablo de Cordoua. Acaescio que vn dia, hablando de aquel lenguage, y de las muchas y diferentes significaciones, que vnos mismos vocablos tienen, di por exemplo este nombre Pácha, que pronunciado llanamente como suenã las letras Españolas, quiere dezir mũdo vniuerso, y tambien significa el cielo, y la tierra, y el infierno, y qualquiera suelo; dixo entonces el Frayle, pues tambien significa ropa de vestir, y el axuar y muebles de casa. Yo dixe es verdad, pero digame vuestra paternidad que diferencia ay en la pronunciacion para que signifique esso? Dixome no la sé. Respondile, auiendo sido maestro en la lengua yñora esto? pues sepa que para que signifique axuar, o ropa de vestir han de pronunciar la primera silaba, apretando los labios, y rompiendolos con el ayre de la voz, de manera que suene el romperlos; y le mostre la pronunciacion deste nombre, y de otros viua voce, que de otra manera no se puede enseñar. De lo qual el catredatico y los de mas religiosos, que se hallaron a la platica se admiraron mucho. En lo que se ha dicho se vee largamente quanto iñoren los Españoles los secretos de aquella lengua, pues este religioso con hauer sido maestro della no los sabia, por do vienen a escreuir muchos yerros, interpretando la mal, como dezir que los Incas y sus vassallos adorauan por dioses

ses todas aquellas cosas que llamã Huaca, no sabiẽdo las diuersas significaciones q̃ tiene. Y esto baste de la idolatria y dioses de los Incas. En laqual idolatria, y en la que antes dellos huuo, son mucho de estimar aquellos Indios, assi los de la segunda edad, como los de la primera, que en tãta diuersidad, y tanta burleria de dioses como tuuieron, no adorarõ los deleytes, ni los vicios, como los de la antigua Gentilidad del mundo viejo, que adorauan a los que ellos confessauan por adulteros, homicidas, borrachos, y sobre todo al Priapo; cõ ser gente que presumia tanto de sus letras y saber: y estotra tan agena de toda buena enseñança.

El idolo Tangatanga, q̃ vn Autor dize que adorauã en Chuquisaca, y que los Indios dezian que en vno eran tres, y en tres vno. Yo no tuue noticia de tal idolo, ni en el general lẽguage del Peru ay tal dictiõ, quiçá es del particular lenguage de aquella priuincia, la qual esta ciento y ochenta leguas del Cozco, sospecho que el nõbre está corrupto, porque los Españoles corrompen todos los mas que toman en la boca; y que ha de dezir Acatanca, quiere dezir escarauajo, nombre con mucha propriedad compuesto deste nombre Aca, que es estiercol, y deste verbo Tanca (pronunciada la vltima sylaba en lo interior de la garganta) que es empuxar, Acatanca quiere dezir el que empuxa el estiercol.

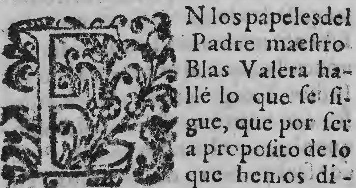
Que en Chuquisaca, en aquella Primera edad, y antigua Gẽtilidad antes del imperio de los Reyes Incas lo adorassen por dios no me espantaria: porque como queda dicho, entonces adorauã otras cosas tan viles: mas no despues de los Incas, que las prohibierõ todas. Que digan los Indios que en vno eran tres y en tres vno, es inuenciõ nueua dellos, que la han hecho despues que han oido la Trinidad y vnidad del verdadero Dios nuestro Señor, para adular a los Españoles con dezirles, que tambien ellos tenian algunas cosas semejantes a las de nuestra sancta religion como esta, y la Trinidad q̃ el mismo Autor dize que dauã al Sol, y al rayo, y que tenian confessores, y que confessauan sus pecados como los Christianos. Todo lo qual es inuentado por los Indios cõ pretension de que siquiera por semejança se les haga alguna cortesia. Esto afirmo como Indio, que conozco la natural condicion de los Indios. Y digo que no tuuierõ idolos con nõbre de Trinidad, y aunque el general lenguage del Peru, por ser tan corto de vocablos, cõprehende en junto con solo vn vocablo tres y quatro cosas diferentes, como el nombre Illâpa q̃ comprehende el relampago, trueno, y rayo: y este nombre Maqui, que es mano, comprehende la mano, y la tabla del braço, y el molledo: lo mismo es del nombre Chaqui, que pronunciada llanamente como letras Castellanas, quiere dezir pie, comprehende el pie, y la pierna, y el muslo; y por el semejante otros muchos nombres que pudieramos traer a cuenta, mas no por esso adoraron idolos con nombre de trinidad, ni tuuieron tal nombre en su lenguage, como adelãte veremos.



Si el

Si el Demonio pretendia hazerse adorar debaxo de tal nombre, no me espantare, que todo lo podia con aquellos infieles, idolatras tan alexados de la Christiana verdad. Yo cuento llanamente lo que entonces tuuieron aquellos gentiles en su vana religion. Dezimos tambien que el mismo nombre Chaqui, pronunciada la primera silaba en lo alto del paladar se haze verbo, y significa hauer sed, o estar seco, o enjugarse qualquiera cosa mojada, que tambien son tres significaciones en vna palabra.

## CAP. VI. Lo que vn autor dize de los dioses que tenian.



EN los papeles del Padre maestro Blas Valera hallé lo que se sigue, que por ser a proposito de lo que hemos dicho, y por valerme de su autoridad, holgue de tomar el trabajo de traduzirlo y sacarlo aqui. Dizelo hablando de los sacrificios que los Yndios de Mexico, y de otras regiones hazian, y de los dioses que adorauan, dize assi. No se puede explicar con palabras, ni imaginar sin horror, y espanto quan contrarios a religion, quan terribles, crueles, e inhumanos eran los generos de sacrificios, que los Yndios acostumbrauan hazer en su antiguedad, ni la multitud de los dioses q̃ tenian, que solo en la ciudad de Mexico, y sus arrabales auia mas de dos mil. A sus Ydolos y dioses llaman en comun Teutl. En particular tuuieron diuersos nombres. Empero lo que Pedro Martyr, y el Obispo de Chiapa, y otros afirmã, que los Yndios de las islas de Cuzumela, sujetos a la prouincia de Yucatan, tenian por Dios la señal de la cruz, y que la adoraron, y que los de la juridicion de Chiapa tuuierõ noticia de la sanctissima Trinidad, y de la encarnacion de nuestro Señor, fue interpretacion, que aquellos autores, y otros Españoles imaginaron, y aplicaron a estos misterios: tambien como aplicarõ en las historias del Cozco a la Trinidad las tres estatuas del Sol, que dizen que auia en su templo, y las del trueno y rayo. Si el dia de oy, con auer auido tãta enseñança de sacerdotes y Obispos, apenas saben si ay Spiritu sancto: como pudierõ aquellos barbaros en tinieblas tan escuras tener tan clara noticia del misterio de la encarnacion y de la Trinidad? La manera que nuestros Españoles tenian para escriuir sus historias era, que preguntauan a los Yndios en lengua Castellana, las cosas que dellos querian saber: los farautes por no tener entera noticia de los cosas antiguas, y por no saber las de memoria, las dezian faltas y menoscabadas, o mezcladas con fabulas poeticas, o historias fabulosas: y lo peor que en ello auia era la poca noticia, y mucha falta que cada vno dellos tenia del lenguage del otro, para entenderse al preguntar y respõder: y esto era por la mucha dificultad que la lengua Yndiana tiene, y por la poca enseñança que entonces tenia los Yndios de la lengua Castellana.

Lo qual era causa, que el Yndio entendiesse mal lo que el Español le preguntaua, y el Español entendiesse peor lo que el Yndio le respondia: de manera que muchas vezes entendia el vno, y el otro en contra de las cosas que hablauan, otras muchas vezes entendian las cosas semejantes, y no las proprias, y pocas vezes entendian las proprias y verdaderas. En esta cõfusion tan grande el sacerdote, o seglar q̃ las preguntaua, tomaua a su gusto, y eleccion lo que les parecia mas semejante, y mas allegado a lo que desseaua saber, y lo que imaginaua que podria auer respondido el Yndio. Y assi interpretandolas a su imaginacion y antojo, escriuieron por verdades, cosas que los Yndios no soñaron: porque de las historias verdaderas dellos no se puede sacar misterio alguno de nuestra religion Christiana. Aunque no ay duda, sino que el Demonio como tan soberuio aya procurado siempre ser tenido, y honrado como Dios, no solamente en los ritos, y ceremonias de la Gentilidad, mas tambiẽ en algunas costumbres de la religion Christiana: las quales (como Mona embidiosa) ha introduzido en muchas regiones de las Yndias, para ser por esta via honrrado y estimado de estos hombres miserables. Y de aqui es, q̃ en vna region se vsaua la confession vocal, para limpiarse de los delitos: en otra el lauar la cabeça a los niños. En otras prouincias ayunar ayunos asperissimos. Y en otras q̃ de su voluntad se ofrescian a la muerte por su falsa religion: para que como en el mundo viejo los fieles Christianos se ofrescian al martyrio por la Fe catholica. Assi tambien en Nueuo mundo los Gentiles se ofrescieessen a la muerte por el maluado Demonio. Pero lo que dizen que Icona es Dios Padre, y Bacab Dios hijo, Estruac Dios Spiritu sancto, y q̃ Chiripia es la sanctissima virgen Maria, y Ischen la bien auenturada sancta Ana, y que Bacab muerto por Eopuco es Christo nuestro Señor crucificado por Pilato. Todo esto y otras cosas semejantes son todas inuenciones, y fictiones de algunos Españoles, q̃ los naturales totalmente las ignoran. Lo cierto es que estos fueron hombres, y mugeres que los naturales de aquella tierra honrraron entre sus dioses, cuyos nombres eran estos que se han dicho, porque los Mexicanos tuuieron dioses y diosas, que adoraron, entre los quales huuo algunos muy sucios, los quales entendian aquellos Yndios que eran dioses de los vicios, como fue Tlazolteutl dios de la luxuria, Ometochtli dios de la embriaguez, Vitcilopuchtli dios de la milicia, o del homicidio. Icona era el padre de todos sus dioses: deziã que los engendró en diuersas mugeres, y concubinas, teníanle por dios de los padres de familias. Bacab era dios de los hijos de familia. Estruac dios del ayre. Chiripia era madre de los dioses, y la tierra misma. Ischen era madrastra de sus dioses. Tlaloc dios de las aguas. Otros dioses honrrauan por autores de las virtudes morales, como fue. Queçalcoathl dios aereo, reformador de las costũbres. Otros por patrones de la vida humana

por

por ſus edades. Tuuieron innumerables imagines y figuras de dioſes inuentados para diuerſos oficios, y diuerſas coſas. Muchos dellos eran muy ſuzios. Vnos dioſes tuuieron en comun, otros en particular, eran anales que cada año, y cada vno los mudaua, y trocaua conforme a ſu antojo. Y deſechados los dioſes viejos por infames, o porque no auian ſido de prouecho, elegian otros dioſes o demonios caſeros. Otros dioſes tuuierõ imaginados para prender, y dominar en las edades de los niños, moços, y viejos. Los hijos podian en ſus herencias aceptar, o repudiar los dioſes de ſus padres: porq̃ contra la voluntad dellos no les permitian reynar. Los viejos honrrauan otros dioſes mayores, y tambien los deſechauan, y en lugar dellos criauan otros en paſſando el año, o la edad del mundo que los Yndios dezian. Tales eran los dioſes que todos los naturales de Mexico, y de Chiapa, y los de Guatimala, y los de la Vera Paz, y otros muchos Yndios tuuieron, creyendo que los que ellos eſcogian, eran los mayores, mas altos, y ſoberanos de todos los dioſes. Los dioſes que adorauan quando paſſaron los Eſpañoles a aquella tierra, todos erã naſcidos, hechos, y elegidos deſpues de la renouacion del Sol en la vltima edad, que ſegun lo dize Gomara cada Sol de aquellos contenia ochocientos y ſeſenta años, aunque ſegun la cuenta de los miſmos Mexicanos eran muchos menos. Eſta manera de contar por ſoles la edad del mundo, fue coſa comun, y vſada entre los de Mexico, y del Peru. Y ſegun la cuenta dellos los años del vltimo ſol ſe cuẽtan deſde el año del Señor de mil y quarenta y tres. Conforme a eſto no ay duda, ſino que los dioſes antiguos, que (en el Sol, o en la edad antes de la vltima) adoraron los naturales del imperio de Mexico, quiero dezir, los que paſſaron ſeis cientos, o ſetecientos años antes, todos (ſegun ellos meſmos lo dizẽ) perecieron ahogados en el mar, y en lugar dellos inuentaron otros muchos dioſes. De donde manifieſtamenre ſe deſcubre ſer falſa aquella interpretacion de Icona, Barac, y Eſtruac, que dize que eran el Padre, y el Hijo, y el Spiritu ſancto.

Toda la demas gente que habita en las partes Setentrionales, q̃ correſponden a las regiones Setẽtrionales del mũdo viejo, que ſon las prouincias de la gran Florida, y todas las Islas, no tuuieron idolos, ni dioſes hechizos, ſolamente adorauan a los que Varron llama naturales, eſto es, los elementos, la mar, los lagos, rios, fuentes, mõtes, animales fieros, ſerpiẽtes, las mieſſes, y otras coſas deſte jaez: la qual coſtumbre tuuo principio, y origẽ de los Chaldeos, y ſe derramò por muchas y diuerſas naciones. Los que comian carne humana que ocuparon todo el imperio de Mexico, y todas las Islas, y mucha parte de los terminos del Peru, guardaron beſtialiſsimamente eſta mala coſtumbre, haſta que reynaron los Incas, y los Eſpañoles. Todo eſto es del Padre Blas Valera: en otra parte dize que los Incas no adorauan ſino al Sol, y a los planetas, y q̃ en eſto imitaron a los Chaldeos.

Alcança-

## CAP. VII.

*Alcançaron la immortalidad del anima, y la resurrection vniuersal.*



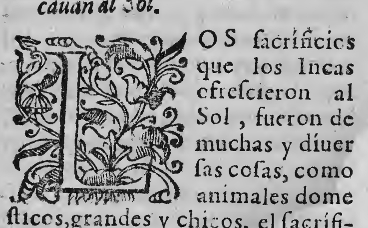
Vuierõ los Incas Amautas, que el hõbre era cõpuesto de cuerpo y anima, y q̃ el anima era espiritu inmortal, y q̃ el cuerpo era hecho de tierra, porq̃ le veyã cõuertirse en ella, y assi le llamauan Allpacamasca, q̃ quiere dezir tierra animada: y para diferenciarle de los brutos le llamã Runa, q̃ es hõbre de entendimiẽto y razõ, y a los brutos en comũ dizen Llama, q̃ quiere dezir bestia. Dierõles lo q̃ llamã anima vegetatiua y sensitiua, porq̃ les veyan crescer y sentir; pero no la racional. Creyan que auia otra vida despues desta cõ pena para los malos, y descanso para los buenos, diuidian el vniuerso en tres mũdos, llaman al cielo Hanan Pacha, q̃ quiere dezir mundo alto: donde dezian q̃ yuan los buenos a ser premiados de sus virtudes; llamauã Hurin Pacha a este mundo de la generacion y corrupcion, que quiere dezir mundo baxo, llamauã Vcu Pacha al centro de la tierra, q̃ quiere dezir mũdo inferior de alla abaxo, donde dezian que yuan a parar los malos, y para declararlo mas le dauan otro nõbre, que es Cupay pa Huacin, q̃ quiere dezir casa del Demonio, no entendian q̃ la otra vida era espiritual, sino corporal como esta misma, dezian que el descanso del mundo alto era viuir vna vida quieta, libre de los trabajos, y pesadumbres que en esta se passan. Y por el contrario tenia, que la vida del mundo inferior, que llamamos infierno, era llena de todas las enfermedades y dolores, pesadumbres y trabajos, que aca se padescẽ sin descanso, ni contento alguno. De manera que esta misma vida presente diuidian en dos partes, dauan todo el regalo, descanso, y contento della, a los que auian sido buenos, y las penas y trabajos a los que auian sido malos: no nombrauan los deleytes carnales, ni otros vicios entre los gozos de la otra vida, sino la quietud del animo sin cuydados, y el descanso del cuerpo sin los trabajos corporales.

Tuuieron assi mismo los Incas la resurrection vniuersal, no para gloria ni pena, sino para la misma vida temporal: que no leuantaron el entendimiento a mas que esta vida presente. Tenian grandissimo cuydado de poner en cobro los cabellos y vñas que se cortauan y tresquilauan, o arrancauan con el peyne; ponianlos en los agujeros, o resquicios de las paredes; y si por tiempo se cayan, qualquiera otro Yndio que los veya, los alçaua y ponia a recaudo. Muchas vezes (por ver lo q̃ dezian) pregunte a diuersos Yndios, y en diuersos tiempos, para q̃ hazian aquello, y todos me respondiau vnas mismas palabras, diziendo: Sabete, que todos los que hemos nascido, hemos de boluer a viuir en el mundo (no tuuieron verbo para dezir resuscitar) y las animas se han de leuantar de las sepulturas con todo lo que fue de sus cuerpos: y porque las nuestras no se detengan buscãdo sus cabellos y vñas

(que ha de hauer aquel dia gran bullicio, y mucha prieſſa) ſe las ponemos aqui juntas, para que ſe leuanten mas ayna, y aun ſi fuera poſsíble auiamos de eſcupir ſiempre en vn lugar. Franciſco Lopez de Gomara capitulo ciento y veynte y cinco, hablando de los entierros que a los Reyes, y a los grandes ſeñores hazian en el Peru, díze eſtas palabras, que ſon ſacadas a la letra. Quando Eſpañoles abrian eſtas ſepulturas, y deſparſian los hueſſos, les rogauan los Yndíos que no lo hizieſſen, porque juntos eſtuuíeſſen al reſuſcitar: ca bien creen la reſurrection de los cuerpos, y la immortalidad de las almas. &c. Prueuaſe claro lo que vamos diziendo pues eſte Autor con eſcreuir en Eſpaña, ſin auer ydo a Yndias, alcanço la miſma relacion. El contador Aguſtin de C,arate libro primero capitulo doze díze en eſto caſi las miſmas palabras de Gomara, y Pedro de Cieça capitulo ſeſenta y dos dize: que aquellos Yndios tuuieron la immortalídad del anima, y la reſurrection de los cuerpos. Eſtas autoridades, y la de Gomara hallé leyendo eſtos Autores deſpues de auer eſcrito yo, lo que en eſte partícular tuuieron mis parientes en ſu gentilidad, holgue muy mucho con ellas, porque coſa tan agena de Gentiles como la reſurrection, parecia inuencion mia, no auiendola eſcrito algun Eſpañol. Y certifico que las hallé deſpues de auerlo yo eſcrito, porque ſe crea que en ninguna coſa deſtas ſigo a los Eſpañoles, ſino que quando los hallo, huelgo de alegarlos en confirmacion de lo que oy a los mios de ſu antigua tradicion. Lo miſmo me acaeſcio en la ley que auia contra los ſacrilegos y adulteros con las mugeres del Inca, o del Sol (que adelante veremos) que deſpues de auerla yo eſcrito, la helle a caſo, leyendo la hiſtoría del contador general Aguſtin de C,arate, con que recebi mucho contento por alegar vn caſo tan graue vn hiſtoríador Eſpañol. Como, o por qual tradícion tuuieſſen los Incas la reſurrection de los cuepos, ſiendo articulo de Fe, no lo ſe, ni es de vn ſoldado como yo, inquirirlo, ní creo que ſe pueda auiriguar con certidumbre, haſta que el ſummo Díos ſea ſeruído manifeſtarlo. Solo puedo afirmar con verdad que lo tenian. Todo eſte cuento eſcreui en nueſtra hiſtoria de la Florída, ſacandola de ſu lugar, por obedecer a los venerables padres maeſtros de la ſancta Compañia de IESVS Miguel Vazquez de Padílla natural de Seuilla, y Geronimo de Prado natural de Vbeda, que me lo mandaron aſsi, y de alli lo quité, aunque tarde, por cíertas cauſas tyranicas, ahora lo bueluo a poner en ſu pueſto, porque no falte del edificio píedra tan principal: y aſſi yremos poniendo otras como ſe fueren ofreciendo, que no es poſſible contar de vna vez las niñerias, o burlerías, que aquellos Yndios tuuieron, que vna dellas fue tener, que el alma ſalía del cuerpo mientras el dormia; porque dezian que ella no podía dormir, y que lo que veya por el mundo, eran las coſas que dezimos hauer ſoñado. Por eſta vana creencia mirauan

tauan tanto en los sueños,y los interpretauan, diziendo que eran agueros,y pronosticos para conforme a ellos temer mucho mal,o esperar mucho bien.

## CAP. VIII. Las cosas que sacrificauan al Sol.



LOS sacrificios que los Incas ofrescieron al Sol, fueron de muchas y diuersas cosas, como animales domesticos,grandes y chicos, el sacrificio principal, y el mas estimado era el de los corderos, y luego el de los carneros, luego el de las ouejas machorras,sacrificauan conejos caseros, y todas las aues que eran de comer,y seuo a solas,y todas las miesses y legumbres hasta la yerua Cuca, y ropa de vestir de la muy fina,todo lo qual quemauã en lugar de encienso,y lo ofrecian en hazimiento de gracias, de que lo huuiesse criado el Sol para sustento de los hombres. Tambien ofrescian en sacrificio mucho breuaje de lo que beuian, hecho de agua y Mayz, y en las comidas ordinarias quando les trayan de beuer, despues que auian comido (q̃ mientras comian nunca beuian) a los primeros vasos mojauan la pũta del dedo de en medio,y mirando al cielo con acatamiento, despedian del dedo (como quien dá papirotes) la gota del breuaje que en el se les auia pegado: ofreciendola al Sol en hazimiento de gracias, porque les daua de beuer, y con la boca dauan dos o tres besos al ayre,que como hemos dicho,era entre aquellos Yndios señal de adoracion,hecha esta ofrẽda en los primeros vasos,beuiã lo que se les antojaua sin mas ceremonias.

Esta vltima ceremonia, o ydolatria yo la vi hazer a los Yndios no bautizados, que en mi tiẽpo aun auia muchos viejos por bautizar,y a necessidad yo bautizé algunos. De manera que en los sacrificios fueron los Incas casi o del todo semejantes a los Yndios de la primera edad,solo se diferenciaron en que no sacrificaron carne,ni sangre humana con muerte, antes lo abominaron y prohibieron como el comerla; y si algunos historiadores lo han escrito,fue porque los relatores los engañaron, por no diuidir las edades y las prouincias,dõde y quando se hazian los semejantes sacrificios de hombres, mugeres y niños:y assi vn historiador dize hablando de los Incas,que sacrificauan hõbres,y nombra dos prouincias donde dize que se hazian los sacrificios,la vna está pocas menos de cien leguas del Cozco(que aquella ciudad era donde los Incas hazian sus sacrificios) y la otra es vna de dos prouincias de vn mismo nombre,la vna de las quales está doziẽtas leguas al Sur del Cozco,y la otra mas de quatrocientas al Norte, de donde consta claro, que por no diuidir los tiempos, y los lugares atribuyen muchas vezes a los Incas muchas cosas delas, que ellos prohibieron a los q̃ sujetaron a su imperio,que las vsauan en aquella primera edad antes de los Reyes Incas.

Yo soy testigo de auer oydo vez y vezes a mi padre, y a sus contemporaneos, cotejandolas dos republicas Mexico y Peru, hablando en este particular delos sacrificios de hombres, y del comer carne humana, que loauan tanto a los Incas del Peru, porque no los tuuieron ni consintieron, quanto abominauan a los de Mexico, porque lo vno, y lo otro se hizo dentro y fuera de aquella ciudad tan diabolicamente, como lo cuenta la historia de su conquista, la qual es fama cierta, aunque secreta, que la escriuio el mismo que la conquistô, y gano dos vezes, lo qual yo creo para mi, porque en mi tierra, y en España lo he oydo a caualleros fidedignos, que lo han hablado con mucha certificacion: y la misma obra lo muestra a quien la mira con atencion, y fue lastima que no se publicasse en su nombre, para que la obra tuuiera mas autoridad, y el Autor imitara en todo al gran Iulio Cesar.

Boluiendo a los sacrificios dezimos, que los Incas no los tuuieron, ni los consintieron hazer de hombres, o niños aunque fuesse en enfermedades de sus Reyes (como lo dize otro historiador) porque no las tenian por enfermedades como las de la gente comun: teniã las por mensageros como ellos dezian de su padre el Sol, que veniã a llamar a su hijo, para que fuesse a descansar con el al cielo, y assi eran palabras ordinarias, que las dezian aquellos Reyes Incas quãdo se querian morir, Mi padre me llama que me vaya a descansar cõ el; y por esta vanidad que predicauan, porque los Yndios no dudassen della, y de las demas cosas que a esta semejança dezian del Sol, haziendose hijos suyos, no consentian contradezir su voluntad con sacrificios por su salud, pues ellos mismos confessauan que los llamaua, para que descansassen con el: y esto baste para que se crea, que no sacrificauan hombres, niños, ni mugeres, y adelante contaremos mas largamente los sacrificios comunes, y particulares que ofreciã, y las fiestas solennes que hazian al Sol.

Al entrar de los templos, o estando ya dentro, el mas principal de los que entrauan, echaua mano de sus cejas como arrancando los pelos dellas, y que los arrancasse, o no los soplaua hazia el ydolo en señal de adoracion y ofrenda; y esta adoracion no la hazian al Rey, sino a los ydolos, o arboles, o otras cosas donde entraua el Demonio a hablarles. Tambien hazian lo mismo los sacerdotes, y las hechizeras quando entrauan en los rincones, y lugares secretos a hablar con el diablo, como obligando aquella deydad que ellos imaginauan, a que los oyesse y respondiesse, pues en aquella demonstracion le ofrecian sus personas. Digo que tambien les vi yo hazer esta ydolatria.

## *CAP. IX. Los sacerdotes, ritos, y ceremonias, y sus leyes atribuyen al primer Inca.*

Tuuieron



Vuieron facerdotes para ofrecer los facrificios. Los facerdotes de la cafa del Sol, en el Cozco todos eran Incas de la fangre real, para el demas feruicio del templo eran Incas de los del priuilegio. Tenian fummo Sacerdote, el qual auia de fer tio, o hermano del Rey, y por lo menos de los legitimos en fangre. No tuuieron los facerdotes veftimento particular, fino el comũ. En las demas prouincias donde auia templos del Sol, que fueron muchos, eran facerdotes los naturales dellas, parientes de los feñores de las tales prouincias; empero el facerdote principal (como Obifpo) auia de fer Inca, para que los facrificios y ceremonias fe conformaffen con las del metropolitano, ca en todos los oficios preminentes de paz, o de guerra ponian Incas por fuperiores, fin quitar los naturales, por no los desdeñar, y por no tyrannizar. Tuuieron afsi mifmo muchas cafas de virgines, que vnas guardauan perpetua virginidad fin falir de cafa, y otras eran concubinas del Rey, de las quales diremos adelante mas largamente de fu calidad, claufura, oficios, y exercicios.

Es de faber que los Reyes Incas auiendo de eftablefcer quales quiera leyes, o facrificios, afsi en lo fagrado de fu vana religion, como en lo profano de fu gouierno temporal, fiẽpre lo atribuyeron al primer Inca Manco Capac, diziendo q̃ el las auia ordenado todas, vnas que auia dexado hechas, y pueftas en vfo, y otras en dibuxo, para que adelante fus defcendientes las perficionaffen a fus tiempos: porque como certificauan que era hijo del Sol, venido del cielo, para gouernar, y dar leyes a aquellos Yndios, dezian que fu padre le auia dicho, y enfeñado las leyes q̃ auia de hazer para el beneficio comun de los hombres, y los facrificios que le auian de ofrecer en fus templos. Afirmauan efta fabula, por dar con ella autoridad a todo lo que mandauan, y ordenauan: y por efta caufa no fe puede dezir con certidumbre, qual de los Incas hizo tal, o tal ley, porque como carecieron de efcritura, carecieron tambien de muchas cofas que ella guarda para los venideros; lo cierto es que ellos hizieron las leyes y ordenanças que tuuieron, facando vnas de nueuo, y reformando otras viejas y antiguas, fegun que los tiempos, y las neceffidades las pedian. A vno de fus Reyes, como en fu vida veremos, hazen gran legislador, que dizen, que dio muchas leyes de nueuo, y enmendò, y ampliô todas las que hallò hechas, y que fue gran facerdote, porque ordenó muchos ritos y ceremonias en fus facrificios, e iluftró muchos templos con grandes riquezas, y que fue gran capitan, que gano muchos reynos y prouincias. Emperó no dizen precifamente que leyes dió ni quales facrificios ordeno, y por no hallar mejor falida fe lo atribuieron todo al primer Inca, afsi las leyes, como el principio de fu imperio. Siguiendo efta orden

confusa, diremos aqui la primera ley, sobre la qual fundauan todo el gouierno de su republica, dicha esta, y otras algunas seguiremos la conquista, que cada Rey hizo, y entre sus hazañas, y vidas, iremos entremetiendo otras leyes, y muchas de sus costumbres, maneras de sacrificios, los templos del Sol, las casas de las virgines, sus fiestas mayores, el armar caualleros, el seruicio de su casa, la grandeza de su corte para que con la variedad de los cuentos no canse tanto la lection: mas primero me conuiene comprouar lo que he dicho cõ lo que los historiadores Españoles dizen en el mismo proposito.

## CAP. X. Comprueua el Autor lo que ha dicho con los historiadores Españoles.

POR que se vea que lo que atras hemos dicho del origen y principio de los Incas, y de lo que antes dellos huuo, no es inuencion mia, sino comun relacion que los Yndios an hecho a los historiadores Españoles, me parescio poner vn capitulo de los que Pedro de Cieça de Leon natural de Seuilla escriue en la primera parte dela coronica del Peru que trata de la demarcaciõ de sus prouincias, la description dellas, las fundaciones de las nueuas ciudades, los ritos y costumbres de los Yndios, y otras cosas. &c. Las quales palabras dá el Autor por titulo a su obra. Escriuiola en el Peru, y para escriuirla con mayor certificacion, anduuo como el dize, mil y dozientas leguas de largo, que ay por tierra desde el puerto de Vraba hasta la villa de plata, que oy llaman ciudad de plata. Escriuio en cada prouincia la relacion que le dauan de las costumbres della, barbaras o politicas, escriuiolas con diuision de los tiempos, y edades. Dize lo que cada nascion tenia antes que los Incas la sujetaran, y lo que tuuieron despues que ellos imperaron: tardo nueue años en recoger y escreuir las relaciones que le dieron desde el año de quarenta y vno hasta el de cincuenta; y auiendo escrito lo que halló desde Vraba hasta Pasto luego que entra en el termino que fue de los Incas, haze capitulo a parte, que es el treynta y ocho de su historia, donde dize lo siguiente.

Porque en esta primera parte tengo muchas vezes de tratar de los Ingas, y dar noticia de muchos aposentos suyos, y otras cosas memorables, me parescio cosa justa dezir algo dellos en este lugar: para que los lectores sepan lo que estos señores fueron, y no ignoren su valor ni entiendan vno por otro. No embargante que yo tengo hecho libro particular dellos, y de sus hechos bien copioso. Por las relaciones que los Yndios del Cozco nos dan, se colige, que auia antiguamente gran desorden en todas las prouincias deste reyno, que nosotros llamamos Peru, y que los naturales eran de tan poca razon y entendimien-

ro, que es de no creer, porque dizen que eran muy bestiales, y que muchos comían carne humana: y otros tomauan a sus hijas, y madres por mugeres: cometiendo sin estos otros peccados maiores y mas graues, teniendo gran cuenta con el Demonio, al qual todos ellos seruian y tenian en grande estimacion.

Sin esto por los cerros y collados altos tenian castillos y fortalezas, desde donde por causas muy liuianas saliá a darse guerra vnos a otros, y se matauan y cautiuauan todos los mas que podian. Y no embargante que anduuiessen metidos en estos peccados, y cometiessen estas maldades, dizen tambien que algunos dellos eran dados a la religion que fue causa que en muchas partes deste reyno se hizieron grandes templos, en dõde hazian sus oraciones, y era visto el Demonio, y por ellos adorado haziendo delante de los idolos grandes sacrificios y supersticiones. Y viuiendo desta manera las gentes deste reyno se leuantaron grandes tyrannos en las prouincias del Collao, y en otras partes: los quales vnos a otros se dauan grandes guerras, y se cometian muchas muertes y robos: y passaron por vnos y por otros grãdes calamidades, tanto que se destruyeron muchos castillos y fortalezas, y siempre duraua entre ellos la porfia de que no poco se holgaua el Demonio enemigo de natura humana, porque tantas animas se perdiessen.

Estando desta suerte todas las prouincias del Peru, se leuantaron dos hermanos, q̃ el vno dellos auia por nombre Manco Capac, de los quales cuentan grandes marauillas los Yndios, y fabulas muy donosas. En el libro por mi alegado las podra ver quien quisiere quando salga a luz. Este Manco Capac fundo la ciudad del Cuzco y establescio leyes a su vsança, y el y sus descendientes se llamaron Ingas, cuyo nombre quiere dezir o significar Reyes o grandes señores Pudieron tanto que conquistaron y señorearon desde el Pasto hasta Chile: y sus vanderas vieron por la parte del Sur al rio de Maule, y por la del Norte al rio de Angasmayo, y estos rios fueron terminos de su imperio, que fue tan grãde, que ay de vna parte a otra mas de mil y trezientas leguas. Y edificaron grandes fortalezas, y aposentos fuertes, y en todas las prouincias tenian puestos capitanes y gouernadores. Hizieron tan grãdes cosas, y tuuieron tan buena gouernacion, que pocos en el mundo les hizieron ventaja Eran muy viuos de ingenio, y tenian gran cuenta sin letras, porque estas no se han hallado en estas partes de las Yndias.

Pusieron en buenas costumbres a todos sus subditos, y dieronles orden para que vistiessen, y traxessen oxotas en lugar de çapatos que son como albarcas. Tenian gran cuenta con la immortalidad del anima, y con otros secretos de Naturaleza. Creyan que auia hazedor de las cosas, y al Sol tenian por Dios soberano, al qual hizieron grandes templos Y engañados del Demonio adorauan en

arboles y en piedras como los gẽtiles. En los templos principales tenian gran cantidad de virgines muy hermosas, conforme a las que vuo en Roma en el templo de Vesta, y casi guardauan los mismos estatutos que ellas: en los exercitos escogian capitanes valerosos, y los mas fieles que podian. Tuuieron grandes mañas, para sin guerra hazer de los enemigos amigos: y a los que se leuantauan castigauan con gran seueridad, y no poca crueldad, y pues (como digo) tengo hecho libro destos Yngas basta lo dicho, para que los que leyeren este libro, entiendan lo que fueron estos Reyes, y lo mucho que valieron, y con todo boluere a mi camino.

Todo esto contiene el capitulo treynta y ocho donde parece que en suma dize lo que nosotros hemos dicho, y diremos muy a la larga de la idolatria conquista y gouierno en paz y en guerra destos Reyes Incas, y lo mismo va refiriendo adelante por espacio de ochẽta y tres capitulos q̃ escriue del Peru, y siempre habla en loor de los Incas; y en las prouincias donde cuenta que sacrificauan hombres, y comian carne humana, y andauan desnudos, y no sabian cultiuar las tierras, y tenian otros abusos, como adorar cosas viles y suzias, siempre dize que con el señorio de los Incas perdieron aquellas malas costumbres, y aprendieron las de los Incas. Y hablãdo de otras muchas prouincias, que tenian las mismas cosas dize q̃ aun no auia llegado alli el gouierno de los Incas. Y tratando delas prouincias donde no auia tan barbaras costumbres, sino que viuian cõ alguna policia, dize estos Yndios se mejoraron con el imperio de los Incas, de manera que siempre les da la honrra de hauer quitado los malos abusos, y mejorado las buenas costumbres como lo alegaremos en sus lugares, repitiendo sus mismas palabras, quien las quisiere ver a la larga, lea aquella su obra, y verá diaburas en costumbres de Yndios, que aunque se das quisieran leuantar, no hallara la imaginacion humana tan grandes torpezas: pero mirando que el Demonio era el autor dellas, no ay q̃ espantarnos, pues las mismas enseñaua a la gentilidad antigua, y oy enseña a la que no ha alcançado a ver la luz de la Fê catholica.

En toda aquella su historia con dezir en muchas partes que los Incas o sus sacerdotes hablauan con el Demonio, y tenian otras grandes supersticiones, nunca dize que sacrificaron hombres, o niños, solamente hablando de vn templo cerca del Cozco dize que alli sacrificauan sangre humana, que es la que echauan en cierta masa de pan, sacandola por sangria de entre las cejas como en su lugar diremos, pero no con muerte de niños ni de hombres. Alcançô como el dize muchos Curacas que conocieron a Huayna Capac el vltimo de los Reyes, delos quales huuo muchas relaciones de las que escriuió, y las de entonces (que ha cincuenta y tantos años) eran diferentes de las de estos tiempos, porque eran mas frescas y mas allegadas a aquella edad. Ha se dicho

cho todo esto por ir contra la opinion de los que dizen que los Incas sacrificauan hombres y niños, que cierto no hizieron tal. Pero tengala quien quisiere, que poco importa que en la idolatria todo cabe, mas vn caso tan inhumano no se deuia dezir si no es sabiendo lo muy sabido. El padre Blas Valera hablando de las antiguedades del Peru, y de los sacrificios que los Incas hazian al Sol, reconociendole por padre dize estas palabras que son sacadas a la letra. En cuya reuerencia hazian los successores grandes sacrificios al Sol de ouejas, y de otros animales, y nunca de hombres como falsamente afirmaron Polo, y los que le siguieron. &c.

Lo que dezimos que salieron los primeros Incas dela laguna Titicaca lo dize tambien Francisco Lopez de Gomara en la general historia de las Yndias capit. ciento y veynte donde habla del linage de Atahuallpa que los Españoles prendieron y mataron. Tambien lo dize Agustin de Çarate contador general que fue de la hazienda de su Magestad en la historia que escriuio del Peru libro primero capitulo treze, y el muy venerable padre Ioseph de Acosta de la sancta Compañia de Iesus lo dize assi mismo en el libro famoso que compuso de la Filosofia natural y moral del nueuo orbe, libro primero capitulo veynte y cinco, en la qual obra habla muy muchas vezes en loor de los Incas, de manera q̃ no dezimos cosas nueuas, sino que como Yndio natural de aquella tierra ampliamos y extendemos con la propria relacion, la que los historiadores Españoles como estrangeros acortaron por no saber la propriedad de la lengua, ni auer mamado en la leche aquestas fabulas y verdades como yo las mame, y con esto passemos adelante a dar noticia del orden q̃ los Incas tenian en el gouierno de sus reynos.

## *CAP. XI. Diuidieron el imperio en quatro districtos: registrauan los vassallos.*



LOS Reyes Incas diuidieron su imperio en quatro partes, que llamaron Tauantinsuyu que quiere dezir, las quatro partes del mundo, conforme a las quatro partes principales del cielo, Oriẽte, Poniente, Setentrion, y medio dia. Pusieron por punto o cẽtro, la ciudad del Cozco, que en la lengua particular de los Incas quiere dezir ombligo de la tierra, llamaronla cõ buena semejança ombligo, porque todo el Peru es largo y angosto como vn cuerpo humano, y aquella ciudad está casi en medio. Llamaron a la parte del Oriente Antisuyu por vna prouincia llamada Anti, que está al Oriẽte, por la qual tambien llaman Anti, a toda aquella gran cordillera de sierra neuada que passa al Oriẽte del Peru, por dar a entender q̃ está al Oriente. Llamaron Cunti suyu a la parte del poniente por otra prouincia muy pequeña llamada

mada Cũtí. A la parte del Norte lla maron Chinchasuyu por vna gran prouincia llamada Chincha, que está al Norte de la ciudad, y al dis trito del medio día llamaron Collasuyu, por otra grandíssima prouincia llamada Colla que está al Sur. Por estas quatro prouincias entẽdiã toda la tierra q̃ auia hazia aquellas quatro partes, aunque saliessen de los terminos de las prouincias muchas leguas a delante: como el reyno de Chile, que con estar mas de seiscientas leguas al Sur de la prouincia Colla, era del partido Collasuyu, y el reyno de Quitu era del distrito Chinchasuyu, con estar mas de quatrocientas leguas de Chinca al Norte. De manera que nõbrar aquellos partidos, era lo mismo que dezir al Oriente, al Poniente, &c. y a los quatro caminos principales que salen de aquella ciudad tambien los llaman assi, porque van a aquellas quatro partes del reyno.

Para principio y fundamento de su gouierno inuentaron los Incas vna ley, con la qual les parescio podrian preuenir, y atajar los males que en sus reynos pudiessen nascer. Para lo qual mandaron, q̃ en todos los pueblos grandes o chicos de su imperio se registrassen los vezinos por decurias de diez en diez, y que vno dellos que nombrauan por decurion tuuiesse cargo de los nueue. Cinco decurias destas de a diez tenian otro decurion superior, el qual tenia cargo de los cincuenta. Dos decurias de acincuenta tenia otro superior, q̃ miraua por los ciento. Cinco decurias de aciento estauan sujetas a otro capitan decurion, que cuydaua de los quinientos. Dos compañias de aquiniẽtos reconocian vn General, que tenia dominio sobre los mil: y no passauan las decurias de mil vezinos, porque dezian, q̃ para que vno diesse buena cuenta, bastaua encommendarle mil hombres. De manera que auia decurias de adiez, de acincuenta, de aciento, de aquinientos, de amil, con sus decuriones, o cabos de esquadra subordinados vnos a otros de menores a mayores hasta el vltimo y mas principal decurion que llamamos General.

## CAP. XII. Dos oficios que los decuriones tenian.



LOS decuriones de adiez tenian obligacion de hazer dos oficios con los de su decuria o esquadra el vno era ser procurador para socorrerles con su diligencia y solicitud en las necessidades que se les ofreciessen, dando cuenta dellas al Gouernador, o a qualquiera otro ministro a cuyo cargo estuuiesse el proueerlas, como pedir semilla si les faltaua para sembrar o para comer, o lana para vestir, o rehazer la casa si se le caya, o quemaua, o qualquiera otra necessidad mayor o menor. El otro oficio era ser fiscal y acusador de qualquiera delicto, q̃ qualquiera de los de su esquadra hiziesse por pequeño que fuesse, que estaua obligado a dar cuenta al decurion

curion ſuperior, a quien tocaua el caſtigo del tal delicto, o a otro mas ſuperior: porque conforme ala grauedad del peccado, aſsi eran los juezes vnos ſuperiores a otros, y otros a otros, porque no faltaſſe quien lo caſtigaſſe con breuedad, y no fueſſe meneſter ir con cada delicto a los juezes ſuperiores con apelaciones vna y mas vezes, y dellos a los juezes ſupremos de la corte, dezian que por la dilacion del caſtigo ſe atreuian muchos a delinquir, y que los pleitos ciuiles por las muchas apelaciones, prueuas, y tachas ſe hazian inmortales, y que los pobres por no paſſar tantas moleſtias y dilaciones eran forçados a deſamparar ſu juſticia, y perder ſu hazienda, porque para cobrar diez ſe gaſtauan treynta. Porende tenian proueydo, que en cada pueblo huuieſſe juez que difinitiuamente ſentenciaſſe los pleytos, que entre los vezinos ſe leuãtaſſen: ſaluo los que ſe ofrecian entre vna prouincia y otra ſobre los paſtos, o ſobre los terminos, para los quales embiaua el Inca juez particular, como adelante diremos.

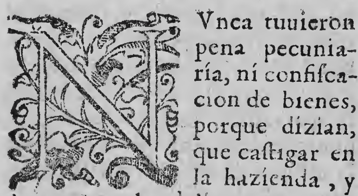
Qualquiera de los caporales inferiores o ſuperiores, que ſe deſcuydaua en hazer biẽ el oficio de procurador, incurria en pena, y era caſtigado por ello mas, o menos rigurosamente conforme a la neceſsidad, que con ſu negligencia auia dexado de ſocorrer. Y el que dexaua de acuſar el delicto del ſubdito, aunque fueſſe holgar vn dia ſolo ſin baſtante cauſa, hazia ſuyo el delicto ageno, y ſe caſtigauã por dos culpas, vna por no hauer hecho bien ſu oficio, y otra por el peccado ageno, que por auerlo callado, lo auia hecho ſuyo: y como cada vno hecho caporal, como ſubdito tenia fiſcal que velaua ſobre el, procuraua con todo cuydado y diligencia hazer bien ſu oficio, y cũplir con ſu obligacion; y de aqui naſcia que no auia vagamundos, ni holgazanes, ni nadie oſaua hazer coſa que no deuieſſe: porque tenia el acuſador cerca, y el caſtigo era riguroſo, que por la mayor parte era de muerte por liuiano q̃ fueſſe el delicto: porq̃ dizian, que no los caſtigauan por el delicto q̃ auian hecho, ni por la ofenſa agena, ſino por hauer quebrantado el mandamiento, y rompido la palabra del Inca, que lo reſpectauan como a Dios; y aunque el ofendido ſe apartaſſe de la querella, o no la huuieſſe dado, ſino que procedieſſe la juſticia de oficio, o por la via ordinaria de los fiſcales, o caporales, le dauan la pena entera que la ley mandaua dar a cada delicto, conforme a ſu calidad, o de muerte, o de açotes, o deſtierro, o otros ſemejantes.

Al hijo de familias caſtigauan por el delicto que cometia como a todos los demas, conforme a la grauedad de ſu culpa, aunque no fueſſe ſino la que llaman traueſſuras de muchachos, reſpectauan la edad que tenia para quitar, o añadir de la pena, conforme a ſu innocencia: y al padre caſtigauan aſperamente, por no hauer doctrinado, y corregido ſu hijo deſde la niñez, para que no ſaliera traueſſo, y de malas coſtũbres: eſtaua a cargo del decurion acuſar al hijo de

qual-

qualquier delicto tambien como el padre: por lo qual criauan los hijos con tanto cuidado de que no anduuiessen haziendo trauessuras, ni desuerguençàs por las calles, ni por los campos, que de mas de la natural condicion blanda q̃ los Yndios tienen, salian los muchachos por la doctrina de los padres, tan domesticos que de ellos a vnos corderos mansos no auia diferencia.

## CAP. XIII. *De algunas leyes que los Incas tuuieron en su gouierno.*



NVnca tuuieron pena pecuniaria, ni confiscacion de bienes, porque dizian, que castigar en la hazienda, y dexar viuos los delinquentes, no era dessear quitar los malos de la republica, sino la hazienda a los mal hechores, y dexarlos con mas libertad para que hiziessen mayores males. Si algun Curaca se rebelaua (que era lo que mas rigurosamente castigauan los Incas) o hazia otro delicto que mereciesse pena de muerte, aunque se la diessen, no quitauan el estado al successor: sino que se lo dauan representandole la culpa, y la pena de su padre, para que se guardasse de otro tanto Pedro de Cieça de Leon dize de los Incas a este proposito lo que se sigue capitulo veyntiuno. Y tuuieron otro auiso para no ser aborrescidos de los naturales, que nunca quitaron el señorio de ser Caciques a los que le venian de herencia, y eran naturales: y si por ventura alguno cometia delicto, o se hallaua culpado en tal manera, que mereciesse ser despriuado del señorio que tenia, dauan y encomendauan el Cacicazgo a sus hijos o hermanos, y mandauan que fuessen obedecidos por todos. &c. Hasta aqui es de Piedro de Cieça. Lo mismo guardauan en la guerra que nunca descomponian los capitanes naturales de las prouincias de donde era la gente que trayan para la guerra: dexauanles con los officios, aunque fuessen maesses de campo: y dauanles otros de la sangre real por superiores, y los capitanes holgauan mucho de seruir como teniẽtes de los Incas, cuyos miembros dezian que eran, siendo ministros y soldados suyos: lo qual tomauã los vassallos por grãdissimo fauor. No podia el juez arbitrar sobre la pena que la ley mãdaua dar, sino que la auia de executar por entero sopena de muerte, por quebrantador del mandamiẽto real. Dezian, que dando licencia al juez para poder arbitrar, diminuyan la magestad de la ley, hecha por el Rey con acuerdo y parecer de hombres tan graues y esperimentados como los auia en el consejo, la qual esperiencia y grauedad faltaua en los juezes particulares, y que era hazer venales los juezes, y abrirles puerta para que, o por cohechos, o por ruegos pudiessen comprarles la justicia, dedonde nasceria grandissima cõfusion en la republica, porque cada juez haria lo que quisiesse, y q̃ no era razon que nadie se hiziesse

legisla-

legislador, sino executor de lo que mandaua la ley por rigurosa que fuesse. Cierto mirado el rigor que aquellas leyes tenian, que por la mayor parte (por liuiano que fuesse el delicto, como hemos dicho) era la pena de muerte, se puede dezir que eran leyes de barbaros, empero considerado bien el prouecho, que de aquel mismo rigor se le seguia a la republica, se podra dezir, que eran leyes de gente prudente, que desseaua estirpar los males de su republica: porque de executarse la pena de la ley con tanta seueridad, y de amar los hõbres naturalmente la vida, y aborrecer la muerte, venian a aborrecer el delicto que la causaua, y de aqui nascia que apenas se ofrecia en todo el año delicto que castigar en todo el Imperio del Inca: porque todo el, con ser mil y trezientas leguas de largo, y hauer tanta variedad de nasciones, y lenguas se gouernaua por vnas mismas leyes y ordenanças, como sino fuera mas de sola vna casa, valia tambiẽ mucho para q̃ aquellas leyes las guardassen con amor y respecto, que las tenian por diuinas, porque, como en su vana creencia tenian a sus Reyes por hijos del Sol, y al Sol por su dios, tenian por mandamiento diuino qualquiera comun mandato del Rey, quanto mas las leyes particulares que hazia para el bien comun. Y assi dezian ellos que el Sol las mandaua hazer, y las reuelaua a su hijo el Inca, y de aqui nascia tenerse por sacrilego y anatema el quebrãtador de la ley, aunque no se supiesse su delicto; y acaecio muchas vezes que los tales delinquentes, acusados de su propria consciencia venian a publicar ante la justicia sus ocultos peccados, porque demas de creer, que su anima se condenaua, creyã por muy aueriguado, que por su causa, y por su peccado venian los males a la republica, como enfermedades, muertes, y malos años, y otra qualquiera desgracia comun, o particular, y dezian que qneriã aplicar a su dios con su muerte, para que por su peccado no embiasse mas males al mundo: y destas confessiones publicas entiendo, que ha nascido el querer afirmar los Españoles historiadores, que confessauan los Yndios del Peru en secreto como hazemos los Christianos, y que tenian confessores diputados: lo qual es relacion falsa de los Yndios, que lo dizen por adular los Españoles, y congraciarse con ellos, respondiendo a las preguntas que les hazen conforme al gusto que sienten en el que les pregunta, y no conforme a la verdad: que cierto no huuo confessiones secretas en los Yndios (hablo de los del Peru, y no me entremeto en otras nasciones reynos, o prouincias que no conozco) sino las confessiones publicas que hemos dicho, pidiendo castigo exemplar.

No tuuieron apelaciones de vn tribunal para otro, en qualquier pleyto que huuiesse ciuil, o criminal: porque no pudiendo arbitrar el juez se executaua llanamente en la primera sentencia la ley que trataua de aquel caso; y se fenecia el pleyto, aunque segun el gouierno de aquellos Reyes, y la viuienda de sus vassallos, pocos casos ciuiles se les

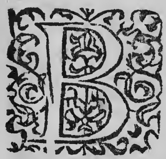
ſe les ofrecian, ſobre qúe pleytear. En cada pueblo auía juez pa ra los caſos que alli ſe ofrecieſſen, elqual era obligado a executar la ley en oyendo las partes dentro de cinco dias. Sí ſe ofrecia algũ caſo de mas calidad, o atrocidad que los ordinaríos, que requirieſſe juez ſuperior, yuan al pueblo metropoli de la tal prouíncia, y alli lo ſentenciauan; que en cada cabeça de prouincía auía Gouernador ſuperior, para todo lo que ſe ofrecieſſe, porque ningun pleyteante ſálieſſe de ſu pueblo, o de ſu prouincia a pedír juſtícia. Porque los Reyes Incas entendieron bien, que a los pobres por ſu pobreza no les eſtaua bien ſiguir ſu juſticia fuera de ſu tierra, ni en muchos tribunales por los gaſtos que ſe hazen, y moleſtias q̃ ſe padecen; que muchas vezes mõta mas eſto, que lo q̃ van a pedír: por lo qual dexan perecer ſu juſtícia, principalmente ſi pleytean cõtra ricos y poderoſos, los quales con ſu pujança ahogan la juſticia de los pobres. Pues queriẽdo aquellos Príncipes remediar eſtos inconuenientes, no dieron lugar a q̃ los juezes arbitraſſen, ni huuieſſe muchos tribunales, ni los pleyteãtes ſalieſſen de ſus prouíncias. De las ſentencías que los juezes ordinaríos dauan en los pleytos, hazíã relacion cada luna a otros juezes ſuperiores, y aquellos a otros mas ſuperiores, que los auia en la Corte de muchos grados, conforme a la calidad y grauedad de los negocios, porque en todos los miniſterios de la republica auia orden de menores a mayores haſta los ſupremos, que eran los preſidẽtes o Viſoreyes de las quatro partes del ímperio. La relacion era para que vieſſen ſi ſe auía adminiſtrado recta juſticia, porque los juezes inferiores no ſe deſcuydaſſen de hazerla, y no la auiendo hecho, eran caſtigados riguroſamente. Eſto era como reſidencia ſecreta que les tomauã cada mes. La manera de dar eſtos auiſos al Inca, y a los de ſu conſejo ſupremo era por ñudos dados en cordoncillos de diuerſas colores, que por ellos ſe entendian como por cifras: porque los ñudos de tales, y tales colores dezían los delictos que ſe auian caſtigado, y ciertos hilillos de diferentes colores, que yuan aſidos a los cordones mas grueſos, dezían la pena q̃ ſe auia dado, y la ley que ſe auia executado: y deſta manera ſe entẽdian, porque no tuuieron letras, y adelante haremos capitulo a parte, donde ſe dara mas larga relaciõ de la manera del contar que tuuieron por eſtos ñudos, que cierto muchas vezes ha cauſado admiraciõ a los Eſpañoles, ver que los mayores contadores dellos ſe yerren en ſu Ariſmetica, y que los Yndios eſtén tan ciertos en las ſuyas de particiones, y compañías, q̃ quanto mas dificultoſas, tanto mas fáciles ſe mueſtran: porque los que las manejan no entienden en otra coſa de día y de noche, y aſsi eſtan dieſtriſsimos en ellas.

Sí ſe leuantaua alguna diſſenſiõ entre dos reynos y prouincias ſobre los terminos, o ſobre los paſtos, embiaua el Inca vn juez de los de la ſangre real, que auiendoſe informado y viſto por ſus ojos lo que a ambas partes conuenia, procuraſſe

rasse concertarlas, y el concierto q̃ se hiziesse diesse por sentencia en nombre del Inca, que quedasse por ley inuiolable, como pronunciada por el mismo Rey. Quando el juez no podia concertar las partes daua relacion al Inca de lo que auia hecho con auiso de lo que conuenia a cada vna de las partes, y de lo que ellas dificultauan, con lo qual daua el Inca la sentencia hecha ley, y quã do no le satisfazia la relacion del juez, mandaua se suspẽdiesse el pleyto hasta la primera visita, que hiziesse de aquel distrito, paraque auiendolo visto por sus ojos, lo sentenciasse el mismo. Esto tenian los vassallos por grandissima merced y fauor del Inca.

## CAP. XIIII.

*Los decuriones dauan cuenta de los que nascian y morian.*



Oluiendo a los caporales o decuriones dezimos, que demas de los dos oficios que hazian de protector y fiscal, tenian cuydado de dar cuenta a sus superiores de grado en grado de los que morian y nascian cada mes de ambos sexos, y por consiguiente al fin de cada año se la daua al Rey de los que auian muerto, y nascido en aquel año, y de los que auian ydo a la guerra, y muerto en ella. La misma ley, y orden auia en la guerra de los cabos de esquadra, alferez, capitanes, y maesses de campo, y el General, subiendo de grado en grado, hazian los mismos oficios de accusador y protector con sus soldados, y de aqui nascia andar tan ajustados en la mayor furia de la guerra como en la tranquilidad de la paz, y en medio de la Corte. Nunca permitieron saquear los pueblos que ganauan aunque los ganassen por fuerça de armas. Dezian los Yndios, q̃ por el mucho cuydado que auia de castigar los primeros delictos, se escusauan los segundos, y terceros, y los infinitos que en cada republica se hazian, donde no auia diligencia de arrancar la mala yerua en assomando a nascer, y que no era buen gouierno, ni desseo de atajar males, aguardar que huuiesse quexosos para castigarlos malhechores, que muchos ofendidos no querian quexar, por no publicar sus infamias, y que aguardauan a vengarse por sus manos: de lo qual nascia grandes escandalos en la republica, los quales se escusauan con velar la justicia sobre cada vezino, y castigar los delictos de officio sin guardar parte quexosa.

Llamauan a estos decuriones por el numero de sus decurias, a los primeros llamauan Chunca Camayu, que quiere dezir el que tiene cargo de diez, nombre compuesto de Chunca que es diez, y de Camayu, el que tiene cargo, y por el semejante con los demas numeros, que por escusar prolixidad no los dezimos todos en la misma lengua, que para los curiosos fuera cosa agradable ver dos y tres numeros puestos en multiplicacion, compuestos con el nombre Camayu, el

qual

qual nombre sirue tambien en otras muchas significaciones, recibiendo composicion con otro nombre o verbo, que signifique de que es el cargo, y el mismo nombre Chunca Camayu, en otra significacion, quiere dezir perpetuo tahur, el que trae los naypes en la capilla de la capa, como dize el refran: porque llamã Chunca a qualquier juego, porque todos se cuentan por numeros, y porque todos los numeros van a parar al dezeno, tomaron el numero diez por el juego; y para dezir juguemos, dizen Chuncasum, que en rigor de propria significacion podria dezir contemos por diezes, o por numeros, que es jugar. Esto he dicho paraque se vea en quan diuersas significaciones se siruen aquellos Yndios de vn mismo vocablo, por lo qual es muy dificultoso, alcançar de rayz las propriedades de aquel lenguage.

Por la via destos decuriones sabia el Inca, y sus Virreyes, y gouernadores de cada prouincia, y reyno quantos vassallos auia en cada pueblo, para repartir sin agrauio las contribuciones de las obras publicas, que en comun estauan obligados a hazer por sus prouincias, como puentes, caminos, calçadas, y los edificios reales, y otros seruicios semejantes; y tambien para embiar gente a la guerra, assi soldados como bagajeros. Si alguno se boluia de la guerra sin licencia, lo acusaua su capitan, o su alferez, o su cabo de esquadra, y en su pueblo su decurion, y era castigado cõ pena de muerte por la traycion y aleuosia de auer desamparado en la guerra a sus compañeros, y parientes, y a su capitan, y vltimamente al Inca, o al General que representaua su persona. Para otro efecto sin el de las contribuciones, y el repartimiento de la gente de guerra mandaua el Inca que se supiesse cada año el numero de los vasallos, que de todas edades auia en cada prouincia, y en cada pueblo; y que tambien se supiesse la esterilidad, o abundancia de la tal prouincia, lo qual era para que estuuiesse sabida, y preuenida la cantidad de bastimento que era menester para socorrerlos en años esteriles, y faltos de cosecha: y tambien para saber la cantidad de lana y de algodon necessaria para darles de vestir a sus tiempos, como en otra parte diremos. Todo lo qual mandaua el Inca que estuuiesse sabido, y preuenido para quando fuesse menester, porque no huuisse dilacion en el socorro de los vassallos, quando tuuiessen necessidad. Por este cuydado tan anticipado que los Incas en el beneficio de sus vassallos tenian, dize muchas vezes el padre Blas Valera, que en ninguna manera los deuian llamar Reyes, sino muy prudentes y diligentes tutores de pupilos: y los Yndios, por dezirlo todo en vna palabra, les llamauan amador de pobres.

Para q̃ los gouernadores y juezes no se descuydassen en sus officios, ni qualesquiera otros ministros menores, ni los de la hazienda del Sol, o del Inca en los suyos, auia veedores, y pesquisidores que de secreto andauã en sus distritos, viendo, o pesquisando lo que mal

hazian los tales officiales,y dauan cuenta dello a los superiores, a quien tocaua el castigo de sus inferiores, para que lo castigassen. Llamauãse Tucuy ricoc, que quiere dezir el que lo mira todo. Estos oficiales,y quales quiera otros que tocauan al gouierno de la republica, o al ministerio de la hazienda real,o qualquiera otro ministerio, todos eran subordenados de mayores a menores,porque nadie se descuydasse en su oficio. Qualquiera juez o Gouernador, o otro ministro inferior que se hallasse no hauer guardado justicia en su judicatura,o q̃ huuiesse hecho qualquiera otro delicto, era castigado mas rigurosamente, que qualquiera otro comun en ygual delicto,y tanto mas rigurosamẽte, quanto mas superior era su ministerio: porque dezian que no se podia sufrir, que el que auia sido escogido para hazer justicia,hiziesse maldad, ni que hiziesse delictos el que estaua puesto para castigarlos: que era ofender al Sol,y al Inca,que le auia elegido,para que fuesse mejor que todos sus subditos.

## CAPITVLO XV.

### Niegan los Yndios auer hecho delicto ninguno Inca de la sãgre real.



NO se halla, o ellos lo niegan, que ayan castigado ningunode los Incas de la sangre real, a lo menos en publico: dezian los Yndios que nunca hizieron delicto que mereciesse castigo publico,ni exemplar: porque la doctrina de sus padres, y el exemplo de sus mayores, y la voz comun que eran hijos del Sol,nacidos pera enseñar, y hazer bien a los demas, los tenia tan refrenados, y ajustados,que mas eran dechado de la republica, que escandalo della; dezian con esto que tãbien les faltauan las ocasiones,que suelen ser causa de delictos, como passion de mugeres, o cudicia de hazienda o desseo de vengança: porque si desseauan mugeres hermosas,les era licito tener todas las que quisiessen; y qualquiera moça hermosa que apeteciessen, y embiassen a pedirla a su padre, sabia el Inca, que no solamente no se la auia de negar, mas que se la auian de dar con grandissimo hazimiẽto de gracias, de que huuiesse querido abaxarse a tomarla por manceba, o criada. Lo mismo era en la hazienda,que nunca tuuieron falta della,para tomarla agena,ni dexarse cohechar por necessidad,por que donde quiera que se hallauan con cargo de gouierno,o sin el, tenian a su mandar toda la haziẽda del Sol,y la del Inca,como Gouernadores dellos: y sino lo eran,estauan obligados los gouernadores,y las justicias a darle de la vna, o de la otra todo lo que auian menester, porque dezian que por ser hijos del Sol, y hermanos del Inca, tenian en aquella hazienda, la parte que huuiessen menester. Tãbien les faltaua occasion para matar, o herir a nadie por via de vengança, o enojo: porque nadie les podia ofender, antes eran adorados

en segundo lugar despues de la persona Real, y si alguno por gran señor que fuesse, enojasse algun Inca, era hazer sacrilegio, y ofender la misma persona real; por lo qual era castigado muy grauemente. Pero tambien se puede afirmar, que nunca se vio Yndio castigado, por hauer ofendido en la persona, honrra, ni hazienda a algun Inca, porque no se hallo tal, porque los tenian por dioses; como tampoco se hallo hauer sido castigado Inca alguno por sus delictos, que lo vno cotejan con lo otro, que no quierē confessar los Yndios hauer hecho ofensa a los Incas, ni que los Incas tuuiessen hecho graue delicto, antes se escādalizan de que se lo pregunten los Españoles: y de aqui ha nascido entre los Españoles historiadores dezir vno dellos, que tenian hecha ley, que por ningun crimen muriesse Inca alguno; fuera escandalo para los Yndios tal ley, que dixeran, les dauan licencia para que hizieran, quantos males quisieran, y que hazian vna ley para si y otra para los otros. Antes lo degraduaran, y relaxarā de la sangre real, y castigaran con mas seueridad y rigor, porque siendo Inca, se auia hecho Aùca, que es tirano, traydor, fementido.

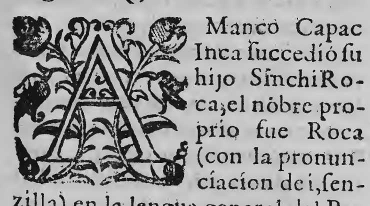
Hablando Pedro de Cieça de Leon de la justicia de los Incas capitulo quarenta y quatro a cerca de la milicia dize, y si hazian en la comarca de la tierra algunos insultos, y latrocinios, eran luego con gran rigor castigados, mostrandose en esto tan justicieros los señores Incas, que no dexauan de mandar executar el castigo, aunque fuesse en sus proprios hijos, &c. y en el capitulo sesenta hablando de la misma justicia dize, y por el consiguiente si alguno de los que con el yuan de vna parte a otra, era osado de entrar en las sementeras, o casas de los Yndios, aunque el daño que hiziessen no fuesse mucho, mandaua que fuesse muerto, &c. lo qual dize aquel Autor sin hazer distincion de Incas, a no Incas: porque sus leyes eran generales para todos. Preciarse de ser hijos del Sol, era lo que mas les obligaua a ser buenos, por auentajarse a los demas, assi en la bondad como en la sangre, para que creyessen los Yndios que lo vno, y lo otro les venia de erencia: y assi lo creyeron, y con tanta certidumbre segun la opinion dellos, que quando algun Español hablaua, loando alguna cosa de las que los Reyes, o algun pariente dellos huuiesse hecho, respondian los Yndios, no te espantes que eran Incas, y si por el contrario vituperaua alguna cosa mal hecha, dezian, no creas que Inca alguno hizo tal, y si la hizo, no era Inca, sino algun bastardo echadizo, como dixeron de Atahuallpa por la traycion que hizo a su hermano Huascar Inca ligitimo eredero, como diremos en su lugar mas largamente.

Para cada distrito de los quatro en que diuidieron su imperio, tenia el Inca consejos de guerra, de justicia, de hazienda. Estos cōsejos teniā para cada ministerio sus ministros subordenados de mayores a menores, hasta los vltimos, q̄ erā los decuriones de a diez: losquales de grado en grado dauan cuenta de

de todo lo que en el imperio auia hasta llegar a los consejos supremos. Auia quatro Visorreyes, de cada distrito el suyo, eran presidentes de los consejos de su distrito, recebian en suma la razon de todo lo que passaua en el reyno, para dar cuenta dello al Inca: eran imediatos a el, y supremos gouernadores de sus distritos. Auian de ser Incas legitimos en sangre esperimentados en paz, y en guerra, estos quatro y no mas eran del consejo de estado: a los quales daua el Inca orden de lo que se auia de hazer en paz, o en guerra, y ellos a sus ministros de grado en grado hasta los vltimos. Y esto baste por aora de las leyes, y gouierno delos Incas, adelante en el discurso de sus vidas y hechos iremos entretexiendo las cosas que huuiere mas notables.

## CAPITVLO. XVI.

*La vida y hechos de Sinchi Roca segundo Rey de los Incas.*



A Manco Capac Inca succedió su hijo Sinchi Roca; el nóbre proprio fue Roca (con la pronunciacion de i, senzilla) en la lengua general del Peru no tiene significacion de cosa alguna, en la particular de los Incas la tendra, aunque yo no la se. El padre Blas Valera dize, que Roca significa, Principe prudente, y maduro, mas no dize en que lengua; aduierte la pronunciacion blanda de la R, tambien como no sotros. Dize lo contando las excelencias de Inca Roca que adelãte veremos. Sinchi es adietiuo quiere dezir valiente, porque dizen q̃ fue de valeroso animo, y de muchas fuerças, aunque no las exercitó en la guerra, que no la tuuo con nadie. Mas en luchar, correr, y saltar, tirar vna piedra, y vna lança, y en qualquiera otro exercicio de fuerças hazia ventaja a todos los de su tiempo.

Este principe auiendo cumplido con la solennidad de las obsequias de su padre, y tomado la corona de su reyno, que era la borla colorada, propuso de aumentar su señorio, para lo qual hizo llamamiento de los mas principales Curacas, que su padre le dexó, y a todos juntos les hizo vna platica larga y solenne, y entre otras cosas les dixo, que en cumplimiento de lo que su padre, quando se quiso boluer al cielo le dexó mandado, que era la conuersion delos Yndios al conocimiento y adoracion del Sol, tenia propuesto de salir a conuocar las naciones comarcanas, que les mandaua, y encargaua tomassen el mismo cuidado, pues teniendo el nombre Inca como su proprio Rey, tenian la misma obligacion de acudir al seruicio del Sol, padre comun de todos ellos, y al prouecho y beneficio de sus comarcanos, que tanta necessidad tenian, de que los sacassen de las bestialidades y torpezas en que viuian; y pues en si proprios podian mostrar las ventajas, y mejora que al presente tenian, diferente de la vida passada; antes de la venida del Inca su padre, le ayudassen

dassen a reduzir aquellos barbaros: para que viendo los beneficios que en ellos se auian hecho, acudiessen con mas facilidad a recebir otros semejantes.

Los Curacas respondieron que estauan prestos y apercebidos para obedecer a su Rey hasta entrar en el fuego por su amor y seruicio, cõ esto acabaron su platica, y señalaron el dia para salir. Llegado el tiẽpo salio el Inca bien acompañado de los suyos, y fue hazia Collasuyu, que es al medio dia de la ciudad del Cozco, conuocarõ a los Yndios, persuadiendoles con buenas palabras, con el exemplo a que se sometiessen al vassallage, y señorio del Inca, y a la adoracion del Sol. Los Yndios de las nasciones Puchina, y Cánchi, que confinan por aquellos terminos, simplicissimos de su natural condicion, y facilissimos a creer qualquiera nouedad, como lo son todos los Yndios, viendo el exemplo de los reduzidos, que es lo que mas les conuence en toda cosa, fueron faciles de obedecer al Inca, y someterse a su imperio: y en espacio de los años que viuio, poco a poco, de la manera que se ha dicho sin armas, ni otro sucesso que sea de cõtar, ensancho sus terminos por aquella vanda hasta el pueblo que llaman Chúncara, que son veynte leguas adelante de lo que su padre dexó ganado, con muchos pueblos que ay a vna mano y a otra del camino. En todos ellos hizo lo que su padre en los que reduxo, que fue cultiuarles las tierras, y los animos para la vida moral y natural, persuadiendoles que dexassen sus idolos, y las malas costumbres que tenian, y que adorassen al Sol, guardassen sus leyes, y preceptos, que eran los que auia reuelado y declarado al Inca Manco Capac. Los Yndios le obedecieron, y cumplieron todo lo que se les mando, y vinieron muy contentos con el nueuo gouierno del Inca Sinchi Roca, el qual a imitacion de su padre, hizo todo lo q̃ pudo en beneficio dellos con mucho regalo y amor.

Algunos Yndios quieren dezir que este Inca no ganó mas de hasta Chúncara, y parece que bastaua para la poca possibilidad que entonces los Incas tenian. Emperó otros dizen que passo mucho mas adelante, y gano otros muchos pueblos, y naciones que van por el camino de Vmasuyu, que son Cáncalla, Cácha Rurucachi, Assillu Asancatu Huáncani hasta el pueblo llamado Púcara de Vmasúyu, a diferencia de otro que ay en Orcosuyu. Nombrar las prouincias tan en particular es para los del Peru, que para los de otros reynos, fuera impertinencia: perdoneseme, que desseo seruir a todos. Púcara quiere dezir fortaleza, dizen que aquella mandó labrar este principe, para que quedasse por frontera de lo que auia ganado, y que a la parte de los Antis gano hasta el rio llamado Callahuáya (donde se cria el oro finissimo que pretende passar de los veyntiquatro quilates de su ley) y q̃ ganó los demas pueblos, q̃ ay entre Callahuaya, y el camino real de Vmasúyu, donde estan los pueblos arriba nombrados. Que sea como dizẽ los primeros, o como afirman los segũdos haze poco

alcaso

al caso que lo ganasse el segundo Inca,o el tercero, lo cierto es que ellos los ganaron,y no con pujãça de armas, sino con persuasiones y promessas, y demõstraciones de lo que prometian. Y por hauerse ganado sin guerra,no se ofrece q̃ dezir de aquella cõquista mas de que duró muchos años,aunque no se sabe precisamente quantos, ni los q̃ reynó el Inca Sinchi Roca, quierẽ dezir que fueron treynta años. Gastolos a semejança de vn buen ortelano,que auiendo puesto vna plãta,la cultiua de todas las maneras que le son necessarias,para que lleue el fructo desseado; assi lo hizo este Inca con todo cuydado y diligencia, y vió y gozo en mucha paz y quietud la cosecha de su trabajo, que los vassallos le salieron muy leales y agradecidos delos beneficios, que con sus leyes y ordenanças les hizo,las quales abraçaron con mucho amor, y guardarõ con mucha veneracion,como mãdamientos de su dios el Sol, q̃ assi les hazian entender que lo eran.

Auiendo viuido el Inca Sinchi-Roca muchos años en la quietud y bonança que se ha dicho,fallecío diziendo que se yua a descansar cõ su padre el Sol de los trabajos,que auia passado en reduzir los hõbres a su conocimiento. Dexo por successor a Lloque Yupanqui su hijo legitimo, y de su legitima muger, y hermana Mama Cora, o Mama Ocllo segun otros. Sin el principe eredero dexo otros hijos en su muger,y en las concubinas de su sangre sobrinas suyas, cuyos hijos llamaremos legitimos en sangre. Dexo assi mismo otro gran numero de hijos bastardos en las concubinas alienigenas, de las quales tuuo muchas,porque quedassen muchos hijos y hijas,para que cresciesse la generacion y casta del Sol como ellos dezian.

## *CAPITVLO XVII.*
## *Lloque Yupanqui Rey tercero, y la significacion de su nombre.*



L Inca Lloque Yupanqui fue el tercero de los Reyes del Peru, su nõbre proprio, fue Lloque, quiere dezir yzquierdo, la falta que sus ayos tuuierõ en criarle,pordo salio çurdo,le dieron por nombre proprio. El nombre Yupanqui fue nombre impuesto por sus virtudes y hazañas. Y para que se vean algunas maneras de hablar que los Yndios del Peru en su lengua general tuuieron, es de saber, que esta diction Yupanqui es verbo y habla de la segũda persona del futuro imperfecto del indicatiuo modo, numero singular,y quiere dezir contaras,y en solo el verbo dicho assi absolutamẽte, encierran y cifran todo lo que de vn principe se puede contar en buena parte, como dezir contaras sus grandes hazañas,sus eccelẽtes virtudes,su clemencia, piedad, y mansedumbre,&c. que es phrasis y elegãcia de la lengua dezirlo assi. La qual como se ha dicho,es muy corta en vocablos, empero muy significatiua en ellos mismos, y dezir assi los Yndios vn nõbre,o verbo impuesto a sus Reyes, era para

comprehender todo lo que debaxo del tal verbo o nõbre se puede dezir, como diximos del nombre Cápac, que quiere dezir rico, no de hazienda, sino de todas las virtudes q̃ vn Rey bueno puede tener; y no vsauan desta manera de hablar con otros por grandes señores q̃ fuessen sino con sus Reyes: por no hazer comun lo que aplicauan a sus Incas, q̃ lo tenian por sacrilegio, y parece que semejan estos nõbres al nõbre Augusto, que los Romanos dieron a Otauiano Çesar por sus virtudes, q̃ dicho se lo a otro q̃ no sea Emperador, o gran Rey pierde toda la magestad que en si tiene.

A quien dixere que tambien significara contar maldades, pues el verbo cõtar se puede aplicar a ambas significaciones de bueno, y de malo, digo, que en aquel lenguage, hablando en estas sus elegãcias, no toman vn mismo verbo para significar por el lo bueno y lo malo, sino sola vna parte: y para la contraria toman otro verbo de contraria significaciõ, appropriado a las maldades del principe, como (en el proposito q̃ habiamos) dezir Huacanqui, que hablãdo del mismo modo, tiempo, numero, y persona quiere dezir lloraras sus crueldades hechas en publico y secreto, con veneno y con cuchillo, su insaciable auaricia, su general tyrãnia sin distinguir sagrado, de profano, y todo lo demas que se puede llorar de vn mal principe. Y porque dizen que no tuuieron que llorar de sus Incas, vsaron del verbo Huacánqui, hablando de los enamorados en el mismo phrasis, dando a entender, que lloraran las passiones, y tormẽtos que el amor suele a causar en los amantes. Estos dos nõbres Cápac, y Yupanqui en las significaciones que dellos hemos dicho, se los dieron los Yndios a otros tres de sus Reyes, por merecerlos como adelante veremos. Tambiẽ los han tomado muchos de la sangre real, haziendo sobre nombre el nombre proprio q̃ alos Incas dieron, como han hecho en España los del apellido Manuel, q̃ auiendo sido nombre proprio de vn Infante de castilla, se ha hecho sobre nombre en sus descendientes.

## CAPITVLO XVIII.

### *Dos conquistas que hizo el inca Lloque Yupanqui.*



AViendo tomado el Inca Lloque Yupaquí la possession de su reyno, y visitadolo por su persona, propuso estẽder sus limites, para lo qual mando leuantar seis o siete mil hõbres de guerra, para ir a su reduction con mas poder y autoridad q̃ sus passados, porque auia mas de sesenta años q̃ eran Reyes, y le pareció no remitirlo todo al ruego y a la persuacion, sino que las armas, y la potencia hiziessen su parte, alomenos cõ los duros y pertinaces. Nõbró dos tios suyos que fuessen por maesses de campo, y elegio otros parientes q̃ fueron por capitanes y cõsejeros, y dexando el camino de Vmasuyu q̃ su padre auia lleuado en su conquista, tomó el de Orcosuyu. Estos dos caminos se apartan en Chúncara, y vá por el distrito llamado Collasuyu, y

mado Collasuyu, y abraçan la grã laguna Titicaca.

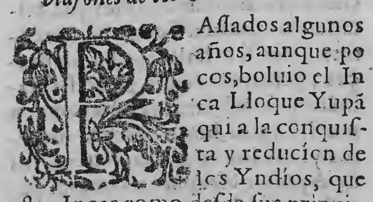
Luego que el Inca salío de su distrito entro en vna gran prouincia llamada Cána, embío mensajeros a los naturales con requirimientos, que se reduxessen a la obedíencia y seruícío del hijo del Sol, dexando sus vanos y malos sacrificios y bestiales costumbres. Los Canas quísieron informarse de espacio de todo lo que el Inca les embiaua a mandar, y que leyes auían de tomar, y quales dioses auiã de adorar: y despues de hauerlo sabido respondieron que eran contentos de adorar al Sol, y obedescer al Inca, y guardar sus leyes y costumbres: porque les parescian mejores que las suyas. Y afsi salieron a recebir al Rey, y se entregaron por vassallos obedientes. El Inca dexando ministros, afsi para que los instruyessen en su ydolatría, como para el cultiuar y repartir las tierras, passó adelante hasta la nascion y pueblo llamado Ayauíri. Los naturales estuuieron tan duros y rebeldes, que ni aprouecharon persuasiones, ni promessas, ni el exemplo de los demas Yndios reduzidos, sino que obstínadamente quisieron morir todos, defendiendo su libertad, bien en contra de lo que hasta entonces auia succedido a los Incas: y afsi salieron a pelear con ellos sin querer oyr razones, y obligaron a los Incas a tomar las armas para defenderse, mas que para ofenderles, pelearõ mucho espacio, y huuo muertos y heridos de ambas partes, y sin reconocerse la victoria se recogieron en su pueblo, donde se fortalecieron lo mejor que pudíeron y cada dia salian a pelear con los del Inca. El qual por vsar de lo q̃ sus passados le dexaron madado, se escusaua todo lo que podia, por no venir a las manos con los enemigos; antes como si el fuera cercado, y no cercador sufria las desuerguenças de los barbaros, y mandaua a los suyos que atendiessen a apretarlos en el cerco (si fuesse possible) sin llegar a las manos. Mas los de Ayauiri, tomando animo de la benignidad del Inca, y atribuyẽdola a couardia se mostrauan de día en dia mas duros en reduzírse, y mas feroces en la pelea, y llegauan hasta entrarse por los reales del Inca. En estas escaramuças y recuentros siempre lleuauan los cercados lo peor.

El Inca, porq̃ las demas nasciones no tomassen el mal exemplo, y se desuergõçassen a tomar las armas, quiso castigar aquellos pertinaces, embio por mas gente, mas para mostrar su poder, que por necesidad q̃ tuuiesse della, y entre tãto apreto a los enemigos por todas partes, que no los dexauã salir por cosa alguna que huuiessen menester, de que ellos se affligieron mucho, y mucho mas de q̃ les yua faltando la comida. Tentaron la ventura a ver si la hallauan en sus braços, pelearon vn dia ferocífsimamẽte. Los del Inca resistieron con mucho valor, huuo muchos muertos y heridos de ambas partes, los de Ayauiri escaparon tan mal parados desta batalla, q̃ no osaron salir mas a pelear, los Incas no quisieron degollarlos que bien pudíeran, empero con el cerco los apretaron

taron porque se rindiessen de suyo. Entre tanto llego la gente que el Inca auia pedido, con la qual acabaron de desmayar los enemigos, y tuuieron por bien de rendirse. El Inca los recibio a discrició sin partido alguno, y despues de hauerles mandado dar vna graue reprehension, de que se huuiessen desacatado al hijo del Sol, los perdonó, y mandó que los tratassen bié, sin atender a la pertinacia que auian tenido: y dexando ministros q̃ los doctrinassen y mirassen por la hazienda que se auia de aplicar para el Sol y para el Inca, passó adelante al pueblo que oy llaman Puçára, que es fortaleza, la qual mandô hazer para defensa y frontera de lo que auia ganado: y tambien porque se defendió este pueblo, y fue menester ganarlo afuerça de armas, por lo qual hizo la fortaleza, porque el sitio era dispuesto para ella, donde dexó buena guarnicion de gente. Hecho esto se fue al Cozco donde fue recebido con gran fiesta y regozijo.

## CAPITVLO. XIX.

### *La conquista de Hatun Colla, y los blasones de los Collas.*



PAssados algunos años, aunque pocos, boluio el Inca Lloque Yupáqui a la conquista y reducion de los Yndios, que estos Incas como desde sus principios huuiessen echado fama que el Sol los auia embiado a la tierra, para que sacassen los hombres de la vida ferina que tenian, y les enseñassen la politica, sustentando esta opinion, tomaron por principal blason el reduzir los Yndios a su imperio, encubriendo su ambició con dezir que lo mandaua el Sol. Con este achaque mandó el Inca aprestar ocho o nueue mil hõbres de guerra, y auiendo elegido consejeros y oficiales para el exercito, sálio por el districto de Collasuyu, y camino hasta su fortaleza llamada Pucara, donde fue despues el desbarate de Francisco Hernádez Giron en la batalla que llamaron de Pucara. De alli embio sus mensageros a Paucarcólla, y a Hatuncólla por quien tomô nõbre el distrito llamado Collasuyu (es vna prouincia grandíssima, que contiene en si muchas prouincias y nasciones debaxo deste nombre Colla) requirióles como a los passados, y que no resistiessen como los de Ayauiri, que los auia castigado el Sol con mortandad y hambre, porque auian osado tomar las armas contra sus hijos: que lo mismo haria dellos si cayessen en el proprio error. Los Collas tomaron su acuerdo juntandose los mas principales en Hatun Colla, que quiere dezir Colla la grande, y pareciedoles que la plaga passada de Ayauiri y Pucara auia sido castigo del cielo, queriendo escarmentar en cabeça agena, respondieron al Inca que eran muy contentos de ser sus vassallos, y adorar al Sol, y abraçar sus leyes y ordenanças, y guardarlas. Dada esta respuesta salieron a recebirle con mucha fiesta y solennidad, con cantares y aclamaciones inuentadas nueuamente

mente para mostrar sus animos.

El Inca recibio con mucho aplauso los Curacas, y les hizo mercedes de ropa de vestir de su propria persona, y les dio otras dadiuas que estimaron en mucho, y despues el tiẽpo adelante el y sus descendientes fauorescieron y honrraron mucho estos dos pueblos, particularmente a Hatun Colla por el seruicio que le hizieron, en recebirle con ostentacion de amor, q̃ siempre los Incas se mostrarõ muy fauorables, y agradescidos de semejantes seruicios, y lo encomendauan a los succesores, y assi ennoblecieron el tiempo adelãte aquel pueblo con grandes y hermosos edificios, demas del tẽplo del Sol y casa de las virgines que en el fundaron, cosa que los Yndios tanto estimauan.

Los Collas son muchas y diuersas naciones, y assi se jatan descendir de diuersas cosas, vnos dizen que sus primeros padres salieron de la gran laguna Titicaca, tenianla por madre, y antes de los Incas la adorauan entre sus muchos dioses, y en las riberas della le ofreciã sus sacrificios. Otros se precian venir de vna gran fuente, de la qual afirman que salio el primer antecessor dellos. Otros tienen por blason auer salido sus mayores de vnas cueuas, y resquicios de peñas grandes; y tenian aquellos lugares por sagrados, y a sus tiempos los visitauan con sacrificios en reconocimiento de hijos a padres. Otros se preciauan de auer salido el primero dellos de vn rio, tenianle en gran veneracion y reuerencia como a padre, tenian por sacrilegio matar el pescado de aquel rio, porque dezian que eran sus hermanos. Desta manera teniã otras muchas fabulas acerca de su origen y principio; y por el semejante teniã muchos y diferentes dioses como se les antojaua, vnos por vn respecto, y otros por otro; solamente en vn dios se cõformaron los Collas, que igualmẽte le adoraron todos, y lo tuuierõ por su principal dios, y era vn carnero blanco porq̃ fueron señores de infinito ganado. Dezian que el primer carnero que huuo en el mundo alto (que assi llaman al cielo) auia tenido mas cuydado dellos, que no de los demas Yndios, y que los amaua mas, pues auia produzido, y dexado mas generacion en la tierra de los Collas, que en otra alguna de todo el mundo. Dezian esto aquellos Yndios porque en todo el Collao se cria mas, y mejor ganado de aquel su ganado natural, que en todo el Peru, por el qual beneficio adorauan los Collas al carnero, y le ofrecian corderos, y sebo en sacrificio, y entre su ganado tenian en mucha mas estima a los carneros que eran del todo blancos, porque dezian, que los que assemejauan mas a su primer padre tenian mas deydad. Demas desta burleria consentian en muchas prouincias del Collao vna gran infamia, y era que las mugeres antes de casarse podiã ser quan malas quisiessen de sus personas, y las mas disolutas se casauan mas ayna, como que fuesse mayor calidad auer sido malissima: todo lo qual quitaron los Reyes Incas, principalmente los dioses, persuadiendoles, que solamẽte el

el Sol merecia ser adorado por su hermosura y eccelencia; y que el criaua y sustentaua todas aquellas cosas, que ellos adorauan por dioses. En los blasones que los Yndios tenian de su origen y descendencia, no les contradezian los Incas, porque como ellos se preciauan descendir del Sol, se holgauan que huuiesse muchas semejantes fabulas, porque la suya fuesse mas facil de creer.

Puesto asiento en el gouierno de aquellos pueblos principales, assi para su vana religion, como para la hazienda del Sol y del Inca, se boluió al Cozco, que no quiso passar adelante en su conquista: porque estos Incas siempre tuuieron por mejor yr ganando poco a poco, y poniendolo en orden y razon para que los vassallos gustassen de la suauidad del gouierno, y combidassen a los comarcanos a someterse a el, que no abraçar de vna vez muchas tierras, que fuera causar escandalo y mostrarse tyranos, ambiciosos, y codiciosos.

## CAPITVLO. XX.

*La gran prouincia Chucuytu se reduze de paz, hazen lo mismo otras muchas prouincias.*



EL Inca fue recebido en el Cozco con mucha fiesta y regozijo donde paro algunos años entendiendo en el gouierno y comun beneficio de sus vassallos. Despues le parecio visitar todo su reyno, por el contento que los Yndios recebian de ver al Inca en sus tierras, y porque los ministros no se descuydassen en sus cargos y oficios por la ausencia del Rey. Acabada la visita mandó leuantar gente para lleuar adelante la conquista passada; salio con diez mil hombres de guerra, lleuó capitanes escogidos, llego a Hatun Colla, y a los confines de Chucúytu, prouincia famosa de mucha gẽte, que por ser tan principal la dieron al Emperador en el repartimiento que los Españoles hizierõ de aquella tierra, a la qual, y a sus pueblos comarcanos embió los requirimientos acostumbrados, que adorassen y tuuiessen por dios al Sol. Los de Chucúytu aunque erã poderosos, y sus passados auian sujetado algunos pueblos de su comarca, nó quisieron resistir al Inca, antes respondieron que le obedecian con todo amor y voluntad, porque era hijo del Sol, de cuya clemencia, y mansedũbre estauan aficionados, y querian ser sus vassallos, por gozar de sus beneficios.

El Inca los recibio con la afabilidad acostũbrada, y les hizo mercedes, y regalos con dadiuas que entre los Yndios se estimauan en mucho, y viendo el buen successo que en su conquista auia tenido, embio los mismos requirimientos a los demas pueblos comarcanos hasta el desaguadero de la gran laguna Titicáca, los quales todos cõ el exemplo de Hatun Cólla, y de Chucúytu obedecieron llanamente al Inca, que los mas principales fueron Hillauí Chúlli, Pumáta, Cipita, y no contamos en particular

le

lo que huuo en cada pueblo de demandas y respuestas, porque todas fueron a semejança de lo que hasta aqui se ha dicho: y por no repetirlo tantas vezes lo dezimos en suma. Tambien quieren dezir que tardo el Inca muchos años en conquistar y sujetar estos pueblos, mas en la manera del ganar los no difieren nada, y assi va poco o nada hazer caso de lo que no importa.

Auiendo pacificado aquellos pueblos despidio su exercito, dexãdo consigo la gente de guarda necessaria para su persona, y los ministros para la enseñança de los Yndios; quiso assistir personalmente a todas estas cosas, assi por darles calor, como por fauorecer aquellos pueblos, y prouincias con su presencia, que eran principales, y de importancia para lo de adelante. Los Curacas y todos sus vassallos se fauorecieron de que el Inca quisiesse parar entre ellos vn inuierno, que para los Yndios era el mayor fauor que se les podia hazer, y el Inca los trató con mucha afabilidad y caricias, inuentando cada dia nueuos fauores y regalos, porque veya por esperiencia (sin la doctrina de sus passados) quãto importaua la mansedumbre, y el beneficio, y el hazerse querer para atraher los estraños a su obediencia y seruicio. Los Yndios pregonauan por todas partes las ecceiencias de su principe, diziendo que era verdadero hijo del Sol. Entre tanto q̃ el Inca estaua en el Collao, mãdó apercebir para el verano siguiente diez mil hombres de guerra; venido el tiempo y recogida la gente eligió quatro maesses de campo; y por General embio vn hermano suyo, que no saben dezir los Yndios como se llamaua, al qual mãdo, que con parecer y consejo de aquellos capitanes, procediesse en la conquista que le mandaua hazer, y a todos cinco dio orden y expresso mandato, que en ninguna manera llegassen a rompimiento de batalla con los Yndios que no quisiessen reduzirse por bien, sino que a imitaciõ de sus passados los atraxessen por caricias y beneficios, mostrandose en todo padres piadosos, antes que capitanes belicosos. Mãdóles que fuessen al poniente dedonde estauan, a la prouincia llamada Hurin Pacassa, y reduxessen los Yndios que por alli hallassen. El General y sus capitanes fueron como se les mandó, y con prospera fortuna reduxeron los naturales que hallaron en espacio de veynte leguas, que ay hasta la falda de la cordillera y sierra neuada, que diuide la costa de la sierra. Los Yndios fueron faciles de reduzir, porque eran behetrias y gente suelta sin orden, ley, ni policia, viuian a semejança de bestias, gouernauan los que mas podian con tyrannia y soberuia, y por estas causas fueron faciles de sujetar, y los mas dellos como gente simple vinieron de suyo a la fama de las marauillas que se contauan de los Incas hijos del Sol. Tardaron en esta reduziõ casi tres años, porque se gastaua mas tiempo en doctrinarlos segun eran brutos, q̃ en sujetarlos. Acabada la conquista, y dexados los ministros necessarios para el gouierno, y los capitanes y gente de guerra para presidio

ſidio y defenſa de lo que ſe auia cõquiſtado, ſe boluio el General y ſus quatro capitanes a dar cuenta al Inca de lo que dexauan hecho. El qual entre tanto que duro aquella conquiſta, ſe auia ocupado en viſitar ſu reyno, procurando iluſtrarle de todas maneras con aumentar las tierras de lauor: mandó ſacar nueuas acequías, y hazer edificios neceſſarios para el prouecho delos Yndios, como poſitos, puẽtes, y caminos, para que las prouincias ſe comunicaſſen vnas con otras. Llegado el General y los capitanes ante el Inca fueron muy bien recebídos, y gratificados de ſus trabajos, y con ellos ſe boluio a ſu Corte cõ propoſito de ceſar de las conquiſtas, porque le parecio hauer enſanchado harto ſu imperío: que norte ſur gano mas de quarenta leguas de tierra; y leſte hueſte mas de veynte haſta el pie de la ſierra y cordillera neuada, que díuide los llanos de la ſierra: eſtos dos nombres ſon impueſtos por los Eſpañoles.

En el Cozco fue recebido con grande alegría de toda la ciudad, que por ſu afable condícion, manſedumbre, y liberalidad era amado en eſtremo. Gaſtó lo que le quedó de la vída en quietud y repoſo, ocupado en el beneficio de ſus vaſſallos, haziendo juſticía. Embió dos vezes a víſitar el reyno al príncipe eredero llamado Mayta Capac, acompañado de hombres viejos, y eſperimentados, para que conocieſſe los vaſſallos, y ſe exercitaſſe en el gouierno dellos. Quando ſe ſintio cercano a la muerte, llamo ſus híjos, y entre ellos al principe eredero, y en lugar de teſtamento les encomendó el beneficio de los vaſſallos, la guarda de las leyes y ordenanças que ſus paſſados por orden de ſu dios y padre el Sol les auia dexado: y que en todo les mandaua hizieſſen como hijos del Sol. A los capítanes Incas, y a los demas Curacas que eran ſeñores de vaſſallos, encomendó el cuydado de los pobres, la obediencía de ſu Rey. A lo vltimo les dixo que ſe quedaſſen en paz, que ſu padre el Sol le llamaua para que deſcanſaſſe de los trabajos paſſados. Dichas eſtas coſas, y otras ſemejãtes murio el Inca Lloque Yupanqui, dexò muchos hijos y hijas de las concubinas, aunq̃ de ſu muger lígitíma, que ſe llamó Màma Càua no dexo híjo varon mas de al príncipe eredero Mayta Capac, y dos o tres hijas. Fue llorado Lloque Yupanqui en todo ſu reyno cõ gran dolor y ſentimiento, que por ſus virtudes era muy amado. Puſieronle en el numero de ſus dioſes hijos del Sol, y aſsi le adorarõ como a vno dellos. Y porq̃ la hiſtoria no canſe tanto hablando ſiẽpre de vna miſma coſa, ſerá bien entretexer enrre las vídas de los Reyes Incas algunas de ſus coſtubres, que ſeran mas agradables de oyr, que no las guerras y conquiſtas, hechas caſi todas de vna miſma ſuerte: por tanto dígamos algo de las cíencias que los Incas alcançaron.

## CAPITVLO. XXI.

*Las ſciencias que los Incas alcançaron. Trataſe primero de la Aſtrologia.*


A Astrologia, y la Filosofia natural que los Incas alcançaron fue muy poca, porq̃ como no tuuieron letras, aunque entre ellos huuo hombres de buenos ingenios, que llamaron Amautas, que philosopharon cosas sutiles, como muchas que en su republica platicaron, no pudiendo dexarlas escritas para que los sucessores las lleuaran adelante, perecieron con los mismos inuentores; y assi quedaron cortos en todas sciencias, o no las tuuieran sino algunos principios rastreados con la lumbre natural, y essos dexaron señalados con señales toscas y groseras, para que las gentes las viessen y notassen, diremos de cada cosa lo que tuuieron. La philosophia moral alcançaron bien: y en pratica la dexarõ escrita en sus leyes, vida y costumbres, como en el discurso se verá por ellas mismas, ayudauales para esto la ley natural que desseauan guardar, y la esperiencia que hallauan en las buenas costumbres, y conforme a ella yuan cultiuando de dia en dia en su republica.

De la philosophia natural alcãçaron poco o nada, porque no trataron della. que como para su vida simple y natural no tuuiessen necessidad que les forçasse a inuestigar, y rastrear los secretos de naturaleza, passauanse sin saberlos, ni procurarlos: y assi no tuuierõ ninguna pratica della, ni aun de las qualidades de los elementos, para dezir que la tierra es fria y seca, y el fuego caliente y seco, sino era por la esperiencia de que les calentaua y quemaua, mas no por via de ciencia de philosophia, solamente alcançaron la virtud de algunas yeruas, y plantas medicinales con que se curauan en sus enfermedades, como diremos de algunas quando tratemos de su medicina. Pero esto lo alcançaron mas por esperiencia (enseñados de su necesidad) que no por su philosophia natural, porque fueron poco especulatiuos de lo que no tocauan con las manos.

De la Astrologia tuuieron alguna mas pratica que de la philosophia natural, porque tuuierõ mas incitatiuos que les despertaron a la especulacion della, como fue el Sol y la luna, y el mouimiento vario del planeta Venus, que vnas vezes la veyan yr delante del Sol, y otras en pos del. Por el semejante veyan la luna crecer y menguar, ya llena, ya perdida de vista en la conjuncion, a la qual llamã muerte de la luna: porque no la veyan en los tres dias della. Tambien el Sol los incitaua a que mirassen en el, que vnos tiempos se les apartaua, y otros se les allegaua; q̃ vnos dias eran mayores que las noches, y otros menores, y otros yguales, las quales cosas los mouierõ a mirar en ellos, y las miraron tan materialmente que no passaron de la vista.

Admirauanse de los efectos, pero no procurauan buscar las causas, y assi no trataron si auia muchos cielos, o no mas de vno, ni imaginaron que auia mas de vno. No supieron de que se causaua el

crecer

crecer y menguar de la luna, ni los mouimientos de los demas planetas, ya apresurados, ya espaciosos; ni tuuieron cuenta mas de con los tres planetas nombrados por el grandor, resplandor, y hermosura dellos, no mirarõ en los otros quatro planetas; delos signos no huuo imaginacion, y menos de sus influencias. Al Sol llamaron Ynti, a la luna Quilla, y al luzero Venus Chasca, que es crinita, o crespa, por sus muchos rayos. Miraron en las siete cabrillas por verlas tan juntas, y por la diferencia que ay dellas a las otras estrellas, q̃ les causaua admiracion: mas no por otro respecto: y no miraron en mas estrellas, porque no teniendo necessidad forçosa, no sabian a que proposito mirar en ellas, ni tuuieron mas nombres de estrellas en particular, que los dos que hemos dicho: en comun las llamaron Coyllur, que quiere dezir estrella.

## CAPITVLO XXII.

### *Alcançaron la cuenta del año, y los solsticios y equinocios.*



MAS con toda su rusticidad alcançaron los Incas que el mouimiẽto del Sol se acabaua en vn año: al qual llamarõ Huáta, es nombre, y quiere dezir año: y la misma diction sin mudar pronunciacion, ni acento, en otra significacion es verbo, y significa atar: la gente comun contauan los años por las cosechas. Alcançarõ tambien los solsticios del verano, y del inuierno, los quales dexaron escritos con señales grandes y notorias, que fueron ocho torres que labraron al oriente, y otras ocho al poniente de la ciudad del Cozco, puestas de quatro en quatro, dos pequeñas de atres estados poco mas o menos de alto, en medio de otras dos grandes: las pequeñas estauan diez y ocho o veynte pies la vna de la otra: a los lados otro tanto espacio estauan las otras dos torres grandes, que eran mucho mayores que las que en España seruian de atalayas, y estas grandes seruian de guardar, y dar viso para que descubriessen mejor las torres pequeñas, el espacio que entre las pequeñas auia, por dõde el Sol passaua al salir, y al ponerse, era el punto de los solsticios; las vnas torres del oriente correspondian a las otras del poniente del solsticio vernal, o hiemal.

Para verificar el solsticio se ponia vn Inca en cierto puesto al salir del Sol y al ponerse; y miraua a ver si salia, y se ponia por entre las dos torres pequeñas, que estauã al oriente y al poniente. Y con este trabajo se certificauan en la Astrologia de sus solsticios. Pedro de Cieça capitulo nouenta y dos haze mencion destas torres. El padre Acosta tambien trata dellas libro sexto capitulo tercero, aunque no les dan su punto. Escriuieron los con letras tan groseras, porque no supieron fixarlos con los dias de los meses en que son los solsticios, porque contaron los meses por lunas como luego diremos, y no por dias, y aunque dieron a cada año

doze

doze lunas; como el año solar ecceda al año lunar comun en onze dias; no sabiendo ajustar el vn año con el otro, tenian cuenta con el mouimiento del Sol por los Solticios, para ajustar el año, y contarlo, y no con las lunas: y desta manera diuidian el vn año del otro, rigiendose para sus sembrados por el año solar, y no por el lunar: y aunque aya quien diga que ajustauan el año solar con el año lunar, le engañaron en la relacion, porque si supieran ajustarlos, fixaran los solsticios en los dias de los meses que son, y no tuuieran necessidad de hazer torres por mojoneras, para mirarlos, y ajustarlos por ellas con tanto trabajo, y cuydado como cada dia tenian, mirando el salir del Sol y el ponerse por derecho de las torres.

Las quales dexé en pie el año de mil y quinientos y sesenta, y si despues aca no las han derribado, se podria verificar por ellas el lugar, de donde mirauan los Incas los solsticios, aver si era de vna torre que estaua en la casa del Sol, o de otro lugar; que yo no lo pongo por no estar certificado del.

Tambien alcançaron los equinocios; y los solenizaron muy mucho. En el de Março segauan los mayzales del Cozco con gran fiesta y regozijo: particularmente el anden de Collcampata, que era como jardin del Sol. En el equinoccio de Setiembre hazian vna de las quatro fiestas principales del Sol, que llamauan Citua Raymi r. senzilla, quiere dezir fiesta principal: celebrauase como en su lugar diremos. Para verificar el equinoccio tenian colunas de piedra riquissimamente labradas, puestas en los patios, o plaças que auia ante los templos del Sol, los sacerdotes quãdo sentian que el equinocio estaua cerca, tenian cuydado de mirar cada dia la sombra que la coluna hazia, tenian las colunas puestas en el centro de vn cerco redondo muy grande, que tomaua todo el ancho de la plaça o del patio: por medio del cerco echauan por hilo de oriente a ponie͂te vna raya, que por larga esperiencia sabian donde auian de poner el vn punto y el otro. Por la sombra que la coluna hazia sobre la raya, veyan que el equinocio se yua acercando: y quando la sombra tomaua la raya de medio a medio, desde que salia el Sol hasta que se ponia, y que a medio dia bañaua la luz del Sol toda la coluna en derredor sin hazer sõbra a parte alguna, dezian q̃ aquel dia era el equinocial. Entonces adornauã las colunas con todas las flores, y yeruas olorosas que podiã auer, y ponian sobre ellas la silla del Sol, y dezian que aquel dia se asentaua el Sol con toda su luz de lleno en lleno sobre aquellas colunas. Por lo qual en particular adorauan al Sol aquel dia con mayores ostentaciones de fiesta y regozijo, y le hazian grandes presentes de oro, y plata, y piedras preciosas y otras cosas de estima. Y es de notar que los Reyes Incas y sus Amautas, que eran los philosophos, assi como yuan ganando las prouincias, assi yuan esperimentando que quanto mas se acercauan a la linea equinocial, tanto menos sombra hazia la coluna al medio dia:

por lo qual fueron estimando mas y mas las colunas que estauã mas cerca de la ciudad de Quitu, y sobre todas las otras estimaron las que pusieron en la misma ciudad, y en su parage hasta la costa de la mar, donde por estar el Sol a plomo (como dizen los albañies) no hazia señal de sombra alguna a medio dia. Por esta razon las tuuierõ en mayor veneracion: porque dezian q̃ aquellas eran asiento mas agradable para el Sol, porque en ellas se assentaua derechamente, y en las otras de lado. Estas simplezas y otras semejantes dixeron aquellas gentes en su Astrologia, porque no passaron con la imaginacion mas adelante de lo que veyan materialmente con los ojos, las colunas de Quitu y de toda aquella region derribo el gouernador Sebastian de Belalcaçar muy acertadamente, y las hizo pedaços porque ydolatrauan los Yndios en ellas: las demas q̃ por todo el reyno auia, fueron derribando los demas capitanes Españoles como los fueron hallando.

## CAPITVLO. XXIII.

### *Tuuieron cuenta con los eclypses del Sol, y lo que hazian con los de la Luna.*



Ontaron los meses por lunas de vna luna nueua a otra, y assi llaman al mes Quilla tambien como a la luna, dieron su nombre a cada mes, contaron los medios meses por la creciente y menguante della, contarõ las semanas por los quartos, aunq̃ no tuuieron nombres para los dias de la semana. Tuuierõ cuenta cõ los eclypses del Sol, y de la luna, mas no alcançaron las causas. Dezian al eclypse solar que el Sol estaua enojado por algun delicto q̃ auian hecho contra el, pues mostraua su cara turbada como hombre ayrado, y pronosticauan (a semejança de los Astrologos) q̃ les auia de venir algun graue castigo. Al eclypse de la luna, viendola ir negreciendo, dezian que enfermaua la luna, y que si acabaua de escurecerse auia de morir, y caerse del cielo, y cogerlos a todos debaxo, y matarlos, y que se auia de acabar el mundo: por este miedo en empeçando a eclypsarse la luna, tocauã trompetas, cornetas, caracoles, atabales, y atambores, y quantos instrumentos podian auer que hiziessen ruydo: atauan los perros grandes y chicos, dauanles muchos palos para que aullassen, y llamassen la luna, que por cierta fabula que ellos contauan, dezian que la luna era aficionada a los perros, por cierto seruicio que le auian hecho, y que oyendolos llorar, hauria lastima dellos y recordaria del sueño que la enfermedad le causaua.

Para las manchas de la luna dezian otra fabula mas simple que la de los perros, que aun aquella se podia añadir a las que la gentilidad antigua inuentó, y compuso a su Diana haziẽdola caçadora: mas la que se sigue es bestialissima, dizen que vna zorra se enamoró de la luna viẽdola tan hermosa, y que

por

por hurtarla ſubió al cielo, y quando quiſo echar mano della, la luna ſe abraçó con la zorra, y la pegó aſsí, y que deſto ſe le hizieron las manchas: por eſta fabula tan ſimple, y tan deſordenada ſe podra ver la ſimplicidad de aquella gente. Mandauan a los muchachos y niños que lloraſſen y dieſſen grandes vozes y gritos, llamandola Máma Quilla, que es madre luna, rogandole que no ſe murieſſe, porque no pereciessen todos. Los hombres y las mugeres hazian lo miſmo, auia vn ruydo y vna confuſion tan grande, que no ſe puede encarecer.

Conforme al ecclypſe grande o pequeño juzgauan que auia ſido la enfermedad de la luna. Pero ſi llegaua a ſer total, ya no auia que juzgar ſino q eſtaua muerta, y por momentos temian el caer la luna, y el perecer dellos; entonces era mas de veras el llorar y plañir, como gente que veya al ojo la muerte de todos, y acabarſe el mundo. Quando veyan que la luna yua poco a poco boluiendo a cobrar ſu luz, dezian que conualecia de ſu enfermedad, porque el Pachacamac que era el ſuſtentador del vniuerſo, le auia dado ſalud, y mandadole que no murieſſe, porque no pereciesse el mundo; y quando acabaua de eſtar de todo clara, le dáuan la norabuena de ſu ſalud, y muchas gracias, porque no ſe auia caydo. Todo eſto de la Luna vi por mis ojos. Al día llamaron Púnchau, y a la noche Túta, al amaneces Pácari, tuuieron nombres para ſignificar el alua, y las demas partes del dia, y de la noche, como media noche y medío dia.

Tuuieron cuenta con el relápago, trueno, y rayo, y a todos tres en junto llamaron Yllapa; no los adoraron por dioſes, ſino que los honrrauan, y eſtimauã por criados del Sol: tuuieron que reſidiã en el ayre; mas no en el cielo. El miſmo acatamiento hizieron al arco del cielo por la hermoſura de ſus colores, y porque alcançaron que procedia del Sol; y los Reyes Incas lo puſieron en ſus armas y diuiſa. En la caſa del Sol dieron apoſento de porſi a cada coſa deſtas, como en ſu lugar diremos. En la via que los Aſtrologos llaman lactea, en vnas manchas negras q̃ van por ella a la larga quiſieron ymaginar, q̃ auia vna figura de oueja con ſu cuerpo entero, q̃ eſtaua amamantando vn cordero. A mi me la querian moſtrar, diziẽdo: Ves allí la cabeça de la oueja, ves aculla la del cordero mamando, ves el cuerpo, braços, y piernas del vno y de el otro: mas yo no veya las figuras, ſino las manchas, y deuia de ſer por no ſaberlas imaginar.

Emperó no hazian caudal de aquellas figuras para ſu Aſtrología mas de quererlas pintar imaginãdolas, ni echauan juyzios, ni proноſticos ordinarios por ſeñales del Sol, ni de la Luna, ni de las cometas, ſino para coſas muy raras, y muy grandes, como muertes de Reyes o deſtruycion de reynos, y prouincias, adelãte en ſus lugares diremos de algunas cometas ſi llegamos alla. Para las coſas comunes mas ayna hazian ſus pronoſticos y juyzios de los ſueños que

soñauan, y de los sacrificios que hazian, que no de las estrellas, ni señales del ayre. Y es cosa espantosa oyr lo que dezian y pronosticauan por los sueños, que por no escandalizar al vulgo no digo lo que en esto pudieramos contar. Acerca de la estrella Venus, que vnas vezes la veyan al anochecer, y otras al amanecer dezian, que el Sol como señor de todas las estrellas mandaua, que aquella por ser mas hermosa que todas las demas anduuiesse cerca del vnas vezes delante, y otras atras.

Quando el Sol se ponia viendole tras poner por la mar (porque todo el Peru ala larga tiene la mar al poniente) dezian, que entraua en ella, y que con su fuego y calor secaua gran parte de las aguas de la mar, y que como vn gran nadador daua vna çabullida por debaxo de la tierra para salir otro dia al oriente, dando a entender que la tierra està sobre el agua. Del ponerse la luna, ni de las otras estrellas no dixeron nada. Todas estas bouerias tuuieron en su Astrologia los Incas, de donde se podra ver quan poco alcançaron della, y baste esto de la Astrologia dellos: digamos la medicina que vsauan en sus enfermedades.

---

## CAPITVLO XXIIII.

*La medicina que alcançaron, y la manera de curarse.*



ES assi que atinaron, que era cosa prouechosa, y aun necessaria la euacuacion por sangria y purga, y por onde se sangrauan de braços y piernas, sin saber aplicar las sangrias, ni la dispusicion de las venas para tal o tal enfermedad, sino que abrian la que estaua mas cerca del dolor que padecian. Quãdo sentian mucho dolor de cabeça, se sangrauan de la jũta de las cejas encima de las narizes. La lanceta era vna punta de pedernal, que ponian en vn palillo hendido, y lo atauan porque no se cayesse, y aquella punta ponian sobre la vena, y encima le dauan vn papirote, y assi abrian la vena con menos dolor que con las lancetas communes. Para aplicar las purgas tampoco supieron conocer los humores por la vrina, ni mirauan en ella, ni supieron que cosa era colera, ni flema, ni melancolia.

Purgauanse de ordinario quando se sentian apesgados y cargados, y era en salud, mas que no en enfermedad: tomauã (sin otras yeruas que tienen para purgarse) vnas rayzes blancas, que son como nabos pequeños. Dizen que de aquellas rayzes ay macho y hembra, toman tanto de vna como de otra, en cãtidad de dos onças poco mas o menos, y molida la dan en agua, o en el beuraje que ellos beuen, y auiendo la tomado se echa al Sol, para que su calor ayude a obrar: passada vna hora o poco mas se sienten tan descoyuntados que no se pueden tener. Semejan a los que

se marean quando nueuamente entran en la mar, la cabeça siente grandes vaguidos y desuanecimiẽtos, parece q̃ por los braços y piernas, venas, y neruios, y por todas las coyunturas del cuerpo andan hormigas, la euacuacion casi siempre es por ambas vias de vomitos y camaras. Mientras ella dura està el paciente totalmente descoyuntado y mareado: demanera q̃ quiẽ no tuuiere experiencia de los efectos de aquella rayz, entenderá q̃ se muere el purgado, no gusta de comer ni de beuer, echa de si quantos humores tiene, a bueltas salen lombrizes, y gusanos, y quantas sauandijas alla dentro se crian. Acabada la obra, queda con tan buen aliento, y tanta gana de comer, q̃ se comera quanto le dieren. A mi me purgaron dos vezes por vn dolor de estomago, que en diuersos tiempos tuue, y experimentè todo lo que he dicho.

Estas purgas y sangrias mandauan hazer los mas experimentados en ellas, particularmente viejas (como aca las parteras) y grandes eruolarios, que los huuo muy famosos en tiempo de los Incas, q̃ conocian la virtud de muchas yeruas, y por tradicion las enseñauan a sus hijos, y estos erã tenidos por medicos, no para curar a todos, sino a los Reyes, y a los de su sangre, y a los Curacas, y a sus parientes. La gente comun se curauan vnos a otros por lo que auian oydo de medicamentos. A los niños de teta quando los sentian con alguna indisposicion, particularmente si el mal era de calentura, los lauauan con orines por las mañanas, para emboluerlos, y quando podiã auer de los orines del niño, le dauan a beuer algun trago. Quando al nacer de los niños les cortauan el ombligo, dexauan la tripilla larga, como vn dedo, la qual, despues que se le caya, guardauan con grãdissimo cuidado, y se la dauan a chupar al niño en qualquiera indisposicion que le sentian: y para certificarse de la indisposicion, le mirauan la pala de la lengua, y si la veyan desblanquecida dezian q̃ estaua enfermo: y entonces le dauan la tripilla para que la chupasse. Auia de ser la propria, porque la agena dezian que no le aprouechaua.

Los secretos naturales destas cosas, ni me las dixeron, ni yo las pregunte mas de que las vi hazer. No supieron tomar el pulso, y menos mirar la orina; la calẽtura conocian por el demasiado calor del cuerpo: sus purgas y sangrias mas eran en pie, que despues de caydos. Quando se auian rendido a la enfermedad no hazian medicamẽto alguno, dexauan obrar la naturaleza y guardauan su dieta. No alcançaron el vso comun de la medicina que llaman purgadera, que es cristel, ni supieron aplicar emplastos, ni vnciones, sino muy pocas, y de cosas muy comunes. La gente comun y pobre se auia en sus enfermedades poco menos que bestias. Al frio de la terciana o quartana llaman Chúcchu, que es temblar, a la calentura llaman Rúpa r. senzilla, que es quemarse: temian mucho estas tales enfermedades por los estremos ya de frio, ya de calor.

## CAPITVLO. XXIX.

*Las yeruas medicinales que alcançaron.*



Lcãçaron la virtud de la leche y resina de vn arbol que llaman Múllí y los Españoles Mólle; es cosa de grãde admiracion el efecto que haze en las heridas frescas, que parece obra sobrenatural. La yerua o mata que llaman Chillca, calentada en vna caçuela de barro haze marauillosos effectos en las coyunturas donde ha entrado frio, y en los cauallos dessortijados de pie o mano. Vna rayz como rayz de grama, aunque mucho mas gruesa, y los ñudos mas menudos y espesos, que no me acuerdo como la llamauan, seruia para fortificar y encarnar los dientes y muelas. Assauanla al rescoldo, y quando estaua assada, muy bien caliente, la partian a la larga con los dientes, y assi hirũiendo ponian la vna mitad en la vna enzía, y la otra mitad en la otra, y allí la dexauan estar hasta que se enfriaua, y desta manera andauan por todas las enzias con gran pena del paciente, porque se le assaua la boca. El mismo paciente se pone la rayz, y haze todo el medicamento: hazen lo a prima noche, otro dia amanescen las enzias blancas como carne escaldada, y por dos o tres dias no pueden comer cosa que se aya de mascar, sino manjares de cuchara. Al cabo dellos se les cae la carne quemada de las enzias, y se descubre otra de baxo muy colorada y muy linda. Desta manera les vi muchas vezes renouar sus enzias, y yo sin necessidad lo proue a hazer, mas por no poder sufrir el quemarme cõ el calor y fuego de las rayzes lo dexé.

De la yerua o planta que los Españoles llaman tabaco, y los Yndios Sayri, vsaron mucho para muchas cosas; tomauã los poluos por las narizes para descargar la cabeça. De las virtudes desta planta an experimẽtado muchas en España, y assi le llaman por renombre, la yerua sancta. Otra yerua alcançaron admirabilissima para los ojos, llamãla Matécllu, nace en arroyos pequeños, es de vn pie, y sobre cada pie tiene vna hoja redõda, y no mas. Es como la que en España llaman oreja de abad, que nasce de inuierno en los texados, los Yndios la comẽ cruda, y es de buen gusto: la qual mascada y el çumo echado a prima noche en los ojos enfermos, y la misma yerua mascada puesta como emplasto sobre los parpados de los ojos, y encima vna vẽda, porq̃ no se cayga la yerua, gasta en vna noche qualquiera nuue que los ojos tengã, y mitiga qualquier dolor o acidente que sientan.

Yo se la puse a vn muchacho q̃ tenia vn ojo para saltarle del casco, estaua inflamado como vn pimiento sin diuisarse lo blanco ni prieto del ojo, sino hecho vna carne, y lo tenia ya medio caydo sobre el carrillo, y la primera noche q̃ le puse la yerua se restituyó el ojo a su lugar, y la segunda quedó del todo sano y bueno. Despues acá he visto el moço en España, y me ha dicho q̃ vee mas de aquel ojo q̃ tuuo enfermo, que

que del otro. A mi me dió noticia della vn Español, que me juró se auia visto totalmente ciego de nues, y que en dos noches cobró la vista mediante la virtud de la yerua. Donde quiera que la veya la abraçaua y besaua con grandissimo afecto, y la ponia sobre los ojos, y sobre la cabeça en hazimiento de gracias del beneficio que mediante ella le auia hecho nuestro Señor en restituyrle la vista. de otras muchas yeruas vsauan los Yndios mis parientes de las quales no me acuerdo.

Esta fue la medicina que comũmente alcançaron los Yndios Incas del Peru, que fue vsar de yeruas simples y no de medicinas cõpuestas, y no passaron adelante: y pues en cosas de tanta importãcia como la salud estudiaron y supieron tan poco, de creer es que en cosas que les yua menos como la Philosophia natural, y la Astrologia supieron menos, y mucho menos de la Theología, porque no supieron leuantar el entendimiento a cosas inuisibles, toda la Theología de los Incas se encerró en el nombre Pachacamac. Despues acá los Españoles han esperimentado muchas cosas medicinales, principalmente del Mayz que llaman Çara, y esto ha sido parte por el auiso que los Yndios les han dado de esso poco que alcãçaron de medicamẽtos, y parte porque los mismos Españoles han filosofado de lo que han visto, y assi han hallado que el Mayz demas de ser mantenimiento de tanta sustancia, es de mucho prouecho para mal de riñones, dolor de yjada, passion de piedra, retencion de vrina, dolor de la bexiga y del caño: y esto lo han sacado de ver, que muy pocos Yndios o casi ninguno se halla q̃ tenga estas passiones; lo qual atribuyen a la comun beuida dellos, q̃ es el breuage del Mayz, y assi lo beuen muchos Españoles que tienen las semejantes enfermedades; tambien la aplican los Yndios en emplasto para otros muchos males.

## CAPITVLO XXVI.

### *De la Geometrica, Geographia, Arismetica, y Musica que alcançaron.*



E la Geometrica supieron mucho, porque les fue necessario para medir sus tierras, para las ajustar y partir entre ellos: mas esto fue materialmente no por altura de grados, ni por otra cuenta especulatiua, sino por sus cordeles y piedrezitas, por las quales hazen sus cuentas y particiones, que por no atreuerme a darme a entender, dexare de dezir lo que supe dellas. De la Geographia supieron bien, para pintar y hazer cada nascion el modelo, y dibuxo de sus pueblos y prouincias, que era lo que auia visto: No se metian en las agenas, era estremo lo que en este particular hazian. Yo ví el modelo del Cozco, y parte de su comarca con sus quatro caminos principales hecho de barro, y piedrezuelas y palillos, traçado por su cuẽta y medida cõ sus plaças chicas y grãdes cõ todas

ſus calles anchas y angoſtas, con ſus barrios y caſas haſta las muy oluidadas, con los tres arroyos q̃ por ella corren que era admiracion mirarlo.

Lo miſmo era ver el campo cõ ſus cerros altos y baxos, llanos y quebradas, rios y arroyos con ſus bueltas y rebueltas, que el mejor Coſmografo del mundo no lo pudiera poner mejor. Hizieron eſte modelo para que lo viera vn viſitador que ſe llamaua Damian de la vandera, que traya comiſsion de la Chancilleria de los Reyes, para ſaber quantos pueblos, y quantos Yndios auia en el diſtrito del Cozco: otros viſitadores fueron a otras partes del reyno a lo miſmo. El modelo que digo que vi ſe hizo en Muyna, que los Eſpañoles llaman Mohina, cinco leguas al Sur de la ciudad del Cozco, yo me halle alli porque en aquella viſita ſe viſitarõ parte de los pueblos e Yndios del repartimiento de Garcilaſo de la Vega mi ſeñor.

De la Ariſmetica ſupieron mucho, y por admirable manera, que por ñudos dados en vnos hilos de diuerſas colores dauan cuenta de todo lo que en el reyno del Inca auia de tributos, y contribuciones por cargo y deſcargo, ſumauan reſtauan, y multiplicauan por aquellos ñudos, y para ſaber lo que cabia a cada pueblo hazian las particiones con granos de Mayz, y piedrezuelas, demanera que les ſalia cierta ſu cuenta. Y como para cada coſa de paz, o de guerra, de vaſſallos, de tributos, ganados, leyes, cerimonias, y todo lo demas de q̃ ſe daua cuenta, tuuieſſen contadores de por ſi, y eſtos eſtudiaſſen en ſus miniſterios, y en ſus cuentas, las dauan con facilidad: porque la cuenta de cada coſa de aquellas eſtaua en hilos y madexas de por ſi, como quadernos ſueltos, y aunque vn Yndio tuuieſſe cargo (como cõtador mayor) de dos, o tres, o mas coſas, las cuentas de cada coſa eſtauan de porſi; adelãte daremos mas larga relacion de la manera del contar, y como ſe entendian por aquellos hilos y ñudos.

De muſica alcançaron algunas conſonãcias, las quales tañian los Yndios Collas, o de ſu diſtrito en vnos inſtrumentos hechos, de cañutos de caña, quatro o cinco cañutos atados a la par, cada cañuto tenia vn punto mas alto que el otro a manera de organos. Eſtos cañutos atados eran quatro, diferentes vnos de otros. Vno dellos andaua en puntos baxos, y otro en mas altos, y otro en mas y mas: como las quatro vozes naturales, tiple, tenor, contra alto, y contrabaxo. Quando vn Yndio tocaua vn cañuto, reſpondia el otro en conſonancia de quinta, o de otra qualquiera, y luego el otro en otra conſonancia, y el otro en otra, vnas vezes ſubiendo a los puntos altos, y otras baxando a los baxos, ſiempre en compas. No ſupieron echar gloſa con puntos diminuidos, todos eran enteros de vn compas. Los tañedores eran Yndios enſeñados para dar muſica al Rey, y a los ſeñores de vaſſallos, que con ſer tan ruſtica la muſica no era comun, ſino que la aprendian y alcançauan con ſu trabajo. Tuuieron flautas de quatro, o cinco puntos,

como

como las de los pastores, no las tenian juntas en consonancia, sino cada vna de por si; porque no las supieron concertar, por ellas tañiá sus cantares compuestos en verso medido, los quales por la mayor parte eran de passiones amorosas, ya de plazer, ya de pesar, de fauores o disfauores de la dama.

Cada cancion tenia su tonada conocida por si, y no podian dezir dos canciones diferentes por vna tonada: y esto era, porque el galan enamorado dando musica de noche con su flauta, por la tonada q̃ tenia, dezia a la dama, y a todo el mundo el contento, o descontento de su animo, conforme al fauor, o disfauor que se le hazia; y si se dixeran dos cantares diferentes por vna tonada; no se supiera qual dellos era el que queria dezir el galan; de manera que se puede dezir, que hablaua por la flauta. Vn Español topó vna noche a desora en el Cozco vna Yndia que el conoscia, y queriendo boluerla a su posada le dixo la Yndia: Señor dexame yr donde voy, sabete que aquella flauta que oyes en aquel otero, me llama con mucha passion y ternura; de manera que me fuerça a yr alla; dexame por tu vida que no puedo dexar de yr alla, que el amor me lleua arrastrando: para que yo sea su muger, y el mi marido.

Las canciones que componian de sus guerras y hazañas no las tañian; porque no se auian de cantar a las damas, ni dar cuenta dellas por sus flautas; cantauanlas en sus fiestas principales, y en sus victorias y triunfos en memoria de sus hechos hazañosos. Quando yo sali del Peru, que fue el año de mil y quinientos y sesenta, dexe en el Cozco cinco Yndios que tañian flautas diestrissimamente por qual quiera libro de canto de organo, que les pusiessen delante, eran de Iuan Rodriguez de Villa Lobos, vezino que fue de aquella ciudad. En estos tiempos que es ya el año de mil y seyscientos y dos me dizen que ay tantos Yndios tan diestros en musica para tañer instrumentos que donde quiera se hallan muchos. De las vozes no vsauan los Yndios en mis tiempos, porque no las tenian tan buenas, deuia de ser la causa, que no sabiendo cantar no las exercitauan, y por el cōtrario auia muchos Mestizos de muy buenas vozes.

## CAPITVLO. XVII.

*La poesia de los Incas Amautas que son filosofos, y Harauicus, que son poetas.*



NO les faltó abilidad a los Amautas, que eran los philosophos para componer comedias y tragedias, que en dias y fiestas solennes representauan delante de sus Reyes, y de los señores que assistian en la Corte. Los representantes no eran viles, sino Incas y gente noble hijos de Curacas, y los mismos Curacas y capitanes hasta maeses de cāpo: porque los autos de las tragedias se represētassen al proprio, cuyos argumētos

siempre eran de hechos militares, de triunfos y victorias, de las hazañas y grandezas de los Reyes passados, y de otros heroicos varones. Los argumentos de las comedias eran de agricultura, de haziēda, de cosas caseras, y familiares. Los representantes luego que se acabaua la comedia, se sentauā en sus lugares conforme a su calidad, y oficios. No hazian entremeses deshonestos, viles, y baxos: todo era de cosas graues, y honestas con sentencias y donayres permitidos en tal lugar. A los que se auentajauan en la gracia del representarles dauan joyas, y fauores de mucha estima.

De la poesia alcançaron otra poca, porque supieron hazer versos cortos, y largos con medida de silabas: En ellos ponian sus cantares amorosos con tonadas diferentes, como se ha dicho. Tambien cōponian en verso las hazañas de sus Reyes, y de otros famosos Incas, y Curacas principales, y los enseñauan a sus descendientes por tradicion, para que se acordassen de los buenos hechos de sus passados, y los imitassen; los versos eran pocos porque la memoria los guardasse, empero muy compendiosos como cifras. No vsaron de consonante en los versos todos eran sueltos. Por la mayor parte semejauan a la natural compostura Español, q̄ llaman redondillas. Vna cancion amorosa compuesta en quatro versos me ofrece la memoria, por ellos se verá el artificio de la compostura, y la significacion abreuiada cōpendiosa de lo que en su rusticidad querian dezir: los versos amorosos hazian cortos porq̄ fuessen mas faciles de tañer en la flauta. Holgara poner tambien la tonada en puntos de canto de organa, para que se viera lo vno y lo otro, mas la impertinencia me escusa del trabajo.

La cancion es la que se sigue: y su traducion en castellano.

| | | |
|---|---|---|
| Caylla llapi<br>Puñunqui<br>Chaupituta<br>Samusac | quiere dezir, | Al cantico<br>Dormirás<br>Media noche<br>Yo vendre. |

Y mas propriamente dixera, vernire sin el pronombre yo, haziēdo tres silabas del verbo, como las haze el Yndio, que no nombra la persona, sino que la incluye en el verbo por la medida del verso. Otras muchas maneras de versos alcançaron los Incas poetas, a los quales llamauan Harauec, que en propria significacion quiere dezir inuentador. En los papeles del padre Blas Valera halle otros versos, que el llama spondaicos, todos son de a quatro silabas a diferencia de estotros, que son de aquatro, y atres. Escriuelos en Yndio y en latin, son en materia de Astrologia: los Incas poetas los compusieron, filosofando las causas segūdas que Dios puso en la region del ayre, para los truenos, relampagos, y rayos, y para el granizar, neuar, y llouer todo lo qual dan a entender en los versos, como se verá. Hizieronlos conforme a vna fabula que tuuierō, que es la que se sigue. Dizen que el hazedor puso en el cielo vna dōzella hija de vn Rey, que tiene vn cantaro lleno de agua, para derramar la

marla quando la tierra la ha menester, y q̃ vn hermano della lo quiebra a sus tiempos, y que del golpe se causan los truenos, relampagos, y rayos. Dizen que el hombre los causa, porque son hechos de hombres feroces, y no de mugeres tiernas: dizen que el granizar, llouer, y neuar lo haze la donzella, porq̃ son hechos de mas suauidad y blãdura, y de tanto prouecho. Dizen que vn Inca poeta, y astrologo hizo, y dixo los versos, loando las ecelencias y virtudes de la dama, y que Dios se las auia dado para que con ellas hiziesse bien a las criaturas de la tierra. La fabula, y los versos dize el Padre Blas Valera, que halló en los ñudos y cuentas de vnos anales antiguos, que estauan en hilos de diuersas colores, y que la tradicion de los versos, y de la fabula se la dixeron los Yndios cõtadores, que tenian cargo de los ñudos y cuentas historiales, y que admirado de que los Amautas huuiessen alcançado tanto, escriuió los versos, y los tomó de memoria para dar cuenta dellos. Yo me acuerdo auer oydo esta fabula en mis niñezes con otras muchas que me contauan mis parientes, pero como niño y muchacho no les pedi la significacion, ni ellos me la dieron. Para los que no entienden Yndio ni latin me atreuí a traduzir los versos en Castellano, arrimandome mas a la significaciõ de la lengua que mamé en la leche, q̃ no a la agena latina, porque lo poco que della se, lo aprendi en el mayor fuego de las guerras de mi tierra, entre armas y cauallos, poluora y arcabuzes, de que supe mas que de letras. El padre Blas Valera imitó en su latin las quatro silabas del lenguage Yndio en cada verso: y esta muy bien imitado, yo salí dellas, porque en castellano no se pueden guardar, que auiendo de declarar por entero la significacion de las palabras Yndias, en vnas son menester mas silabas, y en otras menos. Nusta quiere dezir donzella de sangre real, y no se interpreta com menos, que para dezir dõzella de las comunes dizen Tazque: China llaman a la donzella muchacha de seruicio. Yllapantac es verbo incluye en su significaciõ la de tres verbos, que son tronar, relampaguear, y caer rayos: y assi los puso en dos versos el padre maestro Blas Valera, porque el verso anterior que es Cunuñunun significa hazer estruendo, y no lo puso aquel Autor por declarar las tres significaciones del verbo Yllapantac, Vnu es agua, Para es llouer, Chichi es granizar, Riti, neuar. Pacha Camac, quiere dezir el que haze con el vniuerso lo que el alma con el cuerpo: Viracocha, es nombre de vn dios moderno que adorauan, cuya historia veremos adelante muy ala larga, Chura quiere dezir poner, Cama, es dar alma, vida, ser, y sustancia, conforme a esto diremos lo menos mal que supieremos, sin salir de la propria significacion del lenguage Yndio: los versos son los que se siguen en las tres lenguas.

| | | |
|---|---|---|
| Cumac Nuſta | Pulchra Nimpha | Hermoſa donzella |
| Torallayquim | Frater tuus | Aqueſe tu hermano |
| Puyñuy quita | Vrnam tuam | El tu cantarillo |
| Paquir cayan | Nunc infringit | Lo eſta quebrantando, |
| Hina mantara | Cuius ictus | Y de aqueſta cauſa |
| Cunuñunun | Tonat fulget | Truena y relampaguea |
| Ylla pántac | Fulminatque | Tambiẽ cayen rayos. |
| Camri Núſta | Sed tu Nimpha | Tu real donzella |
| Vnuy quita | Tuam limpham | Tus muy lindas aguas |
| Para múnquí | Fundens pluis | Nos daras llouiendo |
| May ñimpiri | Interdumque | Tambien a las vezes |
| Chichi múnqui | Grandinem, ſeu | Granizar nos has |
| Rítí múnquí | Niuem mittis | Neuaras aſsi meſmo. |
| Pacha rúrac | Mundí factor | El hazedor del mundo |
| Pacha cámac | Pacha camac, | El Dios que le anima |
| Vira cócha | Vira cocha | El Gran Vira cocha |
| Cay hinápac | Ad hoc munus | Para aqueſte oficío |
| Churaſúnquí | Te ſufficit | Ya te colocaron |
| Camaſúnquí | Ac præfecít. | Y te dieron alma. |

Eſto puſe aqui por enriquecer mi pobre hiſtoria, porque cierto ſin liſonja alguna, ſe puede dezir, que todo lo que el padre Blas Valera tenia eſcrito, eran perlas y piedras precioſas: no merecio mi tierra verſe adornada dellas.

Dizen me, que en eſtos tiempos ſe dan mucho los Meſtizos a componer en Yndio eſtos verſos, y otros de muchas maneras, aſsi a lo diuino como a lo humano. Dios les dé ſu gracia para que le ſiruan en todo.

Tan taſſada, y tan cortamente como ſe ha víſto, ſabían los Incas del Peru las ſciencias que hemos dícho: aunque ſi tuuieran letras, las paſſaran a delante poco a poco cõ la creencia de vnos a otros: como hizierõ los prímeros Philoſophos y Aſtrologos. Solo en la Philoſophia moral ſe eſtremarõ aſsi en la enſeñança della, como en vſar las leyes y coſtumbres que guardaron: no ſolo entre los vaſſallos como ſe deuian tratar vnos a otros, conforme a ley natural, mas tambien como deuian obedecer, ſeruir, y adorar al Rey, y a los ſuperíores, y como deuía el Rey gouernar y beneficiar a los Curacas, y a los demas vaſſallos y ſubditos inferiores. En el exercicio deſta ſciẽcia ſe deſuelaron tanto, que ningũ encarecimiento llega a ponerla en ſu punto: porque la experiencia della les hazia paſſar adelante, perficíonandola de día en dia, y de biẽ en mejor: la qual eſperiencía les faltó en las demas ſciencías: porque no podian manejarlas tan materíalmente como la moral, ni ellos ſe dauan a tanta eſpeculacion como aquellas requieren; porque ſe contentauan con la vida y ley natural, como gente que de ſu naturaleza era mas inclínada a no ha-

zer

zer mal, que à saber bien. Mas con todo esso, Pedro de Cieça de Leõ capitulo treynta y ocho. Hablando de los Incas, y de su gouierno dize, hizieron tan grandes cosas, y tuuieron tan buena gouernacion, que pocos en el mundo les hizieron ventaja. &c. Y el padre maestro Acosta, libro sesto capitulo primero dize lo que se sigue en fauor de los Incas, y de los Mexicanos.

Auiendo tratado lo que toca à la religion que vsauan los Yndios pretendo en este libro escreuir sus costumbres, y policia, y gouierno para dos fines. El vno deshazer la falsa opinion, que comunmente se tiene dellos, como de gente bruta y bestial, y sin entendimiento, o tã corto, que apenas merece esse nõbre; del qual engaño se sigue hazerles muchos y muy notables agrauios, siruiendose dellos poco menos que de animales, y despreciando qualquiera genero de respecto que se les tenga. Que es tan vulgar y tan pernicioso engaño, como saben los que con algun zelo y consideracion han andado entre ellos, y visto y sabido sus secretos y auisos, y juntamente el poco caso que de todos ellos hazen los que piensan que saben mucho, que son de ordinario los mas necios, y mas confiados de si. Esta tan judicial opinion no veo medio con que pueda mejor deshazerse, que con dar a entender el orden y modo de proceder que estos tenian quando viuian en su ley, en la qual aunque tẽnian muchas cosas de Barbaros, y sin fundamento, pero auia tambiẽ otras muchas dignas de admiracion, por las quales se dexa bien entender, que tienen natural capacidad para ser bien enseñados, y aun en gran parte hazen ventaja à muchas de nuestras republicas. Y no es de marauillar, que se mezclassen yerros graues, pues en los mas estirados de los legisladores, y Philosophos se hallan, aunq̃ entren Licurgo y Platon en ellos. Y en las mas sabias republicas, como fueron la Romana, y la Atheniense, vemos ignorancias dignas de risa, que cierto que si las republicas de los Mexicanos, y de los Ingas se refirieran en tiempo de Romanos, o Griegos fueran sus leyes y gouierno estimado. Mas como sin saber nada desto, entramos por la espada, sin oyrles ni entenderles, no nos parece que merecen reputacion las cosas de los Yndios, sino como de caça auida en el monte, y trayda para nuestro seruicio y antojo. Los hombres mas curiosos y sabios que han penetrado y alcãçado sus secretos, su estilo y gouierno antiguo, muy de otra suerte lo juzgan, marauillandose que huuiesse tanta orden y razon entre ellos. &c. Hasta aqui es del padre maestro Ioseph de Acosta, cuya autoridad, pues es tan grande, valdra para todo lo que hasta aqui hemos dicho, y adelante diremos de los Incas de sus leyes, y gouierno, y abilidad, que vna dellas fue, que supieron componer en prosa, tambien como en verso fabulas breues, y compendiosas por via de poesia, para encerrar en ellas doctrina moral, o para guardar alguna tradicion de su ydolatria, o de los hechos famosos de sus Reyes, o de otros grandes varones: muchas de

las quales quieren los Eſpañoles que no ſean fabulas ſino hiſtorias verdaderas, porque tienen alguna ſemejança de verdad; De otras muchas hazen burla, por parecer les que ſon mentiras mal compueſtas, porque no entienden la elogeria dellas: otras muchas huuo torpíſsimas como algunas que hemos referido. Quiça en el diſcurſo de la hiſtoria ſe nos ofreceran algunas de las buenas, que declaremos.

## CAPITVLO XXVIII.

### *Los pocos inſtrumentos que los Indios alcançaron para ſus oficios.*

YA que hemos dicho la abilidad, y ſciencias que los Philoſophos y poetas de aquella gentilídad alcançarõ, ſerá bien digamos la ínabilidad q̃ los oficiales mecanícos tuuíeron en ſus oficios para que ſe vea con quanta miſeria y falta de las coſas neceſſarias viuian aquellas gẽtes, y començando de los plateros dezimos, que con auer tanto numero dellos, y con trabajar perpetuamẽte en ſu oficio, no ſupíeron hazer yunque de hierro, ni de otro metal: deuió de ſer porque no ſupierõ ſacar el hierro, aunque tuuieron minas del; en el lenguage llaman al hierro Quillay: ſeruianſe para yunque de vnas piedras duríſsimas de color entre verde y amarillo, aplanauan y aliſauan vnas con otras, tenianlas en gran eſtima, porque eran muy raras. No ſupieron hazer martillos con cabo de palo, labrauan con vnos inſtrumentos que hazen de cobre y laton mezclado vno con otro. Son de forma de dado, las eſquinas muertas, vnos ſon grandes quanto pueden abarcar con la mano para los golpes mayores, otros ay medianos, y otros chicos, y otros perlõgados para martillar en concauo, traen aquellos ſus martillos en la mano para golpear con ellos como ſi fueran guijarros. No ſupieron hazer limas, ní buriles, no alcançaron a hazer fuelles para fundir, fundían a poder de ſoplos con vnos cañutos de cobre largos de media braça mas, o menos como era la fundicion grande, o chíca. Los cañutos cerrauan por el vn cabo, dexauanle vn agujero pequeño, por do el ayre ſalieſſe mas recogido, y mas rezío: juntauanſe ocho, diez y doze, como eran meneſter para la fundícion: andauã al derredor del fuego, ſoplando con los cañutos, y oy ſe eſtan en lo miſmo, que no hã querido mudar coſtumbre. Tampoco ſupieron hazer tenazas, para ſacar el metal del fuego: ſacauanlo con vnas varas de palo, o de cobre, y echauanlo en vn montoncillo de tierra humedeſcida que tenian cabe ſi, para templar el fuego del metal: alli lo trayan, y rebolcauan de vn cabo a otro haſta que eſtaua para tomarlo en las manos. Con todas eſtas ínhabílidades hazian obras marauilloſas, príncipal mente en vazíar vnas coſas por otras dexãdolas huecas; ſin otras admirables como adelante veremos. Tambien alcançaron cõ toda ſu ſimplicidad, que el humo de qual-

qualquiera metal era dañoso para la salud, y assi hazian sus fundiciones grandes, o chicas al descubierto en sus patios, o corrales, y nunca sotechado. No tuuieron mas abilidad los carpinteros, antes parece que anduuierõ mas cortos, porque de quantas herramientas vsan los de por aca para sus oficios, no alcançaron los del Peru, mas dela hacha y açuela, y essas de cobre: no supieron hazer vna sierra, ni vna barrena, ni cepillo, ni otro instrumento alguno para oficio de carpinteria, y assi no supieron hazer arcas ni puertas, mas de cortar la madera, y blanquealla para los edificios. Para las hachas y açuelas, y algunas pocas escardillas q̃ hazian, seruian los plateros en lugar de herreros, porque todo el herramental que labrauan era de cobre y açofar. No vsaron de clauazon, que quanta madera ponian en sus edificios toda era atada con sogas de esparto, y no clauada. Los canteros por el semejante, no tuuieron mas instrumentos para labrar las piedras, que vnos guijarros negros, que llamauan Hihuána, con que las labran machucando mas, que no cortando: para subir y baxar las piedras no tuuieron ingenio alguno, todo lo hazian a fuerça de braços: y con todo esso hizieron otras tan grandes, y de tanto artificio y policia que son increybles, como lo encarecen los historiadores Españoles, y como se vee por las reliquias que de muchas dellas han quedado. No supieron hazer vnas tiseras, ni agujas de metal, de vnas espinas largas, que alla nascen, las hazian, y assi era poco lo que cosian, que mas era remendar que coser, como adelante diremos. De las mismas espinas hazian peynes para peynarse: atauan las entre dos cañuelas, que erã como el lomo del peyne, y las espinas salian al vn lado y al otro de las cañuelas en forma de peyne. Los espejos en que se mirauan las mugeres de la sangre real, eran de plata muy bruñida, y las comunes en açofar, porque no podian vsar de la plata, como se dirá a delante: los hombres nunca se mirauan al espejo, que lo tenian por infamia, por ser cosa mugeril. Desta manera carecieron de otras muchas cosas necessarias para la vida humana, passauanse con lo que no podiã escusar: porque fueron poco o nada inuentiuos de suyo: y por el cõtrario son grandes imitadores de lo que veen hazer, como lo prueua la experiencia de lo que han aprẽdido de los Españoles en todos los oficios que les han visto hazer, que en algunos se auẽtajan. La misma abilidad muestran para las sciencias si se las enseñassen, como cõsta por las comedias, que en diuersas partes han representado, porq̃ es assi que algunos curiosos religiosos de diuersas religiones, principalmente de la Compañia de Iesus por aficionar a los Yndios a los misterios de nuestra redenciõ, han compuesto comedias para que las representassen los Yndios: porque supieron que las representauã en tiempo de sus Reyes Incas, y porque vierõ que tenian abilidad, e ingenio para lo que quisiessen enseñarles, y assi vn padre de la Cõpañia compuso vna comedia en

loor de nueſtra Señora la virgen Maria,y la eſcriuió en lengua Aymara diferente de la lengua general del Peru. El argumento era ſobre aquellas palabras del libro tercero del Geneſis. Pondre enemiſtades entre ti y entre la muger. &c. y ella miſma quebrantara tu cabeça. Repreſentaronla Yndios muchachos y moços,en vn pueblo llamado Sulli. Y en Potocſi ſe recitó vn dialago de la Fé, al qual ſe hallaron preſentes mas de doze mil Yndios. En el Cozco ſe repreſentó otro dialago del niño Ieſus dõde ſe halló toda la grandeza de aquella ciudad. Otro ſe repreſentó en la ciudad de los Reyes delante de la Chancilleria,y de toda la nobleza de la ciudad, y de innumerables Yndios, cuyo argumento fue del ſanctiſsimo Sacramento compueſto a pedaços en dos lenguas en la Eſpañola,y en la general del Peru. Los muchachos Yndios repreſentaron los dialogos en todas las quatro partes con tanta gracia y donayre en el hablar,con tantos meneos y acciones honeſtas, que prouocauan a contento y regozijo:y con tanta ſuauidad en los cantares,que muchos Eſpañoles derramaron lagrimas de plazer y alegria,viendo la gracia y abilidad,y buen ingenio de los Yndiezuelos; y trocaron en contra la opinion q̃ haſta entonces tenian de que los Yndios eran torpes,rudos,e inhabiles.

Los muchachos Yndios para tomar de memoria los dichos que han de dezir, que ſe los dan por eſcrito,ſe van a los Eſpañoles que ſaben leer,ſeglares,o ſacerdotes,aun que ſean de los mas principales, y les ſuplican que les lean quatro o cinco vezes el primer renglon,haſta que lo toman de memoria:y por que no ſe les vaya della, aunq̃ ſon tenaces,repiten muchas vezes cada palabra, ſeñalandola con vna piedrezita,o con vn grano de vna ſemilla de diuerſas colores que alla ay del tamaño de grauanços, q̃ llaman Chuy,y por aquellas ſeñales ſe acuerdan de las palabras, y deſta manera van tomando ſus dichos de memoria con facilidad, y breuedad por la mucha diligencia y cuydado que en ello ponen. Los Eſpañoles a quien los Yndiezuelos piden que les lean,no ſe deſdeñan, ni ſe enfadan por graues que ſean,antes los acarician y dan guſto,ſabiendo para lo que es. Demanera que los Yndios del Peru, ya que no fueron ingenioſos para inuentar, ſon muy abiles para imitar y aprender lo que les enſeñan. Lo qual experimentó largamente el Lecenciado Iuan Cuellas natural de Medina del campo, que fue canonigo de la ſancta Yglesia del Cozco:el qual leyó grammatica a los Meſtizos hijos de hombres nobles,y ricos de aquella ciudad. Mouioſe a hazerlo de caridad propria y por ſuplica de los miſmos eſtudiantes, porque cinco preceptores que en vezes antes auian tenido, los auian deſamparado a cinco o ſeis meſes de eſtudio: pareciendoles que por otras grangearias tendrian mas ganancia, aunque es verdad que cada eſtudiante les daua cada mes diez peſos, que ſon doze ducados,mas todo ſe les hazia poco, porque los eſtudiantes eran

pocos,

pocos, que quando mas, llegaron a dozena y media. Entre ellos conoci vn Yndio Inca llamado Phelipe, Inca, y era de vn sacerdote rico y honrrado, que llamauan el Padre Pedro Sanchez, el qual viendo el abilidad que el Yndio mostraua en leer y escreuir, le dio estudio: donde daua tan buena cuenta de la gramatica como el mejor estudiante de los Mestizos. Los quales quando el preceptor los desamparaua se boluian al escuela hasta q̃ venia otro, el qual enseñaua por diferentes principios que el passado, y si algo se les auia quedado de lo passado les dezia que lo oluidassen, porq̃ no valia nada: desta manera anduuieron en mis tiempos los estudiantes descarriados de vn preceptor en otro sin aprouecharles ninguno, hasta que el buen canonigo los recogio debaxo de su capa, y les leyó latinidad casi dos años entre armas y cauallos, entre sangre y fuego de las guerras, que entonces huuo de los leuantamiẽtos de Don Sebastian de Castilla, y de Francisco Hernandes Giron, que apenas se auia apagado el vn fuego, quando se encendió el segũdo que fue peor y duro mas en apagarse. En aquel tiempo vió el canonigo Cuellar la mucha abilidad que sus discipulos mostrauan en la gramatica, y la agilidad que teniã para las demas sciencias, de las quales carecian por la esterilidad de la tierra, doliendose de que se perdiessen aquellos buenos ingenios les dezia muy muchas vezes. O hijos que lastima tengo, no ver vna dozena de vosotros en aquella vniuersidad de Salamanca. Todo esto se ha referido por dezir la abilidad que los Yndios tienen, para lo que quisieren enseñarles, de la qual tambien participan los Mestizos como parientes dellos. El canonigo Iuan de Cuellar tam poco dexó sus discipulos perficionados en latinidad, porque no pudo lleuar el trabajo que passaua, en leer quatro lecciones cada dia, y acudir a las horas de su coro: y assi quedaron imperfectos en la lengua latina. Los que aora son, deuẽ dar muchas gracias a Dios, porq̃ les embió la Compañia de Iesus, con la qual ay tanta abundancia de todas sciencias, y de toda buena enseñança dellas, como la que tienen y gozan. Y con esto será biẽ boluamos a dar cuenta de la successíon de los Reyes Incas, y de sus conquistas.

*Fin del libro segundo.*

# LIBRO TERCERO DE LOS COMENTARIOS REALES DE LOS

Incas: contiene la vida y hechos de Mayta Capac Rey quarto. La primera puente de mimbre que en el Peru se hizo, la admiracion que causò. La vida y conquistas del quinto Rey llamado Capac Yupanqui. La famosa puente de paja y enea, que mandò hazer en el desaguadero. La descripcion de la casa y templo del Sol, y sus grandes riquezas. Contiene veynte y cinco capitulos.

## CAPITVLO I.

*Mayta Capac quarto Inca gana a Tiahuanacu, y los edificios que alli ay.*



L Inca Mayta Capac (cuyo nõbre no tiene que interpretar, porque Mayta fue el nombre proprio, en la lengua general no significa cosa alguna, y el nombre Capac està ya declarado) auiendo cumplido cõ las ceremonias del entierro de su padre, y con la solenidad de la possession de su reyno, boluió a visitarle como Rey absoluto, que aunque en vida de su padre lo auia visitado dos vezes, auia sido como pupilo restringido debaxo de tutela, q̃ no podia oyr de negocios, ni responder a ellos, ni hazer mercedes sin la presencia, y consentimiento de los de su consejo; a los quales tocaua el ordenar la repuesta, y los decretos de las peticiones, pronunciar las sentencias, y tantear y proueer las mercedes que el principe huuiesse de hazer, aunque fuesse eredero sino tenia edad para gouernar, que era ley del reyno. Pues como se viesse libre de ayos y tutores, quiso boluer a visitar sus vassallos por sus prouincias, porque como ya lo hemos apuntado, era vna de las cosas que aquellos principes hazian de que mas se fauorecian los subditos: por esto y por mostrar su animo liberal y magnifico, manso y amoroso, hizo la visita con grandes mercedes de mucha estima a los Curacas, y ala demas gente comun.

Acabada la visita boluió el animo al principal blason que aquellos Incas tuuieron, que fue llamar y traer gente barbara a su vana religion, y con el titulo de su ydolatria encubrian su ambicion y cudicia de ensanchar su reyno. Ora sea por lo vno, o por lo otro, o por

por ambas cosas que todo cabe en los poderosos, mando leuantar gẽte, y venida la primauera salio cõ doze mil hõbres de guerra, y quatro maesses de campo y los demas oficiales y ministros del exercito, y fue hasta el desaguadero de la grã laguna Titicaca, q̃ por ser llana toda la tierra del Collao le parescia mas facil de conquistar que otra alguna, y tãbien porque la gẽte de aquella regiõ se mostraua mas simple, y docil.

Llegado al desaguadero mando hazer grandes balsas en que passo el exercito, y a los primeros pueblos que hallo, embio los requerimientos acostumbrados, que no ay paraque repetir los tantas vezes. Los Yndios obedescierõ facilmente por las marauillas que auiã oydo dezir de los Incas, y entre otros pueblos que se reduxeron fue vno Tiahuanacu, de cuyos grandes é increybles edificios sera biẽ que digamos algo. Es assi que entre otras obras que ay en aquel sitio que son para admirar, vna dellas es vn cerro o collado hecho a mano tan alto (para ser hecho de hombres) que causa admiracion, y porque el cerro o la tierra amontonada no se les deslizasse, y se allanasse el cerro, lo fundaron sobre grandes cimientos de piedra, y no se sabe para que fue hecho aquel edificio. En otra parte apartado de aquel cerro estauan dos figuras de gigantes entallados en piedra con vestiduras largas hasta el suelo, y con sus tocados en las cabeças, todo ello bien gastado del tiempo, que muestra su mucha antiguedad veese tambien vna muralla grandissima de piedras tan grandes, q̃ la mayor admiracion que causa es, imaginar que fuerças humanas pudieron lleuarlas donde estan, siendo como es verdad, que en muy gran distancia de tierra, no ay peñas ni canteras de donde se huuiessen sacado aquellas piedras. Veense tambien en otra parte otros edificios brauos, y lo que mas admira son vnas grandes portadas de piedra hechas en diferentes lugares, y muchas dellas son enterizas, labradas de sola vna piedra por todas quatro partes, y aumenta la marauilla destas portadas que muchas dellas estan assentadas sobre piedras, que medidas algunas se hallaron tener treinta pies de largo, y quinze de ancho, y seys de frente; y estas piedras tan grandes, y las portadas son de vna pieça, las quales obras no se alcança ni se entiende con que instrumentos, o herramientas se pudieran labrar; y passando adelante con la consideracion desta grandeza es de aduertir, quanto mayores serian aquellas piedras antes que se labraran.

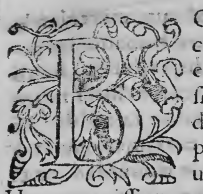
Los naturales dizẽ q̃ todos estos edificios, y otros q̃ no se escriuen, son obras ãtes de los Incas, y q̃ los Incas a semejãça destas, hizierõ la fortaleza del Cozco, que adelante diremos: y que no saben quien las hizo, mas de que oyeron dezir a sus passados que en sola vna noche remanecierõ hechas todas aq̃llas marauillas. Las quales obras parece q̃ no se acabarõ, sino q̃ fueron principios de lo que pensauan hazer los fundadores. Todo lo

dicho es de Pedro de Cieça de Leon en la demarcacion que eſcriuio del Peru y ſus prouincias, capítulo ciento y cinco, donde largamente eſcriue eſtos y otros edificios, q̃ en ſuma hemos dicho: con los quales me parecio jũtar otros q̃ me eſcriue vn ſacerdote condiſcipulo mio llamado Diego de Alcobaça (que puedo llamarle hermano porque ambos naſcimos en vna caſa y ſu padre me crio como ayo) el qual entre otras relaciones que de mi tierra el y otros me han embiado, hablando de eſtos grandes edificios de Tiahuanacu dize eſtas palabras. En Tiahuanacu prouincia del Collao entre otras ay vna antigualla digna de immortal memoria, eſtá pegada a la laguna llamada por los Eſpañoles Chucũytu, cuyo nõbre proprio es Chuquiuitu, alli eſtan vnos edificios grandiſsimos, entre las quales eſta vn patio quadrado de quinze braças a vna parte, y a otra con ſu cerca de mas de dos eſtados de alto, a vn lado del patio eſta vna ſala de quarẽta y cinco pies de largo, y veinte y dos de ancho, cubierta a ſemejãça de las pieças cubiertas de paja, q̃ vueſtra merced vio en la caſa del Sol en eſta ciudad del Cozco; el patio que tengo dicho con ſus paredes y ſuelo, y la ſala y ſu techumbre y cubierta, y las portadas, y vmbrales de dos puertas que la ſala tiene, y otra puerta que tiene el patio, todo eſto es de vna ſola pieça hecha, y labrada en vn peñaſco, y las paredes del patio, y las de la ſala ſon de tres quartas de vara de ancho, y el techo de la ſala, por de fuera, pareſce de paja, aunque es de piedra, porque como los Yndios cubren ſus caſas con paja, porque ſemejaſſe eſta a las otras peynarõ la piedra, y la arrayaron, para que pareſcieſſe cubixa de paja. La laguna bate en vn lienço de los del patio, los naturales dizẽ que aquella caſa, y los demas edificios los tenian dedicados al hazedor del vniuerſo. Tambien ay alli cerca otra gran ſuma de piedras labradas en figuras de hombres, y mugeres, tan al natural que parece que eſtan viuos, beuiẽdo con los vaſos en las manos, otros ſentados, otros en pie parados, otros que van paſſando vn arroyo, que por entre aquellos edificios paſſa: otras eſtatuas eſtan con ſus criaturas en las faldas y regaço, otros las lleuan a cueſtas, y otras de mil maneras. Dizen los Yndios preſentes, que por grandes peccados que hizieron los de aquel tiempo, y porque apedrearon vn hombre que paſſo por aquella prouincia, fueron conuertidos en aquellas eſtatuas. Haſta aqui ſon palabras de Diego de Alcobaça, el qual en muchas prouincias de aquel reyno ha ſido vicario, y predicador de los Yndios, que ſus perlados lo han mudado de vnas partes a otras, porque como meſtizo natural del Cozco ſabe mejor el lenguage de los Yndios, que otros no naturales de aquella tierra, y haze mas fruto.

## *CAPITVLO. II.*

*Reduzeſe Hatunpacaſſa y conquiſtan a Cacyauiri.*

Bol-



Oluiendo al Inca Mayta Capac es assi que casi sin resistencia reduxo la mayor parte de la prouincia llamada Hatun pacassa, que es la tierra que esta a mano yzquierda del desaguadero: si fue en sola vna jornada o en muchas ay diferencia entre los Yndios, que los mas quierẽ dezir, que los Incas iuan ganando poco a poco, por ir doctrinando y cultiuando la tierra y los vassallos; otros dizen que esto fue a los principios quando no eran poderosos, pero que despues que lo fueron, conquistauan todo lo que podian: que sea de la vna manera, o de la otra importa poco; antes sera mejor para no causar enfado repitiendo vnas mismas cosas muchas vezes, digamos de vna vez lo que cada Rey destos gano, sino se les haze agrauio en no dezir las jornadas que cada vno hizo a diferentes partes. Passando pues el Ynca en su conquista llego aun pueblo llamado Cacyauiri, que tenia muchas caserias en su comarca derramadas sin orden de pueblo, y en cada vna dellas auia señoretes que gouernauan y mandauan a los demas. Todos estos sabiendo que el Inca iua a conquistarlos se conformaron y reduxeron en vn cerro, que ay en aquella comarca como hecho a mano, alto menos que vn quarto de legua, y redondo como vn pilon de açucar, con ser por alli toda la tierra llana. A este cerro por ser solo, y por su hermosura tenian aquellos Yndios por cosa sagrada, y le adorauan y ofrecian sus sacrificios. Fueronse a socorrer a el para que como su dios los amparasse y librasse de sus enemigos, hizieron en el vn fuerte de piedra seca, y cespedes de tierra por mezcla. Dizen que las mugeres se obligaron a dar todos los cespedes que fuessen menester, porque se acabasse mas ayna la obra, y que los varones pusiessen la piedra de su parte. Metieronse en el fuerte con sus mugeres y hijos en gran numero, con la mas comida que pudieron recoger.

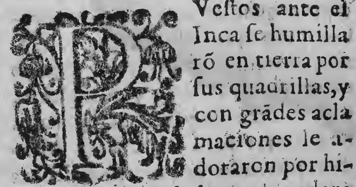
El Inca embiólos requerimientos acostumbrados, y que en particular les dixessen, que no iua a quitarles sus vidas, ni haziendas, sino a hazerles los beneficios que el Sol mandaua que hiziesse a los Yndios, que no se desacatassen a sus hijos, ni se tomassen con ellos que eran inuencibles, que el Sol les ayudaua en todas sus conquistas y peleas, y que lo tuuiessen por su dios, y lo adorassen. Este recaudo embio el Inca muchas vezes a los Yndios, los quales estuuieron siempre pertinaces, diziendo que ellos tenian buena manera de viuir, que no la querian mejorar, y que tenian sus dioses, y que vno dellos era aquel cerro que los tenia amparados, y los auia de fauorecer: que los Incas se fuessen en paz, y enseñassen a otros lo que quisiessen: que ellos no lo querian aprender. El Inca, que no lleuaua animo de darles batalla sino vencerlos con halagos, o con la hambre

ſi de otra manera no pudieſſe, repartio ſu exercito en quatro partes y cer. o el cerro.

Los Collas eſtuuieron muchos dias en ſu pertinacia apercebidos para ſi les combatieſſen el fuerte, mas viendo q̃ no querian pelear los Incas, lo atribuyeron a temor y couardia, y haziendoſe mas atreuidos de dia en dia, ſalierõ muchas vezes del fuerte a pelear con ellos: los quales por cumplir el orden y mandado de ſu Rey, no haziã mas que reſiſtirles, aunque todauia moria gente de vna parte y de otra, y mas de los Collas porque como gente beſtial ſe metian por las armas contrarias. Fue comun fama entonces entre los Yndios del Collao, y deſpues la derramaron los Incas por todos ſus reynos, q̃ vn dia de los que aſsi ſalieron los Yndios cercados a pelear con los del Inca, que las piedras y flechas, y otras armas que contra los Incas tirauan, ſe boluian contra ellos miſmos, y que aſsi murieron muchos Collas heridos con ſus proprias armas. Adelante declararemos eſta fabula que es de los que tenian en mas veneracion. Con la gran mortandad que aquel dia huuo ſe rindieron los amotinados, y en particular los Curacas, arrepentidos de ſu pertinacia, temiẽdo otro mayor caſtigo, recogieron toda ſu gẽte, y en quadrillas fueron a pedir miſericordia. Mandaron que ſalieſſen los niños delante, y empos dellos ſus madres, y los viejos que con ellos eſtauan. Poco deſpues ſalieron los ſoldados, y luego fuerõ los capitanes, y Curacas las manos atadas, y ſendas ſogas al peſcueço, en ſeñal que merecian la muerte, por hauer tomado las armas contra los hijos del Sol, fuerõ deſcalços, que entre los Yndios del Peru era ſeñal de humildad, cõ la qual dauan a entender que auia gran mageſtad, o diuinidad en el que iuan a reuerenciar.

## CAPITVLO III.

### *Perdonan los rendidos, y declaraſe la fabula.*



Vestos ante el Inca ſe humillarõ en tierra por ſus quadrillas, y con grãdes aclamaciones le adoraron por hijo del Sol. Paſſada la comun adoracion llegaron los Curacas en particular, y cõ la veneracion q̃ entre ellos ſe acoſtumbraua dixeron, ſuplicauan a ſu mageſtad los perdonaſſe, y ſi guſtaua mas de q̃ murieſſen, tendriã por dichoſa ſu muerte, con q̃ perdonaſſe aquellos ſoldados, que por hauerles dado ellos mal exemplo, y mãdado ſelo, auiã reſiſtido al Inca; ſuplicauan aſsi miſmo perdonaſſe las mugeres, viejos, y niños que no tenian culpa, que ellos ſolos la tenian, y aſsi querian pagar por todos.

El Inca los recibio ſentado en ſu ſilla rodeado de ſu gente de guerra, y auiendo oydo a los Curacas mando que les deſataſſen las manos, y quitaſſen las ſogas de los cuellos, en ſeñal de que les

perdo-

perdonaua las vidas, y les daua libertad, y con palabras suaues les dixo, que no auia ido a quitarles sus vidas, ni haziendas, sino a hazerles bien, y a enseñarles que viuiessen en razon, y ley natural: y q̃ dexados sus idolos adorassen por dios al Sol, aquien deuian aquella merced, que por auerselo mandado el Sol les perdonaua el Ynca, y de nueuo les hazia merced de sus tierras, y vassallos sin otra pretension mas, que hazerles bien, lo qual verian por larga experiencia ellos y sus hijos, y descendientes: porq̃ assi lo auia mandado el Sol, por tanto se boluiessen a sus casas, y curassen de su salud, y obedesciessen lo que se les mandasse, que todo seria en pro y vtilidad dellos: y paraque lleuassen mayor seguridad del perdon, y testimonio de la mansedumbre del Inca, mando q̃ los Curacas en nombre de todos los suyos le diessen paz en la rodilla derecha: paraque viessen que pues permitia tocassen su persona los tenia por suyos. La qual merced y fauor fue inestimable para todos ellos, porque era prohibido y sacrilegio llegar a tocar al Inca, que era vno de sus dioses, sino erã los de su sangre real, o con licẽcia suya, viendo pues al descubierto el animo piadoso del Rey, se asseguraron totalmente del castigo que temiã, y boluiendo a vmillarse en tierra dixerõ los Curacas, que seriã buenos vassallos para merecer tan gran merced; y que en palabras y obras mostraua su magestad ser hijo del Sol, pues a gente q̃ meresciа la muerte, hazia merced nũca jamas imaginada. Declarando la fabula dizen los Incas que lo historial della es, que viendo los capitanes del Inca la desuerguença de los Collas, que cada dia era mayor, mandaron de secreto a sus soldados, que estuuiessen apercebidos para pelear cõ ellos a fuego y a sangre, y lleuarlos por todo el rigor de las armas: porque no era razõ permitir tanto desacato como hazian al Inca. Los Collas salieron como solian a hazer sus fieros y amenazas, descuydados de la ira y apercibimiento de sus contrarios, fueron recebidos y tratados con gran rigor, murierõ la mayor parte dellos, y como hasta entonces los del Inca no auian peleado para matarlos, sino para resistirles, dixeron que tampoco auian peleado aquel dia, sino que el Sol no pudiẽdo sufrir la poca estima que de su hijo hazian los Collas, auia mandado que sus proprias armas se boluiessen contra ellos, y los castigassen pues los Incas no auian querido hazerlo: Los Yndios como tã simples creyeron que era assi, pues los Incas que eran tenidos por hijos del Sol lo afirmauã. Los Amautas que eran los Philosophos alegorizando la fabula dezian, q̃ por no auer querido los Collas soltar las armas, y obedescer al Inca quãdo se lo mandaron, se les auian buelto encontra, porque sus armas fueron causa de la muerte dellos.

## CAPITVLO. IIII.

*Reduzense tres prouincias, cõquistã se otras, lleuã colonias, castigan a los que vsan de veneno.*

Sta fabula y el auto de la piedad y clemēcia del principe se diuulgo por las naciones comarcanas de Hatun pacassa,dōde passo el hecho, y causo tanta admiracion y asombro, y por otra parte tanta aficion,q̃ voluntariamēte se reduxerō muchos pueblos, y vinieron a dar la obediencia al Inca Mayta Capaç,y le adoraron y siruieron como a hijo del Sol, y entre otras naciones q̃ dieron la obediencia fueron tres prouincias grādes,ricas de mucho ganado, y poderosas de gente belicosa, llamadas Cauquicura Mallama y Huarina dōde fue la sangriēta batalla de Gonçalo Piçarro, y Diego Cēteno. El Inca auiēdo hecho mercedes, y fauores assi a los rendidos,como a los q̃ vinierō de su grado,boluio a passar el desaguadero hazia la parte del Cozco, y desde Hatun Colla embio el exercito cō los quatro maesses de campo al poniente de donde estaua, y les mando que passando el despoblado que llaman Hatunpuna (hasta cuyas faldas dexo ganado el Inca Lloque Yupanqui)reduxessen a su seruicio las naciones que hallassen de la otra parte del despoblado,a las vertientes del mar del Sur, mandoles que en ninguna manera llegassen a rompimiento de batalla con los enemigos,y que si hallassen algunos tan duros y pertinaces,que no quisiessen reduzirse sino por fuerça de armas, los dexassen, que mas perdian los barbaros que ganauan los Incas. Con esta orden y mucha prouision de bastimento,que les iuan lleuando de dia en dia caminarō los capitanes,y passaron la cordillera neuada con algū trabajo, a causa de no auer camino abierto, y tener por aquella vāda treinta leguas de trauesia de despLouado: llegarō a vna prouincia llamada Cuchuna de poblazon suelta,y derramada,aunque de mucha gēte. Los naturales cō la nueua del nueuo exercito hizieron vn fuerte, donde se metieron con sus mugeres y hijos. Los Incas los cercarō,y por guardar el ordē de su Rey no quisieron combatir el fuerte,que era harto flaco, ofrecierōles los partidos de paz y amistad,los enemigos no quisierō recebir ninguno. En esta porfia estuuieron los vnos y los otros mas de cincuēta dias,en los quales se ofrecierō muchas ocasiones en q̃ los Incas pudierā hazer mucho daño a los cōtrarios,mas por guardar su antigua costūbre,y el ordē particular del Inca,no quisierō pelear cō ellos, mas de apretarles cō el cerco. Por otra parte les apretaua la hambre,enemiga cruel de gēte cercada, y fue grāde,a causa q̃ por la repentina venida de los Incas no auian hecho bastante prouision,ni entendieron que porfiaran tāto en el cerco, sino que se fuerā viendolos pertinaces. La gente mayor hōbres, y mugeres çufrian la hambre con buen animo, mas los muchachos y niños no pudiēdo sufrirla,se iuan por los campos a buscar yeruas,y muchos se iuā a los enemigos, y los padres lo consentian por no verlos morir delante de si. Los Incas los recogian y les dauā

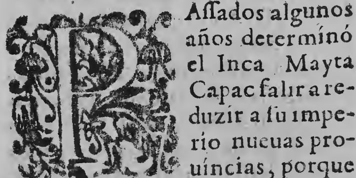
de comer, y algo que lleuassen a sus padres; y con la poca comida les embiaua los partidos acostumbrados de paz y amistad. Todo lo qual visto por los cõtrarios, y que no esperauan socorro, acordaron entregarse sin partido alguno, pareciendoles, que los que auiã sido tan clementes y piadosos quando ellos eran rebeldes, y contrarios, lo serian mucho mas, quando los viessen rendidos y humillados: assi se rindieron a la voluntad de los Incas, los quales los recibieron cõ afabilidad sin mostrar enojo ni reprehenderles de la pertinacia passada, antes les hizieron amistad, y les dieron de comer, y les desengañaron, diziendoles que el Inca hijo del Sol no procuraua ganar tierras para tiranizarlas, sino para hazer bien a sus moradores como se lo mandaua su padre el Sol: y para que lo viessen por experiencia, dieron ropa de vestir, y otras dadiuas a los principales diziendoles, que el Inca les hazia aquellas mercedes, a la gente comun dieron bastimento paraque se fuessen a sus casas, con que todos quedarõ muy contentos.

Los capitanes Incas auisaron de todo lo que auia sucedido en la conquista, y pidieron gente para poblar dos pueblos en aquella prouincia, porque les parecio tierra fertil, y capaz de mucha mas gente de la que tenia, y que conuenia dexar en ella presidio para assegurar lo ganado, y para qualquiera otra cosa que adelante sucediesse. El Inca les embio la gente que pidieron con sus mugeres y hijos, de los quales poblaron dos pueblos, el vno al pie de la sierra donde los naturales auian hecho el fuerte; llamaronle Cuchuna que era nombre de la misma sierra, al otro llamaron Moquehua. Dista el vn pueblo del otro cinco leguas, y oy se llaman aquellas prouincias de los nombres destos pueblos, y son de la juridicion de Collisuyu. Entendiẽdo los capitanes en fundar los pueblos, y dar la traça y orden acostumbrada en la doctrina y gouierno dellos, alcançaron a saber, que entre aquellos Yndios auia algunos que vsauan de veneno contra sus enemigos, no tanto para los matar, quanto para traerlos afeados y lastimados en su cuerpo y rostro. Era vn veneno blando, que no morian con el sino los de flaca complicion: Empero los que la tenian robusta viuian, pero con grã pena, porque quedauan inabilitados de los sentidos, y de sus miembros, y atontados de su juyzio, y afeados de sus rostros y cuerpos: quedauan feyssimos, aluarazados, ahouerados de prieto y blanco: en suma quedauan destruydos interior, y exteriormente; y todo el linage viuia con mucha lastima de verlos assi. Delo qual holgauã mas los del tosigo por verlos penar, q̃ no de matarlos luego. Los capitanes sabida esta maldad dierõ cuenta della al Inca, el qual les embio a mandar quemassen viuos todos los q̃ se hallassen auer vsado de aquella crueldad, y hiziesse de manera q̃ no q̃dasse memoria dellos. Fue tã agradable este mandato del Rey a los naturales de aq̃llas prouincias, q̃ ellos mismos hizierõ la pesquisa, y executaron la sentẽcia,

quemaron viuos los delinquentes y todo quanto tenian en sus casas, las quales derribaron y sembrarō de cascaxo piedra, como a cosas de gente maldita; quemaron sus ganados, y destruyeron sus credadas hasta arrancar los arboles que auian plantado, mandaron que ja mas las diessen a nadie, sino que quedassen desiertas, porque no eredassen con ellas la maldad de los primeros dueños. La seueridad del castigo causó tanto miedo en los naturales, que como ellos lo certifican, nunca mas se vsó aquella maldad en tiempo de los Reyes Incas hasta que los Españoles ganaron la tierra Executado pues el castigo y assentada la poblazon de los traslos trasplantados, y el gouierno de los conquistados se boluierō los capitanes al Cozco, a dar cuenta de lo que auian hecho; fueron muy bien recebidos y gratificados de su Rey.

## CAPITVLO. V.

### *Gana el Inca tres prouincias, vence vna batalla muy reñida.*



Passados algunos años determinó el Inca Mayta Capac salir a reduzir a su imperio nueuas prouincias, porque de dia em dia crecia a estos Incas la cudicia y ambicion de aumentar su reyno, para lo qual auiendo juntado la mas gente de guerra q̃ ser pudo, y proueydo de bastimentos, se puso en Púcara de Vmasúyu que fuè el postrer pueblo que por aquella vanda su abuelo dexó ganado, o su padre segun otros, como en su lugar diximos. De Pucara fue al leuante a vna prouincia que llaman Llaricassa, y sin resistencia alguna reduxo los naturales della, que holgaron de recebirle por señor. De alli passo a la prouincia llamada Sáncauan, y con la misma facilidad la attraxo a su obediēcia, porque como la fama huuiesse andado por aquellas prouincias, aprégonando las hazañas passadas del padre y abuelo deste principe, acudieron los naturales dellas cō mucha voluntad a darle su vassallage. Tienen estas dos prouincias de largo mas de cinquenta leguas, y de ancho por vna parte treynta, y por otra veynte, son prouincias muy pobladas de gente, y ricas de ganados. El Inca auiendo dado la orden acostumbrada en su ydolatria y hazienda, y en el gouierno delos nueuos vassallos, passo a la prouincia llamada Pacassa, y por ella fue reduziendo a su seruicio los naturales della, sin que le hiziessen cōtradicion alguna con batalla, ni recuentro, sino que todos le dauan la obediencia y veneracion como a hijo del Sol.

Esta prouincia es parte de la q̃ el Inca Lloque Yupanqui diximos auia conquistado, que es muy grāde, y contiene muchos pueblos, y assi la acabaron de conquistar ambos estos Incas padre y hijo. Hecha la conquista llegó al camino real de Vmasúyu cerca de vn pueblo que oy llaman Huáychu. Alli supo como adelante auia gran numero de gēte allegada, para le hazer

zer guerra. El Inca figuio su camino en busca de los enemigos, los quales salieron a defenderle el passo de vn rio, que llaman el rio de Hûychu. Salieron treze o catorze mil Yndios de guerra de diuersos apellidos, aunque todos se encierran debaxo deste nombre Cólla. El Inca por no venir a batalla, sino a seguir su conquista como hasta alli la auia lleuado, embio muchas vezes a ofrecer a los enemigos grandes partidos de paz y amistad, mas ellos nunca los quisierõ recebir, antes de dia en dia se hazian mas desuergonçados, que les parecia que los partidos que el Inca les ofrecia, y el no querer venir con ellos a rompimiento, todo era de temor que les auia cobrado: cõ esta vana presuncion passauan en quadrillas por muchas partes el rio, y acometian con mucha desuerguença el real del Inca. El qual por escusar muertes de ambas partes, procuraua por todas vias atraherlos por bien, y sufria el desacato de los enemigos con tanta paciencia, que ya los suyos se lo tenian a mal, y le dezian, q̃ a la magestad del hijo del Sol no era decẽte permitir y sufrir tanta insolencia a aquellos barbaros, que era cobrar menos precio para adelante, y perder la reputacion ganada.

El Inca templaua el enojo de los suyos con dezirles, que por imitar a sus passados, y por cumplir el mandato de su padre el Sol, que le mandaua mirasse por el bien de los Yndios, desseaua no castigar aquellos con las armas; que aguardassen algun dia sin hazerles mal, ni darles batalla, a ver si nascia en ellos algun conocimiento del biẽ que les desseauan hazer. Con estas palabras, y otras semejantes entretuuo el Inca muchos dias sus capitanes sin querer dar licencia para que viniessen a las manos con los enemigos. Hasta que vn dia vencido de la importunidad delos suyos, y forçado de la insolencia de los contrarios, que era ya incomportable mando apercebir batalla.

Los Incas que en estremo la deseauan, salieron a ella con toda promtitud. Los enemigos viendo cerca la pelea que tanto auian incitado, salieron asi mismo con grande animo y presteza, y venidos a las manos pelearon de vna parte y de otra con grandissima ferocidad y corage, los vnos por sustentar su libertad, y opinion de no querer sugetarse, ni seruir al Inca, aunque fuesse hijo del Sol, y los otros por castigar el desacato, que a su Rey auian tenido. Pelearon con gran pertinacia y ceguera particularmente los Collas, que como insensibles se metian por las armas de los Incas, y como barbaros obstinados en su rebeldia peleauan como desesperados sin orden ni concierto: por lo qual fue grande la mortandad que en ellos se hizo. En esta porfiada batalla estuuieron todo el dia sin cessar. El Inca se halló en toda ella entrando y saliendo ya a esforçar los suyos haziendo oficio de capitan, ya a pelear con los enemigos por no perder el merito de buen soldado.

## CAPITVLO VI.

### Rindense los de Huaychu perdonan los afablemente.



E los Collas, segun dizen sus descẽdiẽtes, murieron mas de seys mil por el mal concierto, y desatino con que pelearon. Por el contrario de la parte de los Incas por su ordẽ, y buen gouierno faltaron no mas de quinientos. Con la escuridad de la noche se recogierõ los vnos, y los otros a sus alojamientos; dõde los Collas sintiendo el dolor de las heridas ya resfriadas, y viendo los que auian muerto, perdido el animo, y el corage que hasta entõces auian tenido, no supieron que hazer, ni que consejo tomar: porque para librarse por las armas peleando, no tenian fuerças, y para escapar huyendo, no sabian como, ni por donde: porque sus enemigos los auiã cercado, y tomado los passos: y para pedir misericordia les parecia que no la meresciã por su mucha villania, y por auer menos preciado tantos y tan buenos partidos como el Inca les auia ofrecido.

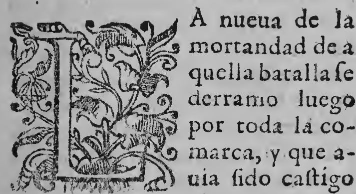
En esta confusion tomarõ el camino mas seguro, que fue el parescer de los mas viejos, los quales aconsejaron que rendidos aunque tarde, inuocassen la clemencia del principe, el qual aunque ofendido imitaria la piedad de sus padres, de los quales se sabia quan misericordiosos auian sido con enimigos rebeldes, y no rebeldes. Con este acuerdo se pusieron luego que amanescio, en el mas vil trage q̃ inuentar pudieron, destocados, descalços, sin mantas, no mas de con las camisetas. Y los capitanes y la gente principal atadas las manos sin hablar palabra alguna fueron a entrarse por las puertas del alojamiento del Inca. El qual los recibio con mucha mansedumbre, los Collas puestos de rodillas le dixeron, que no venian a pedir misericordia, porque bien sabian que no merescian que el Inca la vsasse cõ ellos por su ingratitud y mucha pertinacia: que solamente le suplicauan mandasse a la gente de guerra los passasse a cuchillo, porque fuessen exemplo paraque otros no se atreuiessen a ser inobedientes al hijo del Sol, como ellos lo auiã sido.

El Inca mando que vn capitan de los suyos respondiesse en su nombre, y les dixesse que su padre el Sol no lo auia embiado a la tierra paraque matasse Yndios, sino paraque les hiziesse beneficios, sacandoles de la vida bestial que tenian, y les enseñasse el conocimiẽto del Sol su dios, y les diesse ordenanças, leyes, y gouierno paraque viuiessen como hombres, y no como brutos; y que por cumplir este mandamiento andaua de tierra en tierra sin tener necessidad dellos, atrayendo los Yndios al seruicio del Sol: y que como hijo suyo aunque ellos no lo merescian, los perdonaua, y mandaua que viuiessen, y que de la rebeldia que auian tenido,

ñido, le auia passado al Inca por el castigo riguroso que su padre el Sol auia de hazer en ellos, como lo hizo: que de alli delante se emendassen, y fuessen obedientes a los mandamientos del Sol, paraq̃ cõ sus beneficios viuiessen en prosperiedad y descanso. Dada esta respuesta los mando vestir, y curar, y que los tratassen con todo el regalo possible. Los Yndios se boluieron a sus casas, pregonando el mal que su rebeldia les auia causado, y que viuian por la clemencia del Inca.

## CAPITVLO VII.

### *Reduzense muchos pueblos; el Inca manda hazer vna puente de mimbre.*



LA nueua de la mortandad de aquella batalla se derramo luego por toda la comarca, y que auia sido castigo que el Sol auia hecho en aquellos Indios, porque no auian obedescido a sus hijos los Incas, ni querido recebir sus beneficios. Por lo qual muchos pueblos que adelante auia, que tenian gente leuantada, y campos formados para resistir al Inca, los deshizieron, y sabida su clemencia y piedad se fuerõ a el, y le pidieron perdon, y suplicaron los recibiesse por sus vassallos: que ellos se hallauan dichosos en serlo. El Ynca los recibio cõ mucha afabilidad, y les mãdo dar de vestir, y otras dadiuas con que los Yndios fueron muy cõtẽtos, publicando por todas partes, como los Yncas eran verdaderos hijos del Sol.

Estos pueblos que vinieron a la obediencia del Inca fueron los q̃ ay desde Huaychu hasta Callamarca al medio dia camino de los Charcas, donde ay treinta leguas de camino. El Inca passo adelante de Callamarca otras veinte y quatro leguas por el mismo camino real de los Charcas hasta Caracollo, trayendo a su seruicio todos los pueblos que estan a vna mano y a otra del camino real, hasta llegar a la laguna de Paria: desde alli reboluio al leuante hazia los Antis, y llego al valle que oy llaman Chuquiápu, que en la lengua general quiere dezir lança capitana, o lança principal, que es lo mismo. En aquel distrito mando poblar muchos pueblos de Yndios trasplantados, porque reconoscio que aquellos valles eran mas calientes para lleuar Mayz, que no todas las demas prouincias que se encierran debaxo deste nombre Colla. Del valle de Caracatu fue al leuante hasta las faldas de la grã cordillera y sierra neuada de los Antis, que distan treinta leguas y mas del camino real de Vmasúyu.

En aquellos caminos y en reduzir la gente, y dar traça a los pueblos que se poblaron, y en ordenar sus leyes y gouierno gasto tres años, boluiose al Cozco, dõde fue recebido con grandissima fiesta y regozijo: y auiendo descãsado dos o tres años mando apercebir para

el verano ſiguiente baſtimentos, y gente para hazer nueua conquiſta, porque no le çufria el animo eſtarſe ocioſo, y porque pretendia yr al poniente del Cozco que es lo que llaman Contiſuyu, que tiene muchas y grandes prouincias; y porq̃ auia de paſſar el gran rio llamado Apurimac, mando hizieſſen puente por do paſſaſſe ſu exercito; dioles la traça como ſe auia de hazer, auiendola conſultado con algunos Yndios de buenos ingenios: y porque los eſcritores del Peru, aũque dizen que ay puentes de crizneja, no dizen de que manera ſon hechas, me parecio pintarla yo aqui para los que no las han viſto, y tãbien porque fue eſta la primera puente de mimbre, que en el Peru ſe hizo por orden de los Incas.

Para hazer vna puente de aquellas juntan grandiſsima cantidad de mimbre, que aunque no es de la miſma de Eſpaña, es otra eſpecie de rama delgada y correoſa. Hazen de tres mimbres ſenzillas vnas criznejas muy largas, a medida del largo q̃ ha de tener la puente. De tres criznejas de a tres mimbres hazen otras de a nueue mimbres, de tres de aquellas hazẽ otras criznejas que vienen a tener en grueſſo veinte y ſiete mimbres, y de tres deſtas hazẽ otras mas grueſſas; y deſta manera van multiplicando y engroſſando las criznejas haſta hazerlas tan grueſſas y mas, que el cuerpo de vn hombre: deſtas muy grueſſas hazen cinco criznejas. Para paſſarlas de la otra parte del rio paſſan los Yndios nadãdo, o en balſas: lleuã aſido vn cordel delgado, al qual atan vna maroma como el braço de vn cañamo que los Yndios llaman Cháhuar, a eſta maroma atan vna de las criznejas, y tiran della grã multitud de Yndios haſta paſſarla de la otra parte; y auiendolas paſſado todas cinco las ponẽ ſobre dos eſtribos altos, que tienen hechos de peñas viuas donde las hallã en commodidad, y no los hallando, hazen los eſtribos de canteria tan fuerte como la peña. La puente de Apurimac, que eſta en el camino real del Cozco a los Reyes, tiene el vn eſtribo de peña viua y el otro de canteria. Los eſtribos hazia la parte de tierra ſon huecos con fuertes paredes a los lados. En aquellos huecos de vna pared a otra tiene cada eſtribo atraueſſados cinco o ſeys vigas tan grueſſas como bueyes, pueſtas por ſu orden y cõpas como vna eſcalera de mano; por cada viga deſtas hazen dar vna buelta a cada vna de las criznejas grueſſas de mimbre de porſi, para que la puente eſte tirante, y no ſe afloxe con ſu miſmo peſo que es grandiſsimo: pero por mucho q̃ la tiren ſiempre haze vaga, y queda hecho arco, que entran deſcendiẽdo haſta el medio, y ſalen ſubiendo haſta el cabo, y con qualquier ayre que ſea algo rezio ſe eſta meſciendo.

Tres criznejas de las grueſſas ponen por ſuelo de la puente, y las otras dos ponen por pretiles a vn lado y a otro. Sobre las que ſiruen de ſuelo echan madera delgada como el braço; atraueſſada y pueſta por ſu orden en forma de çarzo, q̃ toma todo el ancho de la puente: la qual ſera de dos varas de ancho.

Echan

Echan aquella madera paraq̃ guar de las crizneja s, porque no se rom pan tan presto, y atan la fuertemẽte con las mismas crizneja s. Sobre la madera echan gran cantidad de rama atada, y puesta por su ordẽ. Echanla porque los pies de las bestias tengan en que asirse, y no deslizen y caygan. De las crizneja s baxas que siruen de suelo, a las altas que siruen de pretiles entretexen mucha rama, y madera delgada, muy fuertemente atada, q̃ haze pared por todo el largo de la puente, y assi queda fuerte: para que passen por ella hombres y bestias. La de Apurimac que es la mas larga de todas, tendra dozientos passos de largo: no la medi, mas tanteandola en España con muchos que la han passado, le dan este largo, y antes mas que menos. Muchos Españoles vi que no se apeauan para la passar, y algunos la passauan corriendo a cauallo, por mostrar menos temor, que no dexa de tener algo de temeridad. Esta machina tan grande se empieça a hazer de solas tres mimbres, y llega a salir la obra tan braua, y soberuia como se ha visto aunque mal pintada. Obra por cierto marauillosa, e increyble sino se viera como se vee oy, que la necessidad comun la ha sustentado, que no se aya perdido, que tambien la huuiera destruydo el tiempo, como ha hecho otras que los Españoles hallaron en aquella tierra tan grandes y mayores. En tiempo de los Incas se renouauan aquellas puentes cada año, acudian a las hazer las prouincias comarcanas, entre las quales estaua repartida la cantidad de los materiales, conforme a la vezindad y possibilidad de los Yndios de cada prouincia: oy se vsa lo mismo.

## CAPITVLO VIII.

*Con la fama de la puente se reduzen muchas naciones de su grado.*



SAbiendo el Inca que la puente estaua hecha saco su exercito, en q̃ lleuaua doze mil hõbres de guerra cõ capitanes experimentados: y caminó hasta la puente, en la qual hallo buena guarda de gente para defenderla, si los enemigos la quisieran quemar. Mas ellos estauan tan admirados de la nueua obra, quã desseosos de recebir por señor al principe que tal machina mando hazer, porque los Yndios del Peru en aquellos tiempos, y aun hasta que fueron los Españoles, fueron tan simples, que qualquiera cosa nueua que otro inuentasse, que ellos no huuiessen visto, bastaua para q̃ se rindiessen, y reconociessen por diuinos hijos del Sol a los que las hazian. Y assi ninguna cosa los admiro tanto para que tuuiessen a los Españoles por dioses y se sujetassẽ a ellos en la primera conquista, como verlos pelear sobre animales tan feroces, como al parecer dellos son los cauallos, y verles tirar con arcabuzes, y matar al enemigo a dozientos y a trezientos

passos. Por estas dos cosas que fueron las principales, sin otras q̃ en ellos vieron los Yndios, los tuuieron por hijos del Sol, y se rindieron con tan poca resistẽcia como hizieron, y despues aca tambien han mostrado, y muestran la misma admiracion, y reconocimiento cada vez que los Españoles sacan alguna cosa nueua, que ellos no han visto como ver molinos para moler trigo, y arar bueyes, hazer arcos de boueda de canteria en las puentes, que han hecho en los rios: que les parece que todo aquel gran peso esta en el ayre: por las quales cosas, y otras que cada dia veen, dizen que merescen los Españoles que los Yndios los siruan. Pues como en tiempo del Inca Mayta Capac era aun mayor esta simplicidad, recibieron aquellos Yndios tanta admiracion de la obra de la puente, que sola ella fue parte, paraque muchas prouincias de aquella comarca recibiessen al Inca sin contradicion alguna, y vna dellas fue la que llaman Chumpiuillca, que esta en el districto de Contisuyu, la qual tiene veinte leguas de largo, y mas de diez de ancho: recibieronle por señor muy de su grado, assi por la fama de hijo del Sol, como por la marauilla de la obra nueua, que les parescia que semejantes cosas no las podian hazer sino hombres venidos del cielo. Solo en vn pueblo llamado Villilli, hallo alguna resistencia, donde los naturales auiendo hecho fuera del pueblo vn fuerte, se metieron dentro. El Inca los mando cercar por todas partes, paraque no se fuesse Yndio alguno, y por otra parte les combido con su acostumbrada clemẽcia y piedad.

Los del fuerte auiendo estado pocos dias que no passaron de doze o treze, se rindieron, y el Inca los perdono llanamente, y dexando aquella prouincia pacifica, atrauesso el despoblado de Contisuyu que tiene diez y seys leguas de trauesia, hallò vna mala cienega de tres leguas de ancho, que a vna mano y a otra corre mucha tierra a la larga, que impedia el passo al exercito.

El Inca mando hazer en ella vna calçada, la qual se hizo de piedras grãdes y chicas, entre las quales echauan por mezcla cespedes de tierra. El mismo Inca trabajaua en la obra, assi en dar la industria, como en ayudar a leuantar las piedras grandes, que en el edificio se ponian: con este exemplo pusieron tanta diligẽcia los suyos, que en pocos dias acabaron la calçada con ser de seys varas en ancho y dos de alto. Esta calçada hã tenido, y tienen oy en gran veneracion los Yndios de aquella comarca; assi porque el mismo Inca trabajò en la obra, como por el prouecho que sientẽ de passar por que ahorran mucho camino y trabajo que antes tenian, para descabeçarla cienega por la vna parte, o por la otra. Y por esta causa tienen grandissimo cuydado de repararla, que a penas se ha caydo vna piedra, quando la bueluã a poner. Tienen la repartida por sus districtos, para que cada nacion tenga cuydado de reparar su parte, y a porfia vnos de otros la tienen, como

mo si oy se acabara, y en qualquiera otra publica auia el mismo repartimiento por linages, si la obra era pequeña, o por pueblos si era mayor, o por prouincias si era muy grande, como lo son las puentes, positos, casas reales, y otras obras semejantes, los cespedes son de mucho prouecho en las calçadas, porque entretexendo las rayzes vnas con otras por entre las piedras, las asen, y trauan, y las fortalescen grandemente.

## CAPITVLO IX.

*Gana el Inca otras muchas y grandes prouincias y muere pacifico.*



Echa la calçada passo el Inca Mayta Capac, y entro por vna prouincia llamada Allca, donde saliero muchos Yndios de guerra de toda la comarca, a defenderle el passo de vnas asperissimas cuestas, y malos passos que ay en el camino, que son tales, que aun passar por ellos caminando en toda paz ponen grima y espanto, quanto mas auiendoles de passar con enemigos, que lo contradigan. En aquellos passos se huuo el Inca con tanta prudencia y consejo, y con tan buen arte militar, que aunque se los defendieron, y murio gente de vna parte y de otra, siempre fue ganando tierra a los enemigos. Los quales viédo que en vnos passos tan fragosos no le podian resistir, antes iuá perdiendo de dia en dia, dixeron que verdaderamente los Incas erá hijos del Sol, pues se mostrauan inuencibles: con esta creencia vana (aunque auia resistido mas de dos meses) de comun consentimiento de toda la prouincia lo recibieron por Rey y señor, prometiendole fidelidad de vassallos leales.

El Inca entro en el pueblo principal llamado Allca con gran triũpho, de alli passo a otras grandes prouincias cuyos nombres son Taurisma, Cotahuáci, Pumatampu, Parihuana Cócha que quiere dezir laguna de paxaros flamẽcos, porque en vn pedaço de despoblado que ay en aquella prouincia ay vna laguna grande, en la lengua del Inca llaman Cócha a la mar, y a qualquiera laguna o charco de agua, y Parihuana llaman a los paxaros que en España llaman flamencos, y destos dos nombres cõponen vno diziendo, Parihuana Cocha; con el qual nombran aquella prouincia que es grande, fertil, y hermosa, y tiene mucho oro, y los Españoles haziendo sincopa, le llaman Parina Cocha. Pumatampu quiere dezir deposito de leones, compuesto de Pûma que es leon, y de Tampu que es deposito, deuio ser por alguna leonera que en aquella prouincia huuiesse auido en algun tiempo, o porque ay mas leones en ella que en otra alguna.

De Parihuana Cócha passo el Inca adelante, y atrauesso el despoblado de Coropûna donde ay vna hermosissima y eminentissima Piramide de nieue que los Yndios con mucha consideracion llaman

Huáca,

Huáca, que entre otras ſignificaciones que eſte nombre tiene, aqui quiere dezir admirable (que cierto lo es) y en ſu ſimplicidad antigua la adorauan ſus comarcanos por ſu eminencia, y hermoſura, q̃ es admirabiliſsima. Paſſando el deſpoblado entro en la prouinciá llamada Arúni, de alli paſſo a otra que dizen Colláhua, que llega haſta el valle de Arequepa: que ſegũ el Padre Blas Valera, quiere dezir trompeta ſonora.

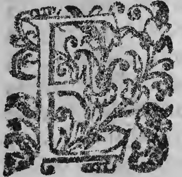
Todas eſtas naciones, y prouincias reduxo el Inca Mayta Capac á ſu imperio con mucha facilidad de ſu parte, y mucha ſuauidad de parte de los ſubditos: porque como huuieſſen oydo las hazañas, q̃ los Incas hizieron en los malos paſſos y aſpereza de la ſierra de Allca, creyendo que eran inuencibles y hijos del Sol, holgaron de ſer ſus vaſſallos. En cada prouincia de aquellas paro el Inca el tiempo q̃ fue meneſter, para dar aſsiento, y orden en lo que conuenia al buen gouierno y quietud della Hallo el valle de Arequepa ſin habitadores, y conſiderando la fertilidad del ſitio, la templança del ayre acordo paſſar muchos Yndios, de los que auia conquiſtado, para poblar aquel valle: y dandoles a entender la comodidad del ſitio, el prouecho que ſe les ſeguiria de habitar y gozar aquella tierra, no ſolamente a los que la poblaſſen, ſino tambien a los de ſu nacion, porque en todos ellos redundaria el aprouechamiento de aquel valle, ſaco mas de tres mil caſas, y con ellos fundo quatro o cinco pueblos, a vno dellos llaman Chimpa, y a otro Sucahuaya, y dexando en ellos los gouernadores, y los demas miniſtros neceſſarios ſe boluio al Cozco, auiendo gaſtado en eſta ſegunda conquiſta tres años, en los quales reduxo a ſu imperio en el diſtrito llamado Cantiſuyu, caſi nouẽta leguas de largo, y diez y doze de ancho por vnas partes, y quinze por otras. Toda eſta tierra eſtaua contigua a la que tenia ganada, y ſujeta a ſu imperio.

En el Cozco fue recebido el Inca con grandiſsima ſolenidad de fieſtas, y regozijos, bayles y cantares compueſtos en loor de ſus hazañas. El Inca auiendo regalado a ſus capitanes y ſoldados con fauores, y mercedes deſpidio ſu exercito, y pareſciendole que por entõces baſtaua lo que auia conquiſtado, quiſo deſcanſar de los trabajos paſſados, y ocuparſe en ſus leyes, y ordenanças para el buen gouierno de ſu Reyno, con particular cuydado y atencion del beneficio de los pobres, biudas, y huerfanos: en lo qual gaſto lo que de la vida le quedaua, que como a los paſſados le dan treinta años de reynado, poco mas o menos, que de cierto no ſe ſabe los que reyno, ni los años que viuio: ni yo pude auer mas de ſus hechos; fallecio lleno de tropheos y hazañas, que en paz y en guerra hizo, fue llorado y lamentado vn año, ſegun la coſtumbre de los Incas, fue muy amado y querido de ſus vaſſallos. Dexo por ſu vniuerſal eredero a Capac Yupanqui ſu hijo primogenito, y de ſu hermana y muger Mama Cúca: ſin el Principe dexo otros hijos y hijas; aſsi de los que llamauan legitimos

timos en ſangre, como de los no legitimos.

## CAP. X.

### *Capac Yupanqui Rey quinto gana muchas prouincias en Cuntiſuyu.*



L Ynca Capac Yupanqui, cuyo nombre eſta ya interpretado por los nombres de ſus paſſados, luego que murio ſu padre tomo en ſeñal de poſſeſsion la borla colorada, y auiendo hecho las obſequias, ſalio a viſitar toda ſu tierra, y la anduuo por ſus prouincias, inquiriendo como viuian ſus gouernadores, y los demas miniſtros reales: gaſto en la viſita dos años, boluioſe al Cozco, mando apercebir gente, y baſtimentos para el año ſiguiente, porque penſaua ſalir a conquiſtar hazia la parte de Cuntiſuyu, que es al poniente del Cozco, dõde ſabia que auia muchas y grandes prouincias de mucha gẽte. Para paſſar a ellas, mando que en el gran rio Apurimac en el paraje llamado Huacachaca, ſe hizieſſe otra puente mas abaxo de la de Accha, la qual ſe hizo con toda diligẽcia, y ſalio mas larga que la paſſada, porque el rio viene ya por aquel parage mas ancho.

El Inca ſalio del Coz, y lleuo caſi veinte mil hombres de guerra, llego a la puente que eſta ocho leguas de la ciudad, camino bien aſpero y dificultoſo, que ſolamente la cueſta que ay para baxar al rio, tiene de baxada grandes tres leguas caſi perpendicularmente, que por el altura no tiene media legua: y de ſubida de la otra parte del rio tiene otras tres leguas. Paſſando la puente entro por vna hermoſa prouincia llamada Yanahuára, que oy tiene mas de treynta pueblos; los que entonces tenia no ſe ſabe; mas de que el primer pueblo que ay por aquella vanda, que ſe dize Piti, ſalio con todos ſus moradores hombres y mugeres, viejos, y niños con gran fieſta y regozijo, con grandes cantares y aclamaciones al Inca y lo recibieron por ſeñor, y le dieron la obediẽcia y vaſſallage. El Inca los recibio con mucho aplauſo, y les dio muchas dadiuas de ropas, y otras coſas que en ſu corte ſe vſauan traer. Los del pueblo Piti embiaron menſageros a los de mas pueblos de ſu comarca, que ſon de la miſma nacion Yanahuára, auiſandoles de la venida del Inca, y como lo auian recebido por Rey y ſeñor. A cuyo exẽplo vinieron los de mas Curacas, y con mucha fieſta hizieron lo miſmo que los de Piti.

El Inca los recibio como a los primeros, y les hizo mercedes y regalos, y para mayor fauor quiſo ver ſus pueblos, y paſearlos todos, que eſtan en eſpacio de veynte leguas de largo; y mas de quinze de ancho. De la prouincia Yanahuára paſſo a otra llamada Aymara, entre eſtas dos prouincias ay vn deſpoblado de quinze leguas de traueſsia. De la otra parte del deſpoblado en vn gran cerro que llaman Mucanſa, hallo gran numero de gente recogida para reſiſtirle el paſſo, y la entrada de

da de su prouincia que tiene mas de treynta leguas de largo, y mas de quinze de ancho, rica de minas de oro, y plata, y plomo, y de mucho ganado, poblada de mucha gente, la qual antes de la reduciō de los pueblos tenia mas de ochenta.

El Inca mãdo a loxar su exercito al pie del cerro para atajar el passo a los cōtrarios, q̃ como gente barbara sin milicia, auiã desamparado sus pueblos, y recogidose en aq̃l cerro por lugar fuerte, sin mirar q̃ quedauã atajados como en vn corral. El Inca estuuo muchos dias sin quererles dar batalla, ni cōsentir q̃ les hiziessen otro mal, mas de prohibirles los bastimentos q̃ podiã hauer, porq̃ forçados de la hambre se rindiessē, y por otra parte les combidaua con la paz.

En esta porfia estuuierō los vnos y los otros mas de vn mes, hasta q̃ los Yndios rebeldes necesitados de la hãbre embiarō mẽsajeros al Inca, diziẽdo q̃ ellos estauã prestos y aparejados de recebirle por su Rey, y adorarle por hijo del Sol, si como tal hijo del Sol les daua su fe y palabra de cōquistar, y sujetar a su imperio (luego q̃ ellos se huuiessen rẽdido) la prouincia Vmasayu, vezina a ellos, poblada de gẽte belicosa, y tirana, q̃ les entrauã a comer sus pastos hasta las puertas de sus casas, y les haziã otras molestias: sobre lo qual auian tenido guerras cō muertes y robos, las quales aunq̃ se auian apaziguado muchas vezes, se auian buelto a encẽder otras tãtas, y siempre por la tirania, y desafueros de los de Vmasayu; q̃ le suplicauã pues auiã de ser sus vassallos les quitasse aq̃llos malos enemigos, y q̃ con esta condicion se le rendian y le recebian por principe y señor.

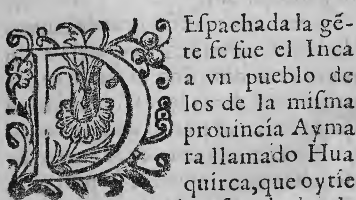
El Inca respōdio por vn capitã, q̃ el no auia venido alli, sino a quitar sinrazones, y agrauios, y a enseñar todas aquellas naciones barbaras a q̃ viuiessẽ en ley de hōbres, y no de bestias, y amostrarles el conocimiẽto de su dios el Sol, y pues el quitar agrauios, y poner en razon los Yndios era officio del Inca, no teniã para q̃ ponerle por condiciō lo que el Rey estaua obligado a hazer de oficio, q̃ les recebia el vassallage, mas no la condiciō, porq̃ no le auiã ellos de dar leyes, sino recebillas del hijo del Sol; q̃ lo q̃ tocaua a sus dissenciones, pẽdẽcias, y guerras lo dexassen a la voluntad del Inca, q̃ el sabia lo que auia de hazer.

Cō esta respuesta se boluierō los embaxadores, y el dia siguiẽte vinierō todos los Yndios q̃ estauã retirados en aquellas sierras, q̃ eran mas de doze mil hōbres de guerra, truxerō cōsigo sus mugeres y hijos, q̃ passauã de treinta mil animas. Las quales todas veniã en sus quadrillas diuididas de por si la gẽte de cada pueblo, y puestos de rodillas a su vsança acatarō al Inca, y se entregarō por sus vasallos, y en señal de vassallage le presentarō oro, y plata, y plomo, y todo lo demas q̃ teniã. El Inca los recibio cō mucha clemencia, y mãdo q̃ les diessen de comer, q̃ veniã traspassados de hãbre, y les proueyessen de bastimiẽtos hasta q̃ llegassen a sus pueblos, porque no padeciessen por los caminos, y mãdoles que se fuessen luego a sus casas.

CAP.

## CAP. XI.

*La conquista de los Aymaras, perdonan a los Curacas. Ponē mojoneras en sus terminos.*



DEspachada la gēte se fue el Inca a vn pueblo de los de la misma prouincia Aymara llamado Huaquirca, que oy tiene mas de dos mil casas, de donde embio mensajeros a los Caciques de Vmasayu, mandoles pareciessen ante el, que como hijo del Sol queria aueriguar las diferencias que entre ellos, y sus vezinos los de Aymara auia sobre los pastos, y dehesas: y que los esperaua en Huaquirca, para les dar leyes, y ordenanças en que viuiessen como hombres de razon, y no que se matassen como brutos animales por cosa de tan poca importancia, como eran los pastos para sus ganados; pues era notorio que los vnos, y los otros tenian donde los apascentar bastantemente. Los Curacas de Vmasayu, auiendose juntado para consultar la repuesta porque fuesse comū, pues el mandato lo auia sido: Dixeron que ellos no auian menester al Inca para yr donde el estaua, que si el Inca los auia menester, fuesse a buscarlos a sus tierras, donde le esperauan con las armas en las manos, y que no sabian si era hijo del Sol, ni conoscian por su dios al Sol, ni lo querian, que ellos tenian dioses naturales de su tierra, con los quales se hallauan bien, y que no desseauan otros dioses: que el Inca diesse sus leyes, y prematicas aquié las quisiesse guardar: que ellos tenian por muy buena ley tomar por las armas lo que huuiessen menester, y quitarselo por fuerça aquien quiera que lo tuuiesse; y por ellas mismas defender sus tierras al que quisiesse yr a ellas a los enojar, que esto dauan por respuesta, y si el Inca quisiesse otra, se la darian en el campo como valientes soldados.

El Inca Capac Yupanqui y sus maesses de cāpo, auiendo cōsiderado la repuesta de los Vmasayus, acordarō q̃ lo mas presto que fuesse possible diessen en sus pueblos, para que tomandolos desapercebidos, domassen su atreuimiēto, y desuergüeça cō el miedo y asombro de las armas, mas q cō el daño dellas. por q̃ como se ha dicho fue ley y mādato expreso del primer Inca Manco Capac para todos los Reyes sus descendientes, que en ninguna manera derramassen sangre en cōquista alguna que hiziessen, sino fuesse a mas no poder, y que procurassen atraher los Yndios con caricias y beneficios y buena maña: porq̃ assi seriā amados de los vassallos cōquistados por amor; y al contrario seriā aborescidos perpetuamente de los rendidos, y forçados por las armas. El Inca Capac Yupanqui viendo quā bien le estaua guardar esta ley para el aumēto, y conseruacion de su Reyno, mādo apercebir cō toda diligēcia ocho mil hombres los mas escogidos de todo su exercito, cō los quales caminādo dia y noche se puso en muy breue tiempo en la prouincia Vmasayu, donde los ene-

migos descuydados no le esperauã en mas de vn mes por el grande exercito, y muchas dificultades que consigo lleuaua. Mas viendole aora repentinamente en medio de sus pueblos con exercito escogido, y q̃ el de mas que auia dexado atras, le venia siguiendo, paresciẽdoles que no podrian juntarse tan presto para su defensa, que no les tuuiesse el Inca primero quemadas sus casas, arrepentidos de su mala respuesta, dexadas las armas, acudieron los Curacas de todas partes con toda presteza, auisandose con sus mensageros a pedir misericordia, y perdon del delicto; y puestos delante del Inca como acertauan a venir vnos aora y otros despues, le suplicaron les perdonasse, que ellos le confessauan por hijo del Sol, y que como hijo de tal padre los recibiesse por vassallos que protestauan seruirle fielmente.

El Inca muy en cõtra del temor de los Curacas que entendian los mandara degollar, los recebio con mucha clemencia, y les mando dezir, q̃ no se admiraua q̃ como barbaros mal enseñados no entendiessen lo q̃ les cõuenia para su religiõ, ni para su vida moral, q̃ quãdo huuiessen gustado del ordẽ, y gouierno de los Reyes sus antecessores, holgariã ser sus vassallos, y lo mismo harian en menospreciar sus idolos, quãdo huuiessen considerado, y reconoscido los muchos beneficios que ellos y todo el mũdo recebiã de su padre el Sol, por los quales merescia ser adorado y tenido por dios, y no los dioses, que ellos deziã de su tierra, los quales por ser figuras de animales sucios y viles, merescian ser menesprecíados, antes que tenidos por dioses: por tanto les mandaua, que en todo y por todo le obedesciessẽ, y hiziessen lo que el Inca y sus gouernadores les ordenassen, assi en la religion, como en las leyes, porq̃ lo vno y lo otro venia ordenado de su padre el Sol.

Los Curacas con grande humildad respondieron q̃ prometiã de no tener otro dios sino al Sol su padre ni guardar otras leyes sino las q̃ les quisiesse dar, q̃ por lo q̃ auian oydo, y visto entendian que todas eran ordenadas para honrra, y prouecho de sus vassallos. El Inca por fauorescer los nueuos vassallos, se fue a vn pueblo principal de los de aquella prouincia llamado Chirirqui, y de alli auiendose informado de la dispusicion de los pastos sobre que eran las pendencias y guerras, y auiendo considerado lo que conuenia a ambas las partes, mãdo echar las mojoneras por donde mejor le parescio, para que cada vna de las prouincias reconosciesse su parte, y no se metiesse en la agena. Estas mojoneras se han guardado y guardan oy con gran veneraciõ, porque fueron las primeras que en todo el Peru se pusieron por orden del Inca.

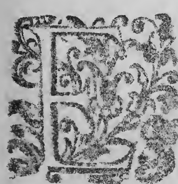
Los Curacas de ambas prouincias besaron las manos al Inca, dandole muchas gracias de que la particion huuiesse sido tan a contento de todos ellos, el Rey visito de espacio aquellas dos prouincias, para dar assiento en sus leyes y ordenanças, y auiendo lo hecho le parescio boluerse al Cozco, y por entonces no passar adelante en su cõquista, aunque pudiera segũ la prosperidad, y buen successo que hasta

alli

alli auía tenido. Entro el Inca Capac Yupanqui en su corte con su exercito en manera de triũpho, porque los Curacas y gente noble que de las tres prouincias nueuamẽte ganadas auian ydo cõ el Rey a ver la ciudad imperial, lo metieron en ombros sobre las andas de oro, en señal de que se auian sometido a su imperio. Sus capitanes iuan al derredor de las andas, y la gente de guerra delante por su orden y concierto militar en esquadrones, la de cada prouincia de por si diuidida de la otra, guardando todas la antiguedad de como auian sido ganadas, y reduzidas al Imperio: porque las primeras iuan mas cerca del Inca, y las postreras mas lexos. Toda la ciudad salio a recebirle con bayles, y cantares como lo auia de costumbre.

## CAP. XII.

*Embia el Inca a conquistar los Quechuas. Ellos se reduzen de su grado.*



EL Inca se ocupo quatro años en el gouierno y beneficio de sus vassallos; mas paresciendole que no era bien gastar tãto tiempo en la quietud y regalo de la paz, sin dar parte al exercicio militar, mando que con particular cuydado se proueyessen los bastimentos y las armas, y la genté se aprestasse para el año venidero; llegado el tiempo eligio vn hermano suyo llamado Auqui Titu por capitan general, y quatro Incas de los parientes mas cercanos hombres esperimentados en paz y en guerra por maeses de campo, que cada vno dellos lleuasse a su cargo vn tercio de cinco mil hombres de guerra, y todos cinco gouernassen el exercito. Mandoles que lleuassen adelante la conquista que el auia hecho en el distrito de Cuntisuyu, y para dar buen principio a la jornada fue con ellos hasta la puente de Huacachaca, y auiendoles encomendado el exemplo de los Incas sus antecessores en la conquista de los Yndios, se boluio al Cozco.

El Inca general y sus maesses de campo entraron en vna prouincia llamada Cotapampa, hallaron al señor della acompañado de vn pariente suyo, señor de otra prouincia que se dize Cotanéra, ambas de la nacion llamada Quechua. Los Caciques sabiendo que el Inca embiaua exercito a sus tierras, se auiã juntado para recebirle muy de su grado por Rey y señor: porque auia muchos dias que lo desseauan, y assi salieron acompañados de mucha gente cõ bayles, y cantares, y recibieron al Inca Auqui Titu, y con muestras de mucho contento y alegria le dixeron. Seas bien venido Inca Apu (que es general) a darnos nueuo ser, y nueua calidad con hazer nos criados y vasallos del hijo del Sol: por lo qual te adoramos como a hermano suyo, y te hazemos saber por cosa muy cierta, que sino vinieras tan presto a reduzirnos al seruicio del Inca, estauamos determinados de yr al año venidero al Cozco, a entregarnos

al Rey, y ſuplicarle mandara admitirnos debaxo de ſu imperio: porque la fama de las hazañas, y marauillas deſtos hijos del Sol hechas en paz y en guerra,nos tienen tan aficionados y deſſeoſos de ſeruirles,y ſer ſus vaſſallos, que cada dia ſe nos hazia vn año. Tambien lo deſſeauamos por vernos libres de las tiranías y crueldades que las naciones Chanca, y Hancohuallu, y otras ſus comarcanas nos hazen de muchos años atras,deſde el tiempo de nueſtros abuelos y anteceſſores; que a ellos, y a noſotros nos han ganado muchas tierras, y nos hazen grandes ſin razones, y nos traen muy oprimidos : por lo qual deſſeauamos el imperio de los Incas, por vernos libres de tiranos. El Sol tu padre te guarde y ampare,que aſsi has cumplido nueſtros deſſeos. Dicho eſto hizieron ſu acatamiento al Inca, y a los maeſſes de campo,y les preſentaron mucho oro para que lo embiaſſen al Rey. La prouincia Cotapampa deſpues de la guerra de Gonçalo Piçarro fue repartimiento de don Pedro Luys de Cabrera natural de Seuilla,y la prouincia Cotanera, y otra que luego veremos llamada Huamanpallpa fueron de Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor, y fue el ſegundo repartimiento que tuuo en el Peru,del primero diremos adelãte en ſu lugar.

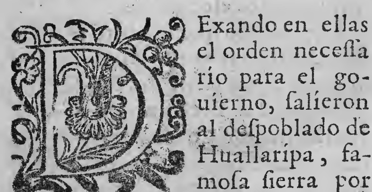
El general Auquititu y los capitanes reſpondieron en nombre del Inca,y les dixeron que agradeſciã ſus buenos deſſeos paſſados y los ſeruicios preſentes, que de lo vno, y de lo otro, y de cada palabra de las que auian dicho darian larga cuenta a ſu mageſtad,para que las mandaſſe gratificar, como ſe gratificaua quanto en ſu ſeruicio ſe hazia. Los Curacas quedaron muy contentos de ſaber, que huuieſſen de llegar a noticia del Inca ſus palabras, y ſeruicios ; y aſsi cada dia moſtrauan mas amor , y hazian con mucho guſto quanto el general y ſus capitanes les mandauan. Los quales dexada la buena orden acoſtumbrada en aquellas dos prouincias,paſſaron a otra llamada Huamampallpa; tambien la reduxerõ ſin guerra,ni contradicion alguna. Los Incas paſſaron el rio Amancay por dos o tres braços que lleua, corriendo por entre aquellas prouincias, los quales juntandoſe poco adelante hazen el caudaloſo rio llamado Amancay.

Vno de aquellos braços paſſa por Chuquiinca, donde fue la batalla de Francifco Hernandez Giron con el Mariſcal don Alonſo de Aluarado,y en eſte miſmo rio años antes, fue la de don Diego de Almagro y el dicho Mariſcal, y en ambas fue vencido don Alonſo de Aluarado, como ſe dira mas largo en ſu lugar, ſi dios nos dexa llegar alla. Los Incas anduuieron reduziendo las prouincias que ay de vna parte,y otra del rio Amancay, que ſon muchas, y ſe contienen debaxo de eſte apellido Quechua. Todos tienen mucho oro y ganado.

CAP.

## CAP. XIII.

*Por la costa de la mar reduzen muchos valles. Castigan los Sodomitas.*



DExando en ellas el orden necessario para el gouierno, salieron al despoblado de Huallaripa, famosa sierra por el mucho oro que hã sacado della, y mucho mas que le queda por sacar, y atrauessãdo vna mãga de despoblado, la qual por aquella parte tiene treynta y cinco leguas de trauessía, baxarõ a los llanos, q̃ es la costa de la mar. A toda la tierra q̃ es costa de mar, y a qualquiera otra que sea tierra caliẽte llamã los Yndios Yunca, q̃ quiere dezir tierra caliente: debaxo deste nõbre Yunca se cõtienẽ muchos valles, q̃ ay por toda aquella costa. Los Españoles llamã valles a la tierra q̃ alcãçan a regar los rios, q̃ baxã de la sierra a la mar. La qual tierra es solamente la que se habita en aquella costa; por que salido de lo que el agua riega, todo lo demas es tierra inhabitable, porque son arenales muertos, donde no se cria yerua, ni otra cosa alguna de prouecho.

Por el parage que estos Incas salieron a los llanos, esta el valle de Hacari grande, fertil, y muy poblado, q̃ en tiẽpos passados tenia mas de veynte mil Yndios de vezindad, los quales reduxerõ los Incas a su obediencia y seruicio con mucha facilidad. Del valle Hacari passarõ a los valles q̃ llaman Vuiña, Camana, Carauilli, Picta, Quellca, y otros que ay adelante en aquella costa norte Sur en espacio de sesenta leguas de largo la costa adelante. Y estos valles nombrados todos tienẽ a mas de veynte leguas de largo rio abaxo desde la sierra a la mar, y de ancho lo que alcançan los rios a regar a vna mano, y a otra, q̃ vnos riegã dos leguas, otros mas, y otros menos: segun las aguas que lleuan pocas o muchas: algunos rios ay en aquella costa, que no los dexan los Yndios llegar a la mar, sacandolos de sus madres para regar sus miesses y arboledas. El Inca general Auquititu y sus maesses de campo, auiendo reduzido todos aquellos valles al seruicio de su Rey sin batalla, le dierõ cuẽta de todo lo sucedido; y en particular le auisarõ q̃ pesquisando las costũbres secretas de aquellos naturales, de sus ritos y ceremonias, y de sus dioses, q̃ eran los pescados q̃ matauan, auiã hallado que auia algunos sodomitas, no en todos los valles, sino en qual y qual, ni en todos los vezinos en comũ, sino en algunos particulares, q̃ en secreto vsauan aquel mal vicio: auisaron tambien que por aquella parte no tenian mas tierras que cõquistar, porque auian llegado a cerrar con lo que de atras estaua conquistado la costa adelante al Sur.

El Inca holgo mucho con la relacion de la cõquista, y mucho mas de que se huuiesse hecho sin derramar sangre. Embio a mandar que dexando el orden acostumbrado para el gouierno, se boluiessen al Cozco. Y en particular mando q̃ cõ grã

diligencia hiziessen pesquisa de los sodomitas, y en publica plaça quemassen viuos los que hallassē, no solamente culpados, sino indiciados por poco q̄ fuesse: asi mesmo quemassē sus casas, y las derribasē por tierra, y quemassen los arboles de sus heredades, arrancandolos de rayz; porque en ninguna manera quedasse memoria de cosa tan abominable, y apregonassen por ley inuiolable, que de alli adelāte se guardassen de caer en semejante delito, so pena de q̄ por el peccado de vno seria asolado todo su pueblo, y quemados sus moradores en general, como entonces lo eran en particular.

Lo qual todo se cūplio como el Inca lo mando cō grandissima admiracion de los naturales de todos aquellos valles del nueuo castigo, que se hizo sobre el nefando: el qual fue tan aborrescido de los Incas, y de toda su generacion, q̄ aun el nombre solo les era tan odioso, que jamas lo tomaron en la boca; y qualquiera Yndio de los naturales del Cozco, aunque no fuesse de los Incas, que con enojo, riñendo con otro, se le dixesse por ofensa, quedaua el mismo ofensor por infame, y por muchos dias le mirauan los de mas Yndios como a cosa vil y asquerosa, porque auia tomado tal nombre en la boca.

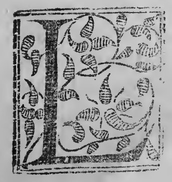
Auiēdo el General y sus maesses de campo concluydo con todo lo q̄ el Inca les embio a mandar, se boluierō al Cozco, donde fuerō recebidos cō triūpho, y les hizierō grādes mercedes y fauores. Passados algunos años despues de la conquista q̄ se ha dicho, el Inca Capac Yupāqui desseo hazer nueua jornada por su persona, y alargar por la parte llamada Collasuyu los terminos de su imperio, porque en las dos conquistas passadas no auian salido del distrito llamado Cuntisuyu. Con este desseo mando que para el año venidero se apercibiessen veynte mil soldados escogidos.

Entre tanto que la gente se aprestaua, el Inca proueyo lo que conuenia para el gouierno de todo su Reyno, nōbro a su hermano el general Auquititu por gouernador y lugarteniente. Mando que los quatro maesses de campo que con el auiā ydo, quedassen por consejeros del hermano. Eligio para que fuessen consigo, quatro maesses de campo, y otros capitanes que gouernassen el exercito, todos Incas, porq̄ auiendolos, no podian los de otra nacion ser capitanes, y aunque los soldados que venian de diuersas prouincias, traxessen capitanes elegidos de su misma nacion, luego que llegauan al exercito real, dauan a cada capitan estrangero vn Inca por superior, cuya orden y mandado obedesciesse, y guardasse en las cosas de la milicia como su teniente: desta manera venia a ser todo el exercito gouernado por los Incas, sin quitar a las otras naciones los cargos particulares que trayan. Porque no se desfauoresciessen, ni desdeñassen si se los quitassen. Porque los Incas en todo lo que no era contra sus leyes y ordenanças, siempre mandauan se diesse gusto y contento a los Curacas, y a las prouincias de cada nacion: por esta suauidad de gouierno que en toda cosa auia, acudian los Yndios con tanta prontitud, y amor a seruir a

los Incas. Mando que el principe su heredero le acompañasse, para que se exercitasse en la milicia, aun que era de poca edad.

## CAP. XIIII.

### *Dos grãdes Curacas comprometen sus diferencias en el Inca, y se hazen vasallos suyos.*



LLegado el tiempo de la jornada, salio el Inca Çapac Yupanquí del Cozco, y fue hasta la laguna de París, q̃ fue el postrer termino que por aquella vanda su padre dexo conquistado; por el camino fue con los ministros recogiendo la gente de guerra, que en cada prouincia estaua apercebida, tuuo cuydado de visitar los pueblos que a vna mano y a otra del camino pudo alcançar, por fauorescer aquellas nasciones con su presencia. Que era tan grande el fauor que sentian de que el Inca entrasse en sus prouincias; que en muchas dellas se guarda oy la memoria de muchos lugares, donde los Incas acertaron a hazer alguna parada en el campo, o en el pueblo para mandarles algo, o para hazerles alguna merced, o a descansar del camino. Los quales puestos tienen oy los Yndios en veneracion por auer estado sus Reys en ellos.

El Inca luego que llego a la laguna de Paria, procuro reduzir a su obediencia los pueblos que hallo por aquella comarca, vnos se le sujetaron por las buenas nueuas que de los Incas auian oydo, y otros por no poderle resistir. Andando en estas conquistas, le llegaron mensageros de dos grandes capitanes que auia en aquel distrito, que llamamos Collasuyu, los quales se hazian cruel guerra el vno al otro. Y para que se entienda mejor la historia es de saber, que estos dos grandes Curacas eran descendientes de dos capitanes famosos, que en tiẽpos passados antes de los Incas se auian leuantado en aquellas prouincias cada vno de porsi, y ganado muchos pueblos y vassallos, y hecho se grandes señores. Los quales no contentos con lo que yuan ganando, boluieron las armas el vno contra el otro, por la comũ costumbre del reynar que no sufre ygual. Hizieronse cruel guerra, perdiendo y ganando ya el vno, ya el otro, aunque como brauos capitanes se sustẽtaron valerosamente todo el tiempo que viuieron. Esta guerra y contienda dexarõ en erencia a sus hijos y descendientes, los quales la sustentaron con el mismo valor que sus passados hasta el tiempo del Inca Capac Yupanquí.

Viendo pues la continua y cruel guerra q̃ se haziã, y q̃ muchas vezes se auian visto casi consumidos; temiendo destruyrse del todo sin prouecho de alguno dellos, porque las fuerças y valor siẽpre se auiã mostrado yguales, acordaron cõ parecer y cõsejo de sus capitanes y parientes, de someterse al arbitrio, y volũtad del Inca Capac Yupanquí, y passar por lo q̃ el les mãdasse, y ordenasse acerca de sus guerras y passiones. Vinieron en este cõcierto, mouidos

por la fama de los Incas passados y del presente, cuya justicia y rectitud, con las marauillas que dezian hauer hecho su padre el Sol por ellos, andauã tã diuulgadas por entre aquellas naciones, q̃ todos desseauã conocerlos. El vno de aquellos señores se llamaua Cari, y el otro Chipana, los mismos nõbres tuuieron sus antepassados desde los primeros: queriã los successores cõseruar la memoria cõ sus nõbres, eredandolos de vno en otro, por acordarse de sus mayores, é imitarles porque fueron valerosos. Pedro de Cieça de Leõ capitulo ciẽto, toca esta historia breuemente, aunque la pone mucho despues de quando passo, llama al vno de los Curacas Cari y al otro C,apana. Los quales como supiessen q̃ el Inca andaua cõquistando cerca de sus prouincias, le embiarõ mẽsajeros, dãdole cuenta de sus guerras y pẽdencias; suplicãdole tuuiesse por biẽ darles licencia, para que fuessen a besarle las manos, y hazerle mas larga relacion de sus passiones y diferencias, para que su Magestad las cõcertasse y auiniesse, que ellos protestauan passar por lo q̃ el Inca les mãdasse; pues todo el mundo le confessaua por hijo del Sol, de cuya rectitud esperauan haria justicia a ambas las partes de manera, que huuiessen paz perpetua.

El Inca oyo los mensajeros y respondio, q̃ los Curacas viniessen quãdo biẽ les estuuiesse, q̃ el procuraria concertarlos: y esperaua ponerlos en paz, y hazerles amigos, porque las leyes y ordenanças que para ello les daria, seriã decretadas por su padre el Sol, aquien consultaria aquel caso, paraq̃ fuesse mas acertado, lo que sobre el determinasse. Con la respuesta holgaron mucho los Curacas, y desde a pocos dias vinieron a Paria donde el Inca estaua, y entraron ambos en vn dia por diuersas partes, que assi lo auian concertado. Puestos ante el Rey le besaron las manos ygualmẽte, sin quererse auentajar el vno del otro; y Cari que tenia sus tierras mas cerca de las del Inca, hablo en nõbre de ambos, y dio larga cuenta de la discordia que entre ellos hauia, y las causas della. Dixo q̃ vnas vezes era de embidia, que cada vno tenia de las hazañas y ganancias del otro; y que otras vezes era de ambicion y cudicia por quitarse los estados; y quando menos era sobre los terminos y juridicion, que suplicauan a su Magestad los concertasse, mandando lo que mas gustasse, q̃ a esso venian ambos, cãlados ya de las guerras q̃ de muchos años atras entre ellos auia. El Inca auiẽdolos recebido con la afabilidad acostũbrada, mando q̃ asistiessen algunos dias en su exercito, y q̃ dos capitanes Incas de los mas ancianos enseñasse cada vno al suyo las leyes fundadas en la ley natural, cõ q̃ los Incas gouernauã sus Reynos, paraq̃ sus vasallos viuiessẽ en paz, respetãdose vnos a otros, assi en la honrra, como en la haziẽda: y para lo de las diferencias q̃ tenian a cerca de sus terminos y juridicion, sobre que fundauan sus guerras, embio dos Incas parientes suyos, para q̃ hiziessẽ pesquisa en las prouincias de los Curacas, y supiessen de rayz las causas de aquellas guerras. Auiendose informado el Inca de todo, y consul-

consultãdolo con los de su consejo, llamo los Curacas, y en breues palabras les dixo, q̃ su padre el Sol les mandaua, q̃ para tener paz y concordia, guardassen las leyes que los Incas les auian enseñado, y mirassen por la salud y aumento de los vasallos, que las guerras mas eran para destruyrse, y destruyrlos, q̃ para aumentarlos; que aduirtiessen q̃ por verlos en discordia, podrían leuãtarse otros Curacas, y sujetarlos hallandolos flacos y debilitados, y quitarles los estados, y borrar del mundo la memoria de sus antepassados; todo lo qual se conseruaua y aumentaua con la paz. Mandoles assi mismo que echassen por tal, y tal parte las mojoneras de sus terminos, y q̃ no las rompiessen. Dixoles a lo vltimo q̃ su dios el Sol lo mandaua, y ordenaua assi, para que tuuiessen paz, y viuiessen en decanso, y que el Inca lo confirmaua, so pena de castigar seueramente al que lo quebrantasse, pues lo auiã hecho juez de sus diferencias.

Los Curacas respondieron que obedescerian a su magestad llanamente, y por el aficion que a su seruicio auiã cobrado, serian amigos verdaderos. Despues los Caciques Cari y Chipana tratarõ entre si las leyes del Inca, el gouierno de su casa y corte, y de todo su reyno, la mãsedũbre cõ q̃ procedia en la guerra, y la justicia q̃ a todos hazia sin permitir agrauio a ninguno. Particularmẽte notarõ la suauidad, é ygualdad q̃ cõ ellos dos auia vsado, y quã justificada auia sido la particion de sus tierras. Todo lo qual bien mirado y consultado con los deudos y subditos que consigo tenian, determinaron entre todos de entregarse al Inca, y ser sus vassallos. Tambien lo hizieron porque vieron que el Imperio del Inca llegaua ya muy cerca de sus estados, y que otro dia se los auia de ganar por fuerça, porque ellos no eran poderosos para resistirle: quisieron como discretos ser vassallos voluntarios, y no forçados: por no perder los meritos que los tales adquirian con los Incas. Con este acuerdo se pusieron ante el, y le dixeron, suplicauã a su magestad los recibiesse en su seruicio, que querian ser vassallos y criados del hijo del Sol, y que desde luego le entregauan sus estados; que su magestad embiasse gouernadores, y ministros que enseñassẽ a aquellos nueuos subditos, lo que huuiessen de hazer en su seruicio.

El Inca dixo que les agradecia su buen animo, y tendria cuenta de hazerles merced en todas ocasiones. Mãdoles dar mucha ropa de vestir dela del Inca para los Caciques, y de la otra no tã subida para sus parientes, hizoles otras mercedes de mucho fauor y estima, cõ q̃ los Curacas quedarõ muy contentos. Desta manera reduxo el Inca a su imperio muchas prouincias y pueblos, q̃ en el districto de Collasuyu posseyã aq̃llos dos Caciques, q̃ entre otros fuerõ Poco áta, Muru múru, Maccha, Caracara, y todo lo q̃ ay al leuante destas prouincias hasta la grã cordillera de los Antis, y mas todo aquel despoblado grande que llega hasta los terminos de la gran prouincia llamada Tapac-ri, que los Españoles llamãTapacarí, el qual despoblado tiene mas de treynta leguas de atrauesia de tierra muy fria, y por

serlo

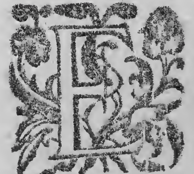
ſerlo tanto, eſta deſpoblada de habitadores, pero por los muchos paſtos q̃ tiene, llena de innumerable ganado brauo, y domeſtico, y de muchas fuentes de agua tan caliente, que no pueden tener la mano dentro vn Aue María, y en el baho que el agua echa al ſalir, ſe vee donde eſta la fuente aunque eſte lejos: y eſta agua caliente toda hiede a piedra çufre, y es de notar que entre eſtas fuentes de agua tan caliẽte, ay otras de agua frigidiſsima, y muy ſabroſa, y de vnas y de otras ſe viene a hazer vn rio que llamã de Cochapampa.

Paſſado el gran deſpoblado de las fuentes llegan a vna cueſta, que tienen de baxada ſiete leguas de camino haſta lo llano de la prouincia Tapacrí, la qual fue el primer repartimiẽto de Yndios que en el Peru tuuo Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor; es de tierra fertiliſsima, poblada de mucha gẽte y ganado, tiene mas de veinte leguas de largo, y mas de doze de ancho. Ocho leguas adelãte eſta otra hermoſiſsima prouincia llamada Cochapampa, tiene el valle treynta leguas de largo, y quatro de ancho con vn caudaloſo rio q̃ haze el valle. Eſtas dos hermoſas prouincias entre otras entrarõ en la reduciõ, q̃ los dos Curacas Carí, y Chipana hizierõ de ſus eſtados, como ſe ha cõtado. Cõ la reduciõ alargaron ſu imperio los Incas de ſeſenta leguas de largo. En la prouincia Cochapampa por ſer tã buena y fertil poblarõ los Eſpañoles vn pueblo año de mil y quiniẽtos y ſeſenta y cinco, llamarãle S. Pedro de Cardeña, porq̃ el fundador fue vn cauallero natural de Burges, llamado el capitan Luys Oſorío.

Hecha la reduciõ mãdo el Inca, q̃ dos maeſſes de cãpo de los q̃ tenía conſigo, fueſſen a los eſtados de aquellos Curacas, y lleuaſſen los miniſtros neceſſarios para el gouierno, y enſeñãça de los nueuos vaſſallos; lo qual proueydo pareciẽdole q̃ por aquel año baſtaua la cõquiſta hecha, q̃ era mas de la que auia eſperado, ſe boluio al Cozco, lleuãdo conſigo los dos Caciques paraq̃ vieſſen la Corte, y para regalarlos y feſtejarlos en ella. En la ciudad fueron muy biẽ recebidos, y a los dos Curacas les hizierõ muchas fieſtas, honrãdolos y eſtimãdolos, porq̃ aſsi lo mãdo el Inca. Paſſados algunos dias les dio licẽcia q̃ ſe fueſſen a ſus tierras, y los embio muy contentos de las mercedes y fauores q̃ les hizo, y a la partida les dixo q̃ eſtuuieſſen apercebidos, que penſaua yr preſto a ſus aſtados a reduzir los Yndios que de la otra parte auía.

## CAP. XV.

*Hazen vna puente de paja, enea, y juncia en el deſaguadero reduzeſe Chayanta.*



L Inca Capac Yupanqui quedo vfano de auer ſalido con la empreſa de la puente, q̃ diximos de Huacachaca en el rio de Apurimac, y aſsi mando hazer otra en el deſaguadero dela laguna Titicaca, porq̃ pẽſaua boluer preſto a la cõquiſta de las prouincias que

auia

auia en Collaſuyu, que por ſer aquella tierra llana y apazible de andar con exercitos, ſe hallaron bien los Incas en la conquiſta della; y por eſta cauſa porfiaron haſta que gañaron todo aquel diſtrito. La puente de Huacachaca, y todas las que ay en el Peru ſon hechas de mimbre: la de aquel rio que los Eſpañoles llaman el deſaguadero, es de juncia, y de otros materiales. Eſta ſobre el agua como la de Seuilla, q̃ es de barcos, y no eſta en el ayre como eſtan las de mimbre, ſegũ diximos. En todo el Peru ſe cria vna paxa larga, ſuaue, y correoſa, que los Yndios llaman Ychu con que cubren ſus caſas. La que ſe cria en el Collao es mas auentajada, y muy buen paſto para el ganado, de la qual hazen los Collas canaſtas, y ceſtillas, y lo que llaman Patacas (que ſon como arcas pequeñas) y ſogas, y maromas. De mas deſta buena paja ſe cria en la ribera de la laguna Titicaca grãdiſsima cantidad de juncia, y de eſpadaña q̃ por otro nombre llaman enea. A ſus tiempos cortan los Yndios de las prouincias q̃ eſtan obligadas a hazer la puẽte mucha cãtidad de enea, y juncia, para q̃ eſte ſeca quando ayan de hazer la puẽte. De la paja que hemos dicho hazen quatro maromas grueſſas como la pierna, las dos echan ſobre el agua atrauieſſan el rio de vna parte a otra: el qual por cima pareſce que no corre, y por debaxo lleua grandiſsima corriẽte, ſegũ afirman los que han querido verlo por experiẽcia. Sobre las maromas, en lugar de barcas, echan muy grandes haces de enea, y de juncia del grueſſo de vn buey fuertemente atadas vnas con otras, y cõ las maromas; luego echã ſobre los haces de juncia y enea las otras dos maromas, y las atan fuertemente con los haces, para que ſe incorpore y fortalezca vno con otro. Sobre aquellas maromas, porq̃ no ſe rõpan tan preſto con el hollar de las beſtias, echã otra mucha cantidad de enea en haces delgados como el braço y la pierna, los quales vã aſsi miſmo por ſu ordẽ coſidos vnos cõ otros, y cõ las maromas. A eſtos haces menores llamã los Eſpañoles la calçada de la puẽte, Tiene la puẽte treze, o catorze pies de ancho, y mas de vna vara de alto, y ciento y cincuẽta paſſos poco mas o menos de largo: donde ſe puede imaginar, que cantidad de juncia y enea ſera meneſter para obra tan grande, Y es de aduertir que la renueuan cada ſeys meſes; quiero dezir, que la hazen de nueuo, por que los materiales que han ſeruido, por ſer de coſas tan flacas como paja, enea, y juncia, no quedan para ſeruir de nueuo: y porque aya ſeguridad en la puente la renueuan antes que las maromas ſe acaben de pudrir y ſe quiebren.

Eſta puente como las demas obras grandes, eſtaua en tiempo de los Yncas repartida por las prouincias comarcanas, y ſe ſabia cõ q̃ cãtidad de materiales auia de acudir cada vna; y como los tenian aperce bidos de vn año para otro, hazian la puente en breuiſsimo tiẽpo. Los cabos de las maromas grueſſas, que ſon el fundamento de la puente, entierran debaxo de tierra, y no hazen eſtribos de piedra donde las aten. Dizen los Yndios que aquello es lo mejor para aquella manera, de

puente;

puente: mas tambien lo hazen porque mudan sitio,haziendo la puente vnas vezes mas arriba, y otras mas abaxo aũque en poco espacio. El Inca sabiendo q̃ la puente estaua hecha,salio del Cozco con el principe su eredero, y camino por sus jornadas hasta las vltimas prouincias de los Caciques Çari,y Chipana: q̃ como atras queda dicho eran Tapacri y Cochapampa. Los Caciques estauã apercebidos cõ gẽte de guerra para seruir al Inca. De Cochapampa fuerõ a Chayanta,passarõ treynta leguas de vn mal despoblado q̃ ay en medio,dõde no ay vn palmo de tierra de prouecho sino peñas,y riscos,y pedregales,y peña viua:no se cria en aquel desierto cosa alguna,sino son vnos cirios q̃ lleuan espinas tan largas como los dedos de la mano,de las quales haziã las Yndias agujas para coser esso poco que cosian: Aquellos cirios se crian en todo el Peru. Passado el despoblado entran en la prouincia Chayanta,que tiene veynte leguas de largo, y casi otras tantas de ancho. El Inca mando al principe que embiasse mensajeros con los requirimientos acostumbrados.

Para responder al mensage estuuieron los Yndios de Chayanta diferentes,que vnos dezian que era muy justo que se recibiesse el hijo del Sol por señor,y sus leyes se guardassen,pues se deuia creer que siendo ordenadas por el Sol, serian justas suaues,y prouechosas, todas en fauor de los vassallos,y ninguna en interes del Inca. Otros dixeron q̃ no teniã necessidad de Rey, ni de nueuas leyes, que las que se tenian eran muy buenas, pues las auian guardado sus antepassados, y que les bastauan sus dioses sin tomar nueua religion,y nueuas costũbres, y lo que peor les parecia era sujetarse a la voluntad de vn hombre, que estaua predicando religion y santidades, y que mañana quando los tuuiesse sujetos, les pondria las leyes que quisiesse,que todas serian en prouecho suyo,y daño de los vassallos,y que no era bien se esperimentassen estos males, sino que viuiessen en libertad como hasta alli, o muriessen sobre ello.

En esta diferencia estuuieron algunos dias, pretendiendo cada vna de las partes salir con su opinion, hasta que por vna parte el temor de las armas del Inca, y por otra las nueuas de sus buenas leyes, y suaue gouierno los reduxo aque se conformassen. Respondieron, no concediendo absolutamente,ni negando del todo, sino en vn medio compuesto de ambos paresceres, y dixeron, que ellos holgarian de recebir al Inca por su Rey y señor, empero que no sabian que leyes les auia de mandar guardar, si serian en daño,o en prouecho dellos. Por tanto le suplicauã huuiesse treguas de ambas partes,y que (entre tanto que les enseñauan las leyes) el Inca y su exercito entrasse en la prouincia,cõ palabra que les diesse de salirse,y dexarlos libres si sus leyes no les contentassen; empero que si fuessen tan buenas como el dezia, desde luego le adorauã por hijo del Sol, y le reconoscian por señor.

El Inca dixo q̃ aceptaua la condicion con q̃ le recebian, aunque podia rendirlos por fuerça de armas, empero que holgaua de guardar el exem-

exemplo de sus passados, que era ganar los vassallos por amor y no por fuerça, y que les daua su fe y palabra de dexarlos en la libertad que tenian, quãdo no quisiessen adorar a su padre el Sol, ni guardar sus leyes; porq̃ esperaua que auiẽdolas visto, y entẽdido, no solamẽte no las aborrescerian, sino q̃ las amarian, y les pesaria de no auerlas conoscido muchos siglos antes.

Hecha esta promessa entro el Ynca en Chayata, donde fue recebido con veneracion y acato, mas no cõ fiesta y regozijo, como en otras prouincias se auia hecho: porq̃ no sabiã q̃ tal les auia de salir aquel partido: y assi estuuierõ entre temor, y esperança, hasta q̃ los varones ancianos diputados por el Inca, q̃ tenia para cõsejeros y gouierno del exercito, en presencia del principe eredero q̃ asistio algunos dias à esta enseñãça, les manifestarõ las leyes, assi las de su idolatria, como las del gouierno de la republica: y esto se hizo muchas vezes, y en muchos dias hasta q̃ las entendieron biẽ. Los Yndios mirando con atenciõ quã en su honrra, y prouecho eran todas, dixerõ q̃ el Sol y los Incas sus hijos, q̃ tales ordenãças y leyes dauan a los hombres; mereciã ser adorados, y tenidos por dioses, y señores de la tierra; por tanto prometiã guardar sus fueros, y estatutos, y desechar quales quiera ydolos, ritos y costũbres que tuuiessen: y con esta protestaciõ hecha ante el Principe lo adorarõ en lugar de su padre el Sol, y del Inca Capac Yupanqui.

Acabada la jura, y la solenidad della sacaron grandes dançças, y bayles a la vsança dellos, nueuos para los Incas. Salierõ cõ muchas galas, y arreos, y cantares compuestos en loor del Sol, y de los Incas, y de sus buenas leyes y gouierno, y los festejaron, y siruieron con toda la ostentacion de amor y buena voluntad que pudieron mostrar.

## *CAP. XVI.*

*Diuersos ingenios que tuuierõ los Yndios para passar los rios, y para sus pesquerias.*



YA que se ha dado cuenta de las dos maneras de puentes, que los Incas mandaron hazer para passar los rios, la vna de mimbre, y la otra de juncia y enea; sera razon digamos otras maneras, y artificios que tenian para los passar, porque las puentes, por la mucha costa y proligidad, no se sufria hazerlas sino en los caminos reales; y como aquella tierra sea tan ancha y larga, y la atrauiessen tantos rios, los Yndios enseñados de la pura necessidad hizieron diuersos ingenios para passarlas, conforme a las diuersas disposiciones que los rios tienen: y tambien para nauegar por la mar, esso poco que por ella nauegauan. Para lo qual no supieron, o no pudieron hazer Piraguas, ni Canoas como los de la Florida, y los de las islas de Barlouẽto, y tierra firme, que son a manera de artesas: porque en el Peru no huuo madera gruessa dispuesta para ellas

ellos,y aunque es verdad que tiene arboles muy gruessos, es la madera tan pesada como el hierro, por lo qual se valen de otra madera delgada como el muslo, liuiana como la higuera la mejor segun dezian los Yndios,se criaua en las prouincias de Quitu,de donde la lleuauan por mãdado del Ynca a todos los rios. Hazian della balsas grandes,y chicas de cinco,o de siete palos largos atados vnos con otros, el de en medio era mas largo que todos los otros. Los primeros colaterales erã menos largos, luego los segundos eran mas cortos,y los terceros mas cortos,porque assi cortassen mejor el agua,que no la frente toda pareja,y la misma forma tenian a la popa q̃ a la proa. Atauanles dos cordeles,y por ellos tirauan para passarla de vna parte a otra: muchas vezes a falta de los balseros, los mismos passageros tirauan de la soga para passar del vn cabo al otro. Acuerdome auer passado ẽ algunasbalsas, que eran del tiempo de los Incas,y los Yndios las tenian en veneracion.

Sin las balsas hazen otros barquillos mas manuales, son de vn haçe rollizo de enea, del gruesso de vn buey; atanlo fuertemente,y del medio adelante lo ahusan,y lo leuantã hazia arriba como proa de barco, para que rompa y corte el agua, de los dos tercios atras lo van ensanchando, lo alto del haçe es llano, donde echan la carga que ha de passar, vn Yndio solo gouierna cada barco destos, ponese al cabo de la popa, y echase de pechos sobre el barco,y los braços y piernas le siruẽ de remos,y assi lo lleua al amor del agua. Si el rio es raudo va a salir cien passos,y dozientos mas abaxo de como entro; quando passan alguna persona lo echan de pechos a la larga sobre el barco, la cabeça hazia el barquero,mandanle que se asga a los cordeles del barco,y pegue el rostro con el,y no lo leuante, ni abra los ojos a mirar cosa alguna. Passando yo desta manera vn rio caudaloso,y de mucha corriente,(que en los semejantes es donde lo mandan, que en los mansos no se les da nada) por los estremos, y demasiado encarecimiento que el Yndio barquero hazia mandandome,q̃ no alçasse la cabeça, ni abriesse los ojos, que por ser yo muchacho me ponia vnos miedos,y asombros como que se hundiria la tierra,o se caerian los cielos, me dio desseo de mirar,por ver si veya algunas cosas de encantamento,o del otro mundo; con esta cudicia,quãdo senti que iuamos en medio del rio,alce vn poco la cabeça, y mire el agua arriba; y verdaderamente me parescio que cayamos del cielo abaxo,y esto fue por desuanecerseme la cabeça por la grãdissima corriente del rio,y por la furia con q̃ el barco de enea iua,cortando el agua al amor della. Forçome el miedo a cerrar los ojos, y a confessar q̃ los barqueros tenian razon en mandar que no los abriessen.

Otras balsas hazen de grandes calabaças, enteras, enrredadas, y fuertemente atadas vnas con otras en espacio de vara y media en quadro, mas y menos como es menester. Echanle por delante vn pretal como a silla de cauallo,dõde el Yndio barquero mete la cabeça, y se echa

echa a nado, y lleua sobre si nadando la balsa, y la carga hasta passar el rio, o la baya, o estero del mar: y si es necessario lleua detras vn Yndio, o dos ayudãtes que van nadando y rempujando la balsa.

En los rios grandes que por su mucha corriẽte y forocidad no cõsienten, que anden sobre ellos con balsas de calabaças, ni barcos de enea, y que por los muchos riscos, y peñas que a vna ribera y a otra tienen, no ay playa dende pueden embarcar ni desembarcar, echan por lo alto de vna sierra a otra vna maroma muy gruessa de aquel su cañamo que llaman Chahuar, atanla a gruessos arboles, o a fuertes peñascos. En la maroma anda vna canasta de mimbre con vna asa de madera gruessa como el braço, es capaz de tres, o quatro personas, trae dos sogas atadas, vna a vn cabo y otra a otro, por las quales tiran de la canasta para passarla de la vna ribera a la otra. Y como la maroma sea tan larga haze mucha vaga, y cayda en medio: es menester yr soltando la canasta poco a poco hasta el medio de la maroma, porque va muy cuesta abaxo, y de alli adelãte la tiran a fuerça de braços. Para esto ay Yndios, q̃ las prouincias comarcanas embian por su rueda, que asistan en aquellos passos para los caminantes sin interes alguno: y los passajeros dende la canasta, ayudauan a tirar de las sogas, y muchos passauan a solas sin ayuda alguna: metianse de pies en la canasta, y con las manos yuan dando pasos por la maroma. Acuerdome auer passado por esta manera de passaje dos o tres vezes, siẽdo bien muchacho que apenas auia salido de la niñez; por los caminos me lleuauan los Yndios acuestas. Tambien passauan su ganado en aquellas canastas siendo en poca cantidad, empero cõ mucho trabajo, porque lo maniatan, y echan en la canasta, y assi lo passan con mucha canfera. Lo mismo hazen con el ganado menor de España como son ouejas, cabras, y puercos: pero los animales mayores como cauallos, mulos, asnos, y vacas, por la fortaleza y peso dellos, no los passan en las canastas sino q̃ los lleuan a las puentes, o a los vados buenos. Esta manera de passaje no la ay en los caminos reales, sino en los particulares que los Yndios tienen de vnos pueblos a otros, llamanle Vrúya.

Los Yndios de toda la costa del Peru entran a pescar en la mar en los barquillos de enea que diximos, entran quatro, y cinco, y seys leguas la mar adẽtro, y mas si es menester: porque aquel mar es manso, y se dexa hollar de tan flacos bageles. Para lleuar, o traer cargas mayores vsan de las valsas de madera. Los pescadores para andar por la mar se sientan sobre sus piernas, põniendose de rodillas encima de su hace de enea, van bogando con vna caña gruessa de vna braça en largo, hendida por medio a la larga. Ay cañas en aquella tierra tã gruessas como la pierna, y como el muslo: adelante hablaremos mas largo dellas. Toman la caña con ambas manos para bogar; la vna ponen en el vn cabo de la caña, y la otra en medio della. El hueco de la caña les sirue de pala, para hazer mayor fuerça en el agua. Tã presto como dan

el golpe en el agua al lado yzquierdo para remar, tan presto truecan las manos, corriendo la caña por ellas para dar el otro golpe al lado derecho y donde tenian la mano derecha ponen la yzquierda, y donde tenian la yzquierda ponen la derecha: desta manera van bogando, y trocando las manos, y la caña de vn lado a otro, que entre otras cosas de admiracion, que hazen en aquel su nauegar y pescar, es esto lo mas admirable. Quando vn barquillo destos va a toda furia, no lo alcãçará vna posta por buena que sea. Pescan con fisgas peçes tan grãdes como vn hombre. Esta pesqueria de las fisgas (para la pobreza de los Yndios) es semejante a la que hazẽ en Vizcaya de las Vallenas. En la fisga atan vn cordel delgado, que los marineros llaman bolantin, es de veynte, treynta, quarenta braças, el otro cabo atan a la proa del barco. En hiriendo al pece suelta el Yndio las piernas, y con ellas abraça su barco, y con las manos va dãdo carrete al pece que huye: y en acabandose el cordel se abraça con su barco fuertemente, y assi asido lo lleua el pece, si es muy grande con tanta velocidad que parece aue que va bolando por la mar. Desta manera andan ambos pelcando hasta que el pece se cansa, y viene a manos del Yndio. Tambien pescauan con redes y anzuelos, mas todo era pobreza y miseria, que las redes (por pescar cada vno para si y no en compañia) eran muy pequeñas, y los anzuelos muy desastrados, porque no alcançarõ azero ni hierro, aunque tuuieron minas del, mas no supieron sacarlo. Al hierro llaman Quillay. No echan vela en los barquillos de enea, por que no tienen sosten para sufrirla; ni creo que camina tanto con ella, como camina con solo vn remo. A las balsas de madera se la echan quãdo nauegan por la mar. Estos ingenios que los Yndios del Peru, tenian, para nauegar por la mar, y passar los rios caudalosos. Yo los dexé en vso, y lo mismo será a ora, por que aquella gente como tan pobre, no aspiran a cosas mayores de las que tenian. En la historia de la Florida libro sesto diximos algo destos ingenios, hablando de las canoas que en aquella tierra hazen para passar, y nauegar los rios, tantos, y tan caudalosos como alli los ay; y con esto boluamos a la cõquista del Inca Capac Yupanqui.

## CAP. XVII.

### *De la reduciõ de cinco prouincias grandes sin otras menores.*



DE Chayanta salio el Inca auiendo dexado en ella la gente de guarnicion, y los ministros necessarios para su idolatria, y para su hazienda: y fue a otras prouincias que ay en aquella comarca que llaman Charca, debaxo deste nombre se encierran muchas prouincias de diferentes nasciones y lenguas, y todas ellas son del districto Collasuyu. Las mas principales son Tutura Sipisipi, Chaqui, y al Leuante destas que es hazia los

Antis, ay otras prouincias que llaman Chamúru (en la qual tambien se cria la yerua q̃ llaman Cuca, aunq̃ no tan buena como la del termino del Cozco) y otra prouincia llamada Sacáca, y otras muchas que se dexan por escusar prolixidad, a las quales embió el Inca los apercebimientos acostumbrados.

Aquellas nasciones, que ya sabiã lo que auia passado en Chayanta, respondieron todos casi vnas mismas razones, con poca diferencia de vnas a otras: En suma dixerõ que se tenian por dichosas de adorar al Sol, y de tener por señor al Inca su hijo, que ya teniã noticia de sus leyes y buen gouierno, le suplicauan los recibiesse debaxo de su amparo, que le ofrescian sus vidas y haziendas, que mandasse conquistar y allanar las demas nasciones circunuezinas a ellos, porque no les hiziessen guerra, y maltratassen por auer desechado sus idolos antiguos, y tomado nueua religiõ, y nueuas leyes.

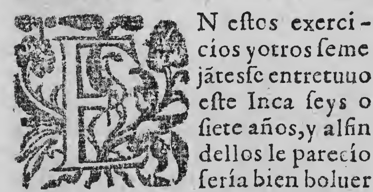
El Inca mando responder, que dexassen a su cuenta y cargo la cõquista de sus vezinos: que el tenia cuydado de la hazer, como y quando fuesse mas en prouecho de los vassallos, que no temiessen que nadie les ofendiesse por se auer sujetado al Inca, y recebido sus leyes; que quando las huuiessen esperimẽtado, holgarian los vnos, y los otros viuir debaxo dellas: porque las auia dado el Sol. Con estas respuestas recibieron al Inca en todas aquellas prouincias llanamente, que por no auerse ofrecido cosas dignas de memoria, hazemos relacion en junto. Gastó el Inca en esta conquista dos años, y otros dizen que tres, y auiẽdo bastante guarnicion, paraque los comarcanos no se atreuiessen a hazerles guerra, se boluio al Cozco, visitando de camino los pueblos y prouincias que se le ofrecierõ por delante. Al Principe su hijo mandó yr por otros rodeos, para que tambien fuesse visitando los vassallos, por el mucho fauor que sentian de ver a sus Reyes, y Principes en sus pueblos.

El Inca fue recebido con gran fiesta y regozijo en su Corte, donde entró rodeado de sus capitanes, y delante dellos yuan los Curacas, que de aquellas prouincias nueuamente conquistadas auian venido, a ver la ciudad imperial. Pocos dias despues entró el Principe Inca Roca, y fue recebido con el mismo contento, con muchos bayles, y cantares que en loor de sus victorias le tenian compuestos. El Inca auiẽdo hecho merced a sus capitanes, les mando q̃ se fuessen a sus casas, y el quedo en la suya, atẽdiendo el gouierno de sus Reynos y Prouincias, cuyos terminos por la parte haziael Sur se alargauã ya del Cozco mas de ciẽto y ochẽta leguas, q̃ ay hasta Tutyra y Chaqui, y por la parte del Poniẽte llegauã a la mar del Sur, q̃ por vna parte son mas de sesenta leguas de la Ciudad, y por otra mas de ochẽta: y al Leuãte del Cozco llegauã hasta el rio Paucar tampu, q̃ son treze leguas de la Ciudad derecho al Leste. Al Sueste se auia alargado hasta Callauaya q̃ son quarẽta leguas del Cozco. Por lo qual le parecio al Inca no hazer por entõces nueuas cõquistas, sino cõseruar lo ganado con regalo, y beneficio de los vassallos, y assi entẽdio en este exercicio algu-

uos años,en mucha paz y quietud. Procuró enoblescer la casa del Sol, y la de las Virgines escogidas q̃ el drimer Inca Manco Capac auia fũdado,entẽdio en mãdar hazer otros edificios dẽtro en la ciudad,y fuera en muchas Prouincias dõde erã menester para el aumẽto dellas. Mãdó sacar grãdes acequias para regar las tierras de labor, mandó hazer muchas puẽtes para los ríos,y arroyos grãdes por la seguridad de los caminãtes, mãdó abrir nueuos caminos de vnas Prouincias a otras, para q̃ se comunicassẽ todos los de su Imperio:en suma hizo todo lo que le parecio conuenir al bien comun; y aprouechamiẽto de sus vassallos y grandeza y magestad propría.

## CAP. XVIII.

*El Principe Inca Roca reduze muchas y grandes Prouincias Mediterraneas,y maritimas.*



EN estos exercicios y otros semejãtes se entretuuo este Inca seys o siete años,y alfin dellos le parecio sería bien boluer al exercicio militar y al aumẽto de su Reyno:para lo qual mãdó aprestar veynte mil hõbres de guerra, y quatro maesses de cãpo esperimẽtados q̃ fuessen con el Principe Inca Roca su hijo hazía Chinchasuyu q̃ es al Setẽtrion del Cozco:porq̃ los Incas por aquella vãda no auiã alargado su imperio mas de como lo dexó el primer Inca Manco Capac,q̃ era hasta Rimactampu siete leguas de la ciudad, q̃ por ser aq̃lla tierra mal poblada,y muy aspera no auian dado los Incas en conquistarla.

El Principe salio del Cozco,y llegó al rio Apurímac,passolo en grandes balsas q̃ le teniã aprestadas, y por ser tierra despoblada passó adelãte hasta Curahuãci, y Amãncay, díez y ocho leguas de la ciudad: fue reduziẽdo con mucha facilidad los pocos Yndios q̃ por aquella comarca halló. De la Prouincia Amãncay echó a mano yzquierda del camino real q̃ viene del Cozco a Rímac, y passó el despoblado q̃ llamã de Cochacãssa, q̃ por aquel parage tiene veynte y dos leguas de trauesia,y entro en la Prouincia llamada Súra,q̃ es de mucha gẽte,rica de mucho oro y ganado, dõde el Inca fue recebido de paz, y obedescido por señor. De alli passó a otra Prouincia llamada Apúcara, dõde assimismo lo recibierõ llanamẽte,y la causa de allanarse estas Prouincias cõ tanta facilidad fue,porq̃ siẽdo cada vna de por si,y enemiga la vna de la otra,no podia ninguna dellas resistir al Inca.

De Apúcara passo a la Prouincia Rucána, diuidida en dos Prouincias,la vna llamada Rucána,y la otra Hatũrucana,q̃ quiere dezir Rucána la grãde. Es de gẽte hermosa,y biẽ dispuesta,las quales reduxo con mucho aplauso de los naturales. De allí abaxo a la costa del mar,que los Españoles llamã los llanos, y llegó al primer valle q̃ ay por aquel parage llamado Nanasca,quiere dezir lastimada,o escarmẽtada, y no se sabe a que proposito le pusierõ este nõbre,que no deuia de ser a caso, sino por algũ castigo,o otra plaga semejãte. (Los Españoles le llamã Lanasca)

ca) dõde assi mesmo fue recebido el Inca cõ mucha paz, y obedescido llanamẽte, y lo mismo passó en todos los demas valles q̃ ay desde Nanásca hasta Arequepa la costa adelãte, en espacio de mas de ochẽta leguas de largo, y catorze y quinze de ancho: los valles mas principales son Hácari, y Camáta, en los quales auia veynte mil vezinos, otros valles ay peq̃ños de menos cõsideració, q̃ sõ Aticu, Vcũña, Atiquipa, y Quéllca, todos los reduxo el Principe Inca Roca a su obediẽcia cõ mucha facilidad, assi porq̃ no teniã fuerças para resistirle, como porq̃ estauã desnudos, y cada valle de los pequeños tenia vn señorete de por si, y los mayores teniã dos y tres, y entre ellos auia pendencias y enemistades.

Será razõ pues estamos en el puesto, no passar adelãte sin dar cuenta de vn caso estraño q̃ passo en el valle de Hácari poco despues q̃ los Españoles lo ganarõ, aunq̃ lo anticipemos de su tiẽpo, y fue q̃ dos Curacas que en el auia, aun no bautizados, tuuierõ grandes diferẽcias sobre los terminos, tanto q̃ llegarõ a darse batalla cõ muertes y heridas de ambas partes. Los Gouernadores Españoles embiarõ vn comissario q hiziesse justicia, y los cõcertasse de manera que fuessen amigos. El qual partio los terminos como le parescio, y mando a los Curacas q̃ tuuiessen paz y amistad. Ellos la prometieron, aũque el vno por sentirse agrauiado en la particiõ, quedô cõ passion, y quiso vẽgarse de su cõtrario secretamẽte debaxo de aquella amistad: y assi el dia q̃ se solenizarõ las pazes, comierõ todos jũtos, quiero dezir en vna plaça, los vnos frontero de los otros. Y acabada la comida se leuãto el Curaca apassionado, y lleuó dos vasos de su breuaje, para brindar a su nueuo amigo (como lo tienẽ los Yndios de comun costũbre) lleuaua el vno de los vasos atossigado para lo matar, y llegãdo ante el otro Curaca le cõbido con el vaso. El cõbidado, o q̃ viesse demudado al q̃ le cõbidaua, o q̃ no tuuiesse tãta satisfació de su cõdicion como era menester para fiarse del, sospechãdo lo q̃ fue, le dixo, dame tu esotro vaso, y beuete esse. El Curaça por no mostrar flaqueza, cõ mucha facilidad trocó las manos, y dio a su enemigo el vaso saludable, y se beuio el mortifero, y dende a pocas horas rebẽtó, assi por la fuerça del veneno, como por la del enojo de ver, q̃ por matar a su enemigo, se huuisse muerto a si proprio.

## CAP. XIX.

*Sacan Yndios de la costa para colonias la tierra a dentro. Muere el Inca Capac Yupanqui.*



E Nanasca sacó el Inca Yndios Incas de aq̃lla nascio para trasplãtarlos en el rio Apurimac; porque aquel rio dẽde el camino real q̃ passa del Cozco a Rimac, passa por regiõ tan caliente q̃ los Yndios de la sierra, como son de tiera fria o tẽplada, no puedẽ viuir en tanta calor, que luego enferman, y muerẽ: por lo qual, como ya se ha dicho, teniã los Incas dada orden, q̃ quando assi se trasplantassen Yndios de vna Prouincia a otra,

que ellos llamã Mitmac, siẽpre se co texassen las regiones, q̃ fuessẽ de vn mismo tẽple de tierra; porq̃ no se les hiziesse de mal la diferẽcia destẽpla da, passandolos de tierra fria a tierra caliẽte, o al cõtrario, porq̃ luego muerẽ: y por esto era prohibido baxar los Yndios de la sierra a los llanos; porq̃ es muy cierto morir luego dẽtro de pocos dias. El Inca teniẽdo atẽcion a este peligro, lleuó Yndios a tierra caliẽte para poblar en tierra caliẽte, y fuerõ pocos, porq̃ auia poca tierra q̃ poblar, a causa de q̃ el rio Apurimac por passar entre altrisimas y asperissimas, sierras tiene a vna mano y a otra de su corriẽte, muy poca tierra de prouecho, y essa poca no quiso el Inca q̃ se perdiesse, sino q̃ se aprouechasse en lugar de jardines, siquiera por gozar de la mucha y muy buena fruta que se cria en las riberas de aquel famoso rio.

Heche esto y dexado el ordẽ acostũbrado para el gouierno de las Prouincias nueuamẽte ganadas, se boluio el Principe Inca Roca al Cozco, dõde fue muy biẽ recebido de su padre, y de su Corte. A los capitanes y soldados mãdó despidir auiẽdoles hecho mercedes y fauores por los seruicios de la guerra: y por entonces le parescio al Ynca Capac Yupanqui no passar adelãte en sus cõquistas, porque ya se sentia viejo, y desseaua assentar, y cõfirmar en su seruicio lo ganado. En esta quietud viuio algunos años cõ mucho cuydado del beneficio de sus vassallos, los quales assi mismo acudian con mucho amor y prõptitud al seruicio del Inca, assi en la labor de la casa del Sol, como los demas edificios q̃ se haziã vnos por mandado del Inca, y otros q̃ los Yndios inuẽtauan, por seruir y darle gusto cada Prouincia de persi en su distrito.

En esta quietud y descãso fallecio el Inca Capac Yupanqui, fue valerosissimo Principe, digno del nõbre Capac, q̃ los Yndios en tãto estimarõ: fue llorado en la Corte, y en todo su Reyno con gran sentimiẽto, fue embalsamado, y puesto en el lugar de sus passados. Dexó por sucessor a Inca Roca su hijo primogenito, y de la Coya Mama Curiyllpay su muger y hermana, dexó otros muchos hijos y hijas, ligitimos y bastardos, q̃ por no saber el numero cierto no se ponen, mas de q̃ se cree q̃ passarõ de ochenta, porq̃ los mas destos Incas dexarõ a ciento, y a doziẽtos, y algunos huuo que dexaron mas de trezientos hijos y hijas.

## CAP. XX.

### *La descripcion del templo del Sol y sus grandes riquezas.*



No de los principales idolos q̃ los Reyes Incas y sus vassallos tuuieron, fue la Imperial ciudad del Cozco, q̃ la adorauã los Yndios como a cosa sagrada, por hauerla fundado el primer Inca Manco Capac, y por las inumerables victorias q̃ ella tuuo en las conquistas q̃ hizo, y porq̃ era casa y Corte de los Incas sus dioses. De tal manera era su adoraciõ, q̃ aun en cosas muy menudas la mostrauã: q̃ si dos Yndios de igual cõdicion se topauã en los caminos, el vno q̃ fuesse del Cozco, y el otro q̃ vinies-

viníesse a el, el que yua era respetado y acatado del q̃ venía como superior de inferior, solo por auer estado, é yr de la ciudad, quãtomas siendo vezino della, y mucho mas si era natural. Lo mismo era en las semillas y legũbres, o qualquiera otra cosa q̃ lleuassen del Cozco a otras partes, que aunq̃ en la calidad no se auẽtajasse, solo por ser de aquella ciudad era mas estimada, q̃ las de otras regiones y prouincias. De aqui se sacará lo q̃ hauria en cosas mayores. Por tenerla en esta veneraciõ, la ennoblescierõ aquellos Reyes lo mas q̃ pudierõ cõ edificios sumptuosos, y casas reales q̃ muchos dellos hiziérõ para si, como enla discrepciõ della diremos de algunas de las casas. Entre las quales, y en la q̃ mas se esmerarõ fue la casa y tẽplo del Sol, q̃ la adornarõ de increybles riqnezas, aumẽtãdolas cada Inca de por si, y auẽtajandose del passado. Fuerõ tan increybles las grãdezas de aquella casa, q̃ no me atreuiera yo a escreuirlas, sino las huuierã escrito todos los Españoles historiadores del Peru: mas ni lo q̃ ellos dizẽ, ni lo q̃ yo diré alcãça a significar las q̃ fuerõ. Atribuyẽ el edificio de aquel tẽplo al Rey Inca Yupanqui abuelo de Huayna Capac, no porq̃ el lo fundasse, q̃ desde el primer Inca quedo fundado, sino porque lo acabó de adornar, y poner en la riqueza, y magestad que los Españoles lo hallaron.

Viniẽdo pues a la traça del tẽplo es de saber, y el aposento del Sol era lo q̃ agora es la iglesia del diuino S. Domingo, q̃ por no tener la precisa anchura, y largura suya no la pongo aquí: la pieça en quanto su tamaño viue oy. Es labrada de cantería llana, muy prima y pulida.

El altar mayor (digamoslo assi para darnos a entẽder, aũq̃ aquellos Yndios no supierõ hazer altar) estaua al Oriẽte, la techũbre era de madera muy alta, por q̃ tuuiesse mucha corriete, la cubixa fue de paxa, porq̃ no alcãçarõ a hazer texa. Todas las quatro paredes del tẽplo estauã cubiertas de arriba abaxo de plãchas, y tablones de oro. En el estero q̃ llamamos altar mayor, teniã pusta la figura del Sol, hecha de vna plancha de oro al doblẽ mas gruessa q̃ las otras planchas q̃ cubriã las paredes: la figura estaua hecha cõ su rostro en redõdo, y cõ sus rayos, y llamas de fuego todo de vna pieça, ni mas ni menos q̃ la pintan los pintores. Era tan grãde q̃ tomaua todo el testero del tẽplo de pared a pared. No tuuieron los Incas otros idolos suyos, ni agenos cõ la imagẽ del Sol en aquel tẽplo, ni otro alguno, por q̃ no adorauã otros dioses sino al Sol, aũque no falta quien diga lo contrario.

Esta figura del Sol cupo en suerte, quãdo los Españoles entrarõ en aquella ciudad, a un hõbre noble cõquistador de los primeros, llamado Mãcio Serra de leguiçano, q̃ yo conosci, y dexè viuo quado me vine a España, gran jugador de todos juegos, q̃ con ser tan grãde la ymagẽ, la jugo y perdio en vna noche. De dõde podremos dezir siguiẽdo al padre Maestro Acosta, q̃ nacio el refrã q̃ dize, juega el Sol antes q̃ amanezca. Despues el tiẽpo a delãte, viẽdo el Cabildo de aquella ciudad, quan perdido andaua este su hijo por el juego, por apartarlo del, lo eligio vñ año por Alcalde ordinario. El qual acudio al seruicio de su patria con

tanto cuydado,y diligēcia(porq̄ tenia muy buenas partes de cauallero)q̄ todo aquel año no tomó naipe en la mano. La ciudad,viēdo esto,le ocupo otro año,y otros muchos en oficios publicos. Mācio Serra cō la ocupaciō ordinaria oluidó el juego y lo aborrescio para siēpre; acordandose de los muchos trabajos y necessidades,en q̄ cada dia le ponia. Dōde se vee claro quāto ayude la ociosidad al vicio; y quā de prouecho sea la ocupaciō a la virtud. Boluiēdo a nuestra historia, dezimos,q̄ por sola aq̄lla pieça q̄ cupo de parte a vn Español,se podra sacar el thesoro q̄ en aq̄lla ciudad, y su tēplo hallarō los Españoles. A vn lado y a otro de la imagē del Sol estauā los cuerpos de los Reyes muertos,puestos por su antiguedad como hijos de esse Sol,embalsamados q̄(no se sabe como)pareciā estar viuos: estauā asentados en sus sillas de oro,puestas sobre los tablones de oro, en q̄ soliā asentarse. Teniā los rostros hazia el pueblo, solo Huayna Capac se auētajaua de los demas, q̄ estaua puesto delāte de la figura del Sol,buelto el rostro hazia el, como hijo mas querido y amado,por auerse auētajado de los demas,pues merescio q̄ en vida le adorasse por dios por las virtudes, y ornamentos reales q̄ mostro desde muy moço. Estos cuerpos escōdierō los Yndios cō el demas tesoro,q̄ los mas dellos no han parescido hasta oy. El año de 1559. el Licēciado Polo descubrio cinco dellos tres de Reyes,y dos de Reynas.

La puerta principal del tēplo miraua al Norte como oy está, sin la qual auia otras menores para seruicio del tēplo. Todas estas estauā aforradas cō plāchas de oro en forma de portada. Por de fuera del templo por lo alto de las paredes del tēplo corria vna açanefa de oro de vn tablō de mas de vna vara en ancho en forma de corona, q̄ abraçaua todo el tēplo.

## CAP. XXI.

*Del claustro del tēplo, y de los aposētos de la Luna, y estrellas, trueno y relāpago, y arco del cielo.*



PAssado el templo auia vn claustro de quatro lienços, el vno dellos era el lienço del tēplo. Por todo lo alto del claustro auia vna açanefa de vn tablō de oro de mas de vna vara en ancho, q̄ seruia de corona al claustro; en lugar della mādarō poner los Españoles en memoria de la passada,otra açanefa blāca de yeso del anchor de la de oro, yo la dexé viua en las paredes, q̄ estauā en pie y no se auiā derribado. Al deredor del claustro auia cinco quadras, o aposētos grandes quadrados,cada vno de por si,no trauados cō otros,cubiertos en forma de piramide,de losquales se hazian los otros tres lienços del claustro.

La vna quadra de aq̄llas estaua dedicada para aposēto de la Luna, muger del Sol,y era la q̄ estaua mas cerca de la capilla mayor del tēplo; toda ella, y sus puertas estauā aforradas cō tablones de plata, porq̄ por el color blāco viesse q̄ era aposēto de la Luna,teniāle puesta su ymagē y retrato como al Sol,hecho, y pintado vn rostro de muger en vn tablō de plata. Entrauā en aq̄l aposento a visitar la Luna,y a encomēdarse a ella,

por

porq̃ la teniã por hermana y muger del Sol, y madre de los Incas, y de toda su generació: y assi la llamauã Mamaqullia, q̃es madre Luna; no le ofreciã sacrificios como al Sol. A vna mano y a otra de la figura de la Luna estauã los cuerpos de las Reynas difuntas, puestas por su ordẽ, y antiguidad. Mama óclló madre de Huayna Capac estaua delãte de la Luna, rostro a rostro con ella, y auentajada de las demas, por auer sido madre de tal hijo.

Otro aposento de aq̃llos el mas cercano a la Luna estaua dedicado al Luzero Venus, y a las siete cabrillas, y a todas las demas estrellas en comũ. A la estrella Venus llamauã Chásca, q̃ quiere dezir de cabellos largos y crespos, honrauãla porq̃ deziã q̃ era page del Sol, q̃ audaua mas cerca del, vnas vezes delãte, y otras vezes empos. A las siete cabrillas respetauã por la estrañeza de su postura y cóformidad de su tamaño. A las estrellas teniã por criadas de la Luna, y assi les dierõ el aposento cerca del de su señora porq̃ estuuiessẽ mas a mano para el seruicio della, por q̃ deziã q̃ las estrellas andã en el cielo con la Luna como criadas suyas, y no con el Sol, porque las veen de noche y no de dia.

Este aposento estaua entapiçado de plata tambien como el de la Luna, y la portada era de plata, tenia todo lo alto del techo sembrado de estrellas grandes y chicas a semejança del cielo estrellado. El orro aposento junto al de las estrellas era dedicado al relampago, trueno, y rayo: estas tres cosas nombrauan y comprehendiã debaxo deste nombre Yllápa, y con el verbo que le juntauan, distinguian las significaciones del nombre: que diziẽdo, viste la Yllápa, entendian por el relampago: si dezian oyste la Yllápa entendian por el trueno: y quando dezian la Yllápa cayó en tal parte, o hizo tal daño, entendian por el rayo.

No los adoraron por dioses, mas de respetarlos por criados del Sol: lo mismo sintierõ dellos, que la gentilidad antigua sintio del rayo, que lo tuuo por instrumento, y armas de su dios Iupiter. Por lo qual los Incas dieron aposento al relampago, trueno, y rayo en la casa del Sol como a criados suyos: y estaua todo el guarnecido de oro. No dieron estatua ni pintura al trueno, relampago, y rayo, por que no pudiendo retratarlos al natural (que siempre lo procurauã en toda cosa de imagines) los respetauan con el nombre Yllapa: cuya trina significacion no han alcançado hasta a hora los historiadores Españoles, que ellos huuieran hecho de el vn dios trino y vno, y dadoselo a los Yndios, asemejando su ydolatria a nuestra sancta religion: que en otras cosas de menos aparencia y color, an hecho trinidades, componiendo nueuos nombres en el lenguaje, no auiendolas ymaginado los Yndios. Yo escriuo como otras vezes he dicho lo que mame en la leche, y vi, y oy a mis mayores: y acerca del trueno queda atras dicho lo que mas tuuieron.

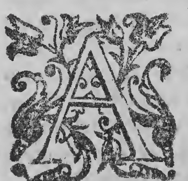
Otro aposento (que era el quarto) dedicarõ al arco del cielo, por q̃ alcãçaron q̃ procedia del Sol, y por ende lo tomarõ los Reyes Incas por

diuisa

diuisa y blason,porq̃ se jatauã descẽdir del Sol.Este aposento astaua todo guarnecido de oro.En vn lienço del,sobre las plãchas de oro tenian pintado muy al natural el arco del cielo,tan grãde q̃ tomaua de vna pared a otra cõ todas sus colores al viuo:llamã al arco Cuychu, y con tenerle en esta veneracion, quãdo le veyan en el ayre,cerrauã la boca, y poniã la mano delãte,por q̃ dezian, q̃ si le descubriã los diẽtes, los gastaua y empodrecia. Esta simplicidad teniã entre otras sin dar razõ para ello. El quinto y vltimo aposento estaua dedicado para el sũmo Sacerdote,y para los demas Sacerdotes q̃ asistian al seruicio del tẽplo q̃ todos auiã de ser Incas de la sãgre real. Estos tenian aquel aposento, no para dormir ni comer enel,sino q̃ era sala de audiẽcia para ordenar los sacrificios q̃ se auian de hazer,y para todo lo demas que conuiniesse al seruicio del templo. Estaua este aposento tambien como los demas guarnecido con oro de alto a baxo.

## CAP. XXII.

*Nombre del summo Sacerdote,y otras partes de la casa.*



AL summo Sacerdote llamã los Españoles Vilaoma auiendo de dezir Villac Vmu, nõbre cõpuesto deste verbo villa, q̃ significa dezir,y deste nõbre vmu,q̃ es adiuino o hechizero. Villac cõ la c.es participio de presente,añadido el nombre Vmu,quiere dezir el adiuino,o el hechizero q̃ dize:yno declaran q̃ es lo que dize,dãdo a entẽder q̃ dezia al pueblo lo q̃ como sũmo Sacerdote,cõsultaua al Sol, y lo que el Sol le ordenaua q̃ dixesse,segun sus fabulas,y lo q̃ los demonios en sus idolos,y sanctuarios le hablauan;y lo q̃ el mismo,como Põtifice adiuinaua,y sacaua por sus agueros, cãtando los sacrificios,é interpretãdo los sueños,y las demas supersticiones,que en su gẽtilidad teniã: no tuuieron nõbre para dezir Sacerdote,componianlo de las mismas cosas que hazian los Sacerdotes.

De las cinco quadras alcãcé las tres, q̃ aun estauã en su antiguo ser de paredes y techũbre.Solo les faltauã los tablones de oro y plata: las otras dos q̃ eran la quadra de la Luna, y de las estrellas estauã ya derribadas por el suelo. En las paredes destos aposentos q̃ mirauã al claustro,por la parte de afuera,ẽ el grueso dellas auia en cada liẽço quatro tabernaculos,embeuidos en las mismas paredes labradas de cãteria, como eran todas las demas de aquella casa, teniã sus molduras por las esquinas y por todo el hueco del tabernaculo,y cõforme a las molduras q̃ en la piedra estauã hechas, assi estauã aforrados cõ tablones de oro, no solo las paredes y lo alto, mas tãbiẽ el suelo de los tabernaculos. Por las esquinas de las molduras auia muchos engastes de piedras finas,esmeraldas,y turquesas,q̃ no vuo en aq̃lla tierra diamãtes ni rubies. Sẽtauase el Inca enestos tabernaculos quãdo haziã fiestas al Sol,vnas vezes en vn lienço,y otras en otro conforme al tiempo de la fiesta.

En dos tabernaculos destos,q̃ estauan

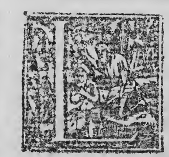
uā en vn lięço q̃ miraua al Oriente, me acuerdo q̃ vi muchos agujeros en las molduras, q̃ eſtauā hechas en las piedras: las q̃ eſtauā a las eſquinas, paſſauā de vn cabo a otro: las otras q̃ eſtauan en el cāpo, y eſpacio del tabernaculo, no teniā mas, q̃ eſtar ſeñalados en la pared. A los Yndios y a los religioſos de la caſa oy dezir, q̃ en aquellos miſmos lugares ſoliā eſtar ſobre el oro los engaſtes de las piedras finas en tiempo de aquella gētilidad. Los tabernaculos, y todas las puertas q̃ saliā al clauſtro, q̃ eran doze (ſaluo la del apoſento de la Luna y de las eſtrellas) todas eſtauā chapadas cō plāchas, y tablones de oro en forma de portadas, y las otras dos, por que en el color blanco aſemejaſſen a ſus dueños, tenian las portadas de plata.

Sin los cinco galpones grādes q̃ hemos dicho, auia en la caſa del Sol otros muchos apoſentos para los Sacerdotes, y para los criados de la caſa, q̃ eran Incas de los de priuilegio: que no podia entrar en aquella caſa Yndio alguno q̃ no fueſſe Inca por gran ſeñor q̃ fueſſe. Tampoco entrauā mugeres en ella, aunq̃ fueſſen las hijas y mugeres del miſmo Rey. Los Sacerdotes aſiſtiā al ſeruicio del tēplo por ſemanas, las quales cōtauā por los quartos de la Luna. Por aquel eſpacio de tiempo ſe abſteniā de ſus mugeres, y no ſalian del templo de dia, ni de noche.

Los Yndios q̃ ſeruiā en el tēplo como criados, eſto es porteros, barrēderos, cozineros, botilleres, repoſteros, guardajoyas, leñadores, yaguadores, y qualquiera otro officio pertineciēte al ſeruicio del tēplo, eran de los miſmos pueblos q̃ ſeruian de criados en la caſa real; los quales pueblos erā obligados a dar aquellos oficiales a la caſa del Inca, y a la del Sol, q̃ eſtas dos caſas como caſas de padre y hijo, no ſe diferēciauan en coſa alguna del ſeruicio, ſaluo q̃ en la caſa del Sol no auia ſeruicio de mugeres, ni en la del Inca ofrēda de ſacrificios: todo lo demas era ygual en grandeza y mageſtad.

## CAP. XXIII.

*Los ſitios para los ſacrificios, y el termino donde ſe deſcalçauā para yr al tēplo. Las fuētes q̃ tenian.*



Os lugares dōde ſe quemauā los ſacrificios, eran cōforme a la ſolenidad dellos, q̃ vnos ſe quemauan en vnos patios, y otros en otros de muchos, q̃ la caſa tenia dedicados para tales, y tales fieſtas particulares, cōforme a la obligaciō, o deuociō de los Incas. Los ſacrificios generales, q̃ ſe haziā en la fieſta principal del Sol llamada Raymi, ſe haziā en la plaça mayor de la ciudad, otros ſacrificios, y fieſtas no tā principales ſe haziā en vna gran plaça, q̃ auia delāte del tēplo, dōde haziā ſus dançaſ, y bayles todas las prouincias, y naciones del Reyno, y no podian paſſar de alli a entrar en el tēplo, y aun alli no podiā eſtar ſino deſcalços, por que era ya dentro del termino donde ſe auian de deſcalçar: el qual ſeñalaremos aqui, paráque ſe ſepa dōde era.

Tres calles principales ſalē de la plaça mayor del Cozco, y vā Norte Sur hazia el tēplo: la vna es la q̃ va ſiguien-

ſiguiendo el arroyo abaxo, la otra es la que en mi tiẽpo llamauã la calle de la carcel, por ꝗ eſtaua en ella la carcel de los Eſpañoles, que ſegũ me an dicho la han mudado ya a otra parte: la tercera es la ꝗ ſale del rincon de la plaça, y va la miſma via. Otra calle ay mas al Leuãte deſtas tres, ꝗ lleua el miſmo viage, que llamã ahora la de ſan Auguſtin: Por todas eſtas quatro calles yuan al tẽplo del Sol. Pero la calle mas principal y la ꝗ va mas derecha haſta la puerta del tẽplo, es la ꝗ llamamos de la carcel, ꝗ ſale de en medio de la plaça: por la qual yuan y veniã al tẽplo a adorar al Sol, y a lleuarle ſus embaxadas, ofrẽdas, y ſacrificios, y era calle del Sol. A todas eſtas quatro atrauieſſa otra calle, ꝗ va de Poniente a Oriẽte, deſde el orroyo haſta la calle de S. Auguſtin. Eſta ꝗ atrauieſſa las otras, era el termino, y limite dõde ſe deſcalçauã los ꝗ yuan hazia el tẽplo: y aunque no fueſſen al tẽplo, ſe auiã de deſcalçar en llegãdo a aquellos pueſtos, por q era prohibido paſſar calçados de alli adelãte. Ay deſde la calle ꝗ dezimos que era termino, haſta la puerta del tẽplo mas de doziẽtos paſſos. Al Oriente Poniẽte y medio dia del tẽplo auia los miſmos terminos, que llegando a ellos ſe auian de deſcalçar. Boluiẽdo al ornato del tẽplo, tenia dentro en la caſa cinco fuẽtes de agua, ꝗ yua a ella de diuerſas partes: tenian los caños de oro, los pilares vnos eran de piedra, y otros eran tinajones de oro, y otros de plata, dõde lauauã los ſacrificios conforme a la calidad dellos y a la grãdeza de la fieſta. Yo no alcãçe mas de vna de las fuẽtes, ꝗ ſernia de regar la huerta de ortaliza, ꝗ entonces tenia aquel conuento: las otras ſe auiã perdido, y por no las auer meneſter, o por no ſaber de dõde las trayan, ꝗ es lo mas cierto, las hã dexado perder: y aun la ꝗ digo ꝗ conoſci, la vi perdida ſeys o ſiete meſes, y la huerta deſãparada por falta de riego, y todo el cõuẽto afflígido por ſu perdida, y aun la ciudad: porque no hallaron Yndio que ſupieſſe dezir de donde, ni por donde yua el agua de aquella fuente.

La cauſa de perderſe entõces fue ꝗ, el agua yua del Poniẽte del cõuento por debaxo de tierra, y atraueſſaua el arroyo ꝗ corre por medio de la ciudad. El qual en tiẽpo de los Incas, tenia las barãcas de muy buena cãteria, y el ſuelo de grandes loſas, por ꝗ las creciẽtes no hizieſſen daño en el ſuelo, ni en las paredes, y ſalia eſte edificio mas de vn quarto de lagua fuera de la ciudad. Con el deſcuydo de los Eſpañoles ſe ha ydo rõpiendo principalmẽte lo enloſado: ꝗ aquel arroyo (aũque es de poquiſsima agua, porque naſce caſi dẽtro en la ciudad) ſuele tener arrebatadas creciẽtes é increibles de grãdes cõ lasquales a ydo lleuãdo las loſas.

El año de mil y quiniẽtos y cincuẽta y ocho acabó de lleuar las ꝗ auia encima de los caños de aquella fuẽte, y rõpio, y quebro el miſmo caño, y con el açoluo lo cubrio todo, de manera que atajo el agua, y dexó en ſeco la huerta, y con la vaſura, que todo el año echan en el arroyo, ſe cegó todo, y no quedo ſeñal de los caños.

Los frayles aunꝗ hizierõ las diligẽcias que pudierõ, no hallaron raſtro alguno, y para ſeguir el de los caños deſde la fuẽte, era meneſter de

rribar

rribar mucho edificio,y ahōdar mucha tierra;porq̃ la fuẽte estaua en alto.ni hallarō Yndio que les supiesse guiar;por lo qual descōfiaron de aq̃lla fuẽte, tābien como de las otras q̃ la casa tenia. De dōde se puede colegir la poca tradiciō, q̃ aquellos Indios el dia de oy tẽgan de sus antigual las,pues oy ha quarẽta y dos años,ya la teniā perdida de cosas tā grandes como eran las aguas,q̃ yuā a la casa de su Dios el Sol. De las quales no es posible sino q̃ auia tradiciō de los maestros mayores a los sucessores,y de los Sacerdotes a los suyos:para no caer en semejāte falta. Verdad es, q̃ como ya en aquellos tiēpos se auiā acabado los maestros mayores,y los Sacerdotes q̃ en aquella Republica auia, entre los quales andaua la tradiciō de las cosas q̃ teniā por sagradas,q̃ pertenesciā a la honrra y seruicio de los templos,faltó esta relacion como otras muchas de q̃ los Indios no sabē dar cuẽta:q̃ si la tradicion anduuiera en los ñudos de los tributos, o en los repartimiẽtos del seruicio real,o en las historias de los sucessos anales, q̃ eran las cosas profanas,no ay duda sino q̃ se hallará razō de aquellas fuẽtes,como se halla,y la dan de otras cosas tan grādes,y mayores los cōtadores,y los historiadores q̃ guardauā la tradiciō dellas:aunq̃ tābien esta se va perdiēdo a mas andar cō el trueque de las nueuas cuẽtas y modernas historias del nueuo Imperio,

## CAP. XXIIII.

*Del jardin de oro,y otras riquezas del tẽplo, a cuya semejança auia otros muchos en aquel Imperio.*

BOluiendo a la fuente digo que al cabo de los seys o siete meses que estuuo perdida,vnos muchachuelos Yndios andando jugādo por el arroyo, vierō el manātial del agua q̃ salia por el caño quebrado,y açoluado. Con la nouedad del agua se llamarō vnos a otros hasta q̃ llego la nueua a los Yndios mayores,y dellos a los Españoles, los quales sospechādo q̃ era el agua,q̃ se auia perdido al conuento, porq̃ era cerca del: descubrieron el viage de los caños,y viẽdo q̃ yuā hazia la casa,se certificarō en la sospecha,y dierō auiso a los religiosos. Ellos adereçarō los caños cō gran regozijo, aunq̃ no cō la pulicia q̃ antes teniā, y restituyerō el agua a su huerta,sin mas procurar saber de dōde venia, ni por do passaua; verdad es que auia mucha tierra encima, porque los caños venian muy hōdos.

Aquella huerta q̃ ahora sirue al cōuẽto de dar ortaliza, era en tiẽpo de los Incas jardin de oro y plata,como los auia enlas casas reales de los Reyes,dōde auia muchas yeruas, y flores de diuersas suertes, muchas plātas menores,muchos arboles mayores, muchos animales chicos, y grādes,brauos,y domesticos, y sauā dixas de las q̃ van arrastrādo como culebras,lagartos,y lagartijas,y caracoles,mariposas,y pajaros,y otras aues mayores del ayre, cada cosa puesta ẽ el lugar,q̃ mas al proprio cō trahiziesse a la natural q̃ remedaua.

Auia vn gran Mayzal, y la semilla que llamā Quinua, y otras legūbres,y arboles frutales cō su fruta,toda de oro y plata cōtrahecho al natural,auia tābien en la casa rimeros de leña cōtrahecha de oro y plata,

como los auia en la casa real; tãbiẽ auia grãdes figuras de hõbres y mugeres, y niños vaziados de lo mismo, y muchos graneros, y troxes q̃ llamã Pirua, todo para ornato, y mayor magestad de la casa de su Dios el Sol: q̃ como cada año a todas las fiestas principales q̃ le haziã, le pres sentauan tãta plata y oro, lo empleauan todo en adornar su casa, inuentando cada dia nueuas grandezas. Por q̃ todos los plateros q auia dedicados para el seruicio del Sol, no entẽdian en otra cosa, sino hazer, y cõtra hazer las cosas dichas. Haziã infinita baxilla, q̃ el tẽplo tenia para su seruicio hasta ollas, cãtaros, tinajas, y tinajones: en suma no auia en aquella casa cosa alguna de que echar mano, para qualquiera ministerio, que todo no fuesse de oro, y plata hasta lo q̃ seruia de açadas, y açadillas para limpiar los jardines: de dõde cõ mucha razon y propriedad llamaron al templo del Sol, y a toda la casa, Coricancha, que quiere dezir barrio de oro.

A semejãça deste tẽplo de la ciudad del Cozco, eran los demas q̃ auia en muchas Prouincias de aquel Reyno; de muchos de los quales, y de las casas de las Virgines escogidas haze mẽciõ Pedro de Cieça de Leon en la demarcacion, q̃ hizo de aquella tierra: q̃ como la va pintando casi Prouincia por Prouincia, pudo dezir dõde las vuo, aunq̃ no dize todas las casas y tẽplos q̃ auia, sino los que se le ofrecierõ en los caminos reales q̃ dibuxó y pintó, dexãdo en oluido los q̃ aqui en las prouincias grãdes, q̃ ay a vna mano, y a otra de los caminos: y yo tãbien los dexaré por escusar prolixidad, porq̃ no ay paraq hazer mẽcion dellos, auiendola hecho del mas principal, a cuya semejança eran todos los demas templos.

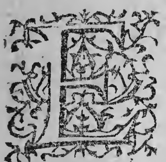
En el ornato de los quales se esforçaua cada Curaca cõforme a la riqueza de oro y plata q en su tierra auia procurãdo cada qual hazer todo lo q̃ podia, assi por hõrar y seruir a su Dios, como por lisonjear a sus Reyes, q̃ se preciauan ser hijos del Sol; por lo qual todos aquellos templos de las Prouincias, tambien estauan chapados de oro y plata, que cõpetian con el del Cozco.

Los parientes mas cercanos de los Curacas erã los Sacerdotes de los tẽplos del Sol. El sumo Sacerdote como Obispo de cada Prouincia era Inca de la sangre real, porq̃ los sacrificios, q̃ al Sol se haziã, fuessen cõforme a los ritos y ceremonias del Cozco, y no cõforme a las supersticiones q̃ en algunas Prouincias auia, las quales vedarõ los Incas, como sacrificar hõbres y mugeres, y niños; y comer la carne humana de aq̃llos sacrificios, y otras cosas muy barbaras q̃ diximos tuuierõ en su primera gẽtilidad: y porq̃ los subditos no se boluiessen a ellas, les obligauan a que tuuiessen por sumo Sacerdote vn Inca, que es varon de la sangre real.

Tambiẽ se lo dauã por hõrar a los vassallos, q̃ como en muchas partes lo hemos dicho, estimauã en mucho les diessẽ Incas por superiores, assi para Sacerdotes en la paz, como para capitanes en la guerra, porq̃ era hazer a los inferiores miẽbros de aquellas cabeças: y esto baste para lo mucho mas que de aquel riquissimo templo pudiera dezir otro, que supiera ponerlo mejor en su punto.

## CAP. XXV.

### *Del famoso templo de Titicaca, y de sus fabulas y alegorias.*


Ntre otros tēplos famosos que en el Peru auía dedícados al Sol q̄ en ornamento y riqueza de oro, y plata podian competir con el del Cozco, vuo vno en la isla llamada Títicáca, que quiere dezír sierra de plomo, es compuesto de Tití que es plomo, y de Cáca que es sierra, hanse de pronunciar ambas silabas Cáca en lo interior de la garganta, porque pronunciadas como suenan las letras Españolas, quiere dezir tío hermano de madre. El lago llamado Títicáca dōde está la isla, tomó el mismo nōbre della, la qual está de tierra firme poco mas de dos tiros de arcabuz; tiene de circuito de cinco a seys mil pasos. donde dizen los Yncas, que el Sol puso aquellos sus dos hijos varō y muger, quando los embió a la tierra para q̄ dotrinassen y enseñassen la vida humana a la gēte barbarissíma, q̄ entonces auía en aquella tierra. A esta fabula añaden otra de siglos mas antíguos, dizen q̄ despues del diluuio vierō los rayos del Sol en aquella isla, y en aquel grā lago primero q̄ en otra parte alguna. El qual tiene por partes setēta y ochēta braças de fondo, y ochēta leguas de cōtorno: de sus propríedades, y causas, por q̄ no admita barcos q̄ anden encima de sus aguas, escriuia el Padre Blas Valera, en lo qual yo no me entremeto, porq̄ díze q̄ tiene mucha piedra himan.

El prímer Inca Mancó Capac, fauorescído desta fabula antigua, y de su buē ingenio, inuentíua, y sagacidad, viēdo q̄ los Yndios la creyan, y teniā el lago, y la ísla por lugar sagrado, cōpuso la segūda fabula, dizíēdo q̄ el y su muger erā hijos del Sol, y q̄ su padre los auia puesto en aquella isla, para q̄ de allí fuessen por toda la tierra, dotrinādo aquellas gētes como al princípio de esta históría se dixo largamēte. Los Incas Amautas, q̄ eran los Philosophos y Sabios de su Republica, reduzíā la prímera fabula a la segūda, dandosela por pronostíco o Prophecía, si assi se puede dezir. Dezíā, q̄ el auer echado el Sol en aquella ísla sus prímeros rayos para alūbrar el mūdo, auia sido señal y promessa, de q̄ en el mismo lugar pōdría sus dos prímeros hijos, para q̄ enseñassen, y alūbrassē aquellas gētes sacādolas de las bestíalídades en q̄ viuiā, como lo auiā hecho despues aquellos Reyes. Cō estas inuēciones y otras semejātes, hechas en su fauor, hizíerō los Incas creer a los demas Yndios q̄ eran hijos del Sol, y con sus muchos beneficios lo cōfirmarō. Por estas dos fabulas tuuieron los Incas, y todos los de su imperio aq̄lla isla por lugar sagrado, y assi mādarō hazer en ella vn riquissimo tēplo, todo aforrado cō tablones de oro dedicado al Sol. dōde vniuersalmēte todas las prouincias sujetas al Inca, ofrecian cada año mucho oro, y plata, y piedras precíosas en hazimiēto de gracias al Sol por los dos beneficios q̄ en aquel lugar les auia hecho. Aquel templo tenia el mismo seruicío que el templo del Cozco. De las ofrendas de oro y plata auía tanta can-

ta cantidad amontonada enla ysla, fuera de lo que para el seruicio del templo estaua labrado, que lo que dizen los Yndios acerca desto, mas es para admirar que para lo creer. El Padre Blas Valero, hablando de la riqueza de aquel templo, y de lo mucho que fuera del auia sobrado y amontonado dizē, que los Yndios trasplantados (que llamā Mitmac) que viuen en Copacauano, le certificaron que era tanto lo que auia sobrado de oro y plata, que pudieran hazer dello otro templo desde los fundamētos hasta la cūbre sin mezcla de otro material: y q̃ luego que los Yndios supieron la entrada de los Españoles en aquella tierra, y q̃ yuan tomando para si quanta riqueza hallauan, la echaron toda en aquel gran lago.

Otro cuento semejante se me ōfresce y es que. En valle de Orcos, que esta seys leguas al Sur del Cozco, ay vna laguna pequeña que tiene menos de media legua de cercuyto, empero muy honda y redonda de cerros altos. Es fama que los Yndios echaron en ella mucho tesoro de lo que auia en el Cozco, luego que supieron la yda de los Españoles; y que entre otras riquezas echaron la cadena de oro, que Huayna Capac mandó hazer, de la qual diremos en su lugar: doze o treze Españoles moradores del Cozco, no de los vezinos que tienen Yndios, sino de los mercaderes y tratātes, mouidos desta fama hizieron compañia a perdida ó a ganancia, para desaguar aquella laguna, y gozar de su tesoro. Sondaronla, y hallaron que tenia veyntitres, o veyntiquatro braças de agua sin el cieno que era mucho. Acordaron hazer vna mina por la parte del Oriente de la laguna, por do passa el rio llamado Yucay, porque por aquella parte está la tierra mas baxa que el suelo de la laguna, por do podia correr el agua, y quedar en seco la laguna, y por las otras partes no podian desaguarla, porque está rodeada de sierras: no abrieron el desaguadero a tajo abierto desde lo alto (que quiça les fuera mejor) por parecerles mas barato entrar por debaxo de tierra con el socauon. Empeçaron su obra el año de mil y quinientos y cincuēta y siete, cō grandes esperanças de hauer el tesoro, y entrados ya mas de cinquenta passos por el cerro adelante. toparon con vna peña, y aunque se esforçaron á romperla, hallaron que era de pedernal, y porfiando con ella, vieron que sacauan mas fuego que piedra: por loqual gastados muchos ducados de su caudal perdieron sus esperāças, y dexaron la empresa. Yo entré por la cueua dos o tres vezes, quando andauan en la obra. Assi q̃ ay fama publica como la tuuieron aquellos Españoles, de auer escondido los Yndios infinito tesoro en lagos, cueuas, y en montañas, sin que aya esperança de que se pueda cobrar.

Los Reyes Yncas, de mas del tēplo y su gran ornato, ennoblescieron mucho aquella isla, por ser la primera tierra que sus primeros progenitores, viniendo del cielo auian pisado, como ellos dezian. Allanaronla todo lo que ser pudo, quitandole peñas, y peñascos: hizieron andenes, los quales cubrieron con tierra buena, y fertil trayda de

lexos

lexos, paraque pudiesse lleuar Mayz, porque en toda aquella region, por ser tierra muy fria, no se coge de ninguna manera: En aquellos andenes lo sembrauan con otras semillas, y con los muchos beneficios que le hazian, cogian algunas maçorcas en poca cantidad, las quales lleuauan al Rey por cosa sagrada, y el las lleuaua al templo del Sol, y dellas embiaua a las virgines escogidas, que estauan en el Cozco, y mandaua que se lleuassen a otros conuentos, y templos, que por el Reyno auia; vn año a vnos, y otro año a otros, para que todos gozassen de aquel grano, que era como traydo del cielo. Sembrauan dello en los jardines de los téplos del Sol, y de las casas de las escogidas en las prouincias donde las auia, y lo que se cogia, se repartia por los pueblos de las tales prouincias. Echauan algunos granos en los graneros del Sol, y en los del Rey, y en los positos de los concejos, para que como cosa diuina guardasse, aumentasse, y librasse de corruption el pan, que para el sustento comun alli estaua recogido. Y el Yndio que podia hauer vn grano de aquel Mayz, o de qualquiera otra semilla para echarlo en sus crones, creya que no le auia de faltar pan en toda su vida: tan superstici osos como esto fueron en qualquiera cosa que tocaua a sus Incas.

# LIBRO QVARTO DE LOS COMMENTARIOS REALES, TRATA DE

las virgines dedicadas al Sol: la ley contra los que las violassen: como se casauan los Yndios en comun, y como casauan al Principe eredero: las maneras de eredar los estados; como criauan los hijos. La vida de Inca Roca sesto Rey, sus conquistas: las escuelas que fundo y sus dichos. La vida de Yahuar Huacac septimo Rey: y de vna estraña fantasma que se aparescio al Principe su hijo. Contiene veynte y quatro capitulos.

## CAPITVLO I.

### *La casa de las virgines dedicadas al Sol.*



Vuieron los Reyes Incas en su gentilidad y vana religion cosas grandes, dignas de mucha consideracion; y vna dellas fue la professíon de perpetua vírginídad, que las mugeres guardauan en muchas casas de recogimiento, que para ellas en muchas prouincías de su imperío edificarõ, y para que se entienda que mugeres eran estas, y aquien se dedicauã, y en que se exercitauan, lo diremos como ello era; porque los híftoriadores Españoles q̃ de esto tratan, passan por ello conforme al refran que díze, como gato por brasas. Díremos particularmente de la casa que auia en el Cozco, a cuya semejança se hizíeron despues las que huuo en todo el Peru.

Es assi que vn barrío de los de aquella cíudad se llamaua Acllahuaci, quiere dezir casa de escogidas: El barrio es el que esta entre las dos calles que salen de la plaça mayor, y van al conuento de sancto Dómíngo, que solía ser casa del Sol. La vna de las calles es, la que sale del rincon de la plaça a mano yzquierda de la yglesia mayor, y va norte Sur. Quando yo sali de aquella cíudad el año de míl y quiniéntos y sesenta, era esta calle la princípal de los mercaderes. La otra calle es la que sale del medio de la plaça, donde dexe la carcel, y va derecha al mismo conuento Dominico tambien norte Sur. La frente de la casa salia a la plaça mayor entre las dos calles dichas, y las espaldas della llegauan a la calle que las atrauíessa de oriente a poniente: de manera que estaua hecha ísla entre la plaça, y las tres calles: quedaua entre ella, y el templo del Sol otra ísla grandissíma de casas, y vna plaça grande que ay delante del templo. De donde se ve claro la falta de relacion verdadera, que tuuierõ los

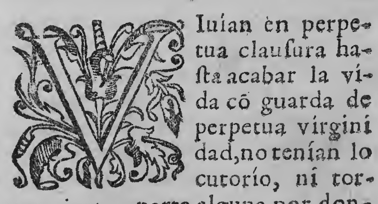
los hiſtoriadores que dizen, que las virgines eſtauan en el templo del Sol,y que eran ſacerdotiſas, y que ayudauan a los ſacerdotes en los ſacrificios, auiẽdo tanta diſtancia de la vna caſa a la otra,y ſiẽdo la principal intencion de aquellos Reyes Incas,que en eſta de las monjas no entraſſen hombres, ni en la del Sol mugeres llamauaſe caſa de eſcogidas,porq̃ las eſcogiã,o por linage,o por hermoſura,auiã de ſer virgines, y para ſeguridad de que lo eran,las eſcogian de ocho años abaxo.

Y porque las virgines de aquella caſa del Cozco eran dedicadas para mugeres del Sol, auian de ſer de ſu miſma ſangre,quiero dezir hijas de los Incas,aſsi del Rey como de ſus deudos los ligitimos, y limpios de ſangre agena;porq̃ de las mezcladas con ſangre agena que llamamos baſtardas,no podian entrar en eſta caſa del Cozco, de la qual vamos hablãdo: y la razõ deſto deziã, q̃,como no ſe ſufria dar al Sol muger corrupta ſino virgen, aſsi tampoco era licito darſe la baſtarda cõ mezcla de ſangre agena: Porque auiendo de tener hijos el Sol como ellos imaginauan,no era razõ q̃ fueran baſtardos, mezclados de sãgre diuina y humana. Por tãto auian de ſer ligitimas de la sãgre Real q̃ era la miſma del Sol. Auia de ordinario mas de mil y quinientas monjas, y no auia taſſa de las que podian ſer.

Dentro en la caſa auia mugeres mayores de edad, que viuian en la miſma profeſsion, enuejecidas en ella;que auian entrado con las miſmas condiciones, y por ſer ya viejas, y por el oficio que hazian, las llamauan Mamacuna,que interpretãdolo ſuperficialmente, baſtaria dezir matrona,empero para darle toda ſu ſignificacion,quiere dezir,muger que tiene cuydado de hazer oficio de madre;porque es compueſto de Mama que es madre, y deſta particula Cuna,que por ſi no ſignifica nada, y en compoſicion ſignifica lo que hemos dicho,ſin otras muchas ſignificaciones, ſegun las diuerſas compoſiciones que recibe. Haziales bien el nombre,porque vnas hazian oficio de abadeſas, otras de maeſtras de nouicias, para enſeñarlas aſsi en el culto diuino de ſu ydolatria,como en las coſas que haziã de manos para ſu exercicio, como hilar,texer,coſer. Otras eran porteras,otras prouiſoras de la caſa,para pedir lo que auiã meneſter, lo qual ſe les proueya abundantiſsimamente de la hazienda del Sol,porque eran mugeres ſuyas.

## CAP. II.

### *Los eſtatutos y exercicios de las virgines eſcogidas.*



Viuian en perpetua clauſura haſta acabar la vida cõ guarda de perpetua virginidad,no tenian locutorio, ni torno, ni otra parte alguna por donde pudieſſen hablar, ni ver hombre, ni muger ſino eran ellas miſmas vnas con otras : porque deziã, que las mugeres del Sol no auian de ſer tan communes que las vieſſe nadie;y eſta clauſura era tan gran

de, que aun el proprio Inca no queria gozar del preuilegio, que como Rey podia tener de las ver, y hablar; porque nadie se atreuiesse a pedir semejante priuilegio. Sola la Coya, que es la Reyna, y sus hijas tenian licencia de entrar en la casa, y hablar con las encerradas assi moças como viejas.

Con la Reyna y sus hijas embiaua el Inca a las visitar, y saber como estauan, y q̃ auiã menester. Esta casa alcance yo a ver entera de sus edificios, que sola ella, y la del Sol, q̃ erã dos barrios, y otros quatro Galpones grandes, que auian sido casas de los Reyes Incas, respetaron los Yndios en su general leuantamiento contra los Españoles, que no las quemaron (como quemaron todo lo demas de la ciudad) porque la vna auia sido casa del Sol su dios, y la otra casa de sus mugeres, y las otras de sus Reyes. Tenian entre otras grandezas de su edificio vna callexa angosta, capaz de dos personas, la qual atrauesaua toda la casa. Tenia la callexa muchos apartados a vna mano y a otra, donde auia oficinas de la casa, donde trabajauã las mugeres de seruicio. A cada puerta de aquellas auia porteras de mucho recaudo, en el vltimo apartado al fin de la callexa, estauan las mugeres del Sol, donde no entraua nadie. Tenia la casa su puerta principal como las que aca llamã puerta reglar, la qual no se abria sino para la Reyna, y para recebirlas q̃ entrauan para ser monjas.

Al principio de la callexa, q̃ era la puerta del seruicio de la casa, auia veynte porteros de ordinario para lleuar y traer hasta la segunda puerta, lo que en la casa huuiesse de entrar, y salir. Los porteros no podian passar de la segunda puerta so pena de la vida, aunque se lo mandassen de alla dentro: ni nadie lo podia mandar sola misma pena.

Tenian para seruicio de las monjas, y de la casa quinientas moças, las quales tambien auian de ser dõzellas, hijas de los Incas del priuilegio, q̃ el primer Inca dio a los q̃ reduxo a su seruicio, no de los de la sãgre Real, porq̃ no entrauã para mugeres del Sol, sino para criadas. No querian que fuessen hijas de alienigenas sino hijas de Incas, aunque de preuilegio. Las quales moças tã bien tenian sus Mamacunas de la misma casta, y donzellas, que les ordenauan lo que auian de hazer. Y estas Mamacunas no eran sino las que enuejecian en la casa, que llegadas a tal edad les dauan el nõbre, y la administracion, como diziendoles ya podeys ser madres, y gouernar la casa. En el repartimiento que los Españoles hizieron para sus moradas de las casas reales de la ciudad del Cozco, quando la ganaron cupo la mitad deste conuento a Pedro del Barco, de quiẽ adelante haremos mẽciõ, fue la parte de las oficinas, y la otra mitad cupo al licenciado de la Gama, q̃ yo alcance en mis niñezes, y despues fue de Diego ortiz de Guzman cauallero natural de Seuilla, q̃ yo conoci y dexe viuo quando vine a España.

El principal exercicio q̃ las mugeres del Sol hazian era hilar, y texer, y hazer todo lo que el Inca traya sobre su persona de vestido, y tocado, y tãbien para la Coya su muger ligitima: labrauan assi mismo

toda la ropa finiſsima, que ofrecian al Sol en ſacrificio, lo que el Inca traya en la cabeça era vna trença llamada llautu, ancha como el dedo merguerite, y muy grueſſa, que venia a ſer caſi quadrada, que daua quatro o cinco bueltas a la cabeça; y la borla colorada que le tomaua de vna ſien a otra.

El veſtido era vna camiſeta, que deſcendia haſta las rodillas, que llaman Vncu. Los Eſpañoles le llaman Cuſma, no es del general lenguage, ſino vocablo intruſo de alguna prouincia particular. Traya vna manta quadrada de dos piernas en lugar de capa, que llaman Yacolla. Hazian aſsi miſmo eſtas monjas para el Inca vnas bolſas, que ſon quadradas de vna quarta en quadro, traen las debaxo del braço, aſida a vna trença muy labrada de dos dedos en ancho, pueſta como taheli del hombro yzquierdo al coſtado derecho. A eſtas bolſas llamã Chuſpa, ſeruian ſolamente de traer la yerua llamada Cuca, que los Yndios comen, la qual entonces no era tan comun como aora; porque no la comia ſino el Inca, y ſus parientes, y algunos Curacas, aquien el Rey por mucho fauor, y merced embiaua algunos ceſtos della por año.

Tambien hazian vnas borlas pequeñas de dos colores, amarillo, y colorado, llamado Paycha, aſidas a vna trença delgada de vna braça en largo, las quales no eran para el Inca, ſino para los de ſu ſangre real trayan las ſobre ſu cabeça, cayan las borlas ſobre la ſien derecha.

## CAP. III.

*La veneracion en q̃ tenian las coſas que hazian las eſcogidas, y la ley contra los que las violaſſen.*



TOdas eſtas coſas hazian las mõjas de ſus manos en mucha cantidad para el Sol marido dellas; y porq̃ el Sol no podia veſtir, ni traer aquellos ornamentos, ſe los embiauan al Inca, como a hijo legitimo, y natural, y eredero que dezian ſer ſuyo, para que el los truxeſſe. El qual los recebia como coſas ſagradas, y las tenia el y todo ſu imperio en mayor veneracion, que las tuuieran los Griegos, y Romanos ſi en ſu gentilidad las hizieran ſus dioſas Iuno, Venus, y Palas. Porque eſtos nueuos Gentiles como mas ſimples, q̃ lo fuerõ los antiguos, adoraron con grandiſsima veneraciõ, y afecto de coraçon todo lo q̃ en ſu falſa religion tenian por ſagrado y diuino: y porque aquellas coſas eran hechas por las manos de las Coyas mugeres del Sol, y hechas para el Sol, y las mugeres por ſu calidad eran de la miſma ſangre del Sol, por todos eſtos reſpectos las tenian en ſumma veneracion; y aſsi el miſmo Inca no podia dar las a otro alguno, que no fueſſe de ſu ſangre real y parentela, porque las coſas diuinas dezian ellos, no era licito, ſino ſacrilegio emplearlas en hombres humanos, y de aqui le era prohibido al miſmo Rey

dar a los Curacas, y capitanes por mucho q̃ huuiessẽ seruido, sino fuessen de su sangre, y adelãte diremos de quales otros vestidos suyos daua el Inca a los Curacas, y a los Visoreyes, gouernadores, y capitanes por gran merced, y fauor que les hazia con ellos.

Sin lo dicho teniã cuydado estas mõjas de hazer a sus tiẽpos el pan llamado C,ancu, para los sacrificios q̃ ofrescian al Sol en las fiestas mayores, q̃ llamauã Raymi, y Cittua. Hazian tambien la beuida q̃ el Inca, y sus pariẽtes aquellos dias festiuos beuiã, q̃ en su lẽgua llaman Aca pronunciada la vltima silaba en las fauces, porq̃ pronũcida como suenã las letras Españolas, significa estiercol. Toda la baxilla de aquella casa hasta las ollas, cantaros, y tinajas eran de plata, y oro como en la casa del Sol, porq̃ eran mugeres suyas, y ellas lo meresciã por su calidad. Auia assi mismo vn jardin cõ arboles y plantas, yeruas, y flores, aues, y animales cõtrahechos de oro, y plata, como los que auia en el templo del Sol.

Las cosas q̃ hemos dicho, erã las principales en q̃ las mõjas de la ciudad del Cozco se ocupauan, Todo lo demas era cõforme a la vida, y cõuersaciõ de vnas mugeres q̃ guardauã perpetua clausura con perpetua virginidad. Para la monja q̃ delinquiesse cõtra su virginidad auia ley, q̃ la enterrassen viua, y al complice mandauan ahorcar: y porq̃ les parescia (y assi lo afirmauã ellos), que era poco castigo matar vn hombre solo por delicto tan graue, como era atreuerse a violar vna muger dedicada al Sol su dios, y padre de sus Reyes. Mandaua la ley matar con el delinquente su muger, y hijos, y criados, y tambien sus parientes, y todos los vezinos, y moradores de su pueblo, y todos sus ganados sin q̃dar mamante, ni piante como dizẽ. Derribauã el pueblo, y lo sembrauã de piedra; y como patria, y madre que tan mal hijo auia parido, y criado quedaua desierta, y asolada, y el sitio maldito, y descomulgado, para que nadie lo hollasse, ni aun los ganados si ser pudiesse.

Esta era la ley, mas nunca se vio executada, porque jamas se hallo q̃ huuiessen delinquido contra ella: porque como otras vezes hemos dicho, los Yndios del Peru fueron temerosissimos de sus leyes, y obseruantissimos dellas principalmente de las que tocauan en su religion, o en su Rey: mas si se hallara auer delinquido alguno contra ella, se executarr al pie de la letra sin remissiõ alguna, como sino fuera mas q̃ matar vn gozque: Porque los Incas nunca hizierõ leyes para asombrar los vassallos, ni para que burlassen dellas, sino para executarlas en los que se atreuiessen a quebrantarlas.

## CAP. IIII.

*Que auia otras muchas casas de Escogidas. Comprueuase la ley rigurosa.*



Todo lo que se ha dicho era de la casa de las virgines del Çozco, dedicadas al Sol. A semejança dela qual auia

auía otras muchas en todo el reyno en las prouincias mas principales, donde el Inca por gran merced y preuilegio, las mandaua edificar. En las quales entrauan donzellas de todas suertes, assi de las ligitimas de la sangre real, como de las que llamamos bastardas mezcladas con sangre agena. Entrauã tambien por gran fauor y merced hijas de los Curacas, señores de vassallos, assi mismo entrauan hijas de la gente comun las que eran escogidas por muy hermosas porque eran para mugeres, o concubinas del Inca, y no del Sol. Los padres lo tenian por summa felicidad que les tomassen las hijas para mugeres del Rey, y ellas lo mismo.

Guardauanse con la misma vigilancia, y cuydado que las del Sol. Tenian moças de seruicio donzellas como las otras, sustentauanse de la hazienda del Inca, porque erã sus mugeres. Entendian en lo mismo que las del Sol, en hilar, y texer y hazer de vestir en grandissima cantidad para el Inca, hazian tambien todas las demas cosas que diximos de las otras. De las quales obras repartia el Inca con los de su sangre real, con los señores de vassallos, y con los capitanes de guerra, y con todas las demas personas aquien el por mucho fauor y regalo queria hazer merced, y no le era prohibido el darlas porque las hazian sus mugeres y no las del Sol, y las hazian para el y no para el Sol.

Tenian tambien sus Mamacunas que las gouernauan como a las del Cozco. En suma todas eran vna misma casa: saluo que en la del Cozco entrauan para mugeres del Sol, y auian de ser legitimas en la sangre real, y guardauan perpetua clausura. Y en las demas casas del Reyno entrauan mugeres de todas suertes, con que fuessen muy hermosas, y donzellas, porque eran para el Inca. De donde quando el las pedia, sacauan las mas hermosas, para lleuarselas donde el estaua para concubinas.

Contra los delinquentes destas casas de las mugeres del Inca auia la misma ley rigurosa, que contra los adulteros de las escogidas, dedicadas para el Sol: porque el delicto era vno mismo, mas nunca se vio executada, porque nunca huuo en quien. En confirmacion de lo que dezimos de la ley rigurosa contra los atreuidos a las mugeres del Sol, o del Inca, dize el contador Agustin de Çarate, hablando de las causas de la muerte violenta de Atahuallpa libro segundo, capitulo setimo, estas palabras que son sacadas a la letra, que hazen a nuestro proposito. Y como las aueriguaciones que sobre esto se hizieron, era por lengua del mismo Filipillo, interpretaua lo que queria conforme a su intencion, la causa que le mouio nunca se pudo bien aueriguar, mas de que fue vna de dos, o que este Yndio tenia amores con vna de las mugeres de Atabaliba, y quiso con su muerte gozar della seguramente, lo qual auia ya venido a noticia de Atabaliba, y el se quexo dello al Gouernador, diziendo que sentia mas aquel desacato que su prision, ni quantos desastres le auian venido, aunque se le siguiesse la muerte con ellos, que vn Yndio tan baxo le tuuiesse

en tan poco, y le hizieſſe tan gran afrenta, ſabiendo el la ley que en aquella tierra auia en ſemejante delito; porque el que ſe hallaua culpado en el, y aun el que ſolamente lo intentaua, le quemauan viuo con la miſma muger ſi tenia culpa, y matauan a ſus padres, y hijos, y hermanos, y a todos los otros parientes cercanos, y aun haſta las ouejas del tal adultero, y demas deſto deſpoblauan la tierra donde el era natural, ſembrandola de ſal, y cortando los arboles, y deribando las caſas de toda la poblacion, y haziendo otros muy grandes caſtigos en memoria del delito, &c. haſta aqui es de Aguſtin de C,arate, donde mueſtra auer tenido entera relacion del rigor de aquella ley. Hallelo deſpues de auer eſcrito lo que yo ſabia della, holgue mucho hallarla ley tan copioſamente eſcrita por vn cauallero Eſpañol, por abonarme con ſu autoridad, que aunque todos los de mas hiſtoriadores hablan deſta ley, lo mas que dizen es, que a los delinquentes dauan pena de muerte, ſin dezir que tambien la dauan a ſus hijos, padres, parientes, y a todos los vezinos de ſu pueblo haſta matar los animales, y arrancar los arboles, y aſolar ſu patria, y ſembrarla de piedra, o de ſal que todo es vno. Todo lo qual contenia la ley encareſcien do el delito, para dar a entender quan graue era: y aſsi lo encareſcio bien el pobre Inca Atahuallpa, diziendo que ſentia mas aquel deſacato, que ſu priſion, ni todas ſus aduerſidades, aunque vinieſſe la muerte con ellas.

Las que vna vez ſalian para concubinas del Rey, como ya corruptas, no podian boluer a la caſa, ſeruian en la caſa real como damas, o criadas de la Reyna haſta que las jubilauan, y dauan licencia, que ſe boluieſſen a ſus tierras, donde les dauan caſas, y eredades, y las ſeruian con gran veneracion: porque era grandiſsima honrra de toda ſu nacion tener conſigo vna muger del Inca. Las que no alcançauan a ſer concubinas del Rey, ſe quedauan en la caſa haſta muy viejas, entonces tenian libertad para yrſe a ſus tierras donde eran ſeruidas como hemos dicho, o ſe quedauan en las caſas haſta morir.

## CAP. V.

*El ſeruicio y ornamento de las eſcogidas y que no las dauan por mugeres a nadie.*



As que ſe dedicauan para el Rey, preſente, muerto el, ſe llamauan madres del ſucceſſor, y entonces les dauan el nombre Mamacuna cō mas propriedad, porque ya eran madres, y eſtas dotrinauan, y guardauan las que entrauan para concubinas del nueuo Inca como ſuegras a nueras. Tenia cada conuento deſtos ſu gouernador, el qual auia de ſer Inca, tenia mayordomo, y deſpenſero, y los de mas oficios neceſſarios para el ſeruicio de las mugeres del Rey, que aunque concubinas las llamauan mugeres por

la honestidad del nombre. En todas las casas de las donzellas escogidas para el Inca, la baxilla, y los demas vasos de seruicio eran de plata y oro, como los auia en la casa de las mugeres del Sol, y en su famoso templo; y como los huuo (segun diremos) en las casas reales: que hablando en suma, se puede afirmar que toda la riqueza de oro, y plata, y piedras preciosas, que en aquel grande imperio se sacaua, no se empleaua en otra cosa, sino en el adorno y seruicio de los templos del Sol, que eran muchos, y de las casas de las virgines, que por consiguiente eran otras tantas; y en la suntuosidad y magestad de las casas reales, que fueron muchas mas. Lo que se gastaua en el seruicio de los señores de vasallos era poco, o nada, porque no era mas de para los vasos de beuer, y essos eran limitados por su cuenta, y numero conforme al preuilegio que el Inca les daua para ellos; otro poco se empleaua en los vestidos, y arreos con que celebrauan sus fiestas principales.

Dezir que destas casas de las escogidas sacauan donzellas para darselas por mugeres a los señores de vasallos, y a los capitanes famosos, y a otros benemeritos del Inca, y q̄ el mismo se las daua por mugeres, es engaño, que hizieron al autor por falsa relacion que le dieron. Porque dedicadas vna vez para muger del Inca, y admittidas en aquella profession, no era licito baxarlas de aquel estado, ni se permitia, que siendo muger de vn particular dixessen: Esta fue muger del Inca, porque era profanar lo sagrado, que segundariamente despues del Sol se tenia por sagrado lo que se dedicaua para el Inca, particularmente las mugeres por la mayor vnion que ay con ellas: ni se sufria permitir el agrauio que a ellas se les hazia, en baxarlas de mugeres del Inca a mugeres de vn particular, que aun en cosas de muy poca importancia nunca permitieron agrauiar a nadie, quanto mas en la de tanta grandeza, que tenian en mas ser esclauas del Inca, que ser mugeres de señores de vassallos; que por ser esclauas del Inca (digamos lo assi; aunque no las tuuieron, ni supieron que cosa era ser esclauo) las venerauan como a cosa sagrada, por ser del Inca, y por mugeres de señores de vassallos no eran estimadas mas, que las otras communes en comparacion de las cosas del Inca. Todas estas razones mirauan los Yndios con grandissima atencion, y las guardauan en summo grado, porque a sus Reyes, de mas de la magestad real como ya se ha dicho, los tenian por dioses.

## CAP. VI.

### *De quales mugeres hazia merced el Inca.*



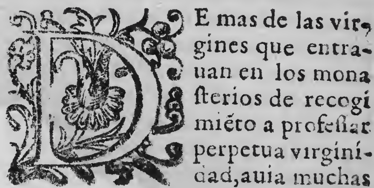
Erdad es que los Incas dauan mugeres de su mano a las personas benemeritas en su seruicio, como Curacas, y capitanes, y otros semejantes. Empero eran hijas de otros capitanes, y de

de otros Curacas, las quales el Inca tomaua, para darlas por mugeres a los q̃ le auian seruido; y no se tenia por menos fauorescido, y menos gratificado aquel aquiẽ pedian la hija, q̃ al q̃ se la dauan: porque se auia acordado el Inca de su hija, para la pedir, y hazer joya propria, y darla de su mano al que la auia seruido; que en las mercedes que el Inca hazia, no se estimaua tanto la dadiua por grande que fuesse, como el auer sido de mano de la magestad del Inca, porq̃ se tenia por merced diuina, y no humana.

Tambien daua el Inca aũque raras vezes mugeres bastardas de su sangre real, por mugeres a Curacas, señores de grandes prouincias, assi por hazerles merced, como por obligar les cõ ella, a que le fuessen leales vassallos. Y desta manera auiendo tantas mugeres q̃ dar, no tenía el Rey necessidad de dar mugeres de las q̃ se le auiã dedicado en las dichas casas: porq̃ le fuera menoscabo a el, y a la muger, y a su religiõ, q̃ ellos tuuieron por inuiolable porque pudiendo las legitimas ser mugeres del Sol, como esta dicho, o del Inca, como era costumbre tomar concubinas de su sangre real; o pudiendo ser muger de otro Inca legitimo, que en estos tres estados no salian de lo q̃ tenían por diuino, no era licito que fuera muger de vn hombre humano, por gran señor q̃ fuera, que era baxar de su deydad aquella sangre q̃ tenian por diuina: y porque la bastarda ya estaua de cayda de su falsa diuinidad, no se le hazia agrauio en darla por muger a vn gran señor.

## CAP. VII.

### De otras mugeres que guardauan virginidad, y de las biudas.



DE mas de las virgines que entrauan en los monasterios de recogimiẽto a professar perpetua virginidad, auia muchas mugeres de la sangre real, q̃ en sus casas viuian en recogimiẽto, y honestidad cõ voto de virginidad, aunq̃ no de clausura; porq̃ no dexauan de salir a visitar las pariẽtas mas cercanas en sus enfermedades, y partos, y quando tresquilauã, y poniã el nombre a los primogenitos. Estas eran tenidas en grandissima veneracion por su castidad, y limpieza; y por excelencia, y deydad las llamauan Ocllo, q̃ era como nõbre consagrado en su ydolatria, su castidad no era fingida sino muy uerdadera, so pena de q̃ por embaydora, y falsaria en su vana religion, la quemaran viua, o la echaran en el lago de los leones si parescíera lo contrario. Yo alcance a conocer vna destas en su vltima vejez, que no se auia casado llamauanla Ocllo; algunas vezes visitaua a mi madre, y segun entendi era su tia hermana de sus abuelos: tenianla en la veneracion que hemos dicho, porque donde quiera le dauan el primer lugar, y soy testigo q̃ mi madre lo hazia assi cõ ella, tanto por ser tía, como por su edad y honestidad.

No

No es de dexar en oluido la honestidad de las biudas en comun, q̃ guardauan gran clausura por todo el primer año de su biudez, y muy pocas de las que no tenian hijos, se boluian a casar; y las que los tenian no auia casarse jamas, sino que viuian en continencia. Por esta virtud eran muy fauorescidas en sus leyes, y ordenanças pues mandauan que se labrassen primero las tierras de las biudas, que las del Curaca, ni las del Inca, sin otros muchos preuilegios semejantes que les dauan. Verdad es, que tambien a los Yndios se les hazia de mal casarse con biuda, principalmente si el no era biudo: porque dezian que aquel tal perdia no se que de su calidad en casar con biuda. Las cosas dichas son las mas notables que a cerca de las virgines, y de las honestas, y de las biudas se pueden dezir.

## CAP. VIII.

### Como casauan en comun, y como assentauan la casa.



SEra bien tratemos de la manera como se casauan en todos los reynos, y prouincias subjetas al Inca. Es de saber q̃ cada año, o de dos a dos años por tal tiempo, mandaua el Rey juntar todos los moços, y moças casaderas que en la ciudad del Cozco auia de su linage. Las moças auian de ser de diez y ocho a veynte años, y los moços de veynte y quatro arriba, y no los permitian que se casassen antes, porque dezian q̃ era menester que tuuiessen edad, y juyzio para gouernar casa y hazienda: porque casarlos de menos edad era todo muchacheria.

El Inca se ponia en medio de los contrayentes, que estauan cerca vnos de otros, y mirandolos, llamaua a el y a ella, y a cada vno tomaua por la mano, y los juntaua como q̃ los vnia con el vinculo del matrimonio, y los entregaua a sus padres: los quales se yuan a casa del padre del nouio, y entre los parientes mas cercanos se solenizauan las bodas, dos o quatro, o seys dias, o mas los q̃ querian. Estas eran las mugeres legitimas, y para mayor fauor y honrra dellas las llamauan en su lẽgua entregadas de la mano del Inca. Auiendo casado el Rey los de su linage, luego otro dia siguiente los ministros que para ello estauan diputados, casauan por la misma orden a los demas hijos de vezinos de la Ciudad, guardando la diuision de las dos parcialidades llamadas Cozco el alto, y Cozco el baxo, de las quales al principio desta historia dimos larga cuenta.

Las casas para la morada de los nouios que eran Incas, de quien vamos hablando, las hazian los Yndios de aquellas prouincias, a cuyo cargo era el hazerlas, cõforme al repartimiento que para cada cosa auia hecho. El axuar que eran las cosas de seruicio de casa, lo proueyan los parientes, acudiendo cada vno con su pieça, y no auia otras ceremonias, ni sacrificios. Y si los

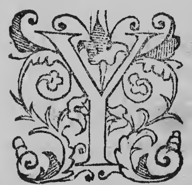
historiadores Españoles dizen, que vsauan otras cosas en sus matrimonios, es por no saber distinguir las prouincias,donde se vsauan tales, y tales cosas. De donde vienen a atribuyr en comun a los Incas las costumbres barbaras, que muchas prouincias tuuieron, antes que ellos las señorearan,las quales, no solamente no las tuuierō los Incas,mas antes las quitaron a los Yndios; q̃ las tenian, imponiendoles grauissimas penas si las vsauan.

Los Incas no tuuieron otra manera de casar sino la que se ha referido, y segun aquello salia por todos los reynos su mandato, paraq̃ cada gouernador en su districto, juntamente con el Curaca de la prouincia,casasse los moços y moças, que huuiesse para casar; y auiá de asistir los Curacas a los casamientos,o hazerlos ellos mismos, como señores y padres de la patria: porq̃ nũca jamas los Incas tiranizarō cosa alguna de la juridicion del Curaca, y el Inca gouernador asistia a los casamiētos q̃ el Curaca hazia, no para quitar,ni poner nada en ellos, sino para aprouar en nōbre del Rey,lo q̃ el Curaca hazia con sus vassallos.

En los casamientos de la gente comun eran obligados los concejos de cada pueblo, a labrar las casas de sus nouios, y el axuar lo proueya la parentela. No les era licito casarse los de vna prouincia en otra,ni los de vn pueblo en otro, sino todos en sus pueblos y dentro en su parentela (como los Tribus de Israel) por no confundir los linages, y nasciones, mezclandose vnos con otros: reseruauan las hermanas, y todos los de vn pueblo se tenian por parientes, (a semejança de las ouejas de vna colmena) y aun los de vna prouincia como fuessen de vna nacion,y de vna lengua. Tan poco les era licito yrse a viuir de vna prouincia a otra, ni de vn pueblo a otro, ni de vn barrio a otro; porque no podian confundir las decurias,que estauan hechas de los vezinos de cada pueblo y barrio, y tambien porque las casas las hazian los concejos, y no las auian de hazer mas de vna vez, y auia de ser en el barrio,o collaciō de sus parientes.

## CAP. IX.

*Casauan al principe eredero con su propria hermana, y las razones que para ello dauan.*



YA que hemos dicho la manera del casarse los Yndios en comũ sera biē digamos como casaua en particular el principe eredero del Reyno. Para lo qual es de saber,que los Reyes Incas desde el primero dellos,tuuierō por ley, y costũbre muy guardada, que el eredero del Reyno casasse con su hermana mayor,legitima de padre y madre, y esta era su legitima muger llamauanle Coya,que es tanto como Reyna, o Emperatriz. El primogenito destos dos hermanos era el legitimo eredero del Reyno.

Guardaron esta ley, y costumbre desde

desde el primer Inca Mãco Capac, y su muger Mama Ocllo Huaco, los quales vinieron diziendo que eran hermanos hijos del Sol, y de la Luna; y assi lo creyeron los Yndios sus vassallos, y los no vassallos. Tomaron tambien otro exemplo antiguo para autorizar este segundo, y fue que como ya se ha dicho, tuuieron en su gentilidad, que la luna era hermana y muger del Sol, de los quales se preciauan descendir los Incas. De aqui nascio, que para imitar en todo al Sol, y a los primeros Incas sus hijos, establescieron ley, que el primogenito del Inca, siguiendo ambos exemplos, casasse con su propria hermana de padre y madre. A falta de hermana legitima casauan con la pariẽta mas cercana al arbol Real, prima hermana, o sobrina, o tia la que a falta de varon pudiesse eredar el Reyno, conforme a la ley de España.

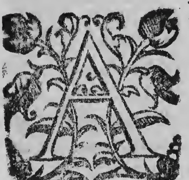
Si el Principe no hauia hijos en la primer hermana, casaua cõ la segunda, y tercera hasta tenerlos, y este rigor de ley y costumbre lo fundauan en los exemplos ya dichos. Dezian que pues el Sol se auia casado con su hermana, y auia hecho aquel casamiento de sus dos primeros hijos, era justo se guardasse la misma orden en los primogenitos del Rey. Tambien lo hazian por cõseruar limpia la sangre del Sol: porque deziã que no era licito, se mezclasse con sangre humana, llamauã sangre humana la que no era de los Incas. Dezian assi mismo que casauan los Principes con sus hermanas porque al eredero le perteneciesse el Reyno tanto por la madre como por el padre: porque no siendo assi, dezian que el Principe en la erencia bastardeaua por la via de su madre. En tanto rigor como esto ponian la succession, y derecho de eredar el Reyno.

A estas razones añadian otras, y dezian q̃ no era de permitir, que la magestad de ser Reyna la diessen a muger alguna, que no le perteneciesse por ligitimo derecho proprio; y no por conjunta persona del Rey: ni era justo que no siendo ella por si capaz del reynado, la adorassen y siruiessen otras, que en ygual fortuna eran mejores que ella.

Sin la muger legitima tuuieron aquellos Reyes muchas concubinas, dellas eran de sus parientas dẽtro, y fuera del quarto grado, otras eran de las alienigenas. Los hijos de las parientas eran tenidos por legitimos, porque no tenian mezcla de sangre agena: la qual limpieza se tuuo entre los Incas en suma veneracion, no solamente entre los Reyes, mas tambien entre todos los de la sangre real. Los hijos de las mancebas estrangeras eran tenidos por bastardos, y aunque los respectauan como a hijos del Rey, no era con el acatamiento, y adoracion interior, y exterior que a los legitimos en sangre: porque a estos los adorauan como a dioses, y aquellos como a hombres. De manera que el Rey Inca tenia tres suertes de hijos, los de su muger que eran legitimos para la erencia del Reyno, los de las parientas que eran legitimos en sangre, y los bastardos hijos de las estrangeras.

## CAP. X.

### *Diferentes maneras de eredar los estados.*



Falta de los hijos dela legitima muger era ley, que podia eredar el mayor de los legitimos en sãgre, como eredo Mãco Inca a Huascar, como se dira en su lugar, y assi succesiuamente los demas a falta del mayor, y en ninguna manera se permitia eredar alguno de los bastardos; y no auiendo hijo legitimo en sangre boluia la erencia al pariente varon legitimo mas cercano.

Por esta ley destruyo Atahualipa toda la sangre Real, hombres, y mugeres, como en su lugar diremos, porque el era bastardo, y temia no le quitassen el Reyno vsurpado, y se lo diessen a algun legitimo. Casauan todos los de la sangre real con sus parientas dentro en el quarto grado, porque huuiesse muchos hijos legitimos en sangre; reseruauan la hermana, cuyo casamiento no era permitido sino solo al Rey. Eredaua siempre el Reyno el hijo mayor, y nunca falto esta succesion en doze Reyes que reynaron hasta los Españoles. En los Curacas señores de vasallos huuo diferentes costũbres en la erẽcia de los estados. En vnas prouincias eredaua el hijo primogenito, sucediendo llanamente de padres a hijos. En otras eredaua el hijo mas bien quisto de sus vassallos, amado por su virtud, y afabilidad, que paresce election mas que no erencia: esta ley era freno para que ninguno de los hijos del Curaca fuesse tirano, mal acondicionado, sino que cada vno dellos procurasse merecer la erencia del estado, y señorio por su bondad y valor, obligãdo a los vasallos a que lo pidiessen por señor porque era virtuoso.

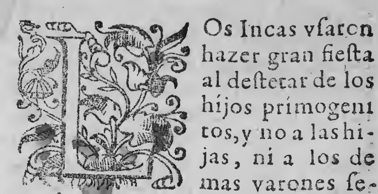
En otras prouincias eredauan todos los hijos por su antiguedad, que muerto el padre sucedia el hijo mayor, y luego el segundo, y tercero &c, y muertos todos los ermanos boluia la erencia alos hijos del mayor, y despues a los del segũdo, y tercero. &c. y assi yuan en vna muy cansada esperança. De auer oydo esta manera de eredar de algunos Curacas se engaño vn historiador Español, diziendo que era comun costũbre en todo el Peru, no solamente en los Caciques, mas tambiẽ en los Reyes eredar los hermanos del Rey y luego los hijos dellos por su ordẽ y antiguedad: lo qual no huuo en los Reyes Incas, sino en algunos Curacas como hemos dicho.

Las tres diferentes costumbres o leyes, q̃ los señores de vassallos en diuersas prouincias tenian para eredar sus estados, no las hizieron los Incas: porque sus leyes, y ordenanças eran comunes, y generales para todos sus Reynos. Los Curacas las tenian, y vsauan antes del imperio de los Incas: y aunq̃ ellos los cõquistarõ despues, assi como no les quitauan los estados, tam poco les quitauan las costumbres que en su antiguedad tenian, como no fuessen contrarias a las que ellos mandauan

dauan guardar: Antes confirmarõ muchas dellas, que les parescieron buenas particularmente la costum bre de eredar el estado el hijo mas virtuoso, y mas bien quisto; que les parescio muy loable, y asi la apro uaron, y mandaron que se guardasse donde se huuiesse vsado, y donde quisiessen vsarla: y vn Rey dellos huuo, que quiso valerse desta ley de los Curacas contra la aspereza, y mala condicion del Principe su hi jo primogenito, como en su lugar veremos. En vn pueblo que esta quarenta leguas al poniẽte del Coz co que yo vi, es de la nacion Quechua dizese Sutcunca, acaescio lo q̃ se dira; que es a proposito de las erẽ cias diferentes de aquella tierra. El Curaca del pueblo se llamaua don Garcia. El qual viendose cerca de morirse, llamo quatro hijos varones que tenia, y los hombres nobles de su pueblo, y les dixo por via de testamento, que guardassen la ley de Iesu Christo que nueuamente auian recebido, y que siempre diessen gracias a Dios por auersela em biado, siruiessen, y respectassen mucho a los Españoles, porque se la auian lleuado; particularmente siruiessen a su amo con mucho amor, porque les auia cabido en suerte pa ra ser señor dellos; y a lo vltimo les dixo, bien sabeys que segun la costũ bre de nuestra tierra ereda mi estado el mas virtuoso, y mas bien quisto de mis hijos, yo os encargo esco jays el que fuere tal, y si entre ellos no lo huuiere, os mando que los des eredeys, y elijays vno de vosotros q̃ sea para mirar por vuestra honrra, salud y prouecho, porq̃ desseo mas el bien comun de todos vosotros, q̃ el particular de mis hijos. Todo esto contaua el sacerdote que los do trinaua por hazaña, y testamento notable de su inquilino.

## CAP. II.

### *El destetar, tresquilar, y poner nombre a los niños.*



LOs Incas vsaron hazer gran fiesta al destetar de los hijos primogenitos, y no a las hijas, ni a los demas varones segundos y terceros, a lo menos no con la solenidad del primero: porq̃ la dignidad de la primogenitura principalmente del varon fue muy estimada entre estos Incas, y a imitacion dellos lo fue entre todos sus vasallos.

Destetauan los de dos años arriba, y les tresquilauan el primer cabello con que auian nascido, que hasta entonces no tocauan en el y les ponian el nombre proprio que auia de tener. Para lo qual se juntaua toda la parentela, y elegian vno dellos para padrino del niño, el qual daua la primera tiserada al ahijado. Las tiseras eran cuchillos de pedernal, porque los Yndios no alcançaron la inuencion de las tiseras. Empos del padrino yua cada vno por su grado de edad, o dignidad a dar su tiserada al destetado; y auiendole tresquilado le ponian el nombre, y le presentauan las dadiuas que lleuauan, vnos ropa de vestir, otros ganado, otros armas de diuersas

diuersas maneras, otros le dauan vasixas de oro o de plata para beuer; y estos auian de ser de la estirpe real, que la gente comun no los podia tener sino por preuilegio.

Acabado el ofrecer venia la solemnidad del beuer, que sin el no auia fiesta buena; cantauan y baylauan hasta la noche, y este regozijo durava dos, tres, o quatro dias, o mas como era la parentela del niño. y casi lo mismo se hazia quando destetauan, y tresquilauan al Principe eredero, sino que era con solenidad real, y era el padrino el summo sacerdote del Sol. Acudian personalmente, o por sus embaxadores los Curacas de todo el reyno; haziase vna fiesta, que por lo menos durauа mas de veynte dias, hazianle grādes presentes de oro y plata, y piedras preciosas, y de todo lo mejor que auia en sus prouincias.

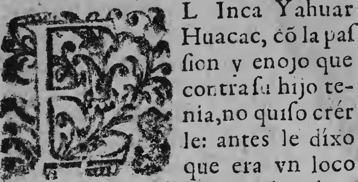
A semejança de lo dicho, porque todos quieren imitar a la cabeça, hazian lo mismo los Curacas, y vniuersalmente toda la gente comū del Peru, cada vno segun su grado, y parentela, y esta era vna de sus fiestas de mayor regozijo. Para los curiosos de lenguas dezimos, que la general del Peru tiene dos nōbres para dezir hijos. El padre dize Churi, y la madre Huahua: (auiase de escreuir este nombre sin las h.h. solamente las quatro vocales, pronūciadas cada vna de porsi en dos diphtongos, uaua, yo le añado las h.h. porque no se hagan dos sylabas.) Sō nombres y ambos quieren dezir hijos, incluyendo en si cada vno dellos ambos sexos, y ambos numeros; con tal rigor que no puedan los padres trocarlos, so pena de hazerse el varon hembra, y la hembra varon. Para distinguir los sexos añaden los nombres que significan macho, o hembra; mas para dezir hijos en plural, o en singular dize el Padre Churi, y la madre uaua. Para llamarse hermanos tienen quatro nombres diferentes. El varon al varon dize Huauque, quiere dezir hermano: de muger a muger dizen Naña, quiere dezir hermana. Y si el hermano a la hermana dixesse Naña (pues significa hermana) seria hazerse muger. Y si la hermana al hermano dixesse Huauque (pues significa hermano) seria hazerse varon. El hermano a la hermana dize Pana, quiere dezir hermana, y la hermana al hermano dize Tora, quiere dezir hermano: y vn hermano a otro no puede dezir Tora, aūque significa hermano, porque seria hazerse muger: ni vna hermana a otra puede dezir Pana, aunque significa hermana, porque seria hazerse varon. De manera que ay nombres de vna misma significacion, y de vn mismo genero, vnos apropriados a los hombres, y otros a las mugeres, para que vsen dellos, sin poderlos trocar sola dicha pena. Todo lo qual se deue aduertir mucho para enseñar nuestra sancta Religion a los Yndios sin darles ocasion de risa con los barbarismos. Los padres de la compañia, como tan curiosos en todo, y otros religiosos trabajan mucho en aquella lengua: para doctrinar aquellos Gentiles como al principio diximos.

y casas reales, y fuētes, y puētes, y calçadas, y otras obras semejātes: mas el no oso salir de la corte, dōde entē dia en celebrar las fiestas del Sol, y las otras q̃ se haziā entre año, y en hazer justicia a sus vasallos. Al fin de aq̃l largo tiēpo, un dia poco despues de medio dia entro el Principe en la casa de su padre, dōde menos le esperauā, solo y sin cōpañia, como hombre desfauorecido del Rey. Al qual ēbio a dezir q̃ estaua alli, y q̃ tenia necessidad de darle cierta embaxada. El Inca respōdio cō mucho enojo, q̃ se fuesse luego dōde le auia mādado residir, sino queria q̃ lo castigasse cō pena de muerte, por inobediēte al mādato real; pues sabia q̃ a nadie era licito quebrantarlo, por muy liuiano q̃ fuesse el caso, q̃ se le mādasse. El Principe respōdio diziēdo, q̃ el no auia venido alli por quebrātar su mādamiēto, sino por obedecer a otro tā grā Inca como el. El qual le embiaua a dezir ciertas cosas, q̃ le importaua mucho saberlas: q̃ si las queria oyr, le diesse licencia paraq̃ entrasse a dezirselas; y sino q̃ con boluer al que le auia embiado, y darle cuenta de lo que auia respōdido, hauria cumplido con el.

El Inca oyēdo dezir otro tā gran señor como el, mādo q̃ entrasse, por ver q̃ disparates eran aquellos, y saber quiē le embiaua recaudos cō el hijo desterrado, y priuado de su gracia, quiso aueriguar q̃ nouedades erā aq̃llas para castigarlas. El principe puesto ante su padre le dixo. Solo señor, sabras q̃ estādo yo recostado oy a medio dia (no sabre certificarte si despierto, o dormido) debaxo de vna grā peña de las q̃ ay en los pastos de Chita, dōde por tu mādado apaciento las ouejas de nuestro padre el Sol, se me puso delante vn hōbre estraño en habito, y en figura diferēte de la nuestra: porque tenia barbas en la cara de mas de vn palmo, y el vestido largo y suelto, q̃ le cubria hasta los pies: traya atado por el pescueço vn animal no conoscido. El qual me dixo, Sobrino, yo soy hijo del Sol, y hermano del Inca Manco Capac, y de la Coya Mama Ocllo Huaco su muger y hermana, los primeros de tus antepassados; por lo qual soy hermano de tu padre y de todos vosotros, llamome Viracocha Inca, y vēgo de parte del Sol nuestro padre, a darte auiso, paraq̃ se lo des al Inca mi hermano, como toda la mayor parte de las prouincias de Chinchasuyu sugetas a su imperio, y otras de las no sujetas, estā rebeladas, y jūtan mucha gēte, para venir cō poderoso exercito a derribarle de su trono, y destruyr nuestra imperial ciudad del Cozco. Por tāto ve al Inca mi hermano, y dile de mi parte, q̃ se aperciba, y preuēga, y mire por lo q̃ le cōuiene a cerca deste caso. Y en particular te digo a ti, q̃ en qualquiera aduersidad q̃ te suceda, no temas q̃ yo te falte, q̃ en todas ellas te soccorrere como a mi carne y sangre; por tanto no dexes de acometer qualquiera hazaña por grāde q̃ sea, que conuenga a la magestad de tu sangre, y a la grādeza de tu imperio, q̃ yo sere siempre en tu fauor y amparo, y te buscare los socorros que huuieres menester. Dichas estas palabras) dixo el Principe) se me desaparecio el Inca Viracocha, que no le vi mas: y yo tome luego el camino para darte cuēta, de lo que me mando te dixesse.

## CAP. XXII.

*Las consultas de los Incas sobre el recaudo de la fantasma.*



L Inca Yahuar Huacac, cõ la passion y enojo que contra su hijo tenia, no quiso creérle: antes le dixo que era vn loco soberuio, q̃ los disparates q̃ andaua ymaginando venia a dezir, que erã reuelaciones de su padre el Sol, q̃ se fuesse luego a Chita, y no saliesse de alli jamas so pena de su ira. Cõ esto se boluio el Principe aguardar sus ouejas mas desfauorecido, de su padre q̃ antes lo estaua. Los Incas mas allegados al Rey, como eran sus hermanos, y tios, q̃ asistian a su presencia, como fuessen tan agoreros y supersticiosos, principalmẽte en cosas de sueños, tomaron de otra manera lo q̃ el Principe dixo, y dixeron al Inca, que no era de menospreciar el mensaje, y auiso del Inca Viracocha su hermano, auiẽdo dicho q̃ era hijo del Sol, y q venia de su parte. Ni era de creer q̃ el Principe fingiesse aquellas razones en desacato del Sol, que fuera sacrilegio el ymaginarlas, quanto mas dezirlas delante del Rey su padre. Por tanto seria bien, se examinassen vna a vna las palabras del principe, y sobre ellas se hiziessen sacrificios al Sol, y tomassen sus agueros; para ver si les pronosticauan bien, o mal, y se hiziessen las diligencias necessarias a negocio tan graue. Porque dexarlo assi desamparado, no solamente era hazer en su daño, mas tambien parescia menospreciar al Sol padre comun, que embiaua aquel auiso: y al Inca Viracocha su hijo, que lo auia traydo, y era amontonar para adelante errores sobre errores.

El Inca con el odio que a la mala condicion de su hijo tenia, no quiso admitir los consejos que sus pariẽtes le dauã; antes dixo q̃ no se auia de hazer caso del dicho de vn loco furioso, q̃ en lugar de enmendar y corregir la aspereza de su mala condicion, para merescer la gracia de su padre, venia cõ nueuos disparates, por los quales, y por su estrañeza merescia q̃ lo depusierã, y priuarã del Principado y erẽcia del reyno, como lo pẽsaua hazer muy presto, y elegir vno de sus hermanos, q̃ imitasse a sus passados: el qual por su clemencia, piedad, y mãsedũbre meresciesse el nõbre de hijo del Sol: porq̃ no era razõ q̃ vn loco, por ser iracundo, y vengatiuo, destruyesse con el cuchillo de la crueldad, lo q̃ todos los Incas passados con la mãsedũbre, y beneficios auian reduzido a su imperio: q̃ mirassen q̃ aquello era de mas importãcia, para preuenir y tratar de su remedio, que no las palabras desatinadas de vn furioso; q̃ ellas mismas dezian cuyas erã: q̃ sino autorizara su atreuimiẽto, cõ dezir q̃ la embaxada era de vn hijo del Sol, mãdara le cortarã la cabeça, por auer quebrantado el destierro que le auia dado. Por tanto les mandaua que no tratassen de aquel caso, sino que se le pusiesse perpetuo silencio, porque le causaua mucho enojo traerle a la memoria cosa alguna del Principe, que ya el sabia lo que auia de hazer del.

Por el mandato del Rey callarõ los

los Incas, y no hablarõ mas en ello, aunque en sus animos no dexarõ de temer algun mal successo, porque estos Yndios, como toda la de mas gentilidad, fueron muy agoreros, y particularmente mirarõ mucho en sueños, y mas si los sueños acertauã a ser del Rey, o del Principe eredero, o del sũmo saccidote; q̃ estos erã tenidos entre ellos por dioses, y oraculos mayores, a los quales pediã cuẽta de sus sueños los adeuinos, y hechizeros, para los interpretar, y declarar quando los mismos Incas no dezian lo que auian soñado.

## CAP. XXIIII.

### *La rebelion de los Chancas, y sus antiguas hazañas.*



TRes meses despues del sueño del Principe Viracocha Inca (q̃ assi le llaman los suyos de aqui adelante por la fantasma q̃ vio) vino nueua, aunq̃ incierta, del leuantamiẽto de las prouincias de Chinchasuyu desde Atahualla adelãte, la qual esta cerca de quarẽta leguas del Cozco al Norte. Esta nueua vino sin autor, mas de q̃ la fama la truxo cõfusa, y oculta como ella suele hablar siẽpre en casos semejãtes: y assi, aunq̃ el Principe Viracocha lo auia soñado, y cõformaua la nueua cõ el sueño, no hizo el Rey caso della, porq̃ le parecio q̃ erã hablillas de camino, y vn recordar el sueño passado, q̃ parescia esta ua ya oluidado. Pocos dias despues se boluio a refrescar la misma nueua, aunq̃ todauia incierta y dudosa, porq̃ los enemigos auiã cerrado los caminos cõ grãdissima diligẽcia, para q̃ el leuãtamiẽto dellos no se supiesse, sino q̃ primero los viessen en el Cozco, q̃ supiessẽ de su yda. La tercera nueua llego ya muy certificada diziẽdo que las naciones llamadas Chãca, Vramarca, Villca, Vtusulla Hancohuallu, y otras circumvezinas a ellas, se auiã rebelado, y muerto los gouernadores y ministros regios; y que venian contra la ciudad con exercito de mas de quarẽta mil hombres de guerra.

Estas naciones son las q̃ diximos auerse reduzido al imperio del Rey Inca Roca, mas por el terror de sus armas, q̃ por el amor de su gouierno y como lo notamos entõces, quedarõ cõ rãcor y odio de los Incas, para mostrarlo quãdo se les ofreciesse ocasiõ. Viẽdo pues al Inca Yahuar Huacac tã poco belicoso, antes acouardado cõ el mal aguero de su nõbre, y escãdalizado, y ẽbaraçado cõ la aspereza de la cõdicion de su hijo el Principe Inca Viracocha, y auiẽdose diuulgado entre estos Yndios algo del nueuo enojo, q̃ el Rey auia tenido cõ su hijo, aunq̃ no se dixo la causa; y los grandes disfauores q̃ le hazia; les parescio bastãte ocasiõ para mostrar el mal animo q̃ al Inca teniã, y el odio q̃ auiã a su imperio y dominio. Y assi cõ la mayor breuedad y secreto q̃ pudierõ, se cõuocarõ vnos a otros, y llamarõ sus comarcanos, y entre todos ellos leuãtarõ vn poderoso exercito de mas de 30 mil hõbres de guerra, y caminaron en demanda de la imperial ciudad del Cozco. Los autores deste leuantamiento, y los q̃ incitaron a los de

mas señores de vassallos, fuerõ tres Yndios principales Curacas de tres grãdes prouincias dela naciõ Chanca (debaxo deste nõbre se incluyen otras muchas naciones) el vno se llamo Hancohuallu, moço de veyntiseys años, y el otro Tumay Huaraca, y el tercero Astu Huaraca; estos dos vltimos eran hermanos, y deudos de Hancohuallu Los antepassados destos tres Reyezillos tuuierõ guerra perpetua antes de los Incas con las naciones comarcanas a sus prouincias, particularmẽte cõ la naciõ llamada Quechua, q̃ debaxo deste apellido entrã cinco prouincias grandes. A estas, y a otras sus vezinas tuuierõ muy rẽdidas, y se huuierõ cõ ellas aspera y tiranicamente: por lo qual holgarõ los Quechuas, y sus vezinos de ser vasallos de los Incas, y se dierõ cõ facilidad y amor como en su lugar vimos, por librarse de las insolẽcias de los Chãcas. A los quales por el contrario, peso mucho de q̃ el Inca atajasse sus buenas andãças; y de señores de vassallos los hiziesse tributarios: de cuya causa, guardãdo el odio antiguo que de sus padres auiã eredado, hizierõ el leuãtamiento presente, parescien doles q̃ cõ facilidad vencerian al Inca por la presteza, con q̃ pẽsauan acometerle, y por el descuydo cõ q̃ ymaginauã hallarle, desapercebido de gẽte de guerra; y q̃ con sola vna victoria serian señores no solamẽte de sus enemigos antiguos, mas tambien de todo el imperio de los Incas.

Cõ esta esperãça conuocaron sus vezinos assi de los sujetos al Inca, como de los no sujetos, prometiendoles grãde parte de la ganancia: los quales fuerõ faciles de persuadir tãto por el grã premio q̃ se prometian, como por la antigua opiniõ de los Chancas, q̃ eran valientes guerreros. Eligieron por capitã general a Hancohuallu, q̃ era vn valeroso Yndio, y por maesses de cãpo a los dos hermanos, y los demas Curacas fueron caudillos, y capitanes de sus gentes, y a toda diligencia fueron en demanda del Cozco.

## CAP. XXIIII.

### *El Inca desampara la ciudad, y el Principe la socorre.*



EL Inca Yahuar Huacac se hallo confuso cõ la certificacion de la venida de los enemigos, porque nũca auia creydo q̃ tal pudiera ser, por la gran experiencia que tenian, de que no se auia rebelado prouincia alguna de quantas se auian conquistado, y reduzido a su imperio, desde el primer Inca Manco Capac hasta el presente, por esta seguridad, y por el odio que al Principe su hijo tenia, que dio el pronostico de aquella rebelion, no auia querido darle credito, ni tomar los consejos de sus parientes; porq̃ la passion le cegaua el entendimiẽto, viẽdose pues aora anegado, porq̃ no tenia tiẽpo para cõuocar gẽte, cõ q̃ salir al ẽcuẽtro a los enemigos, ni presidio en la ciudad, para (miẽtras le viniesse el socorro) defẽderse dellos, le parescio dar lugar ala furia de los tiranos, y retirarse hazia Colla-

suyu

ſuyu, donde ſe prometia eſtar ſeguro de la vida por la nobleza y lealtad de los vaſſallos. Cō eſta determinacion ſe retiro cō los pocos Incas que pudierō ſeguirle, y fue haſta la angoſtura que llaman de Muyna, q̃ eſta cinco leguas al Sur de la ciudad, donde hizo alto para certificarſe de lo que haziā los enemigos por los caminos, y donde llegauan ya.

La ciudad del Cozco cō la auſencia de ſu Rey, quedo deſamparada ſin capitā ni caudillo, que oſaſſe hablar, quāto mas penſar defender la; ſino q̃ todos procurauā huyr: y aſsi ſe fuerō los q̃ pudieron por diuerſas partes, donde entendiā poder mejor ſaluar las vidas. Algunos de los que yuan huyēdo, fuerō a toparſe con el Principe Viracocha Inca, y le dierō nueua de la rebelion de Chinchaſuyu, y como el Inca ſu padre ſe auia retirado hazia Collaſuyu, por parecerle que no tenia poſsibilidad para reſiſtir a los enemigos, por el repentino aſſalto, cō q̃ le acometiā.

El Principe ſintio grādemente ſaber q̃ ſu padre ſe huuieſſe retirado, y deſamparado la ciudad: mādo a los q̃ le auiā dado la nueua, y a algunos de los paſtores que conſigo tenia, q̃ fueſſen a la ciudad, y a los Yndios que topaſſen por los caminos, y a los q̃ hallaſſen en ella, les dixeſſen de ſu parte, que todos los que pudieſſen, procuraſſen yr empos del Inca ſu ſeñor con las armas q̃ tuuieſſen, porque el penſaua hazer lo miſmo, y q̃ paſſaſſen la palabra deſte mandato de vnos en otros. Dada eſta orden ſalio el principe Viracocha Inca en ſeguimiento de ſu padre por vnos atajos, ſin querer entrar en la ciudad, y con la prieſſa que ſe dio, lo alcanço en la angoſtura de Muyna, que aun no auia ſalido de aquel pueſto. Y lleno de poluo, y ſudor cō vna lança en la mano que auia lleuado por el camino, ſe puſo delante del Rey, y con ſemblante triſte, y graue le dixo.

Inca, como ſe permite q̃ por vna nueua falſa, o verdadera de vnos pocos de vaſſallos rebelados deſampares tu caſa, y corte, y bueluas las eſpaldas a los enemigos aū no viſtos? Como ſe ſufre que dexes entregada la caſa del Sol tu padre, para q̃ los enemigos la huellē cō ſus pies calçados, y hagā en ella las abominaciones, q̃ tus antepaſſados les quitarō de ſacrificios de hōbres, mugeres, y niños, y otras grādes beſtialidades, y ſacrilegios? Que cuēta daremos de las virgines q̃ eſtan dedicadas para mugeres del Sol cō obſeruācia de perpetua virginidad, ſi las dexamos deſāparadas, para q̃ los enemigos brutos, y beſtiales hagā dellas lo q̃ quiſierē? q̃ hōrra auremos ganado de auer permitido eſtas maldades por ſaluar la vida? Yo no la quiero, y aſsi bueluo a ponerme delante de los enemigos, para q̃ me la quitē antes q̃ entrē en el Cozco: porq̃ no quiero ver las abominaciones q̃ los barbaros harā en aquella imperial, y ſagrada ciudad, q̃ el Sol y ſus hijos fundaron. Los q̃ me quiſieren ſeguir vēgan enpos de mi, qne yo les moſtrare a trocar vida vergonçoſa por muerte honrrada.

Auiēdo dicho cō grā dolor y ſentimiēto eſtas razones, boluio ſu camino hazia la ciudad, ſin querer tomar refreſco alguno de comida, ni beuida. Los Incas de la ſangre real, que auian ſalido con el Rey, entre

ellos hermanos suyos, y muchos sobrinos, y primos hermanos, y otra mucha parentela, que serian mas de quatro mil hombres, se boluieron todos con el Principe: que no quedaron con su padre sino los viejos inutiles, Por el camino, y fuera del toparon mucha gente, que salia huyendo de la Ciudad; apellidarõ les que se boluiessen, dieronles nueua para que se esforçassen, como el Principe Inca Viracocha boluia a defender su Ciudad, y la casa de su padre el Sol Con esta nueua se animaron los Yndios tanto, que boluieron todos los que huyan; principalmente los que eran de prouecho, y vnos a otros se apellidauan por los campos, passando la palabra de mano en mano, como el Principe boluia a la defensa de la ciudad, la qual hazaña les era tan agradable, que con grandissimo consuelo boluian a morir con el Principe. El qual mostraua tanto animo y esfuerço, que lo ponia a todos los suyos.

Desta manera entro en la Ciudad, y mando que la gente que se recogia le siguiesse luego; y el passó adelante, y tomo el camino de Chinchasuyu por donde los enemigos venian, para ponerse entre ellos y la Ciudad, porque su intencion no era de resistirles, que bien entendia que no tendria fuerças para contra ellos; sino de morir peleando antes que los contrarios entrassen en la Ciudad, y la hollassen como barbaros, y enemigos victoriosos, sin respectar al Sol, que era lo que mas sentia. Y porque el Inca Yahuar Huacac, cuya vida escriuimos, no reyno mas de hasta aqui, como adelante veremos, me parescio cortar el hilo desta historia, para diuidir sus hechos de los de su hijo Inca Viracocha, y entremeter otras cosas del gouierno de aquel imperio, y variar los cuentos, porque no sean todos de vn proposito; hecho esto bolueremos a las hazañas del Principe Viracocha que fueron muy grandes.

*Fin del libro quarto.*

# LIBRO V. DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS INCAS

dize como se repartian y labrauan las tierras, el tributo q̃ dauan al Inca, la prouision de armas y bastimentos que tenian para la guerra: que dauã de vestir a los vassallos: que no tuuieron mendigantes: las leyes y ordenanças en fauor de los subditos, con otras cosas notables. Las victorias y generosidades del Principe Inca Viracocha octauo Rey: su padre priuado del Imperio: la huyda de vn gran señor: el pronostico de la yda de los Españoles: contiene 29. capitulos.

## CAPITVLO. I.

*Cómo acrescentauan y repartian las tierras a los vassallos.*



Viendo conquistado el Inca qual quiera reyno o prouincia, y dado assiento en el gouierno de los pueblos, y viuienda de los moradores conforme a su ydolatria y leyes, mandaua que se aumentassen las tierras de labor, que se entiende las que lleuauan Mayz: para lo qual mandaua traer los ingenieros de acequias de agua, que los huuo famosissimos, como lo muestran oy sus obras, assi las que se han destruydo, cuyos rastros se veen todauia, como las que viuen. Los maestros sacauan las acequias necessarias, conforme a las tierras que auia de prouecho: porque es de saber, que por la mayor parte toda aquella tierra es pobre de tierras de pan, y por esto procurauan aumentarlas, todo lo que les era possible: y porque por ser debaxo de la torrida Zona, tienen necessidad de riego, se lo dauan con gran curiosidad, y no sembrauan grano de Mayz sin agua de riego, tambien abrian acequias para regar las dehesas, quando el otoño detenia sus aguas, que tambien quisieron assegurar los pastos como los sembrados: porque tuuieron infinito ganado. Estas acequias para las dehesas se perdierõ, luego que los Españoles entraron en la tierra, pero viuen oy los rastros dellas.

Sacadas las acequias allanauan los campos, y los ponian de quadrado, paraque gozassen bien del riego: en los cerros y laderas que erã de buena tierra, hazian andenes para allanarlas, como oy se veen en el Cozco, y en todo el Peru. Para hazer estos andenes echauan tres muros de canteria fuerte, vno por delante, y dos por los lados algo pen-

dientes a dentro (como son todas las paredesque labran) para que puedan sufrir el peso de la tierra, que les arriman hasta emparejar con lo alto de las paredes, passado el primer anden hazian luego otro menor, y adelãte de aquel otro mas chico. Y assi yuã ganãdo todo el cerro poco a poco, allanãdolo por sus andenes a manera de escalera, gozando de toda la tierra q̃ era buena para sembrar, y q̃ se podia regar. Donde auia peñascales, quitauã las peñas y lleuauã tierra de otra parte, para hazer andenes y aprouechar aquel sitio, porq̃ no se perdiesse. Los andenes primeros erã grãdes cõforme a la disposiciõ del sitio, anchos y largos de ciẽto, y de doziẽtas, y treziẽtas, mas y menos hanegas de sembradura, y los segũdos erã menores, y assi yuã diminuyẽdose, como yuã subiẽdo hasta los postreros, q̃ veniã a ser de dos o tres hiladas de Mayz. Tã aplicados como esto fuerõ los Incas, en lo q̃ era aumẽtar tierras para sembrar el Mayz. En muchas partes lleuarõ quinze, y veynte leguas vna acequia de agua, para regar muy pocas hanegas de tierra de pan, porque no se perdiessen.

Auiẽdo aumẽtado las tierras, mediã todas las q̃ auia en toda la prouincia, cada pueblo de porsi, y las repartiã en tres partes: la vna para el Sol, y la otra para el Rey, y la otra para los naturales. Estas partes se diuidian siẽpre cõ atẽciõ, q̃ los naturales tuuiessen bastantemente en q̃ sembrar, q̃ antes les sobrasse que les faltasse, y quãdo la gẽte del pueblo, o prouincia crescia en numero, quitauã de la parte del Sol, y de la parte del Inca para los vassallos: de manera q̃ no tomaua el Rey para si, ni para el Sol sino las tierras q̃ auiã de quedar desiertas sin dueño: los andenes, por la mayor parte se aplicauã al Sol y al Inca, porq̃ las auia el mãdado hazer. Sin las tierras del Mayz q̃ se regaua, repartiã otras q̃ no alcãçauã riego, en las quales sembrauã de sequero otras semillas, y legumbres q̃ son de mucha importãcia, como es la que llaman Papa, y Oca, y Añus, las quales tierras tãbien se repartiã por su cuẽta y razõ, tercia parte alos vassallos, como al Sol, y al Inca, y porq̃ eran esteriles por falta de riego, no las sembrauan mas de vn año o dos, y luego repartiã otras, y otras porque descansassen las primeras; desta manera trayan en concierto sus tierras flacas, para q̃ siempre les fuessen abundantes.

Las tierras del Mayz las sembrauan cada año, porque como las beneficiauan con agua, y estiercol como vna huerta, les haziã lleuar siempre fructo, con el Mayz sembrauan vna semilla, que es casi como arroz que llaman quinua, la qual tambien se da en las tierras frias.

## CAP. II.

*El orden q̃ tenian en labrar las tierras, la fiesta con que labrauan las del Inca, y las del Sol.*



EN el labrar y cultiuar las tierras tãbiẽ auia orden y cõcierto; labrauan primero las del Sol, luego las de las biudas, y huerfa-

huerfanos, y de los impedidos por vejez, o por enfermedad. todos estos erã tenidos por pobres, y por tanto mãdaua el Inca, q̃ les labrassen las tierras. Auia en cada pueblo, o en cada barrio si el pueblo era grãde, hõbres diputados solamẽte para hazer beneficiar las tierras de los q̃ llamamos pobres. A estos diputados llamauã Llactacamayu, q̃es regidor del pueblo: teniã cuydado al tiẽpo del barbechar, sẽbrar, y coger los fructos subirse de noche en atalayas, o torres q̃ para este efecto auia hechas, y tocauan vna trõpeta, o caracol para pedir atẽcion, y a grãdes vozes deziã: Tal dia se labran las tierras de los impedidos, acuda cada vno a su pertinẽcia. Los vezinos de cada collaciõ ya sabiã por el padrõ q̃ estaua hecho, a quales tierras auiã de acudir, q̃ erã las de sus pariẽtes, o vezinos mas cercanos. Era obligado cada vno a lleuar de comer para si, lo q̃ auia de comer en su casa: porq̃ los impedidos no tuuiessẽ cuydado de buscarles la comida, dezian q̃ a los viejos, ẽfermos, biudas, y huerfanos les bastaua su miseria, sin cuydar de la agena. Si los impedidos no teniã semilla, se la dauã de los positos, de los quales diremos adelãte. Las tierras de los soldados, q̃ andauã ocupados en la guerra, tãbien se labrauan por cõcejo, como las tierras de las biudas, huerfanos, y pobres: q̃ mientras los maridos seruiã en la milicia las mugeres entrauã en la cuẽta y lista de las biudas, por el ausencia dellos: y assi se les hazia este beneficio como a gẽte necessitada. Cõ los hijos de los q̃ moriã en la guerra tenian gran cuydado en la criança dellos, hasta que los casauan.

Labradas las tierras de los pobres labraua cada vno las suyas, ayudãdose vnos a otros como dizẽ a torna peõ, luego labrauan las del Curaca, las quales auiã de ser las postreras q̃ en cada pueblo o prouincia se labrassẽ. En tiẽpo de Huayna Capac, en vn pueblo de los Chachapuyas porq̃ vn Yndio regidor antepuso las tierras del Curaca, q̃ era su pariente, a las de vna biuda lo ahorcarõ, por quebrãtador del orden q̃ el Inca tenia dado en el labrar de las tierras, y pusieron la horca en la misma tierra del Curaca. Mandaua el Inca que las tierras de los vassallos fuessen preferidas a las suyas, porque dezian, que de la prosperidad de los subditos, redundaua el buen seruicio para el Rey; que estãdo pobres, y necessitados mal podian seruir en la guerra, ni en la paz.

Las vltimas q̃ labrauan eran las del Rey, beneficiauanlas en comũ, yuan a ellas, y a las del Sol todos los Yndios generalmẽte cõ grãdissimo cõtento y regozijo, vestidos de las vestiduras, y galas q̃ para sus mayores fiestas teniã guardadas, llenas de chaperia de oro y plata, y cõ grandes plumages en las cabeças. Quando barbechauã (q̃ entõces era el trabajo de mayor cõtento) deziã muchos cantares, q̃ cõponian en loor de sus Incas, trocauã el trabajo ẽ fiesta y regozijo, porque era en seruicio de su dios y de sus Reyes.

Dẽtro ẽ la ciudad del Cozco, a las faldas del cerro dõde esta la fortaleza auia vn anden grãde de muchas hanegas de tierra, y oy estara viuo si no lo han cubierto de casas, llamase Collcampata. El barrio dõde esta, tomo el nombre proprio del anden,

anden,el qual era particular,y principal joya del Sol: porque fue la primera que en todo el imperio de los Incas le dedicaron. Este anden labrauan, y beneficiauan los de la sangre real,y no podian trabajar otros en el, sino los Incas, y Pallas. Haziase con grãdissima fiesta, principalmente el barbechar, yuan los Incas con todas sus mayores galas y arreos. Los cantares que dezian en loor del Sol, y de sus Reyes, todos eran compuestos sobre la significacion desta palabra Haylli, que en la lengua general del Peru quiere dezir triumpho,como que triumphauan de la tierra,barbechandola, y desentrañandola para que diesse fructo. En estos cantares entremetian dichos graciosos de enamorados discretos,y de soldados valientes, todo a proposito de triumphar de la tierra que labrauan; y assi el retruecano de todas sus coplas era la palabra Haylli,repetida muchas vezes, quantas eran menester para cumplir el compas que los Yndios traen en vn cierto contrapasso,que hazen barbechando la tierra con entradas,y salidas que hazen para tomar buelo,y romperla mejor.

Traen por arado vn palo de vna braça en largo,es llano por delãte, y rollizo por detras; tiene quatro dedos de ancho,hazenle vna punta para que entre en la tierra; media vara de la punta hazen vn estribo de dos palos atados fuertemente al palo principal,donde el Yndio pone el pie de salto,y con la fuerça hinca el erado hasta el estribo. Andan en quadrillas de siete en siete, y de ocho en ocho, mas y menos, como es la parentela,o camarada, y apalancando todos juntos a vna,leuantan grandissimos cespedes, increybles aquien no los ha visto; y es admiracion ver,que con tan flacos instrumentos hagan obra tan grande, y la hazen con grandissima facilidad sin perder el compas del canto. Las mugeres andan contrapuestas a los varones, para ayudar con las manos a leuantar los cespedes, y bolcar las rayzes de las yeruas hazia arriba; para que se sequen, y mueran,y aya menos que escardar. Ayudan tambien a cantar a sus maridos particularmente cõ el retruecano Haylli.

Paresciendo bien estos cantares de los Yndios, y el tono dellos al maestro de capilla de aquella yglesia catredal,compuso el año de cinquenta y vno, o el de cinquenta y dos vna chançoneta en canto de organo para la fiesta del sanctissimo Sacramento, contrahecha muy al natural al canto de los Incas. Salieron ocho muchachos mestizos de mis condiscipulos, vestidos como Yndios con sendos arados en las manos,con que representaron en la procession el cantar,y el Haylli de los Yndios,ayudandoles toda la capilla al retruecano de las coplas cõ gran contento de los Españoles, y summa alegria de los Yndios, de ver que con sus cantos y bayles,solenizassen los Españoles la fiesta del Señor Dios nuestro al qual ellos llaman Pachacamac,que quiere dezir el que da vida al vniuerso.

He referido la fiesta particular q̃ los Incas hazian, quando barbechauan aquel anden dedicado al Sol, que lo vi en mis niñezes dos o tres años,para que por ella se saquen las demas

demas fieſtas, que en todo el Peru ſe hazian, quando barbechauan las tierras del Sol, y las del Inca; aunq̃ aquella fieſta que yo vi, en comparacion de las que hazian en tiempo de ſus Incas, era ſombra de las paſſadas, ſegun lo encarecian los Yndios.

## CAP. III.

*La cantidad de tierra que dauan a cada Yndio, y como la beneficiauan.*

DAuan a cada Yndio vn Tupu, que es vna hanega de tierra, para ſembrar Mayz; empero tiene por hanega y media de las de Eſpaña. Tambien llaman Tupu a vna legua de camino; y lo hazen verbo, y ſignifica medir, y llaman Tupu a qualquiera medida de agua, o de vino, o de qualquiera otro licor, y a los alfileres grandes cõ que las mugeres prenden ſus ropas, quando ſe viſten. La medida de las ſemillas tiene otro nombre, que es Poccha, quiere dezir hanega.

Era baſtante vn Tupu de tierra para el ſuſtento de vn plebeyo caſado, y ſin hijos. Luego que los tenia le dauan para cada hijo varon otro Tupu, y para las hijas a medio, quãdo el hijo varon ſe caſaua le daua el padre la hanega de tierra, que para ſu alimento auia recebido, porque echandolo de ſu caſa, no podia que darſe con ella.

Las hijas no ſacauan ſus partes, quando ſe caſauan, porque no ſe las auian dado para dote, ſino para alimentos que auiendo de dar tierras a ſus maridos, no las podian ellas lleuar: porque no hazian cuenta de las mugeres deſpues de caſadas, ſino mientras no tenian quien las ſuſtentaſſe, como era antes de caſadas, y deſpues de biudas: los padres ſe quedauan con las tierras, ſi las auiã meneſter; y ſino las boluian al concejo, porque nadie las podia vender, ni comprar.

Al reſpecto delas tierras, que dauan para ſembrar el Mayz, repartiã las que dauan, para ſembrar las demas legumbres, que no ſe regauan.

A la gente noble como eran los Curacas ſeñores de vaſſallos, les dauan las tierras conforme a la familia que tenian de mugeres, y hijos, y concubinas, criados, y criadas. A los Incas que ſon los de la ſangre real, dauan al miſmo reſpecto, donde quiera que viuian, de lo mejor de la tierra; y eſto era ſin la parte comun que todos ellos tenian en la hazienda del Rey, y en la del Sol, como hijos deſte, y hermanos de aquel.

Eſtercolauan las tierras para fertilizarlas, y es de notar, que en todo el valle del Cozco, y caſi en toda la ſerrauia echauan al Mayz eſtiercol de gente, porque dizen q̃ es el mejor; procuranlo hauer con gran cuydado y diligencia, y lo tienen enxuto, y hecho poluo para quando ayã de ſembrar el Mayz. En todo el Collao en mas de ciento y cincuenta leguas de largo, donde por ſer tierra muy fria no ſe da el Mayz, echan en las ſementeras de las Papas, y las demas legumbres eſtiercol

col de ganado. dizen que es de mas prouecho, que otro alguno.

En la costa de la mar desde mas abaxo de Arequepa hasta Tarapaca, que son mas de dozientas leguas de costa, no echan otro estiercol sino el de los paxaros marinos, que los ay en toda la costa del Peru grandes, y chicos, y andan en vandas tá grandes, que son increybles sino se veen: crian en vnos islotes despoblados que ay por aquella costa, y es tanto el estiercol que en ellos dexan, que tambien es increyble, de lexos parecen los montones del estiercol, puntas de alguna sierra neuada. En tiempo de los Reyes Incas auia tanta vigilancia en guardar aquellas aues, que al tiépo de la cria, a nadie era licito entrar en las islas sopena de la vida: porque no las assombrassen, y echassen de sus nidos. Tan poco era licito matarlas en ningun tiempo, dentro ni fuera de las islas sola misma pena.

Cada isla estaua por orden del Inca señalada para tal o tal prouincia, y si la isla era grande, la dauan a dos, o tres prouincias, ponianles mojones, porque los de la vna prouincia no se entrassen en el districto de la otra; y repartiendola mas en particular, dauan con el mismo limite a cada pueblo su parte, y a cada vezino la suya, tanteandola cantidad del estiercol que auia menester: y sopena de muerte no podia el vezino de vn pueblo tomar estiercol del termino ageno: porque era hurto, ni de su mismo termino podia sacar mas, de la cantidad que le estaua tassada conforme a sus tierras, que le era bastante, y la demasia le castigauan por el desacato. Aora en estos tiempos se gasta de otra manera. Es aquel estiercol de los paxaros de mucha fertilidad.

En otras partes de la misma costa, como en las hoyas de Atica, Atiquipa, Villacori, Malla, y Chillca, y otros valles estercolan con cabeças de sardinas, y no con otro estiercol. Los naturales destas partes que hemos nombrado, y de otras semejantes viuen con mucho trabajo, porq̃ no tienen riego de agua de pie, ni llouediza: porque como es notorio en mas de setecientas leguas de largo de aquella costa no llueue jamas ni passan rios por aquellas regiones que hemos dicho. La tierra es muy caliente, y toda arenales. Por lo qual los naturales buscando humidad sufficiente para sembrar el Mayz, acercan sus pueblos, lo mas que pueden a la mar, y apartan la arena superficial que esta sobre la haz de la tierra, y ahondan en partes vn estado, y en partes dos, y mas y menos hasta llegar al peso del agua de la mar: y por esto las llamaron hoyas los Españoles, vnas son grandes, y otras chicas, las menores tendran a media hanega de sembradura, y las mayores a tres, y a quatro hanegas: no las barbechan, ni cosechan, porque no lo han menester: siẽbranlas con estacas gruessas a compas, y medida, haziendo hoyos, en los quales entierran las cabeças de las sardinas, con dos o tres granos de Mayz dentro dellas. Este es el estiercol que vsan echar en las sementeras de las hoyas, y otro qualquiera dizen, que antes daña, que aprouecha. Y la prouidencia diuina que en toda cosa abunda, prouee a los Yndios, y a las aues de aquella

aquella costa, con que la mar a sus tiempos eche de si tanta cantidad de sardina viua, que aya para comer y estercolar sus tierras, y para cargar muchos nauios si fuessen a cogerla. Algunos dizen que las sardinas salen huyendo de las liças, y de otros pescados mayores, que se las comen, que sea de la vna manera, o de la otra, es prouecho de los Yndios, para que tengan estiercol. Quien aya sido el inuentor destas hoyas, no lo sabē dezir los Yndios; deuiolo de ser la necessidad, que auiua los entendimientos: que como hemos dicho en todo el Peru ay gran falta de tierras de pan, puedese creer que harian las hoyas, como hizieron los andenes. De manera que todos vniuersalmente sembrauan lo que auian menester para sustentar sus casas, y assi no tenian necessidad de vender los bastimentos, ni de encarecerlos, ni sabian q̃ cosa era carestia.

## CAP. IIII.

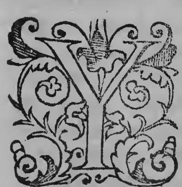
*Como repartian el agua para regar: castigauan a los floxos y descuydados.*



N las tierras dō de alcançauā poca agua para regar, la dauan por su orden y medida (como todas las demas cosas que se repartian) porque entre los Yndios no huuiesse renzilla sobre el tomarla: y esto se hazia en los años escasos de lluuias, quando la necessidad era mayor. Median el agua y por experiencia sabian, que espacio de tiempo era menester, para regar vna hanega de tierra; y por esta cuenta dauan a cada Yndio las horas, que conforme a sus tierras auia menester holgadamente. El tomar el agua era por su vez, como yuan sucediendo las haças, vna enpos de otra: no era preferido el mas rico, ni el mas noble, ni el priuado, o pariente del Curaca, ni el mismo Curaca, ni el ministro, o gouernador del Rey. Al que se descuydaua de regar su tierra en el espacio de tiempo que le tocaua, lo castigauan afrētosamente: dauale en publico tres, o quatro golpes en las espaldas con vna piedra: o le açotauan los braços, y piernas con varas de mimbre por holgazan, y floxo, que entre ellos fue muy vituperado; a los quales llamauan Mizquitullu, que quiere dezir huessos dulces, compuesto de Mizqui, que es dulce, y de Tullu que es huesso.

## CAP. V.

*El tributo que dauan al Inca y la cuenta de los orones.*



A que se ha dicho de que manera repartian los Incas las tierras, y de que manera las beneficiauan sus vassallos, sera biē que digamos el tributo que dauan a sus Reyes. Es assi que el principal tributo era el labrar, y beneficiar las tierras del Sol, y del Inca, y coger

ger los fructos qualesquiera q̃ fuessen, y encerrarlos en sus orones, y ponerlos en los positos reales, que auia en cada pueblo para recoger los fructos; y vno de los principales fructos era el Vchu, que los Españoles llaman Axi y por otro nombre pimiento.

A los orones llaman Pirua, son hechos de barro pisado con mucha paxa. En tiempo de sus Reyes los hazian con mucha curiosidad, eran largos, mas o menos, conforme al altor de las paredes del aposento, donde los ponian; eran angostos, y quadrados, y enterizos, que los deuian de hazer con molde, y de diferentes tamaños. Hazianlos por cuẽta y medida, vnos mayores que otros, de a treynta hanegas, de acinquenta, y de aciento, y de adozientas, mas y menos como conuenia hazerlos. Cada tamaño de orones estaua en su aposento de porsi, porq̃ le auian hecho a medida del, poniã los arrimados a todas quatro paredes, y por medio del aposento por sus hiladas, dexauan calles entre vnos y otros: para henchirlos, y vaziarlos a sus tiempos. No los mudauan de donde vna vez los poniã. Para vaziar el oron hazian por la delantera del, vnas ventanillas de vna ochaua en quadro, abiertas por su cuenta y medida, para saber por ellas las hanegas que se auian sacado, y las q̃ quedauan sin auerlas medido. De manera q̃ por el tamaño de los orones sabian con mucha facilidad el Mayz, que en cada aposento, y en cada posito auia: y por las ventanillas sabian lo que auian sacado, y lo que quedaua en cada oron, yo vi algunos destos orones q̃ quedaron del tiempo de los Incas, y eran de los mas auentajados, porq̃ estauan en la casa de las virgines escogidas, mugeres del Sol, y eran hechos para el seruicio de aquellas mugeres. quando los vi era la casa de los hijos de Pedro del Barco que fueron mis condiscipulos.

La cosecha del Sol, y la del Inca se encerraua cada vna de porsi a parte, aunque en vnos mismos positos; la semilla para sembrarla daua el dueño de la tierra, que es el Sol, o el Rey: y lo mismo era el sustento de los Yndios que trabajauan, porque los mantenian de la hazienda de cada vno dellos, quando labrauã y beneficiauan sus tierras: de manera que los Yndios no ponian mas del trabajo personal. De la cosecha de sus tierras particulares no pagauan los vassallos cosa alguna al Inca. El padre maestro Acosta dize lo mismo en el libro sesto, capitulo quinze por estas palabras: La tercera parte de tierras daua el Inca para la communidad. No se ha aueriguado que tanta fuesse esta parte, si mayor o menor, que la del Inga, y Guacas: pero es cierto que se tenia atencion a que bastasse a sustentar el pueblo. De esta tercera parte ningun particular posseya cosa propria, ni jamas posseyeron los Yndios cosa propria, sino era por merced especial del Ynga, y aquello no se podia enagenar, ni aun diuidir entre los herederos. Estas tierras de comunidad se repartian cada año, y a cada vno se le señalaua el pedaço, que auia menester para sustentar su persona, y la de su muger y hijos; y assi era vnos años mas y otros menos segun era la familia: para lo qual

qual auia ya ſus medidas determi-nadas. De eſto que a cada vno ſe le repartia no daua jamas tributo, por que todo ſu tributo era, labrar, y beneficiar las tierras del Inga, y de las Guacas, y ponerles en ſus depoſitos los frutos &c. haſta aqui es del Padre Acoſta, llama tierras delas Guacas a las del Sol, porque eran de lo ſagrado.

En toda la prouincia llamada Colla, en mas de ciento y cincuenta leguas de largo por ſer la tierra muy fria, no ſe da el Mayz; cogeſe mucha Quinua, que es como arroz, y otras ſemillas, y legumbres que frutificauan debaxo de tierra, y entre ellas ay vna que llaman Papa, es redonda, y muy humida, y por ſu mucha humidad diſpueſta a corromperſe preſto. Para preſeruarla de corruption la echan en el ſuelo ſobre paxa, que la ay en aquellos campos muy buena, dexanla muchas noches al yelo, que en todo el año yela en aquella prouincia riguroſamente, y deſpues que el yelo la tiene paſſada, como ſi la cozieran, la cubren con paxa, y la piſan con tiẽto, y blandura, paraque deſpiche la aquoſidad que de ſuyo tiene la Papa, y la que el yelo le ha cauſado: y deſpues de auerla bien exprimido, la ponen al Sol, y la guardan del ſereno haſta que eſta dèl todo enxuta. Deſta manera preparada ſe conſerua la Papa mucho tiempo, y trueca ſu nombre, y ſe llama Chuñu, aſſi paſſauan toda la que ſe cogia en las tierras del Sol, y del Inca, y la guardauan en los poſitos con las demas legumbres, y ſemillas.

## CAP. VI.

### *Hazian de veſtir, armas y calçado para la gente de guerra.*



SIn el tributo principal que era ſembrar las tierras, coger, y beneficiar los fructos del Sol, y del Inca, dauan otro ſegundo tributo, que era hazer de veſtir, y de calçar, y armas para el gaſto de la guerra, y para la gente pobre, que eran los que no podian trabajar por vejez, o por enfermedad. En repartir y dar eſte ſegundo tributo, auia la miſma orden, y concierto que en todas las de mas coſas. La ropa en toda la ſerrania, la hazian de la lana que el Inca les daua de ſus ganados, y del Sol: que era inumerable. En los llanos que es la coſta de la mar, donde por ſer la tierra caliente no viſten lana, hazian ropa de algodon de la coſecha de las tierras del Sol, y del Inca, que los Yndios no ponian mas de la obra de ſus manos. Haziã tres ſuertes de ropa de lana, la mas baxa que llaman Auaſca, era para la gẽte comun; otra hazian mas fina que llaman Compi; deſta veſtia la gente noble, como eran capitanes, y Curacas, y otros miniſtros: hazian la de todas colores, y lauores con peyne, como ſe hazen los paños de Flandes era a dos haces. Otra ropa hazian finiſſima del miſmo nombre Compi, eſta era para los de la ſangre real, aſsi capitanes, como ſoldados,

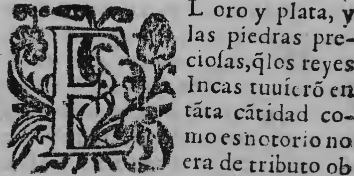
dades, y ministros Regios en la guerra, y en la paz. Hazian la ropa fina en las prouincias donde los naturales tenian mas abilidad, y maña para la hazer; y la no fina en otras donde no auia tan buena dispusicion. La lana para toda esta ropa hilauan las mugeres, y texian la ropa basta, que llaman Auasca, la fina texian los hombres, porque la texẽ en pie, y la vna y la otra labrauan los vassallos, y no los Incas, ni aun para su vestir, digo esto porque ay quien diga que hilauan los Incas. Adelante quando tratemos de como los armauan caualleros diremos como, y para que era el hilar q̃ dizen de los Incas. El calçado hazian las prouincias que tenian mas abundancia de cañamo, que se haze de las pencas del arbol llamado Maguey. Las armas se hazíã en las tierras, que tenian abundancia de materiales para ellas. En vnas hazian arcos y flechas, en otras lãças y dardos, en otras porras y hachas, y en otras hazian hondas y sogas de cargar, en otras paueses y rodelas: no supieron hazer otras armas defensiuas. En summa cada prouincia y nacion daua de lo que tenia de su cosecha, sin yr a buscar a tierra agena, lo que en la suya no auia, que no le obligauan a mas: en fin pagauan su tributo sin salir de sus casas, que era ley vniuersal para todo el imperio, que ningun Yndio saliesse fuera de su tierra, a buscarlo que huuiesse de dar en tributo, porque dezian los Incas, que no era justo pedir a los vasallos, lo que no tenian de cosecha y que era abrirles la puerta, para que en achaque del tributo, anduuiessen vagãdo de tierra en tierra, hechos holgazanes. De manera que eran quatro las cosas que de obligacion dauan al Inca, q̃ eran bastimentos de las proprias tierras del Rey, ropa de lana de su ganado real, armas y calçado de lo que auia en cada prouincia. Repartian estas cosas por gran orden y concierto, las prouincias que en el repartimiento cargauan de ropa, por el buen aliño que en ellas auia para hazerla, descargauan de las armas y del calçado, y por el semejante a las que dauan mas de vna cosa, descargauan de otra; y en toda cosa de contribucion auia el mismo respecto, de manera que ni en comun, ni en particular nadie se diesse por agrauiado. Por esta suauidad que en sus leyes auia, acudian los vassallos a seruir al Inca con tanta prontitud y contento, que hablando en el mismo proposito dize vn famoso historiador Español estas palabras. Pero la mayor riqueza de aquellos barbaros Reyes era, ser sus esclauos todos sus vassallos, de cuyo trabajo gozauan a su contento, y lo que pone admiracion, seruiasse dellos por tal orden y por tal gouierno, que no se les hazia seruidumbre, sino vida muy dichosa: hasta aqui es ageno, y holgue ponerlo aqui, como pondre en sus lugares otras cosas deste muy venerable autor, que es el padre Iosephe de Acosta de la compañia de Iesus: de cuya autoridad, y de los demas historiadores Españoles me quiero valer en semejãtes passos cõtra los maldiziẽtes, porque no digã que finxo fabulas en fauor de la patria, y de los parientes. Este era el tributo que entonces pagauan a los Reyes ydolatras.

Otra manera de tributo dauã los impedidos, que llamamos pobres, y era que de tantos a tantos dias eran obligados a dar a los gouernadores de sus pueblos ciertos cañutos de piojos. Dizen que los Incas pedian aquel tributo, porque nadie (fuera de los libres de tributo) se asentasse de pagar pecho, por pobre q̃ fuesse y q̃ a estos se lo pedian de piojos, porque como pobres impedidos no podian hazer seruicio personal, que era el tributo que todos pagauan. Pero tambien dezian, que la principal intencion de los Incas para pedir aquel tributo, era zelo amoroso de los pobres impedidos, por obligarles a q̃ se despiojassen, y limpiassẽ, porq̃ como gẽte desastrada no perecie ssẽ comidos de piojos: por este zelo q̃ en toda cosa tenian los Reyes, les llamauã amadores de pobres. Los decuriones de a diez (q̃ en su lugar diximos) tenian cargo de hazer pagar este tributo.

Eran libres de los tributos que hemos dicho, todos los de la sangre real, y los sacerdotes, y ministros de los templos, y los Curacas, que eran los señores de vassallos, y todos los maesses de cãpo, y capitanes de mayor nõbre, hasta los centuriones, aũque no fuessen de la sangre real, y todos los gouernadores, juezes, y ministros regios, miẽtras les durauã los oficios, que administrauã: Todos los soldados q̃ actualmẽte estauã ocupados en la guerra, y los moços q̃ no llegauan a veynticinco años: porq̃ hasta entonces ayudauan a seruir a sus padres, y no podian casarse, y despues de casados por el primer año erã libres de qualquier tributo: Assi mismo erã libres los viejos de cincuẽta años arriba, y las mugeres assi dõzellas, como biudas, y casadas, aunque muchos Españoles quierẽ porfiar en dezir q̃ pagauã tributo, porq̃ dizẽ q̃ todos trabajauã: y engañasse, q̃ quãdo ellas trabajauan era por su volũtad, por ayudar a sus padres, maridos, o parientes, paraq̃ acabassen mas ayna sus tareas; y no por obligacion de tributo, los enfermos erã libres, hasta q̃ cobrauan entera salud, y los ciegos, cojos, mãcos, y lisiados. por el contrario los sordos, y mudos no erã libres, porq̃ podiã trabajar, de manera que bien mirado, el trabajo personal era el tributo q̃ cada vno pagaua, lo mismo dize el Padre Blas Valera como adelante veremos, tan al proprio que paresce lo vno sacado de lo otro, y la misma conformidad se hallara en todo lo que tratamos de tributos.

## CAP. VII.

### *El oro y plata y otras cosas de estima no era de tributo sino presentadas.*



EL oro y plata, y las piedras preciosas, q̃ los reyes Incas tuuierõ en tãta cãtidad como es notorio no era de tributo obligatorio q̃ fuessẽ los Yndios obligados a darlo, ni los Reyes lo pedian, porq̃ no lo tuuierõ por cosa necessaria para la guerra, ni para la paz, y todo esto no estimarõ por haziẽda, ni tesoro, porq̃ como se sabe, no vẽdian,

dian,ni comprauan cosa alguna por plata,ni por oro,ni con ello pagauã la gente de guerra,ni lo gastauã en socorro de alguna necessidad que se les ofreciesse, y por tanto lo tenian por cosa superflua,porq̃ ni era de comer,ni para cõprar de comer: solamẽte lo estimauã por su hermosura, y resplandor para ornato,y seruicio de las casas Reales, y templos del Sol,y casas de las virgines,como en sus lugares hemos visto,y veremos adelãte. Alcançarõ los Incas el azogue,mas no vsarõ del, porque no le hallarõ de ningũ prouecho,antes sintiẽdole dañoso,prohibierõ el sacarlo; y adelante en su lugar daremos mas larga cuenta del.

Dezimos pues q̃ el oro y plata q̃ dauan al Rey, era presentado, y no de tributo forçoso,porque aquellos Yndios (como oy lo vsan) no supieron jamas visitar al superior,sin lleuar algũ presente; y quãdo no teniã otra cosa,lleuauã vna cestica de fruta verde o seca. Pues como los Curacas señores de vassallos visitassen al Inca en las fiestas principales del año,particularmente en la principalissima que hazian al Sol, llamada Raymi, y en los triumphos que se celebrauan por sus grandes victorias,y en el tresquilar,y poner nombre al principe eredero, y en otras muchas ocasiones, q̃ entre año se ofrecian; quando hablauan al Rey en sus negocios particulares, o en los de sus tierras, o quando los Reyes visitauan el Reyno: en todas estas visitas jamas le besauan las manos, sin lleuarle todo el oro y plata, y piedras preciosas,que sus Yndios sacauan,quãdo estauan ociosos: porq̃ como no era cosa necessaria para la vida humana, no los ocupauan en sacarlo,quando auia otra cosa en q̃ entender. Empero como veyan que lo empleauan en adornar las casas Reales,y los templos,(cosas q̃ ellos tanto estimauan) gastauan el tiempo que les sobraua, buscando oro y plata,y piedras preciosas, para tener que presentar al Inca, y al Sol que eran sus dioses.

Sin estas riquezas presentauã los Curacas al Rey madera preciada de muchas maneras para los edificios de sus casas,presentauanle tambien los hombres,que en qualquiera oficio salian excelentes oficiales,como plateros,pintores,cãteros carpinteros, y albañies; q̃ de todos estos oficios tenian los Incas grandes maestros,q̃ por ser dignos de su seruicio se los presentaua los Curacas. La gente comũ no los auia menester,porq̃ cada vno sabia lo necessario para su casa, como hazer de vestir,y de calçar, y vna pobre choça en que viuir, aunq̃ entonces se la daua hecha el consejo, y aora la haze cada vno para si con ayuda de sus pariẽtes, o amigos: y assi los oficiales dequalquier oficio eran impertinẽtes para los pobres, porq̃ no pretẽdian mas de passar,y sustentar la vida natural sin la superfluydad de tantas cosas,como son menester para los poderosos.

De mas de los grandes oficiales presentauan al Inca animales fieros,Tigres,Leones,y Osos, y otros no fieros Micos, y Monos, y gatos ceruales,Papagayos,y Guacamayas y otras aues mayores q̃ sõ abestruzes y el aue que llaman Cuntur,grãdissima sobre todas las aues que ay alla,ni aca. Tambien le presentauã cule-

culebras grandes, y chicas de las que se crian en los Antis, las mayores que llaman Amaru, son de a veynticinco, y de a treynta pies, y mas de largo, lleuanle grandes sapos, y escuerços, y lagartos fieros. Los de la costa le presentauan lobos marinos, y los lagartos que llaman Caymanes, que tambien los ay de a veynticinco, y de a treynta pies de largo. En suma no hallauan cosa notable en ferocidad, o en grãdeza, o en lindeza, que no se la lleuassen a presentar juntamente con el oro, y la plata: para dezirle que era señor de todas aquellas cosas, y de los que se las lleuauan, y para mostrarle el amor con que le seruian.

## CAP. VIII.

*La guarda, y el gasto de los bastimentos.*



Era biẽ digamos como se guardaua, y en que se gastaua este tributo. Es de saber que por todo el Reyno auia tres maneras de positos, donde encerrauan las cosechas, y tributos. En cada pueblo grande o chico auia dos positos, en el vno se encerraua el mantenimiento, que se guardaua para socorrer naturales en años esteriles. En el otro posito se guardauan las cosechas del Sol, y del Inca. Otros positos auia por los caminos reales de tres a tres leguas, que a ora siruen a los Españoles de ventas, y mesones.

La cosecha del Sol y del Inca de cincuenta leguas al derredor de la ciudad del Cozco, lleuauan a ella, para el sustento de la corte, paraque el Inca tuuiesse a mano bastimento, de que hazer merced a los capitanes, y Curacas que a ella fuessen. De la renta del Sol dexauan en cada pueblo de aquellas cincuenta leguas cierta parte, para el posito comun de los vassallos.

La cosecha de los demas pueblos fuera del districto de la corte, guardauã en los positos reales q̃ en ellos auia, y de alli la lleuauan por su cuẽta, y razon a los positos que estauan en los caminos, donde encerrauan bastimento, armas, ropa de vestir, y calçado para los exercitos, que por ellos caminauan a las quatro partes del mundo, que llamaron Tauantinsuyu. Destas quatro cosas tenian tan bastecidos los positos de los caminos, que aunque passassen por ellos muchas compañias, o tercios de gente de guerra auia bastante recaudo para todos. No permitian q̃ los soldados se alojassen por los pueblos a costa de los vassallos. Dezian los Incas, que ya auia pagado cada pueblo el tributo, que le cabia, que no era justicia hazerle mas vexacion, y de aqui nascia la ley, que mandaua dar pena de muerte a qualquier soldado, que tomasse cosa alguna a los vassallos, por poca q̃ fuesse. Pedro de Cieça de Leõ, hablãdo delos caminos lo refiere capit. 60. y dize estas palabras. Auia para los Incas aposentos grandes, y muy principales, y depositos para proueymiẽtos de la gẽte de guerra: porq̃ fueron tan temidos que no osauan dexar de tener gran proueymiento,

miento, y si faltaua alguna cosa se hazia castigo grande, y por el consiguiente si alguno de los que con el yuan de vna parte a otra, era osado de entrar en las sementeras, o casas de los Yndios, aunque el daño que hiziesse no fuesse mucho, mandaua que fuesse muerto. Hasta aqui es de Pedro de Cieça. Dezian los Yndios, que para prohibir a los soldados el hazer agrauio a nadie en cãpos, ni poblados, y para castigarles con justicia, les dauan todo lo necessario. Assi como la gente de guerra yua gastando lo que auia en los positos de los caminos, assi yuan lleuando de los positos de los pueblos por tanta cuenta y razon q̃ ja mas huuo falta en ellos.

Agustin de C,arate, auiendo hablado de la grandeza de los caminos reales (que en su lugar diremos) dize lo que se sigue libro primero capitulo quatorze. De mas de la obra y gasto destos caminos mando Guaynacaua, q̃ en el de la sierra de jornada a jornada, se hiziessen vnos palacios de muy grãdes anchuras y aposẽtos dõde pudiesse caber su persona y casa cõ todo su exercito: Y en el de los llanos otros semejãtes, aunque no se podiã hazer tã menudos y espessos como los de la sierra sino a la orilla de los rios, q̃ como tenemos dicho, estan apartados ocho o diez leguas, y en partes quinze y veynte. Estos aposentos se llaman Tambos, donde los Yndios en cuya juridicion cayan, teniã hecha prouision y deposito de todas las cosas q̃ el se auia menester para proueymiẽto de su exercito, no solamente de mantenimientos, mas aũ de armas, y vestidos, y todas las otras cosas necessarias: Tanto que si en cada vno destos Tambos queria renouar de armas y vestidos a veynte o treynta mil hombres de su campo, lo podria hazer sin salir de casa.

Traya consigo gran numero de gente de guerra con picas, y alabardas, y porras, y hachas de armas, de plata y cobre, y algunas de oro, y con hondas y tiraderas de palma tostadas las puntas. &c. Hasta aqui es de Agustin de C,arate a cerca de la prouision que en los caminos aquellos Reyes tenian para sus exercitos.

Si por ser los gastos excessiuos de la guerra, no alcançauan las rentas del Rey: entonces se valia de la hazienda del Sol, como hijo legitimo, y vniuersal eredero, que dezia ser suyo. Los bastimentos que sobrauan de los gastos de la guerra, y de la corte se guardauan en las tres maneras de positos que hemos dicho; para repartirlos en años de necessidad a los vassallos; en cuyo beneficio se empleaua el principal cuydado de los Incas.

De la hazienda del Sol mantenian en todo el reyno a los sacerdotes, y ministros de su ydolatria, mientras asistian en los templos, porque seruian a semanas por su rueda: mas quando estauan en sus casas, comian a su costa, que tambien les dauan a ellos tierras para sembrar, como a toda la demas gente comun; y con todo esso era poco el gasto que auia en la hazienda del Sol segun la cantidad de la renta, y assi sobraua mucha, para socorrer al Inca en sus necessidades.

## CAP. IX.

### *Dauan de vestir a los vassallos, no huuo pobres mendigantes.*



ASsi como auia orden, y gouierno paraque huuiesse ropa de vestir en abundancia para la gente de guerra, assi tambien lo auia, para dar lana de dos a dos años a todos los vassallos, y a los Curacas en general, para que hiziessen de vestir para si, y para sus mugeres y hijos: y los decuriones tenian cuydado de mirar si se vestian. Los Yndios en commun fueron pobres de ganado, que aun los Curacas tenian a penas para si, y para su familia, y por el contrario el Sol, y el Inca tenian tanto, que era innumerable. Dezian los Yndios, que quando los Españoles entraron en aquella tierra, ya no tenian donde apacentar sus ganados: y tambien lo oy a mi padre, y a sus contemporaneos, que contauan grandes eccesos, y desperdicios que algunos Españoles auian hecho en el ganado, que quiça los contaremos en su lugar En las tierras calientes dauan algodon de las rentas reales, para que los Yndios hiziessen de vestir para si, y para toda su casa. De manera que lo necessario para la vida humana de comer, y vestir, y calçar lo tenian todos, que nadie podia llamarse pobre, ni pedir limosna; porque lo vno, y lo otro tenian bastantemente, como si fueran ricos; y para las demasias eran pobrissimos que nada les sobraua; tanto que el padre maestro Acosta, hablando del Peru breue, y compendiosamente dize lo mismo, que nosotros con tanta prolixidad hemos dicho, al fin del capitulo quinze, libro sesto dize estas palabras. Tresquilauase a su tiempo el ganado, y dauan a cada vno a hilar y texer su ropa para hijos y muger, y auia visita si lo cumplian, y castigauan al negligente. La lana que sobraua, poniase en sus depositos; y assi los hallaron muy llenos de estas, y de todas las otras cosas necessarias a la vida humana los Españoles, quando en ella entraron. Ningun hombre de consideracion aura, que no se admire de tan noble y prouido gouierno, pues sin ser religiosos, ni Christianos, los Yndios en su manera guardauan aquella tan alta perfection, de no tener cosa propria, y proueer a todo lo necessario, y sustentar tan copiosamente las cosas de la religion, y las de su Rey, y señor. Con esto acaba aquel capitulo decimo quinto que intitula; la hazienda del Inca, y tributo.

En el capitulo siguiente hablando de los officios de los Yndios, donde toca muchas cosas de las que hemos dicho, y adelante diremos, dize lo que se sigue sacado a la letra. Otro primor tuuieron tambien los Yndios del Peru, que es enseñarse cada vno desde muchacho en todos los oficios, q̃ ha menester vn hõbre para la vida humana. Porque entre ellos no auia oficiales señalados como entre nosotros, de sastres, y çapateros, y texedores, sino

que todo quanto en ſus perſonas y caſa auian meneſter, lo aprendian todos, y ſe proueyan aſsi miſmos. Todos ſabian texer y hazer ſus ropas: y aſsi el Inca con proueerles de lana, los daua por veſtidos. Todos ſabian labrar la tierra, y beneficiarla ſin alquilar otros obreros. Todos ſe hazian ſus caſas, y las mugeres eran las que mas ſabian de todo, ſin criarſe en regalo ſino con mucho cuydado, ſiruiendo a ſus maridos. Otros oficios que no ſon para coſas communes, y ordinarias de la vida humana, tenian ſus proprios y eſpeciales oficiales, como eran plateros, y pintores, y olleros; y barqueros, y contadores, y tañedores, y en los miſmos officios de texer, y labrar, o edificar auia maeſtros para obra prima, y de quien ſe ſeruian los ſeñores. Pero el vulgo comun como eſta dicho, cada vno acudia a lo que auia meneſter en ſu caſa, ſin que vno pagaſſe a otro para eſto, y oy dia es aſsi, de manera que ninguno ha meneſter a otro para las coſas de ſu caſa y perſona, como es calçar, y veſtir, y hazer vna caſa, y ſembrar, y coger, y hazer los aparejos, y herramientas neceſſarias para ello. Y caſi en eſto ymitan los Yndios a los inſtitutos de los monjes antiguos, que refieren las vidas de los Padres. A la verdad ellos ſon gente poco codicioſa, ni regalada, y aſsi ſe contentan con paſſar bien moderadamente que cierto ſi ſu linage de vida ſe tomara por elecion, y no por coſtumbre y naturaleza, dixeramos que era vida de gran perfecion, y no dexa de tener harto aparejo, para recebir la doctrina del ſancto Euangelio, que tan enemiga es de la ſoberuia y codicia y regalo. Pero los predicadores no todas vezes ſe conforman con el exemplo que dan con la doctrina que predican a los Yndios. Poco mas abaxo dize. Era ley inuiolable no mudar cada vno el trage y habito de ſu prouincia, aunque ſe mudaſſe a otra, y para el buen gouierno lo tenia el Inca por muy importante, y lo es oy dia, aunque no ay tanto cuydado como ſolia. Haſta aqui es del padre Maeſtro Acoſta. Los Yndios ſe admiran mucho de ver mudar trage a los Eſpañoles cada año, y lo atribuyan a ſoberuia, preſuncion, y perdicion.

La coſtumbre de no pedir nadie limoſna, todauia ſe guardaua en mis tiempos, que haſta el año de mil y quinientos y ſeſenta que ſali del Peru, por todo lo que por el anduue, no vi Yndio, ni Yndia que la pidieſſe, ſola vna vieja conoſci en el Cozco, que ſe dezia Yſabel, que la pedia; y mas era por andarſe chocarreando de caſa en caſa como las Gitanas, q̃ no por neceſidad que huuieſſe. Los Yndios e Yndias ſe lo reñian, y riñendole eſcupian en el ſuelo, que es ſeñal de vituperio y abominacion; y por ende no pedia la vieja a los Yndios, ſino a los Eſpañoles; y como entonces aun no auia en mi tierra moneda labrada, le dauan Mayz en limoſna, que era lo que ella pedia, y ſi ſentia que ſe lo dauan de buena gana, pedia vn poco de carne, y ſi ſe la dauan, pedia vn poco del breuaje que beuen, y luego con ſus chocarrerias haziendoſe truhana, pedia vn poco de Cuca, que es la yerua precia-

da que los Yndios traẽ en la boca, y desta manera andaua en su vida holgazana y viciosa. Los Incas en su republica tampoco se oluidaron de los caminantes, que en todos los caminos reales y comunes mandaron hazer casas de hospederia, que llamaron Corpahuaci, donde les dauan de comer, y todo lo necessario para su camino de los positos reales, que en cada pueblo auia: y si enfermauan los curauan con grandissimo cuydado y regalo, de manera q̃ no echassen menos sus casas, sino que antes les sobrasse de lo que en ellas podiã tener, verdad es que no caminauan por su gusto y contento ni por negocios proprios de grangerias, o otras cosas semejantes, por q̃ no las teniã particulares: sino por ordẽ del Rey, o de los Curacas que los embiauan de vnas partes a otras, o de los capitanes y ministros de la guerra, o de la paz. A estos tales caminantes dauan bastante recaudo: y a los demas que caminauan sin causa justa, los castigauã por vagamundos.

## CAP. X.

*El orden, y diuision del ganado, y de los animales estraños.*



Ara poder tener cuenta con tanta multitud de ganado como tuuierõ los Incas, lo teniã diuidido por sus colores, q̃ aquel ganado es de muchas y diuersas colores como los cauallos de España, y tienẽ sus nõbres para nõbrar cada color. A los muy pintados de dos colores llaman Murumuru, y los Españoles dizen Moromoro. Si algũ cordero nascia de diferente color q̃ sus padres, luego q̃ se auia criado, lo passauã cõ los de su color; y desta manera cõ mucha facilidad dauã cuẽta, y razõ de aquel su ganado por sus ñudos, porq̃ los hilos erã de las mismas colores del ganado.

Las requas para lleuar los bastimentos a todas partes, las hazian deste ganado, que los Españoles llaman carneros, teniendo mas semejança de camellos (quitada la corcoba) que de carneros; y aun que el cargarse los Yndios era comun costumbre entre ellos, el Inca no lo permitia en su seruicio, sino era a necessidad. Mãdaua q̃ fuessen reseruados de todo el trabajo q̃ se les pudiesse escusar, porq̃ dezia q̃ lo queria guardar, para emplearlo en otras obras, en las quales no se podia escusar, y se empleaua mejor; como en labrar fortalezas, y casas reales, hazer puentes y caminos, andenes, y acequias, y otras obras de prouecho comun, en que los Yndios andauan siempre ocupados.

Del oro y plata que los vassallos presentauan al Inca, diximos atras, en que, y como se empleaua en el ornato de los templos del Sol; y de las casas reales: y de las Escogidas diremos quando tratemos dellas

Las aues estrañas, y los animales fieros, y las culebras grandes y chicas con todas las demas sauandijas malas, y buenas que presentauã los Curacas, las sustentauan en algunas prouincias, que oy retienen los nõbres dellas, y tambien las te-

nian en la corte, afsi para grandeza della, como para dar a entender a los vaſſallos que las auiã traydo, que pues el Inca las mandaua guardar, y ſuſtentar en ſu corte, le auia ſido agradable el ſeruicio, que con ellas le auian hecho: lo qual era de ſummo contento para los Yndios.

De los barrios donde tenian eſtos animales auia alguna memoria quando yo ſali del Cozco, llamauã Amarucancha (que quiere dezir barrio de Amarus que ſon las culebras muy grandes) al barrio donde aora es la caſa de los padres de la compañia de Ieſus. Aſsi miſmo llamauan Pumacurcu, y Pumap chupan a los barrios donde tenian los leones, tigres, y oſſos, dandoles el nombre del leon que llamã Puma. El vno dellos eſta a las faldas del cerro de la fortaleza, el otro barrio eſta a las eſpaldas del monaſterio de ſancto Domingo.

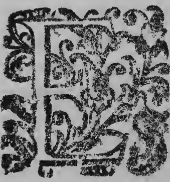
Las aues paraque ſe criaſſen mejor las tenian fuera de la ciudad, y de aqui ſe llamo Surihualla, que es prado de abeſtruzes; vn eredamiento que eſta cerca de vna legua del Cozco al medio dia, que fue de mi ayo Iuan de Alcobaça, y lo eredo ſu hijo Diego de Alcobaça presbitero, mi condiſcipulo.

Los animales fieros como tigres y leones, culebras y ſapos, y eſcuerços (de mas de la grandeza de la corte) los mantenian para caſtigo de los mal hechores como en otra parte diremos donde ſe tratara de las leyes que tuuieron para tales, o tales delinquentes.

Eſto es lo que ay que dezir acerca de los tributos que dauan a los Reyes Incas, y como lo gaſtauan ellos. De los papeles eſcritos de mano del curioſo y muy docto Padre maeſtro Blas Valera ſaque lo que ſe ſigue, para que ſe vea la conformidad de lo que el yua diziendo, con todo lo que de los principios, coſtumbres, leyes, y gouierno, de aquella republica hemos dicho. Su paternidad lo eſcriuia por mejor orden, mas breue, y con mucha gala, y hermoſura: lo qual me mouio a ſacarlo aqui, tambien como la conformidad de la hiſtoria, para hermoſear la mia, y ſuplir las faltas della con trabajos agenos.

## CAP. XI.

### *Leyes y ordenanças de los Incas para el beneficio de los vaſſallos.*



EL Padre Blas Valera dize del gouierno de los Incas lo que ſe ſigue, que por ſer tan conforme a lo que hemos dicho, y por valerme de ſu autoridad lo ſaque a la letra de ſu galaniſsimo latin. Los Yndios del Peru començaron a tener alguna manera de republica, deſde el tiempo del Inca Manco Capac, y del Rey Inca Roca, que fue vno de ſus Reyes. Haſta entonces en muchos ſiglos atras auian viuido en mucha torpeza, y barbariedad ſin ninguna enſeñança de leyes, ni otra alguna policia. Deſde aquel tiempo criaron ſus hijos con doctrina; communicaronſe vnos con otros; hizieron de veſtir para

para si; no solo con honestidad, mas tambien con algun atauio y ornato; cultiuaron los campos co industria y en compañia vnos de otros; dieron en tener juezes, hablaron corte sanamente, edificaron casas assi particulares, como publicas y communes: hizieron otras muchas cosas deste jaez, dignas de loor. Abraçaron muy de buena gana las leyes, que sus Principes enseñados cō la lumbre natural ordenaron, y las guardaron muy cumplidamente. En lo qual tengo para mi, que estos Incas del Peru deuen ser preferidos no solo a los Chinos, y Iapones, y a los Yndios orientales, mas tambiē a los Gentiles naturales de Asia, y de Grecia. Porque bien mirado no es tanto de estimar lo que Numa Pompilio padescio, y trabajo en hazer leyes para los Romanos, y Solon para los Athenienses, y Licurgo para los Lacedemonios, porque supieron letras, y ciēcias humanas: las quales enseñan a traçar, y componer leyes y costumbres buenas, que dexaron escritas para los hombres de sus tiempos, y de los venideros. Pero es de grande admiracion que estos Yndios, del todo desampa rados destos socorros y ayudas de costa, alcançassen a fabricar de tal manera sus leyes (sacadas las que pertenescen a su ydolatria y errores) innumerables dellas vemos q̄ guardan oy los Yndios fieles, todas puestas en razon y muy conformes a las leyes de los muy grandes letrados: las quales escriuieron, y encomendaron distintamente a los nudos de los hilos de diuersas colores, que para sus cuentas tenian, y las enseñaron a sus hijos y descendientes, de tal manera, que las que sus primeros Reyes establescieron de seyscientos años a esta parte, tienen oy tan en la memoria, como si aora de nueuo se huuieran promulgado. Tuuieron la ley municipal, q̄ hablaua a cerca de los particulares prouechos que cada nacion, o pueblo tenia dentro de su juridicion. Y la ley agraria, que trataua del diuidir y medir las tierras, y repartirlas por los vezinos de cada pueblo: la qual se cumplia con grandissima diligencia y rectitud: que los medidores median las tierras con sus cordeles por hanegas, que llaman Tupu, y las repartian por los vezinos, señalando a cada vno su parte, llamauan ley comun a la que mandaua que los Yndios acudiessen en comun (sacando los viejos, muchachos, y enfermos) a hazer, y trabajar en las cosas de la republica, como era edificar los templos, y las casas de los Reyes, o de los señores, y labrar sus tierras, hazer puentes, adereçar los caminos, y otras cosas semejantes. Llamauan ley de hermandad a la que mandaua, que todos los vezinos de cada pueblo se ayudassen vnos a otros a barbechar y a sembrar, y a coger sus cosechas, y a labrar sus casas y otras cosas desta suerte, y que fuesse sin lleuar paga ninguna. La ley que llamauan Mitachanacuy, que es mudarse a vezes por su rueda, o por linages, la qual mandaua que en todas las obras y fabricas de trabajo, que se hazian y acabauan con el trabajo comun, huuiesse la misma cuenta, medida, y repartimiento que auia en las tierras: paraque cada prouincia, cada pueblo, cada linage, cada persona,

persona trabajasse lo que le pertenescia, y no mas: y aquel trabajo fuesse remudandose a vezes, porque fuessen trabajando, y descansando. Tuuieron ley sobre el gasto ordinario, que les prohibia el fausto en los vestidos ordinarios, y las cosas preciosas como el oro y la plata y piedras finas: y totalmente quitaua la superfluydad en los banquetes y comidas. Y mandaua que dos o tres vezes al mes comiessen juntos los vezinos de cada pueblo delante de sus Curacas, y se exercitassen en juegos militares, o populares, paraque se reconciliassen los animos, y guardassen perpetua paz: y para que los ganaderos, y otros trabajadores del campo se alentassen y regozijassen. La ley en fauor de los que llamauã pobres. La qual mandaua que los ciegos, mudos, y coxos, los tullidos, los viejos, y viejas decrepitos, los enfermos de larga enfermedad, y otros impedidos que no podian labrar sus tierras, para vestir y comer por sus manos y trabajo, los alimentassen de los positos publicos. Tambien tenian ley que mandaua, que de los mismos positos publicos proueyessen los huespedes que recibiessen, los estrangeros, y peregrinos, y los caminantes, para todos los quales tenian casas publicas, que llamã Corpahuaci, que es casa de hospederia, donde les dauan de gracia, y debalde todo lo necessario. Demas desto mandaua la misma ley, que dos o tres vezes al mes llamassen a los necesitados, que arriba nombramos, a los combites y comidas publicas, paraque con el regozijo comun desechassen parte de su miseria. Otra ley llamauan casera, contenia dos cosas, la primera que ninguno estuuiesse ocioso. Por lo qual como atras diximos, aun los niños de cinco años ocupauan en cosas muy liuianas conforme a su edad, los ciegos, coxos, y mudos, sino tenian otras enfermedades, tambien les hazian trabajar en diuersas cosas. La demas gente mientras tenia salud, se ocupaua cada vno en su officio y beneficio, y era entre ellos cosa de mucha infamia y deshonrra castigar en publico a alguno por ocioso. Despues desto mandaua la misma ley, que los Yndios comiessen y cenassen las puertas abiertas, para que los ministros de los juezes pudiessen entrar mas libremente a visitarles. Porque auia ciertos juezes, que tenian cargo de visitar los templos, los lugares y edificios publicos, y las casas particulares, llamauanse Llactacamayu. Estos por si, o por sus ministros visitauã a menudo las casas, para ver el cuydado y diligencia que assi el varõ, como la muger tenia a cerca de su casa y familia, y la obediencia, solicitud, y ocupacion de los hijos. Coligian y sacauan la diligencia dellos del ornamento, arauio, y limpieza, y buen aliño de su casa, de sus alhajas, vestidos, hasta los vasos, y todas las demas cosas caseras. Y a los que hallauan aliñosos premiauan con loarlos en publico, y a los desaliñados castigauan con açotes en braços y piernas, o con otras penas que la ley mandaua. De cuya causa auia tanta abundancia de las cosas necessarias para la vida humana, que casi se dauan debalde, y aun las que oy tanto estiman. Las demas leyes y ordenanças morales,

que en comun y en particular todos guardauan tan allegadas a razon, se podran colegir, y sacar de lo que diremos de la vida y costũbres dellos. Tambien diremos largamẽte en el capitulo octauo, y noueno la causa. Porque se han perdido estas leyes, y derechos, o la mayor parte dellos, y el gouierno de los Incas tan politico, y tan digno de loor; y como es mayor la barbariedad que aora tienen los Yndios para las cosas ciudadanas, y mayor falta, y carestia de las cosas necessarias para la vida humana que no la que tuuieron los de aquellos tiempos.

## CAP. XII.

### *Como conquistauan y domesticauã los nueuos vassallos.*



LA orden y manera que los Incas tenian de conquistar las tierras, y el camino que tomauan para enseñar las gentes a la vida politica y ciudadana, cierto no es de oluidar, ni de menospreciar: porque desde los primeros Reyes, a los quales imitaron los sucessores, nunca hizieron guerra sino mouidos por alguna razon que les parescia bastante, como era la necesidad que los Barbaros tenian, de que los reduxessen a vida humana y politica. O por injurias y molestias que los comarcanos hazian a sus vassallos, y antes que mouiessen la guerra requerian a los enemigos vna y dos y tres vezes. Despues de sujetada la prouincia lo primero q̃ el Inca hazia era, que como en rehenes tomaua el ydolo principal, que aquella tal prouincia tenia; y lo lleuaua al Cozco, mandaua que se pusiesse en vn templo, hasta que el Cacique y sus Yndios se desengañassẽ de la burleria de sus vanos dioses, y se aficionassen a la ydolatria de los Incas que adorauã al Sol. No echauan por tierra los dioses agenos, luego que conquistauan la prouincia por la honrra della, porque los naturales no se desdeñassen del menosprecio de sus dioses, hasta que los tenian cultiuados en su vana religion. Tambien lleuauan al Cozco al Cacique principal, y a todos sus hijos, para los acariciar y regalar, y paraque ellos frequentando la corte, aprendiessen, no solamente las leyes, y costumbres, y la propriedad de la lengua, mas tambien sus ritos, ceremonias, y supersticiones: lo qual hecho restituya al Curaca en su antigua dignidad y señorio, y como Rey mandaua a los vassallos le siruiessen y obedesciessen como a señor natural. Y paraque los soldados vencedores, y vencidos se reconciliassen, y tuuiessen perpetua paz y amistad, y se perdiesse y oluidasse qualquiera enojo, o rancor q̃ durante la guerra huuiesse nascido, mandaua que entre ellos celebrassen grandes vanquetes, abundantes de todo regalo, y que se hallassen a ellos los ciegos, cojos y mudos, y los demas pobres impedidos, para que gozassen de la liberalidad real. En aquellas fiestas auia danças de donzellas, juegos y regozijos de moços, exercicios militares de hõbres maduros. De mas desto les dauan

muchas

muchas dadiuas de oro y plata y plumas,para adornar los vestidos y arreos de las fiestas principales. Sin esto les hazian otras mercedes de ropa de vestir, y otras preseas que entre ellos eran muy estimadas. Cõ estos regalos y otros semejantes regalaua el Inca los Yndios nueuamente conquistados,de tal manera que por barbaros y brutos que fuessen,se sujetauan,y vnian a su amor, y seruicio con tal vinculo,que nunca jamas prouincia alguna ymagino rebelarse. Y porque se quitassen del todo las ocasiones de produzir quexas,y de las quexas se causassen rebeliones,confirmaua, y de nueuo (porque fuessen mas estimadas y acatadas) promulgaua todas las leyes,fueros,y estatutos antiguos, sin tocar en cosa alguna dellos, sino eran los contrarios a la ydolatria, y leyes del Imperio. Mudaua quando era menester los habitadores de vna prouincia a otra, proueyanles de eredades,casas, criados, y ganados en abundancia bastante: y en lugar de aquellos lleuauan ciudadanos del Cozco, o de otras prouincias fieles, para que haziendo oficio de soldados en presidio,enseñassen a los comarcanos las leyes, ritos,y ceremonias, y la lengua general del Reyno.

Lo restante del gouierno suaue que los Reyes Incas tuuieron, en q̃ hizieron ventaja a todos los demas Reyes y naciones del nueuo mundo, consta claro, no solamente por las cuentas y ñudos anales de los Yndios,mas tambien por los quadernos fide dignos escritos de mano, que el Visorey Don Francisco de Toledo: mando a sus visitadores,y juezes, y a sus escriuanos que escriuiessen, auiendose informado largamente de los Yndios de cada prouincia, los quales papeles estan oy en los archiuos publicos, donde se vé claro, quan benignamente trataron los Incas Reyes del Peru a los suyos. Porque como ya se ha dicho, sacadas algunas cosas que conuenian para la seguridad de todo el Imperio,todo lo demas de leyes, y derechos de los vassallos se conseruauan sin tocarles en nada. Las haziendas y patrimonios assi comunes,como particulares mandauan los Incas que se sustentassen libres, y enteras, sin diminuyrles parte alguna. Nunca permitieron que sus soldados robassen, ni saqueassen las prouincias y reynos,que por armas sugetauan y rendian: y a los rendidos naturales dellas en breue tiempo les proueyan en gouiernos de paz: y en cargos de la guerra,como si los vnos fueran soldados viejos del Inca de mucho tiempo atras, y los otros fueran criados fidelissimos.

La carga de los tributos que a sus vassallos imponian aquellos Reyes, era tan liuiana, que parescera cosa de burla,lo que adelante diremos,a los que lo leyeren. Empero los Incas no contentos ni satisfechos con todas estas cosas, distribuyan con grãdissima largueza las cosas necessarias para el comer, y el vestir sin otros muchos dones,no solamente a los señores,y a los nobles, mas tambien a los pecheros,y a los pobres,de tal manera que con mas razon se podrian llamar diligentes padres de familias,o cuydadosos mayordomos,que no Reyes, de

de donde nacio el renombre Capac Titu, con que los Yndios les solian llamar; Capac lo mismo es q̃ Principe poderoso en riquezas y grandezas, y Titu significa Principe liberal, magnanimo, medio dios, Augusto. De aqui tambien nascio, que aquellos Reyes del Peru, por auer sido tales, fuessen tan amados y queridos de sus vassallos, que oy los Yndios con ser ya Christianos, no pueden oluidarlos, antes en sus trabajos, y necessidades con llantos, y gemidos a vozes, y alaridos los llamã vno a vno por sus nombres: porque no se lee que ninguno de los Reyes antiguos de Asia, Africa, y Europa aya sido para sus naturales vassallos tan cuydadoso, tan apazible, tan prouechoso, franco, y liberal como lo fueron los Reyes Incas para con los suyos. Destas cosas que historialmente escriuimos, y adelante escriuiremos podra el que las leyere colegir, y sacar las antiguas leyes, y derechos de los Yndios del Peru, las costumbres dellos, sus estatutos, sus oficios, y manera de viuir, tan allegada a razon, las quales cosas tã bien se pudieran guardar, y conseruar para reduzirlos a la religion Christiana con mas suauidad, y comodidad.

## CAP. XIII.

*Como proueyan los ministros para todos oficios.*

EL Padre Blas Valera, procediendo en lo que escriuia, pone este titulo a lo que se sigue. Como proueyan los Incas los gouernadores y ministros para paz: Como repartian los maestros de las obras, y los trabajadores: Como disponian los bienes communes y particulares; y como se imponian los tributos.

Auiendo sujetado el Inca qualquiera nueua prouincia, y mandado lleuar al Cozco el ydolo principal della, y auiendo apaziguado los animos de los señores, y de los vassallos, mandaua que todos los Yndios assi sacerdotes, y adeuinos como la demas gente comun adorassen al dios Ticci Viracocha, por otro nombre llamado Pachacamac, como a dios poderosissimo, triunfador de todos los demas dioses. Luego mandaua que tuuiessen al Inca por Rey y supremo señor, para le seruir y obedescer; y que los Caciques por su rueda fuessen a la corte cada año, o cada dos años, segun la distancia de las prouincias; de lo qual se causaua, que aquella ciudad era vna de las mas frequentadas y pobladas, que huuo en el nueuo mũdo. Demas desto mandaua que todos los naturales, y moradores de la tal prouincia se contassen, y empadronassen hasta los niños por sus edades, y linages, oficios, haziẽdas, familias, artes, y costumbres: que todo se notasse, y assentasse como por escrito en los hilos de diuersas colores; para que despues conforme a aquellas condiciones se les impusiesse la carga del tributo, y las demas obligaciones que a las cosas, y obras publicas tenian. Nombraua diuersos ministros para la guerra como generales, maeses de campo, capitanes mayores y menores, alferezes, sargentos, y cabos de esquadra

dra, vnos eran de a diez soldados, y otros de a cinquenta, los capitanes menores eran de a cien soldados, otros de a quinientos, otros de a mil, los maesses de campo erã de a tres, quatro, cinco mil hombres de guerra, los generales eran de diez mil arriba, llamauanles Hatun Apu, que es gran capitan. A los señores de vassallos, como Duques, Condes, y Marqueses, llamauan Curaca, los quales como verdaderos y naturales señores presidian en paz y en guerra a los suyos: tenian potestad de hazer leyes particulares, y de repartir los tributos, y de proueer a su familia, y a todos sus vassallos en tiempo de necessidad, conforme a las ordenanças y estatutos del Inca. Los capitanes mayores y menores, aunque no tenian autoridad de hazer leyes, ni declarar derechos, tambien sucedian por erencia en los oficios: y en la paz nunca pagauan tributo: antes eran tenidos por libres de pecho, y en sus necessidades les proueyan de los positos reales, y no de los communes. Los demas inferiores a los capitanes, como son los cabos de esquadra de a diez, y de a cincuenta, no eran libres de tributo, porque no eran de claro linage. Podian los generales, y los maesses de campo elegir los cabos de esquadra, empero vna vez elegidos, no podian quitarles los oficios, eran perpetuos. El tributo q̃ pagauan era el ocuparse en sus oficios de decuriones; los quales tambien tenian cuydado de mirar, y visitar los campos, y eredades, las casas reales, y el vestir, y los alimentos de la gente comun. Otros gouernadores, y ministros nombraua el Inca subordenados de menores a mayores, para todas las cosas del gouierno, y tributos del imperio: para que por su cuenta y razõ las tuuiessen de manifiesto, paraque ninguno pudiesse ser engañado. Tenian pastores mayores, y menores, a los quales entregauan todo el ganado real y comun, y lo guardauan con distincion, y gran fidelidad, de manera que no faltaua vna oueja: porque tenian cuydado de ahuyentar las fieras, y no tenian ladrones; porque no los auia, y assi todos dormiã seguros. Auia guardas, y veedores mayores y menores de los campos, y eredades. Auia mayordomos, y administradores, y juezes, visitadores. El oficio de todos ellos era, que a su pueblo en comun, ni en particular no faltasse cosa alguna de lo necessario: y auiendo necessidad (de qualquiera cosa que fuesse) luego al punto dauan cuenta della a los gouernadores, y a los Curacas, y al mismo Rey, para que la proueyessen, lo qual ellos hazian marauillosamente, principalmente el Inca, q̃ en este particular, en ninguna manera queria, que los suyos lo tuuiessen por Rey, sino por padre de familias, y tutor muy diligente. Los juezes, y visitadores tenian cuydado y diligencia, que todos los varones se ocupassen en sus oficios, y de ninguna manera estuuiessen ociosos: que las mugeres cuydassen de aliñar sus casas, sus aposentos, sus vestidos y comida, de criar sus hijos: finalmente de hilar y texer para su casa: que las moças obedesciessen bien a sus madres, a sus amas: q̃ siempre estuuiessen ocupadas en los oficios caseros y mugeriles: que los viejos

viejos y viejas, y los impedidos para los trabajos mayores, se ocupassen en algun exercicio prouechoso para ellos, si quiera en coger seroxa y paxa, y en despiojarse, y que lleuassen los piojos a sus decuriones o cabos de esquadra. El oficio proprio de los ciegos era limpiar el algodõ de la semilla, o granillos que tiene dentro en si, y desgranar el Mayz de las maçorcas en que se cria. Auia oficiales de diuersos oficios, los quales reconoscian, y teniã sus maestros mayores, como plateros de oro, y plata, y de cobre, y laton, carpinteros, albañies, canteros lapidarios de piedras preciosas, sin los demas oficiales necessarios para la republica: Cuyos hijos, si exercitaran oy aquellos oficios por el orden y concierto, que los Incas lo tenian establescido; y despues por el Emperador Carlos Quinto maximo, confirmado, quiça la republica de los Yndios estuuiera aora mas florescida, y mas abundante de las cosas pertenescientes al comer y vestir, como antes lo estaua; y para la predicacion del Euangelio muy acomodada. Empero que estos daños ayan nascido de nuestro descuydo y negligencia; y como los Curacas, y los Yndios que aora son superiores, murmuran, y mofan muchas vezes en sus juntas, y conuersaciones del gouierno presente, comparando estos nuestros tiempos con los de los Incas, lo diremos adelãte en el libro segundo, capitulo nueue, numero cincuenta y cinco. Hasta qui es del Padre Blas Valera, lo que promete se perdio.

Passando su Paternidad adelãte en el mismo proposito; dize lo que se sigue. Demas de lo dicho auia ministros oficiales labradores para visitar los campos, auia caçadores de aues, y pescadores assi de rios como de la mar, texedores, çapateros de aquel su calçado, auia hombres que cortauan la madera para las casas reales, y edificios publicos: y herreros que hazian de cobre las herramientas para sus menesteres: sin estos auia otros muchos oficiales mecanicos, y aunque eran innumerables, todos ellos acudian con gran cuydado y diligencia a sus oficios, y obras de sus manos. Pero aora en nuestros tiempos es cosa de grande admiracion, ver quan oluidados tienen los Yndios el orden antiquissimo destos oficios publicos, y quan porfiadamente procuran guardar los demas vsos, y costumbres que tenian, y quan pesadamente lo lleuan, si nuestros gouernadoree les quitan algo dellas.

## CAP. XIIII.

### *La razon y cuenta que auia en los bienes communes y particulares.*



AViendo ganado el Inca la prouincia, y mandado empadronar los naturales della, y auiendoles dado gouernadores, y maestros para su ydolatria, procuraua componer, y dar orden en las cosas de aquella region. Para lo qual mandaua, que se assentassen y pusiessen en sus ñudos, y cuentas las dehesas,

dehesas,los montes altos y baxos, las tierras de labor,las eredades,las minas de los metales, las salinas, fuentes,lagos,y rios, los algodonares, y los arboles frutiferos nascidos de suyo,los ganados mayores,y menores de lana,y sin ella. Todas estas cosas,y otras muchas mandaua que se contassen,y midiessen,y se assentassen por memoria cada vna de por si: Primeramente las de toda la prouincia, luego las de cada pueblo,y a lo vltimo las de cada vezino; midiessen lo ancho, y largo de las tierras de labor: y prouecho, y de los campos; y que sabiendolo muy en particular, le diessen relacion muy clara de todo ello,lo qual mandaua,no para aplicar para si,ni para su tesoro cosa alguna, de las q̃ tan por entero, y tan por menudo pedia la noticia, y razon dellas: sino para que sabida muy bien la fertilidad y abundancia, o la esterilidad y pobreza de aquella region, y de sus pueblos,se proueyesse lo que auia de contribuyr, y lo que auian de trabajar los naturales; y paraque se viesse con tiempo el socorro de bastimento,o de ropa,o de qualquiera otra cosa, que huuiesse menester en tiempos de hambre,o de peste, o de guerra: finalmente mandaua, q̃ fuesse publico y notorio a los Yndios, qualquiera cosa que huuiesse de hazer en seruicio del Inca, o de los Curacas,o de la republica. Desta manera, ni los vassallos podian diminuyr cosa alguna, de lo que estauan obligados a hazer; ni los Curacas,ni los ministros regios les podian molestar ni agrauiar. De mas desto mandaua que conforme a la cuenta,y medida que se auia hecho de la prouincia,le pusiessen sus mojoneras y linderos, para que estuuiesse diuidida de sus comarcanas: Y porque en los tiempos venideros no se causasse alguna confusion,ponia nombres proprios, y nueuos a los montes,y collados,campos, prados,y fuentes,y a los demas lugares cada vno de porsi,y si de antes tenian nombres se los confirmaua, añadiẽdoles alguna cosa nueua, que significasse la distincion de las otras regiones, lo qual es muy mucho de notar, paraque adelante veamos de donde nascio la veneracion, y respeto que aun oy dia tienen los Yndios a aquellos semejantes lugares, como adelante diremos. Despues desto repartian las tierras a cada pueblo de la prouincia,lo q̃ le pertenecia,para que lo tuuiesse por territorio suyo particular: y prohibia que estos campos,y sitios vniuersales,señalados,y medidos dentro de los terminos de cada pueblo,en ninguna manera se confundiessen, ni los pastos,y montes,ni las demas cosas las tuuiessen por communes, sino entre los naturales de la tal prouincia, o entre los vezinos del tal pueblo. Las minas de oro y plata antiguas,o halladas de nueuo, concedia a los Curacas, y a sus parientes y vasallos, que tomassen lo que bien les estuuiesse; no para tesoros (que antes los menospreciaron) sino para adornar los vestidos, y arreos con que celebrauan sus fiestas principales: y para algunos vasos en que beuiesse el Cacique, y esto vltimo con limitacion; lo qual proueydo,no hazian caso de las minas antes parece que las oluidauan, y dexauan perder, y esta era la causa que

que huuiesse tan pocos mineros, q̃ sacassen y fundiessen los metales, aunq̃ de los demas oficios y artes auia innumerables oficiales Los mineros y fũdidores de los metales, y los demas ministros q̃ andauã ocupados en aq̃l oficio, no pagauã otro tributo, sino el de su trabajo y ocupaciõ. Las herramiẽtas, y los instrumẽtos, y el comer y vestir, y qualquiera otra cosa q̃ huuiessẽ menester se les proueya largamẽte de la haziẽda del Rey, o del señor de vassallos, si andauã en su seruicio. Erã obligados a trabajar dos meses y no mas, y cõ ellos cũpliã su tributo; el demas tiẽpo del año lo gastauã en lo q̃ biẽ les estaua. No trabajauã todos los Yndios de la prouincia ẽ este ministerio, sino los q̃ lo teniã por oficio particular, y sabiã el arte, q̃ erã llamados metaleros. Del cobre q̃ ellos llamã Anta, se seruia en lugar de hierro, del qual haziã los hierros para las armas, los cuchillos para cortar, y los pocos instrumẽtos q̃ teniã para la carpinteria, los alfileres grãdes q̃ las mugeres teniã para prẽder sus ropas, los espejos en q̃ se mirauã, las açadillas cõ q̃ escardauã sus semẽteras, y los martillos para los plateros: por lo qual estimauã mucho este metal, por q̃ para todos era de mas prouecho, q̃ no la plata ni el oro, y assi sacauã mas cantidad del, que de estotros.

La sal q̃ se hazia, assi de las fuẽtes salobres, como del agua marina, y el pescado de los rios, arroyos, y lagos, y el fruto de los arboles nascidos de suyo, el algodõ y el cañamo, mãdaua el Inca, q̃ fuesse comun para todos los naturales de la prouincia, dõde auia aquellas cosas, y que nadie en particular las aplicasse para si, sino q̃ todos cogiessen lo q̃ huuiessen menester y no mas: permitia q̃ cada vno en sus tierras plãtasse los arboles frutales que quisiesse, y gozasse dellos a su voluntad.

Las tierras de pã, y las q̃ no erã de pã sino de otros frutos y legũbres, q̃ los Yndios sembrauã, repartia el Inca en tres partes, la primera para el Sol, y sus templos, sacerdotes, y ministros. La segũda para el patrimonio real, de cuyos frutos sustentauã a los Gouernadores, y ministros regios, q̃ andauã fuera de sus patrias, de dõde tãbiẽ se sacaua su parte para los positos comunes: La otra tercera parte para los naturales de la prouincia, y moradores de cada pueblo, dauã a cada vezino su parte, la qual bastaua a sustẽtar su casa. Este repartimiẽto hazia el Inca en todas las prouincias de su imperio, para q̃ en ningũ tiẽpo pidiessẽ a los Yndios tributo alguno de sus bienes y haziẽda, ni ellos fuessen obligados a darlo a nadie, ni a sus Caciques, ni a los positos comunes de sus pueblos ni a los gouernadores del Rey, ni al mismo Rey, ni a los tẽplos, ni a los sacerdotes, ni aũ para los sacrificios q̃ haziã al Sol; ni nadie pudiesse apremiarles a q̃ lo pagassen: por q̃ ya estaua hecho el repartimiẽto para cada cosa. Los frutos que sobrauã de la parte que al Rey le cabia, se aplicauan a los positos comunes de cada pueblo. Los que sobrauan de las tierras del Sol, tambien se aplicauan a los pobres, que eran los inutiles, coxos, y mancos, ciegos, y tullidos, y otros semejantes; y esto era despues de hauer cumplido muy largamente con los sacrificios que hazian, que eran muchos, y con el sustento de los sacerdotes, y ministros de los templos, que eran innumerables.

## CAP. XV.

*En que pagauã el tributo, la cantidad del, y las leyes acerca del.*



Viniendo a los tributos que los Incas Reyes del Peru imponian y cobrauã de sus vassallos, erã tan moderados, que si se consideran las cosas que erã, y la cantidad dellas, se podrá afirmar cõ verdad, q̃ ninguno de todos los Reyes antiguos, ni los grãdes Cesares, q̃ se llamaron Augustos y Pios, se pueden cõparar con los Reyes Incas: porque cierto biẽ mirado, paresce q̃ no recebiã pechos, ni tributos de sus vassallos, sino q̃ ellos los pagauã a los vassallos, o los imponian para el prouecho de los mismos vassallos, segũ los gastauan en el beneficio dellos mismos. La cãtidad del tributo, cõsiderandolo cõforme a la cuẽta y razon de aquellos tiẽpos, y al jornal de los trabajadores, y al valor de las cosas, y a los gastos de los Incas, era tan poca, q̃ muchos Yndios apenas pagauã el valor de quatro reales de los de aora: y aunq̃ no dexaua de auer algunas molestias por causa del tributo, o del seruicio del Rey, o de los Curacas, las lleuauã cõ gusto y cõtẽto, assi por la pequeña cãtidad del tributo, y por las ayudas de costa q̃ teniã, como por los muchos prouechos q̃ de aq̃llas pequeñas ocupaciones se les seguiã. Los fueros y leyes q̃ auia en fauor de los tributarios, q̃ inuiolablemẽte se guardauã (de tal manera) q̃ ni los juezes, ni los Gouernadores, ni los capitanes generales, ni el mismo Inca podia corrõperlas en perjuyzio de los vassallos, eran las q̃ se siguen. La primera y principal era, q̃ a qualquiera q̃ fuesse libre de tributo, en ningũ tiẽpo, ni por causa alguna le obligassẽ a pagarlo. Eran libres todos los de la sangre real, todos los capitanes generales, y los capitanes menores, hasta los cẽturiones, y sus hijos y nietos, todos los Curacas, y su parẽtela, los ministros regios en oficios menores, (si eran de la gẽte comũ) no pagauã tributo durãte el oficio; ni los soldados q̃ andauã ocupados en las guerras y cõquistas, ni los moços hasta los veynticinco años: por q̃ hasta aquella edad eran obligados a seruir a sus padres. Los viejos de cincuẽta años arriba eran libres de tributo, y todas las mugeres, assi las donzellas, solteras, y biudas, como las casadas: y los enfermos hasta q̃ cobrauã entera salud: y todos los inutiles, como ciegos coxos, y mãcos, y otros impedidos de sus miẽbros, aunq̃ los mudos, y sordos se ocupauã en las cosas dõde no auia necessidad de oyr ni hablar. La segũda ley era, q̃ todos los demas Yndios, sacados los q̃ se han dicho, erã pecheros obligados a pagar tributo, sino eran sacerdotes, o ministros de los tẽplos del Sol, o de las virgines escogidas. La tercera ley era, que por ninguna causa, ni razon Yndio alguno era obligado a pagar de su hazienda cosa alguna en lugar de tributo: sino que solamente lo pagaua con su trabajo, o con su oficio, o con el tiempo que se ocupaua en el seruicio del Rey, o de su Republica; y en esta parte erã yguales el pobre y el rico: porq̃ ni este pagaua mas, ni aquel menos. Llamauase rico el q̃ tenia hijos

jos y familia,q̃ le ayudauã a trabajar para acabar mas ayna el trabajo tributario,q̃ le cabia: y el q̃ no la tenia aũq̃ fuesse rico de otras cosas, era pobre. La quarta ley era,q̃ a ninguno podiã cõpeler a q̃ trabajasse,ni se ocupasse en otro oficio,sino en el suyo: sino era en el labrar de las tierras,y en la milicia,q̃ en estas dos cosas eran todos comunes. La quinta ley era,q̃ cada vno pagaua su tributo en aq̃llo,q̃ en su prouincia podia auer,sin salir a la agena a buscar las cosas,q̃ en su tierra no auia;porq̃ le parescia al Inca mucho agrauio,pedir al vassallo el fruto,q̃ su tierra no daua. La sesta ley mãdaua,q̃ a cada vno de los maestros,y oficiales,q̃ trabajauan en seruicio del Inca o de sus Curacas, se les proueyesse de todo lo q̃ auiã menester,para trabajar en sus oficios y artes: esto es, q̃ al platero le diessen oro,o plata, o cobre en q̃ trabajasse;y al texedor lana o algodõ;y al pintor colores,y todas las de mas cosas en cada oficio necessarias. Demanera q̃ el maestro no pusiesse mas de su trabajo,y el tiẽpo q̃ estaua obligado a trabajar, q̃ eran dos meses, y quãdo mucho tres; los quales cũplidos,no era obligado a trabajar mas: empero si en la obra q̃ hazia quedaua algo por acabar, y el por su gusto y volũtad queria trabajar mas,y acabarlo;se lo recebian en descuẽto del tributo del año venidero: y assi lo ponian por memoria en sus ñudos y cuẽtas. La septima ley mãdaua,q̃ a todos los maestros,y oficiales de qualquiera oficio y arte q̃ trabajauã,en lugar de tributo , se les proueyesse todo lo necessario de comida y vestido y regalos , y medicinas si enfermassen,para el solo, si trabajaua solo,y para sus hijos y mugeres, si los lleuaua para q̃ le ayudassen a acabar mas ayna su tarea: y en estos repartimiẽtos de las obras por tarea, no teniã cuenta con el tiẽpo,sino que se acabasse la obra . De manera q̃ si cõ el ayuda de los suyos acauaba en vna semana,lo q̃ auia de trabajar en dos meses,cũplia, y largamẽte satisfazia con la obligaciõ de aquel año; desuerte q̃ no podian apremiarle cõ otro tributo alguno. Esta razõ bastarà para respõder,y contradezir a los q̃ dizen,que antiguamẽte pagauã tributo los hijos,y las hijas,y las madres qualesquiera q̃ fuessen: lo qual es falso,porq̃ todos estos trabajauã,no por obligaciõ de tributo,q̃ se les impusiesse,sino por ayudar a sus padres, y maridos,o a sus amos: porq̃ si el varõ no queria ocupar a los suyos en su obra y trabajo,sino trabajarlo el solo;quedauan libres sus hijos, y muger para ocuparse en las cosas de su casa,y no podiã los juezes y decuriones forçarlos a cosa alguna; mas de q̃ no estuuiessẽ ociosos ẽ sus haziẽdas. Por esta causa en tiẽpo de los Incas eran estimados,y tenidos por hombres ricos los q̃ teniã muchos hijos, y familia: por q̃ los q̃ no los teniã, muchos dellos enfermauan por el largo tiẽpo que se ocupauan en el trabajo , hasta cũplir con su tributo. Para remedio desto tambien auia ley,que los ricos de familia , y los demas que huuiessen acabado sus partes,les ayudassen vn dia o dos: lo qual era muy agradable a todos los Yndios.

## CAP. XVI.

*Orden y razõ para cobrar los tributos. El Inca hazia merced a los Curacas de las cosas presciadas que le presentauan.*

LA otaua ley era acerca del cobrar los tributos,losquales se cobrauan, como se dirà : por que en todo huuiesse cuenta, orden , y razon. A cierto tiempo señalado se juntauã en el pueblo principal de cada prouincia los juezes cobradores, y los cõtadores,o escriuanos q̃ teniã los ñudos y cuentas de los tributos: y delante del Curaca y delGouernador Inca haziã las cuẽtas,y particiones por los ñudos de sus hilos,y con piedrezuelas cõforme al numero de los vezinos de la tal prouincia,y las sacauã tan ajustadas y verdaderas, q̃ en esta parte yo no se a quien se pueda atribuyr mayor alabança, si a los contadores q̃ sin cifras de guarismos haziã sus cuentas y particiones tã ajustadas de cosas tan menudas,cosaq̃ nuestros Arismeticos suelẽ hazer cõ mucha difficultad:o al Gouernador y ministros regios,q̃ con tanta facilidad entẽdian la cuenta y razon,que de todas ellas les dauan.

Por los ñudos se veya loq̃ cada Yndio auia trabajado,los officios q̃ auia hecho,loscaminosq̃ auia andadopor mandado de sus principes,y superiores,y qualquiera otra ocupaciõ en q̃ le auian ocupado: todo lo qual se le descõtaua del tributo,q̃le pertenecia dar. Luego mostrauã a los juezes cobradores,y al Gouernador cada cosa de por si,de las q̃ auia encerradas en los positos reales:q̃ eran los bastimẽtos,elpimiẽto,losvestidos,elcalçado las armas,y todas las demas cosas, q̃ los Yndios dauã de tributo , hasta la plata y el oro,y las piedras preciosas yel cobre q̃ auia del Rey,y delSol cada parte diuidida porsi. Tãbiẽ dauan cuẽta de loq̃ auia en los positos de cada pueblo. De todas las quales cosas mãdaua la ley,q̃ el IncaGouernador de la prouincia tuuiesse vn traslado de las cuẽtas en su poder,paraq̃ ni de parte de los Yndios tributarios,ni de parte delos ministros cobradores huuiesse falsedad alguna. La nouena ley era,q̃ todo loq̃ destos tributos sobraua del gasto real se aplicaua al biẽ comũ,y se ponia en los positos comunes para los tiẽpos denecessidad. De las cosas preciosas como oro,yplata, y piedras finas,plumeria de diuersas aues,los colores para las pinturas, y tinturas:el cobre,y otras muchas cosas,q̃cada año,oa cadavistapresẽtauã alInca los Curacas,mãdaua elRey,q̃ tomassẽ para su casa yseruicio,ypara los de la sãgre real,lo q̃ fuesse menester,yde loq̃ sobraua hazia gracia,ylo merced a los capitanes,y a los señores de vassallos,q̃ auiã traydo aq̃llas cosas:q̃ aunq̃ las teniã en sus tierras, no podiã seruirse dellas,sino era con priuilegio y merced hecha por el Inca. De todo lo dicho se cõcluye,q̃ los Reyes Incas tomauã para si la menor parte de los tributos,q̃ le dauã:y mas se cõuertia en prouecho de los mismos vassallos. La decima ley era, la q̃ declaraua las diuersas ocupaciones,en q̃ los Yndios se auiã de ocupar,assi en seruicio del Rey,como en prouecho de sus pueblos y Republica:las quales cosas se les imponia en lugar de tributo, q̃ las auiã de hazer en cõpañia,y en comũ:y estas erã,allanar los caminos,y empedralos;adereçar,y reparar,o hazer de nueuo los tẽplos del Sol,y los demas sãtuarios de su idolatria;yhazer qualquiera otra cosa perteneciente a los templos. Eran obligados a hazer las casas publicas, como positos,y casas para los juezes,y Gouernadores , adereçar las puentes,ser correos que

llaman

llaman Chasqui, labrar las tierras, encerrar los frutos, apacētar los ganados, guardar las heredades, los sēbrados, y qualesquiera otros bienes publicos: hazer casas de hospederia, para aposentar los caminātes, y assistir en ellas para proueerles de la haziēda real, lo q̃ huuiessen menester. Sin lo dicho erā obligados a hazer qualquiera otra cosa, q̃ fuesse en prouecho comun dellos o de sus Curacas, o en seruicio del Rey: mas como en aquellos tiēpos auia tāta multitud de Yndios, cabia a cada vno dellos tā poca parte de todas estas cosas, q̃ no sentiā el trabajo dellas; por q̃ seruiā por su rueda en comū con gran rectitud de no cargar mas a vnos q̃ a otros. Tābien declaraua esta ley, q̃ vna vez al año se adereçassen los caminos, y sus pretiles se renouassen las puētes, se limpiassē las açequias de las aguas, para regar las tierras; todo lo qual mādaua la ley q̃ lo hiziessē debalde, porq̃ era en prouecho comū de cada Reyno y prouincia, y de todo el Imperio.

Otras leyes mas menudas se dexā por no cāsar cō ellas; las dichas eran las principales para en negocio de tributos. Hasta aqui es del padre Blas Valera. Holgara preguntar en este passo a vn historiador, que dize q̃ los Incas haziā fueros dissolutos, para q̃ los vassallos les pagassen grādes subsidios y tributos: q̃ me dixera quales destas leyes eran las dissolutas; porq̃ estas, y otras q̃ adelante diremos, las cōfirmaron muy de grado los Reyes de España de gloriosa memoria, como lo dize el mismo padre Blas Valera, y con esto sera razon boluamos al Principe Viracocha, que lo dexamos metido en grandes afanes por defender la magestad de la honra de sus passados, y de la suya.

## CAP. XVII.

*El Inca Viracocha tiene nueua de los enemigos, y de vn socorro q̃ le viene.*



LAs grādes hazañas del Inca Viracocha nos obligā, y fuerçā, a q̃ dexadas otras cosas tratemos dellas. Diximos al fin de la historia de su padre, como dexādolo en Muyna, se boluio al Cozco apellidando la gēte, q̃ andaua derramada por los campos; y como salio de la ciudad a recebir los enemigos, para morir peleando cō ellos, antes q̃ ver las insolēcias y torpezas, q̃ auian de hazer en las casas y tēplo del Sol, y en el conuento de las virgines escogidas, y en toda aquella ciudad, q̃ tenian por sagrada. Aora es de saber, q̃ poco mas de media legua de la ciudad al Norte està vn llano grande: alli parò el Principe Inca Viracocha, a esperar la gēte que empos del salia del Cozco, y a recoger los que auian huido por los campos: de los vnos, y de los otros, y de los que truxo consigo, juntò mas de ocho mil hombres de guerra, todos Incas, determinados de morir delante de su Principe. En aquel puesto le llegò auiso, que los enemigos quedauan nueue, o diez leguas de la Ciudad, y que passauan ya el gran rio Apurimac. Otro dia despues desta mala nueua, llegò otra buena en fauor de los Incas, y vino de la parte de Contisuyu, de vn socorro de casi veynte mil hombres de guerra, que venia pocas leguas de alli en seruicio de su Principe, de las nasciones Quechua, Cota-

..pa, y Cotanéra, y Aymara, y o-
as que por aquellas partes cõfinan
con las prouíncias rebeladas.

Los Quechuas, por mucho que hí zieron los enemigos por encubrir ſu traycion, la ſupieron: porque confi nan con tierras de los Chãcas: y por parecerles el tiempo corto, no quiſie ron auiſar al Inca, por no eſperar ſu mandado, ſino que leuantaron toda la demas gente que pudieron con la preſteza, que la neceſsídad pedia; y con ella caminaron hazia la ciudad del Cozco, para ſocorrerla, ſi pudieſ-ſen, o morir en ſeruício de ſu Rey: por que eſtas naſciones eran, las que ſe reduxeron de ſu voluntad al Impe rio del Inca Capac Yupanqui, como diximos en ſu tiempo; y por moſtrar aquel amor, vinieron con eſte ſoco-rro. Tambien lo hizieron por ſu pro prio interes por el odio, y enemiſtad antigua que ſiempre huuo entre Chá cas, y Quechuas de muchos años a-tras, y por no boluer a las tyranías de los Chancas (ſi por alguna via ven cieſſen) lleuaron aquel ſocorro: y por que los enemigos no entraſſen pri-mero que ellos en la Ciudad, fueron atajando para ſalir al Norte della, a encontrarſe con los rebelados: y aſsi llegaron, caſi a vn tiempo amigos, y enemigos.

El Principe Inca Viracocha y to dos los ſuyos ſe esforçarõ mucho de ſaber que les venia tan gran ſocorro en tiempo de tanta neceſsídad, y lo atribuyeron a la promeſſa q̃ ſu tio la fantaſma Viracocha Inca le auía he cho quando le aparecio en ſueños, y le dixo, que en todas ſus neceſsida-des le fauoreceria como a ſu carne y ſangre, y buſcaria los ſocorros q̃ hu-uieſſe meneſter; de las quales pala-bras ſe acordó el Principe viendo el ſoçorro tan a tiempo, y las boluio a referir muchas vezes, certificando a los ſuyos que tenian el fauor de ſu dios Viracocha, pues veyan cũplida ſu promeſſa. Con loqual cobrarõ los Incas tanto animo q̃ certificauã por ſuya la victoria, y aunq̃ auian deter-minado de yr a recebir los enemigos y pelear cõ ellos en las cueſtas y ma los paſſos, que ay deſde el rio Apuri-mac haſta lo alto de Villacunca (que por tenerlo alto les teniã vẽtaja). Sa biendo la venida del ſocorro, acorda ron eſtarſe quedos haſta q̃ llegaſſen los amigos, para q̃ deſcãſaſſen, y to-maſſen algũ refreſco entretãto q̃ lle gauã los enemigos. Tambiẽ le pare-cio al Inca Viracocha y a ſus parien tes los conſejeros, que ya q̃ ſe aumen tauan ſus fuerças, no ſe alexaſſen de la Ciudad por tener cerca los baſti-mẽtos, y lo demas neceſſario para la gẽte de guerra, y para ſocorrer la ciu dad cõ preſteza, ſi ſe le ofrecieſſe al-gũ peligro. Con eſte acuerdo eſtuuo el Principe Inca Viracocha en aquel llano haſta q̃ llego el ſocorro, q̃ fue de dozemil hõbres de guerra. El Prin cipe los recibio cõ mucho agradeci-miẽto del amor q̃ a ſu Inca teniã, hi zo grãdes fauores y regalos a los Cu racas de cada naſciõ, y a todos los de mas capitanes y ſoldados, loando ſu lealtad, y ofreciẽdo para adelãte el ga lardõ de aq̃l ſeruicio tã ſeñalado. Los Curacas deſpues de auer adorado a ſu Inca Viracocha, le dixeron como dos jornadas atras veniã otros cinco mil hõbres de guerra, que ellos por venir aprieſſa con el ſocorro, no los auian eſperado. El Principe les a-gradeſcio de nueuo la venida de los vnos, y de los otros, y auiendolo

conſul-

cõsultado con los pariẽtes, mandó a los Curacas, que embiassen auiso a los que veniã de lo que passaua, y como el Principe quedaua en aquel llano cõ su exercito, q̃ se diessen priessa hasta llegar a vnos cerrillos y quebradas q̃ alli cerca auia, y que en ellos se emboscassen, y estuuiessen encubiertos, hasta ver q̃ haziã los enemigos de si. Porque si quisiessen pelear, entrarian en el mayor heruor de la batalla, y darian en los contrarios por vn lado, para vencerlos con mas facilidad: y sino quisiessen pelear, aurian hecho como buenos soldados. Dos dias despues que llegó el socorro al Inca, assomó por lo alto de la cuesta de Rimac tampu la vanguardia de los enemigos: los quales, sabiendo que el Inca Viracocha estaua cinco leguas de alli, fueron haziendo pausas, y passaron la palabra atras, para que la batalla y retaguardia se diessen priessa a caminar, y se juntassen con la vanguardia. Desta manera caminaron aquel dia, y llegaron todos juntos a Sacsa huana tres leguas y media de dõde estaua el Principe Viracocha, y donde fue despues la batalla de Gõçalo Piçarro y el de la Gasca.

## CAP. XVIII.

*Batalla muy sangrienta, y el ardid con que se vencio.*



Sacsahuana embió mensageros el Inca Viracocha a los enemigos con requerimientos de paz, y amistad, y perdon de lo passado. Mas los Chancas, auiendo sabido, que el Inca Yahuar Huacac se auia retirado y dosamparado la ciudad aunque supieron que el Principe su hijo estaua determinado defenderla, y que aquel mensaje era suyo, no lo quisieron escuchar, por parecerles (conforme a la soberuia que trayan) que auiendo huydo el padre, no auia por que temer al hijo, y que la victoria era dellos. Con estas esperanças despidierõ los mensajeros sin les oyr. Otro dia bien de mañana salieron de Sacsa huana, y caminaron hazia el Cozco, y por priessa que se dieron, auiendo de caminar en esquadron formado, segun orden de guerra, no pudieron llegar antes de la noche, a donde el Principe estaua; pararon vn quarto de legua enmedio. El Inca Viracocha embió nueuos mensajeros, y al camino se los auia embiado muy a menudo cõ el mismo ofrecimiẽto de amistad, y perdõ de la rebeliõ. Los Chãcas no los auiã querido oyr, solamẽte oyerõ los postreros, q̃ era quãdo estauã ya alojados, a los quales por via de desprecio dixerõ: mañana se verá quien merece ser Rey, y quien puede perdonar.

Cõ esta mala respuesta estuuieron los vnos y los otros biẽ a recaudo toda la noche cõ sus cẽtinelas puestas, y luego en siẽdo de dia armarõ sus esquadrones, y cõ grandissima grita y bozeria, y sonido de trõpetas y atabales, bozinas y caracoles, caminaron los vnos contra los otros. El Inca Viracocha quiso yr delãte de todos los suyos, y fue el primero q̃ tiro a los enemigos el arma q̃ lleuaua, luego se trauó vna brauissima pelea, los Chãcas por salir con la victoria, que se auian prometido, pelearon obstinadamẽte. Los Incas hizierõ lo mismo

por librar a su principe de muerte, o de afrenta. En esta pelea anduuieron todos con grandissimo corage hasta medio dia, matandose vnos a otros cruelmente, sin reconocerse ventaja de alguna de las partes. A esta hora assomarõ los cinco mil Yndios, que auian estado amboscados, y con mucho denuedo, y grãde alarido dieron en los enemigos por el lado derecho de su esquadron: y como llegassen de refresco, y arremetiessen con gran impetu, hizierõ mucho daño en los Chãcas, y los retirarõ muchos passos atras. Mas ellos esforçandose vnos a otros, boluieron a cobrar lo perdido, y pelearon con grandissimo enojo, que de si mismos tenian, de ver que estuuiessen tanto tiempo sin ganar la victoria, que tan prometida se tenian.

Despues desta segunda arremetida pelearon mas de dos horas largas, sin que se reconociesse ventaja alguna, mas de alli adelante empeçaron a afloxar los Chancas, por que a todas horas sentiã entrar nueua gente en la batalla: y fue, que los que se yuan huyendo de la Ciudad, y los vezinos de los pueblos comarcanos a ella, sabiendo que el Principe Viracocha Ynca auia buelto a la defensa de la casa del Sol, juntãdose de cincuenta en cincuenta, y de ciento en ciento, y mas y menos, como acertauan a hallarse, yuan a morir con el Principe, y viendo la pelea trauada, entrauan en ella dando grandissimos alaridos, haziendo mas ruydo de lo que era la gente. Por estos nueuos socorros desconfiaron los Chancas de la victoria, entendiendo que eran de mucha mas gente, y assi pelearon de alli adelante, mas por morir, que por vencer. Los Incas, como gente que estaua hecha a engrandescer sus hechos con fabulas, y testimonios falsos que leuantauan al Sol, viendo tantos socorros, aunque tan pequeños, quisieron no perder esta ocasion, sino valerse della con la buena industria, que para semejantes cosas tenian. Dieron grandes vozes diziendo: que las piedras, y las matas de aquellos campos se cõuertian en hombres, y venian a pelear en seruicio del Principe, porque el Sol y el dios Viracocha lo mandauan assi. Los Chancas, como gente creedera de fabulas, desmayaron mucho con esta nueua, y ella se imprimio entonces, y despues en la gente comun y simple de todo aquel Reyno, con tanta credulidad dellos, como lo dize el padre fray Geronymo Roman en el libro segundo de la Republica de las Yndias Occidentales, capitulo onze, hablando desta batalla, que es lo que se sigue sacado a la letra. Demanera que el campo quedó por el Inga, dizen hasta oy todos los Yndios, quando se habla de aquella valerosa batalla: que todas las piedras que auia en aquel campo, se tornaron hombres para pelear por ellos, y que todo aquello hizo el Sol, para cumplir la palabra que dio al valeroso Pachacuti Inga Yupangui, que ansi sse llamaua tambien este moço valeroso. Hastaaqui es deaq̃l curioso inquiridor de republicas, el qual en el capitulo alegado, y en el siguiente toca breuemente muchas cosas de las que hemos dicho, y diremos de los Reyes del Peru. Tambien escriue el padre Maestro Acosta la fantasma Viracocha, aunque trocados los nombres de los Reyes de aquel tiẽpo, y dize la batalla de los Chancas, y

cas, yotras cosas de las que diremos deste Principe, aunque abreuiada y confusamente, como son casi todas las relaciones que los Yndios dan a los Españoles; por las dificultades del lenguage, y por que tienẽ ya perdidos los memoriales de las tradiciones de sus historias. Dizẽ en confuso la sustancia dellas, sin guardar orden ni tiempo. Pero como quiera que la aya escrito, huelgo mucho poner aqui lo que dize, para que se vea que no finxo fabulas, sino que mis parientes las fingieron, y que tambiem las alcançaron los Españoles, mas nõ en las mantillas ni en la leche como yo.

Dize pues su paternidad lo que se sigue, que es sacado a la letra libro sesto, capitulo veyntivno. Pachacuti Inga Yupanqui reynó sesenta años, ycõquistó mucho. El principio de sus victorias fue, que vn hermano mayor tuyó, que tenia el señorio en vida de su padre, y con su voluntad administraua la guerra, fue desbaratado en vna batalla que tuuo con los Changas, que es la nascion que posseya el valle de Andaguaylas, q̃ está obra de treynta leguas del Cuzco camino de Lima: y assi desbaratado se retiro con poca gente. Visto esto el hermano menor Inga Yupanqui, para hazerse señor inuentó, y dixo: que estando el solo y muy congoxado, le auia hablado el Viracocha criador, y quexandosele, que siendo el señor vniuersal ycriador de todo, y auiendo el hecho el cielo, y el Sol, y el mundo, y los hombres, y estando todo debaxo de su poder, no le dauan la obediencia deuida, antes hazian veneracion ygual al Sol, y al trueno, y a la tierra, y otras cosas, no teniendo ellas ninguna virtud, mas de la que les daua: y que le hazia saber, que en el cielo donde estaua, le llamauan Viracocha Pachayachachic, que significa criador vniuersal. Y que para que creyessen, que esto era verdad, que aunque estaua solo, no dudasse de hazer gente con este titulo, que aunque los Changas eran tantos, y estauan victoriosos, que el le daria victoria contra ellos, y le haria señor, porque le embiaria gente, que sin que fuesse vista le ayudasse. Y fue assi, que con este apellido començo a hazer gente, y juntó mucha cantidad, y alcançó la victoria; y se hizo señor, y quitó a su padre, y a su hermano el señorio. Y desde aquella victoria estatuyó, que el Viracocha fuesse tenido por señor vniuersal, y que las estatuas del Sol y del trueno le hiziessen reuerencia, y acatamiento. Y desde aquel tiempo se puso la estatua del Viracocha mas alta que la del Sol, y del trueno, y de las demas Guacas. Y aunque este Inca Yupanqui señaló Chac-ras, y tierras, y ganado al Sol, y al trueno, y a otros Guacas, no señaló cosa ninguna al Viracocha, dando por razon, que siendo señor vniuersal, y criador, no lo auia menester.

Auida pues la victoria de los Chãgas, declaró a sus soldados, que no auian sido ellos los que auian vencido, sino ciertos hombres barbudos, q̃ el Viracocha le auia embiado, yque nadie pudo verlos sino el, y que estos se auian despues conuertido en piedras, y conuenia buscarlos, que el los conoceria. Y assi jũtó de los montes gran suma de piedras, que el escogio, y puso por Guacas, y las adorauan, y hazian sacrificios, y essas lla-

mauan los Pururaucas, las quales lleuauan a la guerra con grande deuocion. teniendo por cierta la victoria con su ayuda, y pudo esta imaginacion y ficcion de aquel Inga tanto, q̃ con ella alcançó victorias muy notables, &c. Hasta aquí es del maestro Acosta, y segun lo que su paternidad dize, la fabula es toda vna. De zir que pusieron la estatua de la Viracocha mas alta que la del Sol, es inuencion nueua de los Yndios, por adular a los Españoles, por dezir que les dieron el nombre del Dios mas alto, y mas estimado que tuuieron, no siendo assí: por que no tuuieron mas de dos dioses, que fueron el Pachacamac no visto, ni conoscido; y el Sol visible y notorio; al Viracocha y a los demas Incas tuuierõ por hijos del Sol.

## CAP. XVIIII.

### *Generosidades del Principe Inca Viracocha despues de la victoria.*



LOS Incas viẽdo enflaquescer los enemigos, apellidãdo todos el nõbre de Sutio la fantasma Inca Viracocha, porq̃ assí lo mãdo el Principe, cerrarõ con ellos con gran impetu, y los lleuaron de arrancada: mataron gran numero dellos, y los pocos que quedaron, boluieron las espaldas huyendo a mas no poder. El Principe auiendo seguido vn rato el alcance, mandó tocar a recoger, por que no matassen, ni hiriessen mas enemigos, pues se dauan ya por vencidos: y el por su persona corrio todo el campo, do auia sido la batalla, y mãdó recoger los heridos, para que los curassen, y los muertos para que los enterrassen Mandó soltar los presos, que se fuessen libremẽte a sus tierras, diziendoles, que los perdonaua a todos. La batalla, auiendo sido tã reñida q̃ duró mas de ocho horas, fue muy sangrienta, tanto que dizen los Yndios, que demas de la q̃ se derramó por el campo, corrio sangre por vn arroyo seco, que passa por aquel llano: por lo qual le llamaron de alli adelante Yahuar Pampa, que quiere dezir campo de sangre. Murieron mas de treynta mil Yndios, los ocho fueron de la parte del Inca Viracocha, y los demas de las nasciones Chanca, Hancohuallu, Vramarca, Villca, y Vntunsulla, y otras.

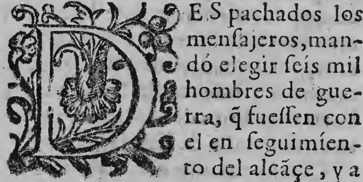
Quedaron presos los dos maesses de campo, y el general Hancohuallu; al qual mandó curar el Principe cõ mucho cuydado, q̃ salio herido aunque poco, y a todos tres los retuuo para el triumpho que pensaua hazer adelante. Vn tio del Principe, pocos dias despues de la batalha, les dio vna graue reprehension por auerse atreuido a los hijos del Sol, diziendo, que eran inuencibles, en cuyo fauor y seruicio peleauan las piedras, y los arboles conuirtiendose en hombres, por que assi lo mandaua su padre el Sol, como en la batalla passada lo auian visto, y lo verian todas las vezes que lo quisiessen experimentar. Dixo otras fabulas en fauor de los Incas, y a lo vltimo les dixo, que rindiessen las gracias al Sol, que mandaua a sus hijos tratassen con misericordia, y clemencia a los Yndios; q̃ por esta razon el Principe les perdonaua las vidas, y les hazia nueua merced de sus estados, y a todos los demas

demas Curacas que con ellos se auian rebelado, aũque merecíã cruel muerte: y que de allí adelante fuessen buenos vassallos, sino queriã que el Sol los castigasse, con mandar a la tierra, que se los tragasse viuos. Los Curacas con mucha humildad rindieron las gracias de la merced, que les hazia, y prometieron ser leales criados.

Auida tan gran victoria, el Inca Viracocha hizo luego tres mensajeros. El vno embio a la casa del Sol, a hazerle saber la victoria, que mediãte su fauor y socorro auia alcãçado, como si el no la huuiera visto: Porq̃ es assi, que estos Incas, aunque teniã al Sol por dios, le tratauan tan corporalmente, como si fuera vn hombre como ellos: porque entre otras cosas que con el hazian a semejança de hombre, era brindarle, y lo que el Sol auia de beuer, lo echauan en vn medio tinajon de oro, que poniã en la plaça, donde hazian sus fiestas, o en su templo: y la tenían al Sol, y dezian, que lo que de alli faltaua, lo beuia el Sol: y no dezian mal, por que su calor lo consumia. Tambiẽ le ponían platos de vianda que comiesse: y quando auia sucedido alguna cosa grande, como la victoria passada, le hazian mẽsajero particular, para hazerle saber lo que passaua, y rendirle las gracias dello. Guardando esta costumbre antiga, el Principe Viracocha Inca embio su mensajero al Sol con la nueua de la victoria, y embió a mandar a los sacerdotes (que recogiendose los que dellos auiã huydo) le diessen las gracias, y le hiziessen nueuos sacrificios. Otro mensajero embio a las virgines dedicadas para mugeres del Sol, que llamamos Escogidas, con la nueua de la victoria; como que por sus oraciones, y meritos se la huuiesse dado el Sol. Otro correo, que llaman Chasquí, embió al Inca su padre, dãdole cuẽta de todo lo que hasta aquella hora auia passado, y suplicandole, que hasta que el boluiesse, no se mouiesse de donde estaua.

## CAP. XX.

*El Principe sigue el alcançe, buelue al Cozco, veese con su padre, desposseele del Imperio.*



ES pachados los mensajeros, mandó elegir seis mil hombres de guerra, q̃ fuessen con el en seguimiento del alcãçe, y a dela mas gente despidio, q̃ se boluiessen a sus casas, cõ promesa q̃ hizo a los Curacas, de gratificarles a su tiẽpo aquel seruicio. Nõbro dos tios suyos por maesses de cãpo q̃ fuesẽ cõ el: y dos dias despues dela batalla salio cõ su gente, en seguimiento de los enemigos: no para maltratarlos, sino para asegurarlos del temor, que podiã lleuar de su delicto: y assi los que por el camino alcãçó heridos, y no heridos, los mandó regalar, y curar, y de los mismos Indios rendidos embio mensajeros, que fuessen a sus prouincias y pueblos, y les dixessen, como el Inca yua a perdonarlos, y consolarlos, y que no huuiessen miedo. Cõ estas preuenciones hechas, caminó apriessa, y quando llegó a la prouincia Antahuaylla, que es la de los Chãcas, salieron las mugeres y niños que pudie-

pudieron juntarſe con ramos verdes en las manos,aclamando ,y diziendo: Solo ſeñor hijo del Sol, amador de pobres,aued laſtima de noſotros, y perdonadnos.

El Principe los recibio con mucha manſedumbre, y les mandó dezir,que de la deſgracia recebida auian tenido la culpa ſus padres, y maridos:y que a todos los queſe auian rebelado,los tenia perdonados: y que venia a viſitarlos por ſu perſona,para que oyendo el perdon de ſu propria boca,quedaſſen mas ſatisfechos,y perdieſſen de todo el temor, que podian tener de ſu delicto. Mandó que les dieſſen lo que huuieſſen meneſter,y los trataſſen con todo amor,y charidad,y tuuieſſen grã cuẽta con el alimento de las biudas y huerfanos,hijos de los q̃ auiã muerto en la batalla de Yahuarpampa.

Corrio en muy breue tiempo todas las Prouincias que ſe auian rebelado, y dexando en ellas gouernadores con baſtante gente,ſe boluio a la Ciudad,y entró en ella en eſpacio de vna Luna (como dizen los Yndios)que auian ſalido della: por que cuentan los Meſes por Lunas. Los Yndios,aſsi los leales,como los que ſe auian rebelado, quedaron admirados de ver la piedad , y manſedumbre del Principe , que no lo eſperauan de la aſpereza de ſu condicion: antes auian temido , que paſſada la victoria auia de hazer alguna grande carniceria.Empero dezian,que ſu dios el Sol le auia mandado,que mudaſse de condicion,y ſemejaſse a ſus paſsados.Mas lo cierto es,que el deſſeo de la honra, y fama puede tanto en los animos generoſos,que les haze fuerça a que truequen la braua condicion , y qualquiera otra mala inclinacion en la contraria:como lo hizo eſte Principe, para dexar el buẽ nombre,q̃ dexó entre los ſuyos.

El Inca Viracocha entró en el Cozco apie , por moſtrarſe ſoldado, mas q̃ no Rey:decẽdio por la cueſta abaxo de Carmenca,rodeado de ſu gente de guerra,en medio de ſus dos tios los Maeſses de campo,y los priſioneros empos dellos. Fue recebido con grandiſsima alegria , y muchas aclamaciones de la multitud del pueblo.Los Incas viejos ſalieron a recebirle,y adorarle por hijo del Sol,y deſpues de auerle hecho el acatamiẽto deuido,ſe metieron entre ſus ſoldados,para participar del triumpho de aquella victoria. Dauan a entender, que deſseauan ſer moços , para militar debaxo de tal capitan. Su madre la Coya Mama Chicya,y las mugeres mas cercanas en ſangre al Principe,como hermanas,tias , y primas hermanas,y ſegundas,con otra gran multitud de Pallas,ſalieron por otra parte a recebirle con cantares de fieſta y regozijo : vnas le abraçauan , otras le enxugauan el ſudor de la cara,otras le quitauan el poluo que traya,otras le echauan flores y yeruas oloroſas.Deſta manera fue el Principe haſta la caſa del Sol,donde entro deſcalço,ſegũ la coſtumbre dellos,a rendirle las gracias de la victoria que le auia dado. Luego fue a viſitar las virgines mugeres del Sol:y auiendo hecho eſtas dos viſitas,ſalio de la Ciudad a ver a ſu padre,que todauia ſe eſtaua en el angoſtura de Muyna , donde lo auia dexado.

El Inca Yahuar Huacac recibio al Principe ſu hijo,no cõ el regozijo, alegria

alegria,y contento, que se esperaua de hazaña tan grande,y victoria tan desconfiada : sino con vn semblante graue,y melancolico,que antes mostraua pesar,que plazer. O que fuesse de embidia de la famosa victoria del hijo,o de verguença de su pusilanimidad passada, o de temor que el Principe le quitasse el Reyno, por auer desamparado la casa del Sol, y las virgines sus mugeres, y la Ciudad imperial;no se sabe qual destas tres cosas causase su pena, o si todas tres juntas.

En aquel auto publico passarõ entre ellos pocas palabras,mas despues en secreto hablaron muy largo, sobre que fuesse la platica, no lo saben dezir los Yndios,mas de que por cõjecturas su entiẽde,que deuio de ser acerca de qual dellos auia de reynar,si el padre,o el hijo : por que de la platica secreta salio resuelto el Principe, que su padre no boluiesse al Cozco, por auerla desamparado. Y como la ambicion,y deseo de reynar en los Principes esté tan dispuesta,a abraçar qualquier aparente color, basto solo esto para quitar el Reyno a su padre. El qual dio lugar a la determinacion del hijo,por que sintio inclinada a su desseo toda la Corte, que era la cabeça del Reyno, y por euitar escandalos,y guerras ciuiles,y particularmente por que no pudo mas; consintio en todo lo que el Principe quiso hazer del. Con este acuerdo traçaron luego vna casa real entre el angostura de Muyna, y Quespicancha en vn sitio ameno (q̃ todo aquel valle lo es)con todo el regalo y delicias,que se pudieron imaginar de huertas,y jardines, y otros entretenimientos reales de caça, y pesqueria:que al leuante de la casa passa cerca della el rio de Yucay, y muchos arroyos que entran en el.

Dada la traça de la casa,cuyas reliquias y cimietos oy viuẽ,se boluio el Principe Viracocha Inca a la Ciudad,y dexó la borla amarilla,y tomó la colorada:mas aunque el la traya, nunca consintio que su padre se quitasse la suya; que de las insignias se haze poco caudal,como falte la realidad del imperio y dominio. Acabada de labrar la casa,le puso todos los criados,y el de mas seruicio necessario,tan cumplido,que sino era el gouierno del Reyuo, no le falto al Inca Yahuar Huacac otra cosa. En esta vida solitarla viuio este pobre Rey,lo que de la vida le quedó, desposeydo del Reyno por su proprio hijo, y desterrado en el campo a hazer vida con las bestias, como poco antes tuuo el al mismo hijo.

Esta desdicha dezian los Yndios, que auia pronosticado el mal aguero de auer llorado sangre en su niñez. Dezian tambien razonando vnos con otros,boluiendo a la memoria las cosas passadas, que si este Inca,quando temia la mala condicion del hijo, y procuraua remediarla,cayera en darle vn poco de tosigo (segun la costumbre de los tyranos, y como lo hazian los hechizeros de algunas prouincias de su imperio) quiçá no se viera desposeydo del. Otros que hablauan en fauor del Principe, no negando lo mal que lo auia hecho con su padre,dezian,que tambiẽ pudiera suceder peor al padre,si cayera en poder de los enemigos,pues les auia buelto ya las espaldas,y desamparado la Ciudad; que le quitaran la vida y el Reyno, la sucession

de los hijos; demanera q̃ parecieran del todo, y que el Príncipe lo auia remediado con su buen animo y valor. Otros, hablando en alabãça comun de sus Reyes, dezian, que aquel mal hadado Inca, no auia caydo en el remedio del veneno, por que todos antes cuydauan en quitarlo del mũdo, que en vsar del. Otros que se tenian por religiosos, encareciendo mas la nobleza, y generosidad de sus Incas, dezian, que aunque le aduirtierã del remedio del veneno, no vsara del; por que era cosa indigna de Incas hijos, del Sol, vsar con sus hijos, lo que a los vassallos prohibian vsar cõ los estraños. Desta suerte dezian otras muchas cosas en sus platicas, como a cada vno le parecia, q̃ era mas a proposito. Y con esto dexaremos al Inca llora sangre para no hablar mas del.

## CAP. XXI.

### *Del nombre Viracocha, y por que se lo dieron a los Españoles.*



BOluiendo al Príncipe, es de saber, que por el sueño passado le llamaron Viracocha Inca, o Inca Viracocha, que todo es vno: por que el nombre Inca no significa mas antepuesto, que pospuesto. Dieronle el nombre de la fantasma que se le aparescio, la qual dixo llamarse assi. Y por que el Príncipe dixo, que tenia baruas en la cara, a diferencia de los Indios que generalmente son lampiños, y que traya el vestido hasta los pies, diferente habito del que los Yndios traen, que no les llega mas de hasta la rodilla. De aquí nascio, que llamaron Viracocha a los primeros Españoles, que entraron en el Peru: por que les vieron baruas, y todo el cuerpo vestido: y por que luego que entraron los Españoles prendieron a Atahuallpa Rey tyrano, y lo mataron: el qual poco antes auia muerto a Huascar Inca legítimo heredero, y auía hecho en los de la sangre real (sin respectar sexo ni hedad) las crueldades que en su lugar diremos, confirmaron de veras el nombre Viracocha a los Españoles, diziendo que eran hijos de su dios Viracocha, que los embió del cielo, para que sacassen a los Incas, y librassen la ciudad del Cozco, y todo su imperio de las tyranias y crueldades de Atahuallpa; como el mismo Viracocha lo auia hecho otra vez, manifestandose al Príncipe Inca Viracocha, para librarle de la rebelion de los Chancas. Y dixerõ que los Españoles auian muerto al tyrano en castigo, y vengança de los Incas, por auerselo mãdado assí el dios Viracocha padre de los Españoles, y esta es la razon por la qual llamarõ Viracocha a los primeros Españoles: y por que creyerõ que eran hijos de su dios, los respectaron tanto, que los adoraron, y les hizieron tan poca defensa, como se verá en la conquista del Reyno, pues seys Españoles solos (Hernando de Soto, y Pedro del Barco entre ellos) se atreuieron a yr desde Cassamarca al Cozco; y a otras partes dozientas y trezientas leguas de camino, a ver las riquezas de aquella Ciudad y de otras: y los lleuaron en andas, por que fuessen mas regalados. Tambien les llamarõ Incas hijos del Sol, como a sus Reyes. Si a esta vana creencia de los Yndios corresspon-

rrespondieran los Españoles con dezirles, que el verdadero Dios los auia embiado, para sacarlos de las tyranías del demonio, que eran mayores que las de Atahuallpa, y les predicaran el sancto Euangelio con el exemplo que la doctrina pide: no ay duda sino que hizieran grandissimo fruto. Pero passó todo tan diferente como sus mismas historias lo cuentan, a que me remito, que a mí no me es licito dezirlo, dirá que por ser Yndio habló apassionadamẽte. Aunque es verdad, que no se deuen culpar todos, que los mas hizieron oficio de buenos Christianos: pero entre gẽte tan simple como eran aquellos Gentiles, destruya mas vn malo, que edificauan cien buenos.

Los historiadores Españoles, y aun todos ellos dizen, que los Yndios llamaron assi a los Españoles, por que passaron allá por la mar. Y dizen, que el nombre Viracocha significa grosura de la mar, haziẽdo composicion de Vira, que dizen que es grosura, y Cocha que es mar. En la composiciõ se engañan, tambien como en la significacion: por que conforme a la cõposicion que los Españoles hazen, querra dezir mar de sebo. Por que Vira en propria significacion quiere dezir sebo, y con el nombre Cocha, que es mar, dize mar de sebo: porque en semejantes composiciones de nominatiuo y genitiuo, siempre ponen los Yndios el genitiuo delante. De donde consta claro no ser nõbre cõpuesto, sino proprio de aquella fantasma, que dixo llamarse Viracocha, y que era hijo del Sol. Esto puse aqui para los curiosos, que holgará de ver la interpretacion deste nombre tan comun, y quanto se engañan en declarar el lenguaje del Peru, los que no lo mamaron en la leche da la misma Ciudad del Cozco, aunque sean Yndios: porq̃ los no naturales della, tambien son estrangeros, y barbaros en la lengua, como los Castellanos. Sin la razon dicha para llamar Viracocha a los Españoles, diremos adelante otra, que no fue menos principal, que fue la artilleria, y arcabuzeria que lleuaron. El padre Blas Valera interpretando la significacion deste nombre, lo declara por esta dicion numen, que es, voluntad y poderio de Dios, dizelo, no por que signifique esto el nombre Viracocha, sino por la deydad en que los Yndios tuuieron a la fantasma: que despues del Sol le adoraron por dios, y le dieron el segundo lugar, y empos del adoraron a sus Incas y Reyes, y no tuuieron mas dioses.

El Inca Viracocha quedó cõ tanta reputacion acerca de sus parientes y vassallos, assi por el sueño, como por la victoria; que en vida le adoraron por nueuo dios, embiado por el Sol para reparo de los de su sangre, por que no se perdiesse: Y para remedio de la imperial Ciudad, y casa del Sol, y de sus virgines, que no la destruyessen los enemigos: y assi le hazian la veneraciõ y acatamiento con nueuas, y mayores ostentaciones de adoraciõ, que a sus passados: como que en el huuiesse nueua, y mayor deydad que en ellos: pues auian sucedido por el cosas tan estrañas, y admirables. Y aunque el Inca quiso prohibir a los Yndios, que no le adorassen, sino a su tio, el que se le auia aparecido: no pudo acabarlo con ellos. Empero quedó acordado, q̃ los adorassen ambos ygualmente, y que nom-

nombrãdo a qualquiera dellos, pues tenian vn mismo nombre, se entendiesse que los nõbrauan a ambos. Y el Inca Viracocha para mayor hõra y fama de su tio la fantasma, y de si proprio edificó vn templo, como poco adelante diremos.

El sueño puedese creer que el demonio, como tan gran maestre de maldades lo causasse, durmiendo el Principe, o que velando se le representasse en aquella figura, que no se sabe de cierto si dormia, o velaua: y los Yndios antes se inclinauã a afirmar, que no dormia, sino que velaua, recostado debaxo de aquella peña. Y pudo hazer esto el enemigo del genero humano, por aumẽtar credito, y reputaciõ a la idolatria de los Incas: por que como viesse, que el Reyno dellos se yua estableciendo, y que los Incas auian de ser los legisladores de las supersticiones de su gentilidad, y vana ley: para que fuessen creydos, y tenidos por dioses, y obedescidos por tales, haria aquella representacion, y otras que los Yndios cuentan, aunque ninguna para ellos de tanta admiracion, como la del Viracocha Inca: por que la fantasma vino diziẽdo, que era hijo del Sol, y hermano de los Incas: y como sucedio despues el leuantamiento de los Chancas, y la victoria contra ellos, quedó el Inca en grandissima autoridad y credito: hecho vn Oraculo, para lo que de alli adelãte quisiesse ordenar, y mãdar a los Yndios. Este es el dios fantastico Viracocha, que algunos historiadores dizẽ, que los Yndios tuuieron por principal dios, y en mayor veneracion que al Sol: siendo falsa relaciõ, y adulacion que los Yndios les hazen por lisonjearlos; diziendo que les dieron el nombre de su mas principal dios. Lo cierto es, que no tuuieron dios mas principal q̃ el Sol (sino fue Pachacamac, dios no conocido) antes por dar deydad a los Españoles, dezian a los principios q̃ erã hijos del Sol, como lo dixerõ de la fantasma Viracocha.

## CAP. XXII.

### *El Inca Viracocha manda labrar vn templo en memoria de su tio la fantasma.*



PARA mayor estima de su sueño, y para perpetuarlo en la memoria de las gentes, mãdó el Inca Viracocha, hazer en vn pueblo llamado Cacha, que esta diez y seys leguas al Sur de la Ciudad del Cozco, vn templo a honor y reuerencia de su tio la fantasma, que se le aparecio. Mandó que la hechura del templo imitasse, todo lo que fuesse possible, al lugar donde se le aparecio: que fuesse (como el campo) descubierto sin techo: que le hiziessen vna capilla pequeña cubierta de piedra, que semejasse al concauo de la peña donde estuuo recostado: que tuuiesse vn soberado alto del suelo, traça y obra diferente de toda quanta aquellos Yndios antes, ni despues hizieron: por q̃ nunca hizieron casa ni pieça con soberado. El templo tenia ciento y veynte pies de hueco en largo, y ochẽta en ancho: Era de canteria pulida, de piedra hermosamẽte labrada, como es toda la que labran aquellos Indios. Tenia quatro

puertas a las quatro partes principales del cielo; las tres estauã cerradas, q̃ no eran sino portadas para ornamẽto de las paredes. La puerta q̃ miraua al oriẽte, seruia de entrada y salida del tẽplo; estaua en medio del hastial, y por q̃ no supierõ aquellos Yndios hazer boueda para hazer soberado encima della, hizierõ paredes de la misma canteria, que siruiessen de vigas, porque durassen mas que si fueran de madera: pusieronlas a trechos dexando siete pies de hueco entre pared y pared, y las paredes tenian tres pies de maciço: eran doze los callejones, que estas paredes hazian. Cerraronlos por lo alto, en lugar de tablas cõ losas de a diez pies en largo, y media vara de alto, labradas a todas seys hazes. Entrando por la puerta del tẽplo, boluian a mano derecha por el primer callejon, hasta llegar a la pared dela mano derecha del tẽplo, luego boluian a mano yzquierda por el segũdo callejõ, hasta la otra pared. De alli boluiã otra vez sobre mano derecha por el tercer callejõ, y desta manera (como van los espacios de los renglones desta plana) yuan ganando todo el hueco del templo de callejon en callejon, hasta el postrero, que era el dozeno: donde auia vna escalera para subir al soberado del templo.

De frente de cada callejõ a vna mano, y a otra auia vẽtanas como saeteras, q̃ bastantemente dauan luz a los callejones: debaxo de cada ventana auia vn vazio hecho en la pared, donde estaua vn portero sentado, sin ocupar el passo del callejon. La escalera estaua hecha a dos aguas, que podian subir, y baxar por la vna vanda, o por la otra; venia a salir lo alto della de frente del altar mayor. El suelo del sobe. ado estaua enlosado de vnas losas negras muy lustrosas, que parescian de azauache, traydas de muy lexos tierras. En lugar de altar mayor auia vna capilla de doze pies de hueco en quadro, cubierta delas mismas losas negras, encaxadas vnas en otras, leuantadas en forma de chapitel de quatro aguas, era lo mas admirable de toda la obra: dentro de la capilla, en el gruesso de la pared del templo, auia vn tabernaculo, donde tenian puesta la ymagen de la fantasma Viracocha; a vn lado y a otro dela capilla auia otros dos tabernaculos, mas no auia nada en ellos, solamente seruian de ornamento, y de acompañar la capilla principal. Las paredes del templo, encima del soberado subian tres varas en alto, sin ventana ninguna; tenian su cornija de piedra labrada adentro y afuera por todos quatro liẽços. En el tabernaculo que estaua dentro de la capilla, auia vna vassa grande, sobre ella pusieron vna estatua de piedra, que mandò hazer el Inca Viracocha, de la misma figura que dixo, auersele aparecido la fantasma.

Era vn hombre de buena estatura con vna barba larga, de mas de vn palmo, los vestidos largos, y anchos como tunica, o sotana, llegauan hasta los pies; tenia vn estraño animal de figura no conoscida, con garras de Leon, atado por el pesqueço cõ vna cadena, y el ramal della en la vna mano de la estatua. Todo esto estaua cõtrahecho de piedra, y por q̃ los oficiales por no auer visto la figura, ni su retrato, no atinauã a esculpirla, como les dezia el Inca;

se puso el mismo muchas vezes en el habito y figura que dixo auerla visto. Y no consintio, que otro alguno se pusiesse en ella, por que no paresciesse desacatar, y menospreciar la ymagen de su dios Viracocha, permitiendo que la representasse otro, que el mismo Rey: en tanto como esto estimauan sus vanos dioses.

La estatua semejaua a las ymagenes de nuestros bienauenturados Apostoles, y mas propriamente a la del señor san Bartolome: por que le pintan con el demonio atado a sus pies, como estaua la figura del Inca Viracocha con su animal no conoscido. Los Españoles auiendo visto este tẽplo, y la estatua de la forma que se ha dicho, han querido dezir, que pudo ser que el Apostol san Bartolome llegasse hasta el Peru a predicar a aquellos Gẽtiles, y q̃ en memoria suya ouiessẽ hecho los Yndios la estatua, y el tẽplo. Y los Mestizos naturales del Cozco, de treynta años a esta parte, en vna cofradia que hizierõ de ellos solos, que no quisierõ que entrassen Españoles en ella, la qual solenizan con grandes gastos, tomaron por abogado a este bienauenturado Apostol, diziẽdo, que ya que con ficcion, o sin ella se auia dicho, que auia predicado en el Peru lo querian por su patron: aunque algunos Españoles maldizientes, viendo los arreos, y galas que aquel dia sacan, han dicho, que no lo hazen por el Apostol, sino por el Inca Viracocha.

Que motiuo tuuiesse el Inca Viracocha, y a que proposito huuiesse mandado hazer aquel templo en Cacha, y no en Chita, donde la fantasma se le aparecio; o en Yahuarpampa, donde huuo la victoria de los Chancas, siendo qualquiera de aquellos dos puestos mas a proposito que el de Cacha, no lo saben dezir los Yndios mas deque fue voluntad del Inca; y no es de creer, sino que tuuo alguna causa oculta. Con ser el templo de tan estraña labor, como se ha dicho, lo han destruydo los Españoles; como han hecho otras muchas obras famosas que hallaron en el Peru; deuiendolas sustentar ellos mismos a su costa, para que en siglos venideros vieran las gentes las grandezas, que cõ sus braços, y buena fortuna auian ganado. Mas parece que a sabiendas, como embidiosos de si proprios las han derribado por el suelo de tal manera que el dia de oy, apenas quedan los cimientos desta obra, ni de otras semejantes que auia; cosa que a los discretos ha lastimado mucho. La principal causa que les mouio a destruyr esta obra, y todas las que han derribado, fue dezir, que no era possible, sino que auia mucho tesoro debaxo della. Lo primero que derribarõ fue la estatua, por que dixeron, que debaxo de sus pies auia mucho oro enterrado. El templo fueron cauando a tiento, ya aqui, ya alli hasta los cimientos: y desta manera lo han derribado todo. La estatua de piedra viuia pocos años ha, aunq̃ toda dessigurada a poder de pedradas q̃ le tirauã.

## CAP. XXIII.

*Pintura famosa: y la gratificacion a los del socorro.*



HAblando del Inca Viracocha es de saber, q̃ quedo tã vfano y glorioso de sus haza-

hazañas, y de la nueua adoració que los Yndíos le hazían, que no conté to con la obra famosa del templo, hizo otra galana y vistosa, aunque no menos mordaz contra su padre, que aguda en su fauor. Aunque dizen los Yndíos, que no la hizo hasta que su padre fue muerto: y fue, que en vna peña altissima, que entre otras muchas, ay en el parage, donde su padre paró, quando salio del Cozco, retirãdose de los Chancas: mandó pintar dos aues, que los Yndios llamã Cúntur, que son tan grandes, que muchas se han visto tener cinco varas de medir de punta a punta de las alas. Son aues de rapiña, y ferocissimas, aunque la naturaleza madre comun, por templarles la ferocídad, les quitó las garras: tienen las manos como píes de gallina, pero el píco tan feroz y fuerte, que de vna herronada rompẽ el cuero a vna vaca; que dos aues de aquellas la acometẽ y matan, como si fueran lobos. Son prietas, y blãcas a remiendos, como las vrracas. Dos aues destas mandó pintar, la vna con las alas cerradas, y la cabeça baxa, y encogida, como se ponen las aues por fieras q̃ sean, quando se quíeren escõder: tenía el rostro hazia Collasuyu, y las espaldas al Cozco. La otra mandó pintar en contrario, el rostro buelto a la Ciudad: y feroz, cõ las alas abiertas, como que yua bolando, a hazer alguna presa. Dezian los Yndios, que el vn Cuntur figuraua a su padre, que auía salido huyendo del Cozco, é yua a esconderse en el Collao: Y el otro representaua al Inca Viracocha, que auia buelto bolando, a defender la Ciudad y todo su imperio.

Esta pintura viuía en todo su buẽ ser el año de mil y quiníẽtos y ochẽta: y el de nouenta y cinco pregunté a vn Sacerdote críollo, que vino del Peru a España, si la auía visto, y como estaua? dixome, que estaua muy gastada; que casi no se díuisaua nada della por que el tiempo con sus aguas, y el descuydo de la perpetuydad de aquella, y otras semejantes antiguallas la auian arruynado.

Como el Inca Víracocha quedasse absoluto señor de todo su impe-río, tan amado y acatado de los suyos, como se ha dicho; y adorado por díos, procuró al príncipio de su reynado, establecer su Reyno, y atender al sosiego y quíetud del, y al buen gouierno, y beneficio de sus vassallos.

Lo primero que hizo fue gratíficar con fauores, y mercedes a los que le auían dado el socorro en el leuantamiento passado, partícularmente a los Quechuas de los apellídos Cotapampa y Cotanera: que por auer sido los principales autores del socorro, les mandó, que truxessen las cabeças tresquiladas, y el llautu por tocado, y las orejas horadadas como los Incas: aunque el tamaño del horado fue limitado; como lo dio el primer Inca Manco Copac a sus primeros vassallos.

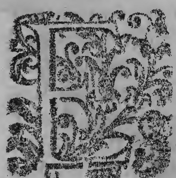
A las demas nasciones dio otros priuilegios de grandes fauores, con que todos quedaron muy contentos, y satisfechos. Visitó sus Reynos, por que se fauorescíessen con verle, que por las marauillas q̃ del se cõtauã, era desseado por todos ellos: y auiẽdo gastado algunos años en la vísita se boluio al Cozco: dõde con el parecer de los de su consejo determinó, con-

nó, conquiſtar aquellas grandes prouíncias, que llaman Caranca, Vlláca, Llipi, Chicha. Las quales ſu padre dexó de cõquiſtar por acudír al remedío de la mala condicion del hijo, como en ſu lugar díximos. Para lo qual mãdó el Inca Víracocha, que en Collaſuyu, y Cũtiſuyu ſe apercibieſſen treynta mil hõbres de guerra, para el verano ſiguiente. Eligio por capitã general vno de ſus hermanos, llamado Pahuac mayta Inca, que quiere dezir, el q̃ buela Mayta Inca, q̃ fue ligeriſsimo ſobre todos los de ſu tiempo, y el don natural le puſieron por ſobrenombre.

Eligio quatro Incas por cõſejeros del hermano, y Maeſſes de campo: ſalierõ del Cozco, y recogíeron de camino la gẽte leuantada. Fuerõ a las prouincias díchas: las dos dellas que ſon Chicha y Ampara, adorauan la gran cordillera de la ſierra neuada por ſu grandeza, y hermoſura, y por los rios q̃ della ſalen, con que ríegan ſus cãpos. Tuuieron algunos recuentros y batallas, aunq̃ de poco momẽto; por que mas fue querer los enemígos, como belicoſos, tentar ſus fuerças, q̃ hazer guerra deſcubierta a los Incas; cuya potencía era ya tanta, y mas con la nueua reputacion de las hazañas del Inca Viracocha, q̃ los enemigos no ſe hallauã poderoſos para los reſiſtir; por eſtas cauſas ſe reduxeron aquellas grãdes prouíncias al imperío de los Incas con mas facilidad, y menos pelígros, y muertes, de las que al príncipio ſe auian temido: por que ſon belicoſas y pobladas de mucha gente: aunque todauía ſe gaſtaron mas de tres años en la reducíon y conquíſta dellas.

## CAP. XXIIII.

*Nueuas prouincias que el Inca ſujeta, y vna acequia para regar los paſtos.*



L Inca Pahuac mayta, y ſus tíos auiendo dado fin a ſu jornada, y dexado los Gouernadores, y miniſtros neceſſaríos para inſtruyr los nueuos vaſſallos, ſe boluieron al Cozco, donde fueron reſcebidos del Inca con muchas fieſtas, y grandes fauores, y mercedes, quales conuenían a tan gran conquiſta, como la que hízieron: Con la qual acrecẽtó el Inca Víracocha ſu imperío haſta los terminos poſibles: por q̃ al oriẽte llegaua haſta el píe de la grã cordillera, y ſierra neuada; y al poniẽte haſta la mar, y al medio dia haſta la vltima prouincia de los Charcas, mas de dozientas leguas de la Ciudad: y por eſtas tres partes ya no auia q̃ cõquiſtar, por q̃ por la vna parte le atajaua la mar, y por la otra las níeues, y grãdes montañas de los Antis: y al Sur le atajauã los deſiertos, q̃ ay entre el Peru y el Reyno de Chilí. Mas cõ todo eſſo, como el reynar ſea inſaciable, le naſcierõ nueuos cuydados de la parte de Chinchaſuyu, que es al norte: deſſeo aumentar ſu imperio lo que pudieſſe, por aquella vanda: y auiendolo comunicado con los de ſu conſejo, mandó leuantar treynta mil hombres de guerra, y eligio ſeys Incas de los mas eſperímentados que fueſſen con el. Proueydo todo lo neceſſario ſalio con ſu exercito por

el camino de Chinchaſuyu, dexando por Gouernador de la Ciudad a ſu hermano el Inca Pahuac mayta. Llegó a la prouincia Antahuylla, q̃ es de la naſciõ Chanca, la qual, por la traycion q̃ hizieron al Inca Yahuar Huacac en rebelarſe cõtra el, fue llamada traydora por ſobre nõbre; y dura eſte apellido entre los Yndios haſta oy, q̃ jamas dizẽ Chanca, q̃ no añidan Auca, q̃ quiere dezir traydor. Tãbien ſignifica tirano, aleuoſo, fementido, y todo lo demas q̃ puede pertenecer a la tyrania y aleuoſia; todo lo contiene eſte adjectiuo Auca; Tãbien ſignifica guerrear, y dar batalla: por que ſe vea quãto comprehẽde el lẽguaje comũ del Peru cõ vna palabra ſola.

Con la fieſta y regozijo, que como gente afligida pudieron hazer los Chancas, fue recebido el Inca Viracocha. El qual ſe moſtró muy afable con todos ellos, y a los mas principales regaló aſsi con palabras, como cõ dadiuas; que les dio de veſtidos, y otras preſeas: por que perdieſſen el temor del delicto paſſado, q̃ como no auia ſido el caſtigo cõforme a la maldad, temiã ſi auia de llegar entõces, o deſpues. El Inca, demas del comun fauor q̃ a todos hizo, viſitó las prouincias todas; proueyó en ellas lo q̃ le parecio cõuenir. Hecho eſto recogio el exercito, q̃ eſtaua aloxado en diuerſas prouincias; caminó a las q̃ eſtauã por ſujetar. La mas cercana llamada Huaytara, grande y muy poblada de gente rica, y belicoſa, y que auiã ſido del vando de los rebelados. La qual ſe rindio luego, que el Inca Viracocha embio ſus mẽſageros, mandãdoles que le obedecieſſen: y aſsi ſalierõ con mucha humildad a recebirle por ſeñor: por que eſtauan eſcarmentados de la batalla de Yahuarpampa. El Inca los recibio con mucha afabilidad, y les mandó dezir, que viuieſſen quietos y pacificos, q̃ era lo que mas les conuenia.

De alli paſsó a otra prouincia llamada Pocra, por otro nombre Huamanca, y a otras que ſe dizen Aſancaru, Parco, Picuy, y Acos, las quales todas ſe dieron cõ mucha facilidad, y holgaron ſer de ſu imperio: por q̃ el Inca Viracocha era deſſeado en todas partes por las marauillas que auia hecho. Auiendolas ganado deſpidio el exercito, ordenó lo que al beneficio comun de los vaſſallos cõuenia, y entre otras coſas que mãdó hazer, fue ſacar vna acequia de agua de mas de doze pies de hueco q̃ corria mas de ciẽto y veynte leguas de largo, empeçaua de lo alto de las ſierras que ay entre Parcu y Picuy, de vnas hermoſas fuentes que alli naſcen, que parecen caudaloſos rios. Y corria el acequia hazia los Rucanas, ſeruia de regar los paſtos, que ay por aquellos deſpoblados, que tienen diez y ocho leguas de traueſſia, y de largo toman caſi todo el Peru.

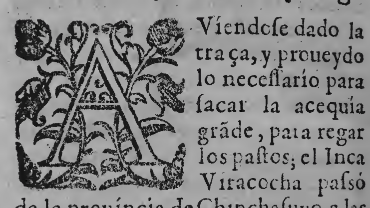
Otra acequia ſemejante atraueſſa caſi todo Contiſuyu, y corre del Sur al Norte mas de ciento y cincuenta leguas, por lo alto de las ſierras mas altas, que ay en aquellas prouincias, y ſale a los Quechuas, y ſirue, o ſeruia ſolamente para regar los paſtos, quando el Otoño detenia ſus aguas. Deſtas acequias para regar los paſtos, ay muchas en todo el imperio, que los Incas gouernaron: es obra digna de la grandeza, y gouierno de tales Principes. Puedenſe ygualar eſtas acequias a las mayores obras, que en el mundo

ha auido, y darles el primer lugar, cõsideradas las ſierras altiſsimas pordõdel as lleuauã, las peñas grãdiſsimas q̃ rõpian ſin iſtrumentos de azero, ni hierro, ſino q̃ con vnas piedras quebrãtauan otras a pura fuerça de braços, y q̃ no ſupieron hazer zimbras, para ſobre ellas armar arcos de puẽtes con q̃ atajar las quebradas, y los arroyos. Si algun arroyo hondo ſe le atraueſſaua, yuan a deſcabeçarlo haſta ſu naſcimiẽto, rodeãdo las ſierras todas q̃ ſe le ofrecian por delãte. Las acequias eran de diez doze pies de hueco por la parte de la ſierra a que yuan arrimadas, rõpian la miſma ſierra para el paſſo del agua, y por la parte de afuera les poniã grãdes loſas de piedras labradas por todas ſus ſeys partes, de vara y media, y de dos varas de largo, y mas de vara de alto: las quales yuan pueſtas a la hila, pegadas vnas a otras, y fortaleſzidas por la parte de afuera cõ grãdes ceſpedes, y mucha tierra arrimada a las loſas para que el ganado que atraueſaſſe de vna parte a otra no deſportillaſſe la acequia.

Eſta q̃ viene atraueſando todo el diſtrito llamado Cuntiſuyu vide en la prouincia llamada Quechua q̃ es al fin del miſmo diſtricto, y tiene todo lo q̃ he dicho, y la mirẽ cõ mucha atẽcion; y cierto ſon obras tan grãdes y admirables q̃ eccedẽ a toda pintura, y encarecimiẽto q̃ dellas ſe pueda hazer. Los Eſpañoles como eſtrãgeros, no han hecho caſo de ſemejãtes grãdezas, ni para ſuſtẽtarlas, ni para eſtimarlas, ni aun para auer hecho mẽció dellas en ſus hiſtorias: antes parece q̃ aſabiendas, o cõ ſobra de deſcuydo q̃ es lo mas cierto, han permitido q̃ ſe pierdan todas. Lo miſmo ha ſido de las acequias que los Yndios teniã ſacadas, para regar las tierras de pan: que han dexado perder las dos tercias partes, que oy, y muchos años atras no ſiruen ya, ſino las acequias q̃ no pueden dexar de ſuſtentar, por la neceſsidad que tienen dellas. De las que ſe han perdido grandes, y chicas viuen todauia los raſtros y ſeñales.

## *CAP. XXV.*

### *El Inca viſita ſu imperio; vienẽ embaxadores ofreciendo vaſſallage.*



Viendoſe dado la traça, y proueydo lo neceſſario para ſacar la acequia grãde, para regar los paſtos; el Inca Viracocha paſsó de la prouincia de Chinchaſuyo, a las de Cuntiſuyo cõ propoſito de viſitar todos ſus Reynos de aquel viage. Las primeras prouincias q̃ viſitó, fueron las q̃ llaman Quechua, q̃ entre otras q̃ ay deſte nõbre, las mas principales ſon dos; la vna llamada Cotapãpa, y la otra Cotanéra; las quales regaló cõ particulares mercedes, y fauores, por el grã ſeruicio q̃ le hizieró en el ſocorro cõtra los Chãcas. Luego paſsó a viſitar todas las demas prouincias de Cuntiſuyu, y no ſe cõtento cõ viſitar las de la ſierra, ſino tãbien los valles de los llanos y coſta de la mar: por q̃ no quedaſſe alguna prouincia desfauorecida, de que el Inca no la huuieſſe viſto, ſegun era deſſeado de todas.

Hizo gran peſquiſa para ſaber ſi los gouernadores, y miniſtros regios hazẽ el deuer cada qual en ſu miniſterio, mandaua caſtigar ſeueriſsi-

mamente al q̃ auia hecho mal ſu oficio: dezia, q̃ eſtos tales mereciã mas pena y caſtigo, q̃ los ſalteadores de caminos, porq̃ con la poteſtad real q̃ les dauã para hazer juſticia, y beneficio a los vaſſallos, lo fatigauã con moleſtias, y agrauios cõtra la volũtad del Inca, menoſpreciãdo ſus leyes y ordenãças. Hecha la viſita de Cũtiſuyu entró en las prouincias de Collaſuyu, las quales anduuo vna por vna, viſitãdo los pueblos mas principales: donde como en las paſadas hizo muchas mercedes y fauores, aſsi a los Yndios en comũ, como a ſus Curacas en particular. Viſitó aquella coſta de la mar haſta Taracapa.

Eſtãdo el Inca en la prouincia Charca, vinierõ embaxadores del Reyno llamado Túcma, q̃ los Eſpañoles llaman Tucumã, q̃ eſtà doziẽtas leguas de los Charcas al Sueſte, y pueſtos ante el le dixerõ. Capa Inca Viracocha, la fama de las hazañas de los Incas tus progenitores, la rectitud, é ygualdad de ſu juſticia, la bõdad de ſus leyes, el gouierno tan en fauor y beneficio de los ſubditos, la excelẽcia de ſu religiõ, la piedad, clemẽcia y manſedũbre de la real cõdicion de todos voſotros, y las grãdes marauillas, q̃ tu padre el Sol nueuamẽte a hecho por ti, hã penetrado haſta los vltimos fines de nueſtra tierra, y aũ paſſan adelãte. De las quales grãdezas aficionados los Curacas de todo el Reyno Tucma, embiã a ſuplicarte, ayas por biẽ de recebirlos debaxo de tu imperio: y permitas q̃ ſe llamẽ tus vaſſallos, para q̃ gozẽ de tus beneficios, y te dignes de darnos Incas de tu sãgre real, q̃ vayã cõ noſotros, a ſacarnos de nueſtras barbaras leyes y coſtũbres: y a enſeñarnos la religiõ, q̃ deuemos tener, y los fueros q̃ deuemos guardar. Para lo qual en nõbre de todo nueſtro Reyno te adoramos por hijo del Sol, y te recebimos por Rey y ſeñor nueſtro, en teſtimonio de lo qual te ofrecemos nueſtras perſonas, y los frutos de nueſtra tierra, para q̃ ſea ſeñal y mueſtra, de q̃ ſomos tuyos. Diziẽdo eſto, deſcubrieron mucha ropa de algodon, mucha miel muy buena, çara, y otras mieſſes, y legũbres de aquella tierra: q̃ de todas ellas truxerõ parte, para q̃ en todas ſe tomaſſe la poſſeſsiõ: no truxerõ oro ni plata, porque no la tenian los Yndios, ni haſta aora, por mucha que ha ſido la diligencia de los que la han buſcado, ha podido deſcubrirla.

Hecho el preſẽte los embaxadores ſe puſierõ de rodillas a la vſança dellos delãte del Inca, y le adorarõ como a ſu dios, y como a ſu Rey. El qual los recibio cõ mucha afabilidad, y deſpues de auer recebido el preſente, en ſeñal de poſſeſsiõ de todo aq̃l Reyno: mãdó a ſus pariẽtes q̃ los brindaſsẽ, para hazerles el fauor, q̃ entre ellos era tenido por ineſtimable. Hecha la beuida, mãdó dezirles, q̃ el Inca holgaua mucho huuieſſen venido de ſu grado a la obediẽcia y ſeñorio de los Incas, q̃ ſerian tãto mas regalados, y biẽ tratados q̃ los demas, quanto ſu amor y buena voluntad lo merecia mejor, que los q̃ venian por fuerça. Mandó q̃ les dieſſen mucha ropa de lana para ſus Curacas, de la muy fina que ſe hazia para el Inca, y otras preſeas de la miſma perſona real, hechas de mano de las virgines eſcogidas, q̃ erã tenidas por coſas diuinas y ſagradas, y a los embaxadores dierõ muchas dadiuas. Mandó q̃ fueſſen Incas parientes ſuyos a inſtruyr aquellos

Yndios en su ydolatria, y que les quitassen los abusos, y torpezas que tuuiessen; y enseñassen las leyes, y ordenãças de los Incas para que las guardassen. Mandó que fuessen ministros que entendiessen en sacar acequias, y cultiuar la tierra, para acrecẽtar la hazienda del Sol, y la del Rey.

Los embaxadores, auiendo asistido algunos dias a la presencia del Inca muy contentos de su condicion, y admirados de las buenas leyes, y costumbres de la Corte, y auiendolas cotejado con las que ellos teniã; dezian, que aquellas eran leyes de hombres, hijos del Sol, y las suyas de bestias sin entendimiento: y mouidos de buen zelo dixeron a su partida al Inca; Solo señor, por q̃ no quede nadie en el mundo, que no goze de tu religion, leyes, y gouierno, te hazemos saber, que lexos de nuestra tierra entre el Sur, y el Poniente está vn gran Reyno llamado Chili, poblado de mucha gente; con los quales no tenemos comercio alguno por vna gran cordillera de sierra neuada que ay entre ellos y nosotros, mas la relacion tenemosla de nuestros padres, y abuelos; y pareciónos dartela, para que ayas por bien de conquistar aquella tierra, y reduzirla a tu imperio: para que sepan tu religion, y adoren al Sol, y gozẽ de tus beneficios. El Inca mãdó tomar por memoria aquella relacion, y dio licẽcia a los embaxadores, para que se boluiessen a sus tierras.

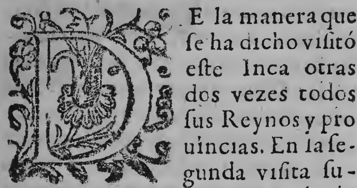
El Inca Viracocha passó adelante en su visita, como yuamos diziẽdo, y visitó las prouincias todas de Collasuyu, haziendo siẽpre mercedes, y fauores a los Curacas y capitanes de guerra, y a los cõcejos, y gẽte comun: de manera que todos en general quedaron con nueuo contento, y nueua satisfacion de su Inca. Recebianle por todas aquellas prouincias con grandissima fiesta, y regozijo, y aclamaciones, hasta entonces nunca oydas: por que como muchas vezes se nos ofresce dezir el sueño, y la grã victoria de Yahuarpampa auiã causado en los Yndios tanta veneraciõ, y respecto para con el Inca, que le adorauan por nueuo dios: y oy dia tienen en gran veneracion la peña, donde dizen que estuuo recostado, quando se le aparecio la fantasma. Y no lo hazen por ydolatrar, que por la misericordia de Dios, bien desengañados estan ya, de la que tuuieron; si no por memoria de su Rey, que tan bueno les fue en paz y en guerra.

Acabada la visita de Collasuyu, entró en Antisuyu, donde aunque fue recebido cõ menos fausto y pompa, por ser los pueblos menores que los passados, no dexaron de hazerle toda la fiesta y aparato possible. Hizieron por los caminos arcos triumphales de madera cubiertos de juncia y flores, cosa muy vsada entre los Yndios para grandes recebimientos, cubrieron los caminos con flores y juncia por do passaua el Inca; en suma hazian todas las ostentaciones que podian para dar a entender la vana adoracion, que desseauan hazerle. En la visita destas tres partes de su imperio gastó el Inca Viracocha tres años, en las quales no dexaua de hazer las fiestas del Sol, que llamauan Raymi, y la que llaman Citua, dõde le hallaua el tiẽpo de las fiestas, aunque era con menos solenidad que en el Cozco: mas como podian la solenizauan por cumplir con su vana religion.

ligion. Acabada la visita se boluio a su imperial Ciudad, donde fue tambien recebido, como auia sido dessea do, por que como a nueuo fundador defensor, y amparo q̃ auia sido della, salierõ todos sus cortesanos a recebirle cõ muchas fiestas, y nueuos cãtares cõ puestos en loor de sus grandezas.

## CAP. XXVI.

### *La huyda del brauo Hancohuallu del imperio de los Incas.*



E la manera que se ha dicho visitó este Inca otras dos vezes todos sus Reynos y prouincias. En la segunda visita sucedio, que andando en la prouincia de los Chichas, que es lo vltimo del Peru hazia el medio dia, le lleuaron nueuas de vn caso estraño, q̃ le causó mucha pena y dolor, y fue: que el brauo Hancohuallu, que diximos fue Rey de los Chancas, aunque auia gozado nueue o diez años del suaue gouierno de los Incas, y aunque de sus estados y jurisdicion no le auian quitado nada, sino que se era tan gran señor como antes, y el Inca le auia hecho todo el regalo y buen tratamiento possible, con todo esso no pudiendo su animo altiuo y generoso sufrir ser subdito, y vallallo de otro, auiendo sido absoluto señor de tantos vassallos como tenia, y que sus padres y abuelos, y antepassados auian conquistado y sujetado muchas nasciones a su estado y señorio: particularmente los Quechuas, que fueron los primeros que dieron el socorro al Inca Viracocha, para que el no alcançasse la victoria que esperaua, y que al presente se veya ygual a todos los que auia tenido por inferiores, y le paresçia, segun su ymaginacion, y conforme a buena razon, que por aquel seruicio que sus enemigos hizierõ al Inca, eran mas queridos y estimados que no el, y que el auia de ser cada dia menos y menos. Desdeñado destas ymaginaciones q̃ a todas horas se le representauan en la fantasia, aunq̃ por otra parte veya, que el gouierno de los Incas era para someterse a el de su voluntad todos los potentados y señorios libres, quiso mas procurar su libertad, desechando quanto poseya, que sin ella gozar de otros mayores estados. Para lo qual habló a algunos Yndios de los suyos, y les descubrio su pecho, diziendo como desseaua desamparar su tierra natural y señorio proprio, y salir del vassallage de los Incas y de todo su imperio, y buscar nueuas tierras donde poblar, y ser señor absoluto, o morir en la demanda: que para conseguir este desseo se hablassen vnos a otros, y que lo mas dissimuladamente que pudiessen, se fuessen saliendo poco a poco de la juridicion del Inca con sus mugeres y hijos, y como mejor pudiessen, que el les daria pasaportes, para que no les pidiessen cuenta de su camino, y que le esperassen en las tierras agenas comarcanas; por que todos juntos no podria salir sin que el Inca lo supiesse y estoruasse, y que el saldria empos dellos lo mas presto que pudiesse, y que aquel camino era el mas seguro para conseguir la libertad perdida, por que tratar de nueuo leuãtamiento era locura y disparate, por que no

eran poderosos para resistir al Inca, y aunque lo fueran dixo, que no lo hiziera por no mostrarse ingrato, y desconocido a quien tantas mercedes le auia hecho, ni traydor a quien tan magnanimo le auia sido; que el se contentaua con buscar su libertad con la menos ofensa que pudiesse hazer a vn Principe tan bueno como el Inca Viracocha.

Con estas palabras persuadio el brauo y generoso Ancohuallu a los primeros que se las oyeron, y aquellos a los segundos y terceros, y assi de mano en mano; y desta manera por el amor entrañable que en comun los Indios a su señor natural tienen, fueron faciles los Chancas de persuadirse vnos a otros, y en breue espacio salieron de su tierra mas de ocho mil Yndios de guerra de prouecho, sin la demas gente comun y menuda de mugeres y niños, con los quales se fue el altiuo Ancohuallu, haziendo camino por tierras agenas con el terror de sus armas, y con el nombre Chanca, cuya ferocidad y valentia era temida por todas aquellas nasciones de su comarca. Con el mismo asombro se hizo proueer de mantenimientos hasta llegar a las prouincias de Tarma y Pumpu, que estan sesenta leguas de su tierra, donde tuuo algunos recuentros; y aunque pudiera con facilidad sujetar aquellas nasciones, y poblar en ellas, no quiso, por parecerle que estauan cerca del imperio del Inca, cuya ambicion le parescia tanta, que tardaria poco en llegar a sujetar aquellas tierras, y caeria en la misma sujecion y desuentura que auia huydo. Por lo qual le parescio passar adelante, y alexarse, donde el Inca no llegasse tan presto, siquiera mientras el viuiesse. Con este acuerdo caminó arrimandose a mano derecha de como yua, llegãdose haziá las grandes montañas de los Antis, con proposito de entrarse por ellas, y poblar donde hallasse buena disposicion: y assi dizen los de su nacion que o hizo, auiendose alexado casi dozientas leguas de su tierra: mas por dõde entro, y donde pobló, no lo saben dezir: mas de que entraron por vn gran rio abaxo, y poblaron en las riberas de vnos grandes y hermosos lagos, donde dizen que hizieron tan grandes hazañas, que mas parecen fabulas compuestas en loor de sus parientes los Chancas, que historia verdadera: aunque del animo y valor del gran Hancohuallu se pueden creer muy grandes cosas, las quales dexaremos de contar por q̃ no son de nuestra historia, baste auer dicho lo que a ella pertenesce.

## *CAP. XXVII.*

### *Colonias en las tierras de Hancohuallu, el valle de Yucay ilustrado.*



EL Inca Viracocha recibio mucha pena dela huyda de Hancohuallu, y quisiera auer podido estoruarla: mas ya que no le fue possible, se consoló con que no auia sido por su causa, y mirandolo mas en su particular, dezian los Yndios, se auia holgado de que se huuiesse ydo por la natural condicion de los señores, que sufren mal los vassallos de semejante animo y valor, porque

que les ſon formidables. Ynformeſe muy por menudo dela huyda deHancohuallu, y de que manera quedauã aquellas prouincias, y auiendo ſabido, que no auia alteració alguna embió a mandar (por no dexar de hazer ſu viſita) q̃ ſu hermano Pahuac Mayta, que auia quedado en el Cozco por Gouernador, y otros dos de ſu conſejo fueſſen con buena guarda de gente, y viſitaſſen los pueblos de los Chancas, y con blandura y manſedumbre aquietaſſen los animos que huuieſſe alterados por la yda deHancohuallu.

Los Incas fueron y viſitaron aquellos pueblos, y las prouincias circunuezinas, y lo mejor que pudieron las dexaron quietas y pacificas. Viſitaró aſsi miſmo dos famoſas fortalezas, que eran de la antiguedad de los anteceſſores de Hancohuallu, llamadas Challcu marca, y Suramarca. Marca en la lengua de aquellas prouincias, quiere dezir fortaleza. En ellas eſtuuo el deſterradoHancohuallu los poſtreros dias que eſtuuo en ſu ſeñorio, como deſpidiendoſe dellas, las quales, ſegun dizen ſus Yndios, ſintio mas dexar que todo ſu eſtado. Soſſegado el alboroto q̃ causó la huyda de Hancohuallu, y acabada la viſita que el Inca hazia de ſu imperio, ſe boluio al Cozco con determinacion de hazer aſiento por algunos años en ſu corte, y ocuparſe en el gouierno y beneficio de ſus Reynos, haſta que ſe oluidaſſe eſte ſegundo motin de los Chancas. Lo primero que hizo fue promulgar algunas leyes que parecieron conuenir, para atajar que no ſucedieſſen otros leuãtamiẽtos como los paſſados. Embió a las prouincias Chancas gente, de la que llamauan aduenediza, en cantidad de diez mil vezinos, que poblaſſen y reſtauraſſen la falta de los que murieró en la batalla de Yahuarpampa, y de los que ſe fueron con Hancohuallu. Dioles por caudillos Incas de los del priuilegio, los quales ocuparó los vazios que en aquellas prouincias auia: concluydo lo que ſe ha dicho, mandó hazer grandes y ſumptuoſos edificios por todo ſu imperio, particularmente en el valle Yucay, y mas abaxo en Tampu. Aquel valle ſe auentaja en excelencias a todos los que ay en el Peru: por lo qual todos los Reyes Incas deſde Manco Capac, que fue el primero haſta el vltimo, lo tuuieron por jardin, y lugar de ſus deleytes y recreacion. Donde yuan a alentarſe de la carga y peſadumbre que el reynar tiene cõ ſigo con los negocios de paz, y de guerra que perpetuamente ſe ofrecen. Eſtà quatro leguas pequeñas al Nordeſte de la Ciudad, el ſitio es ameniſsimo de ayres freſcos y ſuaues, de lindas aguas, de perpetua templança de tiempo ſin frio ni calor, ſin moſcas ni moſquitos, ni otras ſauandijas penoſas. Eſtá entre dos ſierras grandes; la que tiene al Leuante es la grã cordillera de la ſierra neuada, que con vna de ſus bueltas llega haſta alli: lo alto de aquella ſierra es de perpetua nieue, de la qual decienden al valle muchos arroyos de agua, de que ſacan acequias para regar los campos. Lo medio de la ſierra es de brauiſsimas montañas, la falda della es de ricos y abundantes paſtos llenos de venados, corços, gamos, Huanacus y vicuñas, y perdizes, y otras muchas aues, aunque el deſperdicio de los Eſpañoles tiene ya deſtruydo todo lo

que

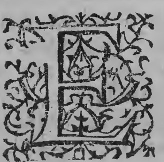
que es cacería. Lo llano del valle es de fertilíssimas heredades llenas de viñas yarboles frutales y cañauerales de açúcar, q̃ los Españoles han puesto.

La otra sierra que tiene al poniẽte es baxa, aunque tiene mas de vna legua de subída, al pie della corre el caudaloso rio de Yucay con suaue y mansa corriente, con mucha pesquería, y abundancia de garças, anades y otras aues de agua. Por las quales cosas se van a conualecer a aquel valle todos los enfermos del Cozco, que pueden yr a el: por que la Ciudad por ser de temple mas frío no es buena para cõualeciẽtes. El día de oy no se tiene por biẽ andãte el Español morador del Cozco, sino tiene parte en aq̃l valle. Este Inca Viracocha fue particularmẽte aficionado a aquel sitio, y assi mandó hazer en el muchos edificios, vnos para recreacion, y otros para mostrar magestad y grandeza: yo alcãce alguna parte dellos.

Amplio la casa del Sol assi en riquezas, como en edificios y gente de seruicio conforme a su magnanimidad, y conforme a la veneracion y acatamiento que todos los Incas tuuierõ aquella casa, y particularmente el Inca Viracocha por el mensajo, que le embió con la fantasma.

## *CAP. XXVIII.*

### *Dio nõbre al primogenito, hizo pronostico de la yda de los Españoles.*



EN las cosas referidas se exercitó el Inca Viracocha algunos años con suma tranquilidad, y paz de todo su imperio, por el buen gouierno que en el auia. Al primer hijo que le nascio de la Coya Mama Runtu su legitima muger y hermana, mandó en su testamento que se llamase Pachacutec (llamandose antes Titu Manco Capac): es participio de presente, quiere dezir el que buelue, o el que trastorna, o trueca el mundo: dizen por vía de refran Pachamcutin, quiere dezir, el mundo se trueca: y por la mayor parte lo dizen quando las cosas grandes se truecan de bien en mal, y raras vezes lo dizen, quando se truecan de mal en bien: por que dizen que mas cierto es trocarse de bien en mal, que de mal en bien. Conforme al refran el Inca Viracocha se auia de llamar Pachacutec, por que tuuo en pie su imperio, y lo trocó de mal en bien, que por la rebelion de los Chancas, y por la huyda de su padre se trocaua de bien en mal. Empero por que no le fue possible llamarse assi, por que todos sus Reynos le llamaron Viracocha, desde que se le aparescio la fantasma, por esto dio al Principe su heredero el nombre Pachacutec, que el auia de tener: por que se conseruasse en el hijo la memoria de la hazaña del padre. El maestro Acosta libro sesto, capitulo veynte dize. A este Inca le tuuieron a mal que se intitulasse Viracocha que es el nombre de Dios, y para escusarse dixo, que el mismo Viracocha en sueños le auia parescido, y mandadó que tomasse su nombre. A este sucedio Pachacuti Inga Yupanqui, que fue muy valeroso conquistador, y gran republicano, é inuẽtor dela mayor parte delos ritos y supersticiones de su ydolatria, como luego dire. Con esto acaba aquel ca-

pitu-

pítulo. Yo alego en mi fauor el auerſele apareſcido en ſueños la fantaſma, y auer tomado ſu nombre, y la ſuceſsion del hijo llamado Pachacutec. Lo que ſu paternidad dize en el capitulo veyntiuno, que el Pachacutec quitó el Reyno a ſu padre, es lo que hemos dicho, que el Inca Viracocha ſe lo quitó a ſu padre Yahuarhuacac, y no Pachacutec a Viracocha ſu padre, que atraſaron vna generacion, la relacion que a ſu paternidad dieron. Y aunque ſea aſsi, huelgo que ſe la ayan dadó por fauoreſcerme della.

El nombre de la Reyna muger del Inca Viracocha fue Mama Runtu, quiere dezir madre hueuo, llamaronla aſsi, por que eſta Coya fue mas blanca de color que lo ſon en comũ todas las Yndias, y por vía de comparacion la llamaron madre hueuo, que es gala y manera de hablar de aquel lenguage, quiſieron dezir; Madre blanca como el hueuo. Los curioſos en lenguas holgaran de oyr eſtas y otras ſemejantes prolixidades, que para ellos no lo ſeran. Los no curioſos me las perdonen.

A eſte Inca Viracocha dan los ſuyos el origen del pronoſtico que los Reyes del Peru tuuierõ, que deſpues que huuieſſe reynado cierto numero dellos, auia de yr a aquella tierra gente nunca jamas viſta, y les auia de quitar la ydolatría, y el imperio. Eſto cõtenia el pronoſtico en ſuma, dicho en palabras cõfuſas de dos ſentidos, que no ſe dexauan entender. Dizen los Yndios, que como eſte Inca deſpues del ſueño de la fantaſma, quedaſſe hecho oraculo dellos, los Amautas que eran los philoſophos, y el ſumino ſacerdote con los ſacerdotes mas antiguos del templo del Sol, que eran los adiuinos le preguntauan a ſus tiempos lo que auia ſoñado, y que de los ſueños, y delas cometas del cielo, y de los agueros de la tierra, que catauan en aues, y animales, y de las ſuperſticiones, y anũcios que de ſus ſacrificios ſacauan, conſultandolo todo con los ſuyos ſalio el Inca Viracocha con el pronoſtico referido, haziendoſe adiuino mayor, y mandó que ſe guardaſſe por tradició en la memoria de los Reyes, y que no ſe diuulgaſſe entre la gente comun, por que no era licito profanar lo que tenian por reuelacion diuina, ni era bien que ſe ſupieſſe, ni ſe dixeſſe que en algun tiempo auian de perder los Incas ſu ydolatría y ſu imperio, que caerian de la alteza y diuinidad en q̃ los teniã. Por eſto no ſe hablo mas deſte pronoſtico haſta el Inca Huayna Capac, que lo declaró muy al deſcubierto, poco antes de ſu muerte, cõmo en ſu lugar diremos. Algunos hiſtoriadores tocan breuemẽte en lo q̃ hemos dicho, dizen, que dio el pronoſtico vn dios que los Yndios tenian llamado Ticci Viracocha. Lo que yo digo lo oy al Inca viejo que cõtaua las antiguedades y fabulas de ſus Reyes en preſencia de mi madre.

Por auer dado eſte pronoſtico el Inca Viracocha, y por auerſe cumplido con la yda de los Eſpañoles al Peru, y auerlo ganado ellos, y quitado la ydolatria de los Incas, y predicado la Fé catholica de nueſtra ſancta madre Yglesia Romana, dieron los Yndios el nombre Viracocha a los Eſpañoles, y fue la ſegunda razõ que tuuieron para darſelo, juntandola cõ la primera, que fue dezir, que eran hijos del dios fantaſtico Viracocha, embian-

embiados por el (como atras diximos) para remedio de los Incas, y castigo del tyrano: Hemos antepuesto este passo de su lugar, por dar cuenta deste marauilloso pronostico, que tãtos años antes lo tuuieron los Reyes Incas: cumpliose en los tiempos de Huascar y Atahuallpa, que fuerõ chosnos deste Inca Viracocha.

## CAP. XXVIIII.

### *La muerte del Inca Viracocha. El autor vio su cuerpo.*



Vrio el Inca Viracocha en la magestad y alteza de estado que se ha referido, fue llorado vniuersalmẽte de todo su imperio, adorado por dios hijo del Sol, a quiẽ ofrecieron muchos sacrificios. Dexó por eredero a Pachacutec Inca y a otros muchos hijos y hijas ligitimos en sangre real y no ligitimos, ganó onze prouincias, las quatro al medio dia del Cozco, y las siete al setentrion. No se sabe de cierto que años viuio, ni quantos reyno, mas de que comunmente se tiene que fuerõ mas de cinquenta los de su reynado: y assi lo mostraua su cuerpo, quando yo lo vi en el Cozco al principio del año de mil y quinientos y sesenta, q̃ auiendo de venirme a España, fuy a la posada del Licenciado Polo Ondegardo natural de Salamanca, que era Corregidor de aquella Ciudad, a besarle las manos, y despedirme del para mi viage. El qual entre otros fauores q̃ me hizo, me dixo, pues que vays a España, entrad en esse apossento, vereys algunos de los vuestros q̃ he sacado a luz: para que lleueys que contar por allá. En el apossento hallé cinco cuerpos de los Reyes Incas, tres de varon y dos de muger. El vno dellos dezian los Yndios que era este Inca Viracocha, mostraua biẽ su larga edad, tenia la cabeça blanca como la nieue. El segundo deziã que era el gran Tupac Inca Yupanqui, q̃ fue visnieto de Viracocha Inca. El tercero era Huayna Capac hijo de Tupac Inca Yupanqui, y tataranieto del Inca Viracocha. Los dos vltimos no mostrauan auer viuido tanto que aunque teniã canas, eran menos que las del Viracocha. La vna de las mugeres era la Reyna Mama Runtu muger deste Inca Viracocha. La otra era la Coya Mama Oclo, madre de Huayna Capac, y es verisimile, que los Yndios los tuuiessen juntos despues de muertos marido y muger, como viuieron en vida. Los cuerpos estauan tan enteros, que no les faltaua cabello, ceja, ni pestaña. Estauan con sus vestiduras como andauan en vida: los llautos en las cabeças, sin mas ornamento, ni insignia de las reales. Estauan assentados como suelẽ sentarse los Yndios y las Yndias, las manos tenian cruzadas sobre el pecho, la derecha sobre la izquierda, los ojos baxos, como que mirauan al suelo. El padre Maestro Acosta hablãdo de vno destos cuerpos, que tambien los alcanço su paternidad, dize libro sesto capitulo veyntiuno. Estaua el cuerpo tã entero, y bien adereçado con cierto betun que parescia viuo. Los ojos tenia hechos de vna tellilla de oro, tan bien puestos que no le hazian falta los naturales, &c. Yo confiesso mi descuydo, que no los miré tan-

rè tanto, y fue por que no pensaua escriuir dellos, que si lo pensara, mirâra mas por entero como estauan, y supiera como, y con que los embalsamauan, que a mí por ser hijo natural no me lo negárã, como lo han negado a los Españoles, que por diligencias que han hecho, no ha sido possible sacarlo de los Yndios, deue de ser por que les falta ya la tradicion desso, como de otras cosas, que hemos dicho y diremos. Tampoco eché de ver el betun, por que estauan tan enteros, que parecian estar viuos como su paternidad dize. Y es de creer que lo tenian, por que cuerpos muertos de tantos años, y estar tan enteros, y llenos de sus carnes, como lo parescian, no es possible sino que les ponian algo: pero era tan dissimulado que no se descubria. El mismo Autor, hablando destos cuerpos, libro quinto capitulo sesto dize lo que se sigue. Primeramente los cuerpos de los Reyes, y señores procurauan cõseruarlos, y permanecian enteros sin oler mal, ni corromperse mas de dozientos años. Desta manera estauan los Reyes Ingas en el Cozco cada vno en su capilla, y adoratorio, de los quales el Visorrey Marquez de Cañete (por estirpar la ydolatria) hizo sacar, y traer a la ciudad de los Reyes tres o quatro dellos, que causó admiracion ver cuerpos humanos de tantos años con tan linda tez y tan enteros, &c. Hasta aqui es del padre Maestro, y es de aduertir, que la Ciudad de los Reyes (donde auia casi veynte años que los cuerpos estauan quando su paternidad los vio) es tierra muy caliente, y humida, y por ende muy corrosiua, particularmente de carnes, que no se pueden guardar de vn dia para otra, con todo esso dize, que causaua admiracion ver cuerpos muertos de tantos años con tan linda tez, y tan enteros. Pues quanto mejor estarian veynte años antes, y en el Cozco, donde por ser tierra fria y seca, se conserua la carne sin corromperse, hasta secarse como vn palo. Tengo para mi, que la principal y mejor diligencia que harian para embalsamarlos, seria lleuarlos cerca de las nieues, y tenerlos alli hasta que se secassen las carnes, y despues les pondrian el betun que el padre Maestro dize, para llenar y suplir las carnes que se auian secado, que los cuerpos estauan tan enteros en todo como si estuuierã viuos, sanos y buenos, que como dizen, no les faltaua sino hablar. Nasceme esta conjectura de ver, que el tassajo que los Yndios hazen en todas las tierras frias, lo hazen solamente con poner la carne al ayre, hasta que ha perdido toda la vmidad que tenia, y no le echã sal, ni otro preseruatiuo, y assi seca la guardan todo el tiempo que quierẽ. Y desta manera se hazia todo el carnage en tiempo de los Incas para bastimento de la gente de guerra.

Acuerdome que llegue a tocar vn dedo de la mano de Huayna Capac, parescia que era de vna estatua de palo, segun estaua duro y fuerte. Los cuerpos pesauan tan poco, que qualquiera Yndio los lleuaua en braços, o en los ombros de casa en casa de los caualleros, que los pedian para verlos. Lleuauanlos cubiertos con sauanas blancas: por las calles y plaças se arrodillauan los Yndios, haziendoles reuerencia con lagrimas y gemidos; y muchos Españes

les quitauan la gorra, por que eran cuerpos de Reyes, de lo qual quedauan los Yndios tan agradescidos, que no sabian como dezirlo. Esto es lo que se pudo auer de las hazañas del Inca Viracocha, las demas cosas mas menudas de hechos, y dichos deste famoso Rey no se saben en particular, por lo qual es lastima, que por falta de letras muriessen y se enterrassen con ellos mismos las hazañas de hombres tan valerosos.

El padre Blas Valera refiere solo vn dicho deste Inca Viracocha, dize, que lo repetia muchas vezes, y que tres Incas (que nombra) le dieron la tradicion del, y de otros dichos que adelante veremos de otros Reyes Incas. Es acerca del criar los hijos, que como este Inca se crió con tanta aspereza, y disfauor de su padre, acordandose de lo que auia passado, aduertia a los suyos de que manera deuian criar sus hijos, para que saliessen bien doctrinados. Dezia. Los padres muchas vezes son causa de que los hijos se pierdan, o corrompan con las malas costumbres que les dexan tomar en la niñez: por que algunos los crian con sobra de regalos, y demasiada blandura; y como encantados con la hermosura, y ternura de los niños los dexan yr a toda su voluntad, sin cuydar de lo que adelante quando sean hombres, les ha de suceder. Otros ay que los crian con demasiada aspereza y castigo, que tambien los destruyen: por que con el demasiado regalo se debilitan, y apocan las fuerças del cuerpo y del animo, y con el mucho castigo desmayan, y desfallecen los ingenios de tal manera, que pierden la esperança de aprender, y aborrescen la doctrina: y los que lo temen todo, no pueden esforçarse a hazer cosa digna de hombres. El orden que se deue guardar es, que los crien en vn medio, de manera que salgan fuertes y animosos para la guerra, y sabios y discretos para la paz. Con este dicho acaba el padre Blas Valera la vida deste Inca Viracocha.

Fin del Libro Quinto.

LIBRO

# LIBRO SESTO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS

Jncas, contiene el ornamento y ſeruicio de la caſa real de los Incas, las obſequias reales, Las cacerias de los Reyes, los correos, y el contar por ñudos, las conquiſtas, leyes y gouierno del Inca Pachacutec noueno Rey, la fieſta principal que hazian, las conquiſtas de muchos valles de la caſta, el aumento de las eſcuelas del Cozco, y los dichos ſentencioſos del Inca Pachacutec. contiene 36. Cap.

## CAP. I.

*La fabrica y ornamento de las caſas Reales.*



L ſeruicio y ornamento de las caſas Reales de los Incas Reyes que fueron del Peru, no era de menos grãdeza, riq̃za y mageſtad que todas las demas coſas magnificas que para ſu ſeruicio tenian: antes pareſce que en algunas dellas, como ſe podrã notar, excedieron a todas las caſas de los Reyes y Emperadores, que haſta oy ſe ſabe q̃ ayan ſido en el mundo. Quanto a lo primero los edificios de ſus caſas, templos, jardines, y baños fueron en eſtremo pulidos de canteria marauilloſamente labrada, tan ajuſtadas las piedras vnas con otras, que no admitian mezcla, y aunque es verdad que ſe la echauan, era de vn barro colorado (que en ſu lengua le llaman llancac Allpa, que es, barro pegajoſo) hecho leche, del qual barro no quedaua ſeñal ninguna entre las piedras, por lo qual dizen los Eſpañoles que labrauan ſin mezcla, otros dizen que echauã cal, y engañanſe, por que los Yndios del Peru no ſupieron hazer cal ni yeſo, texa ni ladrillo.

En muchas caſas reales y templos del Sol echaron plomo derretido, y plata, y oro por mezcla. Pedro de Cieça capitulo nouenta y quatro lo dize tambien, que huelgo alegar los hiſtoriadores Eſpañoles para mi abono. Echauan lo para mayor mageſtad, lo qual fue la principal cauſa de la total deſtruycion de aquellos edificios, por que por auer hallado eſtos metales en algunos dellos, los hã derribado todos, buſcando oro y plata, que los edificios eran de ſuyo tãbien labrados, y de tam buena piedra que duraran muchos ſiglos, ſi los dexaran viuir. Pedro de Cieça capitulo quarenta y dos, y ſeſenta, y nouenta y quatro, dize lo miſmo de los edificios, que duraran mucho ſi no

los derribaron. Con planchas de oro chaparon los templos del Sol, y los aposentos reales, donde quiera q̃ los auia: pusieron muchas figuras de hombres y mugeres, y de aues del aire, y del agua, y de animales brauos como tygres, ossos, leones, zorras, perros, y gatos ceruales, venados, huanacus, y vicuñas, y de las ouejas domesticas todo de oro y plata vaziado al natural en su figura y tamaño, y los poniã por las paredes en los vazios, y concauidades q̃ iẽdo labrãdo les dexauã para aq̃l efecto. Pedro de Cieça capit. 44. lo dize largamente.

Cõtrahazian yeruas y plãtas de las q̃ nacen por los muros, y las ponian por las paredes, que parecia auerse nacido en ellas. Sembrauan las paredes de lagartijas, y mariposas, ratones, y culebras grandes, y chicas q̃ parecian andar subiendo y bajãdo por ellas. El Inca se sentaua de ordinario en vn asiẽto de oro maçiço que llaman Tiana: era de vna tercia en alto sin braceras, ni espaldar cõ algũ concauo para el asiento: poniã la sobre vn grã tablon quadrado de oro. Las vasijas de todo el seruicio de la casa, assi de la mesa como de la botilleria, y cozina chicas y grãdes todas erã de oro y plata, y las auia en cada casa de deposito, para quãdo el Rey caminasse, que no las lleuauan de vnas partes a otras sino q̃ cada casa de las del Inca, assi las q̃ auia por los caminos reales, como las q̃ auia por las prouincias, todas teniã lo necessario para quãdo el Inca llegasse a ellas caminando con su exercito, o visitãdo sus reynos. Auia tãbiẽ en estas casas reales muchos graneros, y crones q̃ los Yndios llamã Pirua, hechos de oro y plata, no para encerrar grano sino para grandeza y magestad de la casa, y del Señor della.

Iũtamẽte teniã mucha ropa de cama y de vestir siẽpre nueua, porq̃ el Inca no se ponia vn vestido dos vezes q̃ luego los daua a sus parientes. La ropa de la cama toda era de mantas, y freçadas de lana de Vicuña, q̃ es tan fina y tan regalada, que entre otras cosas preciadas de aquellas tierras se las hã traydo para la cama del Rey Don Phelipe segundo: Echauan las debaxo y encima. No supieron, o no quisieron la inuencion de los colchones, y puedese afirmar q̃ no la quisieron, pues con auer los visto en las camas de los Españoles, nunca los hã querido admitir en las suyas, por parecerles demasiado regalo y curiosidad para la vida natural que ellos professauan.

Tapizes por las paredes no las vssauan porq̃ como se ha dicho las entapiçauan con oro y plata. La comida era abundantissima, por q̃ se adereçaua para todos los Incas parientes, q̃ quisiessen yr a comer con el Rey, y para los criados de la casa real que eran muchos. La hora de la comida principal de los Incas, y de toda la gẽte comũ era por la mañana de las ocho a las nueue, a la noche cenauan con luz del dia liuianamẽte, y no hazian mas comidas q̃ estas dos. Fuerõ generalmẽte malos comedores, quiero dezir de poco comer: en el beuer fuerõ mas viciosos: no beuiã miẽtras comiã, pero despues de la comida se vẽgauan, porq̃ duraua el beuer hasta la noche. Esto se vsaua entre los ricos q̃ los pobres q̃ era la gẽte comũ ẽ toda cosa teniã escaseza, pero no necessidad Acostauanse tẽprano, y madrugauan mucho a hazer sus haziẽdas.

Cap.

## *CAP. II.*

*Contra hazian de oro y plata quãto auia para adornar las casas reales.*



EN todas las casas reales tenian hechos jardines y huertos, donde el Inca se recreaua. Plãtauan en ellos todos los arboles hermosos, y vistosos, posturas de flores. y plantas olorosas, y hermosas que en el Reyno auia: a cuya semejança contra hazian de oro y plata muchos arboles, y otras matas menores al natural con sus hojas, flores, y frutas: vnas que empeçauan a brotar, otras a medio sazonar, otras del todo perficionadas en su tamaño. Entre estas y otras grandezas hazian Mayzales, contra hechos al natural con sus hojas, maçorca, y caña con sus rayzes, y flor: y los cabellos que echa la maçorca eran de oro, y todo lo demas de plata, soldado lo vno con lo otro. Y la misma diferencia hazian en las demas plantas, que la flor, o qualquiera otra cosa que amarilleaua, la contra hazian de oro, y lo demas de plata.

Tambien auia animales chicos y grandes, contra hechos, y vaziados de oro y plata; como eran conejos, ratones, lagartijas, culebras, mariposas, zorras gatos monteses, que domesticos no los tuuieron. Auia paxaros de todas suertes, vnos puestos por los arboles, como q̃ cantauan, otros, como q̃ estauan bolando, y chupãdo la miel de las flores. Auia venados, y gamos, leones, y tigres, y todos los demas animales, y aues q̃ en la tierra se criauã, cada cosa puesta ẽ su lugar, como mejor cõtrahizesse a lo natural.

En muchas casas, o en todas teniã baños con grandes tinajones de oro, y plata, en que se lauauan, y caños de plata, y oro, por los quales venia el agua a los tinajones. Y dõde auia fuẽtes de agua caliente natural, tãbien teniã baños hechos de grã magestad y riqueza. Entre otras grandezas teniã montones y rimeros de rajas de leña, cõtra hechos al natural de oro y plata; como q̃ estuuiessẽ de deposito para gastar en el seruicio de las casas.

La mayor parte de estas riquezas hundieron los Yndios, luego que vieron los Españoles deseosos de oro y plata, y de tal manera la escondierõ q̃ nunca mas ha parecido, ni se espera que parezca, sino es q̃ se hallẽ a caso porq̃ se entiende, q̃ los Yndios que oy viuen, no saben los sitios do q̃daron aquellos tesoros, y q̃ sus padres y abuelos no quisieron dexar les noticia dellos, porq̃ las cosas q̃ auian sido dedicadas para el seruicio de sus Reyes, no queriã q̃ siruiessen a otros. Todo lo q̃ hemos dicho del tesoro y riquezas de los Incas lo refierẽ generalmẽte todos los historiadores del Peru, encareciẽdo las cada vno conforme a la relacion q̃ dellas tuuo. Y los q̃ mas a la larga lo escriuẽ son Pedro de Cieça de Leõ capitulo veynti vno, treynta y siete, quarenta y vno, quarẽta y quatro, y nouẽta y quatro sin otros muchos lugares de su historia Y el contador general Agustin de Carate libro primeiro capitulo catorze donde dize estas palabras. Teniã en gran estima el oro, porq̃ dello hazia el Rey y sus principales sus vasijas para su seruicio, y dello haziã joyas para su atauio, y lo ofreciã en los templos, y tgaya el Rey vn tablõ en q̃ se

ſentaua de oro de diez y ſeys quilates, q̃ valio de buen oro mas de veynte y cinco mil ducados, q̃ es el q̃ Dõ Franciſco Piçarro eſcogio por ſu joya al tiẽpo dela conquiſta por q̃ conforme a ſu capitulacion le auian de dar vna joya que el eſcogieſſe fuera de la cuenta comun.

Al tiempo que le naſcio vn hijo el primero, mando hazer Guaynacaua vna maroma de oro tan grueſa (ſegun ay muchos Yndios viuos que lo dizen) que aſidos a ella mas de doziẽtos Yndios orejones no la leuantauã muy facilmente. Y en memoria deſta tan ſeñalada joya llamaron al hijo Guaſca, que en ſu lengua quiere dezir ſoga, con el ſobre nõbre de Ynga, q̃ era de todos los Reyes, como los Emperadores Romanos ſe llamauan Auguſtos. Eſto he traydo aqui por deſarraygar vna opinion, que comunmente ſe ha tenido en Caſtilla entre la gente, que no tiene platica en las coſas de las Yndias, de que los Yndios no teniã en nada el oro, ni conoſcian ſu valor. Tãbien tenian muchos graneros, y troges hechas de oro y plata, y grandes figuras de hõbres, y mugeres, y de ouejas, y de todos los otros animales, y todos los generos de yeruas, que naſcian en aquella tierra cõ ſus eſpigas, y baſtigas, y ñudos, hechos al natural, y gran ſuma de mantas, y hondas, entretegidas con oro tirado, y aun cierto numero de leños, como los que auia de q̃mar, hechos de oro y plata. Todas ſon palabras de aquel Autor con las quales acaba el cap. catorze de ſu hiſtoria del Peru.

La joya que dize que Don Franciſco Piçarro eſcogio, fue de aquel gran reſcate que Atahuallpa dio por ſi, y Piçarro como general podia ſegun ley militar, tomar del monton la joya que quiſieſſe, y aunque auia otras de mas precio, como tinajas y tinajones, tomo aquella por q̃ era ſingular, y era aſiento del Rey (que ſobre aquel tablon le ponian la ſilla) como pronoſticando, que el Rey de Eſpaña ſe auia de ſentar en ella. De la maroma de oro diremos en la vida de Huayna Capac vltimo de los Incas, que fue vna coſa increyble.

Lo que Pedro de Cieça eſcriue de la gran riqueza del Peru, y que lo demas della eſcondieron los Yndios, es lo que ſe ſigue, y es del capitulo veynti vno, ſin lo que dize en los otros capitulos alegados. Si lo que ay en el Peru y en eſtas tierras enterrado ſe ſacaſſe, no ſe podria numerar el valor ſegun es grande: y entanto lo pondero, que es poco lo que los Eſpañoles han auido, para compararlo con ello. Eſtando yo alli en el Cuzco, tomando de los principales de alli la relacion de los Ingas oy dezir, que Paulo Inga, y otros principales dezian, que ſi todo el teſoro que auia en las prouincias y guacas que ſon ſus templos, y en los enterramientos ſe juntaſſe, que haria tan poca mella lo que los Eſpañoles auian ſacado, quan poca ſe haria ſacando de vna gran vaſija de agua vna gota della. Y que haziendo mas clara y patente la comparacion, tomauan vna medida de Mayz, de la qual ſacando vn puñado dezian, los Chriſtianos han auido eſto, lo demas eſta en tales partes, que noſotros miſmos no ſabemos dello. Aſsi que grãdes ſon los teſoros que en eſtas partes eſtan perdidos, Y lo que ſe hauido, ſi los Eſpañoles no lo huuieran auido, ciertamente todo ello, o lo

o lo mas estuuiera oferecido al diablo, y a sus templos, y sepulturas donde enterrauan sus defunctos: por que estos Yndios no lo quieren, ni lo buscan para otra cosa, pues no pagã sueldo con ello a la gente de guerra, ni mercã Ciudades, ni Reynos, ni quieren mas que enjaezarse con ello siẽdo viuos, y despues que son muertos lleuarselo consigo. Aunque me paresce a mi, que todas estas cosas eramos obligados a los amonestar, que viniessen a conocimiento de nuestra sancta Fé catholica, sin pretender solamente henchir las bolsas, &c. Todo esto es de Pedro de Cieça del capitulo veyntiuno, sacado a la letra sucesiuamente. El Inca que llama Paulo se dezia Paullu, de quien hazen mencion todos los historiadores Españoles, fue vno de los muchos hijos de Huayna Capac, salio valeroso, siruio al Rey de España en las guerras de los Españoles, llamose en el bautismo don Christoual Paullu, fue su padrino de pila Garcilasso de la Vega mi señor, y de vn hermano suyo de los legitimos en sangre, llamado Titu Auqui, el qual tomó por nombre en el bautismo don Phelipe, a deuocion de Don Phelipe Segundo, que era entonces Principe de España, yo los conoci ambos, murierõ poco despues. Tambien conoci a la madre de Paullu, llamauase Añas.

Lo que Francisco Lopez de Gomara escriue en su historia de la riqueza de aquellos Reyes es lo que se sigue, sacado a la letra del capitulo ciento y veyntiuno. Todo el seruicio de su casa, mesa, y cozina era de oro y de plata, y quando menos de plata y cobre, por mas rezio. Tenia en su recamara estatuas huecas de oro, que parescian Gigantes, y las figuras al proprio y tamaño de quantos animales, aues, y arboles, y yeruas produze la tierra, y de quantos peces cria la mar, y aguas de sus Reynos, Tenia assi mesmo sogas, costales, cestas, y troxes de oro y plata, rimeros de palos de oro, que paresciesse leña raxada para quemar. En fin no auia cosa en su tierra que no la tuuiesse de oro contrahecha, y aun dizen que tenian los Ingas vn vergel en vna isla cerca de Puna, donde se yuan a holgar quando querian mar, que tenia la ortaliza, los arboles, y flores de oro y plata, inuencion y grandeza hasta entonces nunca vista. Allende de todo esto tenia infinitissima cantidad de oro, y plata por labrar en el Cuzco, que se perdio por la muerte de Guascar: que los Yndios lo escondieron, viendo que los Españoles se lo tomauan y embiauan a España. Muchos lo han buscado despues acá y no lo hallan, &c. Hasta aqui es de Francisco Lopez de Gomara, y el vergel que dize que los Reyes Incas tenian cerca de Puna, lo tenian en cada casa de todas las reales que auia en el Reyno, con toda la demas riqueza que dellas escriue, sino que como los Españoles no vierõ otro vergel en pie, sino aquel que estaua por donde ellos entraron en aquel Reyno, no pudierõ dar relacion de otro: por que luego que ellos entrarõ, los descompusieron los Yndios, y escondieron la riqueza, donde nunca mas a parescido, como lo dize el mismo Autor, y todos los otros historiadores. La infinita cantidad de plata y oro que dize, que tenian por labrar en el Cozco, allẽde de aquella grandeza y magestad que ha dicho de las

casas reales, era lo que sobraua del ornato dellas, que no teniẽdo en que lo ocupar, lo tenian amõtonado. No se haze esto duro de creer a los que despues acá han visto traer de mi tierra tãto oro y plata como se ha traydo, pues solo en el año de mil y quinientos y nouenta y cinco, en espacio de ocho meses en tres partidas entraron por la barra de Sanlucar treynta y cinco millones de plata y oro.

## CAP. III.

### *Los criados de la casa real, y los que trayan las andas del Rey.*



LOS criados para el seruicio de la casa real, como barrẽderos, aguadores, leñadores, cozineros para la mesa de estado (q̃ para la del Inca guisauan sus mugeres concubinas) botilleres, porteros, guarda ropa, y guarda joya, jardineros, caseros, y todos los demas oficios personales que ay en las casas de los Reyes y Emperadores: en la destos Incas no eran personas particulares los que seruian en estos ministerios, sino que para cada oficio auia vn pueblo o dos, o tres señalados conforme al officio, los quales tenian cuydado de dar hombres abiles y fieles; que en numero bastante siruiessen aquellos oficios, remudandose de tantos a tantos dias, semanas, o meses: y este era el tributo de aquellos pueblos, y el descuydo, o negligencia de qualquiera destos siruientes era delicto de todo su pueblo, y por el singular castigauan a todos sus moradores mas o menos rigurosamente, segun era el delicto; y si era contra la magestad Real asolauan el pueblo. Y por que dezimos de leñadores, no se entienda que estos fuessen por leña al monte, sino que metian en la casa real, la que todo el vassallage traya para el gasto y seruicio della: y assi se puede entender en los demas ministerios, los quales officios erã muy presciados entre los Yndios, por que seruian la persona real de mas cerca, y fiauan dellos no solamente la casa del Inca, mas tambien su persona, que era lo que mas estimauan.

Estos pueblos que assi seruian de oficiales en la casa real, eran los que mas cerca estauan de la Ciudad del Cozco, cinco, o seys, o siete leguas en contorno della, y eran los primeros que el primer Inca Manco Capac mandó poblar de los saluages que reduxo a su seruicio: y por particular preuilegio y merced suya se llamaron Incas, y recibieron las insignias, y el trage de vestidos y tocado de la misma persona real, como se dixo al principio de esta historia.

Para traer en ombros la persona real en las andas de oro en que andaua continuamente, tenian escogidas dos prouincias, ambas de vn nõbre, que confina la vna con la otra, y por diferenciarlas, las llamauan a la vna Rucana, y a la otra Hatun rucana, que es Rucana la grande: tenian mas de quinze mil vezinos gente granada, bien dispuesta y pareja. Los quales en llegando a edad de veynte años se ensayauan a traer

las andas sesgas sin golpes, ni vayuenes, sin caer ni dar trompeçones, que era grande afrenta para el desdichado que tal le acaecia, por que su capitan que era el Andero mayor lo castigaua con afrenta publica como en España sacar a la verguença. Vn historiador dize, que tenia pena de muerte el que caya. Los quales vassallos seruian al Inca por su rueda en aquel ministerio, y era su principal tributo, por el qual eran reseruados de otros, y ellos en si muy faborescidos, por que los hazian dignos de traer a su Rey en sus ombros, yuan siempre asidos a las andas veynte y cinco hombres y mas, por que si alguno tropeçasse, o cayesse no se echasse de ver.

El gasto de la comida de la casa real era muy grande, principalmente el gasto de la carne, por que de la casa del Inca la lleuauan para todos los de la sangre real, que residian en la Corte, y lo mismo se hazia donde quiera que estaua la persona del Rey. Del Mayz, que era el pan que comian, no se gastaua tanto, sino era con los criados de dentro en la casa real: por que los de fuera todos cogian bastantemente para el sustento de sus casas. Caça de venados, gamos, o corços, Huanacu, o Vicuña no matauan ninguna para el gasto de la casa real, ni para la de otro ningun señor de vassallos, sino era de Aues, por que la de los animales la reseruauan para hazer la caceria, que hazian a sus tiempos, como diremos en el capitulo de la caça, que llamauan Chacu: y entonces repartian la carne y la lana por todos los pobres y ricos. La beuida que se gastaua en casa del Inca era tanta, que casi no auia cuenta ni medida, por que como el principal fauor que le hazia, era dar de beuer a todos losq̃ venian a seruir al Inca, Curacas y no Curacas, como venir a visitarle, o a traer otros recaudos de paz o de guerra, era cosa increyble lo que se gastaua.

## CAP. IIII.

### *Salas que seruian de plaça, y otras cosas de las casas reales.*



EN muchas casas de las del Inca auia Galpones muy gãdes de a dozientos pasos de largo y de cinquenta y sesenta de ancho, todo de vna pieça, que seruian de plaça, en los quales hazian sus fiestas y bayles, quando el tiempo con aguas no les permitia estar en la plaça al descubierto. En la Ciudad del Cozco alcançé a ver quatro Galpones destos, que aun estauan en pie en mi niñez. El vno estaua en Amarucancha, casas que fueron de Hernando Piçarro, donde oy es el collegio de la sancta Compañia de IESVS, y el otro estaua en Cassana, donde aora son las tiẽdas de mi cõdiscipulo Iuan de Cillorico, y el otro estaua en Collcampata en las casas q̃ fueron del Inca Paullu, y de su hijo Don Carlos, que tambien fue mi condiscipulo. Este Galpon era el menor de todos quatro, y el mayor era el de Cassana, que era capaz de tres mil personas. Cosa increyble que huuiesse madera que alcançasse a cubrir tan grandes pieças.

ças. El quarto Galpon es el que aora ſirue de Yglesia catedral. Aduertimos que nunca los Yndios del Peru labraron ſoberados en ſus caſas, ſino q̃ todas eran piezas baxas, y no trauauan vnas pieças con otras, ſino que todas las hazian ſueltas cada vna de porſi: quando mucho de vna muy gran ſala, o quadra ſacauan a vn lado y a otro ſendos apoſentos pequeños, que ſeruian de recamaras: diuidian las oficinas con cercas largas, o cortas para que no ſe comunicaſſen vnas con otras.

Tambien ſe aduierta, que todas las quatro paredes de canteria, o de adobes de qualquiera caſa, o apoſento grande o chico, las hazian auiadas a dentro, por q̃ no ſupieron trauar vna pieça con otra, ni echar tirantes de vna pared a otra, ni ſupieron vſar de la clauazon. Echauan ſuelta ſobre las paredes toda la madera q̃ ſeruia de tiſeras: por lo alto della en lugar de clauos, la atauan con fuertes ſogas, que hazen de vna paja larga y ſuaue, que aſemexa al eſparto. Sobre eſta primera madera echauã la que ſeruia de coſtaneras y cabíos, atada aſsi meſmo vna a otra, y otra a otra, ſobre ella echauan la cobija de paja en tanta cãtidad, que los edificios reales de que vamos hablando tenian de grueſſo caſi vna braça, ſi ya no tenian mas. La miſma cobija ſeruia de cornija a la pared para que no ſe mojaſſe. ſalia mas de vna vara a fuera de la pared, a verter las aguas, toda la paja que ſalia fuera de las paredes la cercenauan muy pareja. Vna quadra alcancé en el valle de Y.ucay labrada de la manera que hemos dicho, de mas de ſetenta pies en quadro, cubierta en forma de piramide, las paredes eran de tres eſtados en alto, y el techo tenia mas de doze eſtados: tenia dos apoſentos pequeños a los lados. Eſta pieça no quemaron los Yndios en el general leuantamiento que hizieron contra los Eſpañoles, por que ſus Reyes Incas ſe ponian en ella, para ver las fieſtas mas principales, que en vna grandiſsima plaça quadrada (mejor ſe dixera campo) que ante ella auia, ſe le hazian; quemaron otros muchos edificios hermoſiſsimos, que en aquel valle auia, cuyas paredes yo alcancé.

Sin la canteria de piedra, labrauan paredes de adobes, los quales hazian en ſus moldes como hazen acá los ladrillos, eran de barro piſado con paxa, hazian los adobes tan largos como querian que fueſſe el grueſſo de la pared, que los mas cortos venian a ſer de vna vara de medir, tenian vna ſeſma poco mas o menos de ancho, y caſi otro tanto de grueſo, enjugauanlos al Sol, y deſpues los amontonauan por ſu orden, y los dexauan al Sol, y al agua debajo de techado dos y tres años, por que ſe enjugaſſen del todo. Aſentauanlos en el edificio, como aſientan los ladrillos, echauanles por mezcla el miſmo barro de los adobes piſado con paxa.

No ſupieron hazer tapias, ni los Eſpañoles vſan dellas por el material de los adobes: Si a los Yndios ſe les quemaua alguna caſa deſtas ſoberuias, que hemos dicho, no boluian a labrar ſobre las paredes quemadas, por que dezian que auiendo quemado el fuego la paja de los adobes, quedauan las paredes flacas como de tierra ſuelta, y no podian ſufrir el peſo de la techumbre:

deuianlo de hazer por alguna otra abusion, por que yo alcance de aquellos edificios muchas paredes que auian sido quemadas, y estauan muy buenas. Luego que fallecia el Rey poseedor, cerrauan el aposento donde solia dormir con todo el ornato de oro, y plata que tenia dentro, como lugar sagrado: para que nadie entrasse jamas en el, y esto se hazia en todas las casas reales del Reyno, en las quales huuiesse el Inca hecho noche o noches, aunque no fuesse sino caminando. Y para el Inca sucessor labrauan luego otro aposento en que durmiesse, y reparauan con gran cuydado por defuera el aposento cerrado, por que no viniesse a menos. Todas las vasijas de oro y plata, que manualmente auian seruido al Rey, como jarros, cantaros, tinajas, y todo el seruicio de la cozina con todo lo demas que suele seruir en las casas reales, y todas las joyas, y ropas de su persona lo enterrauan con el Rey muerto, cuyo auia sido, yen todas las casas del Reyno donde tenia semejãte seruicio tambien lo enterrauan, como que se lo embiauan para que en la otra vida se siruiesse dello. Las demas riquezas que era ornamento y magestad de las casas reales, como jardines, baños, la leña contrahecha, y otras grandezas se quedauan para los sucesores.

La leña y el agua, yotras cosas que se gastauan en la casa real, quando el Inca estaua en la Ciudad del Cozco, la trayan por su vez, y repartimiẽto los Yndios de los quatro distritos, que llamaron Tauantinsuyu, quiero dezir los pueblos mas cercanos a la Ciudad de aquellas quatro partes en espacio de quinze o veynte leguas a la redonda. En ausencia del Inca tambien seruiã los mismos, mas no en tanta cantidad. El agua q̃ gastauan en el breuaje que hazen para beuer (que llaman Aca pronunciada la vltima silaba en lo mas interior de la garganta) la quieren gruessa, y algo salobre, por que la dulce y delgada dizen, que se les ahila y corrompe sin dar sazon ni gusto al breuaje. Por esta causa no fueron curiosos los Yndios en tener fuentes de buenas aguas, que antes las querian gruessas que delgadas, ni el sitio de la Ciudad del Cozco las tiene buenas. Siendo mi padre Corregidor en aquella Ciudad, despues de la guerra de Francisco Hernandez Giron, por los años de mil y quinientos y cincuenta y cinco, y cincuenta y seys, lleuaron el agua que llaman de Ticatica, que nasce vn quarto de legua fuera de la Ciudad que es muy buena, y la pusieron en la plaça mayor della, despues aca la han passado (segun me han dicho) a la plaça de san Francisco, y para la plaça mayor han lleuado otra fuente mas caudalosa, y de muy linda agua.

## CAP. V.

*Como enterrauan los Reyes. Durauan las obsequias vn año.*



LAS obsequias, que hazian a los Reyes Incas eran muy solenes, aunque prolixas. El cuerpo difunto embalsamauã,

 que no

que no se sabe como, quedauan tan enteros que parescian estar viuos, como atras diximos de cinco cuerpos de los Incas, que se hallaron año de mil y quinientos y cincuenta y nueue. Todo lo interior dellos enterrauan en el templo, que tenian en el pueblo, que llamaron Tampu, que está el rio abaxo de Y.ucay menos de cinco leguas de la Ciudad del Cozco, donde huuo edificios muy grandes y soberuios de canteria, de los quales Pedro de Cieça capitulo nouenta y quatro dize, que le dixeron por muy cierto, que se halló en cierta parte del palacio real, o del templo del Sol oro derretido en lugar de mezcla, con que juntamente con el betun que ellos ponen quedauan las piedras asentadas vnas con otras, palabras son suyas sacadas a la letra.

Quando moria el Inca, o algun Curaca de los principales, se matauan y se dexauan enterrar viuos los criados mas fauorecidos, y las mugeres mas queridas, diziendo que querian yr a seruir a sus Reyes, y señores a la otra vida: por que como ya lo hemos dicho, tuuieron en su gentilidad que despues della vida, auia otra semejante a ella corporal, y no espiritual. Ofrecianse ellos mismos a la muerte, o se la tomauan con sus manos por el amor que a sus señores tenian. Y lo que dizen algunos historiadores, que los matauan para enterrarlos con sus amos o maridos, es falso: por que fuera gran inhumanidad, tyrania, y escandalo, que dixeran que en achaque de embiarlos cō sus señores, matauan a los que tenian por odiosos. Lo cierto es q̄ ellos mismos se ofrecian a la muerte, y muchas vezes eran tantos que los atajauan los superiores, diziendoles que de presente bastauan los que yuan, que adelante poco a poco como fuessen muriendo, yrian a seruir a sus señores.

Los cuerpos de los Reyes despues de embalsamados, ponian delante de la figura del Sol en el templo del Cozco, donde les ofrecian muchos sacrificios como a hombres diuinos, que dezian ser hijos de esse Sol. El primer mes de la muerte del Rey le llorauan cada dia con gran sentimiento, y muchos alaridos todos los de la Ciudad: Salia a los campos cada barrio de porsi, lleuauan las insinias del Inca, sus vanderas, sus armas, y ropa de su vestir, la que dexauan de enterrar para hazer las obsequias. En sus llantos a grandes vozes recitauā sus hazañas hechas en la guerra, y las mercedes, y beneficios que auia hecho a las prouincias de donde eran naturales los que viuian en aquel tal barrio. Passado el primer mes haziā lo mismo de quinze a quinze dias a cada llena, y conjuncion de la luna: y esto duraua todo el año: al fin del hazian su cabo de año con toda la mayor solenidad que podian, y con los mismos llantos; para los quales auia hombres y mugeres señaladas, y aū tajadas en abilidad, como endechaderas, que cantando en tonos tristes y funerales dezian las grādezas, y virtudes del Rey muerto. Lo q̄ hemos dicho hazia la gente comun de aquella Ciudad, lo mismo hazian los Incas de la parentela real, pero con mucha mas solenidad, y ventajas como de Principes a plebeyos.

Lo mismo se hazia en cada prouincia de las del Imperio, procurando

curando cada señor della, que por la muerte de su Inca, se hiziesse el mayor sentimiento que fuesse possible. Con estos llantos, yuan a visitar los lugares, donde aquel Rey auia parado en aquella tal prouincia en el campo caminando, o en el pueblo para hazerles alguna merced: los quales puestos, como se ha dicho, tenian en gran veneracion, alli eran mayores los llantos y alaridos, y en particular recitauan la gracia, merced, o beneficio, que en aquel tal lugar les auia hecho. Y esto baste de las obsequias reales, a cuya semejança hazian parte dellas en las prouincias por sus Caciques, que yo me acuerdo auer visto en mis niñezes algo dello. En vna prouincia de las que llaman Quechua, vi que salia vna gran quadrilla al campo a llorar su Curaca, lleuauan sus vestidos hechos pendones. Y los gritos que dauan me despertaron a que preguntasse que era aquello, y me dixeron que eran las obsequias del Cacique Huamampallpa, que assi se llamaua el difunto.

## CAP. VI.

*Caceria solene que los Reyes haziã en todo el Reyno.*



LOS Incas Reyes del Peru entre otras muchas grandezas reales que tuuieron, fue vna dellas, hazer a sus tiempos vna caceria solene, que en su lenguaje llaman Chacu, que quiere dezir, atajar: por que atajauan la caça. Para lo qual es de saber, que en todos sus reynos era vedado el caçar ningun genero de caça, sino eran perdizes, palomas, tortolas, y otras aues menores para la comida de los Gouernadores Incas, y para los Curacas, y esto en poca cantidad, y no sin orden y mandado de la justicia. En todo lo demas era prohibido el caçar, por que los Yndios con el deleyte de la caça no se hiziessen holgazanes, y dexassen de acudir a lo necessario de sus casas y hazienda: y assi no osaua nadie matar vn paxaro, por que lo auian de matar a el por quebrantador de la ley del Inca, que sus leyes no las hazian para que burlassen dellas.

Con esta obseruãcia en toda cosa, y en particular enla caça auia tanta, assi de animales como de aues que se entrauan por las casas. Empero no les quitaua la ley, que no echassen de sus eredades, y sementeras los venados, si en ellas los hallassen, por que dezian que el Inca queria el venado y toda la caça para el vassallo, y no el vassallo para la caça.

A cierto tiempo del año, passada la cria, salia el Inca a la prouincia que le parescia conforme a su gusto, y segun que las cosas de la paz, o de la guerra dauan lugar. Mandaua que saliessen veynte, o treynta mil Yndios, o mas o menos los que eran menester para el espacio de tierra que auian de atajar. Los Yndios se diuidian en dos partes, los vnos yuan haziá la mano derecha, y los otros a la yzquierda a la hila, haziendo vn gran cerco de veynte o treynta leguas de tierra mas, o menos, segun

ſegun el diſtrito que auian de cercar: tomauan los rios, arroyos, o quebradas que eſtauã ſeñaladas por terminos, y padrones de la tierra que caçauan aquel año, y no entrauan en el diſtrito q̃ eſtaua ſeñalado para el año ſiguiente. Yuan dando bozes, y ojeãdo quantos animales topauan por delante, y ya ſabian donde auian de yr a parar, y juntarſe las dos mangas de gente, para abraçar el cerco q̃ lleuauan hecho, y acorralar el ganado que auian recogido: y ſabian tambien donde auian de yr a parar con el ojeo, que fueſſe tierra limpia de montes, riſcos, y peñas por que no eſtoruaſſen la caçeria: llegados alli apretauan la caça con tres, y quatro paredes de Yndios haſta llegar a tomar el ganado a manos.

Con la caça trayan antecogidos leones, y oſos, y muchas Zorras, gatos ceruales que llaman Ozcollo, que los ay de dos o tres eſpecies, ginetas, y otras ſauandijas ſemejantes, que hazen daño en la caça. Todas las matauan luego por limpiar el cãpo de aquella mala canalla. De Tigres no hazemos mencion, por que no los ay ſino en las brauas montañas de los Antis. El numero de los venados, Cerços, y gamos, y del ganado mayor que llaman Huanacu que es de lana baſta, y de otro que llaman vicuña, que es menor de cuerpo y de lana finiſsima, era muy grande que muchas vezes, y ſegun que las tierras erã vnas de mas caça que otras, paſſauan de veynte, treynta, y quarenta mil cabeças, coſa hermoſa de ver y de mucho regozijo. Eſto auia entonces, aora digan los preſentes el numero de las que ſe han eſcapado del eſtrago, y deſperdicio de los arcabuzes, pues apenas ſe hallan ya Huanacus, y vicuñas, ſino donde ellos no han podido llegar.

Todo eſte ganado tomauan a manos. Las hembras del ganado ceruuno como venados, gamos y corços ſoltauan luego, por que no tenian lana que les quitar, las muy viejas que ya no eran para criar matauan. Tambien ſoltauan los machos que les parecian neceſſarios para padres, y ſoltauan los mejores y mas crecidos, todos los demas matauan, y repartian la carne a la gente comun; tambien ſoltauan los Huanacus, y vicuñas luego que las auian treſquilado. Tenian cuenta del numero de todo eſte ganado brauo como ſi fuera manſo, y en los Quipus, que eran los libros anales lo aſentauan por ſus eſpecies, diuidiendo los machos de las hembras. Tambien aſſentauan el numero de los animales que auian muerto, aſsi de las ſaluaginas dañoſas, como de las prouechoſas; para ſaber las cabeças que auian muerto, y las que quedauan viuas: para ver en la caceria venidera lo que ſe auia multiplicado.

La lana de los Huanacus, por que es lana baſta ſe repartia a la gente comun: y la de la Vicuña, por ſer tan eſtimada por ſu fineza, era toda para el Inca: de la qual mandaua repartir con los de ſu ſangre real, que otros no podian veſtir de aquella lana ſopena de la vida. Tambien dauan della por priuilegio, y merced particular a los Curacas, que de otra manera tampoco podian veſtir della. La carne de los Huanacus y vicuñas que matauan, ſe repartia toda a la gente comun; y a los Curacas dauan ſu parte, y tambien dela

de la de los corços conforme a sus familias, no por necessidad, sino por regozijo y fiesta de la caceria, porq̃ todos alcançassen della.

Estas caçerias se haziã en cada distrito de quatro en quatro años, dexando passar tres años de la vna a la otra, porque dizen los Yndios, que en este espacio de tiempo cria la lana de la Vicuña todo lo que ha de criar, y no la querian tresquilar antes, porque no perdiesse de su ser, y tambien lo hazian, porque todo aquel ganado brauo tuuiesse tiempo de multiplicar, y no anduuiesse tan asombrado como anduuiera, si cada año lo corrieran con menos prouecho de los Yndios, y mas daño del ganado. Y porq̃ no se dexasse de hazer la caceria cada año (que parece que la auian hecho cosecha añal) tenian repartidas las prouincias en tres o quatro partes o hojas como dizen los labradores, de manera que cada año caçauan la tierra que auia holgado tres años.

Con este concierto caçauan los Incas sus tierras, conseruando la caça, y mejorando la para adelante y deleytandose el y su corte, y aprouechando sus vasallos con toda ella y tenian dada la misma orden por todos sus reynos. Porque dezian que se auia de tratar el ganado brauo de manera, que fuesse tan de prouecho como el manso, que no lo auia criado el Pachacamac, o el Sol para que fuesse inutil. Y que tambien se auian de caçar los animales dañosos, y malos para matar los, y quitar los de entre los buenos, como escardan la mala yerua de los panes. Estas razones y otras semejantes dauan los Yncas desta su caceria real llamada Chacu; por las quales se podra ver el orden y buen gouierno, que estos Reyes teniã en las cosas de mas importancia, pues en la caça passaua a lo que hemos dicho. Deste ganado brauo se saca la piedra bezar que traen de aquella tierra: aunque dizẽ que ay diferẽcia en la bondad della, que la de tal especie es mejor que toda la otra.

Por la misma orden caçauan los visoreyes, y gouernadores Incas cada vno en su prouincia asistiendo ellos personalmente a la caceria, assi por recrearse, como porq̃ no huuisse agrauio en el repartir la carne, y lana a la gente comun, y pobres que eran los impedidos por vejez, o larga enfermedad.

La gente plebeya en general era pobre de ganado (sino eran los Collas que tenian mucho) y por tanto padecia necessidad de carne, que no la comian sino de merced de los Curacas, o de algun conejo que por mucha fiesta matauan, de los caseros que en sus casas criauan, que llaman Cóy. Para socorrer esta general necessidad mandaua el Inca hazer aquellas cacerias, y repartir la carne en toda la gente comun, de la qual hazian tasajos que llaman Chárqui, que les duraua todo el año hasta otra caceria, porque los Yndios fueron muy escasos en su comer, y muy auaros en guardar los tasajos.

En sus guisados comen quantas yeruas nascen en el campo dulces, y amargas, como no sean ponçoñosas, las amargas cuezen en dos o tres aguas, y las passan al sol, y las guardã para quando no las

ay

ay verdes. No perdonan las ouas que se crían en los arroyos, q̃ tãbien las guardan lauadas, y preparadas para sus tiempos. También comian yeruas verdes crudas, como se comen las lechugas y los rauanos, mas nunca hizieron ensalada dellas.

## CAP. VII.

### *Postas y correos y los despachos, que lleuauan.*



Hásqui llamauan a los correos que auía puestos por los caminos, para lleuar con breuedad los mandatos del Rey, y traer las nueuas y auísos q̃ por sus reynos, y prouíncias lexos o cerca huuiesse de importãcia. Para lo qual tenían a cada quarto de legua quatro o seys Yndios moços y lígeros, los quales estauã en dos choças para repararse de las ínclemẽcías del cielo. Lleuauan los recaudos por su vez, y a los de la vna choça ya los de la otra, los vnos mírauã a la vna parte del camíno, y los otros a la otra, para descubrir los mensageros antes que llegassen a ellos, y apercebírse para tomar el recaudo, por que no se perdiesse tiempo alguno. Y para esto ponían siempre las choças en alto, y tambien las ponían de manera q̃ se viessen las vnas a las otras. Estauan a quarto de legua, por que dezian que aquello era lo q̃ vn Yndío podía correr con lígereza, y aliento sin cansarse.

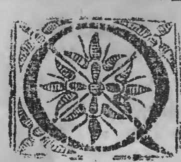
Llamarõ los Chásquí, que quiere dezír trocar, o dar y tomar que es lo mísmo, por que trocauan dauan y tomauan de vno en otro, y de otro en otro, los recaudos que lleuauan. No les llamaron Cacha, que quiere dezír mensajero; por que este nombre lo dauan al embaxador, o mensajero proprío, que personalmente yua del vn príncipe al otro, o del Señor al subdito. El recaudo o mensaje q̃ los Chasquís lleuauan, era de palabra, porque los Yndios del Peru no supieron escreuir. Las palabras eran pocas, y muy concertadas, y corrientes porque no se trocassen, y por ser muchas no se oluidassen. El que venía con el mensaje daua vozes llegando a vísta de la choça, para que se apercibíesse el que auia de yr, como haze el correo en tocar su bozina para que le tengan ensillada la posta, y en llegando donde le podían entender dáua su recaudo repítiendo lo dos y tres y quatro vezes, hasta que lo entendía el que lo auía de lleuar, y sino lo entendía, aguardaua a que llegasse, y díesse muy enforma su recaudo, y desta manera passaua de vno en otro, hasta donde auía de llegar.

Otros recaudos lleuauan no de palabra, sino por escríto, dígamos lo así aunque hemos dícho que no tuuíeron letras. las quales eran ñudos, dados en diferentes hilos de diuersos colores, que yuan puestos por su orden: mas no siempre de vna mísma manera, sino vnas vezes ante puesto el vn color al otro, y otras vezes trocados al reues, y esta manera de recaudos eran cifras, por las quales se entendian el Inca y sus Gouernadores para lo que auia de hazer, y los ñudos, y las colores de los hilos signifi-

significauan el numero de gente, armas, o vestidos, o bastimento, o qual quiera otra cosa que se huuiesse de hazer, embiar, o aprestar. A estos hilos añudados llamauan los Yndios Quipu (que quiere dezir añudar, y ñudo, que sirue de nombre y verbo) por los quales se entendian en sus cuentas. En otra parte capitulo de por si diremos largamente como eran y de que seruian. Quando auia priesa de mensajes añadian correos, y ponian en cada posta ocho, y diez y doze Yndios Chasquis. Tenian otra manera de dar auiso por estos correos, y era haziendo a humadas de dia de vno en otro, y llamaradas de noche. Para lo qual tenian siempre los Chasquis apercebido el fuego, y los hachos, y velauan perpetuamente de noche y de dia por su rueda, para estar apercebidos para qual quiera sucesso que se ofreciesse. Esta manera de auiso por los fuegos era solamente quando auia algun leuantamiento, y rebelion de reyno, o prouincia grande, y hazia se para que el Inca lo supiesse dentro de dos, o tres horas quando mucho (aunque fuesse de quinientas, o seys cientas leguas de la corte) y mandasse apercebir lo necessario, para quando llegasse la nueua cierta de qual prouincia, o reyno era el leuantamiento. Este era el oficio de los Chasquis y los recaudos que lleuauan.

## *CAP. VIII.*

*Contauan por hilos y ñudos auia gran fidelidad en los contadores.*



QVipu quiere dezir añudar, y ñudo, y tambien se toma por la cuenta, por que los ñudos la dauan de toda cosa. Hazian los Yndios hilos de diuersos colores, vnos eran de vn color solo, otros de dos colores, otros de tres, y otros demas, por q̃ las colores simples, y las mezcladas todas tenian su significacion de por si, los hilos eran muy torcidos de tres, o quatro liñuelos, y guessos como vn husso de hierro, y largos de a tres quartas de vara, los quales ensartauan en otro hilo por su orden a la larga a manera de rapazejos. Por las colores sacauan lo que se contenia en aquel tal hilo, como el oro por el amarillo, y la plata por el blanco, y por el colorado la gente de guerra.

Las cosas que no tenian colores yuan puestas por su orden empeçando de las demas calidad, y procediendo hasta las de menos, cada cosa en su genero, como en las miesses y legumbres. Pongamos por comparacion las de España, primero el trigo, luego la ceuada, luego el garuanço, haua, mijo &c. Y assi tambien quando dauan cuenta de las armas, primero ponian las que tenian por mas nobles, como lanças, y luego dardos, arcos y flechas, porras y hachas, hondas y las demas armas que tenian. Y hablando de los vassallos dauan cuenta de los vezinos de cada pueblo, y luego en junto los de cada prouincia; en el primer hilo poniã los viejos de sesẽta años arriba, en el segundo los hombres maduros de cinquenta arriba, y el tercero contenia los de quarenta, y

assi de diez a diez años hasta los niños de teta. Por la misma orden contauan las mugeres por las edades.

Algunos destos hilos tenian otros hilitos delgados del mismo color como hijuelas, o eceptiones de aquellas reglas generales, como digamos en el hilo de los hombres, o mugeres de tal edad, que se entendian ser casados, los hilitos significauan el numero de los biudos, o biudas que de aquella edad auia aquel año, porque estas cuentas eran anales, y no dauan razon mas que de vn año solo.

Los ñudos se dauan por su orden de vnidad, dezena, centena, millar, dezena de millar, y pocas vezes o nunca, passauan a la centena de millar: por que como cada pueblo tenia su cuenta de por si, y cada metropoli la de su distrito, nunca llegaua el numero destos, o de aquellos a tanta cantidad que passasse al cētena de millar, que en los numeros q̃ ay de alli abaxo teniã harto. Mas si se ofreciera auer de contar por el numero centena de millar tambien lo contaran: por que en su lenguaje pueden dar todos los numeros del guarismo como el los tiene: mas por q̃ no auia para que vsar de los numeros mayores no passauã del dezena de millar. Estos numeros contauan por ñudos dados en aquellos hilos, cada numero diuidido del otro: empero los ñudos de cada numero estauan dados todos juntos debaxo de vna buelta, a manera de los ñudos que se dan en el cordon del bienauenturado Patriarca San Francisco, y podiasse hazer bien por q̃ nunca passauan de nueue como no passan de nueue las vnidades y dezenas. &c.

En lo mas alto de los hilos poniã el numero mayor, que era el dezena de millar, y mas abaxo el millar, y assi hasta la vnidad. Los ñudos de cada numero, y de cada hilo yuan parejos vnos con otros, ni mas ni menos q̃ los pone vn buen contador, para hazer vna suma grande. Estos ñudos o Quipus los tenian Yndios de por si a cargo, los quales llamauan Quipucamayu, quiere dezir el que tiene cargo de las cuentas, y aunque en aquel tiempo auia poca diferencia en los Yndios de buenos a malos, que segun su poca malicia y el buen gouierno que tenian, todos se podian llamar buenos, con todo esso elegiã para este oficio, y para otro qual quiera los mas aprouados, y los que huuiessen dado mas larga experiencia de su bondad. No se los dauan por fauor porque entre aquellos Yndios jamas se vsó fauor ageno, sino el de su propria virtud. Tampoco se dauan vendidos ni arrendados, porque ni supieron arrendar, ni cõprar ni vender, porque no tuuieron moneda. Trocauan vnas cosas por otras, esto es las cosas del comer y no mas que no vendian los vestidos, ni las casas, ni heredades.

Con ser los Quipucamayus tã fieles, y legales como hemos dicho, auian de ser en cada pueblo conforme a los vezinos del, que por muy pequeño que fuesse el pueblo, auia de auer quatro, y de alli arriba hasta veynte y treynta, y todos tenian vnos mismos registros, y aunque por ser los registros todos vnos mismos bastaua que huuiera vn contador o escriuano, querian los Yncas q̃ huuiesse muchos en cada pueblo, y en cada facultad por escusar la falsedad

dad que podia auer entre los pocos, y dezian que auiẽdo muchos auían de ser todos enla maldad, o ninguno.

## CAP. VIIII.

### *Lo que aßentauan en sus cuentas, y como se entendian.*



STOS assentauan por sus ñudos todo el tributo q̃ dauan cada año al Inca, poniendo cada casa por sus generos, especies, y calidades. Assentauan la gente que yua a la guerra, la que moria en ella, los que nascian, y fallescian cada año por sus meses. En suma dezimos que escriuian en aquellos ñudos, todas las cosas que consistian en cuenta de numeros, hasta poner las batallas y recuentros que se dauan, hasta dezir quantas embaxadas auiã traydo al Inca, y quantas platicas y razonamientos auia hecho el Rey. Pero lo que contenia la embaxada, ni las palabras del razonamiento, ni otro sucesso historial, no podiã dezirlo por los ñudos: por que consiste en oracion ordenada de viua voz, o por escrito, la qual no se puede referir por ñudos, por q̃ el ñudo dize el numero, mas no la palabra. Para remedio desta falta teniã señales, que mostrauan los hechos historiales hazañosos, o hauer auido embaxada, razonamiẽto, o platica hecha en paz o en guerra. Las quales platicas tomauan los Yndios Quipucamayus de memoria, en suma en breues palabras, y las encomendauan a la memoria, y por tradicion las enseñauan a los sucessores de padres a hijos, y descendientes, principal y particularmente en los pueblos, o prouincias donde auian passado, y alli se conseruauan mas que en otra parte, por que los naturales se preciauan dellas. Tambien vsauan de otro remedio para que sus hazañas, y las embaxadas que trayan al Inca, y las respuestas que el Inca daua se conseruassen en la memoria de las gentes, y es, que los Amautas, que eran los Philosophos y sabios tenian cuydado de ponerlas en prosa en cuentos historiales, breues como fabulas, para que por sus edades los contassen a los niños, y a los moços, y a la gente rustica del campo: para que passando de mano en mano, y de edad en edad se conseruassen en la memoria de todos. Tambien ponian los historias en modo fabuloso cõ su alegoria como hemos dicho de algunas, y adelante diremos de otras. Assi mismo los Harauicus que eran los Poetas, componian versos breues y compendiosos, en los quales encerrauan la historia, o la embaxada, o la repuesta del Rey, en suma dezian en los versos todo lo que no podian poner en los ñudos: y aquellos versos cantauan en sus triumphos, y en sus fiestas mayores, y los rescitauã a los Incas noueles, quando los armauan caualleros: y desta manera guardauan la memoria de sus historias. Empero como la esperiencia lo muestra, todos eran remedios perescederos, por que las letras son las que perpetuan los hechos; mas como aquellos Incas no las alcançaron, valieronse de lo que pudieron inuentar: y como si los ñudos fueran letras, eligieron historiadores y contadores, que llama-

ron Quipucamayu, que es, el que tiene cargo de los ñudos, para que por ellos, y por los hilos, y por los colores de los hilos, y con el fauor de los cuentos, y de la poesia escriuiessen, y retuuiessen la tradició de sus hechos: esta fue la manera del escriuir, q̃ los Incas tuuieron en su Republica.

A estos Quipucamayus acudiã los Curacas, y los hombres nobles en sus prouincias, a saber las cosas historiales que de sus antepassados desseauan saber, o qualquier otro acaecimiento notable, que huuiesse passado en aquella tal prouincia: por que estos como escriuanos, y como historiadores guardauã los registros, que eran los Quipus anales que de los sucesos dignos de memoria se hazian, y como obligados por el oficio estudiauã perpetuamente en las señales, y cifras que en los ñudos auia, para cõseruar en la memoria la tradicion que de aquellos hechos famosos tenian: por que como historiadores auian de dar cuenta dellos, quando se la pidiessen, por el qual oficio eran reseruados de tributo, y de qualquiera otro seruicio, y assi nunca jamas soltauan los ñudos de las manos.

Por la misma orden dauan cuenta de sus leyes y ordenanças, ritos y cerimonias, que por el color del hilo, y por el numero de los ñudos, sacauã la ley que prohibia tal o tal delicto, y la pena que se daua al quebrantador della. Dezian el sacrificio, y ceremonia, que en tales y tales fiestas se hazian al Sol. Declaraua la ordenança, y fuero que hablaua en fauor de las biudas, o de los pobres, o pasajeros: y assi dauan cuenta de todas las demas cosas tomadas de memoria por tradicion. De manera que cada hilo y ñudo les traya a la memoria lo que en si contenia, a semejança de los mandamientos, o articulos de nuestra sancta Fe catholica, y obras de misericordia, que por el numero sacamos lo que debaxo del se nos manda. Assi se acordauan los Yndios por los ñudos de las cosas que sus padres y abuelos les auian enseñado por tradicion, la qual tomauan con grandissima atencion y veneracion, como cosas sagradas de su ydolatria, y leyes de sus Incas; y procurauan conseruarlas en la memoria por la falta que tenian de escritura: y el Yndio que no auia tomado de memoria por tradicion las cuentas, o qualquiera otra historia, que huuiesse passado entre ellos, era tan iñorante en lo vno y en lo otro como el Español, o qualquiera otro estrangero. Yo trate los Quipus y ñudos con los Yndios de mi padre, y con otros Curacas quando por san Iuan y Nauidad venian a la Ciudad, a pagar sus tributos. Los Curacas agenos rogauan a mi madre, que me mandasse les cotejasse sus cuentas por que, como gente sospechosa, no se fiauan de los Españoles, que les tratassen verdad en aquel particular, hasta que yo les certificaua della, leyendoles los traslados, que de sus tributos me trayan, y cotejandolos con sus ñudos, y desta manera supe dellos tanto como los Yndios.

## CAP. X.

*El Inca Pachacutec visita su imperio: conquista la nascion Huanca.*

Muerto



MVERTO el Inca Viracocha, sucedío en su imperio Pachacutec Inca su hijo legitimo. El qual auiendo cumplido solenissimamente con las obsequias del padre, se ocupó tres años en el gouierno de sus Reynos, sin salir de su Corte. Luego los visitó personalmẽte, anduuo todas las prouincias vna a vna: y aunq̃ no halló que castigar, por que los Gouernadores y los ministros regios procurauã viuir ajustados so pena de la vida, holgauã aquellos Reyes hazer estas visitas generales a sus tiempos, por q̃ los ministros no se descuydassen, y tiranizassen por la ausencia larga, y mucha negligencia del Principe. Y tambien lo hazian, por que los vassallos pudiessen dar las quexas de sus agrauios al mismo Inca vista a vista, por que no consentian que les hablassen por terceras personas, por que el tercero por amistad o por cohechos del acusado, no disminuyesse su culpa, ni el agrauio del quexoso; que cierto en esto de administrar justicia ygualmẽte al chico y al grande, al pobre y al rico, conforme a la ley natural, tuuieron estos Reyes Incas muy grande cuydado, de manera q̃ nadie recibiesse agrauio. Y por esta rectitud q̃ guardarõ, fueron tan amados como lo fueron, y lo seran en la memoria de sus Yndios muchos siglos. Gastó en la visita otros tres años: buelto a su Corte le parecio, que era razon dar parte del tiempo al exercicio militar, y no gastarlo todo en la ociosidad de la paz, con achaque de administrar justicia, que paresce couardia, mandó juntar treynta mil hombres de guerra, con los quales fue por el districto de Chinchasuyu, acompañado de su hermano Capac Yupanqui, que fue vn valeroso Principe digno de tal nombre, fueron hasta llegar a Villca, que era lo vltimo que por aquella vãda tenian cõquistado.

De alli embió al hermano a la conquista, bien proueydo de todo lo necessario para la guerra. El qual entró por la prouincia llamada Saussa, que los Españoles corrompiendo dos letras llaman Xauxa, hermosissima prouincia, que tenia mas de treynta mil vezinos, todos debaxo de vn nombre, y de vna misma generacion, y apellido que es Huanca. Precianse descender de vn hombre y de vna muger, que dizen que salieron de vna fuente: fueron belicosos; a los que prendian en las guerras dessollauan: vnos pellejos henchian de ceniza y los ponian en vn templo por tropheos de sus hazañas: y otros pellejos ponian en sus atambores, diziendo que sus enemigos se acouardauan viendo q̃ eran de los suyos, y huyan en oyendolos. Tenian sus pueblos, aunq̃ pequeños, muy fortalescidos, a manera de las fortalezas que entre ellos vsauan: por que con ser todos de vna nascion, tenian vandos y pendencias sobre las tierras de labor, y sobre los terminos de cada pueblo.

En su antigua gentilidad antes de ser conquistados por los Incas, adorauan por dios la figura de vn perro, y assi lo tenian en sus templos por idolo, y comian la carne de los perros sabrosissimamente, que se perdian por ella. Sospechase que adorauan al perro, por lo mucho que les sa-

les sabía la carne, en summa era la mayor fiesta que celebrauan el combite de vn perro, y para mayor ostentacion de la deuocion que tenian a los perros, hazian de sus cabeças vna manera de bozinas que tocauan en sus fiestas, y bayles por musica muy suaue a sus oydos: y en la guerra los tocauan para terror, y asombro de sus enemigos, y dezian que la virtud de su dios causaua aquellos dos efectos contrarios; que a ellos por que lo honrauan les sonasse bien, y a sus enemigos los asombrasse, y hiziesse huyr. Todas estas abusiones y crueldades les quitaron los Incas, aunq̃ para memoria de su antiguedad les permitierō, que como erā las bozinas de cabeças de perros, lo fuessen de alli adelāte de cabeças de corços, gamos, o venados, como ellos mas quisiessen: y assi las tocan aora en sus fiestas, y bayles: y por la aficion, o passion con que esta nascion comia los perros, les dixeron vn sobre nombre que viue hasta oy, que nombrando el nombre Huanca añaden, come perros. Tambien tuuieron vn idolo en figura de hombre, hablaua el demonio en el, mandaua lo que queria, y respondia a lo que le preguntauan, con el qual se quedaron los Huancas despues de ser conquistados, por que era Oraculo hablador, y no contradezia la ydolatria de los Incas, y desecharon el perro, por que no consintieron adorar figuras de animales.

Esta nascion tan poderosa, y tan amiga de perros conquistó el Inca Capac Yupanqui con regalos, y halagos, mas que no con fuerça de arma, por que pretendian ser señores de los animos, antes que de los cuerpos. Despues de sossegados los Huancas, mandó diuidirlos en tres parcialidades, por quitarles de las pendencias que trayan, y que les partiessen las tierras, y señalassen los terminos. La vna parte llamaron Saúsa, y la otra Marcauillca, y la tercera Llacsapallanca. Y el tocado que todos trayan en la cabeça, que era de vna misma manera, mandó que sin mudar la forma, lo diferenciassen en las colores. Esta prouincia se llama Huanca, como hemos dicho. Los Españoles en estos tiempos, no se con que razon le llamaron Huancauillca, sin aduertir q̃ la prouincia Huancauillca está cerca de Tumpiz, casi trezientas leguas de estotra que está cerca de la Ciudad de Humanca, la vna en la costa de la mar, y la otra muy adentro en tierra. Dezimos esto para q̃ no se confunda el que leyere esta historia, y adelāte en su lugar diremos de Huancauillca, dōde passarō cosas estrañas.

## CAP. XI.

*De otras prouincias que ganô el Inca, y de las costumbres dellas, y castigo de la sodomia.*



CON la misma buena orden y maña conquistó el Inca Capac Yupanqui otras muchas prouincias, que ay en aquel districto a vna mano y a otra del camino real. Entre las quales se cuentan por mas principales las prouincias Tarma y Pumpu, que los Españoles

ñoles llaman Bombon, prouincias fertilissimas, y las sujetó el Inca Capac Yupanqui con toda facilidad mediante su buena industria, y maña, con dadiuas y promesas, aunque por ser la gente valiente, y guerrera, no faltaron algunas peleas, en que huuo muertes, mas al fin se rindieron con poca defensa segun la que se temio que hizieran. Los naturales destas prouincias Tarma y Pumpu, y de otras muchas circunuezinas. Tuuieron por señal de matrimonio vn beso, que el nouio daua a la nouia en la frente o en el carrillo. Las biudas se tresquilauan por luto, y no podian casar dentro del año. Los varones en los ayunos no comian carne, ni sal, ni pimiento, ni dormian con sus mugeres. Los que se dauan mas a la religion, que eran como sacerdotes ayunauan todo el año por los suyos.

Auiendo ganado el Inca Capac Yupanqui a Tarma y a Pumpu, passó adelante reduziendo otras muchas prouincias, que ay al Oriente hazia los Antis, las quales eran como behetrias, sin orden, ni gouierno, ni tenian pueblos ni adorauan dioses, ni tenian cosas de hombres: viuian como bestias derramados por los campos, sierras, y valles, matandose vnos a otros, sin saber por que: no reconoscian señor, y assi no tuuieron nombre sus prouincias, y esto fue por espacio de mas de treynta leguas norte sur, y otras tantas leste hueste. Los quales se reduxeron y obedescieron al Inca Pachacutec, atrahidos por bien, y como gente simple se yuan donde les mandauan, poblaron pueblos, y aprendieron la doctrina de los Incas: y no se ofrece otra cosa que contar hasta la prouincia llamada Chucurpu, la qual era poblada de gente belicosa, barbara, y aspera de condicion, y de malas costumbres, y conforme a ellas adorauan a vn tigre por su ferocidad y braueza.

Con esta nascion por ser tan feroz, y que como barbaros se preciauan de no admitir razon alguna, tuuo el Inca Capac Yupanqui algunos recuentros, en que murieron de ambas partes mas de quatro mil Yndios, mas alcabo se rindieron; auiendo experimentado la pujança del Inca, y su mansedumber y piedad: por que vieron que muchas vezes pudo destruyrlos, y no quiso, y que quando mas apretados y necessitados los tenia, entonces los combidaua con la paz, con mayor mansedumbre y clemencia. Por lo qual tuuieron por bien de rendirse, y sujetarse al señorio del Inca Pachacutec, y abraçar sus leyes y costumbres, y adorar al Sol dexando al tigre que teniã por dios. y la ydolatria y manera de viuir de sus passados.

El Inca Capac Yupanqui tuuo a buena dicha, qué aquella nascion se le sujetasse, por que segun se auian mostrado asperos, y indomables temia destruyrlos del todo auiendolos de conquistar; o dexarlos libres como los auia hallado, por no los matar, que lo vno, o lo otro fuera perdida de la reputacion de los Incas, y assi con buena maña y muchos halagos y regalos assentó la paz con la prouincia Chucurpu. Donde dexó los Gouernadores y ministros necessarios para la

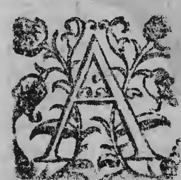
enseñança de los Yndios, y para la administracion de la hazienda del Sol y del Inca, dexó assimismo gente de guarnició para asegurar lo que auia conquistado.

Luego passó a mano derecha del camino real, y con la misma industria y maña (que vamos abreuiando por no repetir los mesmos hechos) reduxo otras dos prouincias muy grandes, y de mucha gente; La vna llamada Ancara, y la otra Huayllas, dexó en ellas como en las demas los ministros del gouierno y de la hazienda, y la guarnicion necessaria. Y en la prouincia de Huayllas castigó seuerissimamente algunos someticos, que en mucho secreto vsauan el abominable vicio de la sodemia: Y por que hasta entonces no se auia hallado, ni sentido tal pecado en los Yndios de la sierra, aunque en los llanos si, como ya lo dexamos dicho, escandalizó mucho el auerlo entre los Huayllas, del qual escandalo nascio vn refrã entre los Yndios de aquel tiempo, y viue hasta oy en oprobrio de aquella nascion, que dize: Astaya Huayllas, que quiere dezir, Apartate allá Huayllas, como que hiedá por su antiguo pecado, aunque vsado entre pocos, y en mucho secreto, y bien castigado por el Inca Capac Yupanqui.

El qual auiendo proueydo lo que se ha dicho, pareciendole que por entonces bastaua lo que auia ganado, que eran sesenta leguas de largo Norte sur, y de ancho lo que ay de los llanos a la gran cordillera de la sierra neuada, se boluio al Cozco al fin de tres años que auia salido de aquella Ciudad, donde halló al Inca Pachacutec su hermano. El qual lo recibio con gran fiesta y triumpho de sus victorias, que durarõ vna lunacion, que assi cuẽtan el tiempo los Yndios por lunas.

## CAP XII.

### *Edificios, y leyes, y nueuas conquistas que el Inca Pachacutec hizo.*



ACABADAS las fiestas, y hechas muchas mercedes a los Maeses de campo, y capitanes, y Curacas particulares, que se hallaron en la conquista, y tambien a los soldados, que se señalaron, y auentajaron de los demas, que de todos auia singular cuydado, y noticia, acordó el Inca passados algunos meses boluer a visitar sus Reynos, por que era el mayor fauor y beneficio que les podia hazer. En la visita mandó edificar en las prouincias mas nobles, y ricas templos, a honor, y reuerencia del Sol, donde los Yndios le adorassen; y tambien se fundaron casas de las virgines escogidas, por que nunca fundaron la vna sin la otra. Las quales eran de mucho fauor para los naturales de las prouincias, donde se edificauan, por que era hazerlos vezinos y naturales del Cozco. Sin los templos mandó hazer muchas fortalezas en las fronteras de lo que estaua por ganar, y casas reales en los valles y sitios mas amenos, y deleytosos, y tambien en los caminos donde se alojassen los

Incas, quando ſe ofreciеſſe caminar con ſus exercitos. Mandó aſsi miſmo hazer muchos poſitos en los pueblos particulares, donde ſe guardaſſen los baſtimentos para los años de neceſsidad, con que ſocorrer los naturales.

Ordenó muchas leyes, y fueros particulares, arrimandoſe á las coſtumbres antiguas de aquellas prouincias, donde ſe auian de guardar, por que todo lo que no era contra ſu ydolatria, ni contra las leyes comunes, tuuieron por bien aquellos Reyes Incas dexarlo vſar a cada naſcion, como lo tenian en ſu antiguedad, por que no pareſcieſſe que los tyranizauan, ſino que los ſacauan de la vida ferina, y los paſſauan a la humana, dexandoles todo lo que no fueſſe contra ley natural, que era la que eſtos Incas mas deſſearon guardar.

Hecha la viſita, en la qual gaſtó tres años, ſe boluio a ſu Corte, donde gaſtó algunos meſes en fieſtas y regozijos, mas luego trató con el hermano, que era ſu ſegunda perſona, y con los de ſu Conſejo de boluer a la conquiſta de las prouincias de Chinchaſuyu, que por aquella parte ſola auia tierras de prouecho que conquiſtar, que por las de Antiſuyu arrimadas a la cordillera neuada erã montañas brauas las que ſe deſcubrian.

Acordaron, que el Inca Capac Yupanqui boluieſſe a la conquiſta, pues en la jornada paſſada auia dado tan buena mueſtra de ſu prudencia y valor, y de las demas partes de gran capitan: mandaron que lleuaſſe conſigo al Principe heredero ſu ſobrino, llamado Inca Yupanqui, muchacho de diez y ſeys años (que aquel miſmo año le auian armado cauallero, conforme a la ſolemnidad del Huaracu, que largamente diremos adelante) para que ſe exercitaſſe en el arte militar, que tanto eſtimauan los Incas. Apercibieron cincuenta mil hombres de guerra. Los Incas tio y ſobrino ſalieron cõ el primer tercio, caminaron haſta la gran prouincia llamada Chucurpu, que era la vltima del imperio por aquel parage.

De alli embiaron los apercebimientos acoſtumbrados a los naturales de vna prouincia llamada Pincu, los quales viendo que no podian reſiſtir al poder del Inca, y tambien por que auian ſabido quan bien les yua a todos ſus vaſſallos con ſus leyes, y gouierno, reſpondieron, que holgauan mucho reſcebir el imperio del Inca, y ſus leyes. Con eſta reſpueſta entraron los Incas en la prouincia, y de alli embiaron el miſmo recaudo a las demas prouincias cercanas a ella, que entre otras que ay las mas principales ſon Huaras, Piſcopampa, Cunchucu. Las quales auiendo de ſeguir el exemplo de Pincu, hizieron lo contrario, que ſe amotinaron, y conuocaron vnas a otras, deponiendo ſus paſsiones particulares para acudir a la comun defenſa: y aſsi ſe juntaron, y reſpondieron, diziendo que antes querian morir todos, que reſcebir nueuas leyes, y coſtumbres, y adorar nueuos dioſes, que no los querian que muy bien ſe hallauan con los

ſuyos antiguos, que eran de ſus antepaſſados, conoſcidos de muchos ſiglos atras: y que el Inca ſe contentaſſe con lo que auia tyranizado, pues con zelo de religion auia vſurpado el ſeñorio de tantos Curacas, como auia ſujetado.

Dada eſta reſpueſta, viendo que no podian reſiſtir la pujança del Inca en campaña abierta, acordaron retirarſe a ſus fortalezas, y alçar los baſtimentos, y quebrar los caminos, y defender los malos paſſos que huuieſſe: lo qual todo apercibieron con gran diligencia, y preſteza.

## CAP. XIII.

*Gana el Inca las prouincias rebeldes con hambre, y aſtucia militar.*



L GENERAL Capac Yupanqui no recibio alteracion alguna cō la ſouerbia, y deſuergonzada reſpueſta de los enemigos, por que como magnanimo yua apercebido, para recebir con vn miſmo animo las buenas, y malas palabras, y tambien los ſuceſſos: mas no por eſſo dexó de apercebir ſu gente, y ſabiendo que los contrarios ſe retirauan a ſus plaças fuertes, diuidio ſu exercito en quatro tercios de a diez mil hombres, y a cada tercio encaminó a las fortalezas, que mas cerca les cayan, con apercebimiento que no llegaſſen con los enemigos a rompimiento, ſino que les apretaſſen con el cerco y con la hambre, haſta que ſe rindieſſen. Y el ſe quedó a la mira con el Principe ſu ſobrino para ſocorrer donde fueſſe meneſter. Y por que no faltaſſen los baſtimentos por auerlos alçado los enemigos, para ſi duraſſe mucho la guerra, embió a mandar a las prouincias comarcanas del Inca ſu hermano, le acudieſſen con doblada prouiſion de la ordinaria.

Con eſtas preuenciones eſperó el Inca Capac Yupanqui la guerra. La qual ſe encendio cruelisſima con mucha mortandad de ambas partes, por que los enemigos con gran pertinacia defendian los caminos, y lugares fuertes de donde, viendo que los Incas no los acometian, ſalian a ellos, y peleauan con rabia de deſeſperados, metiendoſe por las armas de ſus contrarios; y cada prouincia de las tres, en competencia de las otras, hazia quanto podia, por moſtrar mayor animo y valor que las demas por auentajarſe dellas.

Los Incas no hazian mas que reſiſtirles, y eſperar a que la hambre, y las demas incommodidades de la guerra los rindieſſen; y quando por los campos, y por los pueblos deſamparados hallauan las mugeres, y hijos de los enemigos, que los auian dexado, por no auer podido lleuarlos todos conſigo, los regalauan, y acariciauan, y les dauan de comer: y recogiendo los mas que podian, los encaminauan a que ſe fueſſen con ſus padres, y con ſus maridos, para que vieſſen que no yuan a cautiuarlos, ſino a mejorar-

jorarlos de ley y costumbres. Tambien lo hazian con astucia militar, por que tuuiessen los enimigos mas que mantener, mas que guardar, y cuydar, y que no estuuiessen tan libres como lo estauan sin mugeres y hijos, para hazer la guerra sin estoruos. Y tambien para que la hambre, y la afliccion de los hijos los afligiesse mas que la propria, y el llanto de las mugeres enterneciesse a los varones, y les hiziesse perder el animo, y la ferocidad para que se rindiessen mas ayna.

Los contrarios no dexauan de reconoscer los beneficios que se hazian a sus mugeres y hijos, mas la obstinacion, y pertinacia que tenian era tanta, que no daua lugar al agradescimiento, antes parescia que los mismos beneficios los endurecian mas.

Assi porfiaron en la guerra los vnos, y los otros cinco o seys meses, hasta que se empeço a sentir la hambre, y la mortandad de la gente mas flaca, que eran los niños, y las mugeres mas delicadas, y cresciendo mas y mas estos males, forçaron a los varones a lo que pensauan, que no los forçára la propria muerte; y assi de comun consentimiento de capitanes y soldados, cada qual en las fortalezas donde estauan, eligieron embaxadores, que con toda humildad fuessen a los Incas, y les pidiessen perdon de lo passado, y ofreciessen la obediencia, y vassallage en lo por venir.

Los Incas los recibieron con la clemencia acostumbrada, y con las mas blandas palabras que supieron dezir, les amonestaron que se boluiessen a sus pueblos, y casas, y procurassen ser buenos vassallos para merescer los beneficios del Inca, y tenerle por señor, y que todo lo passado se les perdonaua, sin acordarse mas dello.

Los embaxadores boluieron muy contentos a los suyos de la buena negociacion de su embaxada, y sabida la respuesta de los Incas, huuieron mucho regozijo, y conforme al mandato dellos se boluieron a sus pueblos, en los quales los acariciaron, y proueyeron de lo necessario: y fue bien menester el doblado bastimento, que al principio desta guerra el Inca Capac Yunpanqui mandó pedir, a los suyos, para con el proueer a los enemigos rendidos, que lo passaran mal aquel primer año, por que por causa de la guerra se auian perdido todos los sembrados: con la comida les proueyeron los ministros necessarios para el gouierno de la justicia, y de la hazienda, y para la enseñança de su ydolatria.

## CAP. XIIII.

*Del buen Curaca Huamachucu, y como se reduxo.*



EL INCA passó adelante en su conquista, llegó a los confines de la gran prouincia llamada Huamachucu, donde auia vn gran señor del mismo nombre, te-

bre, tenido por hombre de mucho juyzio, y prudencia: al qual embiólos requerimientos, y protestaciones acostumbradas, ofreciendole paz y amistad, y mejoria de religion leyes y costumbres; por que es verdad, que aquella nascion las tenia barbaras, y crueles; y en su ydolatria, y sacrificios eran barbarissimos, por que adorauan piedras, las que hallauan por los rios, o arroyos de diuersas colores, como el jaspe, que les parescia que no podian juntarse diferentes colores en vna piedra, sino por gran deydad, que en ella huuiesse: y con esta boueria las tenian en sus casas por ydolos, honrandolas como a dioses: sus sacrificios eran de carne y sangre humana. No tenian pueblos poblados, viuian por los campos en choças derramadas, sin orden, ni concierto andauan como bestias. Todo lo qual desseaua remediar el buen Huamachucu, mas no osaua intentarlo, porque no le matassen los suyos, diziendo que pues alteraua su vida, menospreciaua la religion, y la manera de viuir de sus antepassados, y este miedo le tenia reprimido en sus buenos desseos, y assi recibio mucho contento con el mensaje del Inca.

Y vsando de su buen juyzio respondio, que holgaua mucho, que el imperio del Inca, y sus vanderas huuiessen llegado a los confines de su tierra, que por las buenas nueuas que auia oydo de su religion, y buen gouierno, auia años que lo desseaua por su Rey, y señor: que por las prouincias de enemigos que auia en medio, y por no desamparar sus tierras, no auia salido dellas a buscarle, para darle la obediencia, y adorarle por hijo del Sol, y que aora que sus desseos se auian cumplido, lo recebia con todo el buen animo, y desseo que auia tenido de ser su vassallo, que le suplicaua lo recibiesse con el mismo animo que el se ofrecia, y en el, y en sus vassallos hiziesse los beneficios que en los demas Yndios auia hecho.

Con la buena respuesta del gran Huamachucu entró el Principe Inca Yupanqui, y el General su tio en sus tierras. El Curaca salio a recebirlos con dadiuas, y presentes de todo lo que auia en su estado, y puesto delante dellos, los adoro con toda reuerencia. El General lo recibio con mucha afabilidad, y en nombre del Inca su hermano le rindio las gracias de su amor, y buena voluntad, y el Principe le mandó dar mucha ropa de vestir de la de su padre, assi para el Curaca, como para sus deudos, y los principales, y nobles de su tierra. Sin esta merced que los Yndios estimaron en mucho, les dieron gracias, y priuilegios de mucho fauor, y honra por el amor que mostraron al seruicio del Inca. Y es assi, que el Inca Pachacutec, y despues los que le sucedieron, hizieron siempre mucho caudal, y estima deste Huamachucu, y de sus descendientes, y ennoblescieron grandemente su prouincia. por auerse sujetado a su imperio de la manera que se ha dicho.

Acabadas las fiestas que se hizierõ por auer rescebido al Inca por

señor. El gran Curaca Huamachucu habló al capitan General diziendo, que le suplicaua mandasse reduzir con breuedad aquella manera de pueblos de su estado a otra mejor forma; y mejorasse su ydolatria, leyes, y costumbres, que bien entendia, que las que sus antepassados les auian dexado, eran bestiales dignas de risa, por lo qual el auia desseado mejorarlas, mas que no auia osado, por que los suyos no lo matassen, por menospreciador de la ley de sus antecessores: que como brutos se contentauan con lo que sus mayores les dexaron. Empero que ya que su buena dicha le auia lleuado Incas hijos del Sol a su tierra, le suplicaua se la mejorasse en todo, pues eran sus vassallos.

El Inca holgó de auerle oydo, y mandó que las caserias, y choças derramadas por los campos, se reduxessen a pueblos de calles; y vezindad en los mejores sitios que para ello se hallassen. Mandó apregonar, que no tuuiessen otro dios sino al Sol, y que echassen en la calle las piedras pintadas, que en sus casas tenian por ydolos, que mas eran para que los muchachos jugassen con ellas, que no para que los hombres las adorassen; y que guardassen, y cumpliessen las leyes, y ordenanças de los Incas, para cuya enseñança mandó señalar hombres, que asistiessen en cada pueblo como maestros en su ley.

## CAP. XV.

*Resisten los de Cassamarca, y alfin se rinden.*



TODO lo qual proueydo con mucho contento del buē Huamachucu passaron a delante los Incas tio y sobrino en su cōquista, y en llegando a los terminos de Cassamarca, famosa por la prision de Atahuallpa en ella, la qual era vna gran prouincia rica fertil, poblada de mucha gente belicosa, embiaron vn mensaje con los requirimientos, y protestaciones acostumbradas de paz o de guerra, por q̄ despues no alegassen que los auiā cogido descuydados.

Los de Cassamarca se alteraron grandemente, aunque de atras como gente valiente, y belicosa, por auer visto la guerra cerca de sus tierras, tenian apercebidas las armas, y los bastimentos, y estauan fortalecidos en sus plaças fuertes, y tenian tomados los malos passos de los caminos, y asi respondieron con mucha soberuia diziendo, que ellos no tenian necessidad de nueuos dioses, ni de señor estrangero que les diesse nueuas leyes, y fueros estraños, que ellos tenian los que auian menester ordenados y establescidos por sus antepassados, y no querian nouedades, que los Incas se contentassen con los que quisiessen obedecerles, y buscassen otros, que ellos no querian su amistad, y menos su señorio; y que protestauan de morir todos por defender su libertad.

Con esta respuesta entró el Inca Capac Yupanqui en los confines de Cassamarca, donde los naturales como brauos, y animosos se le ponian delante

delante en los paſſos dificultoſos, ganoſos de pelear por vencer o morir; y aunque el Inca deſſeaua eſcuſar la pelea no le era poſsible, por que para auer de paſſar adelante, le conuenia ganar los paſſos fuertes a fuerça de armas: en los quales peleando obſtinadamente los vnos y los otros murieron muchos, lo miſmo paſsó en algunas batallas que ſe dieron en campo abierto: mas como la potēçia de los Incas fueſſe tāta, no pudiēdo reſiſtirla ſus contrarios, ſe acogieron a las fortalezas y riſcos, y peñas fuertes, donde pēſauan defenderſe. De alli ſalian a hazer ſus ſaltos, matauan mucha gente a los Incas, y tambien morian muchos dellos. Aſsi duró la guerra quatro meſes, por querer los Incas yr entreteniendola, por no deſtruyr los enemigos, mas que no por la pujança dellos, aunque no dexauan de reſiſtir con todo animo y esfuerço: empero ya diminuydos de ſu primera bizarria.

Durante la guerra hazian los Incas todo el beneficio que podiā a ſus enemigos, por vencerlos por bien, los que prendian en las batallas ſoltauan libremente con muy buenas palabras, que embiauan a dezir a ſu Curaca, ofreciendole paz y amiſtad, los heridos curauan, y deſpues de ſanos los embiauan con los miſmos recaudos, y les dezian, que boluieſſen a pelear contra ellos, que quātas vezes los hirieſſen y prendieſſen, tantas los bolueriān a curar y ſoltar, por que auian de vencer como Incas, y no como tyranos enemigos crueles. Las mugeres y niños que hallauan en los montes y cueuas, deſpues de auerlos regalado, los embiauan a ſus padres y maridos con perſuaſiones, que no porfiaſſen en ſu obſtinacion, pues no podian vencer a los hijos del Sol.

Con eſtas y otras ſemejantes caricias, porfiadas en tan largo tiempo, empeçaron los de Caſſamarça a ablandar, y amanſar la ferocidad y dureza de ſus animos, y boluer en ſi poco a poco, para conſiderar, que no les eſtaua mal ſujetarſe a gente que pudiendolos matar, vſaua con ellos de aquellos beneficios. Sin lo qual veyan por experiencia, que el poder del Inca creſcia cada dia, y el ſuyo menguaua de hora en hora, y que la hambre los apretaua ya demanera, que a poco mas no podian dexar de perecer, quanto mas vencer, o reſiſtir a los Incas. Por eſtas dificultades, auiendolas conſultado el Curaca con los mas principales de ſu eſtado, les pareſcio acceptar los partidos que los Incas les ofreſcian, antes que por ſu obſtinacion y ingratitud ſe los negaſſen, y aſsi embiaron luego ſus embaxadores diziendo, que por auer eſperimentado la piedad, clemencia, y manſedumbre de los Incas, y la potencia de ſus armas, confeſſauan que mereſcian ſer ſeñores del mundo, y que con mucha razon publicauan ſer hijos del Sol, los que tales beneficios hazian a ſus enemigos: en los quales ſe certificaua, que ſerian mayores las mercedes quando fueſſen ſus vaſſallos. Por lo qual arrepentidos de ſu dureza, y auergonçados de ſu ingratitud de no auer correſpondido antes a tantos beneficios reſcebidos, ſuplicauan al Principe, y a ſu tio el General tuuieſſen por bien de perdonarles ſu rebeldia, y ſer ſus padrinos y

nos y abogados, para que la mageſtad del Inca los recibieſſe por ſus vaſſallos.

Apenas pudieron auer llegado los embaxadores ante los Incas, quãdo el Curaca Caſſamarca y ſus nobles acordaron yr ellos miſmos, a pedir el perdon de ſus delictos, por mouer a mayor compaſsion a los Incas, y aſsi fueron con la mayor ſumiſsion que pudieron, y pueſtos ante el Principe, y el Inca General los adoraron a la vſança dellos, y repitieron las miſmas palabras, que ſus embaxadores auian dicho. El Inca Capac Yupanqui, en lugar del Principe ſu ſobrino, los recibio con mucha afabilidad, y con muy dulces palabras les dixo, que en nombre del Inca ſu hermano, y del Principe ſu ſobrino los perdonaua, y recibia en ſu ſeruicio como a qualquiera de ſus vaſſallos, y que de lo paſſado no ſe acordarian jamas: que procuraſſen hazer lo que deuian de ſu parte, para mereſcer los beneficios del Inca, que ſu mageſtad no faltaria de les hazer las mercedes acoſtumbradas, y los trataria como ſu padre el Sol ſe lo tenia mandado, que ſe fueſſen en paz; y ſe reduxeſſen a ſus pueblos y caſas, y pidieſſen qualquiera merced que bien les eſtuuieſſe.

El Curaca juntamente con los ſuyos boluio adorar a los Incas, y en nombre de todos dixo, que bien moſtrauan ſer hijos del Sol, y que ellos ſe tenian por dichoſos de auer alcançado tales ſeñores, y que ſeruirian al Inca como buenos vaſſallos. Dicho eſto ſe deſpidieron, y boluieron a ſus caſas.

## CAP. XVI.

*La conquiſta de Yauyu, y el triumpho de los Incas tio y ſobrino.*



EL INCA General tuuo en mucho auer ganado eſta prouincia, porque era vna de las buenas que auia en todo el imperio de ſu hermano. Procuró illuſtrarla luego; mando reduzir las caſerias derramadas a pueblos recogidos. Mandó traçar vna caſa, o templo para el Sol, y otra para las virgines eſcogidas. Eſtas caſas creſcieron deſpues en tanta grandeza de ornamento, y ſeruicio, que fueron de las principales que huuo en todo el Peru. Dioles maeſtros para ſu ydolatria, y los miniſtros para el gouierno comun, y para la hazienda del Sol, y del Rey, y grandes ingenieros para ſacar acequias de agua, y aumentar las tierras de lauor. Dexó guarnicion de gente, para aſegurar lo ganado.

Lo qual proueydo acordó boluerſe al Cozco, y de camino conquiſtar vn rincon de tierra, que auia dexado atras, que por eſtar lexos del camino, que lleuó a la yda, no la dexó ganada. Eſta prouincia, que llaman Yauyu es aſpera de ſitio, y de gente belicoſa, mas con todo eſſo le pareſcio que baſtarian doze mil ſoldados, mandó que ſe eſcogieſſen, y deſpidio los demas por no fatigarlos dõde no eran meneſter. Llegãdo a los terminos de aquella prouincia le embió los requi-

rimien-

rimiẽtos acostumbrados de paz,o de guerra.

Los Yauyus se juntaron y platica ron sobre el caso, tuuieron contrarios pareceres, vnos dezian que muriessen todos defendiendo la patria, y la libertad, y sus dioses antiguos. Otros mas cuerdos dixeron, que no auia para que proponer temeridades, y locuras manifiestas, que bien veyan que no se podia defender la patria, ni la libertad contra el poder del Inca, que los tenia rodeados por todas partes, y sabian que auia sujetado otras prouincias mayores, y q̃ sus dioses no se ofenderian, pues los dexauan por fuerça a mas no poder, y que no hazian ellos mayor delicto, que todas las demas nasciones, que auian hecho lo mismo, que mirassen que los Incas, segun auian oydo dezir, tratauan a sus vassallos de manera, que antes se deuia dessear y amar, que aborrecer el imperio dellos. Por todo lo qual les parecia, que llanamente le obedeciessen, por que lo contrario era manifiesto desatino, y total destruycion de lo que pretendian conseruar: por que podian los Incas si quisiessen echarles encima las sierras, que en derredor tenian.

Este consejo preualeció, y assi de comun consentimiento recibieron a los Incas con toda la fiesta, y solenidad que pudieron hazer. El General hizo muchas mercedes al Curaca, y a sus deudos, capitanes, y gente noble, mandó dar mucha ropa de la fina, que llaman Cómpi: y a los plebeyos otra mucha de la comun, que llaman Auasca; y todos quedaron muy contentos de auer cobrado tal Rey y señor.

Los Incas tio y sobrino se fueron al Cozco, dexando en Yuayu los ministros acostumbrados para el gouierno de los vassallos, y de la hazienda real. El Inca Pachacutec salio a recebir al hermano, y al Principe su hijo con solemne triumpho, y mucha fiesta que les tenia apercebida, mandó que entrassen en andas, que lleuaron sobre sus ombros los Yndios naturales de las prouincias, que de aquella jornada conquistaron.

Todas las nasciones que viuian en la Ciudad, y los Curacas que vinieron a hallarse en la fiesta entraron por sus quadrillas, cada vna de por si con diferentes instrumentos de atambores, trompetas, bozinas, y caracoles, conforme a la vsança de sus tierras, con nueuos y diuersos cantares compuestos en su propria lengua, en loor de las hazañas, y excelencias del capitan General Capac Yupanqui, y del Principe su sobrino Inca Yupanqui, de cuyos buenos principios rescibieron grandissimo contento su padre, parientes y vassallos. Empos de los vezinos, y cortesanos entraron los soldados de guerra con sus armas en las manos, cada nascion de por si, cantando tambien ellos las hazañas que sus Incas auian hecho en la guerra, hazian de ambos vna persona. Dezian las grandezas, y excelencias dellos; el esfuerço, animo, y valentia en las batallas: la industria, diligencia y buena maña en los ardides de la guerra; la paciencia, cordura, y mansedumbre, para sufrir los iñorantes, y atreuidos: la clemencia piedad, y caridad con los rendidos: la afabilidad, liberalidad,

lidad, y magnificencia con sus capitanes, y soldados, y con los estraños: la prudencia y buen consejo en todos sus hechos. Repetian muchas vezes los nombres de los Incas tío y sobrino, dezian que dignamente merescían por sus virtudes renombres de tanta magestad y alteza. Empos de la gente de guerra yuan los Incas de la sangre real con sus armas en las manos, assi los que salieron de la Ciudad, como los que venían de la guerra, todos ygualmente compuestos sin diferencia alguna, por que, qualesquiera hazañas que pocos o muchos Incas hiziessen, las hazian comunes de todos ellos, como si todos se huuieran hallado en ellas.

En medio de los Incas yua el General, y el Príncipe a su lado derecho, tras ellos yua el Inca Pachacútec en sus andas de oro. Con esta orden fueron hasta los límites de la casa del Sol, donde se apearon los Incas, y se descalçaron todos sino fue el Rey, y assí fueron todos hasta la puerta del templo, donde se descalçó el Inca, y entró dentro con todos los de su sangre real y no otros, y auiendole adorado, y rendido las gracias de las victorias que les auía dado, se boluieron a la plaça principal de la Ciudad, donde se solenizó la fiesta con cantares, y bayles, y mucha comida y beuida, que era lo mas principal de sus fiestas.

Cada nascion segun su antiguedad se leuantaua de su asiento, é yua a baylar y cantar delante del Inca, conforme al vso de su tierra, lleuauan consigo sus criados, que tocauan los atambores y otros instrumétos, y respondian a los cantares: y acabando de baylar aquellos, se brindauan vnos con otros, y luego se leuantauan otros a baylar, y luego otros, y otros, y desta manera duraua el bayle todo el día. Por esta órden regozijaron la solenidad de aquel triumpho por espacio de vna lunación; y assi lo hizieron en todos los triumphos passados, mas no hemos dado cuenta dellos, por que este de Capac Yupanqui fue el mas solene de los q̃ hasta entonces se hizieron.

## CAP. XVII.

### *Reduzense dos valles, y Chincha responde con soberuia.*



ASSADAS las fiestas descansaron los Incas tres o quatro años sin hazer guerra, solamente atédian a ilustrar, y engrandecer con edificios y beneficios las prouincias y Reynos ganados. Tras este largo tiempo que los pueblos huuieron descansado, trataron los Incas de hazer la conquista de los llanos, que por aquella parte no tenian ganado mas de hasta Nasca; y auiendose consultado en el consejo de guerra; mandó apercebir treynta mil soldados, que fuessen luego a la conquista, y quedassen apercibiendose otros treynta mil para remudar los exercitos de dos a dos meses, que conuenia hazerlo assí, por que la tierra de los llanos es enferma, y peligrosa para los nascidos y criados en la sierra.

Aprestada la gente, mandó el Inca Pachacutec, que los treynta mil

hombres quedassen en los pueblos comarcamos, apercebidos para quando los llamassen, y los otros treynta mil salieron para la conquista. Con los quales salieron los tres Incas que son el Rey, y el Principe Inca Yupáquí, y el General Capac Yupanqui, y caminarõ por sus jornadas hasta las prouincias llamadas Rucana, y Hatumrucana: dõde el Inca quiso quedarse, por estar en comarca, que pudiesse dar calor a la guerra, y acudir al gouierno de la paz.

Los Incas tio y sobrino passaron adelante hasta Nanasca, de alli embiaron mensajeros al valle de Yca, que está al norte de Nanasca con los requerimientos acostũbrados. Los naturales pidieron plazo para comunicar la respuesta, y al fin de algunas diferencias acordaron recebir al Inca por señor, por que por el largo tiempo de la vezindad de Nanasca, auian sabido, y visto el suaue gouierno de los Incas. Lo mismo hizierõ los del valle de Pisco, aunque con alguna dificultad por la vezindad del grã valle de Chincha; cuyo fauor y socorro quisieron pedir, y lo dexaron de intentar, por parecerles que no podia ser el socorro tan grande, que bastasse a defenderlos del Inca. por lo qual tomaron el consejo mas seguro y saludable, y acceptaron las leyes y costumbres del Inca, y prometieron de adorar al Sol por su dios, y repudiar y abominar los dioses que tenian.

Al valle de Yca que es fertil, como lo son todos aquellos valles, ennoblescieron todos aquellos Reyes Incas con vna hermosissima acequia, que mandaron sacar de lo alto de las sierras, muy caudalosa de agua, cuyas corriẽtes trocaron en cõtra con admirable artificio; que yendo naturalmente encaminadas al leuante, las hizieron boluer al poniente: por que vn rio que passa por aquel valle, traya muy poca agua de verano, y padescian los Yndios mucha esterilidad en sus sembrados, que muchos años que en la sierra llouia poco, los perdian por falta de riego: y con el socorro del acequia, que era mayor que el rio, ensancharon las tierras de lauor en mas que otro tanto: y de alli adelante viuieron en grande abundancia y prosperidad. Todo lo qual causaua que los Yndios conquistados, y no conquistados desseassen y amassen el imperio de los Incas: cuya vigilancia, y cuydado notauan, que se empleaua siempre en semejantes benficios de los valles.

Es de saber que generalmente los Yndios de aquella costa, en casi quinientas leguas dende Trugillo hasta Tarapáca, que es lo vltimo del Peru norte sur, adorauan en comun a la mar (sin los ydolos que en particular cada prouincia tenia) adorauãla por el beneficio que con su pescado les hazia para comer, y para estercolar sus tierras, que en algunas partes de aquella costa las estercolan con cabeças de sardinas: y assi le llamauan Mamacocha, que quiere dezir, madre mar, como que hazia oficio de madre en darles de comer. Adorauã tambien comunmente a la Vallena por su grandeza y monstruosidad, y en particular vnas prouincias adorauan a vnos peces, y otras a otros, segun que les eran mas prouechosos, por que los matauan en mas cantidad. Esta era en summa la ydolatria de los Yuncas de aquella costa antes del imperio de los Incas.

Auiendo ganado los dos valles Yca y Pisco, embiaron los Incas sus mensajeros al grãde, y poderoso valle llamado Chincha (por quiẽ se llamó Chinchasuyu todo aquel districto; que es vna de las quatro partes en que diuidierõ los Incas su imperio) diziendo, que tomassen las armas, o diessen la obediencia al Inca Pachacutec hijo del Sol.

Los de Chincha confiados en la mucha gente de guerra que tenian, quisieron brauear, dixeron q̃ ni querian al Inca por su Rey, ni al Sol por su dios, que ellos tenian dios a quien adorar, y Rey a quien seruir, que su dios en comun era la mar, que como todos lo veyan era mayor cosa que el Sol, y tenia mucho pescado que les dar, y que el Sol no les hazia beneficio alguno, antes los ofendia con su demasiado calor, que su tierra era caliente, y no auian menester al Sol, q̃ los de la sierra que viuian en tierras frias le adorassen, pues tenian necessidad del. Y quanto al Rey, dixeron, que ellos le tenian natural de su mismo linage, que no lo querian estrangero aunque fuesse hijo del Sol, que ni auian menester al Sol, ni a sus hijos tampoco: y que no tenian necessidad de que los apercibiessen para las armas, que quien los buscasse los hallaria siempre biẽ apercebidos, para defender su tierra, su libertad y sus dioses, particularmente a su dios llamado Chincha Camac, que era sustẽtador y hazedor de Chincha, que los Incas harian mejor en boluerse a sus casas, que no en tener guerra con el señor y Rey de Chincha, que era poderosissimo Principe. Los naturales de Chincha se presciauan hauer venido sus antepassados de lexas tierras (aunque no dizen de donde) con capitan General tan religioso como valiente, segun ellos dizen: y que ganaron aquel valle a fuerça de armas, destruyendo los que hallaron en el, y que no hizieron mucho, por que era vna gente vil y apocada, los quales perescierõ todos sin quedar alguno, y que hizieron otras mayores valentias que se diran adelante.

## *CAP. XVIII.*

### *La pertinacia de Chincha y como al fin se reduze.*



Vida la respuesta caminaron los Incas hazia Chincha. El Curaca que se llamaua del mismo nombre, salio cõ vna buena vanda de gente fuera del mismo valle a escaramuçar con los Incas, mas por la mucha arena no pudieron pelear los vnos ni los otros, y los Yuncas se fueron retirando hasta meterse en el valle, donde resistieron la entrada a los Incas, mas no pudieron hazer tanto, q̃ no perdiessen sitio bastante donde se aloxassen los enemigos. La guerra se trauo entre ellos muy cruel con muertes, y heridas de ambas partes. Los Yuncas peleauan por defender su patria, y los Incas por aumentar su imperio honrra y fama.

Assi estuuieron muchos dias en su porfia los Incas los combidaron muchas vezes con la paz y amistad, los Yuncas obstinados en su pertinacia, y confiados en el calor de su tierra, que forçaria a los serranos q̃ se saliessen della, no quisieron aceptar partido alguno, antes se mostra-

uan cada dia mas rebeldes, porfiando en su vana esperança. Los Incas guardando su antigua costumbre de no destruyr los enemigos por guerra, sino conquistarlos por bien, dexaron correr el tiempo hasta que los Yuncas se cansassen, y se entregassen de su grado, y porque auian passado ya dos meses mandaron los Incas renouar su exercito, antes que el calor de aquella tierra les hiziesse mal: para lo qual embiaron a mandar, q̃ la gente que auia quedado aprestada para aquel efecto, caminasse a toda priessa, para que los que asistian en la guerra saliessen antes, que enfermassen por el mucho calor de la tierra.

Los Maeses de campo del nueuo exercito se dieron priessa a caminar, y en pocos dias llegaron a Chincha, el General Capac Yupanqui los recibio, y despidio el exercito viejo, mando que estuuiessen aprestados otros tantos soldados, para renouar otra vez el exercito si fuesse menester. Mando assi mismo que el Principe su sobrino se saliesse a la sierra con los soldados viejos, porque su salud y vida no corriesse tanto riesgo en los llanos.

Despachadas estas cosas apreto el General la guerra cõtra los de Chincha, sitiando los mas estrechamente, y talando las mieses y los fructos del cãpo, paraq̃ la hambre los rindiesse. Mando quebrar las acequias, para que no pudiessen regar, lo que no alcançaron a talar, que fue lo que mas sintieron los Yuncas: porque como la tierra es tan caliente, y el Sol arde mucho en ella, tiene necessidad de que la riegẽ cada tres o quatro dias, para poder dar fructo.

Pues como los Yuncas se viessen por vna parte apretados con el sitio mas estrecho, y quebradas las acequias, y por otra perdida la esperança que tenian, de que los Incas se auian de salir a la sierra de temor de las enfermedades de los llanos, viẽdo aora nueuo exercito, y sabiendo que lo auian de renouar cada tres meses, perdieron parte del argullo, mas no la pertinacia, y en ella se estuuieron otros dos meses, que no quisieron acceptar la paz, y amistad que los Incas les ofrecian cada ocho dias, por vna parte resistiã a sus enemigos con las armas, haziendo lo q̃ podian, y sufriendo con mucha paciencia los trabajos de la guerra Por otra acudian con gran deuocion y promessas a su dios Chincha Camac, particularmente las mugeres con muchas lagrimas y sacrificios le pedian los librasse del poder de los Incas.

Es de saber que los Yndios deste hermoso valle Chincha tenian vn ydolo famoso, que adorauan por dios, y le llamauan Chincha Camac. Leuantaron este dios a semejança del Pachacamac dios no conocido, que los Incas adorauan mentalmente como se ha dicho atras: porque supieron q̃ los naturales de otro gran valle que esta adelante de Chincha (del qual hablaremos presto) auian leuantado al Pachacamac por su dios, y hechole vn templo famoso. Pues como supiessen que Pachacamac queria dezir sustentador del vniuerso, les parecio que teniendo tãto que sustentar, se descuydaria o no podria sustentar a Chincha tan bastantemẽte como sus moradores quisieran. Por lo qual les parecio inuentar

tar vn dios, que fuesse particular sustentador de su tierra, y assi le llamaron Chincha camac: en cuya confiança estauan obstinados a no rendirse a los enemigos, esperando, que siendo su dios casero, los libraria presto dellos.

Los Incas sufrian con mucha paciencia el hastio de la guerra, y la porfia de los Yuncas por no destruyrlos; mas no por esso dexauan de apretarles en todo lo que podian, como no fuesse matarlos.

El Inca Capac Yupanqui viendo la rebeldia de los Yuncas, y que se perdia tiempo y reputacion en esperarlos tanto, y que para cumplir con la piedad del Inca su hermano bastaua lo esperado, y que podria ser que la mansedumbre, que se vsaua con los enemigos, se conuirtiesse en crueldad contra los suyos, si enfermassen, como se temia del mucho calor de aquella tierra para Yndios no hechos a ella, les embio vn mensaje, diziendo que ya el auia cumplido con el mandato del Inca su hermano, que era que atraxesse los Yndios a su imperio por bien y no por mal, y que ellos quanta mas piedad auian sentido en los Incas, tanto mas rebeldes se mostrauan, atribuyendolo a couardia, por tanto les embiaua a amonestar, que se rindiessen al seruicio del Inca dentro de ocho dias, los quales passados les prometia passarles todos a cuchillo, y poblar sus tierras de nueuas gentes, que a ellas traeria, Mando a los mensajeros q̃ dado el recaudo, se boluiessen sin esperar respuesta.

Los Yuncas temieron el recaudo, porque vieron que el Inca tenia demasiada razon, que les auia sufrido y esperado mucho, y que pudiendo auerles hecho la guerra a fuego y a sangre, la auia hecho con mucha mansedumbre que auia vsado, assi con ellos como con sus heredades, no las talando del todo, por lo qual auiendolo platicado les parescio, no irritarlo a mayor saña, sino hazerlo que les mandaua, pues ya la hambre y los trabajos los forçauan aque se rindiessen. Con este acuerdo embiaron sus embaxadores, suplicando al Inca los perdonasse y recibiesse por subditos, que la rebeldia que hasta alli auian tenido, la trocarian de alli adelante en lealtad, para le seruir como buenos vassallos. Otro dia fue el Curaca acompañado de sus deudos, y otros nobles a besar las manos al Inca, y a darle la obediencia personalmente.

## CAP. XIX.

### *Conquistas antiguas y jatancias falsas de los Chinchas.*



EL Inca holgo mucho con el Curaca Chincha, por ver acabada aq̃lla guerra, que le auia dado hastio y pesadumbre, y assi recibio con mucha afabilidad al gran Yunca, y le dixo muy buenas palabras acerca del perdon, y de la rebeldia passada, porque el Curaca se mostraua muy penado y afligido de su delicto. El Inca le mando que no hablasse mas en ello, ni se le acordasse, que ya el Rey su hermano lo tenia borrado de la memoria:

ria, y paraque vieſſe que eſtaua perdonado le hizo mercedes en nombre del Inca a el y a los ſuyos, y les dio de veſtir, y preſeas de las muy eſtimadas del Inca, cõ que todos quedaron muy contentos.

Eſtos Yndios de Chincha ſe jactan mucho en eſte tiempo, diziendo la mucha reſiſtencia que hizieron a los Incas, y que no los pudieron ſujetar de vna vez, ſino que fueron ſobre ellos dos vezes, que de la primera vez ſe retiraron, y boluieron a ſus tierras: y lo dizen por los dos exercitos que fueron ſobre ſu prouincia, trocandoſe el vno por el otro como ſe ha dicho. Dizen tambien que tardaron los Incas muchos años en conquiſtarlos, y que mas los rindieron con las promeſſas, dadiuas, y preſentes, que no con las armas, haziendo valentia ſuya la manſedumbre de los Incas, cuya potencia en aquellos tiempos era ya tanta, que ſi quiſieran ganarlos por fuerça pudieran hazerlo cõ mucha facilidad. Mas eſto del blaſonar, paſſada la tormenta, quien quiera lo ſabe hazer bien.

Tambien dizen que antes que los Incas los ſujetaron, ſe vieron tan poderoſos, y fueron tan belicoſos, que muchas vezes ſalian a correr la tierra, y trayan muchos deſpojos della, y que los ſerranos les temian, y les deſamparauan los pueblos, y que deſta manera llegaron muchas vezes haſta la prouincia Colla. Todo lo qual es falſo, porque aquellos Yuncas por la mayor parte ſon gente regalada, y de poco trabajo, y para llegar a los Collas auian de caminar caſi dozientas leguas, y atraueſar prouincias mayores, y mas pobladas que la ſuya. Y lo que mas les contradize es, que los Yuncas, como en ſu tierra haze mucho calor, y no oyen jamas truenos, por que no llueue en ella, en ſubiendo a la ſierra, y oyendo tronar ſe mueren de miedo, y no ſaben donde ſe meter, y ſe bueluen huyendo a ſus tierras. Por todo lo qual ſe vee, que los Yuncas leuantan grandes teſtimonios en ſu fauor contra los de la ſierra.

El Inca Capac Yupanqui, entretanto que ſe daua orden y aſsiento en el gouierno de Chincha, auiſo al Inca ſu hermano de todo lo haſta alli ſuccedido, y le ſupplico le embiaſſe nueuo exercito, para trocar el que tenia, y paſſar adelante en la conquiſta de los Yuncas, y tratando en Chincha de las nueuas leyes y coſtumbres, que auian de tener, ſupo que auia algunos ſometicos y no pocos, los quales mando prender y en vn dia los quemaron viuos todos juntos, y mandaron derribar ſus caſas, y talar ſus heredades, y ſacar los arboles de rayz, porque no quedaſſe memoria de coſa, que los ſodomitas huuieſſen plantado con ſus manos, y las mugeres y hijos quemaran por el peccado de ſus padres, ſino pareſciera inumanidad, por que fue vn vicio eſte que los Incas abominaron fuera de todo encarecimiento.

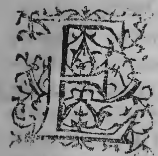
El tiempo adelante los Reyes Incas ennobleſcieron mucho eſte valle de Chincha, hizieron ſoleniſsimo templo para el Sol, y caſa de eſcogidas, tuuo mas de treynta mil vezinos, es vno de los mas hermoſos valles que ay en el Peru: y porque las hazañas y conquiſtas deſte

Rey

Rey Pachacutec fueron muchas, y porque hablar siempre en vna materia suele enfadar, me parescio diuidir su vida y hechos en dos partes, y poner en medio dos fiestas principales, que aquellos Reyes en su gentilidad tuuieron, hecho esto bolueremos a la vida deste Rey.

## CAP. XX.

*La fiesta principal del Sol, y como se preparauan para ella.*



Ste nombre Raymi suena tanto como pasqua, o fiesta solenne. Entre quatro fiestas que solenizauan los Reyes Incas en la ciudad del Cozco, que fue otra Roma, la solenissima era la que hazian al Sol por el mes de Iunio, que llamauan Yntip Raymi, que quiere dezir la pasqua solenne del Sol, y absolutamente le llamauan Raymi, que significa lo mismo, y si a otras fiestas llamauan con este nombre, era por participacion desta fiesta, a la qual pertenescia derechamente el nombre raymi, celebrauanla passado el Solsticio de Iunio.

Hazian esta fiesta al Sol en reconoscimiento de tenerle, y adorarle por summo, solo y vniuersal Dios, que con su luz y virtud criaua, y sustentaua todas las cosas de la tierra.

Y en reconocimiento de que era padre natural del primer Inca Manco Capac, y de la Coya Mama Ollo Huaco, y de todos los Reyes y de sus hijos y descendientes, embiados a la tierra para el beneficio vniuersal de las gentes. Por estas causas como ellos dizen, era solenissima esta fiesta.

Hallauanse a ella todos los capitanes principales de guerra, ya jubilados, y los que no estauan occupados en la milicia, y todos los Curacas señores de vassallos de todo el imperio; no por precepto que les obligasse a yr a ella, sino porque ellos holgauan de hallarse en la solennidad de tan gran fiesta: que como contenia en si la adoracion de su Dios el Sol, y la veneracion del Inca su Rey, no quedaua nadie que no acudiesse a ella. Y quando los Curacas no podian yr por estar impedidos de vejez, o de enfermedad, o con negocios graues en seruicio del Rey, o por la mucha distancia del camino, embiauan a ella los hijos, y hermanos acompañados de los mas nobles de su parentela, paraque se hallassen a la fiesta en nombre dellos. Hallauase a ella el Inca en persona, no siendo impedido en guerra forçosa, o en visita del Reyno.

Hazia el Rey las primeras cerimonias como summo sacerdote, que aunque siempre auia summo sacerdote de la misma sangre, porque lo auia de ser hermano o tio del Inca de los legitimos de padre y madre. En esta fiesta por ser particular del Sol, hazia las cerimonias el mismo Rey, como hijo primogenito de esse Sol aquien primero y principalmente tocaua solenizar su fiesta.

Los Curacas venian con todas sus mayores galas, y inuenciones que podian auer, vnos trayan los

vestidos chapados de oro, y plata, y guirnaldas de lo mismo en las cabeças sobre sus tocados.

Otros venian ni mas ni menos que pintan a Hercules vestida la piel de leon, y la cabeça encaxada en la del Yndio, porque se precian los tales descendir de vn leon.

Otros venian de la manera que pintan los Angeles con grandes alas de vn aue que llaman Cuntur. Son blancas y negras, y tan grandes que muchas han muerto los Españoles de catorze, y quinze pies de punta a punta de los buelos, porque se jatan descendir, y auer sido su origen de vn Cuntur.

Otros trayan mascaras hechas a posta de las mas abominables figuras que pueden hazer, y estos son los Yuncas. Entrauan en las fiestas haziendo ademanes y visages de locos tontos y simples. Para lo qual trayan en las manos instrumentos apropiados, como flautas tamborinos mal concertados, pedaços de pelejos con que se ayudauan para hazer sus tonterias.

Otros Curacas venian con otros diferentes inuenciones de sus blasones. Traya cada nascion sus armas con que peleauan en las guerras, vnos trayā arcos y flechas, otros lanças, dardos, tiraderas, porras, hondas, y hachas de asta corta, para pelear con vna mano; y otras de asta larga para combatir a dos manos.

Trayan pintadas las hazañas que en seruicio del Sol, y de los Incas auian hecho, trayan grandes atabales, y trompetas, y muchos ministros que los tocauan, en summa cada nacion venia lo mejor arreado, y mas bien acompañado que podia, procurando cada vno en su tanto auentajarse de sus vezinos, y comarcanos, o de todos si pudiesse.

Preparauanse todos generalmente para el Raymi del Sol con ayuno riguroso, que en tres dias no comian sino vn poco de Mayz blanco, crudo y vnas pocas de yeruas que llaman Chucam, y agua simple. En todo este tiempo no encendian fuego en toda la ciudad, y se abstenian de dormir con sus mugeres.

Passado el ayuno, la noche antes de la fiesta, los sacerdotes Incas deputados para el sacrificio, entendian en apercebir los carneros, y corderos que se auian de sacrificar, y las demas ofrendas de comida y beuida que al Sol se auia de ofrecer. Todo lo qual se preuenia sabida la gente que a la fiesta auia venido, porque de las ofrendas auian de alcançar todas las nasciones, no solamente los Curacas, y los embaxadores, sino tambien los parientes, vassallos, y criados de todos ellos.

Las mugeres del Sol entendian aquella noche en hazer grandissima cantidad de vna massa de Mayz que llaman C,ancu, hazian panezillos redondos del tamaño de vna mançana comun, y es de aduertir que estos Yndios no comian nūca su trigo amassado y hecho pan, sino en esta fiesta, y en otro que llamauan Citua, y no comian este pan a toda la comida, sino dos o tres bocados al principio: que su comida ordinaria en lugar de pan es la C,ara tostada, o cozida en grano.

La harina para este pan, principalmente lo que el Inca y los de su sangre real auian de comer, la

la molian y amassauan las virgines escogidas, mugeres del Sol, y estas mismas guisauan toda la demas vianda de aquella fiesta: porque el banquete mas parecia que lo hazia el Sol a sus hijos, que sus hijos a el: y por tanto guisauan las virgines como mugeres que eran del Sol.

Para la demas gente comun amassauan el pan, y guisauan la comida otra infinidad de mugeres diputadas para esto. Empero el pan aunque era para la comunidad se hazia con atencion, y cuydado de que alomenos la harina la tuuiessen hecho donzella, porque este pan lo tenian por cosa sagrada, no permitido comerse entre año, sino en solo esta festiuidad, que era fiesta de sus fiestas.

## CAP. XXI.

*Adorauan al Sol yuan a su casa sacrificauan vn cordero.*



PReuenido lo necessario, el dia seguinte que era el de la fiesta al amanescer salia el Inca acópañado de toda su parentela, la qual yua por su ordé conforme a la edad, y dignidad de cada vno, a la plaça mayor de la ciudad, que llaman Haucaypata. Alli esperauan a que saliesse el Sol, y estauan todos descalços, y con grande atencion mirando al oriente, y en asomando el Sol se ponian todos de cudillas (que entre estos Yndios es tanto como ponerse de rodillas) para le adorar, y con los braços abiertos, y las manos alçadas, y puestas en derecho del rostro, dando besos al ayre (que es lo mismo que en España besar su propria mano, o la ropa del Principe quando le reuerencian) le adorauan con grandissimo afecto, y reconoscimiento de tenerle por su dios y padre natural.

Los Curacas, porque no eran de la sangre real, se ponian en otra plaça pegada a la principal, que llaman Cussipata, hazian al Sol la misma adoracion que los Incas. Luego el Rey se ponia en pie, qdádo los demas de cudillas, y tomaua dos grandes vasos de oro que llaman Aquilla, llenos del breuaje que ellos beuen. Hazia esta cerimonia (como primogenito) en nombre de su padre el Sol, y con el vaso de la mano derecha le combidaua a beuer, que era lo que el Sol auia de hazer, combidando al Inca a todos sus parientes: porque esto del darse a beber vnos a otros, era la mayor y mas ordinaria demostracion que ellos tenian del beneplacito del superior para con el inferior, y de la amistad del vn amigo con el otro.

Hecho el combite del beuer, derramaua el vaso de la mano derecha, que era dedicado al Sol en vn tinajon de oro, y del tinajon salia a vn caño de muy hermosa canteria, que desde la plaça mayor yua hasta la casa del Sol, como que el se lo tuuiesse beuido. Y del mas vaso de la mano yzquierda tomaua el Inca vn trago, que era su parte, y luego se repartia lo demas por los demas Incas, dando a cada vno vn poco en vn vaso pequeño de oro o plata, que para lo recebir tenia apercebido,

y de poco en poco receauan el vaso principal que el Inca auia tenido, para que aquel licor primero, sanctificado por mano del Sol, o del Inca, o de ambos a dos, comunicasse su virtud al que le fuessen echando. Desta beuida beuian todos los de la sangre real, cada vno vn trago. A los demas Curacas que estauan en la otra plaça, dauan a beuer del mismo breuage que las mugeres del Sol auian hecho, pero no de la sanctificada, que era solamente para los Incas.

Hecha esta cerimonia, que era como salua de lo que despues se auia de beuer, yuan todos por su orden a la casa del Sol, y dozientos passos antes de llegar a la puerta, se descalçauan todos saluo el Rey, que no se descalçaua hasta la misma puerta del templo. El Inca, y los de su sangre entrauan dentro como hijos naturales, y hazian su adoracion a la imagen del Sol. Los Curacas, como indignos de tan alto lugar porque no eran hijos quedauan fuera en vna gran plaça, que oy esta ante la puerta del templo.

El Inca ofrecia de su propria mano los vasos de oro en que auia hecho la cerimonia, los demas Incas dauan sus vasos a los sacerdotes Incas, que para seruicio del Sol estauan nombrados y dedicados, porque a los no sacerdotes aunque de la misma sangre del Sol (como aseglares) no les era permitido hazer oficio de sacerdotes, los sacerdotes, auiendo ofrecido los vasos de los Incas, salian a la puerta a recebir los vasos de los Curacas, los quales llegauan por su antiguedad, como auian sido reduzidos al imperio, y que dauan sus vasos, y otros cosas de oro y plata, que para presentar al Sol auian traydo de sus tierras: como ouejas, corderos, lagartijas, sapos, culebras, zorras, tygres, y leones, y mucha variedad de aues: en fin de lo que mas abundancia auia en sus prouincias, todo contrahecho al natural en plata y oro, aunque en pequeña cantidad cada cosa.

Acabada la ofrenda se boluian a sus plaças por su orden, luego venian los Sacerdotes Incas con gran suma de corderos, ouejas machorras, y carneros de todas colores, porque el ganado natural de aquella tierra es de todas colores, como los cauallos de España. Todo este ganado era del Sol. Tomauan vn cordero negro, que este color fue entre estos Yndios antepuesto a los demas colores para los sacrificios, porque lo tenian por de mayor deydad. Porque dezian que la res prieta era en todo prieta, y que la blanca, aunque lo fuesse en todo su cuerpo, siempre tenia el hocico prieto, lo qual era defecto y por tanto era tenida en menos que la prieta. Y por esta razon los Reyes lo mas del tiẽpo vestian de negro, y el de luto dellos era el vellori color pardo que llaman.

Este primer sacrificio del cordero prieto era para catar los agueros, y pronosticos de su fiesta. Porque todas las cosas que hazian de importãcia, assi para la paz como para la guerra casi siẽpre sacrificauan vn cordero para mirar, y certificarse por el coraçõ y pulmones, si era accepto al Sol, esto es, si auia de ser felice, o no

no aquella jornada de guerra: si auían de tener buena cosaecha de frutos aquel año, para vnas cosas tomauan sus agueros en vn cordero, para otras en vn carnero, para otras en vna oueja esteríl, que quando se dixere oueja, siempre se ha de entender esteríl, porque las paríderas nunca las matauan, ni aun para su comer, sino quando eran ya inutiles para críar.

Tomauan el cordero, o carnero, y poníanle la cabeça hazía el oriente no les atauan las manos, ní los pies, sino que lo tenían asido tres o quatro Yndíos, abríanle viuo por el costado yzquierdo, por do metian la mano, y sacauan el coraçon con los pulmones y todo el gazgorró, arrancandolo con la mano, y no cortandolo, y auía de salir entero desde el paladar.

## CAP. XXII.
### *Los agueros de sus sacrificios y fuego para ellos.*



Enian por felicíssimo aguero si, los pulmones salían palpitando, no acabados de morir, como ellos dezían, y auíendo este buen aguero aunque huuiesse otros en contrario, no hazian caso dellos. Porque dezían que la bondad deste díchoso aguero, vencía a la maldad y desdicha de todos los malos. Sacada la assadura lo hinchauan de vn soplo, y guardauan el ayre dentro, atando el cañon de la assadura, o apretando con las manos, y luego mírauan las vias por donde el ayre entra en los pulmones, y las venillas que ay por ellos, auer si estauan muy hinchados, o poco llenos del ayre, porque quanto mas hinchados, tanto mas felíce era el aguero. Otras cosas mirauan que no sabre dezir quales, porque las note, de las dichas me acuerdo, que mire en ellos dos vezes, que como niño acerta a entrar en ciertos corrales, donde Yndios viejos a vno bautizados, estauan haziendo este sacrificio, no del Raymi, que quando yo nascí, ya era acabado, sino en otras casos particulares, en que mírauan sus agueros; y para los mírar sacrificaron los corderos, y carneros, como hemos dícho del sacrificio del Raymi: porque quanto hazían en sus sacrificios particulares era semejança de lo que hazíá en sus fiestas principales.

Tenían por infelicíssimo aguero, si la res míentras le abrían el costado, se leuantaua en pie, vénciendo de fuera a los que le tenían asido. Así mismo era mala señal si al arrancar del cañon del assadura se quebraua, y no salía todo entero. Tambien era mal pronostico, que los pulmones salíessen rotos, o el coraçon lastimado, y otras cosas, que como he dícho, ní las pregunte ní las note. Destas me acuerdo porque las oy hablar a los Yndios, que halle hazíendo el sacrificio, preguntandose vnos a otros por los buenos o malos agueros, y no se recatauan de mí por mí poca edad.

Boluiendo a la solenidad de la fiesta Raymi, dezímos que si del sacrificio del cordero no salia prospero el aguero, hazían otro del carnero, y si tampoco salía dichoso, hazian

zian otra de la oueja machorra, y quando este salia infelice, no dexauan de hazer la fiesta: mas era con tristeza y llanto interior, diziendo que el Sol su padre estaua enojado contra ellos por alguna falta, o descuydo que sin lo aduertir huuiessen cometido en su seruicio.

Tenian crueles guerras, esterilidad en los frutos, muerte de sus ganados, y otros males semejantes. Empero quando los agueros pronosticauan felicidad, era grandissimo el regozijo que en festejar su pasqua trayan, por las esperanças de los bienes venideros.

Hecho el sacrificio del cordero, trayan gran cantidad de corderos, ouejas, y carneros, para el sacrificio comun: y no lo hazian como el passado abriendolos viuos, sino que llanamente los degollauan, y dessollauan, guardauan la sangre, y el coraçon de todos ellos, y lo ofrescian al Sol como el del primer cordero, quemauanlo todo hasta que se conuertia en ceniza.

El fuego para aquel sacrificio auia de ser nueuo, dado de mano del Sol como ellos dezian. Para el qual tomauan vn braçalete grande, que llaman Chipana (a semejança de otras que comunmente trayan los Incas en la muñeca yzquierda) el qual tenia el sumo sacerdote, era grande mas que los comunes, tenia por medalla vn vaso concauo como media naranja, muy bruñido, poniańlo cōtra el Sol, y aun cierto punto, donde los rayos que del vaso salian dauan en junto, ponian vn poco de algodon muy carmenado, que no supieron hazer yesca, el qual se encendia en breue espacio porque es cosa natural. Con este fuego dado assi de mano del Sol, se quemaua el sacrificio, y se asaua toda la carne de aquel dia. Y del fuego lleuauan al templo del Sol, y a la casa de las virgines, donde lo conseruauan todo el año, y era mal aguero apagarseles como quiera que fuesse. Si la vispera de la fiesta, que era quando se apercebia lo necessario para el sacrificio del dia siguiente, no hazia Sol para sacar el fuego nueuo, lo sacauan con dos palillos rollizos delgados, como el dedo merguerite, y largos de media vara, barrenando vno con otro, los palillos son de color de canela, llaman, V. yaca assi a los palillos, como al sacar del fuego: que vna misma diction sirue de nombre y verbo. Los Yndios se siruen dellos en lugar de eslauon y pedernal, y de camino los lleuan para sacar fuego en las dormidas que han de hazer en despoblados, como yo lo vi muchas vezes caminando con ellos, y los pastores se valen dellos para lo mismo.

Tenian por mal aguero sacar el fuego para el sacrificio de la fiesta con aquel instrumento dezian, que pues se lo negaua el Sol de su mano, estaua enojado dellos. Toda la carne de aquel sacrificio assauan en publico en las dos plaças, y la repartian por todos los que se auian hallado en la fiesta, assi Incas, como Curacas, y la demas gente comun por sus grados. Y a los vnos, y a los otros se la dauan con el pan llamado C,ancu: y este era el primer plato de su gran fiesta y banquete solenne. Luego trayan otra gran variedad de manjares que comian sin beuer entre comida, porque

fue

fue costumbre vniuersal de los Yndios del Peru no beuer mientras comian.

De lo que hemos dicho puede auer nascido lo que algunos Españoles han querido afirmar, que comulgauan estos Incas y sus vassallos, como los Christianos. Lo que entre ellos auia hemos contado llanamente, asemejalo cada vno a su gusto.

Passada la comida les trayan de beuer en grandissima abundancia, que este era vno de los vicios mas notables que estos Yndios tenian, aunque ya el dia de oy, por la misericordia de Dios, y por el buen exẽplo que los Españoles en este particular les han dado, no ay Yndio que se emborrache, sino que lo vituperan y abominan por grande infamia; que si en todo vicio huuiera sido el exemplo tal, huuieran sido Apostolicos predicadores del Euangelio.

## CAP. XXIII.

### Brindanse vnos a otros, y con que orden.



EL Inca sentado en su silla de oro maciço, puesta sobre vn tablon de lo mismo, embiaua a los parientes llamados Hanã Cozco, y Hurin Cozco, a que en su nombre fuessen a brindar a los Yndios mas señalados, que de las otras nasciones auia: combidauan primero a los capitanes que auian sido valerosos en la guerra, que estos tales aunque no fuessen señores de vassallos, eran por su valerosidad preferidos a los Curacas: pero si el Curaca juntamente con ser señor de vassallos, auia sido capitan en la guerra, le hazian honrra por el vn titulo y por el otro. Luego en segundo lugar mandaua el Inca combidar a beuer a los Curacas de la redondez del Cozco, que eran todos los que el primer Inca Manco Capac reduxo a su seruicio: los quales por el priuilegio tã fauorable que aquel Principe les dio, del nombre Inca, eran tenidos por tales, y estimados en el primer grado despues de los Incas de la sangre real, y preferidos a todas las demas nasciones: porque aquellos Reyes nunca jamas ymaginaron disminuyr en todo, ni en parte preuilegio, o merced alguna, que en comun, o en particular sus passados huuiessen hecho a sus vassallos, antes las yuan confirmando, y aumentando de mas en mas.

Para este brindarse que vnos a otros se hazian, es de saber, que todos estos Yndios generalmente (cada vno en su tanto) tuuieron, y oy tienen los vasos para beuer, todos hermanados de dos en dos, o sean grandes o chicos, han de ser de vn tamaño, de vna misma hechura, de vn mismo metal de oro, o plata, o de madera. Y esto hazian porque huuiesse ygualdad en lo que se beuiesse. El que combidaua a beuèr, lleuaua sus dos vasos en las manos: y si el combidado era de menor calidad, le daua el vaso de la mano yzquierda, y si de mayor o ygual, el de la derecha, con mas o menos comedimiento, conforme al grado, o calidad del vno y del otro, y luego beuian ambos a la par, y auiendo buelto a rescebir

ſu vaſo, ſe boluia a ſu lugar, y ſiempre en ſemejantes fieſtas el primer combite era del mayor al menor, en ſeñal de merced y fauor que el ſuperior hazia al inferior. Dende a poco yua el inferior a combidar al ſuperior, en reconoſcimiento de ſu vaſſallage y ſeruitud.

Guardando eſta comun coſtumbre embiaua el Inca a combidar primero a ſus vaſſallos por la orden que hemos dicho, prefiriendo en cada naſcion a los capitanes de los que no lo eran. Los Incas que lleuauan la beuida dezian al combidado, el Ç,apa Inca te embia a combidar a beuer, y yo vengo en ſu nombre a beuer con tigo. El capitan o Curaca tomaua el vaſo con gran reuerencia, y alçaua los ojos al Sol como dandole gracias por aquella no merecida merced que ſu hijo le hazia, y auiendo beuido boluia el vaſo al Inca ſin hablar palabra, mas de con ademanes y mueſtras de adoracion con las manos, y los labios dando beſos al ayre.

Y es de aduertir que el Inca no embiaua a combidar a beuer a todos los Curacas en general (aunque a los capitanes ſi) ſino a algunos en particular, que eran mas bien quiſtos de ſus vaſſallos, mas amigos del bien comun: por que eſte fue el blanco aque ellos tirauan, aſsi el Inca como los Curacas, y los miniſtros de Paz y de guerra. A los demas Curacas combidauan a beuer los miſmos Incas que lleuauan los vaſos en ſu proprio nombre, y no en nombre del Inca, que les baſtaua y lo tenian a muy buena dicha; porque era Inca hijo del Sol tambien como ſu Rey.

Hecho el primer combite del beuer dende a poco eſpacio los capitanes, y Curacas de todas naſciones boluian a combidar por la miſma orden que auian ſido combidados los vnos al miſmo Inca, y los otros a los otros Incas, cada vno al que le auia beuido. Al Inca llegauan ſin hablar, no mas de con la adoracion que hemos dicho. El los recebia con grande afabilidad, y tomaua los vaſos que le dauan, y porque no podia, ni le era licito beuerlos todos, acometia llegarlos a la boca, de algunos beuia vn poco, tomando de vnos mas, y de otros menos, conforme a la merced y fauor, que a ſus dueños les queria hazer ſegun el merito y calidad dellos. Y a los criados que cabe ſi tenia, que eran todos Incas del preuilegio, mandaua beuieſſen por el con aquellos capitanes, y Curacas: los quales auiendo beuido les boluian ſus vaſos.

Eſtos vaſos porque el Ç,apa Inca los auia tocado con la mano y con los labios, los tenian los Curacas en grandiſsima veneracion como a coſa ſagrada, no beuian en ellos ni los tocauan, ſino que los ponian como a ydolos donde los adorauan en memoria, y reuerencia de ſu Inca que les auia tocado, que cierto llegando a eſte punto ningun encarecimiento baſta a poder dezir ſuficientemente el amor, y veneracion interior, y exterior que eſtos Indios a ſus Reyes tenian.

Hecho el retorno y cambio de la beuida ſe boluian todos a ſus pueſtos. Luego ſalian las dançan, cantares, y bayles de diuerſas maneras con las diuiſas, blaſones, maſcaras, é inuéciones q̃ cada naſciõ traya. Y entre

tanto

tanto que cantauan y baylauan, no cessaua el beuer, combidandose vnos Incas a otros, vnos capitanes, y Curacas a otros, conforme a sus particulares amistades, y a la vezindad de sus tierras, y otros respectos que entre ellos huuiesse.

Nueue dias duraua el celebrar la fiesta Raymi con la abundancia del comer, y beuer que se ha dicho, y con la fiesta y regozijo que cada vno podia mostrar: pero los sacrificios para tomar los agueros, no los hazian mas del primer dia. Passados los nueue se boluian los Curacas a sus tierras con licencia de su Rey, muy alegres y contentos de auer celebrado la fiesta principal de su Dios el Sol. Quando el Rey andaua occupado en las guerras, o visitando sus reynos hazia la fiesta donde le tomaua el dia de la fiesta, mas no era con la solenidad que en el Cozco: en la qual tenia cuydado de hazerla el gouernador Inca, y el sumo sacerdote, y los de mas Incas de la sangre real, y entonces acudian los Curacas, a los embaxadores de las prouincias, cada qual a la fiesta que mas cerca les caya.

## CAP. XXIIII.

### *Armauan caualleros a los Incas, y como los examinauan.*



Esté nombre Huaracu es de la lengua general del Peru, suena tanto como en Castellana armar cauallero, porque era dar insignias de varon a los moços de la sangre real, y abilitarlos, assi para yr a la guerra, como para tomar estado. Sin las quales insignias no eran capaces, ni para lo vno, ni para lo otro, que como dizen los libros de cauallerias eran donzeles, que no podian vestir armas. Para darles estas insignias, que las diremos adelante, passauan los moços que se disponian a recebirlas por vn nouiciado rigurosissimo, que era ser examinados en todos los trabajos, y necessidades que en la guerra se les podian ofrecer assi en prospera, como en aduersa fortuna, y paraque nos demos mejor a entender, sera bien vamos desmembrando esta fiesta, y solenidad, recitandola a pedaços, que cierto para gente tan barbara tiene muchas cosas de pulicia, y admiracion, encaminadas a la milicia. Es de saber que era fiesta de mucho regozijo para la gente comun, y de gran honrra y magestad para los Incas assi viejos como moços, para los ya aprouados y para los que entonces se approuauan. Porque la honrra o infamia que desta approuacion los nouicios sacauan participaua toda la parentela, y como la de los Incas fuesse toda vna familia, principalmente la de los ligitimos y limpios en sangre real, corria por todos ellos el bien o mal que cada vno passaua, aunque mas en particular por los mas propinquos.

Cada año, o cada dos años, o mas o menos como auia la dispusicion, admitian los moços Incas (que siempre se ha de entender dellos y no de otros aunque fuessen

hijos de grandes ſeñores) a la aprouacion militar: auian de ſer de diez y ſeys años arriba. Metianlos en vna caſa que para eſtos exercicios tenian hecha en el barrio llamado Collcampata, que aun yo la alcance en pie, y vi en en ella alguna parte deſtas fieſtas, que mas propriamente ſe pudieran dezir ſombras de las paſſadas, que realidad y grandeza dellas. En eſta caſa auia Incas viejos eſperimentados en paz, y en guerra, que eran maeſtros de los nouicios, que los examinauan en las coſas que diremos, y en otras que la memoria ha perdido. Hazianles ayunar ſeys dias vn ayuno muy riguroſo, porque no les dauan mas de ſendos puñados de C,ara cruda, que es ſu trigo, y vn jarro de agua ſimple ſin otra coſa alguna, ni ſal, ni Vchu, que es lo que en Eſpaña llaman pimiento de las Yndias, cuyo condimiento enriquece y ſaborea qualquiera pobre y mala comida que ſea, aunque no ſea ſino de yeruas y por eſto ſe lo quitauã a los nouicios.

No ſe permitia ayunar mas de tres dias eſte ayuno riguroſo, empero doblauan ſelo a los noueles, por que era aprouacion, y querian ver ſi eran hombres para ſufrir qualquiera ſed, o hambre que en la guerra ſe les ofrecieſſe. Otro ayuno menos riguroſo ayunauan los padres y hermanos, y los parientes mas cercanos de los noueles con grandiſsima obſeruancia, rogando todos a ſu padre el Sol, dieſſe fuerças y animo a aquellos ſus hijos, para que ſalieſſen con honrra aprouados de aquellos exercicios. Al que en eſte ayuno ſe moſtraua flaco y debilitado, o pedia mas comida lo reprouauan y echauan del nouiciado. Paſſado el ayuno, auiendolos confortado con alguna mas vianda, los examinauan en la ligereza de ſus perſonas, para lo qual les hazian correr deſde el cerro llamado Huanacauri (que ellos tenian por ſagrado) haſta la fortaleza de la miſma ciudad, que deue de auer caſi legua y media; donde les tenian pueſta vna ſeñal, como pendon o vandera, y el primero que llegaua, quedaua elegido por capitan de todos los demas. Tambien quedaua con grande honrra el ſegundo, tercero, y quarto haſta el dezimo de los primeros, y mas ligeros: y por el ſemejante quedauan notados de infamia, y reprouados los que ſe deſalentauan, y deſmayauan en la carrera. En la qual ſe ponian a trechos los padres, y parientes a esforçar los que corrian, poniendoles delante la honrra, y la infamia, diziendoles que eligieſsen por menos mal rebentar antes que deſmayar en la carrera.

Otro dia los diuidian en dos numeros yguales, a los vnos mandauan quedar en la fortaleza, y a los otros ſalir fuera, y que peleaſſen vnos contra otros: vnos para ganar el fuerte y otros por defenderle. Y auiendo combatido deſta manera todo aquel dia, los trocauan el ſiguiente, que los que auian ſido defenſores fueſſen ofenſores, para que de todas maneras moſtraſſen la agilidad y abilidad, que en ofender, o defender las plaças fuertes les conuenia tener. En eſtas peleas, aunque les templauã las armas para

que

que no fueſſen tan rigurofas como en las veras, auia muy buenas heridas, y algunas vezes muertes, porque la codicia de la victoria los encendian hasta matarſe.

## CAP. XXIX.

### Auian de ſaber hazer ſus armas, y el calçado.



Aſſados eſtos exercicios en comun les hazian luchar vnos con otros, los mas yguales en edad, y que ſaltaſſen y tiraſſen vna piedra chica o grande, y vna lança, y vn dardo, y qualquiera otra arma arrojadiza. Hazianles tirar al terrero con arcos y flechas, para ver la deſtreza que tenian en la punteria y vſo deſtas armas. Tambien les hazian tirar a tira mas tira, para prueua de la fortaleza y exercio de ſus braços. Lo miſmo les hazian hazer con las hondas, mãdandoles tirar a punteria, y a lo largo. Sin eſtas armas los examinauan en todas las demas que ellos vſauan en la guerra, para ver la deſtreza q̃ en ellas tenian. Hazianles velar en vezes diez o doze noches, pueſtos como centinelas, para eſperimentar ſi eran hombres que reſiſtian la fuerça del ſueño, requerian los a ſus horas inciertas: y al que hallauan durmiendo reprouauan con grande ignominia, diziendole que era niño para recebir inſignias militares de honrra y mageſtad. Herianlos aſperamente con varas de mimbre, y otros renuuos en los braços y piernas, que los Yndios del Peru en ſu abito comun traen deſcubiertas: para ver que ſemblante moſtrauan a los golpes: y ſi hazian ſentimiento de dolor con el roſtro, o con encoger tanto quanto las piernas o braços, lo repudiauan diziendo, que quien no era para ſufrir golpes de varas tan tiernas, menos ſufririan los golpes y heridas de las armas duras de ſus enemigos. Auian de eſtar como inſenſibles.

Otras vezes los ponian trechos calle, y en ella entraua vn capitan maeſtro de armas con vna arma a manera de montante, o digamos porra, porque le es mas ſemejante, que ſe juega a dos manos, que los Yndios llaman Macana, otras vezes cõ vna pica que llaman Chuquí, y con qualquiera deſtas armas jugaua dieſtriſſimamente entre los noueles, y les paſſaua los votes por delante de los ojos, como que ſe los quiſieſſe ſacar: o por las piernas como para las quebrar, y ſi por deſgracia hazian algun ſemblante de temor, palpitando los ojos, o retrayendo la pierna, los echauan de la aprouacion, diziendo que quien temia los ademanes de las armas, que ſabian que no les auian de herir, mucho mas temerian las de los enemigos, pues eran ciertos que ſe los tirauan para matarlos: por lo qual les conuenia eſtar ſin mouerſe, como rocas combatidas del mar y del viento.

Sin lo dicho auian de ſaber hazer de ſu mano todas las armas ofenſiuas, que en la guerra huuieſſen meneſter, a lo menos las mas comunes, y las que no tiené neceſsidad de herreria, como vn arco y flechas, vna tiradera que ſe podra llamar bohordo, porque ſe tira con amiento de palo o de cordel, vna lança la punta aguzada en lugar de hierro, vna honda de

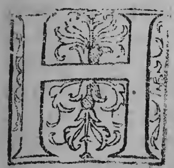
de cañamo, o esparto que a necessidad se siruen y aprouechan de todo. De armas defensiuas no vsaron de ningunas sino fueron rodelas, o paueses que ellos llaman Huallcánca. Estas rodelas auian de saber hazer tambien de lo que pudiessen auer. Auian de saber hazer el calçado que ellos traen que llaman Vsúta, que es de vna suela de cuero, o de esparto, o de cañamo, como las suelas de los alpargates que en España hazen, no les supieron dar capellada, empero aten las suelas al pie con vnos cordeles del mismo cañamo o lana, q̃ por abreuiar diremos que son a semejança de los çapatos abiertos que los religiosos de san Francisco traen.

Los cordeles para este calçado hazen de lana torcida con vn palillo, la lana tienē al torcer en la vna mano, y el palillo en la otra, y con media braça de cordel tienen harto para el vn pie. Es gruesso como el dedo mergarite, porque quanto mas gruesso menos ofende el pie. A esta manera de torcer vn cordel, y para el effecto que vamos contando, dize vn historiador de las Indias hablando de los Yncas, que hilauan, sin dezir como, ni para que. Podrasele perdonar esta falsa relacion que le hizierō con otras muchas, que assi en perjuyzio de los Yndios, como de los Españoles recibio sin culpa suya: porq̃ escriuio de lexos, y por relaciones varias y diuersas, compuestas, conforme al interes y pretension de los que se las dauan. Por lo qual sea regla general, que en toda la gentilidad no ha auido gente mas varonil, que tanto se aya preciado de cosas de hombres como los Yncas, ni que tanto aborreciessen las cosas mugeriles: por que cierto todos ellos generalmente fueron magnanimos, y aspiraron a las cosas mas altas de las que manejaron: porque se preciauan de hijos del sol, y este blason lleuantaua a ser heroycos.

Llaman a esta manera de torcer lana Milluy. Es verbo que solo sin mas dicciones, significa torcer lana con palillo para cordel de calçado, o para sogas de cargar, que tambien las hazian de lana, y porque este oficio era de hombres no vsauan deste verbo las mugeres en su lenguage: porque era hazerse hombres. Al hilar de las mugeres dizen Buhca, es verbo quiere dezir hilar cō huso para texer: tambien significa el huso. Y porque este oficio era proprio de las mugeres, no vsauan del verbo Buhca los hombres, porque era hazerse mugeres. Y esta manera de hablar vsan mucho en aquel lenguage, como adelante notarémos en otros verbos y nombres, que los curiosos holgaran ver. De manera que los Españoles q̃ escriuē en España historias del Peru, no alcançādo estas propriedades del lenguage, y los que las escriuen en el Peru, no dando se les nada por ellas, no es mucho que las interpreten conforme a su lengua Española, y q̃ lleuanten falsos testimonios a los Incas sin querer lo hazer. Boluiendo a nuestro cuento dezimos que los nouveles auian de saber hazer las armas y el calçado, que en la guerra en tiēpo de necessidad huuiessē menester. Todo lo qual les pedian, para que en la necessidad forçosa de qualquiera acaecimiento no se hallassen desamparados, sino que tuuiessen abilidad, y maña para poderse valer por si.

## CAP. XXVI.

*Entraua el Principe en la aprouacion tratauanle con mas rigor q̃ a los demas.*



HAzíales vn parlamento cada dia vno de los capitanes y maeſtros de aquellas cerimonias, trayales a la memoria la deſcẽdencia del Sol, las hazañas hechas aſsi en paz como en guerra por ſus Reyes paſſados, y por otros famoſos varones, de la miſma ſangre real. El animo y esfuerço q̃ deuian tener en las guerras para aumentar ſu imperio, la paciencia y ſufrimiento en los trabajos para moſtrar ſu animo y generoſidad. La clemencia, piedad, y manſedumbre con los pobres y ſubditos. La rectitud en la juſticia, el no conſentir que ſe hizieſſe agrauio a nadie. La liberalidad y magnificẽcia para con todos como hijos que eran del Sol. En ſuma les perſuadia a todo lo que en ſu moral philoſophia alcançaron, que cõuenia a gente que ſe preciaua ſer diuina, y auer deſcendido del cielo. Hazianles dormir en el ſuelo, comer poco y mal, andar deſcalços, y todo lo demas pertenecien te a la guerra para ſer buenos ſoldados en ella.

En eſta aprouacion entraua tambien el primogenito Inca, legitimo eredero del imperio, quando era de edad para poder hazer los exercicios, y es de ſaber que en todos ellos lo examinauan con el miſmo rigor que a los demas: ſin que la alteza de tan gran principado le aſſentaſſe de trabajo alguno, ſino era del pendõ que ganaua el mas ligero en la carrera para ſer capitan: que ſe lo dauan al Principe por que deziã que era ſuyo juntamente con la erẽcia del reyno. En todos los demas exercicios, aſſi de ayuno, como de las diſciplinas militares, y ſaber hazer las armas neceſſarias, y el calçado para ſi, y dormir en el ſuelo, y comer mal, y andar deſcalço, en ninguna coſa deſtas era preuilegiado, antes ſi podia ſer lo lleuauan por mas rigor que a los demas y dezian a eſto, q̃ auiendo de ſer Rey era juſto que en qualquiera coſa que huuieſſe de hazer, hizieſſe ventaja a todos los demas, como la hazia en el eſtado y alteza de ſeñorio: porque ſi vinieſſen a ygual fortuna, no era decente a la perſona real ſer para menos que otro, ſino que en la proſperidad, y aduerſidad ſe auentajaſſe de todos, aſsi en los dotes del animo como en las coſas agibles, principalmente en las de la guerra.

Por los quales excelencias dezían ellos, merecia reynar mejor, que por ſer primogenito de ſu padre. Dezian tambiẽ que era muy neceſſario que los Reyes, y Principes eſperimentaſſen los trabajos de la guerra, para que ſupieſſen eſtimar honrrar, y gratificar a los que en ella los ſiruieſſen. Todo el tiempo que duraua el nouiciado, que era de vna luna nueua a otra, andaua el Principe veſtido del mas pobre y vil habito que ſe podia imaginar, hecho de handrajos viliſsimos, y con el parecia en publico todas las vezes que era meneſter. Afirmaua a eſto, que le ponian aquel habito, para que adelante quando ſe vieſſe poderoſo Rey, no menos preciaſſe los pobres, ſino q̃ ſe acordaſſe

auer sido vno dellos: y traydo su diuisa: y por ende fuesse amigo dellos y les hiziesse caridad para merecer el nombre Huachacuyac, que a sus Reyes dauan, que quiere dezir amador y bien hechor de pobres. Hecho el examen los calificauan, y dauan por dignos de las insignias de Inca, y los nombrauan verdaderos Incas hijos del sol. Luego venian las madres y hermanas de los donzeles, y les calçauan vsutas de esparto crudo en testimonio de que auian hollado y passado por la aspereza de los exercicios militares.

## CAP. XXVII.

### *El Inca daua la principal insignia, y vn pariente las demas.*



Echa esta cerimonia dauan auiso al Rey, el qual venia acõpañado de los mas ancianos de su real sangre, y puesto delante de los noueles les hazia vna breue platica, diziendo les que no se contentassen con las insignias de caualleros de la sangre real, para los traer solamente y ser honrrados, sino que con ellas, vsando de las virtudes que sus antepassados auian tenido, particularmente de la justicia para con todos, y de la misericordia para con los pobres, y flacos se mostrassen verdaderos hijos del sol, aquien como a su padre deuia a semejar en el resplandor de sus obras, en el beneficio comun de los vassallos, pues para les hazer bien los auia embiado del cielo a la tierra. Passada la platica llegauan los noueles vno a vno ante el Rey, y puesto de rodillos recebian de su mano la primera y principal insignia que era el horadar las orejas, insignia real, y de suprema alteza. Horadauaselas el mismo Inca por el lugar donde se traen comunmente lo çarcillos, y era con alfileres gruesos de oro, y dexauase los puestos para que mediante ellos las curassen y agrandassen como las agradan en increyble grandeza.

El nouel besaua la mano al Inca en testimonio de (como ellos dezian) mano que tal merced hazia merescia ser besada. Luego passaua adelante, y se ponia en pie delante de otro Inca hermano, o tio del Rey, segundo en autoridad a la persona real. El qual le descalçaua las vsutas de esparto crudo, en testimonio de que era ya passado el rigor del examen, y le calçaua otras de lana muy galanas, como las que el Rey y los demas Incas trayan. La qual cerimonia era como el calçar las espuelas en España quando les dan el habito a los caualleros de las ordenes militares, y despues de auerse las calçado, le besaua en el hombro derecho diziẽdo. El hijo del Sol que tal prueua ha dado de si, meresce ser adorado, que el verbo besar significa tambien adorar, reuerenciar, y hazer cortesia. Hecha esta cerimonia entraua el nouel en vn cercado de paramentos, donde otros Incas ancianos le ponian los pañetes, insignia de varon que hasta entonces les era prohibido el traerlos. Los pañetes eran hechos a manera de vn paño de cabeça de tres puntas, las dos dellas yuan a la larga, cosidas a vn cordon grueso como el dedo, que ceñiá al cuerpo y lo atauã atras en derecho

de

de los riñones, y quedaua el paño delante de las verguenças. La otra punta del paño atauan otras al mismo cordon, passandola por entre los muslos, de manera que aunque se quitassen los vestidos quedauan bastante, y honestamente cubiertos.

La insignia principal era el horadar las orejas: por que era insignia Real, y la segunda era poner los pañetes que era insignia de varon. El calçado mas era cerimonia que por via de regalo se les hazia como a gente trabajada, que no cosa essencial de honrra ni calidad. Este nombre Huaracu, que en si significa y contiene todo lo que desta solene fiesta hemos dicho, se deduze deste nõbre Huara, que es pañete: porque al varon que merescia poner selo, le pertenescian todas las demas insignias, honrras, y dignidades que entonces y despues, en paz y en guerra se le podian dar. Sin las insignias dichas ponian en las cabeças a los noueles ramilletes de dos maneras de flores, vnas que llaman Cantut que son hermosissimas de forma y color, que vnas son amarillas, otras moradas, y otras coloradas, y cada color de por si en estremo fino. La otra manera de flor llaman Chihuayhua es amarilla a semejar en el talle a las clauellinas de España. Estas dos maneras de flores no las podian traer la gente comun, ni los Curacas por grandes Señores que fuessen, sino solamente los de la sangre real. Tambien les ponian en la cabeça, vna hoja de yerua que llaman viñay Huayna que quiere dezir siempre moço, es verde asemeja a la hoja del lirio, conserua mucho tiempo su verdor y aunque se séque, nunca lo pierde y por esto le llaman assi.

Al Principe eredero dauan las mismas flores y hoja de yerua, y todas las demas insignias que a los demas Incas noueles, porque como hemos dicho, en ninguna cosa se diferenciaua dellos, saluo en vna borla que le ponian sobre la frente, que le tomaua de vna sien a otra, la qual tenia como quatro dedos de cayda. No era redonda como entienden los Españoles por este nombre borla, sino prolongada a manera de rapazejo. Era de lana, por que estos Yndios no tuuieron seda, y de color amarillo. Esta diuisa era solamente del Principe eredero, y no la podia traer otro alguno, aunque fuesse hermano suyo, ni el mismo principe hasta auer passado por el examen y aprouacion.

Por vltima diuisa real dauan al Principe vna hacha de armas que llaman Champi, con vna asta de mas de vna braça en largo. El hierro tenia vna cuchilla de la vna parte, y vna punta de diamante de la otra, que para ser partesana no le faltaua mas de la pũta que la partesana tiene por delante. Al ponersela en la mano le dezian, Aucacunápac. es datiuo del numero plural, quiere dezir, para los tiranos, para los traydores, crueles, aleuosos, fementidos &c. que todo esto y mucho mas significa el nombre Aúca. Querian dezirle en sola esta palabra conforme al frasis de aquel lenguage, que le dauan aquella arma en señal y diuisa de que auia de tener mucho cuydado de castigar a los tales: porque las demas diuisas de las flores lindas y olorosas, le deziã que significauã su clemẽcia, piedad y mã-

ſedumbre, y los demas ornamentos reales que deuia tener para con los buenos y leales. Que como ſu padre el Sol criaua aquellas flores por los campos para el contento y regalo de los hombres, aſsi criaſſe el Principe aquellas virtudes en ſu animo y coraçon para hazer bien a todos, para que dignamente le llamaſſen Amador y bien hechor de pobres. Y ſu nombre y fama viuieſſe para ſiempre en el mundo.

Auiendole dicho eſtas razones delante de ſu padre los miniſtros de la caualleria, venian los tios y hermanos del Principe, y todos los de ſu ſangre real, y pueſtos de rodillas a la vſança dellos, le adorauan por primogenito de ſu Inca. La qual ceremonia era como jurarle por principe eredero, y ſuceſſor del imperio y entonces le ponian la borla amarilla. Con eſto acabauan los Incas ſu fieſta ſolene del armar caualleros a ſus noueles.

## CAP. XXVIII.

### *Diuiſas de los Reyes y de los demas Incas y los maeſtros de los noueles.*



L Rey traya eſta miſma borla empero era colorada. Sin la borla colorada traya el Inca en la cabeça otra diuiſa mas particular ſuya, y eran dos plumas de los cuchillos de las alas de vna aue que llaman Corequenque. Es nombre proprio en la lengua general, no tiene ſignificacion de coſa alguna: y en la particular de los Incas que ſe ha perdido la deuia de tener. Las plumas ſon blancas y negras a pedaços, ſon del tamaño de las de vn halcon Bahari prima: y auian de ſer hermanas vna de la vna ala, y otra de la otra. Yo ſe las vi pueſtas al Inca Sayri Tupac. Las aues que tienen eſtas plumas, ſe hallan en el deſpoblado de Villcanuta, treynta y dos leguas de la ciudad del Cozco, en vna laguna pequeña que alli ay al pie de aquella inaceſible ſierra neuada, los que las han viſto afirman, que no ſe veen mas de dos macho y hembra, que ſe an ſiempre vnas, ni de donde vengã, ni donde crien no ſe ſabe, ni ſe han viſto otros en todo el Peru, mas de aquellas ſegun dizen los Yndios con auer en aquella tierra otras muchas ſierras neuadas, y deſpoblados, y lagunas grandes y chicas, como la de Villcanuta. Parece que ſemeja eſto a lo del aue Fenix, aunque no ſe quien la aya viſto, como han viſto eſtotras.

Por no auerſe hallado mas de eſtas dos, ni auer noticia ſegun dizen, que aya otras en el mundo, trayan los Reyes Incas ſus plumas, y las eſtimauan en tanto, que no las podia traer otro en ninguna manera, ni aun el Principe eredero: por que dezian, que eſtas aues por ſu ſingularidad, ſemejauan a los primeros Incas ſus padres, que no fueron mas de dos, hombre y muger, venidos del cielo como ellos dezian, y por conſeruar la memoria de ſus primeros padres, trayan por principal diuiſa las plumas deſtas aues, teniendolas por coſa ſagrada. Tengo para mi que ay otras muchas aues de aquellas que no es poſsible tanta ſingu-

gularidad: baste la del Fenix, sino que ellas deuen de andar apareadas a solas, como se ha dicho, y los Yndios, por la semejança de sus primeros Reyes, diran lo que dizen. Basta que las plumas del Corequenque fueron tan estimadas como se ha visto. Dizenme que aora en estos tiempos las traen muchos Yndios, diziendo que son descendientes de la sangre real de los Incas: y los mas burlan: que ya aquella sangre se ha consumido casi del todo. Mas el exemplo estrangero cõ el qual han confundido las diuisas que en las cabeças trayan por las quales eran conoscidos, les ha dado atreuimiento a esto, ya mucho mas, que todos se hazen ya Incas y Pallas.

Trayan las plumas sobre la borla colorada, las puntas hazia arriba algo apartadas la vna de la otra, y juntas del nascimiento. Para auer estas plumas caçauan las aues con la mayor suauidad que podian, y quitadas las dos plumas las boluian a soltar, y para cada nueuo Inca que eredaua el reyno las boluian a prender, y quitar las plumas, por que nunca el eredero tomaua las mismas insignias reales del padre, sino otras semejantes: por que al Rey difunto lo embalsamauan, y ponian donde huuiesse de estar con las mismas insignias imperiales que en vida traya. Esta es la magestad del aue Corequenque, y la veneracion y estima en que los Reyes Incas a sus plumas tenian. Esta noticia aunque es de poca, o ninguna importancia a los de España, me parecio ponerla por auer sido cosas de los Reyes passados. Boluiendo a nuestros noueles dezimos, que recebidas las insignias los sacauan con ellas a la plaça principal de la Ciudad, donde en general por muchos dias con cantos y bayles solenizauan su victoria, y lo mismo se hazia en particular en las casas de sus padres, donde se juntauan los parientes mas cercanos, a festejar el triumpho de sus noueles. Cuyos maestros para los exercicios, y saber hazer las armas, y el calçado auian sido sus mismos padres. Los quales passada la tierna edad del niño los industriauan y exercitauan en todas las cosas necessarias para ser aprouados, quitandoles el regalo, y trocandoselo en trabajo y exercicio militar, para que quando llegassen a ser hombres, fuessen los que deuian ser en paz y en guerra.

## CAP. XXIX.

### *Rindese Chuquimancu, Señor de quatro valles.*



Oluiendo a la vida y cõquistas del Inca Pachacutec es de saber, que su hermano el general Capac Yupanqui auiendo hecho la conquista, y sujetado al gran Curaca Chincha embio a pedir, como atras diximos, nueuo exercito al Rey su hermano, para conquistar los valles que adelante auia: El qual se lo embio con grandes ministros, y mucha municion de armas y bastimẽto cõforme a la calidad, y grandeza de la empresa q̃ se auia de hazer llegado el nueuo exercito, cõ el qual boluio el Principe Inca Yupanqui, q̃ gusta-

ua mucho de exercitarse en la guerra, salio el General de Chincha, y fue al hermoso valle de Runahuanac que quiere dezir escarmienta gentes llamaronle assi por vn rio que passa por el valle, el qual por ser muy raudo y caudaloso, y auerse ahogado en el mucha gente cobro este brauo nõbre. Anse ahogado alli muchos,que por no rodear vna legua que ay hasta vna puente que esta encima del vado, se a treuen al rio, confiados que como lo passan de verano, assi lo passaran de inuierno y perescen miserablemente. El nombre del Rio es compuesto deste nombre Runa, que quiere dezir gente, y deste verbo Huana, que significa escarmentar, y con la c. final haze participio de presente, y quiere dezir el que haze escarmentar y ambas dictiones juntas dizen, el que haze escarmentar las gentes. Los historiadores Españoles llaman a este valle y a su Rio Lunaguana, corrompiendo el nombre en tres letras como se vee, vno dellos dize, que se deduxo este nombre de Guano que es estiercol,por que dize que en aquel valle se aprouechan mucho del, para sus sembrados. El nombre Guano, se ha de escreuir Huano,: por que como al principio diximos, no tiene letra.g. aquella lẽgua general del Peru, quiere dezir estiercol, y Huana es verbo y quiere dezir escarmentar. Deste passo y de otros muchos que apuntaremos se puede sacar lo mal que entiẽden los Españoles aquel lenguage, y aun los mestizos mis compatriotas se van ya tras ellos en la pronunciacion, y en el escriuir, que casi todas las dictiones que me escriuen desta mi lengua y suya, vienen españolizadas, como las escriuen y hablan los Españoles, y yo les he reñido sobre ello y no me aprouecha: por el comun vso de corromperse las lenguas con el imperio, y comunicacion de diuersas naciones.

En aquellos tiempos fue muy poblado aquel valle Runahuanac, y otro que esta al norte del, llamado Huarcu, el qual tuuo mas de treynta mil vezinos, y lo mismo fue chincha, y otros que estan al norte y al sur dellos: aora en estos tiempos el que mas tiene, no tiene dos mil vezinos, y alguno ay tan desierto que no tiene ninguno, y esta poblado de Españoles.

Diziendo de la conquista de los Yuncas es de saber, que el valle de Runahuanac y otros tres que estan al norte del, llamados Huarcu, Malla, Chilca eran todos quatro de vn Señor llamado Chuquimancu, el qual se trataua como Rey, y presumia que todos los de su comarca le temiessen y reconociessen ventaja, aunque no fuessen sus vassallos. El qual sabiendo que los Yncas yuã a su reyno, que assi le llamaremos por la presuncion de su Curaca, junto la mas gente que pudo, y salio a defenderles el passo del rio, huuo algunos recuentros en que murieron muchos de ambas partes, mas al fin los Incas por yr apercebidos de muchas balsas chicas y grandes, ganaron el passo del rio, en el qual los Yuncas no hizieron toda la defensa que pudieran, por que el Rey Chuquimancu pretendia hazer la guerra en el valle Huarcu, por parescerle que era sitio mas fuerte, y por que no sabia del arte militar lo

que le conuenía : por ende no hizo la resistencia que pudo hazer en Runahuanac, en lo qual se engaño como adelante veremos. Los Incas aloxaron su exercito, y en menos de vn mes ganaron todo aquel hermoso valle por el mal consejo de Chuquimancu.

El Inca dexo gente de guarnicion en Runahuanac, que recibiesse el bastimento que le truxessen, y le asegurasse las espaldas. Y passó adelante al Huarcu donde fue la guerra muy cruel, porque Chunquimancu, auiendo recogido todo su poder en aquelle valle, tenia veynte mil hombres de guerra, y pretendia no perder su reputacion, y assi exercitaua todas sus fuerças con mañas y astucias quantas podia vsar contra sus enemigos. Por otra parte los Incas hazian por resistir y vencer sin matarlos. En esta porfia anduuieron mas de ocho meses, y se dieron batallas sangrientas, y duraron los Yuncas tanto en su obstinacion, que el Inca remudo el exercito tres vezes, y aun otros dizen que quatro: y para dar a entender a los Yuncas, que no se auia de yr de aquel puesto hasta vencerlos, y que sus soldados estauan tan a su plazer como si estuuieran en la corte, llamaron Cozco al sitio donde tenian el real, y a los quarteles del exercito pusieron los nombres de los barrios mas principales de la ciudad. Por este nombre que los Incas dieron al sitio de su real, dize Pedro de Cieça de Leon capitulo treynte y siete que viendo los Incas la pertinacia de los enemigos, fundaron otra ciudad como el Cozco, y que duro la guerra mas de quatro años. Dizelo de relacion de los mismos Yuncas, como el afirma, los quales se la dieron aumentada, por engrandescer las hazañas que en su defensa hizieron que no fueron pocas. Pero los quatro años fueron los quatro exercitos que los Incas remudaron, y la ciudad fue nombre que dieron al sitio donde estauan, y de lo vno, ni de lo otro no huuo mas de lo que se ha dicho.

Los Yuncas al cabo deste largo tiempo empeçaron a sentir hambre muy cruel, que es la que doma y ablanda los mas valientes duros y obstinados. Sin la hambre auia dias que los naturales de Runahuanac importunauan a su Rey Chuquimancu se rindiesse a los Incas, pues no podia resistirles y que fuesse antes que los Incas por su pertinacia enagenassen sus casas, y heredades, y se las diessen a los vezinos naturales de Chincha sus enemigos antiguos: y con este miedo, quando vieron que su Rey no acudio a su peticion, dieron en huyrse, y boluerse a sus casas, lleuando nueuas al Inca del estado en que estauan las fuerças y poder de sus enemigos, y como padescian mucha hambre.

Todo lo qual visto y sabido por Chuquimancu, temiẽdo no le desampárassen todos los suyos y se fuessen al Inca, se inclino a hazer lo que le pedian (auiendo mostrado animo de buen capitan) y consultandolo con mas principales, acordaron entre todos de yrse al Inca, sin embiarle embaxada, sino ser ellos mismos los embaxadores. Con esta determinacion salierõ todos como auiã estado en su cõsulta, y fuerõ al real de los Incas, y puestos de rodillas ante ellos pidierõ

misericordia, y perdon de sus delictos, y dixeron que holgauan ser vassallos del Inca, pues el Sol su padre mandaua que fuesse señor de todo el mundo.

Los Incas tio y sobrino los recibieron con mansedumbre, y les dixeron que los perdonauan, y con ropa y otras preseas, que (segun lo acostumbrado) les dieron, los embiaron muy contentos a sus casas.

Los naturales de aquellas quatro prouincias tambien se jatan como los de Chincha, que los Incas con todo su poder no pudieron sujetarlos en mas de quatro años de guerra, y que fundaron vna ciudad, y que los vencieron con dadiuas y promessas, y no con las armas, y lo dizé por los tres o quatro exercitos que remudaron por domarlos con la hambre y hastio de la guerra y no con el hierro. Otras muchas cosas cuentá a cerca de sus hazañas y valentias, mas porque no importan a la historia las dexaremos.

Los Incas tuuieron en mucho hauer sujetado al Rey Chuquimancu, y estimaron tanto aquella victoria que por trofeo della, y porque quedasse perpetua memoria de las hazañas que en aquella guerra hizieron los suyos, y tambien los Yuncas que se mostraron valerosos, mandaron hazer en el valle llamado Huarcu, vna fortaleza pequeña de sitio, empero gráde y marauillosa en la obra. La qual assi por su edificio, como por el lugar donde estaua, que la mar batia en ella, merescia que la dexaran viuir lo que pudiera, que segun estaua obrada viuiera por si muchos siglos sin que la repararan: Quando yo passe por alli el año de sesenta todauia mostraua lo que fue, para mas lastimar a los que la mirauan.

## CAP. XXX.

### *Los valles de Pachacamac, y Rimac, y sus ydolos.*



SVjetado el Rey Chuquimancu, y dada orden en el gouierno, leyes y costumbres que el y los suyos auian de guardar, passaron los Incas a conquistar los valles de Pachacamac, Rimac, Chancay, y Huaman, que los Españoles llaman la Barranca, que todos estos seys valles posseya vn señor poderoso llamado Cuysmancu, que tambien como el passado presumia llamarse Rey, aunque entre los Yndios no ay este nombre Rey, sino otro semejante que es Hatun Apu que quiere dezir el gran señor, porque no sea menester repetirlo muchas vezes diremos aqui, lo q̃ en particular ay que dezir del valle de Pachacamac, y de otro valle llamado Rimac, al qual los Españoles corrompiendo el nombre llaman Lima.

Es de saber que como en otra parte hemos dicho, y adelante diremos, y como lo escriuen todos los historiadores, los Incas Reyes del Peru con la lumbre natural que Dios les dio, alcançaron que auia vn hazedor de todas las cosas, al qual llamaron Pachacamac, que quiere dezir el hazedor y sustentador del vniuerso. Esta doctrina salio primero de los Incas, y se derramo por todos sus Reynos, antes y despues de conquistados.

Dezian que era inuisible, y que no se dexaua ver, y por esto no le hizieron templos, ni sacrificios como al Sol, mas de adorarle interiormente con grandissima veneracion, segun las demostraciones exteriores que con la cabeça, ojos, braços y cuerpo hazian, quando le nombrauan. Esta doctrina, auiendose derramado por fama, la admitieron todas aquellas nasciones vnas despues de conquistadas y otras antes, los que mas en particular la admitieron antes que los Incas los sujetaran, fueron los antecessores deste Rey Cuysmancu, los quales hizieron templo al Pachacamac, y dieron el mismo nombre al valle donde lo fundaron, que en aquellos tiempos fue vno de los mas principales que huuo en toda aquella costa. En el templo pusieron los Yuncas sus ydolos que eran figuras de peces, entre las quales tenian tambien la figura de la zorra.

Este templo del Pachacamac fue solenissimo en edificios y seruicio, y vno solo en todo el Peru, donde los Yuncas hazian muchos sacrificios de animales, y de otras cosas, y algunos eran con sangre humana de hõbres, mugeres, y niños, que matauan en sus mayores fiestas, como lo haziã otras muchas Prouincias antes que los Incas las conquistaran, y de Pachacamac no diremos aqui mas, porque en el discurso de la historia en su proprio lugar se añadira lo que resta por dezir.

El valle de Rimac esta quatro leguas al norte de Pachacamac. El nõbre Rimac es participio de presente, quiere dezir el que habla. Llamarõ assi al valle por vn ydolo que en el huuo en figura de hombre, que hablaua y respondia a lo que le preguntauan, como el oraculo de Apolo Delphico, y otros muchos que huuo en la gentilidad antigua: y porque hablaua le llamauan el que habla, y tãbien al valle donde estaua.

Este ydolo tuuieron los Yuncas en mucha veneracion, y tambiẽ los Incas despues que ganarõ aquel hermoso valle, donde fundaron los Españoles la ciudad que llaman de los Reyes, por auerse fundado dia de la aparicion del Señor, quando se mostro a la gentilidad. De manera que Rimac, o Lima, o la ciudad de los Reyes todo es vna misma cosa, tiene por armas tres coronas y vna estrella.

Tenian el ydolo en vn tẽplo suntuoso, aunque no tanto como el de Pachacamac, donde yuan, y embiauan sus embaxadores los señores del Peru, a consultar las cosas que se les ofrescian de importancia. Los historiadores Españoles confunden el tẽplo de Rimac con el de Pachacamac, y dizen que Pachacamac era el que hablaua, y no hazen mencion de Rimac: y este error con otros muchos que en sus historias ay semejantes, nascen de no saber la propriedad de la lengua, y de no darseles mucho por la aueriguacion de las cosas, y tã bien lo pudo causar la cercania de los valles, que no ay mas de quatro leguas pequeñas del vno al otro, y ser ambos de vn mismo señor: y esto baste para noticia de lo que huuo en aquellos valles, y que el ydolo hablador estuuo en Rimac, y no en Pachacamac, con lo qual bolueremos a tratar de la conquista dellos.

Antes que el General Capac Yupanqui llegasse con su exercito al

valle Pachacamac, embio como lo auia de costumbre, sus mensajeros al Rey Cuysmancu, diziendo que obedeciesse al Inca. Pachacutec, y lo tuuiesse por supremo señor, y guardasse sus leyes, y costumbres, y adorasse al Sol por principal dios, y echasse de sus templos, y casas los idolos que tenian, donde no que se aprestasse para la guerra, porque el Inca le auia de sujetar por bien o por mal, de grado o por fuerça.

## CAP. XIII.

*Requieren a Cuysmancu su respuesta y capitulaciones.*



EL gran señor Cuysmancu estaua apercebido de guerra, porque como la huuiesse visto en su vezindad, temiendo que los Incas auian de yr sobre sus tierras, se auia apercebido para las defender: y assi rodeado de sus capitanes y soldados oyo los mensajeros del Inca, y respondio diziendo, que no tenian sus vassallos necessidad de otro señor, que para ellos y sus tierras bastaua el solo, y q̃ las leyes y costumbres que guardauã eran las que sus antepassados les auian dexado, que se hallauan bien cõ ellas, que no tenian necessidad de otras leyes, y que no querian repudiar sus dioses que eran muy principales, porque entre otros adorauan al Pachamac, que segun auian oydo dezir era el hazedor y sustentador del vniuerso, que si era verdad de fuerça auia de ser mayor dios que el Sol, y q̃ le tenian hecho templo, donde le ofrecian todo lo mejor que tenian, hasta sacrificarle hombres, mugeres, y niños, por mas le honrrar, y que era tanta la veneracion que le tenian, q̃ no osauan mirarle, y assi los sacerdotes y el Rey entraua en su templo a le adorar las espaldas al idolo, y tambien al salir para quitar la ocasion de alçar los ojos a el, y que tambien adorauan al Rimac que era vn dios q̃ les hablaua, y daua las respuestas q̃ le pedian, y les dezia las cosas porvenir. Y assi mismo adorauan la zorra por su cautela y astucias, y que al Sol no le auian oydo hablar, ni sabian q̃ hablasse como su dios Rimac, y que tambien adorauan la Mamacocha q̃ era la mar, porque los mantenia con su pescado, que les bastauan los dioses que tenian, que no querian otros: y al Sol menos, porque no auian menester mas calor del que su tierra les daua que suplicauan al Inca, o le requerian los dexasse libres pues, no tenian necessidad de su imperio.

Los Incas holgaron mucho saber que los Yuncas tuuiessen en tanta veneracion al Pachacamac, que ellos adorauan interiormente por sumo dios. Por lo qual propusieron de no les hazer guerra, sino reduzirlos por bien con buenas razones, halagos y promessas, dexando las armas por vltimo remedio, para quando los regalos no aprouechassen.

Con esta determinacion fueron los Incas al valle de Pachacamac. El Rey Cuysmancu salio con vna muy buena vanda de gente a defender su tierra. El general Capac Yupanqui le embio a dezir, que tuuiesse por bien que no peleassen, hasta que huuiessen hablado mas largo a cerca de sus dioses: porque le hazia saber q̃ los Incas de mas de adorar al Sol,

adorauan tambien al Pachacamac, y que no le hazian templos, ni ofreciã sacrificios, por no le auer visto, ni conocerle, ni saber que cosa fuesse. Pero que interiormente en su coraçon le acatauan, y tenian en suma veneracion, tanto que no osauan tomar su nombre en la boca, sino con grandissima adoracion y humildad, y que pues los vnos y los otros adorauan a vn mismo Dios, no era razon que riñessen, ni tuuiessen guerra, sino que fuessen amigos y hermanos. Y que los Reyes Incas de mas de adorar al Pachacamac, y tenerle por hazedor y sustentador del vniuerso, tendrian de alli adelante por oraculo, y cosa sagrada al Rimac, que los Yuncas adorauan, y que pues los Incas se ofrecian a venerar su idolo Rimac, q̃ los Yuncas en correspondencia por via de hermãdad adorassẽ, y tuuiessẽ por dios al Sol, pues por sus beneficios, hermosura, y resplandor merescia ser adorado, y no la zorra, ni otros animales de la tierra, ni de la mar. Y que tãbien por via de paz, y amistad les pedia, que obedeciessen al Inca su hermano y señor, porque era hijo del sol tenido por dios en la tierra. El qual por su justicia, piedad clemencia, y mansedumbre, y por sus leyes, y gouierno tan suaue, era amado, y querido de tantas nasciones, y que muchas dellas por las buenas nueuas que de sus virtudes, y magestad auian oydo, se auian venido a sujetarsele de su grado y voluntad, y que no era razon que ellos, veniendo el Inca a buscarles a sus tierras para hazerles bien, lo repudiassen. Que les encargaua mirassen todas estas cosas desapassionadamente, y acudiessen a lo que la razon les dictaua, y no permitiessen hazer por fuerça, perdiendo la gracia del Inca, lo que al presente podian hazer con mucho aplauso de su magestad, a cuyo poder y fuerça de armas no auia resistencia en la tierra.

El Rey Cuysmancu, y los suyos oyeron los partidos del Inca, y auiendo asentado treguas, dieron y tomaron a cerca dellos muchos dias, al fin dellos por la buena maña y industria de los Incas, concluyeron las pazes con las condiciones siguientes.

Que adorassen los Yuncas al Sol como los Incas. Que les hiziessen tẽplo aparte como al Pachacamac, donde le sacrificassen, y ofreciessen sus dones, con que no fuessen de sangre humana, porque era contra ley natural matar vn hombre a otro para ofrecerlo en sacrificio, lo qual se quitasse totalmente. Que echassen los idolos que auia en el templo de Pachacamac. Porque siendo el hazedor y sustentador del vniuerso, no era decente que idolos de menos magestad estuuiessen en su templo y altar, y que al Pachacamac le adorassen en el coraçon, y no le pusiessen estatua alguna, porque no auiendo dexado verse no sabian que figura tenia, y assi no podian ponerle retrato como al Sol. Que para mayor ornato, y grandeza del valle Pachacamac se fundasse en el, casa de las virgines escogidas: que eran dos cosas muy estimadas de las prouincias que las alcançauan a tener, esto es la casa del Sol, y la de las virgines, porque en ellas semejauan al Cozco, y era la mas preciado que aquella ciudad tenia. Que el Rey Cuysmancu se quedasse en su señorio como todos los demas Curacas, teniendo al Inca por supremo señor guardasse y obedeciesse sus leyes

y co-

y costumbres. Y que los Incas tuuiessen en mucha estima, y veneracion al oraculo Rimac, y mandassen a todos sus Reynos hiziessen lo mismo.

Con las condiciones referidas se assentaron las pazes entre el general Capac Yupanqui y el Rey Cuysmancu, al qual se le dio noticia de las leyes, y costumbres que el Inca mandaua guardar. Las quales accepto cõ mucha promptitud, porque le parecieron justas y honestas, y lo mismo las ordenanças de los tributos, que auian de pertenecer al Sol y al Inca. Lasquales cosas asentadas, y puestas en orden, y dexados los ministros necessarios, y la gente de guarnicion para seguridad de todo lo ganado, le parecio al Inca Capac Yupanqui, boluerse al Cozco juntamente con el principe su sobrino, a dar cuenta al Inca su hermano de todo lo sucedido con los Yuncas en sus dos conquistas, y lleuar consigo al Rey Cuysmãcu, para que el Inca le conociesse, y hiziesse merced de su mano, porque era amigo confederado, y no rendido. Y Cuysmancu holgo mucho de yr abesar las manos al Inca, y ver la corte, y aquella famosa ciudad del Cozco.

El Inca Pachacutec, que a los principios de aquella jornada auia quedado en la prouincia Rucana, auiendo sabido lo bien que a su hermano le yua en la conquista de aquellas prouincias de los llanos, se auia buelto a su imperial ciudad, salia della a recebir al hermano, y al hijo con el mismo aparato de fiestas y triũpho que la vez passada, y mayor si mayor se pudo hazer, y auiendolos recebido regalo con muy buenas palabras a Cuysmancu, y mando q̃ en el triũpho entrasse entre los Incas de la sangre real, porq̃ jũtamente cõ ellos adoraua al Pachacamac, del qual fauor quedo Cuysmancu tan vfano, como embidiado de todos los demas Curacas.

Passado el triumpho hizo el Inca muchas mercedes a Cuysmancu, y lo embio a su tierra lleno de fauores y honrra, y lo mismo a todos los que con el auian ydo. Los quales boluieron a sus tierras muy contentos, pregonando que el Inca era verdadero hijo del Sol, digno de ser adorado y seruido de todo el mundo. Es de saber que luego que el Demonio vio q̃ los Incas señoreauan el valle de Pachacamac, y que su tẽplo estaua desembaraçado de los muchos ydolos que tenia, quiso hazerse particular señor del, pretendiendo que lo tuuiessen por el dios no conoscido, que los Indios tanto honrrauã, para hazerse adorar de muchas maneras, y vender sus mentiras mas caro en vnas partes que en otras. Para lo qual dio en hablar desde los rincones del templo a los Sacerdotes de mayor dignidad y credito, y les dixo, que aora q̃ estaua solo queria hazer merced de responder a sus demandas y preguntas, no a todas en comun, sino a las de mas importancia, porque a su grãdeza y señorio no era decente hablar con hombres baxos y viles, sino con Reyes y grandes señores, y que al idolo Rimac que era su criado, mandaria que hablasse a la gente comun, y respondiesse a todo lo que le preguntassen: y assi desde entonces quedo asentado, que en el templo de Pachacamac se consultassen los negocios reales y señoriles, y en el de Rimac los comunes y plebeyos: y assi

le

le confirmo aquel ídolo el nombre hablador: porque auiendo de responder a todos le era forçoso hablar mucho. El padre Blas Valera refiere tambien este passo aunq̃ breuemente.

Al Inca Pachacutec le parecio desistir por algunos años de las cõquistas de nueuas prouincias, y dexar descansar las suyas, porque con el trocar de los exercitos auian recebido alguna molestia. Solamente se exercitaua en el gouierno comun de sus Reynos, y en illustrarlos con edificios, y con leyes y ordenanças, ritos y cerimonias que de nueuo compuso para su idolatria, reformando lo antiguo, para que quadrasse bien la significacion de su nombre Pachacutec, y su fama quedasse eternizada de auer sido gran Rey para gouernar sus reynos, y grã sacerdote para su vana religion, y gran capitan para sus conquistas, pues gano mas prouincias q̃ ninguno de sus antepassados. Particularmẽte enriquecio el templo del Sol, mando chapar las paredes cõ plãchas de oro, no solamente las del tẽplo, mas tambien las de otros aposentos, y las de vn claustro que en el auia, que oy viue mas rico de verdadera riqueza, y bienes espirituales, que entonces lo estaua de oro y piedras preciosas. Porque en el mismo lugar del templo dõde tenian la figura del Sol, esta oy el sanctissimo sacramento, y el claustro sirue de andar por el las processiones, y fiestas q̃ por año se le hazen. Su eterna magestad sea loada por todas sus misericordias. Es el conuento de sancto Domingo.

## CAP. XXXII.

*Van a conquistar al Rey Chimu y la guerra cruel que se hazen.*



EN los exercicios q̃ hemos dicho gasto el Inca Pachacutec seys años, los quales passados viendo sus reynos prosperos, y descansados, mando apercebir vn exercito de treynta mil hombres de guerra, para conquistar los valles q̃ huuiesse en la costa hasta el paraje de Cassamarca, donde quedauan los terminos de su imperio por el camino de la sierra.

Aprestada la gente nombro seys Incas de los mas esperimentados, q̃ fuessen coroneles o maesses de campo del exercito, y consejeros del principe Inca Yupanqui su hijo. Al qual mando que fuesse general de aquella conquista, porque como discipulo de tan buen maestro, y soldado de tan gran capitan como su tio Capac Yupanqui, auia salido tan practico en la milicia, que se le podia fiar qualquiera empresa por grande que fuesse: y a su hermano, a quien por sus hazañas llamaua mi braço derecho, mando que se quedasse con el a descansar de los trabajos passados. En remuneracion de los quales, y en testimonio de sus reales virtudes le nõbro por su lugar teniente, segũda persona suya en la paz, y en la guerra, y le dio absoluto poder y mando en todo su imperio.

Apercebido el exercito camino con el primer tercio el principe Inca Yupanqui por el camino de la sierra, hasta ponerse en la prouincia Yauyu, que esta en el paraje de la ciudad de los Reyes, y alli espero a que se juntas

juntasse todo su exercito, y auiendo lo juntado camino hasta Rimac, dõde estaua el oraculo hablador. A este principe eredero Inca Yupanqui dã los Yndios la honrra, y fama de auer sido el primero de los Reyes Incas, que vio la mar del Sur: y que fue el q̃ mas prouincias gano en aquella costa, como se vera en el discurso de su vida. El Curaca Pachacamac llamado Cuysmancu, y el de Runahuanac, que auia por nombre Chuquimancu salieron a recebir al principe con gẽte de guerra, para le seruir en aq̃lla conquista. El principe les agradescio su buen animo, y les hizo mercedes y grandes fauores. Del valle de Rimac fue a visitar el templo de Pachacamac, entro en el sin murmullo de oraciones ni sacrificios, mas de con las ostentaciones que hemos dicho, hazian los Incas al Pachacamac en su adoracion mental. Luego visito el templo del Sol, donde huuo muchos sacrificios y grandes ofrendas de oro, y plata, visito assi mismo al idolo Rimac, por fauorescer a los Yũcas: y por cumplir con las capitulaciones passadas, mando ofrecerle sacrificios, y que los sacerdotes le consultassen el successo de aquella jornada, y auiendo tenido respuesta que seria prospera camino hasta el valle que llaman los Yndios Huaman, y los Españoles la Barranca, y de alli embio los recaudos acostumbrados de paz, o de guerra a vn gran señor llamado Chimu, que era señor delos valles que ay passada la Barranca, hasta la ciudad que llaman Truxillo q̃ los mas principales son cinco, y han por nõbre Parmunca, Huallmi, Santa, Huanapu, y Chimu, que es donde esta agora Truxillo, todos cinco hermosissimos valles muy fertiles, y poblados de mucha gente, y el Curaca principal se llamaua el poderoso Chimu, del nombre de la prouincia donde tenia su corte. Este se trataua como Rey, y era temido de todos los q̃ por las tres partes confinauan con sus tierras, es a saber al leuãte al norte, y al sur, porque al poniente dellas esta la mar.

El grande y poderoso Chimu, auiẽdo oydo el requerimiento del Inca, respondio diziendo que estaua aprestado con las armas en las manos para morir en defensa de su patria, leyes y costumbres: y q̃ no queria nueuos dioses, que el Inca se enterase desta respuesta, q̃ no daria otra jamas. Oyda la determinacion de Chimu camino el principe Inca Yupanqui hasta el valle Parmunca, donde el enemigo le esperaua. El qual salio cõ vn buen esquadron de gente a escaramuçar, y tentar las fuerças de los Incas, peleo con ellos mucho espacio de tiempo, por les defender la entrada del valle mas no pudo hazer tanto, que los enemigos no le ganassen la entrada y el sitio, donde se aloxarõ aunque con muchas muertes y heridas de ambas partes. El principe viẽdo la resistencia de los Yuncas, porq̃ no tomassen animo por ver poca gẽte en su exercito, embio mensajeros al Inca su padre, dandole cuenta de lo hasta alli sucedido, y suplicandole mandasse embiarle veynte mil hombres de guerra, no para los trocar cõ les del exercito como se auia hecho en las conquistas passadas, sino para abreuiar la guerra con todos ellos, porque no pensaua dar tanto espacio a los enemigos, como se auia hecho con los passados, y menos con aque-

llos

llos porque se mostrauan mas soberuios.

Despachados los mẽsajeros aprieto la guerra por todas partes el Inca en la qual se mostrauan muy enemigos del poderoso Chimu los dos Curacas, el de Pachacamac, y el de Runahuanac: porque en tiempos atras antes de los Incas tuuo guerra cruel con ellos sobre los terminos, y los pastos y sobre hazerse esclauos vnos a otros, y los traya auassallados. Y al presente con el poder del Ynca querian vengarse de los agrauios y ventajas rescebidas, lo qual sentia el grã Chimu mas que otra cosa alguna, y hazia por defenderse todo lo que podia.

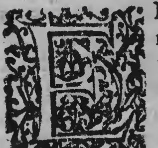
La guerra anduuo muy sangrienta entre los Yuncas, que por la enemistad antigua hazian en seruicio de los Incas mas que otra nascion de las otras: de manera que en pocos dias ganaron todo el valle de Parmũca, y echaron los naturales del al de Huallmi, donde tambiẽ huuo recuẽtros y peleas: mas tampoco pudieron defenderlo, y se retiraron al valle q̃ llaman Sancta, hermosissimo en aquel tiempo entre todos los de la costa, aunque en este casi desierto, por auer se consumido sus naturales como en todos los demas valles.

Los de Sancta se mostraron mas belicosos, que los de Huallmi y Parmũca, saliero͂ a defender su tierra, pelearon con mucho animo y esfuerço todas las vezes que se ofrescio pelear resistieron muchos dias la pujança de los contrarios, sin reconoscerles ventaja, hizieron tan buenos hechos, que ganaron honrra y fama con sus proprios enemigos, esforçaron y aumentaron las esperanças de su Curaca el gran Chimu. El qual confiado en la valentia que los suyos mostrauan, y en ciertas imaginaciones que publicaua, diziendo que el principe como hombre regalado y delicado, se cansaria presto de los trabajos de la guerra, y que los desseos de amores de su corte se boluieran ayna a los regalos della, y que lo mismo haria de la gente de guerra el desseo de ver sus casas, mugeres y hijos, quando ellos quisiessen yrse, el calor de su tierra los echaria della, o los consumiria si porfiassen a estarse quedos. Con estas vanas imaginaciones porfiaua obstinadamente el soberuio Chimu en seguir la guerra, sin acceptar ni oyr los partidos que el Inca le embiaua a sus tiempos. Antes para descubrir por entero su pertinacia, hizo llamamiento de la gente que tenia los otros valles de su estado, y como yuan llegando los suyos, assi yua esforçando la guerra mas y mas cruel de dia en dia. Huuo muchos muertos y heridos de ambas partes, cada qual dellos hazia por salir con la victoria, fue la guerra mas reñida que los Incas tuuieron hasta entonces. Mas con todo esso los capitanes y la gente principal de Chimu, mirandolo desapassionadamente, holgaran q̃ su Curaca abraçara los ofrecimientos de paz y amistad que hazia el Inca: cuya pujança entendian que a la corta, o a la larga no se podia resistir. Empero por acudir a la voluntad de su señor sufrian con esfuerço, y paciẽcia los trabajos de la guerra, hasta ver lleuar por esclauos sus parientes hijos, mugeres, y no osauan dezirle lo que sentian della.

CAP.

# CAP. XXXIII.

## *Pertinacia y aflictiones del gran Chimu y como se rinde.*



Ntre táto que la guerra se hazia tan cruel y porfiada, llegaron los veynte mil soldados q̃ el principe pidio de socorro: con los quales reforço su exercito, y reprimio la soberuia y altiuez de Chimu, trocada ya en tristeza y melancolia, por ver trocadas en contra sus ymaginadas esperanças; porque vio por vna parte doblado el poder delos Incas, quando pensaua que yua faltando: por otra sintio la flaqueza de animo q̃ los suyos mostraron de ver el nueuo exercito del enemigo, que como mantenian la guerra dias auia mas por condescender con la pertinacia de su señor, que por esperança que huuiessen tenido de resistir al Inca, viendo aora sus fuerças tan aumẽtadas desmayarõ de golpe, y los mas principales de sus parientes se fuerõ a Chimu, y le dixeron que no durasse la obstinacion hasta la total desstruycion de los suyos: sino que mirasse que era ya razon aceptar los ofrecimientos del Inca, si quiera porque sus emulos, y enemigos antiguos no enriqueciessen tanto con los despojos que cada dia les garrauan, lleuandose sus mugeres y hijos, para hazellos esclauos: lo qual se deuia remediar cõ toda breuedad, antes q̃ el daño fuesse mayor, y antes q̃ el principe por su dureza, y rebeldia cerrasse las puertas de su clemẽcia y mansedũbre, y los lleuasse a fuego y a sangre.

Con esta platica de los suyos (que mas le aparescio amenaza y reprehẽsion que buen consejo ni auiso) quedó del todo perdido el brauo Chimu sin saber donde acudir á buscar remedio, ni aquien pedir socorro: porque sus vezinos antes estauan ofendidos de su altiuez y soberuia, que no obligados ayudarle, su gente acouardada y el enemigo pujante, viendose pues tan alcançado de todas partes, propuso en si de admitir los primeros partidos que el principe le embiasse a ofrecer, mas no pedirlos el, que no mostrar tanta flaqueza de animo, y falta de fuerças, assi encubriẽdo a los suyos esta intencion les dixo, que no le faltauan esperanças y poder para resistir al Inca, y salir con honrra y fama de aquella guerra mediante el valor de los suyos. Que se animassé para defender su patria, por cuya salud y libertad estauan obligados a morir peleando, y no mostrassen pusilanimidad, que las guerras tenian de suyo ganar vnos dias y perder otros, que si al presente les lleuauan algunas de sus mugeres por esclauas, se acordassen quantas mas auian traido ellos de las de sus enemigos, y q̃ el esperaua ponerlas presto en libertad, que tuuiessen animo y no mostrassen flaqueza, pues nunca sus enemigos en lo passado se la auian sentido, ni era razon que al presente la sintiessen, que se fuessen en paz y estuuiessen satisfechos, que cuydaua mas de la salud de los suyos, q̃ de la suya propria.

Con estos flacos consuelos y esperanças tristes, que consistian mas en las palabras que en el hecho, despidio el grã Chimu a los suyos, quedando harto afligido por verles caydos de

de animo mas con todo el mejor semblante que pudo mostrar entretuuo la guerra, hasta que lleuaron los recaudos acostumbrados del Inca, ofresciendole perdon paz y amistad, segun que otras muchas vezes se auia hecho con el. Oydo el recaudo por mostrarse toda via entero em su dureza, aunque ya la tenia trocada en blandura, respondio que el no tenia proposito de aceptar partido alguno: mas que por mirar por la salud de los suyos se aconsejaría con ellos, y haria lo que bien les estuuiesse. Luego mando llamar sus capitanes y parientes, y les refirio el ofrescimiento del Inca, y les dixo mirassen en aquel caso lo que a todos ellos conuiniesse, que aunque fuesse contra su voluntad obedesceria al Inca por la salud dellos.

Los Capitanes holgaron mucho de sentir a su Curaca en alguna manera apartado de la dureza, y pertinacia passada por lo qual con mas animo y libertad le osaron dezir resolutamente, que era muy justo obedescer, y tener por señor a vn Principe tan piadoso y clemente como el Inca, que aun teniendo los casi rendidos, los combidaua con su amistad.

Con este resoluto parescer, dado mas con atreuimiento y osadia de hombres libres, que con humildad de vassallos, se dio el poderoso Chimu por conuencido en su rebeldía, y mostrando estar ya fuera della, embio sus embaxadores al Principe Inca Yupanqui, diziendo suplicaua a su Alteza, no faltasse para los suyos, y para el la misericordia y clemencia, que los Incas hijos del Sol auian vsado en todas las quatro partes del mundo, que auian sujetado: pues a todos los culpados y pertinaces como el, los auia perdonado que se conocia en su delicto, y pedia perdon, confiado en la esperiencia larga que de la clemencia de todos los Incas sus antepassados se tenia, que su Alteza no se lo negaría pues se preciaua tanto del renombre amador y bien hechor de pobres, y que suplicaua por el mismo perdon para todos los suyos, que tenian menos culpa que no el, porque auian resistido a su Alteza mas por obstinacion de su Curaca, que por voluntad propria.

Con la embaxada holgo mucho el Principe, por auer acabado aquella conquista sin derramar la sangre que se temia, recibio con mucha afabilidad los embaxadores, mādo los regalar y dezir, que boluiessen por su Curaca, y lo lleuassen consigo, para que oyesse el perdon del Inca de su misma boca, y recibiesse las mercedes de su propria mano, para mayor satisfacion suya.

El brauo Chimu, domado ya de su altiuez y soberuia, paresció ante el principe con otra tanta humildad y summission, y derribandose por tierra le adoro, y repitio la misma suplica que con su embaxador auia embiado. El principe, por sacarle de la affliction que mostraua, lo recibio amorosamente, mando a dos capitanes que lo leuantassen del suelo, y auiendole oydo le dixo, que le perdonaua todo lo passado, y mucho mas que huuiera hecho que no auia ydo a su tierra a quitarle su estado, y señorio, sino a mejorarle en su idolatria, leyes y costumbres, y que en cōfirmacion de lo que dezía, si Chimu

temia auer perdido su estado, le hazia merced y gracia del, para que lo posseyesse con toda seguridad, con que echados por tierra sus ydolos, figuras de peces y animales, adorassé al Sol, y siruiessen al Inca su padre.

Chimu alentado y esforçado con la afabilidad y buen semblante que el príncipe le mostro, y con las palabras tan fauorables que le dixo, le adoro de nueuo y respondio diziendo, que el mayor dolor que tenia, era no auer obedescido la palabra de tal señor luego que la oyo que esta maldad, aunque ya su alteza se la tenia, perdonada la lloraria en su coraçõ toda su vida, y en lo demas cũpliria cõ mucho amor y volũtad lo q̃ el Inca le mãdasse, assi en la religion, como en las costumbres.

Con esto se asentaron las pazes, y el vassallage de Chimu, a quien el Inca hizo mercedes de ropa de vestir para el y para sus nobles, visito los valles de su estado, mandolos ampliar e illustrar con edificios reales, y grandes acequias que de nueuo se sacaron, para regar y ensanchar las tierras de lauor en mucha mas cantidad, que las tenia antes, y se hizieron positos assi para las rentas del Sol y del Inca,, como para socorrer los naturales en años de esterilidad todo lo qual era de costumbre antigua mandar lo hazer los Incas. Particularmẽte en el valle de Parmunca mando el principe se hiziesse vna fortaleza en memoria, y trofeo de la victoria q̃ tuuo contra el Rey Chimu, q̃ la estimo en mucho; por auer sido la guerra muy reñida de ambas partes: y porque la guerra se empeço en aquel valle, mando se hiziesse la fortaleza en el. Hizieron la fuerte, y admirable en el edificio, y muy galana en pinturas, y otras curiosidades reales. Mas los estrãgeros no respectaron lo vno ni lo otro, para no derribarla por el suelo, todauia quedaron algunos pedaços que sobrepujaron a la iñorancia de los que la derribaron, para muestra de quan grande fue.

Dada orden y traça en lo que se ha dicho, y dexado los ministros necessarios para el gouierno de la justicia, y de la hazienda, y la gente de guarniciõ ordinaria, dexo el Principe a Chimu muy fauorescido, y contento en su estado, y el se boluio al Cozco, donde fue rescebido con la solenidad de triumpho y fiestas, que de otras jornadas hemos dicho, las quales duraron vn mes.

## CAP. XXXIIII.

### *Ilustra el Inca su imperio y sus exercicios hasta su muerte.*



L Inca Pachacutec viendose ya viejo, le parescio descãsar y no hazer mas conquistas, pues auia aumentado a su imperio mas de ciẽto y treynta leguas de largo norte Sur, y de ancho todo lo que ay de la gran cordillera de la sierra neuada hasta la mar, que por aquel paraje ay por partes seſẽta leguas leste huestes, y por otras setenta, y mas y menos. Entendio en lo que siempre auia entendido, en confirmar las leyes de sus passados, y hazer otras de nueuo para el beneficio comun.

Fun-

Fundo muchos pueblos de aduenedizos en las tierras que por su industria de esteriles e incultas se hizieron fertiles, y abundantes mediante las muchas acequias que mando sacar.

Edifico muchos templos al Sol a ymitacion del que auia enel Cozco y muchas casas de las virgines que llamauan escogidas. Ordeno que se renouassen y labrassen muchos positos de nueuo por los caminos reales, donde se pusiessen los bastimentos, armas y municion para los exercitos, que por ellos passassen, y mando se hiziessen casas reales, donde los Incas se aloxassen, quando caminassen.

Mando que tambien se hiziessen positos en todos los pueblos grandes o chicos, donde no los huuiesse, para guardar mantenimiento cõ que socorrer los moradores en años de necesidad, los quales positos mãdo que se basteciessen de sus rentas reales, y de las del Sol.

En suma se puede dezir que renouo su imperio en todo, asi en su vana religion con nueuos ritos y cerimonias, quitando muchos ydolos a sus vassallos, como en las costũbres, y vida moral con nueuas leyes y prematicas, prohibiendo muchos abusos y costumbres barbaras, que los Yndios tenian antes de su reynado.

Tambien reformo la milicia en lo que le parescio que conuenia, por mostrarse tan gran capitan, como Rey, y sacerdote, y la amplio en fauores, y honrras, y mercedes para los que en ella se auentajassen. Y particularmẽte ilustro, y amplio la grã ciudad del Cozco con edificios y moradores. Mando labrar vna casa para si cerca de las escuelas, que su visabuelo Inca Roca fundo. Por estas cosas, y por su afable condicion, y suaue gouierno fue amado y adorado como otro Iupiter. Reyno segun dizen mas de cincuenta años, otros dizen que mas de sesenta. Viuia en summa paz y tranquilidad, tan obedescido como amado, y tan seruido como su bondad lo merescia, y alfin deste largo tiempo fallecio. Fue llorado vniuersalmente de todos sus vassallos, y puesto en el numero de sus dioses, como los demas Reyes Incas sus antepassados. Fue embalsamado conforme a la costumbre dellos, y los llantos, sacrificios y ceremonias del entierro, segun la misma costumbre duraron vn año.

Dexo por su vniuersal heredero a Inca Yupanqui su hijo, y de la Coya Anahuarque su ligitima muger y hermana, dexo otros mas de trezientos hijos y hijas, y aun quieren dezir segun su larga vida y multitud de mugeres, que mas de quatrocientos ligitimos en sangre, y no legitimos: que con ser tantos dizen los Yndios, que eran pocos para hijos de tal padre.

A estos dos Reyes padre y hijo confunden los historiadores Españoles, dando los nombres de ambos a vno solo. El Padre se llamo Pachacutec, fue su nombre proprio, el nombre Inca fue comun a todos ellos, porque fue apellido desde el primer Inca llamado Manco Capac. Cuyo nieto se llamo Lloque Yupanqui: en cuya vida diximos lo que significaua la diction Yupanqui la qual diction tambien se hizo apellido despues de aquel Rey,

y juntando ambos apellidos, que son Inca Yupanqui se lo dizen a todos los Reyes Incas, como no tengan por nombre proprio el Yupanqui, y estanles bien estos renombres, porque es como dezir Cesar Augusto a todos los Emperadores. Pues como los Yndios contando las hazañas de sus Reyes, y nombrando sus nombres dizen Pachacutec Inca Yupanqui: entienden los Españoles q̃ es nombre de vn Rey solo, y no admiten al hijo sucesor de Pachacutec, que se llamo Inca Yupanqui, el qual tomo ambos apellidos por nõbre proprio, y dio el mismo nombre Inca Yupanqui a su hijo eredero. A quien los Yndios por excelencia, y por diferenciarle de su padre, llamaron Tupac (quiere dezir el que resplandece) Inca Yupanqui, Padre de Huayna Capac, Inca Yupanqui. Y abuelo de Huascar, Inca Yupanqui, y assi se puede dezir a todos los demas Incas por apellido. Esto he dicho para que no se cõfundan los que leyeren las historias.

## CAP. XXXV.

*Aumento las escuelas, hizo leyes para el buen gouierno.*



Ablando deste Inca el Padre Blas Valera dize en suma lo que se sigue, Muerto Viracocha Inca, y adorado por los Yndios entre sus dioses, sucedio su hijo el Gran Titu, por sobre nombre Manco Capac llamose asi hasta que su padre le dio el nombre Pachacutec, que es reformador del mundo. El qual nombre confirmo el despues con sus esclarescidos hechos y dichos, de tal manera que de todo punto se oluidaron los nombres primeros para llamarle por ellos. Este gouerno su imperio con tanta industria, prudencia y fortaleza, assi en paz como en guerra, que no solamẽte lo aumento en las quatro partes del Reyno, que llamaron Tauatinsuyu: mas tambien hizo muchos estatutos, y leyes, las quales todas cõfirmaron muy de grado nuestros catholicos Reyes, sacando las que pertenescian a la honrra de los Idolos, y a los matrimonios no licitos. Este Inca ante todas cosas ennoblescio, y amplio con grandes honrras y fauores las escuelas, que el Rey Inca Roca fundo en el Cozco, aumento el numero de los preceptores y maestros, mãdo que todos los señores de vassallos, los capitanes, y sus hijos, y vniuersalmente todos los Yndios de qualquiera oficio que fuessen, los soldados, y los inferiores a ellos vsassẽ la lengua del Cozco, y que no se diesse gouierno, dignidad, ni señorio, sino al que la supiesse muy bien. Y porque ley tan prouechosa no se huuiesse hecho de balde, señalo maestros muy sabios de las cosas de los Yndios para los hijos de los Principes y de la gente noble: no solamente para los del Cozco, mas tambien para todos las prouincias de su Reyno, en las quales puso maestros, que a todos los hombres de prouecho para la republica, enseñassen aquel lenguaje del Cozco, de lo qual sucedio que todo el Reyno del Peru hablaua vna lengua, aunque oy por la negli-

negligencia (no se de quien) muchas prouincias que la sabian, la han perdido del todo, no sin gran daño de la predicacion Euangelica. Todos los Yndios que obedesciendo esta ley, retienen hasta aora la lengua del Cozco, son mas vrbanos y de ingenios mas capaces, los demas no lo son tanto.

Este Pachacutec prohibio q̃ ninguno, sino los principes y sus hijos pudiessen traer oro, ni plata, ni piedras preciosas, ni plumas de aues diuersas colores, ni vestir lana de vicuña que se texe con admirable artificio. Cõcedio que los primeros dias de la luna, y otros de sus fiestas, y solenidades se adornassen moderadamente: la qual ley guardan hasta aora los Yndios tributarios, que se contentan con el vestido comun y ordinario, y asi escusan mucha corruptela, que los vestidos galanos y soberuios suelen causar. Pero los Yndios criados de los Españoles, y los que habitan en las ciudades de los Españoles, son muy desperdiciados en esto, y causan mucho daño, y mengua en sus haziendas, y conciencias. Mando este Inca que vsassen mucha escaseza en el comer, aunque en el beuer tuuieron mas libertad, asi los Principes como los plebeyos. Constituyo que huuiesse juezes particulares contra los ociosos, holgazanes quiso que todos anduuiessen ocupados en sus oficios, o en seruir a sus padres, o a sus amos, o en el beneficio de la republica, tanto que a los muchachos y muchachas de cinco, seys siete años les hazian ocuparse en alguna cosa conforme a su edad. A los ciegos cojos, y mudos que podian trabajar con las manos, los ocupauan en diuersas cosas, a los viejos y viejas les mandauan, que ojeassen los paxaros de los sembrados, a los quales todos dauan cumplidamente de comer, y de vestir de los positos publicos. Y porque el continuo trabajo no les fatigasse tanto que los oprimiesse, establescio ley, que en cada mes (que eran por lunas) huuiesse tres dias de fiesta, en las quales se holgassen con diuersos juegos de poco interes. Ordeno que en cada mes huuiesse tres ferias, de nueue en nueue dias, para que los aldeanos, y trabajadores del campo, auiendo cada qual gastado ocho dias en sus oficios, viniessen a la ciudad al mercado, y entonces viessen y oyessen las cosas que el Inca, o su consejo huuiessen ordenado, aunque despues este mismo Rey quiso que los mercados fuessen cotidianos, como oy los vemos, los quales ellos llaman Catu: y las ferias ordeno que fuessen en dia de fiesta, porque fuessen mas famosas. Hizo ley que qualquiera prouincia o ciudad tuuiesse termino señalado, que encerrasse en si los montes, pastos bosques, rios, y lagos, y las tierras de lauor: las quales cosas fuessen de aquella tal ciudad, o prouincia en termino y juridicion perpetua, y que ningun gouernador, ni Curaca fuesse osado a las desminuyr, diuidir, o aplicar alguna parte para si, ni para otro, sino que aquellos campos se repartiessen por medida igual señalada por la misma ley en beneficio comun, y particular de los vezinos, y habitadores de la tal prouincia o ciudad, señalando su parte para las rentas reales, y para el

Sol y que los Yndios arassen, sembrassen, y cogiessen los frutos assi los suyos como los de los erarios de la manera que les diuidian las tierras: y ellos eran obligados a labrarlas en particular, y en comun. De aqui se aueriguа ser falso lo que muchos falsamente afirman, que los Yndios no tuuieron derecho de propriedad en sus eredades y tierras: no entendiendo que aquella diuision se hazia, no por cuenta ni razon de las possessiones, sino por el trabajo comun y particular que auian de poner en labrarlas: por que fue antiquissima costumbre de los Yndios, que no solamente las obras publicas, mas tambien las particulares las hazian y acabauan, trabajando todos en ellas y por esto median las tierras, para que cada vno trabajasse en la parte que le cupiesse. Iuntauase toda la multitud, y labrauan primeramente sus tierras particulares en comun, ayudandose vnos a otros, y luego labrauan las del Rey lo mismo hazian al sembrar y coger los frutos, y encerrarlos en los positos reales y comunes. Casi desta misma manera labrauan sus casas, que el Yndio que tenia necessidad de labrar la suya, yua al concejo, para que señalasse el dia que se huuiesse de hazer: los del pueblo acudian con ygual consentimiento a socorrer la necessidad de su vezino, y breuemente le hazian la casa. La qual costumbre aprouaron los Incas, y la confirmaron con ley que sobre ella hizieron. Y el dia de oy muchos pueblos de Yndios que guardan aquel estatuto, ayudan grandemente a la Christiana caridad: pero los Yndios auaros que no son mas de para si, dañan a si proprios, y no aprouechan a los otros, antes los tienen ofendidos.

## CAP. XXXVI.

*Otras muchas leyes del Inca Pachacutec y sus dichos sentenciosos.*



EN suma este Rey con parescer de sus cõsejos aprouo muchas leyes derechos y estatutos, fueros y costumbres de muchas prouincias y regiones por que eran en prouecho de los naturales otras muchas quito que eran contrarias a la paz comun, y al señorio y Magestad Real, otras muchas instituyo de nueuo contra los blasfemos, patricidas, fratricidas, homicidas, contra los traydores al Inca, contra los adulteros, assi hombres como mugeres, contra los que sacauan las hijas de casa de sus padres, contra los que violauan las donzellas, contra los que se atreuian a tocar las Escogidas, contra los ladrones de qualquiera cosa que fuesse el hurto, contra el nefando, y contra los incendiarios, contra los incestuosos en linea recta, hizo otros muchos decretos para las buenas costumbres, y para las cerimonias de sus templos y sacrificios cõfirmo otros muchos que hallo hechos por los Incas sus antecesores que son estas, que los hijos obedessciessen y siruiessen a sus padres hasta los veynte y cinco años ninguno se

no ſe caſaſſe ſin licencia de ſus padres y de los padres de la moça, caſandoſe ſin licencia, no valieſſe el contrato, y los hijos fueſſen no legitimos: pero ſi deſpues de habidos los hijos, y viuido juntos los caſados alcançaſſen el conſentimiento y aprouació de ſus padres y ſuegros entonces fueſſe licito el caſamiento, y los hijos ſe hizieſsen ligitimos. Aprouo las erencias de los eſtados, y ſeñorios conforme a la antigua coſtumbre de cada prouincia o reyno que los juezes no pudieſſen recebir cohechos de los pleynteantes. Otras muchas leyes hizo eſte Inca de menos cuenta, que las dexo por eſcuſar proligidad. Adelante diremos las que hizo para el gouierno de los juezes, para contraher los matrimonios, para hazer los teſtamentos, y para la milicia, y para la cuenta de los años. En eſtos nueſtros dias el viſorey Don Franciſco de Toledo troco, mudo, y reuoco muchas leyes y eſtatutos de los que eſte Inca eſtableſcio, los Yndios admirados de ſu poder abſoluto, le llamaron ſegundo Pachacutec, por dezir, que era reformador del primer reformador: Era tan grande la reuerencia y acatamiento que tenian a aquel Inca, que haſta oy no pueden oluidarle. Haſta aqui es del Padre Blas Valera que lo halle en ſus papeles rotos, lo que promete dezir adelante de las leyes para los juezes, para los matrimonios, y teſtamentos, para la milicia, y la cuenta del año, ſe perdio, que es gran laſtima. En otra hoja halle parte de los dichos ſentencioſos deſte Inca Pachacutec, ſon los que ſe ſiguen.

Quando los ſubditos y ſus capitanes, y Curacas obedeſcén de buen animo al Rey, entonces goza el Reyno de toda paz y quietud.

La embidia es vna carcoma que roe, y conſume las entrañas de los embidioſos.

El que tiene embidia, y es embidiado tiene doblado tormento.

Mejor es, que otros, por ſer tu bueno te ayan embidia, que no que la ayas tu a otros, por ſer tu malo.

Quien tiene embidia de otro, a ſi proprio ſe daña.

El que tiene embidia de los buenos, ſaca dellos mal para ſi, como haze la araña en ſacar de las flores ponçoña.

La embriaguez, la yra, y locura corren ygualmente: ſino que las dos primeras ſon voluntarias y mudables, y la tercera es perpetua.

El que mata a otro ſin autoridad o cauſa juſta, a el proprio ſe condena a muerte.

El que mata a ſu ſemejante neceſſario es que muera: por lo qual los Reyes antiguos progenitores nueſtros inſtituyeró que qualquiera homiziano fueſſe caſtigado con muerte violenta, y nos lo confirmamos de nueuo.

En ninguna manera ſe deuen permitir ladrones: los quales pudiendo ganar hazienda con honeſto trabajo, y poſſeerla con buen derecho, quieren mas hauerla hurtando o robando: por lo qual es muy juſto que ſea ahorcado el que fuere ladron.

Los adulteros que afean la fama, y la calidad agena, y quitan la paz y la quietud a otros, deuen ſer declarados por ladrones, y por ende cõdenados a muerte ſin remiſsió alguna.

El varon noble y animoſo es co-

noſcido por la paciencia, que mueſtra en las aduerſidades.

La impaciencia es ſeñal de animo vil y baxo, mal enſeñado, y peor acoſtumbrado.

Quando los ſubditos obedeſcen lo que pueden ſin contradicion alguna, deuen los Reyes y Gouernadores vſar con ellos de liberalidad y clemencia: mas de otra manera de rigor y juſticia, pero ſiempre con prudencia.

Los juezes que reciben a eſcondidillas las dadiuas de los negociantes y pleyteantes, deuen ſer tenidos por ladrones, y caſtigados cõ muerte como tales.

Los Gouernadores deuen aduertir, y mirar dos coſas con mucha atencion, la primera que ellos y ſus ſubditos guarden y cumplã perfectamente las leyes de ſus Reyes. La ſegunda que ſe aconſejen con mucha vigilancia, y cuydado para las comodidades comunes, y particulares de ſu prouincia. El Yndio que no ſabe gouernar ſu caſa y familia, menos ſabra gouernar la republica: Eſte tal no deue ſer preferido a otros.

El medico o heruolario que yñora las virtudes de las yeruas, o que ſabiendo las de algunas, no procura ſaber las de todas, ſabe poco o nada. Conuiene le trabajar haſta conoſcer las todas, aſsi las prouechoſas, como las dañoſas, para mereſcer el nombre que pretende.

El que procura contar las eſtrellas, no ſabiendo aun contar los tantos y ñudos de las cuentas, digno es de riſa.

Eſtas ſon las ſentencias del Inca Pachacutec dezir los tantos y ñudos de las cuentas, fue por que como no tuuieron letras para eſcriuir, ni cifras para contar, hazian ſus cuentas con ñudos y tantos.

(.?.)

Fin del libro ſeſto.

LIBRO

# LIBRO SEPTIMO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS Incas en el qual se da noticia de las Colonias que hazian los Incas: de la criança de los hijos de los señores: de la tercera y quarta fiesta principal que tenian: de la descripcion de la ciudad del Cozco: de las conquistas que Inca Yupanqui decimo Rey hizo en el Peru, y en el Reyno de Chili: de la rebelion de los Araucos contra los Españoles: de la muerte de Valdiuia: de la fortaleza del Cozco, y de sus grandezas contiene veyntenueue capitulos.

## *CAP. I.*

*Los Incas hazian Colonias, tuuieron dos lenguages.*



LOS Reyes Incas trásplantauã Yndios de vnas prouincias a otras para que habitassen en ellas, hazianlo por causas q̃ les mouian, vnas en prouecho de sus vassallos, otras en beneficio proprio para asegurar sus Reynos de leuantamientos y rebeliones. Los Incas yẽdo conquistando, hallauan algunas prouincias fertiles y abundantes de suyo, pero mal pobladas y mal cultiuadas por falta de moradores, a estas tales prouincias porque no estuuiessen perdidas, lleuauan Yndios de otras de la misma calidad y temple fria o caliente: porque no se les hiziesse de mal la diferencia del tẽperamento. Otras vezes los trasplãtauan quando multiplicauã mucho, de manera que no cabian en sus prouincias buscauanles otras semejantes en que viuiessen, sacauan la mitad de la gente de la tal prouincia mas, o menos la que conuenia. Tãbien sacauan Yndios de prouincias flacas y esteriles para poblar tierras fertiles y abundantes. Esto hazian para beneficio, assi de los que yuan, como de los que quedauan: porque como parientes se ayudassen con sus cosechas los vnos a los otros. Como fue en todo el Collao, que es vna prouincia de mas de ciento y veinte leguas de largo, y que contiene en si otras muchas prouincias de diferentes nasciones, donde por ser la tierra muy fria no se da el mayz, ni el Vchu que los Españoles llamã pimiento, y se dan en grande abundancia otras semillas y legumbres, que no se dan en las tierras calientes, como la que llaman Papa, y Quinua, y se cria infinito ganado. De todas aquellas prouincias frias sacaron por su cuenta y razon muchos Yn-

Yndios, y los lleuaron al Oriente dellas que es a los Antis, y al Ponie̅te, qne es a la costa de la mar, en las quales regiones auia grandes valles fertilissimos de lleuar Maiz, y Pimiento, y frutas las quales tierras y valles antes de los Incas no se habitauan, estauan desamparados como desiertos, porque los Yndios no auian sabido, ni tenido maña para sacar acequias para regar los campos. Todo lo qual bien considerado por los Reyes Incas poblaron muchos valles de aquellos incultos con los Yndios, que a vna mano y a otra mas cerca les cayan, dieronles riego a llamando las tierras para q̃ gozassen del agua, y les mandaron por ley que se socorriessen como parientes, trocando los bastimentos q̃ sobrauan a los vnos, y faltauan a los otros. Tambien hizieron esto los Incas, por su prouecho, por tener re̅ta de Maiz para sus exercitos porque como ya se ha dicho, eran suyas las dos tercias partes de las tierras que sembrauan, esto es la vna tercia parte del Sol, y la otra del Inca. Desta manera tuuieron los Reyes abundancia de Maiz en aquella tierra tan fria y esteril, y los Collas lleuauan en su ganado para trocar con los parientes trasplantados grandissima cantidad de Quinua y Chinu, que son Papas passados, y mucho tasajo que llaman Charqui, y boluian cargados de Maiz y Pimientos y frutas, que no las auia en sus tierras: y este fue vn auiso y preuencion que los Yndios estimaron en mucho.

Pedro de Cieça de Leon, hablan en este mismo proposito cap. 99. dize: siendo el año abundante todos los moradores deste Collao viuen contentos y sin necessidad, mas si es esteril y falto de agua passan grandissima necessidad. Aunque a la verdad como los Reyes Incas que mandaron este imperio fueron tan sabios, y de tan buena gouernacion, y tan bien proueidos establescieron cosas, y ordenaron leyes a su vsança que verdaderamente sino fuera mediante ello las mas de las gentes de su señorio passaran con gran trabajo y viuieran con gran necessidad, como antes que por ellos fueran señoreados? Y esto he lo dicho porq̃ en estos Collas, y en todos los mas valles del Peru, que por ser frios no eran tan fertiles y abundantes como los pueblos calidos y bien proueidos: mandaron que pues la gran serrania de los Andes comarcaua con la mayor parte de los pueblos, que de cada vno saliesse cierta cantidad de Yndios con sus mugeres, y estos tales, puestos en las partes que sus Caciques les mandauan y señalauan, labrauan los campos, en donde sembrauan lo que faltaua en sus naturalezas, proueyendo con el fruto que cogian a sus señores o capitanes, y eran llamados Mitimaes. Oy dia siruen y es tan debaxo de la encomienda principal, y crian y curan la preciada Coca. Por manera que aunque en todo el Collao no se coge, ni siembra Maiz, no les falta a los señores naturales del, y a los que quieren procurar con la orden ya dicha: porque nunca dexan de traer cargas de Maiz, Coca y frutas de todo genero, y cantidad de miel. Hasta aqui es de Pedro de Cieça sacado a la letra.

Trasplantauan los tambien por otro respecto y era, quando auian con-

conquiſtado alguna prouincia belicola, de quien ſe temia que por eſtar lexos del Cozco, y por ſer de gente feroz y braua, no auia de ſer leal, ni auia de querer ſeruir en buena paz: entonces ſacauan parte de la gente de aquella tal prouincia, y muchas vezes la ſacauan toda, y la paſſauan a otra prouincia de las domeſticas, donde viendoſe por todas partes rodeados de vaſſallos leales y pacificos, procuraſſen ellos tambien ſer leales, baxando la ceruiz al yugo, q̃ ya no podian deſechar. Y en eſtas maneras de mudar Yndios, ſiempre lleuauan Incas de los que lo eran por priuilegio del primer Rey Mancocapac, y embiauanlos para que gouernaſſen, y doctrinaſſen a los demas. Con el nombre deſtos Incas honrrauã a todos los demas que cõ ellos yuan, porque fueſſen mas reſpectados de los comarcanos. A todos eſtos Yndios trocados deſta manera llamauan Mitmac, aſsi a los q̃ lleuauan como a los que trayã, quiere dezir traſplantados, o aduenedizos que todo es vno.

Entre otras coſas que los Reyes Incas inuentaron para buen gouierno de ſu imperio, fue mandar, que todos ſus vaſſallos aprendieſſen la lengua de ſu corte, que es la que oy llaman lengua general, para cuya enſeñança puſieron en cada prouincia maeſtros Incas delos de priuilegio, y es de ſaber que los Incas tuuieron otra lengua particular que hablauã entre ellos, que no la entendian los demas Yndios, ni les era licito aprẽderla, como lenguage diuino. Eſta me eſcriuen del Peru que ſe ha perdido totalmente, porque como perecio la republica particular delos Incas perecio tambiẽ el lenguage dellos. Mandaron aquellos Reyes aprender la lengua general por dos reſpectos principales, el vno fue por no tener delante de ſi tanta muchedumbre de interpretes, como fuera meneſter, para entender y reſponder a tãta variedad de lenguas, y naciones como auia en ſu imperio. Querian los Incas que ſus vaſſallos les hablaſſen boca a boca, (alomenos perſonalmente y no por terceros) y oyeſſen de la ſuya el deſpacho de ſus negocios, porque alcançaron, quanta mas ſatisfacion y conſuelo da vna miſma palabra dicha por el principe, que no por el miniſtro. El otro reſpecto y mas principal fue, porque las naſciones eſtrañas (las quales como atras diximos, por no entenderſe vnas a otras ſe tenian por enemigas y ſe hazian cruel guerra) hablandoſe y communicandoſe lo interior de ſus coraçones, ſe amaſſen vnos a otros, como ſi fueſſen de vna familia y parentela, y perdieſſen la eſquiueza que les cauſaua el no entenderſe. Con eſte artificio domeſticaron, y vnieron los Incas tanta variedad de naſciones diuerſas, y contrarias en idolatria y coſtumbres, como las que hallaron, y ſugetaron a ſu imperio, y los traxeron mediante la lengua a tanta vnion y amiſtad, que ſe amauan como hermanos por lo qual muchas prouincias que no alcançaron el imperio de los Incas aficianados y conuencidos deſte beneficio, han aprendido deſpues aca la lengua general del Cozco, y la hablan, y ſe entienden con ella muchas naſciones de diferentes lenguas, y por ſola ella ſe hã hecho amigos, y confederadores, dõ

de

de solian ser enemigos capitales. Y al contrario con el nueuo gouierno la han oluidado muchas nasciones que la sabian, como lo testifica el Padre Blas Valera hablando de los Incas por estas palabras. Mādaron que todos hablassén vna lengua, aunque el dia de oy por la negligencia (no se de quien) la han perdido del todo muchas prouincias, no sin gran daño de la predicacion Euangelica, porq̄ todos los Yndios que obedesciendo esta ley retienen hasta aora la lengua del Cozco, son mas vrbanos, y de ingenios mas capaces: lo qual no tienen los demas. Hasta aqui es del Padre Blas Valera, quiça adelante pondremos vn capitulo suyo, donde dize que no se deue permitir que se pierda la lengua general del Peru, porque oluidada aquella es necessario que los predicadores aprendan muchas lenguas, para predicar el Euangelio, lo qual es imposible.

## CAP. II.

### *Los herederos de los señores se criauan en la corte y las causas porque.*



MAndaron tambien aquellos Reyes, que los herederos de los señores de vassallos se criassen en la corte, y residiessen en ella mientras no heredassen sus estados, para que fuessen bien doctrinados, y se hiziessen a la condicion y costumbres de los Incas, tratando con ellos amigablemente, para que despues por la comunicacion y familiaridad passada, los amassen y siruiessen cō aficion, llamauanles Mitmac, porque no eran aduenedizos. Tambien lo hazian por ennoblecer y honrrar su corte con la presencia y compañia de tantos herederos de Reynos, estados, y señorios como en aquel imperio auia. Este mandato facilito que la lengua general se aprendiesse con mas gusto, y menos trabajo y pesadumbre: porque como los criados y vassallos de los herederos yuan por su rueda a la corte, a seruir a sus señores, siempre que boluian a sus tierras lleuauan algo aprendido de la lengua cortesana, y la hablauan con gran vanagloria entre los suyos, por ser lengua de gēte que ellos tenian por diuina, y causauan grande embidia para que los demas la desseassen y procurassen saber, y los que assi sabian algo, por passar adelante en el lenguage, tratauā mas a menudo, y mas familiarmente con los gouernadores y ministros de la justicia, y de la hazienda real, que asistian en sus tierras. Desta manera con suauidad y facilidad, sin la particular industria de los maestros aprendieron, y hablaron la lengua general del Cozco en pocas menos de mil y trezientas leguas de largo, que ganarō aquellos Reyes.

Sin la intencion de illustrar su corte con la asistencia de tantos principes, tuuieron otra aq̄llos Reyes Incas para mandarlo, y fue por asegurar sus Reynos y prouincias de leuantamientos y rebeliones, que como tenian su imperio tan estendido que auia muchas prouincias que estauā a quatrocientas, y a quinientas, y

tas,y a seyscientas leguas de su corte,y eran las mayores y mas belicosas,como erã las del Reyno de Quitu,yChili,y otras sus vezinas,de las quales se recelauan, que por la distancia del lugar, y ferocidad de la gente se leuantarian en algun tiempo,y procurarian desechar el yugo del imperio: y aunque cada vna de por si no era parte, podrian conuocarse y hazer liga entre muchas prouincias, y en diuersas partes, y a cometer el Reyno por todos cabos: que fuera vn gran peligro para que se perdiera el señorio de los Incas. Para asegurarse de todos estos inconuenientes, y otros que suceden en imperios tan grandes, tomaron por remedio mandar, que todos los herederos asistiessen en su corte,dõde en presencia y ausencia del Inca se tenia cuydado de tratarlos con regalo y fauores acariciando a cada vno conforme a sus meritos,calidad y estado. De los quales fauores particulares y generales,dauan los principes cuenta a sus padres a menudo, embiandoles los vestidos y pressas que el Inca les daua de su proprio traer y vestir que era tan estimado entre ellos que no se puede encarescer. Con lo qual pretendian losReyes Incas obligar a sus vassallos a que en agradecimiento de sus beneficios les fuessen leales y quando fuessen tan ingratos,que no los reconosciessen, alomenos temiessen y reprimiessen sus malos desseos,viẽdo que estauan sus hijos y herederos en la corte, como en rehenes y prẽdas de la fidelidad dellos.

Con esta industria y sagacidad y otras semejantes y con la rectitud de su justicia tuuieron los Incas su imperio en tanta paz y quietud que en todo el tiempo que imperaron casi a penas huuo rebelion ni leuantamiento que aplacar o castigar. El Padre Ioseph de Acosta hablando del gouierno de los Reyes Incas libro 6. capit. 12. dize: Sin duda era grande la reuerencia y aficion que esta gente tenia a sus Incas sin que se halle jamas auerles hecho ninguno dellos traycion: porque en su gouierno procedian no solo con grã poder,sino tambien con mucha rectitud y justicia no consintiendo q̃ nadie fuesse agrauiado. Ponia el Inca sus gouernadores por diuersas prouincias,y auia vnos supremos e inmediatos a el, otros mas moderados, y otros particulares con estraña subordenacion en tanto grado q̃ ni emborracharse, ni tomar vna maçorca de Maiz de su vezino se atreuian. Hasta aqui es del padre maestro Acosta.

## CAP. III.

### *De la lengua cortesana.*



EL capitulo del Padre Blas Valera q̃ trata de la lengua general del Peru que atras propusimos dezir era el capitulo nono del libro segundo de su historia que assi lo muestrã sus papeles rotos el qual con su titulo al principio como su paternidad lo escriuia dize assi capitulo nono de la lengua general, y de su facilidad y vtilidad.

Resta que digamos algo de la lẽgua general de los naturales del Peru que

ru que aunque es verdad que cada prouincia tiene su lengua particular diferente de las otras, vna es y general la que llaman Cozco, la qual en tiempo de los Reyes Incas se vsaua desde Quitu hasta el reyno de Chili y hasta el reyno Tumac, y aora la vsan los Caciques y los Yndios que los Españoles tienen para su seruicio y para ministros de los negocios. Los Reyes Incas dende su antiguedad luego que sugetauan qual quiera reyno o prouincia entre otras cosas que para la vtilidad delos vassallos se les ordenaua era mandarles que aprendiessen la lengua cortesana del Cozco, y que la enseñassen a sus hijos. Y porque no saliesse vano lo que mandauan les dauan Yndios naturales del Cozco q̃ les enseñassen la lengua y las costũbres de la corte. A los quales en las tales prouincias y pueblos dauan casas tierras y heredades para que naturalizandose en ellas fuessen maestros perpetuos ellos y sus hijos. Y los gouernadores Incas anteponian en los oficios de la republica assi en la paz como en la guerra a los q̃ mejor hablauan la lengua general. Con este concierto regian y gouernauan los Incas en paz y quietud todo su imperio y los vassallos de diuersas nasciones se auian como hermanos porque todos hablauan vna lengua. Los hijos de aquellos maestros naturales del Cozco viuen todauia derramados en diuersos lugares donde sus padres solian enseñar: mas porque les falta la autoridad q̃ a sus mayores antiguamente se les daua, no pueden enseñar a los Yndios ni competerles a que aprendã. De donde ha nascido que muchas prouincias que quando los primeros Españoles entraron en Cassamarca sabian esta lengua comun como los demas Yndios, aora la tienẽ oluidada del todo, porque acabandose el mando y el imperio de los Incas no huuo quien se acordasse de cosa tan acomodada, y necessaria para la predicacion del sancto Euangelio, por el mucho oluido que causaron las guerras que entre los Españoles se leuantarõ, y despues dellas por otras causas principalmente (segun pienso) por los varios impedimentos que el maluado Satanas ha sembrado, para que aquel estatuto tan prouechoso no se pusiesse en execucion. Por lo qual todo el termino de la ciudad de Trugillo, y otras muchas prouincias de la juridicion de Quitu ignorã del todo la lengua general que hablauan: y todos los Collas, y los Puquinas contentos con sus lenguages particulares, y proprios desprecian la del Cozco. Demas desto en muchos lugares dõde todauia viue la lengua cortesana esta ya tan corrupta que casi parece otra lengua diferente. Tambien es de notar, que aquella confusion y multitud de lenguas que los Incas con tanto cuydado procuraron quitar ha buelto a nascer de nueuo de tal manera que el dia de oy se hallã entre los Yndios mas diferencias de lenguages que auia en tiempo de Huayna Capac vltimo Emperador dellos. De donde ha nascido que la concordia de los animos que los Incas pretendian que huuiera en aquellos Gentiles por la conformidad de vn lenguage, aora en estos tiempos casi no la ay cõ ser ya fieles, porque la semejança y conformidad de las

las palabras, casi siempre suelen reconciliar y traer a verdadera vniõ y amistad a los hombres. Lo qual aduirtieron poco o nada los ministros que por mandado de vn visorey entendieron en reduzir muchos pueblos pequeños de los Yndios en otras mayores, juntando en vn lugar muchas diuersas nasciones, por el impedimiento que antes auia para la predicacion de los Yndios por la distancia de los lugares, el qual aora se ha hecho mucho mayor por la variedad de las nasciones y lenguages que se juntaron por lo qual (humanamente hablando) es imposible que los Yndios del Peru mientras durare esta confusion de lẽguas pueden ser bien instruydos en la Fé y en las buenas costumbres, sino es que los sacerdotes sepan todos las lẽguas de aquel imperio, que es imposible: y con saber sola la del Cozco como quiera que la sepan, puedẽ aprouechar mucho. No faltan algunos que les parece seria muy acertado, que obligassen a todos los Yndios, a que aprendiessen la lengua Española, porque los sacerdotes no trabajassen tan en vano en aprender la Yndiana. La qual opinion ninguno que la oy dexa de entender que nascio antes de flaqueza de animo que torpeza de entendimiento. Porque si es vnico remedio que los Yndios aprendan la lengua Castellana tan dificultosa, porque no lo sera q̃ aprendan la suya cortesana tan facil y para ellos casi natural? Y al contrario si los Españoles que son de ingenio muy agudo, y muy sabios en sciencias no pueden, como ellos dizen, aprender la lengua general del Cozco, como se podra hazer que los Yndios no cultiuados ni enseñados en letras aprendan la lengua Castellana? Lo cierto es que aunque se hallassen muchos maestros que quisiessen enseñar de gracia la lengua Castellana a los Yndios. Ellos no auiendo sido enseñados, particularmente la gente comun aprenderiã tan mal que qualquiera sacerdote si quisiesse aprenderia y hablaria despiertamente diez diuersos lenguages de los del Peru, antes que ellos hablassen ni aprendiessen el lenguage Castellano. Luego no ay paraque impongamos a los Yndios dos cargos tan pessadas, como mandarles oluidar su lengua y aprender la agena, por librarnos de vna molestia tã pequeña, como aprender la lengua cortesana dellos. Bastara que se les enseñe la Fê Catholica por el general lenguage del Cozco, el qual no se diferencia mucho de los mas lenguages de aquel imperio. Esta mala confusion que se ha leuantado delas lenguas podrian los Visoreyes, y los demas gouernadores atajar facilmente, con que a los demas cuydados añadiessen este, y es que a los hijos de aquellos preceptores que los Incas ponian por maestros, les mandassen que boluiessen a enseñar la lengua general a los demas Yndios como antes solian, que es facil de aprender, tanto que vn sacerdote que yo conosci docto en el derecho canonico y piadoso, que desseaua la salud de los Yndios del repartimiento que le cupo doctrinar, para enseñarles mejor procuro aprender con gran cuydado la lengua general, y rogo e importuno muchas vezes a sus Yndios que la aprendiessen, los quales por agradarle trabajaron tanto,

to, que en poco mas de vn año la aprendieró y hablaron como si fuera la suya materna, y assi se les quedo por tal, y el sacerdote hallo por esperiencia quanto mas dispuestos y y dociles estauan para la doctrina Christiana con aquel lenguage, que con el suyo. Pues si este buen sacerdote con vna mediana diligencia pudo alcançar de los Yndios lo que desseaua, porque no podran lo mismo los Obispos y Visoreyes. Cierto con mandarles que sepan la lengua general pueden los Yndios del Peru dēde Quitu hasta los Chichas ser gouernados y enseñados con mucha suauidad. Y es cosa muy digna de ser notada que los Yndios que el Inca gouierna con muy pocos juezes aora no basten trezientos corregidores a regirles con mucha dificultad y casi perdido el trabajo. La causa principal desto es la confusió de las lenguas por la qual no se comunican vnos con otros. La facilidad de aprenderse en breue tiempo y con poco trabajo la lengua general del Peru la testifican muchos que la han procurado saber, y yo conosci muchos sacerdotes que con mediana diligencia se hizieron diestros en ella. En Chuquiapu huuo vn sacerdote Theologo que de relació de otros no aficionados a esta lengua general de los Yndios, la aborrecio de manera que aun de oyrla nombrar se enfadaua, entendiendo que de ninguna manera la aprenderia por la mucha dificultad que le auian dicho que tenia. Acaescio q̄ antes que en aquel pueblo se fundara el Colegio de la Compañia acerto a venir vn sacerdote della, y paro alli algunos dias a doctrinar los Yndios, y les predicaua en publico en la lengua general. Aquel sacerdote por la nouedad del hecho fue a oyr vn sermon, y como viesse que declaraua en Yndio muchos lugares de la sancta Escriptura, y que los Yndios oyendolos se admirauan y se aficionauan a la doctrina, cobro alguna deuoció a la lengua: y despues del sermon hablo al sacerdote dizió do. Es possible que en vna lengua tan barbara se puedan declarar y hablar las palabras diuinas tan dulces y misteriosas? Fuele respondido que si, y que si el queria trabajar con algun cuydado en la lengua general podria hazer lo mismo dentro en quatro o cinco meses. El sacerdote con el desseo que tenia de aprouechar las animas de los Yndios, prometio de aprenderla con todo cuydado y diligencia, y auiendo recebido del religioso algunas reglas y auisos para estudiarla, trabajo de manera que passados seys meses pudo oyr las confisiones de los Yndios, y predicarles con suma alegria suya, y gran prouecho de los Yndios.

## CAP. IIII.

### *De la vtilidad de la lengua cortesana.*



PVes hemos dicho y prouado quan facil es de aprender la lengua cortesana aũ a los Españoles que van de aca, necessario es de zir y conceder quãto mas facil sera aprenderla los mismos Yndios del Peru,

Peru, aunque ſean de diuerſos lenguages: porque aquella pereſce que es de ſu naſcion y propria ſuya. Lo qual ſe prueua facilmente por que vemos que los Yndios vulgares, que vienen a la ciudad de los Reyes, o al Cozco, o a la ciudad de la plata, o a las minas de Potocchi, que tienen neceſsidad de ganar la comida y el veſtido por ſus manos y trabajo, con ſola la continuacion coſtumbre y familiaridad de tratar con los demas Yndios ſin que les den reglas ni manera de hablar, en pocos meſes hablan muy deſpiertamente la lengua del Cozco, y quando ſe bueluen a ſus tierras, cõ el nueuo y mas noble lenguage que aprendierõ pareſcen mas nobles, mas adornados, y mas capaces en ſus entendimientos: y lo que mas eſtiman es que los demas Yndios de ſu pueblo los honrran y tienen en mas por eſta lengua real que aprendieron. Lo qual aduirtieron y notaron los padres de la Compañia de Ieſus en el pueblo llamado Sulli, cuyos abitadores ſon todos Aymaraes, y lo miſmo dizen y afirman otros muchos ſacerdotes, y los juezes y corregidores de aquellas prouincias, que la lengua corteſana tiene eſte don particular, digno de ſer celebrado, que a los Yndios del Peru les es de tanto prouecho, como a noſotros la lengua latina: por que demas del prouecho que les cauſa en ſus comercios, tratos y contratos y en otros aprouechamientos temporales y bienes ſpirituales, les haze mas agudos de entendimiento, y mas dociles y mas ingenioſos para lo que quiſieren aprender, y de barbaros los trueca en hombres politicos y mas vrbanos. Y aſsi los Yndios Puquinas, Collas, Vrus, Yuncas y otras naſciones que ſon rudos y torpes, y por ſu rudeza aun ſus proprias lẽguas las hablan mal, quando alcançan a ſaber la lengua del Cozco, pereſce que echan de ſi la rudeza y torpeza que tenian; y que aſpiran a coſas politicas y corteſanas, y ſus ingenios pretenden ſubir a coſas mas altas: finalmente ſe hazen mas capaces y ſuficientes para recebir la doctrina de la Fè catholica, y cierto los predicadores que ſaben bien eſta lengua corteſana, ſe huelgan de leuantar ſe a tratar coſas altas y declarar las a ſus oyentes ſin temor alguno: porque aſsi como los Yndios que hablan eſta lengua tienẽ los ingenios mas aptos y capaces aſsi aquel lenguage tiene mas campo, y mucha variedad de flores y elegãcias para hablar por ellas, y deſto naſce que los Incas del Cozco, que la hablan mas elegante y mas corteſanamente reciben la doctrina Euangelica en el entendimiento y en el coraçon con mas eficacia, y mas vtilidad. Y aunque en muchas partes, y entre los rudiſsimos Yndios Vriquillas, y los fieriſsimos Chirihuanas la diuina gracia muchas vezes ſin eſtas ayudas ha obrado grandezas y marauillas como adelante diremos: Pero tambien ſe vee que por la mayor parte correſponde, y ſe acomoda a eſtos nueſtros humanos medios. Y cierto que entre otros muchos, de que la diuina mageſtad quiſo vſar para llamar y diſponer eſta gente barbara y ferina a la predicacion de ſu Euangelio, fue el cuydado y diligencia que los Reyes, Incas tuuieron de doctrinar

Y eſtos

eſtos ſus vaſſallos con la lumbre de la ley natural, y con q̃ todos hablaſſen vn lenguage, lo qual fue vno de los principales medios para lo que ſe a dicho: lo qual todos aquellos Reyes Incas (no ſin diuina prouidẽcia) procuraron congran diligencia y cuydado, q̃ ſe introduxeſſe y guardaſſe en todo aq̃l ſu imperio. Pero es laſtima que lo q̃ aquellos gentiles barbaros trabajaron para deſterrar la confuſion de las lenguas y cõ ſu buena maña e induſtria ſalierõ cõ ello, noſotros nos ayamos moſtrado negligentes y deſcuydados en coſa tan acomodada para enſeñar a los Yndios la doctrina de Chriſto nueſtro Señor. Pero los gouernadores q̃ acaban y ponẽ en efecto qualquie ra coſa dificultoſa haſta la muy dificultoſa dela reducciõ delos pueblos podriã tãbiẽ mãdar y poner en execucion eſta tan facil, para q̃ ſe quite aq̃lla maldad de idolatrias y barbaras tinieblas entre los Yndios ya fieles y Chriſtianos. Haſta aqui es del padre Blas Valera, q̃ por pareſcerme coſa tã neceſſaria para la enſeñança de la doctrina Chriſtiana lo puſe aqui, lo q̃ mas dize de aq̃lla lẽgua general es dezir (como hombre docto en muchas lẽguas) en q̃ coſas ſe aſemeja la del Peru a la latina, y en q̃ a la Griega, y en q̃ a la Hebrea: q̃ por ſer coſas no neceſſarias para la dicha enſeñança no las puſe aqui. Y porq̃ no ſalimos del propoſito de lenguas, dire lo q̃ el Padre Blas Valera en otra parte dize, hablãdo contra los q̃ tienẽ, q̃ los Yndios del nueuo orbe deciẽden de los Iudios deſcendientes de Abraham, y q̃ para cõprouacion deſto traen algunos vocablos de la lengua general del Peru, q̃ ſemejan a las diciones hebreas, no en la ſignificaciõ, ſino en el ſonido de la voz. Reprouãdo eſto el padre Blas Valera dize entre otras coſas curioſas, q̃ a la lengua general del Peru le faltan las letras q̃ en las aduertẽcias diximos, q̃ ſon b. d f. g. j. jota x. y que ſiendo los judios tan amigos de ſu padre Abraham, que nunca ſe les cae ſu nombre de la boca, no auian de tener lengua cõ falta de la letra b. tan principal para la pronunciacion deſte nombre Abraham. A eſta razon añadiremos otra y es, que tampoco tiene aquella lengua ſylaba de dos conſonantes, que llaman muta cum liquida, como bra, cra, cro, pla, pri, clla, cllo, ni otros ſemejantes. De manera que para nombrar el nombre Abraham le falta a aquella lengua general, no ſolamente la letra b. Pero tambien la ſylaba bra. de donde ſe infiere, que no tienen razon los que quieren afirmar por conjecturas, lo que no ſe ſabe por razon euidente: y aunque es verdad que aquella mi lengua general del Peru tiene algunos vocablos con letras muta cum liquida, como Papri, huacra, rocro, pocra, Chacra, llaclla, chocllo. Es de ſaber que para el deletrear de las ſylabas, y pronunciar las dictiones, ſe a de apartar la muta de la liquida, como pap ri, Huac-ra, Roc-ro, Poc-ra, Chac-ra, llac-lla Choc-llo y todos los de mas q̃ huuiere ſemejãtes: en lo qual no aduiertẽ los Eſpañoles ſino q̃ los pronũciã cõ la corrupciõ de letras y ſilabas q̃ ſe les antoja, q̃ dõde los Yndios dizẽ Pãpa, q̃ es plaça, dizẽ los Eſpañoles bamba, y por Inca dizen Ynga, y por roc-ro dizen locro, y otros

otros ſemejantes, que caſi no dexan vocablo ſin corrupcion, como largamente lo hemos dicho y diremos adelante: y con eſto ſera bien boluamos a nueſtra hiſtoria.

## CAP. V.

### *Tercera fieſta ſolenne que hazian al Sol.*

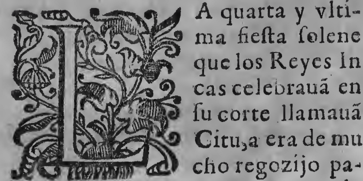
Qvatro fieſtas ſolẽnes celebrauã por año los Incas en ſu corte. La principal y ſolenniſsima era la fieſta del Sol llamada Raymi, de la qual hemos hecho larga relacion: la ſegunda y no menos principal era la que hazian, quando armauan caualleros a los noueles de la ſangre real, tambien hemos hecho mencion deſta. Reſta dezir de las otras dos que quedan, con las quales daremos fin a las fieſtas, porque contar las ordinarias que ſe hazian cada luna, y las particulares que ſe celebrauan en hazimiento de gracias de grandes victorias que ganauan, o quando alguna prouincia o Reyno venia de ſu voluntad a ſugetarſe al imperio del Inca, ſeria coſa muy prolixa y aun penoſa, baſte ſaber que todas ſe hazian dentro en el templo del Sol aſemejança de ſu fieſta principal, aunque con muchas menos ceremonias, y menos ſolenidad ſin ſalir a las plaças.

La tercera fieſta ſolene ſe llamaua Cuſquieraymi haziaſe quando ya la ſemertera eſtaua hecha, y naſcido el Maiz. Ofreſcian al Sol muchos corderos, ouejas machorras, y y carneros, ſuplicandole mandaſſe al yelo no les quemaſſe el Maiz, porque en aquel valle del Cozco, y en el de Sacſahuana, y otros comarcanos, y en qualeſquiera otros que ſeã del temple de aquellos, es muy riguroſo el yelo por ſer tierra fria, y daña mas al Maiz que a otra mies o legumbre, y es de ſaber que en aquellos valles yela todo el año, aſsi de verano como de inuierno, como anocheſca raſo y mas yela por ſan Iuan que por Nauidad, porque entonces anda el Sol mas apartado dellos. Viendo los Yndios a prima noche el cielo raſo ſin nuues, temiendo el yelo, pegauan fuego a los muladares para q̃ ſe hizieſſen humo, y cada vno en particular procuraua hazer humo en ſu corral: porq̃ dezian que cõ el humo ſe eſcuſaua el yelo, porq̃ ſeruia de cubixa como la nuues para q̃ no elaſſe, yo vi eſto q̃ digo en el Cozco: ſi lo hazen oy no lo ſe, ni ſupe ſi era verdad, o no q̃ el humo eſcuſaſſe el yelo, q̃ como muchacho no curaua ſaber tã por eſtẽſo las coſas q̃ veya hazer a los Yndios.

Pues como el Maiz fueſſe el principal ſuſtento de los Yndios, y el yelo le fueſſe tan dañoſo, temianle mucho, y aſsi quãdo era tiẽpo de poderles ofender ſuplicauã al Sol cõ ſacrificios, fieſtas y bayles, y cõ grã beuida, mandaſſe al yelo no les hizieſſe daño. La carne de los animales q̃ en eſtos ſacrificios matauã, toda ſe gaſtaua en la gente q̃ acudia a la fieſta, porq̃ era ſacrificio hecho por todos, ſaluo el cordero principal q̃ ofreciã al Sol, y la ſangre y aſaduras de todas las demas reſes q̃ matauã: todo lo qual cõſumiã enel fuego, y lo ofrecian a ſu Dios el Sol aſemejança de la fieſta Raymi.

## CAP. VI.

*Quarta fiesta sus ayunos y el limpiarse de sus males.*



LA quarta y vltima fiesta solene que los Reyes Incas celebrauã en su corte llamauã Citu, a era de mucho regozijo para todos, porque la hazian quando desterrauan dela ciudad y su comarca las enfermedades, y qualesquiera otras penas y trabajos, que los hombres pueden padescer, era como la expiacion de la antigua gentilidad, que se purificauan y limpiauan de sus males. Preparauanse para esta fiesta con ayuno y abstinencia de sus mugeres, el ayuno haziã el primer dia de la luna del mes de Septiembre despues del equinoctio, tuuieron los Incas dos ayunos rigurosos, vno mas que otro, el mas riguroso era de solo Maiz y agua, y el Maiz auia de ser crudo y en poca cantidad, este ayuno por ser tan riguroso no passaua de tres dias, en el otro mas suaue podian comer el Maiz tostado, y en alguna mas cantidad, y yeruas crudas como se comen las lechugas y rauanos, &c. Y Axi que los Yndios llaman Vchu, y sal y beuian de su breuaje, mas no comian vianda de carne, ni pescado, ni yeruas guisadas, y en el ayuno y en el otro, no podiã comer mas de vna vez al dia llamã al ayuno Caci, y al mas riguroso Hatuncaci, que quiere dezir el ayuno grande.

Preparados todos en general hõbres y mugeres hasta los niños con vn dia del ayuno riguroso, amassauan la noche siguiente el pan llamado Cancu, cozianlo hecho pelotas en ollas en seco, porque no supierõ que cosa era hazer hornos, dexauanlo a medio cozer hecho massa. Hazian dos maneras de pan en el vno echauan sangre humana de muchachos y niños de cinco años arriba y diez abaxo, sacada por sangria y no con muerte. Sacauanla de la junta de las cejas encima de las narizes, y esta sangria tambien la vsauã en sus enfermedades. Yo las vi hazer, cozian cada manera de pan aparte, porque era para diuersas efectos, juntauanse a hazer estas ceremonias por sus parentelas, yuan a casa del hermano mayor los demas hermanos: y los que no los tenian, a casa del pariente mas cercano mayor en edad.

La misma noche del amassijo poco antes del amanecer, todos los q̃ auian ayunado, se lauauan los cuerpos, y tomauan vn poco de la masa mezclada con sangre, y la passauan por la cabeça, y rostro, pecho, y espaldas, braços, y piernas, como que se limpiauan con ella, para echar de sus cuerpos todas sus enfermedades. Hecho esto el pariente mayor señor de la casa vntaua con la massa los vmbrales de la puerta de la calle, y la dexaua pegada a ellos, en señal q̃ en aq̃lla casa se auia hecho el lauatorio, y limpiado los cuerpos. Las mismas cerimonias hazia el summo sacerdote en la casa y tẽplo del Sol, y embiaua otros sacerdotes que hiziessen lo mismo en la casa de las mugeres del Sol, y en Huanacauri

que era vn templo vna legua de la ciudad, que tenian en gran veneracion, por ser el primer lugar donde paro el Inca Manco Capac, quando vino al Cozco, como en su lugar diximos. Embiauan tambien sacerdotes a los demas lugares que tenian por sagrados, que era donde el demonio les hablaua haziendose Dios. En la casa real hazia las ceri monias vn tio del Rey, el mas antiguo dellos, auia de ser de los ligitimos.

Luego en saliendo el Sol, auiendole adorado y suplicado mandasse desterrar todos los males interiores y exteriores que tenian, se desayuna uan con el otro pan amasado sin san gre? Hecha la adoracion y el desayuno, que se hazia a ora señalada porque todos a vna adorassen a el Sol, salia de la fortaleza vn Inca de la sangre real, como mensajero del sol, ricamente vestido, ceñida su mã ta al cuerpo, con vna lança en la mano, guarnecida con vn liston hecho de plumas de diuersas colores, de vna tercia en ancho, que baxaua desde la punta de la lança hasta el recaton, pegada a trechos con anillos de oro (la qual insignia tambiẽ seruia de vandera en las guerras) salia de la fortaleza y no del templo del sol, porque dezian que era mensagero de guerra y no de paz, que la fortaleza era casa del sol para tratar en ella cosas de guerra y armas, y el templo era su morada para tratar en ella de paz y amistad. Baxaua correndo por la cuesta abaxo del serro llamado Sacsahuamam blandiendo la lança hasta llegar en medio de la plaça principal, donde estauan otros quatro Incas de la sangre real con sendas lanças en las manos, como la que traya el primero, y sus mantas ceñidas, como se las ciñen todos los Yndios siempre que han de correr, o hazer alguna cosa de importancia, porque no les estor ue. El mensagero que venia tocaua con su lança las de los quatro Yndios, y les dezia que el sol mandaua que como mensageros suyos, desterrassen de la ciudad y de su comarca las enfermedades, y otros males q̃ en ella huuiesse.

Los quatro Incas partian corriẽdo hazia los quatro caminos reales que salen de la ciudad, y van a las quatro partes del mundo que llamaron Tauantinsuyu, los vezinos y moradores hombres y mugeres, viejos y niños mientras los quatro yuan corriendo, salian a las puertas de sus casas y con grandes vozes y alaridos de fiesta y regozijo sacudian la ropa que enlas manos sacauan de su vestir, y la que tenian vestida como quãdo sacuden el poluo, luego passauan las manos por la cabeça y rostro, braços y piernas, y por todo el cuerpo como quando se lauan, todo lo qual era echar los males de sus casas, para que los mensageros del sol los desterrassen de la ciudad. Esto hazian no solamente en las calles por donde passauan los quatro Incas, mas tambien en toda la ciudad generalmente, los mensageros corrian con las lãças vn quarto de legua fuera de la ciudad, donde hallauan apercibidos otros quatro Incas no de la sangre real, si no de los de priuilegio, los quales tomando las lanças corrian otro quarto de legua, y assi otros y otros hasta alexarse de la ciudad cinco y seys

leguas, donde hincauan las lanças como poniendo termino a los males desterrados, para que no boluiessen de alli a dentro.

## CAP. VII.

### Fiesta noturna para desterrar los males de la ciudad.



A noche siguiēte salian con grandes hachos de paja texida como los Capachos del azeite, en forma redōda como bolas, llamanles Pācuncu duran mucho en quemarse. Atauanles sendos cordeles de vna braça en largo, con los hachos corrian todas las calles, hondeandolas hasta salir fuera de la ciudad, como que desterrauan con los hachos los males noturnos, auiendo desterrado con las lanças los diurnos, y en los arroyos q̃ por ella passan echauā los hachos quemados, y el agua en que el dia antes se auian lauado, para que las aguas corrientes lleuassen a la mar los males, que con lo vno y lo otro auian echado de sus casas y de la ciudad. Si otro dia despues qualquier Yndio, de qualquier edad que fuesse, topaua en los arroyos algun hacho destos, huya del mas que del fuego, porque no se le pegassen los males q̃ con ellos auian ahuyentado.

Hecha la guerra, y desterrados los males a hierro y a fuego, hazian por todo aquel quarto dela luna grā des fiestas y regozijos, dando gracias al Sol porque les auia desterrado sus males, sacrificauanle muchos corderos, y carneros cuya sangre y asaduras quemauan en sacrificio, y la carne asauan en la plaça, y la repartian por todos los que se hallauan en la fiesta. Auia aquellos dias, y tambien las noches muchos bayles, y cantares y qualquiera otra manera de contento y regocijo, assi en las casas como en las plaças porque el beneficio y la salud que auian recibido era comun.

Yo me acuerdo auer visto en mis niñezes parte desta fiesta. Vi salir el primer Inca con la lansa, no de la fortaleza q̃ ya estaua desierta, sino de vna de las casas de los Incas, que esta en la falda del mismo cerro de la fortaleza, llaman al sitio de la casa Collcampata, vi correr los quatro Yndios con sus lansas, vi sacudir la ropa a toda la demas gente comun, y hazer los demas ademanes, viles comer el pan llamado Cancu, vi los hachos llamados Pancuncu, no vi la fiesta que con ellos hizieron de noche, porque fue a deshora, y yo estaua ya dormido, acuerdome que otro dia vi vn Pancuncu enel arroyo que corre por medio de la plaça, estaua junto a las casas de mi condiscipulo en gramatica Iuan de Cellorico, acuerdome que huyan del los muchachos Yndios q̃ passauan por la calle yo no huy, porque no sabia la causa, que si me la dixeran tambien huyera, que era niño de seys a siete años.

Aquel hacho echarō dentro en la ciudad dōde digo, porq̃ ya no se hazia la fiesta con la solenidad, obseruancia, y veneracion que en tiempo de sus reyes, no se hazia por desterrar los males, que ya se yuan desengañando, sino en recordacion de

de los tiempos passados, porque todauia viuian muchos viejos antiguos en su gentilidad, que no se auian bautizado. En tiempo de los Incas no parauan con los hachos hasta salir fuera de la ciudad, y alla los dexauan. El agua en que se auian lauado los cuerpos, derramauan en los arroyos que passan por ella, aunque saliessen lexos de sus casas a buscarlos: que no les era licito derramarla fuera de los arroyos, por que los males que con ella se auian lauado, no se quedassen entre ellos, sino que el agua corriente los lleuasse a la mar, como se a dicho arriba.

Otra fiesta hazian los Yndios en particular cada vno en su casa, y era despues de auer encerrado sus miesses en sus orones que llamã Pirua, quemauan cerca de los Orones vn poco de seuo en sacrificio al Sol, la gente noble y mas rica quemauan Conejos caseros, que llaman Cóy, dandole gracias por auerles proueido de pan para comer aquel año rogauãle mãdasse a los orones guardassen bien, y conseruassen el pan que auia dado para sustento de los hombres, y no hazian mas peticiones que estas.

Otras fiestas hazian los sacerdotes entre año dentro en la casa del sol, mas no salian con ellas a plaça, ni se tenian en cuenta para las cotejar con las quatro principales que hemos referido, las quales eran como pasquas del año: y las fiestas comunes eran sacrificios ordinarios que hazian al sol cada luna.

## *CAP VIII.*

*La descripcion de la Imperial ciudad del Cozco.*



EL Inca Manco Gapac, fue el fundador de la ciudad del Cozco, la qual los Españoles honraron con renombre largo y honrroso, sin quitarle su proprio nombre: dixeron la gran ciudad del Cozco, cabeça de los reynos y prouincias del Peru. Tambien le llamaron la nueua Toledo, mas luego se les cayo de la memoria este segundo nõbre, por la impropriedad del: porque el Cozco no tiene rio que la ciña como a Toledo, ni le assemeja en el sitio, que su poblazon empiesa de las laderas y faldas de vn cerro alto, y se tiende a todas partes por vn llano grande y espacioso, tiene calles anchas y largas, y plaças muy grãdes por lo qual los Españoles todos en general, y los escriuanos reales, y los notarios en sus scripturas publicas vsan del primer titulo: porq̃ el Cozco en su imperio fue otra Roma en el suyo, y asi se puede cotejar la vna con la otra: porque se assemejan en las cosas mas generosas que tuuieron. La primera y principal en auer sido fundadas por sus primeros Reyes. La segunda en las muchas y diuersas nasciones que conquistarõ y sujetaron a su imperio. La tercera en las leyes tãtas y tan buenas, y bonissimas q̃ ordenarõ para el gouierno de sus republicas. La Quarta en los Varones tantos y tan excelentes que engendraron, y con su buena doctrina Vrbana y militar criaron. En los quales Roma hizo Vẽtaja al Cozco, no por auerlos criado mejores, sino por auer sido mas vẽturosa en auer alcãçado letras, y eternizado cõ

ellas a sus hijos, q̃ los tuuo no menos Illustres por las sciencias, que eccelentes por las armas: los quales se honrraron al trocado vnos a otros: Estos haziendo hazañas en la guerra y en la paz: y aquellos escriuiendo las vnas y las otras, para honrra de su patria, y perpetua memoria de todos ellos, y no se quales dellos hizieron mas, si los de las armas, o los de las plumas: que por ser estas facultades tan heroycas corren lanças parejas, como se vee en el muchas vezes grande Iulio Cesar, que las exercito ambas con tantas ventajas que no se determina en qual dellas fue mas grande. Tambien se duda qual destas dos partes de varones famosos deue mas a la otra. Si los guerreadores a los escriptores porque escriuieron sus hazañas, y las eternizaron para siempre. O si los de las letras a los de las armas porque les dieron tan grandes hechos como los que cada dia hazian para que tuuieran que escriuir toda su vida, ambas partes tienen mucho que alegar cada vna en su fauor, dexarlas hemos por dezir la desdicha de nuestra patria, que aunque tuuo hijos esclarescidos en armas, y de gran juizio y entendimiento, y muy abiles y capaces para las sciencias: porque no tuuieron letras, no dexaron memoria de sus grandes hazañas, y agudas sentencias: y assi perescieron ellas y ellos juntamente con su republica. Solo quedaron algunos de sus hechos, y dichos encomendados a vna tradicion flaca, y miserable en señança de palabra de padres a hijos la qual tambien se ha perdido cõ la entrada de la nueua gente, y trueque de señorio y gouierno ageno, como suele acaescer siempre que se pierden, y truecan los imperios.

Yo incitado del desseo de la conseruacion de las antiguallas de mi patria, essas pocas que han quedado porque no se pierdan del todo, me dispuse al trabajo tan eccesiuo como hasta aqui me ha sido, y delante me a de ser, el escriuir su antigua republica hasta acabarla, y porque la ciudad del Cozco madre y señora della, no quede oluidada en su particular, determine dibuxar en este capitulo la descripcion della, sacada de la misma tradicion que como a hijo natural me cupo, y de lo que yo con proprios ojos vi dire los nombres antiguos que sus barrios tenian que hasta el año de mill y quinientos y sesenta que yo sali della, se cõseruauan en su antiguedad. Despues aca se han trocado algunos nõbres de aquellos, por las yglesias parroquiales que en algunos barrios se han labrado.

El Rey Manco Capac considerando bien las commodidades q̃ aquel hermoso Valle del Cozco, tiene el sitio llano, cercado por todas partes de sierras altas con quatro arroyos de agua, aunque pequeños, que riegan todo el valle, y que en medio del auia vna hermosissima fuente de agua salobre para hazer sal, y que la tierra era fertil, y el ayre sano, acordo fundar su ciudad imperial en aquel sitio, conformandose como dezian los Yndios, con la voluntad de su padre el Sol, que segun la seña que le dio de la barrilla de oro, queria que asentasse alli su corte, porque auia de ser cabeça de su imperio. El temple de aquella ciudad antes es frio que caliente: mas no tanto que

obli

obligue a que busquen fuego para calentarse: basta entrar en vn aposento, donde no corra ayre, para perder el frio que traen de la calle, mas si ay brasero encendido sabe muy bien, y si no lo ay se passan sin el, lo mismo es en la ropa del vestir, que si se hazen a andar como de verano les basta; y si como de inuierno se hallan bien. En la ropa de la cama es lo mismo, que si no quieren mas de vna frisada tienen harto, y si quieren tres no congojan, y esto es todo el año sin diferencia del inuierno al verano, y lo mismo es en qualquiera otra region fria templada, o caliente de aquella tierra, que siempre es de vna misma manera. En el Cozco por participar como dezimos mas de frio y seco, y que de calor y humido, no se corrompe la carne: que si cuelgan vn quarto della en vn aposento que tenga ventanas abiertas, se conserua ocho dias, y quinze, y treinta, y ciento hasta que se seca como vn tasajo. Esto vi en la carne del ganado de aquella tierra, no se q̃ sera en la del ganado que han lleuado de España, si por ser la del carnero de aca mas calieẽte que la de alla, hara lo mismo, o no sufrira tanto, q̃ esto no lo vi, porque en mis tiempos como adelante diremos, aun no se matauan carneros de castilla, por la poca cria que auia dellos. Por ser el temple frio no ay moscas en aquella ciudad, sino muy pocas, y essas se hallan al Sol, que en los aposentos no entra ninguna. Mosquitos de los que pican no ay ninguno, ni otras sauandijas enfadosas: de todas es limpia aquella ciudad. Las primeras casas y moradas della se hizieren en las laderas y faldas del cerro llamando Sacsahuaman, que esta entre el Oriente y el Septentrion de la ciudad. En la cumbre de aquel serro edificaron despues los succesores deste Inca aquella soberuia fortaleza, poco estimada, antes aborrecida de los mismos que la ganaron, pues la derribarõ en breuissimo tiempo. La ciudad estaua diuidida en las dos partes que al principio se dexo, Hanam Cozco que es Cozco el alto, y Hurin Cozco que es Cozco el baxo. Diuidia las el camino de Antisuyu, que es el que va al Oriente, la parte Septentrional se llamaua Hanan Cozco, y la meridional Hurin Cozco. El primer barrio que era el mas principal se llamaua Collcampata. Collcam deue de ser diccion de la lengua particular de los Incas, no se q̃ signifique. Pata, quiere dezir anden, tambien significa grada de escalera, y porque los andenes se hazen en forma de escalera, les dieron este nombre, tambiẽ quiere dezir poyo, qualquiera que sea.

En aquel anden fundo el Inca Manco Capac su casa real, que despues fue de Paullu hijo de Huayna Capac. Yo alcançe della vn galpon muy grande y espacioso, que seruia de plaça en dias llouiosos para solenizar en el sus fiestas principales, solo aquel galpon quedaua en pie quando sali del Cozco, que otros semejantes de que diremos los dexe todos caydos, luego se sigue yendo en cerco hazia el Oriente otro barrio llamado Cantutpata, quiere dezir anden de clauellinas. Llaman Cantut a vnas flores muy lindas, q̃ semejan en parte a las clauellinas de España. Antes de los Españoles no auia clauellinas en aquella tierra.

Seme-

Semejase el Cantut en rama, y hoja, y espinas, a las cambroneras del Andaluzia, son matas muy grandes, y porque en aquel barrio las auia grãdissimas (que aun yo las alcance) le llamaron assi. Siguiendo el mismo viage encerco al leuante, se sigue otro barrio llamado Pumacurcu, quiere dezir viga de leones, Puma es leõ, Curcu, viga, porque en vnas grandes vigas que auia en el barrio, atauan los leones que presentauan al Inca, hasta domesticarlos, y ponerlos donde auian de estar. Luego se sigue otro barrio grandissimo llamado Tococachi, no se que signifique la compostura deste nombre: porque Toco quiere dezir ventana, Cachi es la sal que se come. En buena compostura de aquel lenguage dira sal deventana, que no se que quisiessen dezir por el, sino es que sea nombre proprio, y tenga otra significacion que yo no sepa. En este barrio estuuo edificado primero el conuento del diuino san Francisco. Torciendo vn poco al medio dia, yendo en cerco se sigue el barrio que llaman Munaycenca, quiere dezir ama la nariz porque Muna es amar o querer, y Cenca es nariz. A que fin pusiessen tal nombre no lo se, deuio ser con alguna ocasion, o supersticion q̃ nunca los ponian a caso. Yendo todauia con el cerco al medio dia, se sigue otro gran barrio que llaman Rimacpampa, quiere dezir la plaça que habla, porque en ella se apregonauan algunas ordenanças, de las q̃ para el gouierno de la republica teniã hechas. Apregonauãlas a sus tiẽpos para que los vezinos las supiessen, y acudiessen a cumplir lo que por ellas se les mandaua, y porque la plaça estaua en aquel barrio, le pusieron el nombre della, por esta plaça sale el camino real que va a Collasuyu. Passado el barrio de Rimacpampa esta otro al medio dia de la ciudad, que se dize Pumapchupan, quiere dezir cola de leon: porque aquel barrio fenesce en punta, por dos arroyos que al fin del se juntan haziendo punta de esquadra. Tambien le dieron este nombre, por dezir que era aquel barrio lo vltimo de la ciudad quisieron honrrarle cõ llamarle cola y cabo del leon. Sin esto tenian leones en el, y otros animales fieros. Lexos deste barrio al Poniente del, auia vn pueblo de mas de trezientos vezinos llamado Cayaucachi. Estaua aquel pueblo mas de mil passos de las vltimas casas de la ciudad, esto era el año de mil y quinientos y sesenta, aora que es el año de mil y seyscientos y dos, que escriuio esto, esta ya (segun me han dicho) dentro en el Cozco, cuya poblazon se a estendido tanto, que lo ha abraçado en si por todas partes.

Al poniente de la ciudad otros mil passos della, auia otro barrio llamado Chaquillchaca, que tambien es nombre impertinente para compuesto, si ya no es propria. Por alli sale el camino real que va a Cuntisuyu cerca de aquel camino estan dos caños de muy linda agua, que va encañada por debaxo de tierra, no saben dezir los Yndios de donde la lleuaron porque es obra muy antigua, y tambien porque van faltando las tradiciones de cosas tan particulares. Llaman Collquemachachuay a aquellos caños, quiere dezir culebras de plata, porque el agua se asemeja en lo blanco a la plata, y los

caños

caños a las culebras en las bueltas q̃ van dando por la tierra. Tambien me han dicho que llega ya la poblazon de la ciudad hasta Chaquillchaca. Yendo con el mismo cerco, boluiendo del poniente hazia el norte, auia otro barrio llamado Pichu. Tãbien estaua fuera de la ciudad. Adelante deste siguiendo el mismo cerco, auia otro barrio llamado Quillipata. El qual tambien estaua fuera de lo poblado, mas adelante al norte de la ciudad yendo con el mismo cerco, esta el gran barrio llamado Carmenca, nombre proprio, y no de la lengua general. Por el sale el camino real que va a Chinchasuyu. boluiendo con el cerco hazia el oriente, esta luego el barrio llamado Huacapuncu, quiere dezir la puerta del santuario, porque Huaca como en su lugar declaramos, entre otras muchas significaciones que tiene, quiere dezir templo o santuario. Pũcu es puerta llamaronle asi, porque por aquel barrio entra el arroyo que passa por medio de la plaça principal del Cozco, y con el arroyo baxa vna calle muy ancha y larga, y ambos atrauiessan toda la ciudad, y legua y media della van a juntarse con el camino real de Collasuyu. Llamaron aquella entrada puerta del santuario, o del templo, porque demas de los barrios dedicados para templo del Sol, y para la casa de las virgines escogidas, que eran sus principales santuarios, tuuieron toda aquella ciudad por cosa sagrada, y fue vno de sus mayores idolos: y por este respecto llamaron a esta entrada del arroyo y dela calle puerta del santuario, y a la salida del mismo arroyo y calle, dixeron cola del leon: por dezir que su ciudad era santa en sus leyes, y vana religion: y vn leon en sus armas y milicia. Este barrio Huaca puncu llega a juntarse con el de Collcampata, de donde empeçamos a hazer el cerco de los barrios de la ciudad; y asi queda hecho el cerco entero.

## CAP. IX.

### *La ciudad contenia la descripcion de todo el imperio.*



LOs Incas diuidieron aquellos barrios conforme a las quatro partes de su imperio que llamaron Tahuantinsuyu, y esto tuuo principio desde el primer Inca Manco Capac, que dio orden q̃ los saluages que reduzia a su seruicio fuessen poblando conforme a los lugares de donde venian: los del oriẽte al oriente, y los del poniente al poniente, y asi a los demas. Conforme a esto estauan las casas de aquellos primeros vassallos en la redondez de la parte de adentro de aquel gran cerco, y los que se yuan conquistando, yuan poblando conforme a los sitios de sus prouincias. Los Curacas hazian sus casas para quando viniessen a la corte, y cabe las del vno hazia otro las suyas, y luego otro y otro, guardando cada vno dellos el sitio de su prouincia: que si estaua a mano derecha de su vezina, labraua sus casas a su mano derecha y si a la yzquierda a la yzquierda, y si a las

si a las espaldas a las espaldas: por tal orden y concierto, que bien mirados aquellos barrios, y las casas de tantas y tan diuersas nasciones como en ellas viuian, se veya y comprehendia todo el imperio junto como en el espejo, o en vna pintura de cosmographia. Pedro de Cieça escriuiendo el sitio del Cozco dize al mismo proposito lo que se sigue, capitulo nouenta y tres. Y como esta ciudad estuuiesse llena de nasciones estrangeras, y tan peregrinas pues auia Yndios de Chile, Pasto, Cañares, Chachapoyas, Guancas, Collas, y delos demas linages que ay en las prouincias ya dichas. Cada linage dellos estaua por si en el lugar y parte que les era señalado por los gouernadores de la misma ciudad. Estos guardauan las costumbres de sus padres, andauan al vso de sus tierras, y aunque huuiesse juntos cien mil hombres facilmente se conoscian con las señales que en las cabeças se ponian, &c. Hasta aqui es de Pedro de Cieça.

Las señales que trayan en las cabeças eran maneras de tocados, que cada nacion y cada prouincia traya diferente de la otra para ser conoscida. No fue inuencion delos Incas sino vso de aquellas gentes, los Reyes mandaron que se conseruasse porque no se confundiessen las nasciones, y linages de Pasto a Chile, segun el mismo autor capitulo treynta y ocho ay mas de mil y trezientas leguas. De manera que en aquel gran cerco de barrios y casas viuian solamente los vassallos de todo el imperio, y no los Incas, ni los de su sangre real: eran arrabatales de la ciudad, la qual yremos aora pintando por sus calles de septentrional al medio dia, y los barrios y casas que ay entre calle y calle como ellas vã diremos las casas de los Reyes, y a quien cupieron en el repartimiento que los Españoles hizierõ dellas, quando las ganaron.

Del serro llamado Sacsahuaman desciende vn arroyo de poca agua, y corre norte sur hasta el postrer barrio llamado Pumapchupan. Va diuidiendo la ciudad de los arrabales. Mas adentro de la ciudad ay vna calle que aora llaman la de san Augustin, que sigue el mismo viage norte sur, descendiendo dende las casas del primer Inca Manco Capac hasta en derecho de la plaça Rimacpampa. Otras tres o quatro calles atrauiessan de Oriente a Poniẽte aquel largo sitio que ay entre aquella calle y el arroyo. En aquel espacio largo y ancho viuian los Incas de la sangre real, diuididas por sus Ayllus que es linages que aunq̃ todos ellos eran de vna sangre y de vn linage descendientes del Rey Mãco Capac, con todo esso hazian sus diuisiones de descendencia de tal o tal Rey, por todos los Reyes que fueron, diziendo, estos descienden del Inca fulano, y aquellos del Inca fulano, y assi por todos los demas. Y esto es lo que los historiadores Españoles dizen en confuso que tal Inca hizo tal linage, y tal Inca otro linage llamado tal, dando a entender que eran diferentes linages, siendo todo vno, como lo dan a entender los Yndios con llamar en comun a todos aquellos linages diuididos Capac Ayllu, que es linage Augusto de sangre real: tambien llamarõ Inca sin diuision alguna à los varones de

aquel

aquel linage, que quiere dezir varõ de la sangre real, y a las mugeres llamaron Palla q̃ es muger de la misma sangre real. En mis tiempos viuian en aquel sitio, descendiendo de lo alto de la calle, Rodrigo de Pineda, Ioan de Saauedra, Diego Ortiz de Guzman, Pedro de los Rios, y su hermano Diego de los Rios, Hieronymo Costillas, Gaspar Iara, cuyas eran las casas que aora son conuento del diuino Augustino, Miguel Sanchez, Iuan de santa Cruz, Alonso de Soto, Gabriel Carrera, Diego de Trugillo conquistador de los primeros y vno de los treze compañeros que perseueraron con Don Francisco Piçarro como en su lugar diremos. Anton Ruiz de Gueuara, Ioan de Salas hermano del Arçobispo de Seuilla e inquisidor general Valdes de Salas, sin otros de que no me acuerdo todos eran señores de vassallos que tenian repartimiento de Yndios de los segundos cõquistadores del Peru. Sin estos viuian en aquel sitio otros muchos Españoles que no tenian Yndios. En vna de aquellas casas se fũdo el conuento del diuino Augustino despues que yo sali de aquella ciudad. Llamamos conquistador de los primeros a qualquiera de los ciento y sessenta Españoles que se hallaron con don Francisco Piçarro en la prision de Atahuallpa: y los segundos son los que entraron con Don Diego de Almagro, y los que fueron con Don Pedro de Aluarado que todos entraron casi juntos: a todos estos dieron nombre de cõquistadores del Peru, y no a mas, y los segundos honrrauan mucho a los primeros, aunque algunos fuessen de menos cantidad y de menos calidad que no ellos: porque fuerõ primeros.

Boluiendo a lo alto dela calle de S. Agustin para entrar mas adentro en la ciudad dezimos, que en lo alto della esta el Conuento de sancta Clara, aquellas casas fueron primero de Alonso Diaz yerno del gouernador Pedro Arias de Auila, a mano derecha del conuẽto ay muchas casas de Españoles, entre ellas estauan las de Francisco de Barrientos, que despues fueron de Iuan Aluarez Maldonado. A mano derecha dellas estan las que fueron de Hernando Bachicao, y despues de Iuan Alonso Palomino, de frente dellas al medio dia estan las casas Episcopales, las quales fueron antes de Iuã Balsa, y luego fueron de Francisco de Villacastin. Luego esta la Iglesia Catedral que sale a la plaça principal. Aquella pieça en tiempo de los Incas era vn hermoso galpon, q̃ en dias llouiosos les seruia de plaça para sus fiestas. Fueron casas del Inca Viracocha octauo Rey, yo no alcance dellos mas de el galpon, lo Españoles quãdo entraron en aq̃llas ciudad se alojaron todos en el, por estar juntos para lo que se les ofreciesse. Yo la conosci cubierta de paja, y la vi cubrir de texa. Al norte de la Iglesia mayor calle en medio ay muchas casas con sus portales, que salen ala plaça principal, seruian de tiendas para officiales. Al medio dia de la Iglesia mayor calle en medio, estan las tiendas principales de los mercaderes mas caudalosos.

A las espaldas dela Iglesia estã las casas q̃ fuerõ de Iuã de Berrio, y otras de cuyos dueños no me acuerdo.

Alas

A las eſpaldas delas tiendas principales eſtan las caſas que fueron de Diego Maldonado llamado el rico, porque lo fue mas que otro alguno de los del Peru: fue de los primeros conquiſtadores. En tiempo de los Incas ſe llamaua aquel ſitio Hatuncancha, quiere dezir barrio grãde. Fueron caſas de vno de los Reyes llamado Inca Yupanqui: al medio dia de las de Diego Maldonado calle en medio eſtan las que fueron de Franciſco Hernandez Giron. Adelante de aquellas al medio dia eſtan las caſas que fueron de Antonio Altamirano conquiſtador delos primeros, y Franciſco de Frias y Sebaſtian de Caçalla con otras muchas, que ay a ſus lados y eſpaldas: llamaſe aquel barrio Puca Marca, quiere dezir barrio colorado. Fueron caſas del Rey Tupac Inca Yupanqui. Adelante de aq̃l barrio al medio dia eſta otro grãdiſsimo barrio q̃ no me acuerdo de ſu nombre, en el eſtan las caſas que fueron de Alonſo de Loayſa, Martin de Meneſes, Ioan de Figueroa, Don Pedro Puerto carrero, Garcia de Melo, Franciſco Delgado ſin otras muchas de ſeñores de vaſſallos cuyos nombres ſe me han ydo dela memoria. Mas adelante de aquel barrio, yendo todauia al ſur, eſta la plaça llamada Yntipampa, quiere dezir plaça, del Sol, porque eſtaua delante de la caſa y templo del Sol, dõde llegauan los que no eran Incas con las ofrendas que le lleuauan, porq̃ no podian entrar dentro en la caſa. Alli las recebian los ſacerdotes, y las preſentauan a la imagẽ del Sol q̃ adorauan por Dios. El barrio dõde eſtaua el templo del Sol ſe llamaua Coricancha, que es barrio de oro, plata, y piedras precioſas, que co mo en otra parte diximos, auia en aq̃l templo y en aquel barrio. Al qual ſe ſigue el que llaman Pumapchupan, q̃ ſon ya arrabales dela ciudad.

## CAP. X.

*El ſitio de las eſcuelas y el de tres caſas reales y el de las eſcogidas.*



PARA dezir los barrios que quedan me conuiene boluer al barrio Huacapuncu, que es puerta del ſantuario, q̃ eſtaua al norte de la plaça principal dela ciudad, al qual ſe le ſeguia yendo al medio dia, otro barrio grandiſsimo cuyo nombre ſe me ha oluidado: podremosle llamar el barrio de las eſcuelas, porque enel eſtauan las que fundo el Rey Inca Roca, como en ſu vida diximos. En Yndio dizen, Yacha Huaci, que es caſa de enſeñança. Viuian en el los ſabios y maeſtros de aquella republica llamados Amauta que es filoſofo y Harauec, que es poeta, las quales eran muy eſtimados de los Incas y de todo ſu imperio, tenian conſigo muchos de ſus diſcipulos, principalmente los que eran de la ſangre real. Yendo del barrio de las eſcuelas al medio dia, eſtan dos barrios, donde auia dos caſas reales que ſalian a la plaça principal. Tomauan todo el liênço de la plaça, la vna dellas que eſtauã al le

al leuante de la otra, se dezia Cora cora, quiere dezir heruaçales, porq̃ aquel sitio era vn gran heruaçal, y la plaça que esta delante era vn tremedal, o cenegal, y los Incas mandaron ponerla como esta. Lo mismo dize Pedro de Cieça capitulo nouenta y dos. En aquel heruaçal fundo el Rey Inca Roca, su casa real, por fauorescer las escuelas, yendo muchas vezes a ellas a oyr los maestros. De la casa Coracora no alcance nada, porque ya en mis tiempos estaua toda por el suelo, cupo en suerte quando se repartio la ciudad a Gonçalo Piçarro, hermano del Marques don Francisco Piçarro, que fue vno de los que la ganaron. A este cauallero conosci en el Cozco despues de la batalla de Huarina, y antes de la de Sacsahuana tratauame como a proprio hijo, era yo de ocho a nueue años. La otra casa real que estaua al poniente de Coracora, se llamaua Cassana que quiere dezir cosa para elar. Pusieronle este nombre por admiracion, dando a entender que tenia tan grandes y tan hermosos edificios, que auian de elar y pasmar al que los mirasse con atenciõ. Eran casas del gran Inca Pachacutec visnieto de Inca Roca, que por fauorescer las escuelas que su visabuelo fundo, mando labrar su casa cerca dellas. Aquellas dos casas reales tenian a sus espaldas las escuelas. Estauan las vnas y las otras todas juntas sin diuision. Las escuelas tenian sus puertas principales a la calle y al arroyo, los Reyes passauan por los postigos a oyr las liciones de sus filosofos, y el Inca Pachacutec, las leya muchas vezes, declarando sus leyes y estatutos, que fue gran legislador. En mi tiẽpo abrieron los Españoles vna calle, que diuidio las escuelas delas casas reales, de la que llamauan Cassana alcance mucha parte de las paredes, que erã de canteria ricamẽte labrada, q̃ mostrauan auer sido aposentos reales, y vn hermosissimo galpõ que en tiempo de los Incas en dias llouiosos seruia de plaça para sus fiestas y bayles. Era tan grande que muy holgadamente pudieran sesenta de acauallo jugar cañas dentro en el. Al conuento de san Francisco vi en aquel galpon, que porque estaua lexos de lo poblado de los Españoles se passo a el desde el barrio Tococachi, donde antes estaua. En el galpon tenian apartado para Iglesia vn grã pedaço, capaz de mucha gente: luego estauan las celdas dormitorio, y refitorio, y las demas oficinas del conuento, y si estuuiessen descubierto, dentro pudieran hazer claustro. Dio el galpon y todo aquel sitio a los frayles Iuan de Pancoruo conquistador delos primeros, aquiẽ cupo aquella casa real en el repartimiento que se hizo de las casas: otros muchos Españoles tuuieron parte en ellas, mas Iuan de Pancoruo las compro todas a los principios quando se dauan debalde. Pocos años despues se passo el conuento donde aora esta como en otro lugar diremos, tratando dela limosna que los de la ciudad hizieron a los religiosos para comprar el sitio, y la obra de la Iglesia. Tambien vi derribar el galpon, y hazer en el barrio Cassana las tiendas con sus portales como oy estan para morada de mercaderes y officiales.

Delante de aquellas casas q̃ fueron

ron casas reales esta la plaça principal de la ciudad llamada Haucaypata, que es anden o plaça de fiestas, y regozijos. Tendra norte sur dozientos passos de largo poco mas o menos, que son quatrocientos pies: y leste hueste ciento y cinquenta passos de ancho hasta el arroyo. Al cabo de la plaça al medio dia della, auia otras dos casas reales, la que estaua cerca del arroyo calle en medio, se llamaua Amarucancha, que es barrio de las culebras grandes, estaua de frente de Cassana, fueron casas de Huayna Capac, aora son de la sancta Compañia de Iesus. Yo alcance dellas vn galpon grande, aunque no tan grande como el de Cassana. Alcance tambien vn hermosissimo cubo redondo, que estaua en la plaça delante de la casa. En otra parte diremos de aquel cubo, que por auer sido el primer aposento q̃ los Españoles tuuieron en aquella ciudad (demas de su gran hermosura) fuera bien que lo sustentaron los ganadores della, no alcance otra cosa de aquella casa real, toda la demas estaua por el suelo. En el primer repartimiento cupo lo principal de esta casa real, que era lo que salia a la plaça, Hernando Piçarro, hermano del Marques Don Francisco Piçarro, que tambien fue de los primeros ganadores de aquella ciudad. A este cauallero vi en la corte de Madrid año de mil y quinientos y sesenta y dos. Otra parte cupo a Mancio Serra de Leguiçamo de los primeros conquistadores, otra parte a Antonio Altamirano, al qual conosci dos casas deuio de comprar la vna dellas. Otra parte se señalo para carcel de Españoles, otra parte cupo a Alonso Maçuela de los primeros conquistadores, despues fue de Martin Dolmos. Otras partes cupieron a otros de los quales no tengo memoria. Al oriente de Amarucancha la calle del Sol en medio esta el barrio llamado Acllahuaci que es casa de escogidas, donde estaua el conuento de las donzellas dedicadas al Sol, de las quales dimos larga cuenta en su lugar, y de lo que yo alcance de sus edificios, resta dezir que en el repartimiento cupo parte de aquella casa a Francisco Mexia, y fue lo que sale al lienço de la plaça, q̃ tambien sea poblado de tiendas de mercaderes. Otra parte cupo a Pedro del Barco, y otra parte al Licenciado de la Gama, y otras a otros de que no me acuerdo.

Toda la poblazon que hemos dicho de barrios y casas reales estaua al oriente del arroyo que passa por la plaça principal, donde es de aduertir que los Incas tenian aquellos tres galpones a los lados y frente de la plaça, para hazer en ellos sus fiestas principales, aũque llouiesse los dias en que cayessen las tales fiestas, que eran por las lunas nueuas de tales o tales meses, y por los solticios. En el leuantamiento general que los Yndios hizieron contra los Españoles, quando quemaron toda aquella ciudad, reseruaron del fuego los tres galpones de los quatro que hemos dicho, que son el de Collcãpata, Cassana, y Amarucancha, y sobre el quarto que era alojamiento de los Españoles, que aora es Iglesia catedral, hecharon innumerables flechas con fuego, y la paja se encendio en mas de veinte partes, y se boluio a pagar como en su lugar diremos.

remos, que no permitio Dios que aquel galpon se quemasse aquella noche, ni otras muchas noches y dias que procuraron quemar lo que por estas marauillas y otras semejantes que el señor hizo paraque su fe Catholica entrara en aquel imperio, lo ganaron los Españoles. Tambien reseruaron el templo del sol y la casa de las virgines escogidas todo lo demas quemaron, por quemar los Españoles.

## CAP. XI.

### *Los barrios y casas que ay al poniente del arroyo.*



Odo lo q̃ hemos dicho de las casas reales y poblazõ de aquella ciudad estaua al oriẽte del arroyo, que passa por medio della. Al poniente del arroyo esta la plaça q̃ llaman Cussipata, q̃ es andẽ de alegria y regozijo. En tiempo de los Incas aquellas dos plaças estauã hechas vna, todo el arroyo estaua cubierto con Vigas gruesas, y encima dellas losas grandes para hazer suelo, porq̃ acudian tantos Señores de vassallos a las fiestas principales q̃ hazian al sol, que no cabiã en la plaça que llamamos principal: por esto la ensancharon con otra poco menos grande que ella. El arroyo cubrieron con Vigas porque no supieron hazer boueda. Los Españoles gastaron la madera, y dexaron quatro puentes a trechos que yo alcance, y eran tambien de madera. Despues hizieron tres de boueda que yo dexe. Aquellas dos plaças en mis tiempos no estauan diuididas, ni tenian casas a vna parte y a otra del arroyo como aora las tienen. El año de mill y quinientos y cinquenta y cinco, siendo corregidor Garcilasso de la Vega mi Señor se labraron, y adjudicaron para propios de la ciudad, que la triste aunque auia sido Señora y Emperatriz de aquel grande imperio, no tenia entonces vn marauedi de renta; no se lo que tiene aora. Al poniente del arroyo no auian hecho Edificios los Reyes Incas, solo auia el cerco de los arrabales que hemos dicho. Tenian guardado aquel sitio, para que los Reyes successores hizieran sus casas como auian hecho los passados, que aunq̃ es verdad q̃ las casas de los antecessores, tãbien eran de los sucessores, ellos mandauan labrar por grandeza y magestad otras para si, porque retuuiessen el nombre del que las mãdo labrar como todas las demas cosas que hazian, que no perdian los nõbres de los Incas sus dueños: lo qual no dexa de ser particular grandeza de aquellos Reyes. Los Españoles labraron sus casas en aquel sitio, las quales yremos deziendo, siguiendo el Viage norte sur como ellas estan, y cuyas eran quando yo las dexe.

Baxando con el arroyo desde la puerta Auacapuncu, las primeras casas eran de Pedro de Orue luego seguian las de Iuan de Pancoruo, y en ella viuia Alonso de Marchena, que a vn que tenia Yndios no q̃ria Iuan de Pancoruo q̃ viuiesse en otra casa por la mucha y antigua amistad q̃ siẽpre tuuieron. Siguiendo el mismo viage calle en medio, estan las casas

que fueron de Hernan brauo de laguna, que antes fueron de Antonio Nauarro y Lope Martin de los primeros cóquistadores: otras auia pegadas a esta, que por ser Españoles q̃ no tenian Yndios no los nombramos, y lo mismo se entienda de los barrios que hemos dicho y dixeremos, porque hazer otra cosa fuera prolixidad incufrible. A las casas de Hernan brauo sucedian las que fueron de Alonso de Hinojosa, que antes fueron del licenciado Caruajal, hermano del fator Yllẽ Suarez Caruajal de quien hazẽ mencion las historias del Peru: siguiẽdo el mismo viage norte sur, sucede la plaça Cusipata q̃ oy llaman de nuestra Señora de las mercedes, en ella estan los Yndios e Yndias que con sus miserias hazian en mis tiempos oficios de mercaderes, trocãdo vnas cosas por otras: porque en aquel tiempo no auia vso de moneda labrada, ni se labro en los veinte años despues, era como feria o mercado que los Yndios llaman Catu. Passada la plaça al medio dia della, esta el conuento de nuestra Señora de las mercedes, que abraça todo vn barrio de quatro calles: a sus espaldas calle en medio, auia otras casas de Vezinos q̃ teniã Yndios, q̃ por no acordarme de los nombres de sus dueños no las nombro: no passaua entonces la poblazon de aquel puesto.

Boluiendo al barrio llamado Carmenca para baxar con otra calle de de casas, dezimos q̃ las mas cercanas a Carmẽca son las q̃ fuerõ de Diego de Silua, q̃ fue mi Padrino de confirmacion, hijo del famoso Feliciano de Silua. Al medio dia destas, calle en medio, estauã las de Pedro Lopez de Caçalla secretario que fue del presidente Gasca, y las de Iuan de Betãços, y otras muchas que ay a vn lado y a otro y a las espaldas de aquellas, cuyos dueños no teniã Yndios. Passando adelante al medio dia calle en medio, estan las casas que fueron de Alonso de Mesa cõquistador de los primeros, las quales salen a la plaça de nuestra Señora: a sus lados y espaldas ay otras muchas colaterales de que no se haze mencion, las casas que estan al medio dia de las de Alonso de Mesa, calle en medio fueron de Garcilasso de la Vega mi Señor, tenia en cima de la puerta principal vn corredorcillo largo y angosto, donde acudian los señores principales de la ciudad a ver las fiestas de sortija, Toros y juegos de cañas que en aquella plaça se hazian: y antes de mi padre fueron de vn hombre noble conquistador de los primeros llamado Francisco de Oñate, que murio en la batalla de Chupas. De aquel corredorcillo y de otras partes de la Ciudad se vee vna punta de sierra neuada en forma de Piramide, tan alta que con estar veinte y cinco leguas della y hauer otras sierras en medio, se descubre mucha altura de aquella punta: no se veen peñas ni riscos sino nieue pura y perpetua sin menguar jamas. Llamanle Villcanuta, quiere dezir cosa sagrada, o marauillossa mas q̃ las comunes, porq̃ este nõbre Villca nunca lo dieron sino a cosas dignas de admiracion: y cierto aq̃lla Piramide lo es sobre todo encarecimiẽto q̃ della se pueda hazer. Remitome a los q̃ la hã visto o la vierẽ. Al poniẽte de las casas de mi padre estauã las de Vasco de Gueuara con

quiſtador de los ſegundos, que deſpues fueron de la Coya Doña Beatriz, hija de Huayna Capac. Al medio dia eſtauan las de Antonio de Quiñones que tambien ſalian a la plaça de nueſtra Señora Calle en medio. Al medio dia de las de Antonio de Quiñones eſtauan las de Tomas Vazquez cõquiſtador de los primeros. Antes del fueron de Alonſo de Toro, teniẽte general q̃ fue de Gonçalo Piçarro. Matole ſu ſuegro Diego Gonçalez de puro miedo q̃ del huuo en ciertos enojos caſeros. Al poniẽte de las de Tomas Vazquez eſtauan las q̃ fueron de Don Pedro Luis de Cabrera, y deſpues fuerõ de Rodrigo de Eſquiuel. Al medio dia de las de Tomas Vazquez eſtauã las de Don Antoño Pereira hijo de Lope Martin Portugues. Luego ſe ſeguiã las caſas de Pedro Alõſo carraſco cõquiſtador de los primeros. Al medio dia de las caſas de Pedro Alõſo carraſco auia otras de poco momento y eran las vltimas de aquel barrio, el qual ſe yua poblando por los años de mill y quinientos y cinquẽta y ſiete y cinquẽta y ocho. Boluiendo a las faldas del cerro Carmẽca dezimos q̃ al poniente de las caſas de Diego de Sylua eſtan las q̃ fueron de Franciſco de Villa fuerte cõquiſtador de los primeros, y vno de los treze cõpañeros de Don Franciſco Piçarro. Al medio dia dellas calle en medio auia vn anden muy largo y ancho, no tenia caſas. Al medio dia de aquel andẽ auia otro hermoſiſsimo, donde aora eſta el conuento del diuino S. Franciſco, delãte del conuento eſta vna muy grande plaça, al medio dia della calle en medio eſtã las caſas de Iuã Iulio, de Hojeda de los primeros conquiſtadores, padre de Don Gomez de Tordoya q̃ oy viue. Al poniẽte de las caſas de Don Gomez eſtauã las q̃ fuerõ de Martin de Arbieto, y por aq̃l paraje el año de mill y quinientos y ſeſenta no auia mas poblazõ. Al poniẽte de las caſas de Martin de Arbieto eſta vn llano muy grande q̃ en mis tiempos ſeruia de exercitar los cauallos enel, al cabo del llano labraron aq̃l rico y famoſo oſpital de Yndios q̃ eſta enel, fundoſe año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, o cinquenta y ſeis. Como luego diremos. La poblazon q̃ entonces auia era la q̃ hemos dicho. La q̃ aora ay mas, ſe ha poblado de aq̃l año aca. Los caualleros q̃ he nõbrado en eſte diſcurſo todos erã muy nobles en ſangre, y famoſos en armas, pues ganarõ aquel riquiſsimo imperio, los mas dellos conoſci, q̃ de los nõbrados no me faltarõ diez por conoſcer.

## CAP XII.

### *Dos lymoſnas que la ciudad hizo para obras pias.*



PAra tratar de la fundacion de aquel hoſpital, y de la limoſna primera q̃ para ella ſe junto, me conuiene dezir primero de otra limoſna q̃ los vezinos de aquella ciudad hizieron a los religioſos del diuino San Franciſco, para pagar el ſitio y el cuerpo de la ygleſia q̃ hallaron labrado: porq̃ lo vno ſucedio a lo otro, y todo paſſo

ſiendo corregidor del Cozco Garci Laſſo de la Vega mi ſeñor. Es aſsi q̃ eſtando el conuento en Caſſana como hemos dicho, los frayles, no ſe con que cauſa, puſieron demanda a Iuan Rodriguez de Villa lobos, cuyo era el ſitio y lo que enel eſtaua labrado, y lleuaron carta y ſobre carta dela chãcilleria de los Reyes, paraq̃ les dieſſen la poſſeſion del ſitio, pagando a Villa lobos lo que ſe aprecia ſſe q̃ valiã aq̃llos dos andenes, y lo labrado de la ygleſia. Todo ello aprecio en veinte y dos mill y dozientos ducados. Era entonces guardiã vn religioſo de los recoletos llamado fray Iuan Gallegos, hombre de ſanta vida y de mucho exemplo el qual hizo la paga dentro en caſa de mi padre, que fue el que le dio la poſſeſion: y lleuo aq̃lla cantidad en barras de plata. Admirandoſe los preſentes de q̃ vnos religioſos tan pobres hizieſſen vna paga tã cumplida y rica, y en tan breue tiẽpo, porque vino mandado que ſe hizieſſe dentro de tiẽpo limitado. Dixo el Guardian ſeñores no os admireis que ſon obras del cielo, y de la mucha caridad deſta ciudad q̃ Dios guarde, y paraque ſepais quan grande es, os certifico que el lunes deſta ſemana en que eſtamos, no tenia treziẽtos ducados para eſta paga, y oy Iueues por la mañana me halle con la cantidad que veys preſente: porq̃ acudieron eſtas dos noches en ſecreto, aſsi Vezinos que tienen Yndios como caualleros ſoldados, que no los tienen, con ſus limoſnas en tãta cãtidad que deſpedi muchas dellas quando vi que tenia baſtante recaudo: y mas os digo, q̃ eſtas dos noches paſſadas no nos dexaron dormir, llamando a la porteria con ſu caridad y limoſnas. Todo eſto dixo aq̃l buẽ religioſo de la liberalidad de aq̃lla ciudad, y yo lo oy. Para dezir aora dela fundacion de aquel hoſpital es de ſaber que a eſte guardian ſucedio otro llamado fray Antonio de S. Miguel de la muy noble familia q̃ deſte apellido ay en Salamãca grã Teologo, y en ſu vida y dotrina hijo Verdadero de S. Franciſco: que por ſer tal fue deſpues Obiſpo de Chili, dõde viuio con la ſantidad q̃ ſiempre, como lo apregonã aquellos reynos de Chili y del Peru. Eſte ſanto varõ el ſegundo año de ſu trienio, predicando los miercoles, viernes, y domingos de la quareſma enla ygleſia catredal del Cozco, vn domingo de aquellos propuſo ſeria bien que la ciudad hizieſſe vn hoſpital de Yndios, y que el cabildo della fueſſe patron del, como lo era el dela Ygleſia del hoſpital de los Eſpañoles que auia y que ſe fundaſſe aquella caſa, paraque huuieſſe a quiẽ reſtituir las obligaciones que los Eſpañoles cõquiſtadores, y no conquiſtadores tenian, porque dixo que en poco o en mucho ninguno eſcapaua deſta deuda. Proſiguio con eſta perſuaſion los ſermones de aquella ſemana, y el Domingo ſiguiente cõcluyo, apercibiẽdo la ciudad para la lymoſna y les dixo, ſeñores el Corregidor y yo ſaldremos eſta tarde a la vna a pedir por amor de Dios para eſta obra, moſtraos tan largos y dadiuoſos para ella, como os moſtraſteys fuertes y animoſos para ganar eſte imperio. Aquella tarde ſalieron los dos y la pidieron, y por eſcrito aſenta ron lo que cada vno mando: anduuieron de caſa en caſa de los vezinos

nos que tenian Yndios, que aquel dia no pidieron a otros: y a la noche boluio mi padre a la suya, y me mando sumar las partidas que en el papel traya, para ver la cantidad de la limosna: halle por la suma veinte y ocho mill y quinientos pesos, q̃ son treinta y quatro mill y dozientos ducados: la mãda menos fue de quinientos pesos que son seisciẽtos ducados, y algunas llegaron a mil pesos. Esta fue la cantidad de aquella tarde que se junto en espacio de cinco horas otros dias pidieron en comun a vezinos y no vezinos, y todos mandaron muy largamente tãto que en pocos meses passaron de cien mill ducados, y luego que por el Reyno se supo la fundaciõ del ospital de los naturales, acudieron dẽtro del mismo año muchas limosnas, assi hechas en salud, como mandas de testamentos con que se empeço la obra a la qual acudieron los Yndios de la juridicion de aquella ciudad con gran prontitud sabiendo que era para ellos.

Debaxo de la primera piedra q̃ assentaron en el edificio, puso Garcilasso de la Vega mi señor como corregidor, vn doblon de oro de los que llaman de dos caras, que son de los reyes catholicos don Fernando y doña Ysabel puso aquel doblõ por cosa rara, y admirable que en aquella tierra se hallasse entonces moneda de oro ni de otro metal, porque no se labraua moneda, y la costumbre de los mercaderes Españoles era lleuar mercaderias por la ganancia q̃ en ellas auia y no moneda de oro ni de plata. Algun curioso deuio de lleuar aquel doblon por ser moneda de España, como hã lleuado las demas cosas que alla no auia, y se lo daria a mi padre en aquella ocasion por cosa nueua (q̃ yo no supe como lo huuo) y assi lo fue para todos los que aquel dia lo vierõ, q̃ de mano en mano anduuo por todos los del Cabildo de la ciudad, y de otros muchos caualleros que se hallaron presentes a la solenidad de las primeras piedras, dixeron todos q̃ era la primera moneda labrada q̃ en aquella tierra se auia visto, y q̃ por su nouedad se empleaua muy bien en aquella obra. Diego Maldonado llamado el Rico por su mucha riqueza, natural de Salamanca, como regidor mas antiguo, puso vna plancha de plata, y en ella esculpidas sus armas. Esta pobreza se puso por fundamento de aquel rico edificio. Despues aca han concedido los summos Pontifices muchas indulgencias y perdones a los q̃ fallesciesẽ en aq̃lla casa. Lo qual sabido por vna Yndia de la sangre real q̃ yo conoci, viendose cercana ala muerte, pidio q̃ para su remedio la lleuassen al ospital. Sus pariẽtes le dixeron q̃ no los afrẽtase cõ yrse al ospital pues tenia haziẽda para curarse en su casa. Respõdio q̃ no pretẽdia curar el cuerpo, q̃ ya no lo auia menester, sino el alma cõ las gracias e indulgẽcias que los Principes de la Yglesia auian concedido a los que moriã en aquel ospital, y assi se hizo lleuar y no quiso entrar en la enfermeria hizo poner su camilla a vn rincon de la yglesia del hospital. Pidio que le abriessen la sepultura cerca de su cama, pidio el habito de San Francisco para enterrarse con el, tendiolo sobre su cama mando traer la cera que se auia de gastar

a ſu intierro, puſola cerca de ſi, recibio el ſanctiſsimo Sacramento y la eſtrema vncion, aſsi eſtuuo quatro dias llamando a Dios y a la Virgen Maria, y a toda la corte celeſtial haſta q̃ falleſcio: la ciudad vièdo q̃ vna Yndia auia muerto tan Chriſtiana mẽte, quiſo fauoreſcer el hecho cõ hõrar ſu entierro, porque los demas Yndios ſe animaſſen a hazer otro tanto, y aſsi fueron a ſus obſequias ambos cabildos eclesiaſtico y ſeglar ſin la demas gente noble, y la interraron con ſolene caridad, de que ſu parẽtela y los demas Yndios ſe dierõ por muy fauoreſcidos, regalados, y eſtimados. Y con eſto ſera biẽ nos paſſemos a contar la vida y hechos del Rey decimo donde ſe veran coſas de grande admiracion.

## CAP XIII.

### *Nueua conquiſta que el Rey Inca Yupanqui pretende hazer.*



EL buen Inca Yupanqui auiendo tomado la borla colorada, y cũplido aſsi con la ſolenidad de la poſeſsiõ del imperio, como con las obſequias de ſus padres, por moſtrarſe benigno y afable quiſo q̃ lo primero q̃ hizieſſe fueſſe viſitar todos ſus reynos y prouincias, q̃ como ya ſe a dicho, era lo masfauorable y agradable q̃ los Incas hazian cõ ſus vaſſallos, que como vna de ſus vanas creencias, era creer que aq̃llos ſus Reyes eran dioſes hijos del Sol, y no hombres humanos, tenian en tanto el verlos en ſus tierras y caſas, que ningun encareſcimiento baſta a ponerlo en ſu punto. Por eſta cauſa ſalio el Inca a viſitar ſus reynos. En los quales fue recibido, y adorado conforme a ſu gentilidad. Gaſto el Inca Yupanqui en eſta viſita mas de tres años, y auiẽdoſe buelto a ſu ciudad, y deſcançado de tan largo camino, conſulto con los de ſu conſejo ſobre hazer vna braua y dificultoſa jornada, que era hazia los Antis al oriente del Cozco, porque como por aquella parte atajaua los terminos de ſu imperio la gran cordillera de la ſierra neuada, deſſeaua atraueſarla y paſſar de la otra parte por alguno delos rios, que dela parte del poniente paſſan por ella al leuante, que por lo alto de la ſierra es impoſsible atraueſarla por la mucha nieue que tiene, y por la que perpetuamente le cae.

Tenia eſte deſſeo Inca Yupanqui por conquiſtar las naſciones q̃ huuieſſe de aquella parte, para reduzirlos a ſu imperio, y ſacarlas delas barbaras y inhumanas coſtumbres que tuuieſſen, y darles el conoſcimiẽto de ſu padre el Sol, paraq̃ lo tuuieſsẽ y adoraſſen por ſu Dios, como auiã hecho las demas naſciones q̃ los Incas auiã conquiſtado. Tuuo el Inca eſte deſſeo por cierta relaciõ q̃ ſus paſſados y el auiã tenido, de q̃ en aq̃llas anchas y largas regiones auia muchas tierras d̃llas pobladas, y d̃llas inabitables, por las grãdes mõtañas lagos, cienagas, y pantanos, q̃ teniã por las quales dificultades no ſe podian habitar.

Tuuo nueua que entre aquellas prouincias pobladas vna de las mejores era la que llaman Muſu, y los

Eſpa-

Españoles llaman los Moxos, a la qual se podria entrar por vn rio grāde, que en los Antis al oriente de la ciudad se haze de muchos rios, que en aq̄l paraje se juntan en vno q̄ los principales son cinco cada vno con nōbre proprio, sin otra infinidad de arroyos, los quales todos hazen vn grandissimo rio llamado Amarumayu. Dondé vaya a salir este rio a la mar del norte no lo sabre dezir, mas de q̄ por su grandeza y por el viage q̄ lleua corriendo hazia leuāte, sospecho q̄ sea vno de los grādes, q̄ juntandose cō otros muchos se llaman el rio dela plata, llamado assi, porque preguntando los Españoles (que lo descubrieron) a los naturales de aquella costa, si auia plata en aquella prouincia les dixeron que en aq̄lla tierra no la auia empero q̄ en los nascimientos de aquel gran rio auia mucha. Destas palabras se le deduxo el nombre que oy tiene y se llama rio de plata, sin tener ninguna. Famoso y tan famoso en el mūdo, q̄ delos q̄ hasta oy se conoscē tiene el segūdo lugar, permitiēdo q̄ el rio de Orellana tēga el primero.

El rio dela plata se llama en lengua de los Yndios Parahuay, si esta dictiō es del general lēguage del Peru quiere dezir llouedme, y podriase interpretar en phrasis de la misma lengua, que el rio como que jatandose de sus admirables cresciēntes, diga, lloued me y vereys marauillas: porque como otras vezes hemos dicho, es phrasis de aquel lenguage, dezir en vna palabra significatiua, la razon que se puede contener en ella. Si la dictionParahuay es de otro lenguage y no del Peru, no se que signifique.

Iuntandose aquellos cinco Rios grandes pierde cada vno su nōbre proprio, y todos juntos hechovno se llaman Amarumayu. Mayu quiere dezir rio, y Amaru llaman a las culebras grandissimas q̄ ay enlas mōtañas de aq̄lla tierra, q̄ son como a tras las hemos pintado, y por la grādeza del rio le dieron este nombre por excelencia, dando a entender que es tan grande entre los rios, como el Amaru entre las culebras.

## CAP. XIIII.

*Los successos de la jornada de Musu hasta el fin della.*



POr este rio aunq̄ tan grāde y hasta aora mal conoscido, le parecio al Rey Inca Yupāqui hazer su entrada a la prouincia Musu q̄ por tierra era imposible poder entrar a ella por las brauissimas mōtañas, y muchos lagos, cienagas, y pantanas q̄ ay en aq̄llas partes. Cō esta determinaciō mādo cortar grādissima cantidad de vna madera q̄ ay en aq̄lla region, q̄ no se como se llame en Yndio los Españoles la llaman higuera, no porq̄ lleue higos q̄ no los lleua, sino por ser tan liuiana y mas que la higuera.

Tardaron en cortar la madera, y adereçarla, y hazer della muy grandes balsas casi dos años. Hizieronse tantos que cupieron en ellas diez mil hombres de guerra, y el bastimento que lleuaron. Lo qual todo

proueydo,y aprestada la gente,y comida,y nõbrado el general,y maesses de campo,y los demas ministros del exercito, que todos eran Incas de la sangre real, se embarcaron en las balsas que eran capaces de treynta, quarenta, cinquenta, Yndios cada vna, y mas y menos. La comida lleuauan en medio de las balsas en vnos tablados,o tarimas de media vara en alto, porq̃ no se les mojasse. Con este aparato se echaron los Incas el rio abaxo, donde tuuieron grandes recuentros y batallas con los naturales llamados Chunchu que viuian en las riberas a vna mano y a otra del Rio. Los quales salieron en gran numero por agua, y por tierra, assi a defenderles que no saltassen en tierra,como apelear con ellos por el Rio abaxo sacaron por armas ofensiuas arcos y flechas que son las que mas en comun vsan todas las nasciones delos Antis. Salieron almagrados los rostros, braços, y piernas, y todo el cuerpo de diuersas colores, que por ser la region de aquella tierra muy caliente andauan desnudos no mas de cõ pañetes,sacaron sobre sus cabeças grandes plumages compuestos de muchas plumas de Papagayos, y Guacamayas.

Es assi que al fin de muchos trances en armas, y de muchas platicas que los vnos y los otros tuuieron, se reduxeron a la obediencia y seruicio del Inca todas las nasciones de la vna ribera y otra de aquel grã rio,y embiaron en reconoscimiento de vassallage muchos presentes al Rey Inca Yupanqui de Papagayos,Micos, y Huacamayas, miel y cera, y otras cosas que se crian en aquella tierra. Estos presentes duraron hasta la muerte de Tupac Amaru,que fue el vltimo de los Incas,como lo veremos en el discurso de la vida y sucession dellos, al qual corto la cabeça el Visorey dõ Francisco de Toledo. Destos Yndios Chunchus que salieron con la embaxada, y otros que despues vinieron se poblo vn pueblo cerca de Tono veynte y seys leguas del Cozco, los quales pidieron al Inca los permitiesse poblar alli para seruirle demas cerca, y assi ha permanecido hasta oy. Reduzidas al seruicio del Inca las nasciones de las riberas de aquel rio, que comunmente se llama Chunchu por la prouincia Chunchu, passaron adelante,y sugetaron otras muchas nasciones hasta llegar a la prouincia que llaman Musu,tierra poblada de mucha gẽte belicosa y ella fertil desuy o,quieren dezir que esta dozientas leguas de la ciudad del Cozco.

Dizen los Incas que quando llegaron alli los suyos,por las muchas guerras que atras auian tenido llegaron ya pocos. Mas con todo esso se atreuieron a persuadir a los Musus se reduxessen al seruicio de su Inca,que era hijo del Sol,al qual auia embiado su padre dende el cielo,paraque enseñasse a los hombres a viuir como hombres y no como bestias: y que adorassen al Sol por Dios,y dexassen de adorar animales piedras,y palos y otras cosas viles. Y que viendo que los Musus les oyan de buena gana, les dieron los Incas maslarga noticia de sus leyes fueros,y costumbres,y les contaron las grandes hazañas que sus Reyes en las conquistas passadas auian hecho,

cho, y quantas prouincias tenian su getas, y que muchas dellas auian ydo a someterse de su grado, suplicando a los Incas recibiesse por sus vassallos, y los que adorauã por dioses. Particularmente dizen que les contaron el sueño del Inca Viracocha y sus hazañas. Con estas cosas se admiraron tanto los Musus, que holgaron de recebir la amistad de los Incas, y de abraçar su idolatria, sus leyes, y costũbres, porque les parescian buenas, y que prometian gouernarse por ellas y adorar al Sol, por su principal dios. Mas que no querian reconoscer vassallage al Inca, pues que no los auia vencido y sugetado con las armas. Empero q̃ holgauan de ser sus amigos y confederados, y que por via de amistad harian todo lo que conuiniesse al seruicio del Inca, mas no por vassallage, que ellos querian ser libres, como lo auian sido sus passados. Debaxo desta amistad dexaron los Musus a los Incas poblar en su tierra, q̃ eran pocos mas de mil quando llegaron a ella: porque con las guerras y largos caminos se auian gastado los demas, y los Musus les dierõ sus hijas por mugeres, y holgaron con su parentesco, y oy los tienen en mucha veneracion, y se gouiernan por ellos en paz y en guerra, y luego que entre ellos se assento la amistad y parentela, eligieron embaxadores de los mas nobles para que fuessen al Cozo, a adorar por hijo del Sol al Inca, y confirmar la amistad y parentesco que con los suyos auian celebrado, y por la aspereza y maleza del camino de montañas brauissimas cienagas y pãtanos, hizieron vn grandissimo cerco para salir al Cozco. Donde el Inca los recibio con mucha afabilidad, y les hizo grandes fauores y mercedes. Mando que les diessen larga noticia de la corte, de sus leyes, y costumbres, y de su idolatria, con las quales cosas boluieron los Musus muy cõtentos a su tierra, y esta amistad y confederacion duro hasta que los Españoles entraron en la tierra y la ganaron.

Particularmente dizen los Incas que en tiẽpo de Huayna Capac quisieron los descendientes de los Incas, que poblaron en los Musus, boluerse al Cozco: porque les parescia que no auiendo de hazer mas seruicio al Inca que estarse quedos, estauan mejor en su patria que fuera della, y que teniendo ya concertada su partida para venirse todos al Cozco con sus mugeres y hijos, tuuierõ nueua como el Inca Huayna Capac, era muerto, y que los Españoles auian ganado la tierra, y que el imperio y señorio de los Incas se auia perdido con lo qual acordaron de quedarse de hecho, y que los Musus los tienẽ como diximos en mucha veneracion, y que se gouiernan por ellos en paz y en guerra. Y dizẽ q̃ por aquel paraje lleua ya el rio seys leguas de ancho, y que tardan en passarlo en sus canoas dos dias.

## *CAP. XV.*

*Rastros que de aquella jornada se han hallado.*

Todo


Odo lo que en suma hemos dicho desta conquista y descubrimiento, que el Rey Inca Yupanqui mando hazer por aquel rio abaxo, lo cuẽtan los Incas muy largamente, jatandose de las proezas de sus antepassados, y dizẽ muy grandes batallas que en el rio y fuera del tuuieron, y muchas prouincias que sugetaron con grandes hazañas que hizieron. Mas yo por parescerme algunas dellas increybles para la poca gente que fue: y tambien porque como hasta aora no posseen los Españoles aquella parte de tierra que los Incas conquistarõ en los Antis, no pudiendo mostrarla con el dedo, como se ha hecho de toda la demas que hasta aqui se ha referido, me parescio no mezclar cosas fabulosas, o que lo parecen cõ historia verdadera, porque de aquella parte de tierra no se tiene oy tan entera y distincta noticia como de la que los nuestros posseen. Aunque es verdad que de aquellos hechos han hallado los Españoles en estos tiempos grandes rastros como luego veremos.

El año de mil y quinientos y sesenta y quatro, vn Español llamado Diego Aleman, natural de la villa de san Iuan del condado de Niebla, vezino de la ciudad de la paz por otro nõbre llamado el pueblo nueuo, donde tenia vn repartimiento pequeño de Yndios, por persuasion de vn Curaca suyo junto otros doze Españoles consigo, y lleuando por guia al mismo Curaca, el qual les auia dicho que en la prouincia Musu auia mucho oro, fueron en demanda della a pie, porque no era camino para cauallos, y tambien por yr mas encubiertos, que el intento que lleuauan no era, sino descubrir la prouincia, y notar los caminos, para pedir la conquista, y boluer despues con mas pujança para ganar y poblar la tierra. Entraron por Cochapampa que esta mas cerca delos Moxos.

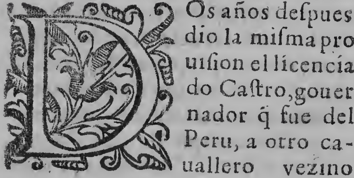
Caminaron veynte y ocho dias por montes y breñales y al fin dellos llegaron a dar vista al primer pueblo de la prouincia, y aunque su Cacique les dixo que guardassen a que saliesse algun Yndio que pudiessen prender en silencio, para tomar lengua no lo quisieron hazer, antes luego que cerro la noche, con demasiada locura, entendiendo que bastaua la voz Española para que todo el pueblo se le rindiesse, entraron dentro, haziendo ruido demas gente de la que yua, porque los Yndios temiessen, pensando que eran muchos Españoles. Mas sucedioles en contra, porque los Yndios salieron dando arma a la grita que les dieron, y reconosciendo que eran pocos se apellidaron y dieron sobre ellos, y mataron los diez, y prendieron a Diego Aleman, y los otros dos se escaparon por la escuridad de la noche, y fueron a dar dõde su guia les auia dicho que les esperaria el qual con mejor consejo, viendo la temeridad de los Españoles, no auia querido yr con ellos. Vno de los que se escaparon se dezia Francisco Moreno, Mestizo hijo de Español y de Yndia, nascido en Cochapampa, el qual saco vna manta de algodon q̃ colgada en el ayre seruia de hamaca, o cuna, a vn niño traya seys campanillas

panillas de oro, la manta era texida de diuersas colores, que hazian diuersas labores. Luego que amanescio vieron los dos Españoles, y el Curaca de vn serro alto donde se auian escondido vn esquadron de Yndios fuera del pueblo con lanças y picas y petos, que relumbrauan con el Sol hermosamente, y la guia les dixo que todo aquello que veyã relumbrar, era todo oro, y que aquellos Yndios no tenian plata, sino era la que podian auer contratando con los del Peru. Y para dar a entender la grandeza de aquella tierra, tomo la guia su manta que era texida de listas y dixo. En comparacion desta tierra es tan grande el Peru, como vna lista destas en respecto de toda la manta. Mas el Yndio como mal Cosmographo se engaño, aunqne es verdad que aquella prouincia es muy grande.

De Diego Aleman se supo despues por los Yndios, que salen, aunque de tarde en tarde a contratar con los del Peru, que los que le auiã presso, auiendo sabido que tenia repartimiento de Yndios en el Peru, y que era capitan y caudillo de los pocos y desatinados compañeros que lleuo, le auian hecho su capitan general para la guerra, que con los Yndios de la otra ribera del rio Amarumayu tienen, y que le haziã mucha honrra, y lo estimauan mucho por la autoridad, y prouecho q̃ se les siguia de tener vn capitan general Español. El compañero que salio con Francisco Moreno el Mestizo, luego que llegaron a tierra de paz fallescio delos trabajos del camino passado, que vno de los mayores fue auer atrauesado grandissimos pantanales, que era impossible poderlos andar a cauallo. El Mestizo Francisco Moreno contaua largamente lo que eneste descubrimiẽto auia visto, por cuya relacion se mouieron algunos desseosos de la empressa y la pidieron, y el primero fue Gomez de Tordoya vn cauallero moço al qual sela dio el conde de Nieua Visorey que fue del Peru: y porque se juntaua mucha gẽte para yr con el, temiendo no huuiesse algun motin, le suspendieron la jornada, y le notificaron que no hiziesse gente, que despidiesse la que tenia hecha.

## CAP. XVI.

### *De otros successos infelices que en aquella prouincia han passado.*



DOs años despues dio la misma prouision el licenciado Castro, gouernador q̃ fue del Peru, a otro cauallero vezino del Cozco llamado Gaspar de Sotelo, el qual se apresto para la jornada con mucha y muy luzida gente que se ofrecio a yr con el: y el mayor y mejor apercibimiento que auia hecho era, auerse concertado con el Inca Tupac Amaru, que estaua retirado en Villcapampa, que hiziessen ambos la conquista, y el Inca se auia ofrecido a yr con el, y dale todas las balsas que fuessen menester, y auian de entrar por el rio de Villcapam-

capampa, que es al Nordeste del Cozco. Mas como en semejantes cosas no falten emulos, negociaron con el Gouernador, que derogando y anulādo la prouision a Gaspar de Sotelo, se la diessea otro Vezino del Cozco llamado Iuan Aluarez Maldonado y asi se hizo. El qual junto consigo dozientos y cincuenta y tātos soldados, y mas de cien cauallos y yeguas, y entro en grandes balsas que hizo en el rio Amarumayu, que es al leuante del Cozco. Gomez de Tordoya auiendo visto, que la conquista que le quitaron, se la auian dado a Gaspar de Sotelo, y vltimamente a Iuan Aluarez Maldonado para la qual el auia gastado su hazienda y la de sus amigos, desdeñado del agrauio, publico que tambiē el tenia prouision para hazer aquella jornada, porque fue verdad que aunque le auian notificado que le derogauan la prouision, no le auian quitado la cedula; con la qual conuoco gente, y por ser contra la voluntad del Gouernador le acudieron pocos, que apenas llegaron a sesenta, con los quales aunque con muchas contradiciones, entro por la prouincia que llaman Camata, que es al sueste del Cozco, y auiendo passado grandes montañas y cenagales llego al Rio Amarumayu, donde tuuo nueua que Iuan Arias no auia passado: y como a enemigo Capital le espero con sus trincheas hechas en las riberas del Rio, de donde pensaua ofenderle y ser superior, que aunque lleuaua pocos cōpañeros, fiaua en el valor dellos que era gente escogida, y le eran amigos, y lleuaua cada vno dellos dos arcabuzes muy bien adereçados.

Iuan Aluarez Maldonado baxando por el rio abaxo, llego donde Gomez de Tordoya le esperaua, y como fuessen emulos de vna misma empresa sin hablarse ni tratar de amistad o treguas (que pudieran hazer compañia, y ganar para ambos, pues auia para todos) pelearon los vnos con los otros: porque esta ambicion de mandar no quiere ygual ni aun segundo. El primero que acometio fue Iuā Aluarez Maldonado, confiado en la ventaja que a su contrario hazia de gente. Gomez de Tordoya le espero, asegurado de su fuerte y de las armas dobles q̄ los suyos teniā pelearō todo el dia. Vuo muchos muertos de ambas partes: pelearon tambien el segundo, y tercero dia tan cruelmente, y tan sin consideracion, que se mataron casi todos, y los que quedaron, quedaron tales que no eran de prouecho. Los Yndios Chunchus cuya era la prouincia donde estauan, viendo los tales, y sabiendo que yuan a los conquistar, apellidandose vnos a otros dieron en ellos, y los mataron todos y entre ellos a Gomes de Tordoya. Yo conosci a estos tres caualleros, y los dexe en el Cozco quando sali della. Los Yndios prendieron tres Españoles, el vno dellos fue Iuan Aluarez Maldonado, y vn frayle mercenario llamado Fray Diego Martin Portugues, y vn herrero que se dezia Maestro Simon lopez, gran oficial de arcabuzes. Al Maldonado sabiendo que auia sido caudillo del vn vando, le hizieron cortesia, y por verle ya inutil que era hombre de dias, le dieron libertad para que se boluiesse al Cozco a sus Yndios, y le guiaron hasta

hasta ponerlo enla prouincia de Callauaya, donde se saca el oro finissimo de veynte y quatro quilates. Al frayle y al herrero detuuieron mas de dos años. Y a maestro Simon, sabiendo que era herrero le truxeron mucho cobre, y le mandaron hazer hachas, y açuelas, y no le ocuparon en otra cosa todo aquel tiempo. A fray Diego Martin tuuieron en veneracion, sabiendo que era sacerdote y ministro del Dios de los Christianos, y aun quando les dieron licencia para que se fuessen al Peru, rogauan al frayle q̃ se quedasse con ellos para que les enseñasse la doctrina Christiana, y el no lo quiso hazer. Muchas semejantes ocasiones se han perdido con los Yndios para auerles predicado el sancto Euangelio sin armas.

Passados los dos años y mas tiẽpo, dieron los Chunchus licencia a estos dos Españoles paraque se boluiessen al Peru, y ellos mismos los guiaron y sacaron hasta el valle de Callauaya. Los quales contauan el sucesso de su desuenturada jornada. Y contauan tambien lo que los Incas auian hecho por aquel rio a baxo, y como se quedarõ entre los Musus, y como los Musus desde entonces reconoscian al Inca por señor, y acudian a le seruir, y le lleuauan cada año muchos presentes de lo que en su tierra tenian. Los quales presentes duraron hasta la muerte del Inca Tupac Amaru que fue pocos años despues de aquella desdichada entrada, que Gomez de Tordoya, y Iuan Aluarez Maldonado hizieron. La qual hemos ante puesto sacãdola de su lugar y de su tiempo, por atestiguar la conquista que el Rey Inca Yupanqui mando hazer por el gran Rio Amarumayu: y de como se quedaron entre los Musus los Incas que entraron a hazer la Conquista. De todo lo qual trayan larga relacion fray Diego Martin y Maestro Simon, y la dauan a los q̃ se la querian oyr. Y particularmente dezia el frayle de si, que le auia pesado muy mucho de no auerse q̃dado entre los Yndios Chunchus como se lo auian rogado, y que por no tener recaudo para dezir missa, no se auia quedado con ellos, que si lo tuuiera sin duda se quedara: y que estaua muchas vezes por boluerse solo, porque no podia desechar la pena que consigo traya acusado de su conciencia, de no auer concedido vna demanda que con tanta ansia le auian hecho aquellos Yndios, y ella de suyo tan justa. Tambien dezia este frayle que los Incas que auian quedado entre los Musus, serian de gran prouecho para la Conquista que los Españoles quisiessen hazer en aquella tierra. Y con esto sera biẽ boluamos a las hazañas del buen Inca Yupanqui, y digamos de la conquista de Chili, que fue vna de las suyas y de las mayores.

## CAP. XVII.

### *La nascion Chiribuana y su vida y Costumbres.*



Omo el principal cuydado de los Incas fuesse conquistar nueuos reynos y prouincias, assi por la gloria de ensanchar

ſanchar ſu imperio, como por acudir a la ambicion y codicia del reynar, que tan natural es en los hombres poderoſos, determino el Inca Yupanqui paſſados quatro años deſpues de auer embiado el exercito por el rio abaxo como ſe ha dicho, hazer otra conquiſta, y fue la de vna grande prouincia llamada Chirihuana, que eſta en los Antis al leuante de los Charcas. A la qual por ſer haſta entonces tierra incognita, embio eſpias que con todo cuydado y diligẽcia aſcechaſſen la tierra y los naturales della, paraque ſe proueyeſſe con mas auiſo lo que para la jornada conuinieſſe. Las eſpias fueron como ſeles mando, y boluieron diziendo que la tierra era maliſsima de montañas brauas, cienagas, lagos y pantanos y muy poca della de prouecho para ſembrar y cultiuar, y que los naturales eran brutiſsimos, peores que beſtias fieras, que no tenian religion, ni adorauan coſa alguna: que viuian ſin ley, ni buena coſtumbre, ſino como animales por las montañas ſin pueblo ni caſas, y que comian carne humana, y para la auer, ſalian a ſaltear las prouincias comarcanas, y comian todos los que prendian ſin reſpectar ſexo ni edad, y beuian la ſangre quando los degollauan, porque no ſe les perdieſſe nada de la preſa. Y que no ſolamente comiã la carne de los comarcanos que prendian, ſino tambien la de los ſuyos proprios quando ſe morian: y que deſpues de auerſelos comido, les boluian a juntar los hueſſos por ſus coyunturas, y los llorauan y los enterrauan en reſquicios de peñas, o huecos de arboles, y que andauan en cueros, y que para juntarſe en el coyto no ſe tenia cuenta con las hermanas, hijas ni madres. Y que eſta era la comun manera de viuir de la naſcion Chirihuana.

El buen Inca Ynpanqui (damos eſte titulo a eſte Principe porque los ſuyos ſe llaman aſsi muy de ordinario, y Pedro de Cieça de Leon tambien ſe lo da ſiempre que habla del) auiendola oydo, boluiendo el roſtro a los de ſu ſangre real, que eran ſus tios, hermanos, y ſobrinos, y otros mas alejados que aſiſtian en ſu preſencia dixo, ahora es mayor y mas forçoſa la obligacion que tenemos de conquiſtar los Chirihuanas, para ſacarlos de las torpeças y beſtialidades en que viuen, y reduzirlos a vida de hombres: pues para eſſo nos embio nueſtro Padre el Sol. Dichas eſtas palabras mando que ſe apercibieſſen diez mil hombres de guerra, los quales embio cõ Maeſſes de campo, y Capitanes de ſu linage, hombres eſperimentados en paz y en guerra, bien induſtriados en lo que deuian hazer: Eſtos Incas fueron, y auiendo reconoſcido parte de la maleza y eſterilidad de la tierra y prouincia Chirihuana, dieron auiſo al Inca ſuplicandole mandaſſe proueerles de baſtimento porque no les faltaſſe, porque no lo auia en aquella tierra lo qual ſe les proueyo baſtantiſsimamente, y los Capitanes y ſu gente hizieron todo lo poſsible, y al fin de dos años ſalieron de ſu conquiſta ſin auerla hecho, por la mucha maleza de la prouincia de muchos pãtanos, y cienagas, lagos, y montañas brauas. Y aſsi dieron al Inca la relacion de todo lo que les auia ſucedido. El qual

los mando descansar para otras jornadas y conquistas que pensaua hazer de mas prouecho que la passada. El Visorey don Francisco de Toledo, gouernãdo aquellos reynos el año de mill y quinientos y setenta y dos, quiso hazer la conquista de los Chirihuanas como lo toca muy de passo el Padre Maestro Acosta libro septimo capitulo veinte y ocho, para la qual apercibio muchos Españoles, y todo lo demas necessario para la jornada. Lleuo muchos cauallos vacas y yeguas para criar y entro en la prouincia, y apocas jornadas vio por esperiencia las dificultades della, las quales no auia q̃rido creer a los que se las auian propuesto, aconsejandole no intentasse lo que los Incas, por no auer podido salir con la empresa, auian desamparado. Salio el Visorey huyendo, y desamparo todo lo que lleuaua, para que los Yndios se contentassen con presa que les dexaua, y lo dexassen a el. Salio por tan malos caminos, que por no poder lleuar las azemilas vna literilla en que caminaua, la sacaron en hombros Yndios y Españoles: y los Chirihuanas que los siguian dandoles grita entre otros Vituperios les dezian, soltad essa Vieja que lleuais en essa Petaca (que es canasta cerrada) que aqui nos la comeremos viua.

Son los Chirihuanas como se ha dicho muy ansiosos por comer carne, porque no la tienen de ninguna suerte domestica ni saluagina por la mucha maleza de la tierra. Y si huuiessen conseruado las Vacas que el Visorey les dexo, se puede esperar que ayan criado muchas, haziẽdose montarazes como en las Yslas de sancto Domingo y de Cuba, porque la tierra es dispuesta para ellas. De la poca conuersacion y doctrina que de la jornada passada de los Incas pudieron auer los Chirihuanas, perdieron parte de su inhumanidad, porque se sabe que desde entonces no comen a sus difuntos como salian, mas de los comarcanos no perdonan alguno y son tan golosos y apasionados por comer carne humana, que quando salen a saltear sin temor de la muerte como insensibles, se entran por las armas de los enemigos atrueque de prender vno dellos, y si hallan pastores guardando ganado, mas quieren vno de los pastores que todo el hato de las ouejas o Vacas. Por esta fiereza e inhumanidad son tan temidos de todos sus comarcanos, que ciento ni mill dellos no esperã diez Chirihunas y a los niños y muchachos los amedrentan y acallan con solo el nombre. Tambien aprendieron los Chirihuanas de los Incas a hazer casas para su morada, no particulares, sino en comun: porque hazen vn Galpon grandissimo, y dentro tantos apartadijos quantos son los Vezinos, y tan pequeños que no caben mas de las personas y les basta porque no tienen axuar, ni ropa de Vestir, que andan en cueros. Y desta manera se podra llamar pueblo cada galpon de aquellos. Esto es lo que ay q̃ dezir acerca de la bruta condicion y vida de los Chirihuanas, que sera gran marauilla poderlos sacar della.

(.?.)

## CAP. XVIII.

### Preuenciones para la conquista de Chili.



EL buen Rey Inca Yupãqui aunque vio el poco o ningun fruto q̃ saco de la Conquista de los Chirihuanas, no por esso perdio el animo de hazer otras mayores. Porque como el principal intẽto y blason de los Incas fuesse reduzir nueuas gentes a su imperio, y a sus costumbres y leyes, y como entonces se hallassen ya tan poderosos, no podian estar ociosos sin hazer nueuas conquistas, que les era forçoso, assi para ocupar los Vasallos en aumento de su corona, como para gastar sus rentas que eran los bastimentos armas, vestido y calçado, que cada prouincia y reyno conforme a sus frutos y cosecha contribuya cada año. Porque del oro y plata ya emos dicho que no lo dauan los vassallos en tributo al Rey, sino que lo presentauan (sin que se lo pidiessen) para seruicio y ornato de las casas reales y de las del Sol. Pues como el Rey Inca Yupanqui se viesse amado y obedescido, y tan poderoso de gente y hazienda, acordo emprender vna gran empresa que fue la Cõquista del reyno de Chili. Para la qual auiendolo consultado con los de su consejo, mando preuenir las cosas necessarias. Y dexando en su corte los ministros acostumbrados para el gouierno y administracion de la justicia, fue hasta Atacama, q̃ hazia Chili es la Vltima prouincia que auia poblada, y sujeta a su imperio: para dar calor de mas cerca a la conquista, porque de alli adelante ay vn gran despoblado, que atrauessar hasta llegar a Chili.

Desde Atacama embio el Inca corredores y espias que fuessen por aquel despoblado, y descubriessen passo para Chili, y notassen las dificultades del camino para lleuarlas preuenidas. Los descubridores fueron Incas, porque las cosas de tanta importancia nos las fiauan aquellos Reyes sino de los de su linage a los quales dieron Yndios de los de Atacama y de los de Tucma (por los quales como atras diximos auia alguna noticia del reyno de Chili) para q̃ los guiassẽ, y de dos a dos leguas fuessen y viniessen con los auisos de lo que descubriessen, porque era assi menester, para que les proueyessen de lo necessario. Con esta preuencion fueron los descubridores, y en su camino passaron grandes trabajos y dificultades por aquellos desiertos dexando señales por donde passauan para no perder el camino quando boluiessen. Y tãbien porque los que los siguiessen, supiessen por donde yuan. Assi fueron yendo y viniendo como hormigas, trayendo relacion de lo descubierto, y lleuando bastimento que era lo que mas auian menester. Cõ esta diligencia y trabajo horadaron ochenta leguas de despoblado que ay desde Atacama a Copayapu, que es vna prouincia pequeña aunque bien poblada rodeada de largos y anchos desiertos, porque para passar

adelante hasta Cuquimpu, ay otras ochenta leguas de despoblado. Auiẽdo llegado los descubridores a Copayapu, y alcançado la noticia q̃ pudieron auer de la prouincia por vista de ojos, boluieron con toda diligencia a dar cuenta al Inca de lo q̃ auian visto. Conforme a la relaciõ mando el Inca apercebir diez mill hombres de guerra, los quales embio por la orden acostumbrada con vn General llamado Sinchiruca, y dos Maesses de campo de su linage, que no saben los Yndios dezir como se llamauan. Mando que les lleuassen mucho bastimento en los carneros de carga, los quales tambien siruiessen de bastimento en lugar de carnage, porque es muy buena carne de comer.

Luego que Inca Yupanqui vuo despachado los diez mil hõbres de guerra, mando apercebir otros tantos, y por la misma orden los embio enpos de los primeros, para que a los amigos fuessen de socorro, y alos enemigos de terror y asombro. Los primeros auiendo llegado cerca de Copayapu embiaron mensajeros segun la antigua costumbre de los Incas, diziendo se rindiessen y sujetassen al hijo del sol, q̃ yua a darles nueua religion, nueuas leyes y costumbres en que viuiessen como hõbres y no como brutos. Donde no que se apercibiessen a las armas, porq̃ por fuerça o de grado auian de obedescer al Inca señor de las quatro partes del mundo. Los de Copayapu se alteraron con el mensaje, y tomaron las armas y se pusieron a resistir la entrada de su tierra: donde vuo algunos recuentros de escaramuças y peleas ligeras, porque los vnos y los otros andauan tentando las fuerças y el animo ageno. Y los Incas, en cumplimiento de lo que su Rey les auia mandado, no querian romper la guerra a fuego y a sangre, sino contemporizar con los enemigos a que se rindiessen por bien. Los quales estauan perplexos en defenderse por vna parte los atemorizaua la deydad del hijo del sol, paresciendoles que auian de caer en alguna gran maldicion suya sino rescibian por señor a su hijo. Por otra parte los animaua el desseo de mantener su libertad antigua, y el amor de sus Diosses, que no quisieran nouedades, sino viuir como sus passados.

## CAP. XIX.

### *Ganan los Incas hasta el valle que llaman Chili y los mensages y respuestas que tienen con otras nueuas nasciones.*



EN estas Confusiones los hallo el segundo exercito que yua en socorro del primero con cuya vista se rindieron los de Copayapu, paresciendoles que no podrian resistir a tanta gente, y assi capitularon cõ los Incas lo mejor que supieron las cosas que auian de rescibir; y dexar en su ydolatria. De todo lo qual dieron auiso al Inca. El qual holgo mucho de tener camino abierto, y tan buen principio hecho en la conquista de Chili: que por ser vn Reyno tan grande, y tan apar-

tado de ſu imperio temia el Inca el poderlo ſujetar. Y aſsi eſtimo en mucho, que la prouincia Copayapu quedaſſe por ſuya por via de paz y concierto, y no de guerra y ſangre. Y ſiguiendo ſu buena fortuna, auiẽdoſe informado de la diſpoſicion de aql Reyno, mãdo apercebir luego otros diez mil hombres de guerra, y proueidos de todo lo neceſſario los embio en ſocorro de los exercitos paſſados. Mandandoles que paſaſſen adelante enla cõquiſta, y con toda diligẽcia pidieſſen lo q̃ huuieſſen meneſter. Los Incas cõ el nueuo ſocorro y mandato de ſu Rey paſſaron adelante otras ochenta leguas, y deſpues de auer vencido muchos trabajos en aquel largo camino, llegaron a otro valle o prouincia que llaman Cuquimpu. La qual ſujetaron. Y no ſabemos dezir ſi tuuieron batallas o recuẽtros, porq̃ los Yndios del Peru por auer ſido la conquiſta en reino eſtraño y tã lexos de los ſuyos, no ſaben en particular los trances q̃ paſſaron, mas de q̃ ſujetaron los Incas aquel valle de Cuquimpu. De alli paſſaron adelante conquiſtando todas las naciones que ay haſta el valle de Chili, del qual toma nombre todo el Reyno llamado Chili. En todo el tiempo que duro aquella conquiſta que ſegun dizen fueron mas de ſeys años, el Inca ſiẽpre tuuo particular cuydado de ſocorrer los ſuyos cõ gẽte, armas, y baſtimento, veſtido, y calçado, que no les faltaſſe coſa alguna: porque bien entendia quanto importaua a ſu honrra y mageſtad que los ſuyos no boluieſſen vn pie atras. Por lo qual vino a tener en Chili mas de cincuenta mil hombres de guerra, tambiẽ baſtecidos de todo lo neceſſario, como ſi eſtuuieran en la ciudad del Cozco.

Los Incas auiendo reduzido a ſu imperio el valle de Chili, dieron auiſo al Inca de lo q̃ auian hecho, y cada dia ſe lo dauã de lo que yuã haziendo por horas, y auiendo pueſto ordẽ y aſiento en lo q̃ haſta alli auiã conquiſtado, paſſaron adelante hazia el ſur, q̃ ſiẽpre lleuaron aql viage, y llegaron conquiſtando los valles y naſciones q̃ ay haſta el rio de Maulli: q̃ ſon caſi cinquenta leguas del valle Chili. No ſe ſabe q̃ batallas o recuẽtros tuuieſſen, antes ſe tiene q̃ ſe huuieſſen reduzido por via de paz y de amiſtad: por ſer eſte el primer intento de los Incas en ſus conquiſtas, atraher los Yndios por bien y no por mal. No ſe contentaron los Incas con auer alargado ſu imperio mas de dozientas y ſeſẽta leguas de camino q̃ ay deſde Atacama haſta el rio Maulli entre poblado y deſpoblado: porq̃ de Atacama a Copayapu ponen ochenta leguas, y de Copayapu a Cuquimpu dan otras ochenta. De Cuquimpu a Chili cinquenta y cinco y de Chili al rio Maulli caſi cinquenta, ſino q̃ con la miſma ambiciõ y cudicia de ganar nueuos eſtados, quiſieron paſſar adelãte: para lo qual cõ la buena ordẽ y maña acoſtumbrada dieron aſiento en el gouierno de lo haſta alli ganado, y dexaron la guarnicion neceſſaria, preuiniendo ſiempre qualquiera deſgracia que en la guerra les pudieſſe acaeſcer: Con eſta determinacion paſſaron los Incas el rio Maulli con veinte mil hombres de guerra, y guardãdo ſu antigua coſtumbre embiaron a reqrir a los de

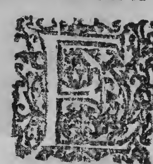
la

la prouincia Purumauca, que los Españoles llaman Promaucaes recibiessen al Inca por señor, o se apercibiessen a las armas. Los Purumaucas que ya tenian noticia de los Incas, y estauan apercebidos y aliados con otros sus comarcanos, como sō los Antalli, Pincu, Cauqui, y entre todos determinados de morir antes que perder su libertad antigua, respondieron que los vencedores serian señores de los vencidos, y que muy presto veriā los Incas de q̃ manera los obedesciā los Purumaucas.

Tres o quatro dias despues de la respuesta asomaron los Purumaucas con otros vezinos suyos aliados en numero de diez y ocho o veinte mil hombres de guerra y aquel dia no entendieron sino en hazer su alojamiento a vista de los Incas los quales boluieron a embiar nueuos requirimientos de paz y amistad, cō grandes protestaciones que hizierō llamando al sol y a la luna de q̃ no yuan a quitarles sus tierras y haziendas, sino a darles manera de viuir de hombres, y a que reconociessen al sol por su Dios, y a su hijo el Inca por su rey y señor. Los Purumaucas respondieron diziendo, que venian resueltos de no gastar el tiempo en palabras y razonamientos vanos, si no en pelear hasta vencer o morir. Por tanto que los Incas se apercibiessen ala batalla para el dia venidero, y que no les embiassen mas recaudos que no los querian oyr.

## CAP. XX.

*Batalla cruel entre los Incas y otras diuersas nasciones, y el primer Español que descubrio a Chili.*



EL dia siguiente salieron ambos exercitos de sus aloxamientos y arremetiēdo vnos con otros pelearon con grande animo y valor y mayor obstinacion, porque duro la batalla todo el dia sin reconocerse ventaja, en q̃ vuo muchos muertos y heridos: a la noche se retirarō a sus puestos. El segūdo y tercero dia pelearon cō la misma crueldad y pertinacia los vnos por la libertad y los otros por la honrra. Al fin de la tercera batalla vieron que de vna parte y otra faltauan mas que los medios, que eran muertos y los viuos estauan heridos casi todos. El quarto dia aunque los vnos y los otros se pusieron en sus esquadrones, no salieron de sus alojamientos, donde se estuuieron fortalescidos esperādo defenderse del contrario si le acometiesse. Assi estuuieron todo aquel dia y otros dos siguientes. Al fin dellos se retiraron a sus distritas, temiendo cada vna de las partes no huuiesse embiado el enemigo por socorro a los suyos, auisandoles de lo que passaua, para que se lo diessen con breuedad. A los Purumaucas y a sus aliados les parescio que auiā hecho demasiado en auer resistido las armas de los Incas, que tan poderosas y inuencibles se auian mostrado hasta entonces: y con esta presumcion se boluieron a sus tierras cantando victoria, y publicando auerla alcançado enteramente.

A los Incas les parescio que era mas conforme a la orden de sus Reyes los passados, y del presente dar, lugar al bestial furor de los enemi-

gos,que destruyrlos para sujetarlos pidiendo socorro:que pudieran los suyos darselo en breue tiempo. Y assi auiendolo cõsultado entre los Capitanes,aunque huuo paresceres cõtrarios,q̃ dixeron se siguiesse la guerra hasta sujetar los enemigos. Al fin se resoluieron en boluerse a lo que tenian ganado,y señalar el rio Maulli por termino de su imperio, y no passar adelante en su conquista hasta tener nueuo orden de su Rey Inca Yupanqui: Al qual dieron auiso de todo lo sucedido. El Inca les embio a mandar que no conquistassen mas nueuas tierras, sino que atendiessen con mucho cuydado en cultiuar, y beneficiar las que auian ganado, procurando siempre el regalo y prouecho de los vassallos,paraque viendo los comarcanos quan mejorados estauan en todo con el señorio de los Incas, se reduxessen tambien ellos a su imperio,como lo auian hecho otras nasciones, y que quando no lo hiziessen, perdian ellos mas que los Incas. Con este mandato cessaron los Incas de Chili de sus conquistas, fortalescieron sus fronteras,pusieron sus terminos y mojones,que a la parte del sur fue el vltimo termino de su imperio el Rio Maulli. Atendieron a la administracion de su justicia, y a la hazienda real y del sol con particular beneficio de los vassallos los quales con mucho amor abraçaron el dominio de los Incas,sus fueros,leyes y costumbres,y en ellas viuieron hasta que los Españoles fueron a aquella tierra.

El primer Español que descubrio a Chili fue Don Diego de Almagro pero no hizo mas que darle vista, y boluerse al Peru con inumerables trabajos q̃ a yda y buelta passo. La qual jornada fue causa de la general rebeliõ de los Yndios del Peru y de la discordia q̃ entre los dos Gouernadores despues huuo, y de las guerras ciuiles q̃ tuuieron, y dela muerte del mismo Don Diego de Almagro, preso enla batalla que llamarõ de las Salinas,y la del Marques Dõ Francisco Piçarro, y la de Don Diego de Almagro el mestizo, que dio la batalla que llamaron de Chupas. Todo lo qual diremos mas largamente si Dios nuestro Señor nos dexare llegar alla. El segundo q̃ entro enel Reyno de Chili fue el Gouernador Pedro de Valdiuia, lleuo pujança de gente y cauallos,passo adelante de lo que Incas auian ganado y lo conquisto y poblo felicissimamente, si la misma felicidad no le causara la muerte por mano de sus mismos vassallos los de la prouincia llamada Araucu, q̃ el propio escogio para si, en el repartimiento q̃ de aquel reyno se hizo entre los cõquistadores q̃ lo ganaron. Este cauallero fundo y poblo muchas ciudades de Españoles, y entre ellas la q̃ de su nõbre llamarõ Valdiuia hizo grandissimas hazañas en la conquista de aquel reyno, gouernolo con mucha prudencia y consejo, y en gran prosperidad suya y de los suyos y con esperanças de mayores felicidades,si el ardid y buena milicia de vn Yndio no lo atajara todo,cortãdole el hilo de la vida. Y por que la muerte deste Gouernador y Capitã general fue vn caso de los mas notables y famosos,q̃ los Yndios han hecho en todo el Imperio de los Incas ni en todas las Yndias despues q̃ los Es-

Eſpañoles entraron en ellas, y mas de llorar para ellos, me pareſcio ponerlo aqui, no mas de para q̃ ſe ſepa llana y certificadamẽte la primera y ſegunda nueua, q̃ del ſuceſſo de aq̃lla deſdichada batalla vino al Peru luego q̃ ſucedio y para la cõtar ſera meneſter dezir el origen y principio de la cauſa.

## CAP. XXI.

### *Rebelion de Chili contra el Gouernador Valdiuia.*



ES aſsi q̃ de la Cõquiſta y repartimiẽto de aquel Reyno de Chili cupo a eſte cauallero digno de Imperios, vn repartimiẽto rico de mucho oro, y de muchos vaſſallos, q̃ le dauan por año mas de ciẽ mill peſos de oro de tributo, y como la hãbre deſte metal ſea tã inſaciable, creſcia tãto mas quãto mas dauan los Yndios. Los quales como no eſtuuieſſen hechos a tanta trabajo como paſſauan en ſacar el oro, ni pudieſſen ſufrir la moleſtia q̃ les hazian por el, y como de ſuyo no huuieſſen ſido ſujectos a otros ſeñores no pudiendo lleuar el yugo preſente, determinaron los de Araucu, q̃ eran los de Valdiuia, y otros aliados con ellos rebelarſe: y aſsi lo puſierõ por obra, haziendo grandes inſolencias en todo lo q̃ pudieron ofender a los Eſpañoles. El Gouernador Pedro de Valdiuia q̃ las ſupo, ſalio al caſtigo con ciento y cinquenta de a cauallo, no haziendo caſo de los Yndios, como nũca lo hã hecho los Eſpañoles en ſemejantes rebueltas y leuantamiento por eſta ſouerbia han pereſcido muchos como pereſcio Pedro de Valdiuia, y los q̃ con el fueron a manos de los que auian menoſpreciado.

Deſta muerte la primera nueua q̃ vino al Peru fue a la ciudad de la plata, y la truxo vn Yndio de Chili, eſcrita en dos dedos de papel ſin firma ni fecha de lugar ni tiẽpo, en q̃ dezia a Pedro de Valdiuia, y a ciẽto y cinquenta lanças q̃ con el yuã ſe los trago la tierra. El treslado deſtas palabras con teſtimonio de q̃ las auia traydo vn Yndio de Chili, corrio luego por todo el Peru cõ gran eſcãdalo de los Eſpañoles, no pudiẽdo atinar, q̃ fueſſe aq̃l tragarſelos la tierra, porq̃ no podian creer q̃ ouieſſe en Yndios pujança, para matar ciento y cinquẽta Eſpañoles de a cauallo, como nũca la auia auido haſta entonces y dezian (por ſer aq̃l reyno tambien como Peru de tierra aſpera llena de ſierras valles y honduras y ſer la region ſubjeta a terremotos) q̃ podria ſer, q̃ caminando aq̃llos Eſpañoles por alguna quebrada honda, ſe huuieſſe caydo algũ pedaço de ſierra, y los huuieſſe coxido debaxo, y en eſto ſe afirmauã todos porq̃ dela fuerça de los Yndios ni de ſu animo (ſegun la eſpiriencia de de tantos años atras) no podiã imaginar q̃ los huuieſſen muerto en batalla. Eſtando en eſta confuſsion los del Peru, les llego al fin de mas de ſeſẽta dias otra relaciõ muy larga dela muerte de Valdiuia y de los ſuyos; y de la manera como auia ſido la vltima batalla q̃ con los Yndios auian tenido. La qual refirire como la contaua entonces la relaciõ que

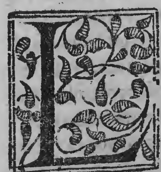
de Chili embiaron, que auiendo dicho el leuantamiento de los Yndios y las desuerguenças y maldades q̃ auian hecho, procedia diziendo assi.

Quando Valdiuia llego donde andauan los Araucos rebelados, hallo doze o treze mill dellos, cõ los quales huuo muchas batallas muy reñidas, en q̃ siẽpre vencian los Españoles: y los Yndios andauã ya tã amedrantados del tropel y furia de los cauallos que no osauan salir a cãpaña rasa: Porque diez cauallos rompian a mil Yndios. Solamente se entretenian en las sierras y mõtes, dõde los cauallos no podiã ser señores dellos y de alli haziã el mal y daño q̃ podian, sin q̃rer oyr partido alguno de los q̃ les ofresciã, sino obstinados a morir por no ser vassallos ni sujetos de Españoles. Assi anduuieron muchos dias los vnos y los otros. Estas malas nueuas yuan cada dia la tierra adẽtro de los Araucos, y auiẽdolas oydo vn Capitã viejo, q̃ auia sido famoso en su milicia, y estaua ya retirado en su casa, salio a ver q̃ marauilla era aquella q̃ ciento y cinquenta hõbres truxessen tan auassallados a doze, o a treze mil hõbres de guerra, y q̃ no pudiessen valerse con ellos, lo qual no podia creer, si aq̃llos Españoles no eran demonios, o hombres immortales, como a los principios lo creyeron los Yndios. Para desengañarse destas cosas, quiso hallarse enla guerra, y ver por sus ojos lo q̃ en ella passaua. Llegado a vn alto de donde descubria los dos exercitos, viendo el aloxamiẽto de los suyos tan largo y estendido, y el de los Españoles tã peq̃ño y recogido, estuuo mucho rato considerãdo q̃ fuesse la causa de q̃ tã poco vẽciessen a tantos y auiendo mirado bien el sitio del cãpo, se auia ydo a los suyos, y llamado a consejo, y despues de largos razonamientos de todo lo hasta alli sucedido, entre otras muchas preguntas les auia hecho estas.

Si aquellos Españoles eran hõbres mortales como ellos, o si erã immortales como el sol y la luna: si sentian hãbre sed y cansancio: si tenian necesidad de dormir y descansar? En suma pregunto si eran de carne y huesso o de hierro y azero? y de los cauallos hizo las mismas preg̃utas. Y siendole respõdido a todas, q̃ erã hõbres como ellos, y dela misma cõpostura y naturaleza, les auia dicho: Pues yd os todos a descãsar, y mañana veremos enla batalla quien son mas hombres ellos o nosotros. Con esto se apartaron de su cõsejo, y al rõper del alua del dia siguiẽte mando tocar arma, la qual dierõ los Yndios cõ mucha mayor vozeria y ruido de trõpetas y atãbores y otros muchos instrumentos semejantes, q̃ otras vezes, y en vn p̃uto armo el Capitan viejo treze esquadrones cada vno de a mil hombres, y los puso a la hila vno en pos de otro.

## CAP. XXII.

*Batalla con nueua orden y ardid de Guerra de vn Yndio capitã viejo.*



LOs Españoles salieron a la grita de los Yndios hermosamente armados cõ grandes penachos en sus cabeças, y en las de sus cauallos, y con muchos pretales de cascaueles, y quando vieron los esquadrones

nes diuididos, tuuieron en menos los enemigos, por parecerles, que mas facilmente romperian muchos pequeños esquadrones, q̃ vno muy grande. El Capitan Yndio viendo los Españoles enel campo dixo a los del primer esquadron. Yd vosotros hermanos apelear con aquellos Españoles, y no digo que los vençays, sino que hagais lo q̃ pudieredes en fauor de vuestra patria: Y quando no podais mas, huid, q̃ yo os socorrere a tiempo y los que huuieredes peleado enel primer esquadron, boluiendo rotos, no os mezcleys con los del segundo, ni los del segundo con los del tercero, sino que os retireys de tras de todos los esquadrones: que yo dare orden de lo q̃ ayays de hazer. Con este auiso embio el capitã viejo apelear los suyos cõ los Españoles, los quales arremetieron con el primer esquadron, y aunque los Yndios hizieron lo que pudieron en su defensa, los rompieron: tãbien rõpieron el segundo esquadrõ y el tercero, quarto, y quinto, con facilidad: mas no con tanta que no les costasse muchas heridas y muertes de algunos dellos, y de sus cauallos.

El Yndio Capitã assi como se yuan desbaratando los primeros esquadrones, embiaua poco a poco q̃ fuessen apelear por su ordẽ los q̃ sucedian. Y de tras de toda su gente tenia vn Capitã, el qual de los Yndios huydos q̃ auiã peleado, boluia a hazer nueuos esquadrones de a mil Yndios, y les mãdaua dar de comer y de beuer, y q̃ descãsassen para boluer apelear quando les llegasse la vez. Los Españoles auiendo rõpido cinco esquadrones alçaron los ojos auer los q̃ les q̃dauan, y vierõ otros onze o doze delãte de si. Y aunq̃ auia mas de tres horas q̃ peleauan, se esforçarõ de nueuo, y apellidãdosse vnos a otros arremetieron al sexto esquadrõ, q̃ yua en socorro del quinto, y lo rõpieran, y tãbien al seteno, octauo noueno y decimo. Mas ellos ni sus cauallos no andauan ya cõ la pujãça q̃ a los principios, porq̃ auia grandes siete horas q̃ peleauan sin auer cessado vn momento: q̃ los Yndios no los dexauã descansar en comun ni en particular, q̃ apenas auiã deshecho vn esquadron, quando entraua otro apelear, y los desbaratados se salian de la batalla a descãsar y ponerse en nueuos esquadrones. Aquella hora miraron los Españoles por los enemigos, y vieron q̃ todauia tenian diez esquadrones en pie, mas cõ sus animos inuencibles se esforçaron a pelear, empero las fuerças estauan ya flacas, y los cauallos desalentados, y cõ todo esso peleauan como mejor podian, por no mostrar flaqueza a los Yndios. Los quales de hora en hora cobrauã las fuerças que los Españoles yuan perdiendo, porq̃ sentian q̃ ya no peleauan como al principio, ni al medio dla batalla. Assi anduuierõ los vnos y los otros hasta las dos dela tarde.

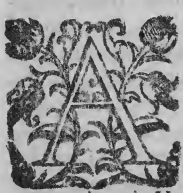
Entonces el Gouernador Pedro de Valdiuia viendo q̃ toda via teniã ocho o nueue esquadrones q̃ rõper, y que aunque rompiessen aquellos yrian los Yndios haziendo otros de nueuo, cõsiderando la nueua manera de pelear, y q̃ segũ lo passado del dia, tãpoco les auia de dexar descãsar la noche como el dia, le parecio sera biẽ recogerse antes q̃ los cauallos les faltasẽ del todo, y su intencion

cion era yrse retirando hasta vn passo estrecho, que legua y media atras auian dexado donde si llegassen pensauan ser libres. Porque dos Españoles a pie podian defender el passo a todo el exercito contrario.

Con este acuerdo aunque tarde apellido los suyos, como los yua topando en la batalla, y les dezia. A recoger caualleros, y retirar poco a poco hasta el passo estrecho, y passe la palabra de vnos a otros. Assi lo hizieron y juntandose todos se fueron retirando, haziendo siempre rostro a los enemigos, mas para defenderse que no para ofenderles.

## CAP. XXIII.

### *Vencen los Yndios por el auiso y traycion de vno dellos.*



Esta hora vn Yndio que desde muchacho se auia criado con el Gouernador Pedro de Valdiuia, llamado Phelipe, y en nombre de Yndio Lautaru, hijo de vno de sus Caciques, (en quien pudo mas la infidelidad, y el amor de la patria: que la fé que a Dios y a su amo deuia) oyendo apellidarse los Españoles para retirarse, cuyo lenguage entendia por auerse criado entre ellos, temiendo no se contentassen sus parientes con verlos huyr, y los dexassen yr libres, salio a ellos dando vozes diziendo. No desmayeys hermanos, que ya huyẽ estos ladrones, y ponen su esperança en llegar hasta el passo estrecho. Por tanto mirad lo que conuiene a la libertad de nuestra patria, y a la muerte y destruycion destos traydores. Diziendo estas palabras por animar los suyos cõ el exemplo, tomo vna lança del suelo, y se puso delante dellos a pelear contra los Españoles.

El Yndio Capitan viejo, cuyo fue aquel nueuo ardid de guerra, viendo el camino que los Españoles tomauan, y el auiso de Lautaru, entendio lo q̃ pẽsauan hazer los enemigos, y luego mando a dos esquadrones de los que no auiã peleado, que con buena orden y mucha diligencia, tomando atajos fuessen a ocupar el passo estrecho, que los Españoles yuã a tomar, y que se estuuiessen quedos hasta que llegassen todos: Dada esta orden camino cõ los esquadrones que le auian quedado en seguimiento de los Españoles, y de quando en quando embiaua cõpañias y gente de refresco, que reforçassen la batalla, y no dexassen descansar los enemigos, y tãbien para que los Yndios que yuan cansados de pelear, se saliessen de la pelea a tomar aliento para boluer de nueuo a la batalla. Desta manera los siguieron, y fueron apretando y matando algunos hasta el passo estrecho, sin dexar de pelear vn momento. Y quando llegaron al passo era ya cerca del sol puesto. Los Españoles viendo ocupado el passo q̃ esperauan, q̃ les fuera defensa y guarida, desconfiaron del todo de escapar de la muerte, antes certificados en ella, para morir como Christianos, llamauan el nombre de Christo nuestro Señor, y de la virgen su madre, y de los santos a quien mas deuocion tenian.

Los

Los Yndios viendolos ya tan cã ſados q̃ ni ellos ni ſus cauallos no podian tenerſe,arremetieron todos a vna,aſsi los que les auian ſeguido, como los que guardauan el paço, y haziẽdo cada cauallo quinze o vein te Gandules,qual por la cola, piernas,braços,crines,y otros q̃ acudiã con las porras herian los cauallos y caualleros do quiera q̃ les alcãçauã, y los derribauã por tierra,y los matauã cõ la mayor crueldad y rauia q̃ podian moſtrar. Al gouernador Pedro de Valdiuia,y a vn clerigo que yua con el tomaron viuos y los ataron a ſendos palos,haſta que ſe acabaſſe la pelea:para ver de eſpacio lo que harian dellos. Haſta aqui es la ſegunda nueua,que como he dicho, vino de Chili al Peru del desbarate y perdida de Valdiuia,luego que ſucedio, y embiaronla por relacion de los Yndios amigos que en la batalla ſe hallaron : que fueron tres los que eſcaparon della,metidos en vnas matas con la eſcuridad de la noche. Y quando los Yndios ſe huuieron recogido a celebrar ſu victoria ſalieron delas matas , y como hombres que ſabian bien el camino,y eran leales a ſus amos,mas que Lautaru,fueron a dar a los Eſpañoles la nueua de la rota, y deſtruyciõ del famoſo Pedro de Valdiuia,y de todos los que con el fueron.

## CAP XXIIII.

*Matan a Valdiuia ha cinquenta años que ſuſtentan la guerra.*



La manera como mataro los Araucus al gouernador Pedro de Valdiuia, la contarõ deſpues deſta ſegunda nueua de diuerſas formas,porque los tres Yndios que eſcaparon dela batalla no pudieron dar razõ della, porque no la vieron. Vnos dixeron que lo auia muerto Lautaru ſu proprio criado, hallandole atado a vn palo, diziendo a los ſuyos,para que guardais eſte traydor, y q̃ el gouernador auia rogado y alcançado de los Yndios, que no lo mataſſen haſta q̃ ſu criado Lautaru vinieſſe,entendiendo q̃ por auerle criado,procuraria ſaluarle la vida. Otros dixeron y eſto fue lo mais cierto,que vn capitan viejo lo auia muerto,con vna porra, pudo ſer que fueſſe el miſmo capitan que dio el ardid para vencerlo. Matolo arrebatadamente , porque los ſuyos no aceptaſſen los partidos q̃ el triſte gouernador ofreſcia, atado como eſtaua en el palo, y lo ſoltaſſẽ y dexaſſen yr libre. Porque los demas capitanes Yndios,fiados en las promeſſas de Pedro de Valdiuia, eſtauan inclinados a le dar libertad porque les prometia ſalirſe de Chili, y ſacar todos los Eſpañoles que en el Reyno auia, y no boluer mas a el. Y como aquel capitan reconoſcieſſe el animo de los ſuyos,y vieſſe que dauan credito al gouernador,ſe leuanto de entre los demas capitanes q̃ oyã los partidos,y cõ vna porra que tenia en las manos mato aprieſſa al pobre cauallero,y atajo la platica de los ſuyos diziendo. Aued verguença de ſer tan torpes, e impruden-

prudentes, que fieis en las palabras de vn esclauo rendido y atado. Dezidme, que no prometera vn hombre que esta como este se vee? y que cumplira despues que se vea libre?

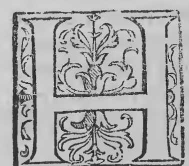
Otros dixeron desta muerte, y vno dellos fue vn Español natural de Truxillo que se dezia Francisco de Rieros, que estaua entonces en Chili y era capitan, y tuuo Yndios en aquel Reyno, el qual vino al Peru poco despues de aquella rota, y dixo, que la noche siguiente a la victoria la auian gastado los Yndios en grandes fiestas de danças y bayles. Solenizando su hazaña, y que a cada bayle cortauan vn pedaço de Pedro de Valdiuia, y otro del clerigo q̃ tenian atado cabe el, y que los asauan delante dellos mismos y se los comian: y que el buen gouernador mientras hazian en ellos esta crueldad, se confessaua de sus peccados cõ el clerigo, y que assi acabaron ambos en aquel tormento: Pudo ser q̃ despues de auerle muerto con la porra aquel capitan, se lo comiessen los Yndios, no porque acostumbrassen a comer carne humana que nunca la comieron aquellos Yndios, sino por mostrar la rauia que contra el tenian, por los grandes trabajos, y muchas batallas y muertes, que les auia causado.

Desde entonces tomaron por costumbre de formar muchos esquadrones diuididos, para pelear cõ los Españoles en batalla, como lo dize don Alonso de Erzilla en el primer canto de su Araucana, y ha quarenta y nueue años q̃ sustentan la guerra que causo aquella rebeliõ, la qual se leuanto a los vltimos dias del año de mil y quinientos y cinquenta y tres, y en aquel mismo año fue en el Peru la rebelion de don Sebastiã de Castilla en la Villa de la plata y Potosi, y la de Francisco Hernandez Giron en el Cozco.

Yo he referido llanamente lo q̃ de la batalla y muerte del Gouernador Pedro de Valdiuia escriuieron, y dixeron entonces en el Peru los mismos de Chili. Tomen lo que mas les agradare, y hela antepuesto de su tiempo y lugar, y por auer sido vn caso de los mas notables que en todas las Yndias han acaescido: y tãbien lo hize porque no se si se ofrescera ocasion de boluer a hablar mas en Chili, y tambien porque temo no poder llegar al fin de carrera tã larga, como seria contar la conquista que los Españoles hizieron de aq̃l Reyno.

## CAP. XXV.

### *Nueuos sucessos desgraciados del Reyno de Chili.*



HAsta aqui tenia escrito, quando me dierõ nueuas relaciones de sucessos desgraciados y lastimeros, q̃ passaron en Chili el año de mil y quinientos y nouenta y nueue, y en el Peru el año de mil y seiscientos. Entre otras calamidades contauan las de Arequepa de grandes temblores de tierra, y llouer arena como ceniza cerca de veynte dias de vn bolcan que rebento, y q̃ fue tãta la ceniza, que en partes

tes cayo mas de vna vara de medir en alto, y en partes mas de dos, y donde menos mas de vna quarta. De que se causo que las viñas y sembrados de trigos y Maizales quedaron enterrados, y los arboles mayores frutiferos y no frutiferos desgajados, y sin fruto alguno, y que todo el ganado mayor y menor peresció por falta de pasto. Porque la arena que llouio cubrio los campos por vnas partes mas de treynta leguas, y por otras mas de quarenta en contorno de Arequepa. Hallauan las vacas muertas de quinientas en quiniẽtas, y los hatos de ouejas, cabras, y puercos enterrados. Las casas con el peso del arena se cayeron, y las que quedaron fue por la diligencia, que sus dueños hizieron en derribar el arena que encima tenian. Huuo tan grandes relampagos y truenos que se oyan treynta leguas en contorno de Arequepa. El Sol muchos dias de aquellos, por la arena y nieblina q̃ sobre la tierra caya, se escurecia de tal manera que en medio del dia encendian lumbres para hazer lo que les conuenia. Estas cosas y otras semejantes escriuieron q̃ auian sucedido en aquella ciudad y su comarca, las quales hemos dicho en suma abreuiando la relacion q̃ embiaron del Peru, que basta porq̃ los historiadores que escriuierẽ los sucessos destos tiempos estan obligados a dezirlos mas largamente como passaron.

Las desdichas de Chili diremos como vinieron escritas de alla, por que son a proposito de lo que se ha dicho de aquellos Yndios Araucos, y sus hazañas, nascidas de aquel leuantamiento del año de mil y quinientos y cinquenta y tres, que dura hasta hoy que entra ya el año de mil y seiscientos y tres: y no sabemos quando tendra fin, antes paresce que de año en año va tomando fuerças y animo, para passar adelante, pues al fin de quarenta y nueue años de su rebelion, y despues de auer sustẽtado guerra perpetua a fuego y a sangre todo este largo tiempo, hizieron lo que veremos, que es sacado a la letra de vna carta que escriuio vn vezino de la ciudad de Sanctiago de Chili, la qual vino juntamente con la relacion de las calamidades de Araquepa. Estas relaciones me dio vn cauallero señor y amigo mio que estuuo en el Peru, y fue capitan contra los amotinados que huuo en el Reyno de Quitu, sobre la impusicion de las alcaualas, y siruio mucho en ellas a la corona de España, dizese Martin C,uaço. El titulo de las desuenturas de Chili dize, auisos de Chili y luego entra diziendo: Quando se acabauan de escriuir los auisos arriba dichos de Arequepa, llegaron de Chili otros de grandissimo dolor y sentimiento, que son los que se siguen puestos de la misma manera que de alla vinieron.

Relacion de la perdida y destruicion de la ciudad de Valdiuia en Chili, que sucedio miercoles veynte quatro de Nouiembre de quiniẽtos y nouenta y nueue. Al amanecer de aquel dia vino sobre aquella ciudad hasta cantidad de cinco mil Yndios de los comarcanos, y de los distritos de la Ymperial, Pica, y Purem, los tres mil de a cauallo, y los demas de a pie, dixeron trayan mas de setenta arcabuzeros, y mas de do

zientas

zientas cotas. Los quales llegaron al amanecer sin ser sétidos, por auer los traydo espias dobles de la dicha ciudad. Traxeron ordenadas quadrillas, porque supierõ que dormiã los Españoles en sus casas, y que no tenian en el cuerpo de guardia mas de quatro hombres, y dos que velauan de ronda: que los tenia la fortuna ciegas con dos Malocas (que es lo mismo que correrias) que hizieron veynte dias antes, y desbarataron vn fuerte que tenian los Yndios hecho en la Vega, y cienega de Paparlen cõ muerte de muchos dellos: tantos que se entendia que en ocho leguas a la redonda no podia venir Yndio, porque auian recebido muy gran daño. Mas cohechando las espias dobles, salieron con el mas brauo hecho que jamas barbaros hizieron, que pusieron con gran secreto cerco a cada casa, con la gente que bastaua para la que ya sabian los Yndios que auia dentro: y tomando las bocas de las calles entraron en ellas, tomando arma a la ciudad desdichada, poniendo fuego alas casas, y tomando las puertas para que no se escapasse nadie, ni se pudiessen juntar vnos con otros; y dentro de dos oras assolaron el pueblo a fuego y a sangre, ganaron los Yndios el fuerte, y artilleria por no auer gente dentro. La gente rendida y muerta fue en numero de quatrocientos Españoles, hõbres y mugeres y criaturas. Saquearon trezientos mil pessos de despojos, y no q̃do cosa sin ser derribada y quemada. Los nauios de Vallano, Villarroel, y otro de Diego de Rojas se hizieron a lo largo por el rio. Alli con canoas se escapo alguna gente, que sino fuera por esto, no escapara quien truxera la nueua, huuo este rigor en los barbaros, por los muertos que en las dos correrias que arriba se dixo, hizieron en ellos: y por auer dado y vendido los mas de sus mugeres y hijos, q̃ auian preso, a los mercaderes para sacarlos fuera de su natural. Hizierõ esto auiẽdo tenido seruidũbre de mas de cinquenta años, siendo todos bautizados, y auiendo tenido todo este tiempo sacerdotes q̃ les administrauan doctrina. Fue lo primero que quemarõ los templos, haziendo gran destroço en las imagines, y santos haziendolos pedaços cõ sacrilegas manos, Diez dias despues deste sucesso llego al puerto de aquella ciudad el buen coronel Francisco del Campo con socorro de trezientos hombres, que su excelencia embiaua del Peru, para el socorro de aquellas ciudades. Rescato alli vn hijo y vna hija suya, niños de poca edad, los quales auia dexado en poder de vna cuñada suya, y en este rebato los auian cautiuado con los demas: luego como vio la lastimosa perdida de la ciudad, con grande animo y valor desembarco su gente, para yr a socorro las ciudades de Osorno, y Villarrica, y la triste Ymperial: de la qual no se sabia mas, de que auia vn año que estaua cercada de los enemigos: y entendian que eran todos muertos de hambre, porque no comian sino los cauallos muertos, y despues perros y gatos, y cueros de animales. Lo qual se supo por lo que auisaron los de aquella ciudad, que por el rio abaxo vino vn mensagero a suplicar, y a pedir socorro cõ lastimosos quexidos de aquella miserable

ſerable gente. Luego que el dicho coronel ſe deſembarco, determino lo primero ſocorrer la ciudad de Oſorno, porque ſupo que los enemigos, auiendo aſſolado la ciudad de Valdiuia, victorioſos con eſte hecho, yuan a dar cabo á la dicha ciudad de Oſorno, la qual ſocorrio el coronel, y hizo otros buenos efetos. Ala ora que eſcriuio eſta á venido nueua, que los de la Ymperial pereſcieron de hambre todos deſpues de vn año de cerco. Solo ſe eſcaparõ veinto hombres, cuya ſuerte fue muy mas trabajoſa que la delos muertos, porque neceſsitados de la hambre, ſe paſſaron al vando de los Yndios. En Angol matarõ quatro ſoldados, no ſe ſabe quienes ſon. Nueſtro Señor ſe apiade de noſotros Amẽ. De Santiago de Chili y de Março de mil y ſeiſcientos años.

Todo eſto como ſe ha dicho, venia en las relaciones referidas del Peru y del Reyno de Chili que a ſido grã plaga para toda aquella tierra: ſin lo qual el Padre Diego de Alcobaça ya otras vezes por mi nõbrado, en vna carta que me eſcriuio año de mil y ſeiſcientos y vno, entre otras coſas que me eſcriue de aquel imperio, dize del Reyno de Chili eſtas palabras. Chili eſta muy malo, y los Yndios tan dieſtros y reſabiados en la guerra que no ay Yndio que con vna lança y a cauallo no ſalga a qualquiera ſoldado Eſpañol por valiente que ſea y cada año ſe haze gente en el Peru para yr alla, y van muchos y no buelue ninguno, han ſaqueado dos pueblos de Eſpañoles, y muerto todos los que hallaron en ellos, y lleuadoſe las pobres hijas y mugeres, auiendo primero muerto los padres y hijos, y todo genero de ſeruicio, y vltimamẽte mataron en vna enboſcada al gouernador Loyola, caſado con vna hija de don Diego Sayritupac el Inca que ſalio de Villcapampa antes que vueſtra merced ſe fuera a eſſas partes. Dios aya miſericordia de los muertos, y ponga remedio en los viuos. Haſta aqui es del Padre Alcobaça ſin otras nueuas de mucha laſtima que me eſcriue, que por ſer odioſas no las digo: entre las quales refiere las plagas de Arequepa, que vna dellas fue, que valio el trigo en ella aquel año a diez y a onze ducados y el Maiz a treze.

Con todo lo que ſe ha dicho de Areq̃pa v ué todauia ſus trabajos cõ las inclemencias de todos los quatro elementos que la perſiguen como conſta por las relaciones que los padres dela ſancta compañia de Ieſus embiaron a ſu Generaliſsimo de los ſuceſſos notables del Peru del año de mil y ſeyſcientos y dos. En las quales dizen aun no ſe han acabado las deſuenturas de aquella Ciudad. Pero en las miſmas relaciones dizen quanto mayores ſon las del reyno de Chili, que ſucedieron a las que atras hemos dicho, las quales me dio el padre maeſtro Franciſco de Caſtro natural de Granada que eſte año de ſeyſcientos y quatro es perfecto de las eſcuelas deſte ſancto colegio de Cordoua, y lee retorica en ellas, la relacion del particular de Chili ſacado a la letra con ſu titulo dize aſsi.

*De la rebelion de los Araucos.*

De treze ciudades que auia en eſte reyno de Chili deſtruyeron los

Yndios las seys que son Valdiuia, la Imperial, Angol, Sancta cruz, Chillan y la Concepcion. Derribaron, consumieron, y talaron en ellas la abitacion de sus casas la honra de sus templos, la deuocion y fe que resplá descia en ellos, la hermosura de sus campos, y el mayor que se padescio fue que con estas victorias cresciero͂ los animos de los Yndios, y tomaron auilantez para mayores robos, e incendios, a solamientos, sacos, y destruyciones de ciudades y monasterios. Hiziero͂ estudio en sus malas mañas artificiosos engaños, cercaron la ciudad de Osorno, y gastando las fuerças a los Españoles, los fueron retirando a vn fuerte, a donde los han tenido casi con vn continuo cerco, sustentandose los assediados con vnas semillas de yeruas, y con solas hojas de nauos, y estos no lo alcançauan todos, sino a muy buenas lançadas en vno de los cercos q̄ ha tenido esta ciudad quebraro͂ las imagines de nuestro Señor y nuestra Señora y de los sanctos con infinita paciencia de Dios por su inue͂cible clemencia pues no falto poder para castigo, sino sobro bondad para tolerarlo y sufrirlo. En el vltimo cerco que hizieron los Yndios a este fuerte sin ser sentidos de los Españoles, mataron las centinelas, y a su saluo le entraro͂ y apoderaronse del con inhumanidad de barbaros. Passauan a cuchillo todas las criaturas maniatando todas las mugeres y monjas queriendolas lleuar por sus cautiuas: Pero estando codiciosos con sus despojos ocupados en ellos, y desordenados dandose priesa y recogerlos y guardarlos tuuieron lugar de reforçarse los animos de los Españoles y reboluiendo sobre los enemigos, fue Dios seruido de dar a los nuestros buena mano, que quitandoles la presa de las mugeres y religiosas, aunque con perdida de algunas pocas que lleuaron consigo los retiraron y ahuyentaron. La vltima victoria que los Yndios han tenido ha sido tomar a la Villarrica assolandola con mucha sangre de Españoles derramada. Los enemigos le pegaron fuego por quatro partes, mataron todos los religiosos de sancto Domingo, San Francisco y nuestra Señora de las Mercedes, y a los clerigos que alli estauan, lleuaron cautiuas todas las mugeres, que eran muchas y muy principales, con que se dio remate a vna ciudad tan rica, y vn final con tan infelice suerte a vn lugar por su conoscida nobleza tan ylustre. Hasta aqui es de la relacion de Chili que vino al principio deste año de seyscientos y quatro. A todo lo qual no se que dezir mas de que son secretos juyzios de Dios que sabe porque lo permite. Y con esto bolueremos al buen Inca Yupanqui, y diremos lo poco que desu vida resta por dezir.

## CAP. XXVI.

*Vida quieta y exercicios del Rey Inca Yupanqui hasta su muerte.*



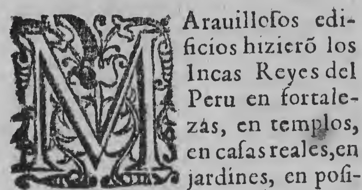
L Rey Inca Yupanqui auiendo dado orden y assiento en las prouincias que sus capitanes conquistaron en el Reyno de Chili assi

aſsi en ſu ydolatría como en el go-uierno de los vaſſallos, y en la hazienda real, y del Sol determino dexar del todo las conquiſtas de nueuas tierras, por parecerle que eran muchas las que por ſu perſona, y por ſus capitanes auia ganado, que paſſaua ya ſu imperio de mil leguas de largo, por lo qual quiſo atender lo que de la vida le quedaua en illuſtrar, y ennobleſcer ſus reynos y ſeñoríos, y aſsi mando para memoria de ſus hazañas labrar muchas fortalezas, y nueuos, y grandes edificios de templos para el Sol, y caſas para las eſcogidas, y para los Reyes hizo poſitos reales, y comunes: mando ſacar grandes acequias, y hazer muchos andenes. Añadio riquezas a las que auia enel templo del Sol en el Cozco que aunque la caſa no las auia meneſter, le pareſcio adornarla todo lo que pudieſſe por moſtrarſe hijo del, que tenia por padre. En ſuma no dexo coſa de las buenas que ſus paſſados auiã hecho para ennobleſcer ſu imperio, que el no hizieſſe. Particularmente ſe ocupo en la obra de la fortaleza del Cozco que ſu padre le dexo traçada, y recogida grandiſsima cantidad de piedras, o peñas para aquel brauo edificio, que luego veremos. Viſito ſus reynos, por ver por ſus ojos las neceſsidades de los vaſſallos, paraque ſe remediaſſen. Las quales ſocorria con tanto cuydado que merecio el renombre de pio. En eſtos exercicios viuio eſte Principe algunos años en ſuma paz y quietud, ſeruido y amado de los ſuyos. Al cabo dellos enfermo, y ſintiendo ſe cercano a la muerte llamo al Principe eredero, y a los demas ſus hijos, y en lugar de teſtamento les encomendo la guarda de ſu ydolatría, ſus leyes y coſtumbres, la juſticia y rectitud con los vaſſallos, y el beneficio dellos, dixoles quedaſſen en paz, que ſu padre el Sol le llamaua, paraque fueſſe a deſcanſar con el: aſsi falleſcio lleno de hazañas y trofeos, auiendo alargado ſu imperio mas de quinientas leguas de largo a la parte del Sur, deſde Atacama haſta el rio Maulli. Y por la parte del norte mas de ciento y quarenta leguas por la coſta deſde Chincha haſta Chimu. Fue llorado con gran ſentimiento, celebraron ſus obſequias vn año ſegun la coſtumbre de los Incas, puſieronle en el decimo numero de ſus dioſes hijos del Sol, porque fue el decimo Rey: Ofreſcieronle muchos ſacrificios. Dexo por ſucceſſor y vniuerſal heredero a Tupac Inca Yupanqui ſu hijo primogenito, y de la Coya Chimpu, Ocllo ſu muger y hermana. El nombre proprio deſta Reyna fue Chimpu, el nombre Ocllo era apellido ſagrado entre ellos, y no proprio dexo otros muchos hijos, y hijas legitimos en ſangre, y no legitimos, que paſſaron de dozientos y cinquenta, que no ſon muchos. Conſiderada la multitud de mugeres eſcogidas, que en cada prouincia tenian aquellos Reyes, y porque eſte Inca dio principio a la obra de la fortaleza del Cozco, ſera bien la pongamos luego en pos de ſu Autor, para que ſea tropheo de ſus tropheos, no ſolamente de los ſuyos, mas tãbien de todos ſus antepaſſados y ſucceſſores: porque la obra era tan grande, q̃ podia ſeruir de dar fama a todos ſus Reyes.

CA-

## CAP. XXVII.

*La fortaleza del Cozco, el grandor de sus piedras.*



Arauillosos edificios hizierõ los Incas Reyes del Peru en fortalezas, en templos, en casas reales, en jardines, en positos, y en caminos, y otras fabricas de grande excelencia, como se muestran oy por las ruynas que dellas han quedado, aunque mal se puede ver por los cimientos, lo que fue todo el edificio.

La obra mayor, y mas soberuia que mandaron hazer, para mostrar su poder y magestad, fue la fortaleza del Cozco, cuyas grandezas son increibles a quien no las a visto, y al que las ha visto y mirado con atencion, le hazen imaginar, y aun creer, que son hechas por via de encantamento, y que las hizieron demonios y no hombres: porque la multitud de las piedras tantas y tan grandes, como las que ay puestas en las tres cercas (que mas son peñas que piedras) causa admiracion y maginar, como las pudieron cortar de las canteras de donde se sacaron: porque los Yndios no tuuierõ hierro ni azero para las cortar, ni labrar, pues pensar como las truxerõ al edificio, es dar en otra dificultad no menor: porque no tuuieron bueyes, ni supieron hazer carros, ni ay carros que las puedan sufrir, ni bueyes que basten a tirarlas, lleuauan las arrastrando a fuerça de braços con guessas maromas: ni los caminos por do las lleuauan eran llanos, sino sierras muy asperas con grandes cuestas, por do las subian y baxauan a pura fuerça de hombres. Muchas dellas lleuaron de diez, doze, quinze leguas, particularmente la piedra, o por dezir mejor la peña, que los Yndios llaman Saycusca, q̃ quiere dezir cansada (porque no llego al edificio) se sabe que la truxerõ de quinze leguas dela ciudad, y que passo el rio de Yucay que es poco menor que Guadalquiuir por Cordoua. Las que lleuaron de mas, cerca fueron de Muyna que esta cinco leguas del Cozco: Pues passar adelante con la imaginacion y pensar, como pudieron a justar tanto vnas piedras tan grandes, que apenas pueden meter la punta de vn cuchillo por ellas es nunca acabar. Muchas dellas estan tan ajustadas, que apenas se aparesce la juntura, para ajustarlas tanto era menester leuantar y asentar la vna piedra sobre la otra muy muchas vezes porque no tuuieron esquadra, ni supieron valerse si quiera de vna regla, para asentarla encima de vna piedra, y ver por ella si estaua ajustada con la otra. Tampoco supierõ hazer gruas ni garruchas, ni otro ingenio alguno, que les ayudara a subir y baxar las piedras, siendo ellas tan grandes que espantan como lo dize el muy reuerendo Padre Ioseph de Acosta hablando desta misma fortaleza: que yo por tenerla precisa medida del grandor de muchas dellas, me quiero valer de la autoridad deste gran varon que aunque la he pedido a los condiscipulos, y me le han embiado, no a sido la relaciõ tan

tan clara y diſtinta, como yo la pedia de los tamaños de las piedras mayores, que quiſiera la medida por varas y ochauas, y no por braças como me la embiaron, quiſierala cõ teſtimonios de eſcriuanos, porque lo mas marauilloſo de aquel edificio, es la increyble grandeza de las piedras, por el incomportable trabajo q̃ era meneſter, para las alçar y baxar haſta ajuſtarlas, y ponerlas como eſtan: porque no ſe alcança como ſe pudo hazer con no mas ayuda de coſta, que la de los braços. Dize pues el padre Acoſta lib.6.cap.14. Los edificios y fabricas, que los Incas hizieron en fortalezas, em tẽplos, en caminos, en caſas de campo y otras, fueron muchos, y de exceſsiuo trabajo, como lo manifieſtan el dia de oy las ruynas y pedaços que han quedado, como ſe veen en el Cozco y en Tiaguanaco, y en Tambo y en otras partes, dõde ay piedras de inmenſa grandeza, que no ſe puede penſar como ſe cortaron y traxeron y aſſentaron donde eſtan: para todos eſtos edificios, y fortalezas que el Inca mandaua hazer en el Cozco, y en diuerſas partes de ſu Reyno, acudia grãdiſsimo numero de todas las prouincias: porque la labor es eſtraña y para eſpantar, y no vſauan de mezcla, ni tenian hierro, ni azero para cortar y labrar las piedras, ni machinas, ni inſtrumentos para traerlas: y con todo eſſo eſtan tan polidamente labradas, que en muchas partes a pena ſe vee la juntura de vnas con otras. Y ſon tan grandes muchas piedras deſtas como eſta dicho, q̃ ſeria coſa increyble ſino ſe vieſſe. En Tiaguanaco, medi yo vna piedra de treynta y ocho pies de largo, y de diez y ocho de ancho, y el grueſſo ſeria de ſeys pies: y en la muralla de la fortaleza del Cozco, que es de manpoſteria, ay muchas piedras de mucho mayor grandeza, y lo que mas admira es, que no ſiendo cortadas eſtas que digo de la muralla por regla, ſino entre ſi muy deſiguales en el tamaño, y en la facion encaxan vnas cõ otras cõ increyble juntura ſin mezcla. Todo eſto ſe hazia a poder de mucha gente, y con grã ſufrimiẽto en el labrar, porque para encaxar vna piedra cõ otra era forçoſo proualla muchas vezes, no eſtando las mas dellas yguales, ni llenas, &c. Todas ſon palabras del Padre Maeſtro Acoſta ſacadas a la letra, por las quales ſe vera la dificultad, y el trabajo con que hizieron aquella fortaleza, porque no tuuieron inſtrumentos, ni machinas de que ayudarſe.

Los Incas ſegun lo manifieſta aquella ſu fabrica, parece que quiſieron moſtrar por ella la grandeza de ſu poder, como ſe vee en la inmenſidad y mageſtad de la obra: la qual ſe hizo mas para admirar que no para otro fin. Tambien quiſieron hazer mueſtra del ingenio de ſus maeſtros y artifices, no ſolo en la labor de la canteria pulida (q̃ los Eſpañoles no acaban de encarecer) mas tambien en la obra de la canteria toſca, en la qual no moſtraron menos primor que en la otra. Pretendieron aſsi meſmo moſtrarſe hombres de guerra en la traça del edificio, dando a cada lugar lo neceſſario para defenſa contra

los enemigos.

La fortaleza edificaron en vn çerro alto que esta al Setentrion de la ciudad, llamado Sacsahuaman, de cuyas faldas empieça la poblazon del Cozco, y se tiende a todas partes por gran espacio. Aquel cerro (a la parte de la ciudad) esta derecho casi perpendicular, de manera que esta segura la fortaleza de que por aquella vanda la acometan los enemigos en esquadron formado, ni de otra manera, ni ay sitio por alli donde puedan plantar artilleria: aunque los Yndios no tuuieron noticia della, hasta que fueron los Españoles, por la seguridad que por aquella vanda tenia, les parescio que bastaua qualquiera defensa, y assi echaron solamente vn muro gruesso de canteria de piedra, ricamente labrada por todas cinco partes, sino era por el trasdos como dizen los Albanis: tenia aquel muro mas de dozientas braças de largo, cada hilada de piedra era de diferente altor, y todas las piedras de cada hilada muy yguales, y asentadas por hilo con muy buena trauazon: y tã ajustadas vnas con otras por todas quatro partes, que no admitian mezcla. Verdad es que no se la echauan de cal y arena, porque no supieron hazer cal: empero echauan por mezcla vna lechada de vn barro colorado, que ay muy pegojoso, para que hinchesse y llenasse las picaduras que al labrar la piedra se hazian. En esta cerca mostraron fortaleza, y pulicia, porque el muro era gruesso, y la lauor muy pulida a ambas partes.

## CAP. XXVIII.

*Tres muros de la cerca lo mas admirable de la obra.*



EN contra deste muro por la otra parte tiene el cerro vn llano grande: por aquella vanda suben a lo alto del cerro con muy poca cuesta, por donde los enemigos podian arremeter en esquadron formado. Alli hizieron tres muros vno delante de otro, como va subiẽdo el cerro, tẽdra cada muro mas de dozientas braças de largo. Van hechos en forma de media luna, porq̃ van a cerrar y juntarse con el otro muro pulido, que està a la parte de la ciudad. En el primer muro de aquellos tres quisieron mostrar la pujança de su poder, que aunque todos tres son de vna misma obra: aquel tiene la grãdeza della: donde pusieron las piedras mayores, que hazen increyble el edificio aquien no lo ha visto, y espantable aquien lo mira cõ atencion: si considera bien la grandeza: y la multitud de las piedras, y el poco aliño, que tenian para las cortar, labrar, y assentar en la obra.

Tengo para mi que no son sacadas de canteras, porque no tienen muestra de auer sido cortadas, sino que lleuauan las peñas sueltas y desasidas (que los canteros llaman tormos) que por aquellas sierras hallauan, acomodadas para la obra: y como las hallauan assi las assentauan, porque vnas son concauas

cauas de vn cabo,y conuejas de otro,y sesgas de otro. Vnas con pũtas a las esquinas, y otras sin ellas: las quales faltas o demasias no las procurauan quitar, ni emparejar, ni añadir,sino que el vazio, y concauo de vna peña grandissima, lo henchian con el lleno y conuejo de otra peña tan grande y mayor, si mayor la podian hallar: y por el semejante el sesgo, o derecho de vna peña ygualauan con el derecho,o sesgo de otra: y la esquina q̃ faltaua a vna peña,la suplian sacãdola de otra,no en pieça chica,que solamẽte hinchiesse aquella falta, sino arrimando otra peña con vna punta sacada della,que cumpliesse la falta de la otra: de manera que la intencion de aquellos Yndios parece que fue, no poner en aquel muro piedras chicas, aunq̃ fuesse para cumplir las faltas de las grandes, sino que todas fuessen de admirable grandeza, y q̃ vnas a otras se abraçassen, fauoresciendose todas,supliendo cada qual la falta de la otra para mayor magestad del edificio: y esto es lo que el padre Acosta quiso encarecer diziendo, lo que mas admira es, que no siendo cortadas estas dela muralla por regla, sino entre si muy desiguales en el tamaño, y en la facion, encaxan vnas con otras con increyble juntura sin mezcla. Con yr asentadas tan sin orden,regla, ni compas estan las peñas por todas partes tã ajustadas vnas con otras como la canteria pulida: la haz de aquellas peñas labraron toscamente, casi las dexaron como se estauan en su nascimiento, solamente para las junturas labraron de cada peña quatro dedos,y aquello muy biẽ labrado: de manera que de lo tosco de la haz, y de lo pulido de las junturas, y del desorden delasiento de aquellas peñas y peñascos, vinieron a hazer vna galana y vistosa labor.

Vn sacerdote natural de Montilla,que fue al Peru, despues q̃ yo estoy en España,y boluio en breue tiempo, hablando desta fortaleza, particularmente de la monstruosidad de sus piedras, me dixo,que antes de verlas, nunca jamas ymagino creer que fuessen tan grãdes como le auian dicho: y que despues que las vio, le parescieron mayores que la fama: y que entonces le nascio otra duda mas dificultosa, que fue, ymaginar que no pudieron assentarlas en la obra, sino por arte del demonio. Cierto tuuo razon de dificultar el como se assentaron en el edificio, aunq̃ fuera cõ el ayuda de todas las machinas, que los ingenieros y maestros mayores de por aca tienen: quanto mas tan sin ellas, porque en esto eccede aquella obra a las siete, que escriuen por marauillas del mundo: porque hazer vna muralla tan larga y ancha como la de Babilonia, y vn Coloso de Rodas, y las Piramides de Egipto, y las demas obras,biẽ se vee como se pudieron hazer,que fue acudiendo gente innumerable,y añadiendo de dia en dia,y de año en año material a material, y mas material: esso me da que sea de ladrillo y betum; como la muralla de Babilonia,o de bronze y cobre,como el Coloso de Rodas, o de piedra,y mezcla como las Piramides: en fin se alcança el co-

mo las hizieron,que la pujança de la gente, mediante el largo tiempo,lo vencio todo. Mas ymaginar como pudieron aquellos Yndios tan sin machinas,ingenios, ni instrumentos cortar, labrar, leuantar,y baxar peñas tan grandes(que mas son pedaços de sierra, que piedras de edificio) y ponerlas tan ajustadas como estan, no se alcança:y por esto lo atribuyen a encãtamento, por la familiaridad tan grande que con los demonios tenian.

En cada cerca casi en medio della auia vna puerta,y cada puerta tenia vna piedra leuadiza del ancho y alto de la puerta, con que la cerrauan. A la primera llamarõ Tiupuncu, que quiere dezir puerta del arenal, porque aquel llano es algo arenoso de arena de hormigon, llaman Tiu al arenal, y a la arena, Ypuncu quiere dezir puerta. A la segunda llamaron Acahuana Puncu, porque el maestro mayor que la hizo se llamaua Acahuana,pronunciada la silaba ca, en lo interior de la garganta. La tercera se llamò Viracocha Puncu, consagrada a su Dios Viracocha, aquella fantasma de quien hablamos largo,que se aparescio al Principe Viracocha Inca, y le dio el auiso del leuantamiento delos Chancas, por lo qual lo tuuieron por defensor,y nueuo fundador de la ciudad del Cozco, y como a tal le dieron aquella puerta, pidiendole fuesse guarda della, y defensor de la fortaleza, como ya en tiempos passados lo auia sido de toda la ciudad, y de todo su imperio. Entre vn muro y otro de aquellos tres, por todo el largo dellos ay vn espacio de veynte y cinco o treynta pies: esta terraplenado hasta lo alto de cada muro, no sabre dezir si el terrapleno es del mismo cerro que va subiendo,o si es hecho a mano: deue de ser de lo vno y de lo otro. Tenia cada cerca su antepecho de mas de vna vara en alto, de donde podian pelear cõ mas defensa que al descubierto.

## CAP. XXIX.

### *Tres torreones: los maestros mayores, y la piedra cansada.*

PASSADAS aquellas tres cercas ay vna plaça larga y angosta, donde auia tres torreones fuertes en triangulo prolongado,conforme al sitio. Al principal dellos,que estaua en medio,llamaron Moyoc Marca, quiere dezir fortaleza redonda, porque estaua hecha en redõdo: en ella auia vna fuente de mucha y muy buena agua,trayda de lexos por debaxo de tierra. Los Yndios no saben dezir de donde, ni por donde. Entre el Inca,y los del supremo concejo andaua secreta la tradicion de semejantes cosas. En aquel Torreon se aposentauan los Reyes,quando subian a la fortaleza a recrearse,donde todas las paredes estauan adornadas de oro y plata,con animales y aues y plantas, contrahechas al natural, y encaxadas en ellas que seruian de tapiceria. Auia assi mismo mucha baxilla, y todo el de-

mas seruicio que hemos dicho, que tenian las casas reales.

Al segundo Torreon llamaron Paucar marca, y al tercero Sacllac marca, ambos eran quadrados, tenian muchos aposentos para los soldados que auia de guarda: los quales se remudauan por su orden: auian de ser de los Incas del preuilegio, que los de otras naciones no podian entrar en aquella fortaleza: porque era casa del Sol, de armas y guerra, como lo era el templo de oracion, y sacrificios. Tenia su Capitan general como Alcayde, auia de ser de la sangre Real, y de los legitimos: el qual tenia sus tinientes, y ministros para cada ministerio el suyo: para la milicia de los soldados, para la prouision de los bastimentos, para la limpieza, y pulicia de las armas, para el vestido y calçado, que auia de deposito para la gente de guarnicion, que en la fortaleza auia.

Debaxo de los Torreones auia labrado debaxo de tierra otro tanto como en cima: passauan las bouedas de vn Torreon a otro: por las quales se communicauan los Torreones tambien como por cima. En aquellos soterraños mostraron grande artificio: estauan labrados con tantas calles y callejas, que cruzauan de vna parte a otra con bueltas, y rebueltas, y tantas puertas, vnas en contra de otras, y todas de vn tamaño, que a poco trecho, que entrauan en el labirinto perdian el tino, y no acertauan a salir: y aun los muy platicos no osauan entrar sin guia: la qual auia de ser vn ouillo de hilo gruesso, que al entrar dexauan atado a la puerta, para salir guiandose por el. Bien muchacho con otros de mi edad subi muchas vezes a la fortaleza, y con estar ya arruynado todo el edificio pulido, digo lo que estaua sobre la tierra, y aun mucho de lo que estaua debaxo, no osauamos entrar en algunos pedaços de aquellas bouedas, que auian quedado, sino hasta donde alcançaua la luz del Sol, por no perdernos dentro, segun el miedo que los Yndios nos ponian.

No supieron hazer boueda de arco: yendo labrando las paredes dexauan para los soterraños vnos canezillos de piedra, sobre los quales echauan en lugar de vigas piedras largas, labradas a todas seys hazes, muy ajustadas que alcançauan de vna pared a otra. Todo aquel gran edificio de la fortaleza fue de canteria pulida, y canteria tosca, ricamẽte labrada cõ mucho primor dõde mostraron los Incas lo que supieron, y pudieron cõ deseo que la obra se auentajasse en artificio, y grandeza a todas las demas que hasta alli auian hecho: para que fuesse trofeo de sus trofeos, y assi fue el vltimo dellos, porque pocos años despues que se acabo, entraron los Españoles en aquel imperio, y atajaron otros tan grandes que se yuan haziendo.

Entendieron quatro maestros mayores en la fabrica de aquella fortaleza. El primero y principal a quien attribuyen la traça de la obra, fue Huallpa Rimachi Inca, y para dezir que era el principal, le

le añidiéron el nombre Apu, que es Capitan, o superior en qualquier ministerio, y asi le llaman Apu Huallpa Rimachi, al que le sucedio le llaman Inca Maricanchi. El tercero fue Acahuana Inca, a este atribuyen mucha parte de los grandes edificios de Tiahuanacu: de los quales hemos dicho atras. El quarto y vltimo de los maestros se llamò Calla cunchuy, en tiempo deste truxeron la piedra cansada, a la qual puso el maestro mayor su nombre, porque en ella se conseruasse su memoria, cuya grandeza tambien como de las demas sus yguales, es increyble: holgara poner aqui la medida cierta del gruesso y alto della, no he merescido auerla precisa, remitome a los que la han visto. Està en el llano antes de la fortaleza, dizẽ los Yndios que del mucho trabajo, que passò por el camino hasta llegar alli se cansó, y llorò sangre, y que no pudo llegar al edificio. La piedra no esta labrada, sino tosca, como la arrancaron de donde estaua esquadrada. Mucha parte della està de baxo de tierra, dizenme que aora està mas metida de baxo de tierra, que yo la dexe, porque ymaginaron que debaxo della auia gran tesoro, y cauaron como pudieron para sacarlo: mas antes que llegassen al tesoro ymaginado, se les hundio aquella gran peña, y escondiò la mayor parte de su grandor, y asi lo mas della està debaxo de tierra. A vna de sus esquinas altas tiene vn agujero o dos, que sino me acuerdo mal passan la esquina de vna parte a otra. Dizen los Yndios, que aquellos agujeros son los ojos de la piedra, por do llorò la sangre: del poluo que en los agujeros se recoge, y del agua que llueue y corre por la piedra abaxo, se haze vna mancha, o señal algo bermeja, porque la tierra es vermeja en aquel sitio: dizen los Yndios que aquella señal quedó de la sangre que derramò quando lloró. Tanto como esto afirmauan esta fabula, y yo se la oy muchas vezes.

La verdad historial como la cõtauan los Incas Amautas, que eran los sabios Philosophos y Doctores en toda cosa de su gentilidad, es que trayan la piedra mas de veynte mil Yndios, arrastrandola con grandes maromas: yuan con gran tiento, el camino por do la lleuauan es aspero con muchas cuestas agras que subir y baxar: la mitad de la gente tiraua de las maromas por delante, la otra mitad yua sosteniendo la peña con otras maromas, que lleuaua asidas atras, porque no rodasse por las cuestas abaxo, y fuesse a parar donde no pudiessen sacarla.

En vna de aquellas cuestas (por descuydo que huuo entre los que yuan sosteniendo, que no tiraron todos a la par) vencio el peso de la peña a la fuerça de los que la sostenian, y se soltò por la cuesta abaxo, y matò tres o quatro mil Yndios, de los que la yuan guiando: mas con toda esta desgracia la subieron, y pusieron en el llano donde aora està. La sangre q̃ derramò dizen que es la que lloró, porque

que la lloraron ellos, y porque no llegó a ser puesta en el edificio. Dezian que se cansó, y que no pudo llegar alla: porque ellos se cansaron de lleuarla: de manera q̃ lo que por ellos passó, atribuyen a la peña: desta suerte tenian otras muchas fabulas que enseñauã por tradicion a sus hijos y descendientes, para que quedasse memoria de los acaescimientos mas notables, que entre ellos passauan.

Los Españoles como embidiosos de sus admirables victorias, deuiendo sustẽtar aquella fortaleza, aunque fuera reparandola a su costa, para que por ellas vieran en siglos venideros quan grandes auiã sido las fuerças, y el animo de los que la ganaron, y fuera eterna memoria de sus hazañas: no solamente no la sustentaron, mas ellos proprios la derribaron, para edificar las casas particulares que oy tienẽ en la ciudad del Cozco, que por ahorrar la costa, y la tardança, y pesadumbre con que los Yndios labrauan las piedras para los edificios, derribaron todo lo q̃ de canteria pulida estaua edificado dẽtro de las cercas. que no ay casa en la ciudad, que no aya sido labrada cõ aquella piedra, alomenos las q̃ han labrado los Españoles.

Las piedras mayores que seruiã de vigas en los soterraños, sacaron para vmbrales y portadas, y las piedras menores para los cimientos y paredes: y para las gradas de las escaleras buscauan las hiladas de piedra del altor que les conuenia, y auiendola hallado, derribauan todas las hiladas que auia en cima de la que auian menester, aunque fuessen diez, o doze hiladas, o muchas mas. Desta manera echaron por tierra aquella gran magestad, indigna de tal estrago, que eternamente hará lastima a los q̃ la miraren con atencion de lo que fue, derribaronla con tanta priessa, que aun yo no alcance della, sino las pocas reliquias que he dicho. Las tres murallas de peñas dexe en pie, porque no las pueden derribar por la grandeza dellas: y aun con todo esso segun me han dicho, han derribado parte dellas, buscando la cadena o maroma de oro, que Huayna Capac hizo: porque tuuieron conjecturas o rastros, que la auian enterrado por alli.

Diô principio a la fabrica de aquella no bien encarescida y madibuxada fortaleza el buẽ Rey Inca Yupanqui, decimo de los Incas, aunque otros quieren dezir q̃ fue su padre Pachacutec Inca, dizenlo porque dexó la traça y el modelo hecho, y recogida grandissima cantidad de piedra y peñas, que no huuo otro material en aquella obra Tardó en acabarse mas de cinquẽta años hasta los tiempos de Huayna Capac, y aun dizen los Yndios que no estaua acabada, porq̃ la piedra cansada la auian traydo para otra gran fabrica que pensauan hazer, la qual con otras muchas que por todo aquel imperio se hazian, atajaron las guerras ciuiles q̃ poco despues entre los dos hermanos Huascar Inca y Atahuallpa se leuãtaron, en cuyo tiempo entrarõ los Españoles, que las atajaron y derribaron del todo como oy estan.

# LIBRO OCTAVO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS INCAS

donde se veran las muchas conquistas que Tupac Inca Yupanqui Vndecimo Rey hizo: y tres casamientos que su hijo Huayna Capac celebrò el testamento y muerte del dicho Tupac Inca: los animales mansos,y brauos,miesses,y legumbres,frutas,y aues, y quatro rios famosos, piedras preciosas,oro,y plata,y en suma todo lo que auia en aquel Imperio, antes que los Españoles fueran a el: contiene veynte y cinco Capitulos.



## CAP. I.

*La conquista de la prouincia Huacrachucu y su nombre.*



EL gran Tupac Inca Yupanqui (cuyo apellido Tupac, quiere dezir el que relumbra o resplandece,porq̃ las grandezas deste Principe merescieron tal renombre) luego que murio su padre se puso la borla colorada, y auiendo cumplido con sus obsequias,y con las demas cerimonias y sacrificios,que a los Reyes muertos les hazian, en que gastò el primer año de su reynado: salio a visitar sus reynos y prouincias, que era lo primero que los Incas hazian eredando,para conoscer y ser conoscidos y amados de sus vassallos, y para que asi los concejos y pueblos en comun,como los vezinos en particular, le pidiessen de mas cerca lo que bien les estuuiesse: y tambien para que los gouernadores y juezes, y los demas ministros de la justicia no se descuydassen,o tiranizassen con el ausencia del Inca. En la visita gastò largos quatro años, y auiendola acabado y dexado los vassallos muy satisfechos,y contentos de sus grãdezas y buena condicion, mandò por el año venidero leuantar quarenta mil hombres de guerra,para passar adelante en la cõquista que sus passados le dexaron instruydo, porque el principal blason de que aquellos Incas se preciauan, y el velo con que cobrian su ambicion por

por aumentar su imperio, era dezir que les mouia zelo de sacar los Yndios de las inhumanidades, y bestialidades en que viuian, y reduzirlos a vida moral y politica, y al conoscimiento y adoracion de su padre el Sol, que ellos predicauan por Dios.

Leuantada la gente, auiendo puesto orden quien quedasse en la ciudad por su Lugarteniente, fue el Inca hasta Cassa marca, para de alli hazer su entrada a la prouincia llamada Chachapuya, que segun el padre Blas Valera quiere dezir lugar de varones fuertes, Está al Oriente de Cassa marca, era poblada de mucha gente muy valiente, los hombres muy bié dispuestos, y las mugeres hermosas en estremo. Estos Chachapuyas adorauan culebras, y teniã al aue Cuntur por su principal Dios: desseaua Tupac Inca Yupanqui reduzir aquella prouincia a su imperio por ser muy famosa, la qual entonces tenia mas de quaréta mil vezinos: es asperissima de sitio.

Traen estos Yndios Chachapuyas por tocado, y diuisa en la cabeça vna honda, por la qual son conoscidos y se diferencian de las otras naciones: y la hóda es de diferente hechura, que lo que vsan otros Yndios, y es la principal arma que en la guerra vsauan, como los antiguos Mallorquines.

Antes de la prouincia Chachapuya, ay otra que llaman Huacrachúcu, es grande, y asperissima de sitio, y de gente en estremo feroz y belicosa. Traen por diuisa en la cabeça, o trayan (que ya todo está confundido) vn cordon negro de lana con moscas blãcas a trechos, y por plumage vna punta de cuerna de Venado, o de Corço, o de Gamo, por do le llamaron Huacrachúcu, que es tocado, o sombrero de cuerno, llaman Chucu al tocado de la cabeça, y Huacra al cuerno. Los Huacrachúcus adorauan culebras antes que fuessen señoreados de los Incas, y las tenian pintadas por Ydolos en sus templos y casas.

Al Inca le era necessario conquistar primero aquella prouincia Huacrachúcu, para passar a la Chachapuya: y assi mandó endereçar su exercito a ella. Los naturales se pusieron en defensa, atreuidos en la mucha aspereza de su tierra, y aun confiados de la victoria, porque les parescia inexpugnable. Con esta confiança salieron a defender los passos, donde huuo grandes recuentros, y muchas muertes de ambas partes. Lo qual visto por el Inca, y por su consejo les parescio, que si la guerra se lleuaua a fuego, y sangre, seria con mucho daño de los suyos, y total destruycion de los enemigos. Por lo qual auiendo ganado algunos passos fuertes, les embiò a requerir con la paz y amistad, como lo auian de costumbre los Incas: dixoles que mirassen que mas andaua el Inca por hazerles bien (como lo auian hecho sus passados con todos los demas Yndios que auian reduzido a su imperio) que no por señorearlos, ni por el prouecho que dellos podia esperar. Aduirtiessen que no les quitauan nada de sus tierras y possessiones, antes se las

aumen

aumentauan con nueuas acequias y otros beneficios : y que a los Curacas los dexauan con el miſmo ſeñorio que antes ſe tenian, que no querian mas de que adoraſſen al Sol, y quitaſſen las inhumanidades que tuuieſſen. Sobre lo qual platicaron los Huacrachucus, y aunque huuo muchos de pareſcer que recibieſſen al Inca por ſeñor, no ſe concertaron, porque la gente moça como menos eſperimentada, y mas en numero, lo contradixeron, y ſalieron con ſu porfia, y ſiguieron la guerra con mucho furor, pareſciendoles que eſtauan obligados a vencer: o morir todos, pues auian contradicho a los viejos.

El Inca porque los enemigos vieſſen que el auerles combidado con la paz, no auia ſido flaqueza de animo, ni faltas de fuerças, ſino piedad y manſedumbre tan acoſtumbrada por ſus paſſados, mandò reforçar la guerra de veras, y que los acometieſſen por muchas partes, repartiendo el exercito por ſus tercios, para que los diuirtieſſen y enflaquecieſſen las fuerças y el animo. Con el ſegundo acometimiento que los Incas hizieron, ganaron otras plaças, y paſſos fuertes, apretaron a los enemigos de manera que les conuino pedir miſericordia. El Inca los recibio con mucha clemēcia por la comun coſtumbre de aquellos Reyes, q̄ ſiempre ſe preciaron della, y por combidar con ella a los comarcanos: y aſsi mandò a ſus miniſtros que trataſſen a los Huacrachucus, como ſi fueran hermanos, mandò q̄ a los Curacas ſe les dieſſe mucha ropa de veſtir de la fina, que llaman Compi, y a la gente comun de la que llaman Auaſca: mandó proueerles de mucho baſtimento, porque con la guerra ſe les auia deſperdiciado lo que tenian para ſu año, con lo qual quedaron muy contentos los nueuamente cōquiſtados, y perdieron el temor del caſtigo que por ſu rebeldia y pertinacia auian temido.

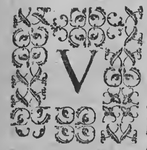
El Inca no quiſo paſſar adelante en ſu conquiſta, por pareſcerle que ſe auia hecho harto en aquel verano, en auer conquiſtado vna prouincia como aquella, tan aſpera de ſitio, y tan belicoſa de gente: y tambien porque aquella tierra es muy llouioſa: mandó alojar ſu exercito en la comarca de aquella frontera. Mandó aſsi miſmo que para el verano ſiguiente ſe apreſtaſſen otros veynte mil hombres mas: porque no penſaua dilatar tanto ſus conquiſtas como la paſſada.

A los nueuamente reduzidos mandò inſtruyr en ſu vana religion, y en ſus leyes y coſtumbres morales, para que las ſupieſſen guardar y cumplir. Mandò que ſe les dieſſe traça y orden para ſacar acequias de agua, y hazer andenes, allanando cerros y laderas, que podian ſembrarſe, y eran de tierra fertil, y por falta de aquella induſtria la tenian perdida ſin aproucharſe della. Todo lo qual reconoſcieron aquellos Yndios que era en mucho beneficio dellos.

CAP

## CAP. II.

### *La conquiſta de los primeros pueblos de la prouincia Chachapuya.*



VENIDO el Verano, y la gente de ſocorro, mandò el gran Tupac Inca Yu panquí ſacar ſu exercito en campaña, y caminar hazia la prouincia Chachapuya. Embiò vn menſajero delante ſegun la coſtumbre antigua de los Incas, a proteſtarles la paz, o la guerra, Los Chachapuyas reſpondieron reſolutamente, que ellos eſtauan apercebidos para las armas, y para morir en la defenſa de ſu libertad, que el Inca hizieſſe lo que quiſieſſe, que ellos no querian ſer ſus Vaſſallos.

Oyda la reſpueſta ſe empeço la guerra cruel de ambas partes con muchas muertes, y heridas. Los Incas yuan determinados a no boluer a tras. Los Chachas (que tambien admite eſte nombre aquella nacion) eſtauan reſueltos de morir, antes que dar la ventaja a ſus enemigos por eſta obſtinacion de ambas partes huuo mucha mortandad en aquella conquiſta, y tambien porque los Chachas, viendo que el imperio de los Incas ſe acercaua a ſu prouincia, la qual pudieramos llamar Reyno, porque tiene mas de cinquenta leguas de largo, y veynte de ancho, ſin lo que entra haſta Muyupampa, que ſon otras treynta leguas de largo: ſe auian apercebido de algunos años atras para defenderſe, y auian hecho muchas fortalezas en ſitios muy fuertes, como oy ſe mueſtran, que toda via viuen las reliquias: y auian cerrado muchos paſſos eſtrechos, que ay de mas de la aſpereza, que aquella tierra tiene en ſi, que es tan dificultoſa de andar, que por algunos caminos ſe deſguindan los Yndios ocho, y diez eſtados de alto: porque no ay otros paſſos para paſſar adelante.

Por eſtas dificultades ganaron los Incas a mucha coſta de ſu gente algunos paſſos fortificados, y algunas fortalezas, que eſtimaron en mucho: y las primeras fueron en vna cueſta que tiene dos leguas y media de ſubida, que llaman la cueſta de Pias, porque paſſada la cueſta eſtà vn pueblo que llaman aſsi. Es vno de los principales de aquella prouincia, eſtá diez y ocho leguas la tierra adentro por la parte que entraron los Incas: todo aquel eſpacio ganaron con mucha dificultad. El pueblo hallaron deſamparado, que aunque el ſitio era fuerte, tenian fortificados otros lugares mas fuertes.

En Pias hallaron los Incas algunos viejos y viejas inutiles, que no pudieron ſubir a las ſierras con los moços: tenian conſigo muchos niños, que ſus padres no auian podido lleuar a las fortalezas, a todos eſtos mando el gran Tupac Inca Yupanqui, que los tra-

tratassen con mucha piedad y regalo.

Del pueblo Pias passó adelante con su exercito, y en vna abra o puerto de sierra neuada, que ha por nombre Chirmac cassa, que quiere dezir puerto dañoso, por ser de mucho daño a la gente que por el passa, se elaron trezientos soldados escogidos del Inca, que yuan delante del exercito descubriendo la tierra, que repentinamente les cogio vn gran golpe de nieue que cayò, y los ahogò, y eló a todos sin escapar alguno. Por esta desgracia no pudo el Inca passar el puerto por algunos dias, y los Chachapuyas entendiendo que lo hazia de temor, publicaron por toda su prouincia, que se auia retirado y huydo dellos.

Passada la furia de la nieue prosiguió el Inca en su conquista, y con grandes dificultades fue ganando palmo a palmo lo que ay hasta Cuntur marca, que es otro pueblo principal sin otros muchos menores, que a vna mano y a otra del camino real dexó ganados con gran trabajo por la aspereza de los sitios, y porque sus moradores los auian fortificado mas de lo que de suyo lo eran. En el pueblo Cuntur marca hizieron gran resistencia los naturales, que eran muchos, pelearon valerosamente, y entretuuieron la guerra muchos dias: mas como ya en aquellos tiempos la pujança de los Incas era tanta, que no auia resistencia contra ella, ni los Chachas tenian otro socorro sino el de su valor y esfuerço, los ahogaron con la inundacion de gente, que sobre ellos cargaron: de tal manera que les fue forçoso rendirse a la voluntad del Inca. El qual los recibio con la clemencia acostumbrada, y les hizo mercedes y regalos para aquietarles los animos, y tã bien para combidar a los no rendidos hiziessen lo mismo.

Auiendo dexado en Cuntur marca ministros, que assentassen lo ganado hasta alli, passô el Inca adelante, y fue ganando los pueblos y fortalezas que halló por delante, aunque ya con menos trabajo, y menos sangre: porque a exemplo de Cuntur marca se rindieron los mas: y los que peleauan no era con la obstinacion, que los passados: desta manera llegó a otro pueblo de los principales llamado Cassa marquilla, que está ocho leguas de Cuntur marca, de camino muy aspero de sierras y montañas brauas. En Cassa marquilla huuo mucha pelea por la mucha y muy belicosa gente, que el pueblo tenia: mas passados algunos recuentros, en que los Chachas conoscieron la pujança de los Incas, considerando que la mayor parte de su prouincia estaua ya sujeta al Inca, tuuieron por bien sujetarse ellos tambien.

(?)

CAP.

## CAP. III.

### *La conquista de otros pueblos, y de otras naciones barbaras.*



DE Cassa marquilla passo a otro pueblo principal llamado Papamarca, q̃ quiere dezir pueblo de papas, porque son muy grandes las que alli se dan. El Inca gano aquel pueblo, como los passados. De alli passo ocho leguas conquistando todos los pueblos que hallo, hasta vn pueblo de los principales que llamã Raymipampa que quiere dezir campo de la fiesta y pasqua principal del Sol, llamada Raymi, de la qual hemos dado larga cuenta en su capitulo de por si: y porque Tupac Inca Yupanqui, auiendo ganado aquel pueblo que esta en vn hermosissimo valle, celebrò en el campo aquella fiesta del Sol, le llamaron assi, quitãdole el nombre antiguo que tenia, porque es de saber, como se ha dicho, que era costumbre de los Incas celebrarla como quiera que pudiessen, donde quiera que les tomasse el tiempo de la fiesta: puesto que el summo Sacerdote, y los demas Incas que en el Cozco se hallauan, la celebrauan alla con toda solenidad.

Ganado el pueblo Raymipampa, passo a otro llamado Suta, que està tres leguas adelante, y tambien la gano con facilidad, porque ya no hazian resistencia los naturales, viendo la mayor parte de la prouincia en poder del Inca. De Suta fue el exercito a otro pueblo grande que se dize Llauantu, que es el postrer pueblo principal de la prouincia Chachapuya, el qual se dio como los demas de su nacion, viendo que no se podian defender, y assi quedo el Inca por señor de toda aquella gran prouincia: cuyos pueblos son los principales los que se han nombrado, sin los quales tenia entonces vna gran multitud de pueblos pequeños. Fue muy trabajosa de ganar esta gran prouincia, y costò mucha gente al Inca, assi por el aspereza y dificultades de la tierra, como por ser la gente animosa y valiente.

Desde Llauantu embio el gran Tupac Inca Yupanqui parte de su exercito a la conquista, y reducion de vna prouincia llamada Muyupampa: por donde entro el valeroso Ancohualla, quando desamparo sus estados por no reconoscer superioridad a los Incas, como se dixo en la vida del Inca Viracocha, la qual prouincia esta dentro en los Antis, y por confederacion amigable, o por sujecion de vassallaje, que no concuerdan en esto aquellos Yndios, reconoscia superioridad a los Chachas, y esta casi treynta leguas de Llauantu al leuante.

Los naturales de Muyupampa, auiendo sabido que toda la prouincia Chachapuya quedaua sujeta al Inca, se rindieron con facilidad, y protestaron de abraçar su ydolatria, y sus leyes y costumbres. Lo mismo hizieron los de la prouincia llamada Cascayunca, y otras que

que ay en aquel diſtrito de menor cuenta y nombre, todas las quales ſe rindieron al Inca con poca o ninguna reſiſtencia. El qual proueyo lo neceſſario para la vana creencia y adoracion del Sol, y para el beneficio de los vaſſallos: mando ſacar acequias, y romper nueuas tierras, para que la prouincia fueſſe mas abundante, y a los Curacas dio mucha ropa, que ellos eſtimaron en mucho, y por entonces mando parar la guerra haſta el verano venidero, y que alojaſſen el exercito, y truxeſſen de las prouincias comarcanos mucho baſtimento para la gente de guerra, y para los vaſſallos nueuamente conquiſtados, que por la guerra paſſada padeſcian neceſidad de comida. Venido el verano fue Tupac Inca Yupanqui con exercito de quarenta mil hombres a la prouincia Huancapampa, grãde y poblada de mucha gente, empero de diuerſas naciones y lenguas, viuian diuididas cada naciõ de por ſi, agenos de paz y amiſtad vnos con otros, ſin ſeñor, ni republica, ni pueblos poblados: hazianſe guerra vnos a otros beſtialmente, porque ni reñian ſobre el ſeñorio, porque no lo auia, ni ſabian que era ſer ſeñor. Tampoco lo auian por quitarſe las haziendas, porque no las tenian, q̃ los mas dellos andauan deſnudos, que no ſupieron hazer de veſtir. Tenian por premio de los vencedores las mugeres y hijas de los vencidos, que les quitauan todas las que podian hauer, y los varones ſe comian vnos a otros muy beſtialmente.

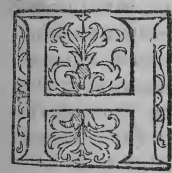
En ſu religion fueron tan beſtiales o mas que en ſu vida moral, adorauan muchos dioſes, cada nacion, cada capitania, o quadrilla, y cada caſa tenia el ſuyo. Vnos adorauan animales, otros aues, otros yeruas y plantas, otros cerros, fuentes, y rios, cada vno lo q̃ ſe le antojaua: ſobre lo qual tambien auia grandes batallas, y pendencias en comun y particular ſobre qual de ſus Dioſes era el mejor. Por eſta behetria en que viuian ſin conformidad alguna, fueron faciliſsimos de conquiſtar, porque la defenſa que hizieron fue huyr como beſtias a los montes y ſierras aſperas, a las cueuas y reſquicios de peñas, donde pudieſſen eſconderſe: de donde a los mas dellos ſaco la hambre, y reduxo a la obediencia, y ſeruicio del Inca: otros que fueron mas fieros y brutos ſe dexaron morir de hambre en los diſiertos.

El Rey Tupac Inca Yupanqui los hizo recoger con gran diligencia, y mando darles maeſtros que les enſeñaſſen a poblar pueblos, labrar las tierras, y cubrir ſus carnes, haziendoles de veſtir de lana, y algodon: ſacaron muchas y grandes acequias para regar los campos, cultiuaron la prouincia de manera que fue vna de las mejores que huuo en el Peru. El tiempo adelante para mas la illuſtrar, hizieron en ella templo para el Sol, y caſa de eſcogidas y otros muchos edificios: mandaronles echar por tierra ſus dioſes, y qué adoraſſen al Sol por ſolo y vniuerſal Dios, y que no comieſſen carne humana ſo pena de la vida, y dé ſu total deſtruy-

ſtruycion, dieronles ſacerdotes y hombres enſeñados en ſus leyes y coſtũbres, para que los induſtriaſſen en todo: y ellos ſe moſtraron tan dociles que en breue tiempo fueron muy politicos, y fueron aquellas dos prouincias Caſcayunca y Huãcapampa de las mejores que huuo en el imperio de los Incas.

## CAP. IIII.

*La conquiſta de tres grandes prouincias belicoſas y muy pertinaces.*



ECHA la conquiſta de la gran prouincia Huancapampa no ſaben dezir quantos años deſpues paſſaron los Incas adelante, a cõquiſtar otras tres prouincias que tambien contienẽ en ſi muchas diuerſas naciones, empero al cõtrario de las paſſadas, que viuian como gente politica, tenian ſus pueblos y fortalezas, y manera de gouierno: juntauanſe a ſus tiempos para tratar del prouecho de todos, no reconocian ſeñor: Pero de comun cõſentimiẽto elegiã gouernadores para la paz, y capitanes para la guerra, a los quales reſpectauan, y obedecian con mucha veneracion mientras exercitauan los oficios: llamanſe eſtas tres prouincias que eran las principales Caſſa, Ayahuáca, y Câllua. El Inca luego que llego a los terminos dellas embio a requerir los naturales le recibieſſen por ſeñor, o ſe apercibieſſen para la guerra. Reſpondieron que eſtauan apercebidos para morir en defenſa de ſu libertad, que ellos nunca auían tenido ſeñor, ni lo deſſeauan. Con eſto ſe encendio la guerra crueliſſima de ambas partes, que no aprouechauan coſa alguna los ofrecimientos que el Inca les hazia con la paz y clemencia: a lo qual reſpondian los Yndios que no querian recebirla, de quien pretendia hazerlos ſubditos, quitandoles ſu antigua libertad, que le requerian los dexaſſe en ella, y ſe fueſſe en paz, que era la mayor merced que les podia hazer: las prouincias vnas a otras ſe acudian con gran prontitud en todas ſus neceſsidades, pelearon varonilmente, mataron mucha gente de los Incas, que paſſaron de ocho mil hombres, lo qual viſto por ellos los apretaron malamente a fuego y a ſangre con todas las perſecuciones de la guerra: mas los contrarios las ſufrian con grande animo por ſuſtẽtar ſu libertad, y quando les ganauan algunas plaças fuertes, los que eſcapauan ſe recogiã a otras, y de alli a otras, y a otras, deſamparando ſus proprias tierras y caſas, ſin atender a muger ni hijos, que mas querian morir peleando que verſe ſubditos de otro.

Los Incas les fueron ganando la tierra poco a poco haſta arrinconarlos en lo vltimo della, donde ſe fortaleſcieron para morir en ſu pertinacia. alli eſtuuieron tan apretados, que llegaron a lo vltimo de la vida: pero ſiempre firmes en no ſujetarſe al Inca, lo qual viſto

ſto por algunos capitanes que entre ellos huuo mas bien conſiderados,viendo que auian de pereſcer todos ſin auer para que,y que otras naciones tan libres como ellos ſe auian rendido al Inca, y que antes ſe auian aumentado en bienes que menos cabado de los que tenian, tratandolo entre ſi vnos cõ otros, acordaran todos los capitanes rendirſe al Inca y entregar la gente. lo qual ſe hizo aunque no ſin alboroto de los ſoldados, que algunos ſe amotinaron:mas viendo el exẽplo de los capitanes, y los requirimientos que les hazian: por la obediencia deuida ſe rendieron todos.

Tupac Inca Yupanqui los recibio con mucha afabilidad y laſtima, de que ſe huuieſſen dexado llegar a la eſtrema neceſidad: mando que los regalaſſen como a propios hijos, y porque faltauan muchos dellos que auian perecido en la guerra, y quedauan las tierras muy deſpobladas, mando que de otras prouincias truxeſſen gente que las poblaſſen y cultiuaſſen, y auiendo dexado todo lo neceſſario para el gouierno,y para ſu ydolatria ſe boluio al Cozco, canſado y enfadado de aquella guerra, mas por la obſtinacion y diminucion de aquellos Yndios que no por las moleſtias della:y aſsi lo dezia muchas vezes, que ſi las prouincias q̃ auia adelante por conquiſtar, no tomaran mal exemplo con la pertinacia de aquellas naciones, dexara de ſujetarlas por entonces, y aguardara tiempo que eſtuuieran mas diſpueſtas para recebir el Imperio de los Incas.

Algunos años ſe ocupo el gran Tupac Inca Yupanqui en viſitar ſus Reynos, y en illuſtrarlos con edificios particulares en cada pueblo o prouincia,como caſas reales fortalezas,y poſitos, y acequias, y tẽplos para el Sol,y para las eſcogidas,y en otras obras generales para todo el Reyno,como fueren los caminos reales que mando hazer, de los quales hablaremos mas largo en otra parte: particularmente tuuo gran cuydado de la obra de la fortaleza del Cozco, que ſu padre Inca Yupanqui dexo empeçada.

Paſſados algunos años en eſtos exercicios de paz boluio el Inca a la conquiſta de las prouincias q̃ auia al Norte, que llaman Chinchaſuyu, por reduzirla a ſu imperio. fue a la que llaman Huanucu, la qual contiene en ſi muchas naciones deſunidas,y q̃ ſe haziã guerra cruel vnos a otros,viuian derramados por los campos ſin pueblos ni republica,tenian algunas fortalezas en los altos, donde ſe acogiã los vencidos, las quales naciones el Inca conquiſto cõ facilidad por ſu acoſtumbrada clemencia, aunque al principio de la conquiſta en algunos recuentros ſe moſtraron los de Huanucu belicoſos,y deſuergonçados: por lo qual los capitanes del Inca hizieron en ellos grã caſtigo,que los paſſauan a cuchillo con mucho rigor, mas el Inca los aplaco diziendoles, que no oluidaſſen la ley del primer Inca Manco Capac,que mandaua ſujetaſſen los Yndios a ſu imperio cõ halagos y regalos, y no con armas y ſangre.

Los

Los Yndios escarmentados por vna parte con el castigo, y por otra mouidos por los beneficios y promessas del Ynca, se reduxeron con facilidad, y poblaron pueblos, y recibieron la ydolatria y el gouierno de los Yncas, los quales en breue tiempo enoblecierõ mucho esta hermosa prouincia de Huanucu por su fertilidad y buẽ tẽple, hizieron la metropoli y cabeça de otras muchas prouincias q̃ ay en su comarca. Edificaron en ella tẽplo para el Sol, q̃ no se hazia sino en las famosas prouincias y por mucho fauor: fundaron tambien casa de escogidas. Acudian al seruicio destas dos casas veynte mil Yndios por año por su rueda, y aun quierẽ dezir que treynta mil segun la muchedumbre de los que auia en su distrito. Pedro de Cieça capit. 80. dize de Huanucu lo que se sigue sacado a la letra, sin otras cosas que ay que notar en aquel capitulo.

En lo que llaman Guanuco auia vna casa Real de admirable edificio, porque las piedras eran grandes, y estauan muy pulidamente assentadas. Este palacio, o aposento era cabeça de las prouincias comarcanas a los Andes, y junto a el auia templo del Sol, con numero de Virgines, y ministros: y fue tan gran cosa en tiempo de los Incas, que auia a la contina para solamente seruicio del, mas de treynta mil Yndios. Los mayordomos de los Incas tenian cuydado de cobrar los tributos ordinarios, y las comarcas acudian con sus seruicios a este palacio, hasta aqui es de Cieça de Leon.

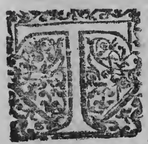
Hecha la conquista de Huanucu, que la hemos contado breuemente, y assi contaremos todo lo q̃ se sigue, sino se ofreciere cosa notable, que desseo llegar ya al fin de las conquistas que aquellos Reyes hizieron, por tratar de las guerras, que Huascar y Atahuallpa, nietos deste Inca Tupac Yupanqui tuuieron, dezimos que para el año venidero mandó el Inca apercebir vn poderoso exercito, porque propuso cenquistar la gran prouincia llamada Cañari, cabeça de otras muchas, poblada de mucha gente, crescida, belicosa, y valiente. Criauan por diuisa los cabellos largos, recogianlos todos en lo alro de la corona, donde los reboluian, y los dexauan hechos vn ñudo: en la cabeça trayan por toca do los mas nobles y curiosos, vn aro de cedaço de tres dedos en alto, por medio del aro: echauan vnas trenças de diuersas colores: los plebeyos, y mas ayna los no curiosos y floxos hazian en lugar del aro del cedaço, otro semejante de vna calabaça: y por esto a toda la nacion Cañari llamauan los demas Yndios para afrenta Matiuma, que quiere dezir cabeça de calabaça. Por estas diuisas y otras semejantes, que en tiempo de los Incas trayan en las cabeças, era conoscido cada Yndio de que prouincia y nacion era. En mi tiempo tambien andauan todos con sus diuisas, aora me dizen, que está ya todo confundido.

Andauan los Cañaris antes de los Incas mal vestidos, o casi desnudos ellos, y sus mugeres, aunque todos procurauan traer cubiertas si quiera las ver-

guençãs : auia muchos ſeñores de vaſſallos, algunos dellos aliados entre ſi. Eſtos eran los mas pequeños que ſe vnian para defenderſe de los mayores, que como mas poderoſos querian tiranizar y ſujetar a los mas flacos.

## CAP. V.

### *La conquiſta de la prouincia Cañari, ſus riquezas, y templo.*



VPAC Inca Yupanqui fue a la prouincia Cañari, y de camino conquiſtò la que ay antes, que llaman Palta, de donde lleuaron al Cozco, o a ſus valles calientes la fruta ſabroſa, y regalada, que llaman Palta: la qual prouincia ganò el Inca con mucha facilidad con regalos, y caricias mas que no con las armas, aunque es gente belicoſa, pero puede mucho la manſedumbre de los Principes. Eſta nacion traya por diuiſa la cabeça tableada, que en naciendo la criatura le ponian vna tablilla en la frente, y otra en el colodrillo, y las atauan ambas, y cada dia las yuan apretando y juntando mas y mas, y ſiempre tenian la criatura echada de eſpaldas, y no les quitauan las tablillas haſta los tres años: ſacauan las cabeças feyſsimas: y aſsi por opprobrio a qualquiera Yndio, que tenia la frente mas ancha que lo ordinario, o el cogote llano, le dezia Palta uma, que es cabeça de Palta. Paſsó el Inca adelante dexādo miniſtros para el gouierno eſpiritual y temporal de aquella prouincia, y llegando a los terminos de los Cañaris les embiò los requirimientos acoſtumbrados, que ſe rindieſſen, o tomaſſen las armas. Los Cañaris eſtuuieron con alguna variedad en ſus pareceres, mas al fin ſe conformaron en obedeſcer al Inca, y recebirle por ſeñor, porque vieron que por ſus vandos y diſcordias no podian reſiſtirle, y aſsi ſalieron con mucha fieſta a darle la obediencia. El exemplo de aquellos primeros ymitaron todos los demas Curacas, y ſe rindieron con facilidad. El Inca los recibio con mucho aplauſo, y les hizo mercedes, mandoles dar de veſtir que lo auian bien meneſter, ordenò que los dotrinaſſen en adorar al Sol, y en la vida politica que los Incas tenian, Antes de los Incas adorauan los Cañaris por principal Dios a la Luna, y ſegundariamente a los arboles grandes, y las piedras que ſe diferenciauan delas comunes, particularmente ſe eran jaſpeadas: con la dotrina de los Incas adoraron al Sol, al qual hizieron templo, y caſa de eſcogidas, y muchos palacios para los Reyes.

Hizieron poſitos para la hazienda Real, y para los vaſſallos, aumentaron las tierras de lauor, ſacaron acequias para regar: en ſuma hizieron en aquella prouincia todo lo que acoſtumbrauan hazer en todas las que ganauan los Incas, y en aquella ſe hizieron mas auentajadamente, porque la diſ-

pusicion de la tierra admitia muy bien qualquiera beneficio que se le hazia: de que los Cañaris holgaron mucho y fueron muy buenos vassallos, como lo mostraron en las guerras de Huascar y Atahuallpa, aunque despues quando los Españoles entraron, vno de los Cañaris q̃ se les passó, bastô con su exẽplo, a que los suyos amassen a los Españoles, y aborreciessen alos Incas como diremos lo vno y lo otro en sus lugares. Vsança es del mundo dezir, viua que vence. Hecha la conquista de los Cañaris tuuo el gran Tupac Inca Yupanqui bien en que entender y ordenar, y dar asiento a las muchas y diuersas naciones que se contienen debaxo del apellido Cañari: y por fauorescerlas mas, quiso asistir personalmente a la doctrina y enseñãça de su ydolatria y leyes. En lo qual gastó mucho tiempo por dexarlo bien assentado, pacifico, y quieto: de manera que las demas prouincias no sujetas se aficionassẽ al imperio del Inca, y holgassen recebirle por señor. Entre aquellas naciones ay vna que llaman Quillacu, es gente vilissima, tan misera y apocada que temen les ha de faltar la tierra, y el agua, y aun el ayre: de dõde nacio vn refran entre los Yndios, y los Españoles lo admitierõ en su lenguaje, dezir es vn Quillacu, para motejar a vno de auaro, o de qualquiera otra baxeza. A los quales particularmente mandó el Inca imponer el tributo, que los tan desastrados pagauan de sus piojos, por obligarles a que se limpiassen, y no se dexassen comer dellos.

Tupac Inca Yupanqui, y despues su hijo Huayna Capac enoblescieron mucho estas prouincias de los Cañaris, y la que llaman Tumipampa con edificios y casas Reales, entapiçados los aposentos con yeruas, plantas, y animales contrahechos al natural de oro y plata, las portadas estauan chapadas de oro, con engastes de piedras finas, esmeraldes, y turquesas: hizieron vn famoso templo al Sol, assi mismo chapado de oro y plata, porque aquellos Yndios se esforçauan en hazer grandes ostentaciones en el seruicio de sus Reyes, y por lisongearles, empleauan en los templos y palacios Reales quanto tesoro podian hallar.

Pedro de Cieça, capitulo quarenta y quatro, dize largamente de la riqueza que auia en aquellos templos, y aposentos Reales de las prouincias de los Cañaris hasta Tumipampa, que los Españoles llaman Tome bamba, sin necessidad de trocar las letras que truecan vnas por otras: sin la qual riqueza dize, que auia grandissima suma de tesoro en cantaros, y ollas, y otras vasijas de seruicio, y mucha ropa de vestir riquissima, llena de argenteria y chaquira. Toca en su historia muchos passos de las conquistas que hemos dicho. Chaquira llaman los Españoles a vnas cuentas de oro muy menudas, mas que el aljofar muy menudo: que las hazen los Yndios cõ tanto primor y sutileza, q̃ los mejores plateros q̃ en Seuilla conocí me preguntauã como las hazian, porque con ser tan menudas son soldadas las junturas: yo

truxe vna poca a España, y la mirauan por gran marauilla. Auiendo hablado Pedro de Cieça muy largo del tesoro de las prouincias de los Cañaris, dize estas palabras. En fin no puedo dezir tanto que no quede corto en querer engrandescer la riqueza que los Incas tenian en estos palacios Reales. Y hablando en particular de los aposentos y templo de Tumipampa dize: Algunos Yndios quisieron dezir que la mayor parte de las piedras con que estauan hechos estos aposentos y templo del Sol, las auian traydo de la grã ciudad del Cozco por mandado del Rey Huayna Capac, y del gran Tupa Inca su padre con crescidas maromas, que no es pequeña admiracion (si asi fue) por la grandeza, y muy gran numero de piedras, y la gran longura del camino. Todas son a la letra palabras de aquel historiador, y aunque por ellas muestra poner duda en la relacion de los Yndios por la grandeza del hecho: yo como Indio que conosci la cõdicion de los Yndios osare afirmar que passò assi: porque los Reyes Incas mandarian lleuar las piedras del Cozco, por hazer mayor fauor y merced a aquella prouincia, porque como muchas vezes hemos dicho, las piedras, y qualquiera otra cosa de aquella imperial ciudad tenian los Yndios por cosa sagrada. Pues como fuesse gran fauor permitir, y dar licẽcia para hazer templo del Sol en qualquiera principal prouincia, porque era hazer a los naturales della ciudadanos del Cozco, y siendo tan estimada esta merced, como los Yndios la estimauã, era mucho mayor fauor y merced sin encarecimiento alguno, mandar el Inca, que lleuassen las piedras del Cozco, porque aquel templo y palacios, no solamente semejassen a los del Cozco, sino q̃ fuessen los mismos, pues eran hechos de las mismas piedras y materiales. Y los Yndios por gozar desta grandeza, que la tenian por cosa diuina, se les haria descanso qualquiera trabajo, que passassen en lleuar les piedras por camino tan largo, y tan fragoso como el que ay desde el Cozco a Tumipampa, que deuen ser pocas menos de quatro cientas leguas de largo, y la aspereza dellas no la creeran, sino los que las huuieren caminado: por lo qual dexare yo de dezirlo aqui: y el dar cuenta los Yndios a Pedro de Cieça, diziendo que la mayor parte de las piedras con que estauan hechos aquellos palacios, y aquel su templo del Sol las auian traydo del Cozco, mas fue por jatarse de la gran merced y fauor, que sus Reyes les auian hecho en mandarselas traer, que por encarescer el trabajo de auerlas traydo de tan lexos: y veese esto claro, porque en ninguna otra parte de su historia haze el Autor mencion de semejante relacion en cosa de edificios: y esto baste para ver la grandeza y riqueza de los palacios Reales, y templos del Sol, que huuo en Tumipampa, y en todo el Peru.

## CAP. VI.

*La conquiſta de otras muchas, y grandes prouincias haſta los terminos de Quitu,*



DADA la orden para todo lo que ſe ha dicho a cerca de las prouincias de los Cañaris, ſe boluió el Inca al Cozco, donde gaſtò algunos años en los exercicios del gouierno de ſus Reynos, haziendo oficio de gran Principe. Mas como los Incas, por la natural coſtumbre de los poderoſos eſtuuieſſen tan ambicioſos por aumentar ſu imperio, haziaſeles de mal perder mucho tiẽpo de ſus cõquiſtas, por lo qual mandò leuãtar vn famoſo exercito, y cõ el caminó haſta ponerſe en los cõfines de Tumipãpa, y de allí empeço ſu conquiſta, y ganó muchas prouincias q̃ ay haſta los confines del Reyno de Quitu en eſpacio de pocas menos de cinquenta leguas, q̃ las mas nombradas ſon Chanchan Moca, Queſna, Pumallacta, q̃ quiere dezir tierra de leones: porque ſe criã en ella mas q̃ en ſus comarcanas, y los adorauan por Dioſes Ticçãpi, Tiucaſſa, Cayampi, Vrcollaſu, y Tincuracu, ſin otras muchas q̃ ay en aquella comarca de menos cuẽta: las quales fueron faciles de ganar, q̃ las mas ſon mal pobladas, y de tierra eſteril, de gente muy ruſtica ſin ſeñores, ni gouierno, ni otra policia alguna, ſin ley, ni religion: cada vno adoraua por Dios lo que ſe le antojaua, otros muchos no ſabian que era adorar, y aſsi viuian como beſtias ſueltas, y derramadas por los campos: con los quales ſe trabajó mas en dotrinarlos, y reduzirlos a vrbanidad, y pulicia, que en ſujetarlos. Enſeñarõles a hazer de veſtir, y calçar, y a cultiuar la tierra, ſacando acequias, y haziendo andenes para fertilizarla. En todas aquellas prouincias hizieron los Incas por los caminos Reales poſitos para la gente de guerra, y apoſentos para los Reyes: mas no hizieron templos para el Sol, ni caſas para ſus Virgines eſcogidas, por la incapacidad, y vileza de ſus moradores: impuſieronles el tributo de los piojos en particular.

Andando el Inca Tupac Yupanqui ocupado en la conquiſta y enſeñança de las prouincias arriba nombradas, otras naciones q̃ eſtan al Poniente de aquellas en los cõfines de la prouincia que los Eſpañoles llaman Puerto viejo, le embiaron ſus Embaxadores con preſentes, ſuplicandole quiſieſſe recebirlos por ſus vaſſallos, y ſubditos, y les embiaſſe Capitanes y maeſtros que les enſeñaſſen hazer pueblos, y a cultiuar los campos, para que viuieſſen como hombres, que ellos le prometian ſer leales vaſſallos. Los principales autores deſta embaxada fueron los de la nacion llamada Huancauillca. El Inca los recibió con mucha afabilidad, y les hizo mercedes, y mandô les dieſsẽ recaudo de todo lo q̃ venian a pedir. Lleuaron maeſtros para ſu ydolatria, y para las buenas coſtumbres, e ingenieros para ſacar acequias, cultiuar los cam

pos, y poblar sus pueblos: a los quales todos mataron despues cõ mucha ingratitud de los beneficios recebidos, y menosprecio de las promessas que hizieron al Inca, como lo refiere tambien Pedro de Cieça de Leon en su demarcacion, que por ser a proposito de lo que en muchas partes de nuestra historia hemos repetido de la mansedumbre, y afabilidad de los Reyes Incas, y de las cosas que enseñaron a los Yndios, que a su imperio reduzian, me parescio poner aqui sus mismas palabras sacadas a la letra, las que en este passo escriue, para que se vea, que lo que dezimos de los Incas, lo dizen tambien los historiadores Españoles. En el capitulo quarenta y siete, hablando de aquellas prouincias, dize lo que se sigue.

Boluiendo pues a proposito digo que (segun yo tengo entendido de Yndios viejos, Capitanes que fueron de Guayna Capa) que en tiempo del gran Topa Inga Yupangue vinieron ciertos Capitanes suyos con alguna copia de gente, sacada de las guarniciones ordinarias, que estauan en muchas prouincias del Reyno: y con mañas y maneras que tuuieron los atraxeron a la amistad, y seruicio de Topa Inga Yupangue: y muchos de los principales fueron con presentes a la prouincia de los Paltas, a le hazer reuerencia, y el los recibio benignamente, y con mucho amor: dando a algunos de los que le vinieron a ver pieças ricas de lana, hechas en el Cuzco. Y como le conuiniesse boluer a las prouincias de arriba, a donde por su gran valor era tan estimado, q̃ le llamauan Padre, y le honrrauan con nombres preminentes: y fue tanta su beneuolencia y amor para con todos, que adquiriò entre ellos fama perpetua: y por dar asiento en cosas tocantes al buen gouierno del Reyno, partió sin poder por su persona, visitar las prouincias destos Yndios. En las quales dexò algunos gouernadores y naturales del Cuzco, para que les hiziessen entender la manera con que auian de viuir, para no ser tan rusticos, y para otros efectos prouechosos. Pero ellos no solamente no quisieron admitir el buen desseo destos, que por mandado de Topa Inga quedaron en estas prouincias, para que los encaminassen en buen vso de viuir, y en la policia, y costumbres suyas: y les hizieron entender lo tocante al agricultura, y les diessen manera de viuir con mas acertada orden de la que ellos vsauan: mas antes en pago del beneficio que recibieran, (sino fueran tan mal conoscidos) los mataron todos, que no quedò ninguno en los terminos desta comarca: sin que les hiziessen mal, ni les fuessen tirannos, para que lo mereciessen.

Esta grande crueldad afirman que entendió Topa Inga, y por otras causas muy importantes la dissimulô, no pudiendo entender en castigar a los que tan malamente auian muerto estos sus Capitanes y vassallos. Hasta aqui es de Pedro de Cieça con que acaba el capitulo referido. El Inca he-

cha

cha la conquista de aquellas prouincias se boluio al Cozco a descansar de los trabajos, y pesadumbres de la guerra.

## CAP. VII.

*Haze el Inca la conquista de Quitu, hallase en ella el Principe Huayna Capac.*



VIENDO gastado Tupac Inca Yupanqui algunos años enla quietud dela paz determinó hazer la conquista del Reyno de Quitu por ser famoso y grande, que tiene setenta leguas de largo, y treynta de ancho, tierra fertil y abundante, dispuesta para qualquiera beneficio de los que se hazian para la agricultura, y prouecho de los naturales. Para la qual mandó apercebir quarenta mil hombres de guerra, y con ellos se puso en Tumi Pampa, que está a los terminos de aquel Reyno, de donde embiò los requirimientos acostumbrados al Rey Quitu, que auia el mismo nombre de su tierra. El qual de su condicion era barbaro de mucha rusticidad, y conforme a ella era aspero y belicoso, temido de todos sus comarcanos por su mucho poder, por el gran señorio que tenia. El qual confiado en sus fuerças respondio con mucha soberuia diziendo, que el era señor, y no queria reconoscer otro, ni queria leyes agenas, que el daua a sus vassallos las que se le antojauan, ni queria dexar sus Dioses que eran de sus passados, y se hallaua bien con ellos, que eran Venados, y arboles grandes, que les dauan leña y carne para el sustento de la vida. El Inca oyda la respuesta fue contemporizando la guerra sin romperla de hecho, por atraherlos con caricias y afabilidad conforme a la costumbre de sus antepassados, mas los de Quitu se mostrauan tanto mas soberuios, quanto mas afable sentian al Inca: de lo qual se causó durar la guerra muchos meses y años con escaramuças, recuentros, y batallas ligeras, en las quales huuo muchos muertos, y heridos de ambas partes.

Viendo Tupac Inca Yupanqui, que la conquista yua muy a la larga, embiò por su hijo primo genito llamado Huayna Capac, que era el Principe eredero, para que se exercitasse en la milicia. Mandó que lleuasse consigo doze mil hombres de guerra: su madre la Reyna se llamó Mama Ocllo, era hermana de su padre segun la costumbre de aquellos Reyes, llamaron a este Principe Huayna Capac, que segun la comun interpretacion de los historiadores Españoles, y segun el sonido de la letra, quieren que diga Moço Rico, y paresce que es assi, segun el lenguage comun. Mas aquellos Yndios, en la impusicion de los nombres y renombres que dauan a sus Reyes, tenian (como ya hemos dicho) otro intento, otro frasis, y elegancia, diferente del comun lẽguage, que era mirar con atencion

las mueſtras y ſeñales, q̃ los Príncipes quando moços dauan de las virtudes reales, que prometian para delante: mirauan tãbien los beneficios y grandezas que hazian quando hombres, para darles el nombre y renombre conforme a ellas: y porque eſte Principe moſtrò deſde muy moço las realezas y magnanimidad de ſu animo, le llamaron Huayna capac, que en los nombres reales, quiere dezir, deſde moço rico de hazañas magnanimas: que por las que hizo el primer Inca Mancò capac con ſus primeros vaſſallos, le dieron eſte nombre Capac, que quiere dezir rico: no de bienes de fortuna, ſino de excelencia y grandezas de animo: y de alli quedò aplicarſe eſte nombre ſolamente a las caſas reales, que dizen Capac Ayllu, que es la generacion y parentela Real, Capac Rami llamauan a la fieſta principal del Sol, y baxando mas abaxo, dezian Capac Runa, que es vaſſallos del Rico, que ſe entendia por el Inca, y no por otro ſeñor de vaſſallos, por muchos que tuuieſſe, ni por muy rico que fueſſe: y aſsi otras muchas coſas ſemejãtes, que querian engrandeſcer con eſte apellido Capac.

Entre otras grandezas que eſte Principe tuuo, con las quales obligò a ſus vaſſallos a que le dieſſen tan temprano el nombre Capac, fue vna que guardó ſiempre, aſsi quãdo era Principe, como deſpues quando fue Monarca, la qual los Yndios eſtimaron ſobre todas las que tuuo, y fue, que jamas negó peticion que muger alguna le hizieſſe de qualquiera edad, calidad, y condicion que fueſſe: y a cada vna reſpondia conforme a la edad que tenia. A la que era mayor de dias que el Inca le dizia, Madre hagaſe lo q̃ mandas: y ala que era ygual en edad poco mas, o menos, le dizia, Hermana hazerſe ha lo q̃ quieres, y a la q̃ era menor dizia, Hija cumplirſe ha lo que pides: y a todas ygualmente les ponia la mano derecha ſobre el hombro yzquierdo en ſeñal de fauor, y teſtimonio de la merced que les hazia. Y eſta magnanimidad la tuuo tan cõſtante, que aun en negocios de grandiſsima importancia contra ſu propria mageſtad la ſuſtentó, como adelante veremos.

Eſte Principe que era ya de cerca de veynte años reforçò la guerra, y fue ganando el Reyno poco a poco, ofreciendo ſiempre la paz, y amiſtad que los Incas ofreſcian en ſus conquiſtas: mas los contrarios que era gente ruſtica mal veſtida, y nada politica, nunca la quiſieron admitir.

Tupac Inca Yupanqui viendo la buena maña que el Principe daua a la guerra ſe boluio al Cozco, para atender al gouierno de ſu imperio, dexando a Huayna Capac abſoluto poder para lo de la milicia. El qual mediante ſus buenos Capitanes ganò todo el Reyno en eſpacio de tres años, aunque los de Quitu dizen que fueron cinco, deuen de contar dos años, o poco menos que Tupac Inca Yupanqui gaſtó en la conquiſta antes que llamaſſe al hijo: y aſsi dizen los Yndios que ambos ganaron aquel Reyno. Durò tanto la conquiſta de Quitu, porque los Reyes Incas padre

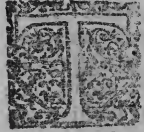
padre y hijo no quisieron hazer la guerra a fuego y a sangre, sino que yuan ganando la tierra como los naturales la yuan dexando, y retirandose poco a poco. Y aun dizen que durara mas, si al cabo de los cinco años no muriera el Rey de Quitu. El qual murio de aflicion de ver perdida la mayor parte de su Principado, y que no podia defender lo que le quedaua, ni osaua fiar de la clemencia del Principe, ni aceptar los partidos que le ofrescia, por parescerle que su rebeldia passada no merescia perdon ninguno. Metido en estas afliciones, y fatigado dellas, murio aquel pobre Rey: sus Capitanes se entregaron luego a merced del Inca Huayna Capac: el qual los rescibio con mucha afabilidad, y les hizo merced de mucha ropa de su vestir, que era lo mas estimado de los Yndios, y otras dadiuas muy fauorables: y a la gente comun mandó que tratassen con mucho regalo y amistad. En suma hizo con los de aq̃l Reyno todas las generosidades que pudo, para mostrar su clemencia y mansedumbre: y a la misma tierra mostrò tambien el amor que le tenia por ser la primera que ganaua, que luego como se aquietò la guerra, sin las acequias de agua y los demas beneficios ordinarios que se hazian para fertilizar el campo, mandò hazer templo para el Sol, y casa de Escogidas con todo el ornamento y riqueza que las demas casas y templos tenian. En todo lo qual se auentajarõ mucho aquellos Yndios, porque la tierra tenia mucho oro sacado para el seruicio de su Rey, y mucho mas que despues sacaron para seruir al Principe Huayna Capac, porque le sintierõ el aficion que les auia cobrado: la qual crescio adelante en tãto grado, que le hizo hazer estremos nunca vsados por los Reyes Incas, que fueron causa que su imperio se perdiesse, y su sangre Real se apagasse, y consumiesse.

Huayna Capac passò adelante de Quitu, y llegó a otra prouincia llamada Quillacenca, quiere dezir nariz de hierro, porque se horadauan la ternilla que ay entre las vẽtanas de las narizes, y trayan colgando sobre los labrios vn joyelito de cobre, o de oro, o de plata como vn çarcillo: hallolos el Inca muy viles y suzios, mal vestidos, y llenos de piojos, que no eran para quitarselos, sin ydolatria alguna, que no sabian que cosa era adorar, si ya no dixessemos que adorauan la carne, porque son tan golosos por ella, que hurtan qualquier ganado que hallan: y el cauallo o yegua, o qualquiera otra res que oy hallen muerta, por muy podrida que estè, se la comen con grandissimo gusto: fueron faciles de reduzir como gente vil poco menos q̃ bestias. De alli passò el Inca a otra prouincia llamada Pastu, de gente no menos vil que la passada, y tan contraria en el comer de la carne, que de ninguna manera la comiã: y apretandoles que la comiessen, dezian que no eran perros. Atraxeronlos al seruicio del Inca con facilidad, dieronle maestros que les enseñassen a viuir, y entre los demas beneficios que les hizieron para la vida natural, fue imponerles el tributo de los piojos, porque

no se dexassen morir comidos dellos: de Pastu fue a otra prouincia llamada Otauallu de gẽte mas politica y mas belicosa q̃ la passada: hizierõ alguna resistencia al Inca, mas luego se rindieron, porq̃ vierõ q̃ no podian defenderse de vn Principe tan poderoso. Dexando alli la orden q̃ conuenia passò a otra grã prouincia q̃ ha por nõbre Caranque, de gente barbarissima en vida y costũbres: adorauan tigres y leones y culebras grandes, ofresciã en sus sacrificios coraçones y sangre humana, la q̃ podian auer de sus comarcanos, que con todos ellos tenian guerra solamẽte por el gusto, y codicia de tener enemigos q̃ prẽder y matar para comerselos: a los principios resistieron al Inca con gran ferocidad, mas en pocos dias se desengañaron y se rindieron. Huayna Capac les diò maestros para su ydolatria y vida moral, mãdoles quitar los ydolos, y el sacrificar sangre, y comer carne humana, q̃ fue lo que ellos mas sintierõ, porque eran golosissimos della. Esta fue la vltima conquista de las prouincias que por aquella vanda confinauan con el Reyno de Quitu.

## CAP. VIII.

*Tres casamientos de Huayna Capac, la muerte de su padre, y sus dichos.*



TVPAC Inca Yupanqui del todo apartado de la guerra entendia en gouernar su imperio, visitaualo a sus tiempos por regalar los vassallos, que sentian grandissimo fauor de ver al Inca en sus tierras: ocupose muy de veras en la obra de la fortaleza del Cozco, que su padre dexò traçada y empeçada. Auia muchos años que duraua esta obra, en la qual trabajauã mas de veynte mil Yndios cõ tanta orden y concierto, que cada nacion, cada prouincia acudia al trabajo, y al oficio que le estaua señalado, que parecia vna casa muy puesta en orden. Visitaua por sus gouernadores el Reyno de Chili, cada dos tres años, embiaua mucha ropa fina y preseas de su persona para los Curacas y sus deudos, y otra mucha ropa de la comun para los vassallos. De alla le embiauan los Caciques mucho oro, y mucha plumeria, y otros frutos de la tierra: y esto durò hasta que Dõ Diego de Almagro entro en aquel Reyno, como adelante veremos.

El Principe Huayna Capac hecha la cõquista del Reyno de Quitu, y de las prouincias Quillacẽca, Pastu, Otauallu, y Caranque, y dada orden de lo que conuenia a toda aquella frõtera se boluiò al Cozco, a dar quenta a su padre de lo q̃ en su seruicio auia hecho: fue recebido con grandissimo triumpho: desta venida casò segunda vez cõ la segunda hermana llamada Raua Ocllo, porque de la primera muger y hermana mayor, que auia por nombre Pillcu Huaco, no tuuó hijos, y porque el Eredero del Reyno fuesse eredero legitimo por el padre, y por la madre, como aq̃llos Reyes lo tenian de ley y costũbre, casò con la segunda hermana: tambien casó legitimamente segũ sus

leyes, y fueros con Mama Runtu su prima hermana, hija de su tio Auqui Amaru Tupac Inca, hermano segundo de su padre. Auqui es nombre apelatiuo, quiere dezir infante, dauan este apellido a los hijos segundos del Rey, y por participacion a todos los de la sangre Real, y no a la gente comun por grandes señores que fuessen. Amaru es nombre de las muy grandes culebras que ay en los Antis. Los Incas tomauan semejantes nõbres de animales, o flores, o yeruas, dando a entender, que como aquellas cosas se estremauan entre las de su especie, assi lo auiã de hazer ellos entre los hombres.

El Rey Tupac Inca Yupanqui, y todos los de su consejo ordenarõ que aquellas dos mugeres, fuessen ligitimas mugeres, tenidas por Reynas como la primera, y no por concubinas: cuyos hijos sucediessen por su orden en la erencia del Reyno: hizieron esta preuencion por la esterilidad de la primera, que los escãdalizó mucho, y el tercer casamiento fue con la prima hermana, porque no tuuo Huayna Capac hermana tercera ligitima de padre y madre: y por falta della le dieron por muger la prima hermana, que despues de sus hermanas era la mas propinqua al arbol Real. De Raua Ocllo, su hermana huuo Huayna Capac a Huascar Inca. Huascar es nombre apelatiuo adelante en su lugar diremos como, y porque le pusieron este nõbre, siendo el suyo proprio Inti Cusi Hualpa. De la tercera muger que fue su prima hermana, huuo a Manco Inca: que tambien sucedió en el Reyno, aunque no mas de en el nombre, porque estaua ya enagenado, como adelante veremos.

Passados algunos años de la quietud y sossiego en que Tupac Inca Yupanqui viuía, adolesciò de manera que sintiò morirse, llamò al Principe Huayna Capac, y a los demas hijos que tenia, que fueron muchos, que entre varones y hembras passaron de dozientos. Hizoles el parlamento que los Reyes acostumbrauan por via de testamẽto, encomendoles la paz y justicia, y el beneficio de los vassallos. Encargoles que en todo se mostrassẽ verdaderos hijos del Sol. Al Principe eredero le encomendò en particular la reducion y conquista de los barbaros, que los atraxesse a la adoracion y seruicio del Sol, y a la vida politica, y que en todo presumiesse parescer a sus antepassados. A lo vltimo le encargò el castigo de la aleuosia y traycion que los de Puerto viejo, y su comarca, principalmente los Huancauillcas hizieron en matar los Capitanes, y los demas ministros que a pedimiento dellos mismos les auian embiado, para que los dotrinassen y sacassen de la vida ferina que teniã, que aun no sabian labrar los campos, ni cubrir sus carnes: que no era licito aquella ingratitud passasse sin castigo, porque los demas vassallos no ymitassen el mal exẽplo. Dixoles se quedassen en paz, que el se yua a la otra vida, porque su padre el Sol le llamaua para que descansasse con el. Assi muriò el gran Tupac Inca Yupanqui, dexãdo perpetua memoria entre los suyos de su piedad, clemencia, y mã-

sedum-

ſedumbre, y de los muchos beneficios que a todo ſu imperio hizo: por los quales ſin los demas renõbres que a los demas Reyes auian pueſto, le llamaron Tupac Yaya, que quiere dezir, el Padre que reſplandeſce. Dexó de ſu ligitima muger Mama Ocllo ſin el Principe eredero otros cinco hijos varones, al ſegundo llamaron Auqui Amaru Tupac Inca, como a ſu padre por tener delante ſiempre ſu nombre: el tercero ſe llamó Quehuar Tupac: el quarto fue Huallpa Tupac Inca Yupanqui, eſte fue mi abuelo materno: el quinto Titu Inca Rimachi: el ſeſto Auqui Mayta. Embalſamaron ſu cuerpo, como yo lo alcance ver deſpues el año de mil y quinientos y cinquẽta y nueue, que pareſcia que eſtaua viuo.

El padre Blas Valera dize deſte Inca lo que ſe ſigue, ſacado a la letra de ſu latin en romance. Topac Inca Yupanqui dixo: Muchos dizen que el Sol viue, y que es el hazedor de todas las coſas, conuiene que el que haze alguna coſa aſsiſta a la coſa que haze, pero muchas coſas ſe haze eſtando el Sol auſente: luego no es el hazedor de todas las coſas: y que no viue, ſe colige, de que dando ſiempre bueltas no ſe canſa: ſi fuera coſa viua, ſe canſara como noſotros, o ſi fuera libre, llegara a viſitar otras partes del Cielo a donde nunca jamas allega. Es como vna res atada, que ſiempre haze vn miſmo cerco: o es como la Saeta que va donde la embian, y no donde ella querria. Dize tambien, q̃ repetia muchas vezes vn dicho de los de Inca Roca ſeſto Rey, por pareſcerle muy importante por la Republica. Dezia no es licito que enſeñen a los hijos de los plebeyos, las ciencias que perteneſcen a los generoſos y no mas: porque como gente baxa no ſe eleuen y enſoberuezcan, y menoſcaben y apoquen la Republica: baſtales que aprendan los oficios de ſus padres: que el mandar y gouernar no es de plebeyos, que es hazer agrauio al oficio, y a la Republica encomendarſela a gente comun. Tambien dixo la auaricia y la ambicion hazen que el hombre no ſepa moderarſe a ſi proprio ni a otros, porque la auaricia diuierte el animo del bien publico y comun y de ſu familia: y la ambicion acorta el entendimiento, para que no pueda tomar los buenos conſejos de los ſabios y virtuoſos, ſino que ſiga ſu antojo. Haſta aqui es del padre Blas Valera de los dichos ſentencioſos del gran Tupac Inca Yupanqui.

Y porque andamos ya cerca de los tiempos que los Eſpañoles fueron a ganar aquel imperio, ſera biẽ dezir en el capitulo ſiguiente las coſas que auia en aquella tierra para el ſuſtento humano: y adelante deſpues de la vida, y hechos del gran Huayna Capac diremos las coſas que no auia, que deſpues aca han lleuado los Eſpañoles, para que no ſe confundan las vnas con las otras.

## CAP. IX.

*Del Mayz y lo que llaman arroz, y de otras ſemillas.*

LOS



OS frutos que el Peru tenia de que se mantenia antes de los Españoles, eran de diuersas maneras, vnas que se crian sobre la tierra, y otras debaxo della. De los frutos que se crian en cima de la tierra, tiene el primer lugar el grano, que los Mexicanos y los Barlouentanos llaman Maiz, y los del Peru, Cara: porque es el pan que ellos teniã. Es de dos maneras, el vno es duro que llamã Muruchu, y el otro tierno y de mucho regalo que llaman Capia: comenlo en lugar de pan, tostado, o cocido en agua simple: la semilla del Maiz duro es el que se ha traydo a España, la del tierno no ha llegado aca. En vnas prouincias se cria mas tierno y mas delicado q̃ en otras, particularmẽte en la que llaman Rucana. Para sus sacrificios solenes, como ya se ha dicho, hazian pan de Maiz, que llaman çancu, y para su comer, no de ordinario, sino de quando en quando por via de regalo, hazian el mismo pan que llaman Huminta, diferenciauase en los nombres, no porque el pan fuesse diferente, sino porque el vno era para sacrificios, y el otro para su comer simple: la harina la molian las mugeres en vnas losas anchas, donde echauan el grano, y en cima del trayan otra losa hecha a manera de media luna, no redonda, sino algo prolongada de tres dedos de canto. En los cornejales de la piedra hecha media luna ponian las manos, y assi la trayã de canto de vna parte a otra sobre el Mayz: con esta dificultad molian su grano, y qualquiera otra cosa que huuiessen de moler: por la qual dexauan de comer pan de ordinario.

No molian en morteros, aũque los alcançaron, porque en ellos se muele a fuerça de braços por los golpes que dan, y la piedra como media luna con el peso que tiene, muele lo que toma debaxo, y la India la trae con facilidad por la forma que tiene. subiendola y baxandola de vna parte a otra: y de quando en quando recoge en medio de la losa cõ la vna mano, lo que esta moliendo para remolerlo, y con la otra tiene la piedra, la qual con alguna semejãça podriamos llamar batan, por los golpes que le hazen dar a vna mano y a otra. Todauia se estan con esta manera de moler para lo que han menester. Tambiẽ hazian gachas que llaman Api, y las comian con grandissimo regozijo, diziẽdoles mil donayres: porque era muy raras vezes. La harina porque se diga todo, la apartauan del afrecho, echandola sobre vna manta de algodon limpia, en la qual la trayan con la mano assentandola por toda ella: la flor de la harina, como cosa tan delicada se pega a la manta, el afrecho como mas gruesso se aparta della, y con facilidad lo quitan: y bueluen a recoger en medio de la manta la harina que estaua pegada a ella: y quitada aquella, echauan otra tanta, y assi yuan cerniendo toda la que auiã menester: y el cerner la harina mas era para el pan que hazian para los Españoles, que no para el que los Yndios comian: porque no eran tan rega-

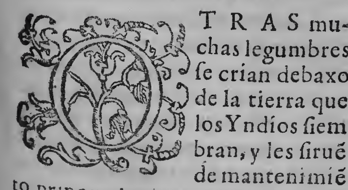
lados que les ofendiesse el afrecho ni el afrecho es tan aspero, principalmente el del Mayz tierno, que sea menester quitarlo. Cernian de la manera que hemos dicho, por falta de cedaços, que no llegaron alla de España mientras no huuo trigo. Todo lo qual vi por mis ojos, y me sustente hasta los nueue o diez años cõ la çara q̃ es el Mayz, cuyo pan tiene tres nõbres, çancu era el de los sacrificios, Huminta el de sus fiestas y regalo, Tanta, pronunciada la primera silaba enel paladar, es el pan comun, la çara tostada llaman Camcha quiere dezir Mayz tostado, incluye en si el nombre adjectiuo, y el sustantiuo, hase de pronunciar con m, porque con la n, significa barrio de vezindad, o vn gran cercado. A la çara cozida llaman Muti (y los Españoles Mote) quiere dezir Mayz cozido, incluyendo en si ambos nombres. De la harina del Mayz hazen las Españolas los biscochillos y fruta de sarten, y qualquiera otro regalo, asi para sanos, como para enfermos, para cuyo medicamento en qualquiera genero de cura que sea: los medicos esperimentados han desterrado la harina del trigo, y vsan de la del Mayz. De la misma harina y agua simple hazen el brẽuage que beuen, y del breuage, azedandolo como los Yndios lo sabẽ hazer, se haze muy lindo vinagre: de las cañas antes que madure el grano, se haze muy linda miel: porque las cañas son dulces, las cañas secas y sus hojas son de mucho mãtenimiento y muy agradables para las bestias: de las hojas de la maçorca y del mastelillo se siruẽ los que hazen estatuas, para que salgã muy liuianas. Algunos Yndios mas apassionados de la embriaguez que la demas comunidad, echan la çara en remojo, y la tienen asi hasta que echa sus rayzes, entonces la muelen toda como esta, y la cuezẽ en la misma agua con otras cosas, y colada la guardan hasta que se sazona: hazese vn breuage fortissimo que embriaga repentinamente, llamanle Viñapu, y en otro lenguage Sora. Los Incas lo prohibieron por ser tan violento para la embriaguez: despues aca, me dizen, se ha buelto a vsar por algunos viciosos. De manera que de la çara y de sus partes sacan los prouechos que hemos dicho, sin otros muchos que han hallado para la salud por via de medicina, asi en beuida como en emplastos, segũ que en otra parte diximos.

El segundo lugar de las miesses que se crian sobre la haz de la tierra, dan a la que llaman Quinua, y en Español mijo, o arroz pequeño: porque en el grano y en el color se le asemeja algo. La planta en q̃ se cria se assemeja mucho al bledo, asi en el tallo como en la hoja, y en la flor, que es donde se cria la Quinua: las hojas tiernas comen los Yndios y los Españoles en sus guisados, porq̃ son sabrosas y muy sanas: tambien comen el grano en sus potajes hechos de muchas maneras. De la Quinua hazen los Yndios breuage para beuer como del Mayz, pero es en tierras donde ay falta del Mayz. Los Yndios eruolarios vsan de la harina de la Quinua para algunas enfermedades. El año de mil y quinientos y nouenta

uenta me embiaron del Peru esta semilla, pero llegó muerta, q̃ aunque se sembrô en diuersos tiempos no naciò: sin estas semillas tienen los Yndios del Peru tres o quatro maneras de frisoles del talle delas hauas, aunque menores: son de comer, en sus guisados vsan dellos, llamanles Purutu: tienen chochos como los de España, algo mayores y mas blancos, llamanlos Tarui. Sin los frisoles de comer, tienen otros frisoles que no son de comer: son redondos como hechos cõ turquesa, son de muchas colores, y del tamaño de los garuanços: en comun les llaman Chuy, y diferenciandolos por las colores les dan muchos nombres, dellos ridiculosos, dellos bien apropriados, q̃ por escusar prolixidad los dexamos de dezir, vsauan dellos en muchas maneras de juegos que auia, assi de muchachos, como de hombres mayores: yo me acuerdo auer jugado los vnos y los otros.

## CAP. X.

### *De las legumbres que se crian debaxo de tierra.*



OTRAS muchas legumbres se crian debaxo de la tierra que los Yndios siembran, y les siruẽ de mantenimiẽto, principalmẽte enlas prouincias esteriles de çara. Tiene el primer lugar la q̃ llamã Papa, que les sirue de pan, comenla cozida, y assada, y tambien la echan en los guisados: passada al yelo y al Sol para que se conserue, como en otra parte diximos, se llama Chunu. Ay otra que llaman Oca, es de mucho regalo, es larga y gruessa, como el dedo mayor de la mano, comenla cruda porque es dulce, y cozida, y en sus guisados, y la passan al Sol para cõseruarla, y sin echarle miel, ni açucar paresce conserua, porque tiene mucho de dulce, entõces se llama Caui. Otra ay semejante a esta en el talle mas no enel gusto, antes cõtraria, porque toca en amargo, y no se puede comer sino cozida, llamada Añus: dizen los Yndios que comida es contraria a la potencia generatiua: para que no les hiziesse daño, los que se preciauan de galanes, tomauan en la vna mano vna varilla, o vn palillo mientras la comian, y comida assi dezian q̃ perdia su virtud, y no dañaua. Yo les oy la razon, y algunas vezes vi el hecho, aunque dauan a entender que lo hazian mas por via de donayre, q̃ no por dar credito ala burleria de sus mayores.

Las que los Españoles llaman batatas, y los Yndios del Peru Apichu, las ay de quatro, o cinco colores, q̃ vnas son coloradas, otras blãcas, y otras amarillas, y otras moradas, pero en el gusto dificren poco vnas de otras, las menos buenas son las que han traydo a España. Tambien ay las calabaças, o melones que aca llaman calabaças Romanas, y en el Peru Capallu, crianse como los melones, comenlas cozidas, o guisadas, crudas no se pueden comer. Calabaças de que hazen vasos, las ay muchas y muy buenas,

buènas, llamanlas Mati: de las de comer como las de España no las auian antes de los Españoles. Ay otra fruta que nasce debaxo de la tierra que los Yndios llaman Ynchic, y los Españoles Mani (todos los nombres que los Españoles ponen alas frutas y legumbres del Peru son del lenguage de las Islas de Barlouento, que los han introduzido ya en su lengua Española, y por esso damos cuenta dellos) el Ynchic semeja mucho en la medula y en el gusto a las almendras: si se come crudo ofende a la cabeça, y si tostado es sabroso y prouechoso, con miel: hazen del muy buen turron: tambien sacan del ynchic muy lindo azeyte para muchas enfermedades. Demas destas frutas nasce otra de suyo debaxo de tierra, que los Yndios llaman Cuchuchu, hasta aora no se que los Españoles le ayan dado nõbre, y es porque no ay desta fruta en las Islas de Barlouento, q̃ son tierras muy calientes, sino en el Collao que es tierra muy fria: es sabrosa y dulce, comese cruda, y es prouechosa para los estomagos de no buena digestion, son como rayzes, mucho mas largos q̃ el Anis. No echa hojas, si no que la haz de la tierra dõde ella nasce, verdeguea por cima, y en esto conoscen los Yndios que ay Cuchuchu debaxo: y quando se pierde aquel verdor, veen que está sazonado, y entonces lo sacan. Esta fruta, y el ynchic, mas son regalos de la gente curiosa y regalada, que no mantenimiento de la gẽte comun, y pobre, aunque ellos las cogẽ y las presentan a los ricos y poderosos.

## CAP. XI.

### *De las frutas de arboles mayores.*



AY OTRA fruta muy buena q̃ los Españoles llaman pepino, porque se le paresce algo en el talle, pero no en el gusto, ni en lo saludable que son para los enfermos de calenturas, ni en la buena digestiõ que tienen, antes son contrarios a los de España: el nombre que los Yndios les dan, se me ha ydo de la memoria: aunque fatigandola yo en este passo muchas vezes y muchos dias, y reprehendiendola, por la mala guarda que ha hecho y haze de muchos vocablos de nuestro lenguage, me ofrescio por disculparse, este nombre Cacham, por pepino: no se si me engaña, confiada de que por la distancia del lugar, y ausencia de los mios, no podre aueriguar tan ayna el engano, mis pariẽtes los Yndios y Mestizos del Cozco, y todo el Peru seran juezes desta mi inorancia, y de otras muchas que hallaran en esta mi obra, perdonenmelas pues soy suyo, y que solo por seruirles tome vn trabajo tan incomportable como esto lo es para mis pocas fuerças (sin ninguna esperança de galardõ suyo ni ageno) los pepinos son de tres tamaños, y los mas pequeños son los q̃ tienen forma de coraçõ, son los mejores, nascen en matas pequeñas. Otra fruta que llaman Chili

llegô

llegò al Cozco año de mil y quinientos y cincuenta y siete, es de muy buẽ gusto, y de mucho regalo nasce en vnas plantas baxas casi tẽdidas por el suelo, tienen vn granujado por cima como el madroño, y es del mismo tamaño, no redõda sino algũ tanto prolongada en forma de coraçon.

Otras muchas frutas ay que nascen en arboles altos (que las dichas mas parescen legumbres) vnas se dan en tierras muy calientes como las maritimas y los Antis, otras se crian en tierras mas templadas como son los valles calientes del Peru: mas porque las vnas y las otras se alcançan todas, y se gozan en todas partes, no sera necessario hazer diuision entre ellas, sino que se digan como salieren: y haziendo principio de la que los Españoles llaman Guayauas, y los Yndios Sauintu, dezimos que son redondas del tamaño de mançanas medianas, y como ellas con hollejo, y sin corteza: dentro en la medula tiene muchas pepitas, o granillos redondos, menores que los de la vua. Vnas son amarillas por de fuera y coloradas por de dentro: estas son de dos suertes, vnas tan agras que no se pueden comer, otras son dulces de muy buen gusto, otras ay verdes por de fuera y blancas por de dentro, son mejores que las coloradas con muchas ventajas: y al contrario en muchas regiones maritimas tienen las coloradas por mejores que las blãcas. Los Españoles hazen conserua della, y de otras frutas despues que yo sali del Peru, que antes no se vsaua. En Seuilla vi la del Sauintu, que la truxo del Nombre de Dios vn passajero amigo mio, y por ser fruta de mi tierra me combidó a ella.

Otra fruta llaman los Yndios Pacay y los Españoles Guauas, criase en vnas vaynas verdes de vna quarta mas y menos de largo, y dos dedos de ancho: abierta la vayna se hallan vnas vedijitas blancas ni mas ni menos q̃ algodon, tan parescidas a el, que ha auido Españoles visoños, que no conosciendo la fruta, han reñido con los Yndios que se la dauan, entendiendo que por burlar dellos, les dauan a comer algodon. Son muy dulces: passados al Sol se guardan largo tiempo: dentro en las vedijitas o capullos, tienen vna pepita negra como hauas pequeñas, no son de comer.

La fruta que los Españoles llaman peras por parescerse a las de España en el color verde, y en el talle, llamã los Yndios Palta: por que de vna prouincia deste nombre se comunicó a las demas. Son dos y tres vezes mayores que las peras grãdes de España: tiene vna vayna tierna y delgada, debaxo della tiene la medula q sera de vn dedo en gruesso: dentro della se cria vn cuesco, o huesso, como quieren los muy mirlados: es de la misma forma de la pera, y tã gruesso como vna pera de las comunes de aca, no se ha esperimẽtado que sea de prouecho para cosa alguna: la fruta es muy sabrosa, muy saludable para los enfermos, comida con açucar es comer de vna conserua muy regalada.

Ay otra fruta grosera que los Yndios llaman Rucma, y los Españoles Lucma, porque no quede sin la corrupcion que a todos los nōbres les dan. Es fruta basta no nada delicada ni regalada, aunque toca antes en dulce que en agro ni amargo, ni se sabe q̃ sea dañosa para la salud, mas de que es manjar bronco y grosero, son del talle y tamaño de las naranjas comunes, tienē dentro en la medula vn cuesco muy semejante a la castaña en el color de la cascara, y en el gruesso della, y en el color blanco de la medula, aunque es amarga, y no de comer. Tuuieron vna suerte de ciruelas, que los Yndios llaman Vssun, son coloradas y dulces: comidas oy, hazen echar otro dia la vrina tan colorada, que paresce q̃ tiene mezcla de sangre.

## CAP. XII.

### *Del Arbol Mulli, y del Pimiento.*



NTRE estas frutas podemos poner la del arbol llamado Mulli, nasce de suyo por los campos, da su fruto en razimos largos y angostos, el fruto son vnos granillos redondos del tamaño del culantro seco, las hojas son menudas y siempre verdes. El grano estando sazonado tiene en la superficie vn poco de dulce muy sabroso y muy suaue: passado de alli, lo demas es muy amargo: Hazen breuage de aquel grano para beuêr, traenlo blandamente entre las manos en agua caliente, hasta que ha dado todo el dulçor que tenia, y no han de llegar a lo amargo, porque se pierde todo. Cuelan aquella agua, y la guardan tres o quatro dias hasta que llega a sazon: es muy linda de beuer, muy sabrosa, y muy sana para males de vrina, hijada, riñones, y bexiga: y mezclada con el breuage del Mayz lo mejora, y lo haze mas sabroso. La misma agua cozida hasta que se espesse se conuierte en miel muy linda: la misma agua puesta al Sol con no se que, que le añaden, se azeda y se haze muy lindo vinagre. De la leche y resina del Mulli, diximos en otra parte, quan prouechosa era para heridas. El cozimiento de sus hojas en agua es saludable para lauarse las piernas y el cuerpo, y para echar de si la sarna, y curar las llagas viejas: palillos hechos de las ramas tiernas son muy buenos para limpiar los dientes. Conosci el Valle del Cozco adornado de inumerables arboles destos tan prouechosos, y en pocos años le vi casi sin ninguno, la causa fue que se haze dellos muy lindo carbon para los braseros, y aunque al encender cispea mucho, despues de encendido guarda el fuego hasta conuertirse en ceniza.

Con estas frutas, y aun por la principal dellas conforme al gusto de los Yndios, pudieramos poner el condimiento que echan en todo lo que comen, sea guisado, sea cozido, o asado, no lo han de comer sin el, que llaman Vchu, y los Españoles pimiento de las Yndias, aunque

aunque alla le llaman Axi, que es nombre del lenguage de las Islas de Barlouento: los de mi tierra son tan amigos del Vchu, que no comeran sin el, aunque no sea sino vnas yeruas crudas. Por el gusto q̃ con el reciben en lo que comen: prohibian el comerlo en su ayuno riguroso: porque lo fuesse mas riguroso, como en otra parte diximos. Es el pimiento de tres o quatro maneras, el comun es gruesso algo prolongado, y sin punta, llamā le Rocot Vchu quiere dezir pimiē to gruesso a diferencia del que se sigue: comenlo sazonado o verde, antes que acabe de tomar su color perfecto que es colorado. Otros ay amarillos y otros morados aũque en España no he visto mas de los colorados. Ay otros pimientos largos de vn geme poco mas poco menos, delgados como el dedo menique o merguerite, estos tenian por mas hidalgos que los passados, y assi se gastaua en la casa Real, y en toda la parentela: la diferencia de su nombre se me ha ydo de la memoria, tambien le llaman Vchu como al passado: pero el adjectiuo es el que me falta: otro pimiento ay menudo y redondo, ni mas ni menos que vna guinda con su peçon o palillo: llamanle Chinchi Vchu, quema mucho mas que los otros sin comparacion, criase en poca cā tidad y por ende es mas estimado. Las sauandijas ponçoñosas huyen del pimiento y de su planta. A vn Español venido de Mexico oy dezir que era muy bueno para la vista, y assi comia por postre a todas sus comidas dos pimientos assados. Generalmente todos los Españoles que de Yndias vienen a España lo comen de ordinario, y lo quieren mas que las especias de la Yndia Oriental. Los Yndios lo estiman tanto, que lo tienen en mas que todas las frutas que hemos dicho.

## CAP. XIII.

### *Del Arbol Maguey, y de sus prouechos.*



ENTRE estas frutas podremos poner el arbol que los Españoles llaman Maguey, y los Yndios Chuchau, por los muchos prouechos que del se sacan, de los quales hemos hecho mencion en otra parte. Pero el padre Blas Valera dize otras muchas mas virtudes del Chuchau, y no es razon que se callen, aunque las diremos mas breuemente que su paternidad. Dize que es feo a la vista y que el madero es liuiano, que tiene vna corteza, y que son largos de a veynte pies, y gruessos como el braço y como la pierna, el meollo esponjoso y muy liuiano, del qual vsan los pintores, y escultores de ymagines. Las hojas son gruessas y largas de media braça, nascen todos al pié como las del cardo ortense, y por ende lo llaman los Españoles Cardon, y las hojas cō mas propriedad podriamos llamar pécas, tienen espinas tābiē como las hojas del cardo. El çumo dellas es muy amargo: sirue de quitar las manchas dela ropa, y de curar

las llagas canceradas, o inflamadas, y de estirpar los gusanos delas llagas. El mismo çumo cozido con sus proprias rayzes en agua llouediza es muy bueno para quitar el cansancio al que se lauare con ella, y para hazer diuersos lauatorios medicinales. De las hojas que se sazonan, y secan al pie del tronco, sacan cañamo fortissimo: de que hazen las suelas del calçado, y las sogas, xaquimas, y cabestros, y otras cosas groseras: de las que cortan antes que se sequen (maxadas las ponen a las corrientes de los arroyos, para que se lauen, y pierdan la vescosidad que tienen) sacan otro cañamo menos grosero que el passado, de que hazian hondas que trayan en la cabeça, y hazian ropa de vestir donde auia falta de lana, o de algodō: parescia al angeo, que traen de Flandes, o a la estopa mas basta q̃ texen en España: otro cañamo sacan mas sutil que los que hemos dicho, de que hazen muy lindo hilo para redes con que caçā los paxaros: ponenlas en algunas quebradas angostas entre cerro y cerro, asidas de vn arbol a otro, y ojean por la parte baxa los paxaros que hallan: los quales huyendo d la gēte caen en las redes, que son muy sutiles y teñidas de verde, para q̃ con el verdor del cāpo y de los arboles no se parezcā las redes, y caygan los paxaros en ellas cō mas facilidad: hazen las redes largas de seys, ocho, doze, quinze, y veynte braças, y mas de largo: las hojas del Maguey son acanaladas, y en ellas se recoge agua llouediza, es prouechosa para diuersas enfermedades: los Yndios la cogen, y della hazen breuage fortissimo, mezclādola cō el Mayz, o con la Quinua, o cō la semilla del arbol Mulli: tābien hazen della miel y vinagre, las rayzes del Chuchau muelen y hazen dellas panezillos de xabon, con q̃ las Yndias se lauan las cabeças, quitan el dolor dellas, y las manchas de la cara: crian los cabellos, y los ponen muy negros. Hasta aqui es del Padre Blas Valera, solo añadi yo el largo de las redes, por ser cosa notable, y porque el no lo dize. Aora diremos como crian los cabellos, y como los ennegrecen, que es cosa barbara y espantable.

Las Yndias del Peru todas traē el cabello largo y suelto sin tocado alguno, quando mucho traen vna cinta ancha como el dedo pulgar, con que ciñen la cabeça: sino son las Collas, q̃ por el mucho frio que en la tierra dellas haze, la traē cubierta. Son las Yndias naturalmente amicissimas del cabello muy negro y muy largo: porque lo traen al descubierto: quando se les pone de color castaño, o se les ahorquilla, o se les cae al peynar, los cuezen al fuego en vna caldera de agua con yeruas dentro: la vna de las yeruas deuia de ser la rayz del Chuchau, que el Padre Blas Valera dize, que segun yo lo vi hazer algunas vezes, mas de vna echauan, empero como muchacho y niño, ni pedia cuenta de quantas eran las yeruas, ni quales eran. Para meter los cabellos dentro en la caldera, que con los menjurges heruia al fuego, se echaua la Yndia de espaldas, al pescueço le ponian algun reparo, porq̃ el fuego

no le ofendiesse. Tenian cuenta cõ que el agua q̃ heruia, no llegasse a la cabeça, porque no coziesse las carnes, para los cabellos que quedauan fuera del agua, tambien los mojauan con ella, para que gozassen de la virtud de las yeruas del cozimiento. Desta manera estauã en aq̃l tormento voluntario, estoy por dezir casi dos horas, aunque como muchacho no lo noté entõces con cuydado, para poderlo dezir a hora ajustadamente: mas no dezir de admirarme del hecho: por parecerme rigoroso cõtra las mismas q̃ lo hazian. Pero en España he perdido la admiracion, viendo lo que muchas damas hazen para enruuiar sus cabellos, q̃ los perfumã cõ açufre, y los mojan cõ agua fuerte de dorar, y los ponen al Sol en medio del dia por los caniculares, y hazẽ otros cõdumios q̃ ellas se sabẽ, q̃ no se qual es peor, y mas daño so para la salud si esto, o aq̃llo. Las Yndias, auiendo hecho otros lauatorios para quitar las orruras del cozimiẽto, sacauã sus cabellos mas negros, y mas lustrosos q̃ las plumas del cueruo rezien mudado. Tãto como esto y mucho mas puede el deseo de la hermosura.

## CAP. XIIII.

### *Del Platano, piña, y otras frutas.*

BOLVIENDO a las frutas, diremos de algunas mas notables q̃ se crian en los Antis del Peru, que son tierras mas calientes y mas humidas, q̃ no las prouincias del Peru: no las diremos todas por escusar prolixidad. El primer lugar se deue dar al arbol, y a su fruto que los Españoles llaman Platano, semejase a la palma en el talle, y en tener las hojas en lo alto: las quales son muy anchas y muy verdes: estos arboles se crian de suyo, quieren tierra muy llouiosa, como son los Antis, dan su fruto: en razimos tan grandes, que ha auido algunos, como dize el Padre Acosta, libro quarto, capitulo veynte y vno, que le han contado trezientos Platanos, criase dentro de vna cascara, que ni es hollejo ni corteza, facil de quitar, son de vna quarta poco mas o menos en largo, y como tres dedos en gruesso.

El Padre Blas Valera, q̃ tambiẽ escriuia dellos dize, que les cortan los razimos quando empieçan a madurar, porque cõ el peso no derriben el arbol, que es fofo, y tierno, inutil para madera, y aun para el fuego: maduran los razimos en tinajas, cubrenlos con cierta yerua, que les ayuda a madurar: la medula es tierna, suaue y dulce, passada al Sol paresce conserua, comenla cruda y assada, cozida y guisada en potajes, y de todas maneras sabe bien, con poca miel o açucar (que ha menester poca) hazen del Platano diuersas conseruas: los razimos que maduran en el arbol, son mas dulces y mas sabrosos: los arboles son de dos varas en alto, vnos mas y otros menos. Ay otros Platanos menores, que a diferẽcia de los mayores les llamã dominicos: porque aquella cascara quãdo nasce el razimo está blãca, y quando

la fruta eſtà ſazonada, participa de blanco y negro a remiendos, ſon la mitad menores que los otros, y en todo les hazen mucha ventaja, y por ende no ay tanta cantidad deſtos como de aquellos.

Otra fruta que los Eſpañoles llaman piña, por la ſemejança que en la viſta y en la hechura tiene cõ las piñas de Eſpaña, q̃ lleuan piñones: pero en lo demas no tienẽ que ver las vnas con las otras: porque aquellas quitada la caſcara con vn cuchillo, deſcubren vna medula blanca toda de comer muy ſabroſa, toca vn poco y muy poco en agro, q̃ la haze mas apetitoſa: en el tamaño ſon dos tanto mayores q̃ las piñas de aca. Tambien ſe da en los Antis otra fruta que los Eſpañoles llaman Manjar blanco, porq̃ partida por medio pareſcen dos eſcudillas de manjar blanco en el color, y en el ſabor: tiene dentro vnas pepitas negras como pequeñas almendras, no ſon de comer: eſta fruta es del tamaño de vn melon pequeño, tiene vna corteza dura como vna calabaça ſeca, y caſi de aquel grueſſo: dentro della ſe cria la medula tan eſtimada, es dulce y toca en tantitó de agro, que la haze mas goloſa, o goloſina. Muchas otras frutas ſe crian de ſuyo en los Antis, como ſon las que los Eſpañoles llaman almendras, y nuezes por alguna ſemejança que tengan a las de aca en que quiera que ſea: que eſta rotura tuuieron los primeros Eſpañoles que paſſaron a Yndias, que con poca ſemejança, y ninguna propriedad llamaron a las frutas de alla con los nombres de las de aca, que cotejadas las vnas con las otras ſon muy diferentes, que es muy mucho mas en lo que difieren, que no en lo que ſe aſſemejan, y aun algunas ſon cõtrarias no ſolo en el guſto, mas tã bien en los efectos: y aſsi ſon eſtas nuezes y almendras, las quales dexaremos con otras frutas, y legumbres, que en los Antis ſe crian, que ſon de poco momento, por dar cuenta de otras de mas nõbre y fama.

## CAP. XV.

### *De la preciada hoja llamada Cuca, y del Tabaco.*



O ſera razon dexar en oluido la yerua, que los Yndios llaman Cuca, y los Eſpañoles Coca, que ha ſido y es la principal riqueza del Peru, para los que la han manejado en tratos y cõtratos: antes ſera juſto ſe haga larga mencion della, ſegun lo mucho q̃ los Yndios la eſtiman, por las muchas y grandes virtudes que della conoſcian antes, y muchas mas que deſpues aca los Eſpañoles hã eſperimentado en coſas medicinales. El padre Blas Valera como mas curioſo, y que reſidio muchos años en el Peru, y ſalio del mas de treynta años deſpues que yo, eſcriue de las vnas y de las otras como quiẽ vio la prueua dellas: dire llanamente lo que ſu Paternidad dize, y adelante añadire lo poco q̃ dexo de dezir por no eſcriuir largo deſmenuzádo mucho cada coſa. Dize pues: la Cuca es vn cierto arbolillo

bolillo del altor y grossor de la vid, tiene pocos ramos, y en ellos muchas hojas delicadas del anchor del dedo pulgar, y el largo, como la mitad del mismo dedo, y de bué olor, pero poco suaue: las quales hojas llaman Cuca Yndios, y Españoles. Es tan agradable la Cuca a los Yndios, que por ella posponen el oro y la plata, y las piedras preciosas, plantanla con gran cuydado y diligencia, y cogenla con mayor: porque cogen las hojas de por si con la mano, y las secan al Sol, y assi seca la comen los Yndios, pero no la tragan, solamente gustan del olor, y passan el jugo. De quanta vtilidad y fuerça sea la Cuca para los trabajadores, se colige de q̃ los Yndios que la comen: se muestran mas fuertes y mas dispuestos para el trabajo: y muchas vezes contentos con ella, trabajan todo el dia sin comer. La Cuca preserua el cuerpo de muchas enfermedades, y nuestros Medicos vsan della hecha poluos para atajar, y placar la hinchazon de las llagas: para fortalescer los huessos quebrados, para sacar el frio del cuerpo, o para impedirle que no entre: para sanar las llagas podridas llenas de gusanos. Pues si a las enfermedades de afuera haze tantos beneficios con virtud tan singular: en las entrañas de los que la comen, no tendra mas virtud y fuerça? Tiene tambien otro gran prouecho y es que la mayor parte de la renta del Obispo, y de los Canonigos, y de los de mas ministros dela Iglesia Catredal del Cozco, es de los diezmos de las hojas de la Cuca: y muchos Españoles han enrriquescido, y enrriquecen cõ el trato y contrato desta yerua: empero algunos, iñorando todas estas cosas, han dicho y escrito mucho contra este arbolillo, mouidos solamente de que en tiempos antiguos los Gẽtiles, y agora algunos hechizeros, y adeuinos ofrescen, y ofrescierõ la Cuca alos Ydolos: por lo qual dizẽ se deuia quitar y prohibir del todo. Ciertamente fuera muy buen consejo si los Yndios huuieran acostumbrado a ofrescer al Demonio solamente esta yerua. Pero si los antiguos Gentiles, y los Modernos ydolatras sacrificaron, y sacrifican las miesses, las legumbres y frutos, que en cima, y debaxo de la tierra se crian: y ofrescen su breuage, y el agua fria, y la lana, y los vestidos, y el ganado, y otras muchas cosas: en suma todo quanto tienen: y como todas no se les deuen quitar: tãpoco aquella. Deuen doctrinarles, q̃ aborresciendo las supersticiones siruan de veras a un solo Dios, y vsen christianamente de todas aquellas cosas. Hasta aqui es del Padre Blas Valera. Añadiendo lo que falta para mayor abundancia dezimos, que aquellos arbolillos son del altor de vn hombre, para plantar los echan la semilla en almacigo, como las verduras, hazenles hoyos como para las vides. echan la planta acodada como la vid, tienen gran cuenta con que ninguna rayz por pequeña que sea quede doblada: porque basta para que la planta se seque. Cogen la hoja, tomando cada rama de por si entre los dedos de la mano: la qual corren con tiento hasta llegar al pimpollo, no han de llegar

a el:porque se seca toda la rama: la hoja de la haz y del enues en verdor, y hechura es ni mas ni menos que la del madroño:saluo que tres o quatro hojas de aquellas, por ser muy delicadas, hazen tanto gruesso como vna de las del madroño: huelgo mucho de hallar en España cosas tan apropriadas a que comparar las de mi tierra, y que no las aya en ella, para que alla y aca se entiendan y conozcã las vnas por las otras. Cogida la hoja la secan al Sol, no ha de quedar del todo seca, porque pierde mucho del verdor, que es muy estimado, y se conuierte en poluo por ser tan delicada, ni ha de quedar con mucha humidad: porq̃ en los cestos dondela echan para lleuarla de vnas partes a otras, se enmohece y se pudre: han de dexarla en vn cierto punto, que participe de vno y de otro: los cestos hazen de cañas hẽdidas, que las ay muchas y muy buenas gruessas, y delgadas en aquellas prouincias de los Antis: y con las hojas de las cañas gruessas, que son anchas de mas de vna tercia, y largas de mas de media vara, cubren por de fuera los cestos, porque no se moje la cuca que la ofende mucho el agua: y con vn cierto genero de cañamo, que tambien lo ay en aquel districto enrredan los cestos. Considerar la cantidad que de cada cosa destas se gasta para el beneficio de la Cuca, es mas para dar gracias a Dios, que assi lo proueе todo donde quiera que es menester, que para lo escreuir, por ser increyble. Si todas estas cosas, o qualquiera dellos se huuiera de lleuar de otra parte, fuera mas el trabajo y la costa que el prouecho. Cogese aquella yerua de quatro en quatro meses tres vezes al año, y si escardan bien y a menudo la mucha yerua que con ella se cria de contino, porque la tierra en aq̃lla region es muy humida y muy caliente, se anticipa mas de quinze dias cada cosecha: de manera que viene a ser casi quatro cosechas al año: por lo qual vn dezmero codicioso de los de mi tiempo cohechò a los capatazes delas eredades mas ricas y principales que auia en el termino del Cozco: porque tuuiessen cuydado de mandar que las escardassen a menudo: con esta diligencia quitò al dezmero del año siguiente las dos tercias partes del diezmo de la primera cosecha: por lo qual nascio entre ellos vn pleyto muy reñido, que yo como muchacho no supo en que paró. Entre otras virtudes de la Cuca, se dize que es buena para los dientes. De la fuerça que pone al que la trae en la boca, se me acuerda vn cuento q̃ oy en mi tierra a vn cauallero en sangre y virtud, que se dezia Rodrigo Pantoja, y fue, que caminando del Cozco a Rimac topó a vn pobre Español (que tambien los ay alla pobres como aca) que yua a pie, y lleuaua a cuestas vna hijuela suya de dos años: era conoscido del Pantoja, y assi se hablaron ambos, Dixole el cauallero, como vays assi cargado? respondio el peon, no tengo possibilidad para alquilar vn Yndio que me lleua esta muchacha, y por esso la lleuo yo. Al hablar del soldado le mirô Pantoja la boca, y se la vio llena de Cuca: y como entonces

tonces abominauan los Españoles todo quanto los Yndios comiã y beuian,como si fuerã ydolatrías, particularmente el comer la Cuca por parescerles cosa vil y baxa, le dixo. Puesto que sea assi lo que dezis de vuestra necessidad, porque comeys Cuca como hazen los Yndios, cosa tan asquerosa y aborrescida de los Españoles? Respondió el soldado, en verdad señor que no la abominaua yo menos que todos ellos, mas la necessidad me forçò a ymitar los Yndios, y traerla en la boca: porque os hago saber que sino la lleuara, no pudiera lleuar la carga, que mediante ella siento tãta fuerça y vigor, que puedo vencer este trabajo que lleuo. Pantoja se admiró de oyrle, y contò el cuento en muchas partes, y de allí adelante dauan algun credito a los Yndios que la comian por necessidad, y no por golosina: y assí es de creer, porque la yerua no es de buen gusto. Adelante diremos como la lleuan a Potocsi, y tratan y contratan con ella.

Del arbolillo que los Españoles llaman Tabaco, y los Yndios Sayri, diximos en otra parte. El doctor Monardes escriue marauillas del. La çarça parrilla no tiene necessidad que nadie la loe, pues bastan para su loor las azañas q̃ enel mundo nueuo y viejo ha hecho, y haze contra las buuas y otras graues enfermedades. Otras muchas yeruas ay en el Peru de tanta virtud para cosas medicinales, que como dize el Padre Blas Valera, si las conoscieran todas, no huuieran necessidad de lleuarlas de España, ni de otras partes: mas los Medicos Españoles se dan tan poco por ellas, que aun de las que antes conoscian los Yndios, se ha perdido la noticia dela mayor parte dellas. De las yeruas por su multitud y menudencia sera dificultoso dar cuenta: baste dezir que los Yndios las comen todas las dulces y las amargas, dellas crudas como aca las lechugas y los rauanos, dellas en sus guisados y potages, porque son el caudal de la gente comun, que no tenian abundancia de carne y pescado como los poderosos: las yeruas amargas, como son las hojas de las matas que llaman Sunchu, y de otras semejantes, las cuezen en dos tres aguas, y las secan al Sol, y guardan para el inuierno quando no las ay: y es tanta la diligencia que ponen en buscar y guardar las yeruas para comer, q̃ no perdonan ninguna, que hasta las ouas y los gusarapillos que se crian en los rios y arrojos sacan y aliñan para su comida.

## CAP. XVI.

### *Del ganado manso y las requas que del auia.*



LOS animales domesticos que Dios dio a los Yndios del Peru, dize el Padre Blas Valera, q̃ fueron conforme a la condicion blanda delos mismos Yndios: porque son mansos, q̃ qual quiera niño los lleua donde quiere, principalmente a los que siruẽ de lleuar cargas. Son de dos maneras

neras

neras vnos mayores que otros. En comun les nombran los Yndios con este nombre llama, que es ganado: al pastor dizẽ llama michec: quiere dezir el que apacienta el ganado. Para diferenciarlo llamã al ganado mayor Huanacullama, por la semejança que en todo tiene con el animal brauo que llamã Huanacu, que no difieren en nada sino en las colores: que el manso es de todas colores, como los cauallos de España, segun se ha dicho en otras partes, y el Huanacu brauo no tiene mas de vn color q̃ es castaño deslauado, bragado de castaño mas claro. Este ganado es del altor delos cieruos de España: a ningun animal semeja tanto como al Camello quitado la corcoba, y la tercia parte de la corpulẽcia: tiene el pescueço largo y parejo, cuyo pellejo desollauan los Yndios cerrado y lo souauan con seuo hasta ablandarlo y ponerlo como curtido, y dello hazian las suelas del calçado que trayan: y porque no era curtido, se descalçauan al passar de los arroyos, y en tiempos de muchas aguas, porque se les haze como tripa en mojandose. Los Españoles hazian dello riendas muy lindas para sus caballos, que parescen mucho a las que traẽ de Berueria: hazian assi mismo correones, y guruperas para las sillas de camino, y latigos y aciones para las cinchas y sillas ginetas. Demas desto sirue aquel ganado a Yndios, y a Españoles de lleuarles sus mercaderias, donde quiera que las quieren lleuar, pero donde mas comunmente andan y mejor se hallan por ser la tierra llana, es desde el Cozco a Potocchi, que son cerca de dozientas leguas, y de otras muchas partes van, y vienen a aquellas minas con todo el bastimento, ropa de Yndios, mercaderias de España, vino, y azeyte, conseruas, y todo lo demas q̃ en ellas se gastan: principalmente lleuan del Cozco la yerua llamada Cuca. En mis tiempos auia en aquella ciudad para este acarreto requas de a seyscientas, de a ocho ciẽtas, de a mil y mas cabeças de aquel ganado. Las requas de a quinientas cabeças abaxo no se estimauã. El peso que lleua es de tres a quatro arrobas, las jornadas que caminan son de a tres leguas, porque no es ganado de mucho trabajo: no le han de sacar de su passo, porque se cansa, y luego se echa en el suelo, y no ay leuantarlo por cosas que le hagan, ni que le quiten la carga: pueden luego desollarlo, que no ay otro remedio: quando porfian a leuantarlos, y llegan a ellos para alçarles, entonces se defiendẽ con el estiercol que tienen enel buche, que lo traen a la boca, y lo escupen al que mas cerca hallan, y procuran echarselo en el rostro antes que en otra parte: no tienen otras armas con que defenderse, ni cuernos como los cieruos: con todo esto les llaman los Españoles carneros y ouejas, auiendo tanta diferencia del vn ganado a otro, como la que hemos dicho. Para que no lleguen a cansarse, lleuan en las requas quarenta o cinquenta carneros vazios, y en sintiendo enflaquecer alguno con la carga, se la quitan luego, y la passan a otro, antes que se eche: porque en

echan-

echandose no ay otro remedio, si no matarlo. La carne deste ganado mayor, es la mejor de quantas oy se comen en el mundo, es tierna, sana, y sabrosa: la de sus corderos de quatro cinco meses mandã los medicos dar a los enfermos, antes que gallinas, ni pollos.

En tiempo del Vissorrey Blasco Nuñez Vela, año de mil y quinientos y quarenta y quatro, y quarenta y cinco, entre otras plagas que entonces huuo en el Peru, remanescio en este ganado la que los Yndios llaman Carache, que es sarna: fue cruelissima enfermedad hasta entonces nunca vista: dauales en la bragada y en el vientre, de alli cundia por todo el cuerpo, haziendo costras de dos, tres dedos en alto: particularmente en la barriga, donde siempre cargaua mas el mal, haziansele grietas de dos y tres dedos en hondo, como era el gruesso de las costras hasta llegar a las carnes: corria dellas sangre y materia, de tal manera que en muy pocos dias se secaua y consumia la res. Fue mal muy contagioso, despachó con grandissimo asombro, y horror de Yndios y Españoles, las dos tercias partes del ganado mayor, y menor, Paco, y Huanacu. D llas se les pegô al ganado brauo llamado Huanacu y Vicaña, pero no se mostro tan cruel con ellos por la region mas fria en que andan, y porque no andan tan juntos como el ganado manso. No perdonó las zorras, antes las trató cruelissimamẽte, que yo vi el año de mil y quinientos y quarenta y ocho estando Gonçalo Piçarro en el Cozco, victorioso de la batalla de Huarina, muchas zorras, que heridas de aquella peste, entrauan de noche en la ciudad, y las hallauan en las calles, y en las plaças viuas y muertas, los cuerpos cõ dos tres y mas horados que les passauã de vn cabo a otro, que la sarna les aura hecho, y me acuerdo que los Yndios como tan agoreros, pronosticauan por las zorras la destruycion y muerte de Gonçalo Piçarro, que sucedio poco despues. A los principios desta plaga entre otros remedios desesperados que le hazian, era matar, o enterrar viua la res que la tenia, como tambien lo dize el Padre Acosta, libro quarto, capitulo quarenta y vno, mas como luego condio tanto no sabiendo los Yndios, ni los Españoles, q̃ hazer para atajarla, dieron en curarla con fuego artificial: hazian cozimientos de soliman y piedra çufre, y de otras cosas violentas, q̃ ymaginauan serian a proposito, y tanto mas ayna moria la res: echauanles manteca de puerco hiruiẽdo, tambien las matauan muy ayna: hazian otras muchas cosas de que no me acuerdo, mas todas les salian a mal, hasta que poco a poco prouando vna cosa y otra, hallaron por esperiencia, que el mejor remedio era, vntar las partes donde auia sarna con manteca de puerco tibia, y tener cuydado de mirar si se rascan en la bragada, q̃ es donde primero les da el mal, para curarlo antes que cunda mas, con este se remedió mucho aquella plaga, y con que la mala ynfluencia se deuio de yr aplacando: porque despues aca no se ha mostrado tan cruel como a los principios.

Por este beneficio que hallan en la manteca, tienen precio los puercos, que segun lo mucho que multiplican, valdrian de balde: es de notar que cõ ser la plaga tan general no dio en los Venados, corços, ni gamos, deuen de ser de otra complexion. Acuerdome tambien que en el Cozco tomaron por abogado y defensor contra esta plaga a santo Antonino, que les cupo en suerte, y cada año le hazian gran fiesta, lo mismo sera aora.

Con ser las requas tan grandes como se ha dicho, y los caminos tan largos no hazen costa alguna a sus dueños, ni en la comida, ni en la posada, ni en herrage, ni aparejos de albarda, xalma, ni albardoncillo, pretal, cincha, ni gurupera, ni otra cosa alguna de tantas como los herrieros han menester para sus bestias. En llegando a la dormida los descargan y los echan al campo, donde pascen la yerua que hallan: y desta manera los mantienen todo el camino sin darles grano ni paja: bien comen la çara si se la dan: mas el ganado es tan noble, que aun trabajando se passa sin grano: herrage no lo gastan, porque de mas de ser patihendido tienen pulpejo en pies y manos, y no casco. Albarda ni otro aparejo alguno no lo han menester, porque tienen lana gruessa bastante para sufrir la carga que les echan, y los tragineros tienen cuydado de acomodar, y juntar los tercios de vn lado y de otro, de manera que la sobre carga no toque en el espinazo, que es dõde le podria matar: los tercios no van asidos con el cordel q̃ los harrieros llaman lazo: porque no lleuando el carnero xalma, ni albarda, podria entrarsele el cordel en las carnes con el peso de la carga Los tercios van cosidos vno con otro por las harpilleras, y aunque la costura asiente sobre el espinazo no les haze mal, como no llegue la sobre carga. Entre los Yndios lleuan a cargo veynte y cinco carneros para cargar y descargar, por ayudarse el vno al otro, q̃ vno solo no podria valerse, yendo los tercios juntos, como se ha dicho. Los mercaderes lleuan sus toldos, y los arman en los campos donde quiera que quieren parar a dormir, y echan dentro dellos la mercaduria, no entran en los pueblos a dormir, porque seria cosa muy prolixa lleuar y traer el ganado del campo. Tardan en el viage del Cozco a Potocchi quatro meses, dos en yr, y dos en boluer sin lo q̃ se detienen para el despacho de la mercaduria. Valia en el Cozco vn carnero escogido diez y ocho ducados, y los desechados a doze y a treze. La principal mercancia que de aquella ciudad lleuauan, era la yerua Cuca, y ropa de vestir de los Yndios. Todo lo que hemos dicho passaua en mi tiempo que yo lo vi por mis ojos, no se aora como passa: trate con muchos de los que yuan y venian, huuo algunos caminos que vendierõ a mas de treynta pesos ensayados el cesto de la Cuca. Con lleuar mercancias de tanto valor, y boluer cargados de plata con treynta, quarenta, cinquenta, y cien mil pesos, no recelauan los Españoles, ni los Yndios, que las lleuauan, dormir en el campo sin otra compañia, ni mas seguridad,

ridad, que la de su quadrilla: porque no tenian ladrones, ni salteadores: la misma seguridad auia en los tratos y contratos de mercadurias fiadas, o las cosechas que los vezinos tenian de sus rentas, o emprestidos de dineros, que por grandes que fuessen las partidas de la venta, o del prestamo, no auia mas escritura, ni mas conoscimiento, ni cedula por escrito que sus palabras, y estas se guardauan inuiolablemente. Acaescio muchas vezes jugar vn Español la deuda q̃ otro que estaua ausente y lexos le deuia, y dezir al que se la ganaua. Direys a fulano que la deuda que me deue que os la pague a vos, que me la ganasteys, y bastaua esto para que el ganador fuesse creydo, y cobrasse la deuda por grande que fuesse, tanto como esto se estimaua entonces la palabra de cada vno para creer y ser creydo, fuesse mercader, fuesse vezino señor de Yndios, fuesse soldado, que en todos auia este credito y fidelidad, y la seguridad de los caminos que podia llamarse el siglo dorado: lo mismo entiendo q̃ aura aora.

En tiempo de paz que no auia guerra, muchos soldados muy caualleros y nobles, por no estar ociosos, entendian en este contrato de yr y venir a Porocchí cõ la yerua Cuca, y ropa de Yndios, y la vẽdian en junto, y no por menudo: desta manera era permitido a los hombres por nobles que fuessen el tratar y contratar con su haziẽda, no auia de ser en ropa de España, que se vende por varas y en tienda de asiento. Muchos dellos holgauã de yr con su hazienda, y por no caminar al passo de los carneros, lleuauan vn par de halcones, y perros perdigueros, y galgos, y su arcabuz, y mientras caminaua la requa a su passo corto, se apartauan ellos a vna mano, o a otra del camino, e yuan caçando: quando llegauan a la dormida, lleuauã muertas vna dozena de perdizes, o vn Huanacu, o Vicuña, o Venado: que la tierra es ancha y larga, y tiene de todo. Desta manera se yuan holgando, y entreteniendo a yda y a buelta, y assi era mas tomar ocasion de caçar y holgarse que de mercadear: y los vezinos poderosos y ricos se lo teniã a mucho a los soldados nobles que tal hazian. El padre Ioseph de Acosta, lib. 4. cap. 41. dize mucho en loor deste ganado mayor, y de sus prouechos.

Del ganado menor que llaman Pacollama no ay tanto que dezir, porque no son para carga, ni para otro seruicio alguno, sino para carne, que es poco menos buena que la del ganado mayor, y para lana que es bonissima y muy larga, de que hazen su ropa de vestir de las tres estofas que hemos dicho, con colores finissimos, que los Yndios las saben dar muy bien q̃ nunca desdizen. De la leche del vn ganado ni del otro no se aprouechauan los Yndios, ni para hazer queso, ni para comerla fresca: verdad es que la leche que tienen es poca no mas de la que han menester para criar sus hijos. En mis tiempos lleuauan quesos de Mallorca al Peru, y no otros, y eran muy estimados. A la leche llaman Nuñu, y a la teta llaman Nuñu, y al mamar dizen Nuñu, assi al mamar de la criatu-

criatura, como al dar a mamar de la madre. De los perros que los Yndios tenian dezimos, que no tuuieron las diferencias de perros castizos que ay en Europa: solamente tuuieron de los que aca llaman gozques: auia los grandes y chicos, en comun les llaman Alco, q̃ quiere dezir Perro.

## CAP. XVII.

### *Del ganado brauo, y de otras sauandijas.*



O tuuieron los Yndios del Peru antes delos Españoles mas diferencias de domestico ganado que las dos q̃ hemos dicho, Paco, y Huanacu: de ganado brauo tuuieron mas, pero vsauan del como del manso, segun diximos en las cacerias que hazian a sus tiempos. A vna especie delas brauas llaman Huanacu, por cuya semejança llamaron al ganado mayor mãso con el mismo nombre: porque es de su tamaño y de la misma forma y lana: la carne es buena, aunque no tan buena como la del mãso: en fin en todo se assemejan: los machos estan siempre atalayando en los collados altos mientras las hembras pacen en lo baxo, y quando veen gente dan relinchos a semejança de los cauallos para aduertirlas: y quando la gente va hazia ellos huyen antecogiendo las hembras por delãte: la lana destos Huanacus es corta y aspera: pero tambien la aprouechauan los Yndios para su vestir: con galgos los corrian en mis tiempos y matauan muchos.

A semejança del ganado menor que llaman Paco, ay otro ganado brauo que llaman Vicuña, es animal delicado de pocas carnes, tienen mucha lana y muy fina: de cuyas virtudes medicinales escriue el padre Acosta muchas y muy buenas: lo mismo haze de otros muchos animales, y aues que se hallan en las Yndias: mas como su Paternidad escriue de todo el nueuo orbe, es menester mirar cõ aduertencia lo que en particular dize de las cosas del Peru, aquien me remito en muchas de las que vamos diziendo: la Vicuña es mas alta de cuerpo que vna cabra por grande que sea: el color de su lana tira a castaño muy claro, que por otro nombre llaman leonado: son ligerissimas, no ay galgo que las alcance: matanlas con arcabuzes, y con atajarlas como hazian en tiempo de los Incas: apacientanse en los desiertos mas altos cerca de la nieue, la carne es de comer aunque no tan buena como la del Huanacu, los Yndios la estimauan: porque eran pobres de carne.

Venados o cieruos huuo en el Peru, aunque mucho menores que los de España: los Yndios les llamã Taruca, en tiempo de los Reyes Incas auia tanta cantidad dellos, que se les entrauã por los pueblos. Tambien ay corços y gamos. De todos estos animales brauos sacan la piedra bezar en estos tiempos, en los mios no se ymaginaua tal. Ay gatos ceruales que llaman Ozcollo, son de dos o tres diferẽcias.

Ay zorras mucho menores de las de España, llamanles Atoc: Otros animalejos ay pequeños menores que gatos caseros, los Indios, les llaman Añas, y los Españoles Zorrina, son tan hediondos, que si como hieden olieran, fueran mas estimados que el ambar y el almisque: andan de noche por los pueblos, y no basta que esten las puertas y ventanas cerradas, para que dexe de sentirse su hedor, aunque esten lexos cien pasos y mas, ay muy pocos, que si huuiera muchos atosigaran al mundo. Ay conejos caseros y campestres diferentes los vnos de los otros en color y sabor. Llamanles Coy, tambien se diferencian de los de España. De los caseros han traydo a España pero danse poco por ellos los Indios como gente pobre de carne, los tienen en mucho, y los comen por gran fiesta. Otra diferencia de conejos ay que llaman Vizcacha, tienen cola larga como gato, crianse en los desiertos donde aya nieue, y no les vale que alla van a matarlos. En tiempo de los Reyes Incas, y muchos años despues (que a vn yo lo alcance) aprouechauan el pelo de la Vizcacha, y lo hilauan de por si, para variar de colores la ropa fina que texian. El color que tiene es pardo claro, color de ceniza, y el es de suyo blando y suaue, era cosa muy estimada entre los Indios, no se echaua sino en la ropa de los nobles.

## CAP. XVIII.

*Leones, Ossos, Tigres, Micos, y Monas.*



LEONES se hallan aunque pocos, no son tan grandes ni tan fieros como los de Africa, llamanles Pùma. Tābien se hallan ossos y muy pocos: porque como toda la tierra del Peru es limpia de montañas brauas, no se crian estos animales fieros en ella: y tambien porque los Incas como diximos en sus cacerias reales, mandauan que los matassen. Al osso llaman Veumari. Tigres no los ay sino en los Antis, donde son las montañas brauas, donde tambien se crian las culebras grandes que llaman Amaru, que son de a vinti cinco y de a treynta pies de largo, y mas gruessas que el muslo: donde tambien ay gran multitud de otras culebras menores que llaman Machachuay, y viuoras ponçoñosas, y otras muchas sauandijas malas: de todas las quales está libre el Peru. Vn Español que yo conosci matò en los Antis termino del Cozco vna Leona grande, que se encaramó en vn arbol muy alto, de allí la derribó de quatro jarazos que le tirô, hallaronle en el vientre dos cachorrillos hijos de tigre, porque tenian las manchas del padre. Como se llame el tigre en la lengua general del Peru se me ha oluidado, con ser nombre de animal mas fiero que ay en mi tierra. Reprehendiendo yo mi memoria por estos descuydos, me responde, que porque le riño de lo q̃ yo mismo tengo la culpa? que aduierta yo, que ha quarenta y dos años q̃ no hablo ni leo en aquella lengua.

Val-

Valgame este descargo para el que quisiere culparme de auer oluidado mi lenguage. Creo que el Tigre se llama Vturuncu, aunque el padre maestro Acosta da este nombre al Osso diziẽdo Otoroncos,cõforme ala corrutela Española,no se qual de los dos se engaña,creo que su paternidad. Ay otros animales en los Antis que semejan a las Vacas, son del tamaño de vna Vaca muy pequeña,no tienẽ cuernos. El pellejo es muy estremado para cueras fuertes, por la fortaleza que tiene, que algunos, encareciendola, dizẽ,que resiste mas que vna cota. Ay jaualis q̃ en parte semejan a los puercos caseros: de todos estos animales y de otros se hallan pocos en aquellos Antis, que confinan con el Peru: que yo no me alexo a tratar de otros Antis,que ay mas lexos. Monas y micos ay muchos, grandes y chicos, vnos tienen cola otros ay sin ella.

De la naturaleza dellas pudieramos dezir mucho, empero porque el padre maestro Acosta lo escriue largamente, libro 4. cap. 39. que es lo mismo que yo oy a Yndios y a Españoles, y parte dello vi: me parescio ponerlo aqui como su Paternidad lo dize, que es lo q̃ se sigue. Micos ay innumerables por todas essas montañas de Islas y tierra firme y Andes. Son de la casta de Monas,pero diferentes en tener cola y muy larga, y auer entre ellas algunos linages de tres tãto y quatro tanto mas cuerpo que Monas ordinarias: vnos son negros del todo, otros vayos, otros pardos, otros manchados y varios. La ligereza y maña destos admira, porque paresce que tienen discurso y razon: y el andar por arboles paresce que quierẽ casi ymitar las aues: En Capira passando de Nombre de Dios a Panama, vi saltar vn Mico destos de vn arbol a otro que estaua a la otra vanda del rio,que me admiró. Asense cõ la cola a vn ramo, y arrojanse donde quieren,y quando el espacio es muy grande que no pueden cõ vn salto alcançarle, vsan vna maña graciosa. De asirse vno ala cola del otro, y hazer desta suerte vna como cadena de muchos: despues ondeandose todos o columpiandose. El primero ayudado de la fuerça de los otros salta y alcança y se ase al ramo, y sustenta a los demas hasta que llegan asidos como dixe a la cola de otro. Las burlas y embustes y trauessuras que estos hazen es negocio de mucho espacio, las abilidades que alcançan quando los imponen no parescen de animales brutos,sino de entendimiento humano. Vno vi en Cartagena en casa del Gouernador q̃ las cosas q̃ del me referian, a penas pareciã creybles: como embiarle a la tauerna por vino, y poniendo en la vna mano el dinero y en la otra el pichel, no auer orden de sacalle el dinero, hasta que le dauan el pichel con vino. Si los muchachos en el camino le dauan grita,o le tirauã, poner el pichel a vn lado y apañar piedras,y tirallas a los muchachos hasta que dexaua el camino seguro,y assi boluia a lleuar su pichel. Y lo que es mas con ser muy buen beuedor de vino (como yo se lo vi beuer echãdeselo su amo de alto) sin darselo o dalle licẽcia no auia

tocar al jarro. Dixeronme tábien que si veya mugeres afeytadas yua y les tiraua del tocado y las descõponia y trataua mal. Podra ser algo desto encarecimiẽto que yo no lo vi, mas en efecto no pienso que ay animal q̃ assi perciba, y se acomode ala cõuersacion humana como esta casta de micos. Cuentan tantas cosas q̃ yo por no parescer q̃ doy credito a fabulas: o porque otros no las tengan por tales, tengo por mejor dexar esta materia con solo bẽdezir al Autor de toda criatura pues para sola recreacion de los hombres, y entretenimiẽto donoso parece auer hecho vn genero de animal que todo es de reyr, o para mouer a risa. Algunos han escrito que a Salomon se le lleuauã estos micos de Yndias Occidentales: yo tengo para mi que yuan de la Yndia Oriental. Hasta aqui es del Padre maestro Acosta, dõde pudiera añadir, que las monas y micos traen los hijuelos a cuestas, hasta que son para soltarse y viuir por si, andã abraçados con los braços a los pescueços de las madres, y con las piernas las abraçan por el cuerpo. El encadenarse vnos con otros que el padre Maestro dize, lo hazen para passar rios o arroyos grãdes que no puedẽ passar de vn salto. Asense como se ha dicho de vn arbol, que esté en frẽte de otro, y columpianse hasta que el vltimo que anda abaxo, alcãça á asir alguna rama del otro arbol, y por ella se sube hasta ponerse a niuel en derecho del que está asido de la otra parte: y entonces da vozes y manda que suelte: luego es obedescido, y assi dan todos del otro cabo, y passan el rio, aprouechandose de sus fuerças y maña en sus necessidades, a fuer de soldados platicos: y porque se entienden con sus gritos (como tengo para mi que lo hazen todos los animales y aues con los de su especie) dizen los Yndios, que saben hablar, y que encubren la habla a los Españoles: porque no les hagan sacar oro y plata: tambien dizen que por remedar a las Yndias, traen sus hijos a cuestas: otras muchas burlerias dizen dellos, pero de micos y monas baste.

## CAP. XIX.

### *De las aues mansas, y brauas de tierra, y de agua.*



LOS Yndios del Peru no tuuierõ aues caseras, sino sola vna casta de patos, q̃ por semejar mucho alos de aca les llaman assi los Españoles: son medianos, no tan grandes, ni tan altos como los gansos de España, ni tan baxos, ni tã chicos como los patos de por aca. Los Yndios les llamã Ñuñuma, deduziendo el nombre de Ñuñu que es mamar, porq̃ comen mamullãdo como si mamassen: no huuo otras aues domesticas en aquella mi tierra. Aues del ayre, y del agua dulce y marina, diremos las que se nos ofrescieren, aunque por la multitud y variedad dellas, no sera possible dezir la mitad, ni la quarta parte dellas. Aguilas ay de todas suertes reales, y no reales, aunque no son tan grandes

como las de España. Ay halcones de muchas raleas, algunos se asemejan a los de aca, y otros no, en comun les llaman los Yndios Huaman: de los pequeños he visto por aca algunos que los han traydo, y los estiman en mucho: los que en mi tierra llaman ñeblies son brauissimos de buelo y de garras, son casi prietos de color. En el Cozco el año de mil y quinientos y cincuenta y siete vn cauallero de Seuilla, que se preciaua de su cetrería hizo todas las que supo y pudo en vn ñebli. Venia a la mano y al señuelo de muy lexos: mas nunca pudo con el hazer que se ceuasse en prisiõ alguna, y assi desesperô de su trabajo. Ay otras aues q̃ tãbien se pueden poner cõ las de rapiña, son grandissimas, llamanles Cuntur, y los Españoles Condor: muchas hã muerto los Españoles, y las hã medido, por hablar con certificacion del tamaño dellas, y les han hallado quinze, y diez y seys pies de vna punta a otra de las alas, que reduzidas a varas de medir son cinco varas y tercia: no tienen garras como las aguilas, que no se las dio naturaleza, por templarles la ferocidad: tienen los pies como las gallinas, pero bastales el pico que es tan fuerte, que rompe el pellejo de vna vaca: dos dellos acometen a vna vaca, y a vn toro, y se lo comẽ: ha acaescido vno solo acometer muchachos de diez doze años y comerselos: son blancos y negros a remiendos como las vrracas: ay pocas, q̃ si huuiera muchas destruyeran los ganados: en la frente tienen vna cresta pareja a manera de nauaja, no con puntas como la del gallo: quando baxan cayendo de lo alto hazen tan gran zumbido que asombra.

El Padre maestro Acosta hablã do delas aues del Nueuo orbe, particularmente del Cuntur libro 4. capitulo treynta y siete, donde remito al que quisiere leer cosas marauillosas, dize estas palabras los q̃ llaman Condores son de inmensa grandeza, y de tanta fuerça que no solo abren vn carnero y se lo comen, sino a vn ternero.

En contra del Cuntur dize su Paternidad de otras auezillas que ay en el Peru, que los Españoles llaman Tominejos, y los Yndios Quenti, que son de color azul dorado, como lo mas fino del cuello del pauo real: sustentãse como las abejas, chupando con vn piquillo largo que tienen el xugo o mel que hallan en las flores: son tan pequeñitas que muy bien dize su Paternidad dellas, lo que se sigue.

En el Peru ay los que llaman Tominejos tan pequeñitos, que muchas vezes dudé viendo las volar, si eran abejas o mariposillas, mas son realmente paxaros, &c. Quien oyere estos dos estremos de aues, que ay en aquella tierra, no se admirara de las que dixeremos que ay en medio. Ay otras aues grandes negras, que los Yndios llaman Suyuntu, y los Españoles gallinaza: son muy tragonas de carne, y tan golosas, que si hallan alguna bestia muerta en el campo, comen tanto della, q̃ aunque son muy ligeras, no pueden leuantarse al buelo por el peso de lo que han comido. Entonces quando sienten que va gente a ellas, van huyendo a buela pie,

pie, vomitando la comida, por descargarse para tomar buelo: es cosa donosa ver el ansia y la priessa con que echan, lo que con la misma comieron. Si les dan priessa las alcançan y matan: mas ellas no son de comer, ni de otro prouecho alguno, sino de limpiar las calles delas inmundicias que en ellas echan: por lo qual dexan de matarlas aũque puedan no son de rapiña: el padre Acosta dize q̃ tiene para si que son de genero de cueruos.

A semejança destas ay otras aues marinas, que los Españoles llaman alcatrazes, son poco menores que las abutardas, mantienẽse de pescado, es cosa de mucho gusto ver como pescan. A ciertas horas del dia por la mañana, y por la tarde deue de ser a las horas que el pescado se leuanta a sobre aguarse, o quando las aues tienen mas hambre: ellas se ponen muchas juntas, como dos torres en alto, y de alli, como halcones de altaneria las alas cerradas, se dexan caer a coger el pescado, y se çabullen y entrañ debaxo del agua hasta que lo pescan: algunas vezes se detienen tanto debaxo del agua, q̃ parece que se han ahogado, deue ser por huyrles mucho el pescado: y quando mas se certifica la sospecha, las veen salir con el pece atrauessado en la boca, y bolando enel ayre lo engullẽ. Es gusto ver caer vnas, y oyr los golpazos que dan en el agua: y al mismo tiempo ver salir otras con la presa hecha, y ver otras que a medio caer se bueluen a leuantar, y subir en alto por desconfiar del lance. En suma es ver dozientos halcones juntos en altaneria, que baxan y suban a vezes, como los martillos del herrero: sin estas aues andan muchas vandas de paxaros marinos en tanta multitud, que es increyble lo que dellas se dixere a quien no las ha visto, son de todos tamaños, grandes, medianos y chicos: nauegando por la mar del Sur los mire muchas vezes con atencion, auia vandas tan grandes, que de los primeros paxaros a los postreros, me paresce que auia mas de dos leguas de largo, yuan bolando tantos y tã cerrados, que no dexauan penetrar la vista de la otra parte. En su buelo van cayendo vnos en el agua a descansar, y otros se leuanta della que han ya descansado, cierto es cosa marauillosa ver la multitud dellas, y que leuanta el entendimiento a dar gracias a la eterna Magestad, que crio tanta infinidad de aues, y que las sustẽte con otra infinidad de peces: y esto baste de los paxaros marinos.

Boluiendo a las aues de tierra, sin salir de las del agua dezimos, que ay otra infinidad dellas en los rios y lagos del Peru, garças y garçotas, patos y fojas, y las que por aca llaman flamencos, sin otras muchas diferencias de que no se dar cuenta, por no auerlas mirado con atencion. Ay aues grandes mayores que cigueñas, que se mantienẽ de pescado, son muy blancas sin mezcla de otro color, muy altas de piernas, andã apareadas de dos en dos, son muy hermosas a la vista, parescen pocas.

## CAP. XX.

### De las Perdizes, Palomas, y otras aues menores.



DOS maneras de Perdizes se hallan en aquella mi tierra, las vnas son como pollas ponederas, crianse en los desiertos, que los Yndios llaman Puna, las otras son menores que las de España, son de buena carne, mas sabrosa que la de las grandes: las vnas y las otras son de color pardo, los picos y pies blancos: las chicas propriamente parescen a las codornizes en el color de la pluma, saluo las pecas blancas que no las tienen: llamanles Yutu, pusieronles el nombre del sonido del canto que tienen, que dizen yutyut; y no solamente a las Perdizes pero a otras muchas aues les ponen el nombre del canto dellas, como diremos de algunas en este discurso, lo mismo hazen en muchas cosas, otras que declararemos donde se ofrescieren: de las Perdizes de España no se que ayan lleuado a mi tierra. Ay Palomas torcazas como las de aca en tamaño pluma y carne, llamanles Vrpi, quiere dezir paloma, a las palomas caseras que han lleuado de España dizen los Yndios Castilla Vrpi, que es paloma de castilla por dezir q̃ fuerõ lleuadas de aca. Ay tortolas, ni mas ni menos q̃ las de España, si ya en el tamaño no son algo mayores, llamanles Cocohuay, tomadas las dos primeras silabas del canto dellas, y pronũciadas en lo interior de la garganta, porque se assemeje mas el nombre con el canto.

Ay otras tortolillas pequeñas del tamaño delas calandrias o coguxadas, y del color dellas: crian por los texados como aca los gorriones: y tãbien crian enel cãpo, hallanse pocas. Ay vnos paxarillos pardos q̃ los Españoles llaman gorriones por la semejança del color y del tamaño, aunq̃ diferentes enel canto, q̃ aquellos cãtan muy suauemente: los Yndios les llamã Paria pichiu, crian por los vardales delas casas, donde quiera q̃ ay matas en las paredes, y tambien crian en el cãpo. Otros paxarillos bermejuelos llaman ruyseñor los Españoles por la semejança del color, pero en el canto diferẽ como lo prieto de lo blanco: porq̃ aq̃llos cantan malissimamente, tanto q̃ los Yndios en su antiguedad lo teniã por mal aguero. Ay vnos paxarillos prietos q̃ los Españoles llamã golõdrinas, y mas son auiones q̃ golondrinas vienen a sus tiẽpos, aposentanse en los agujeros delos texados diez doze juntos. Estas auezillas son las q̃ andã por los pueblos mas cerca de la gente que otras, golondrinas ni vencejos no los vi por alla, alomenos en lo que es la serrania del Peru. Las aues de los llanos son las mismas, sin las marinas q̃ son diferentes. Sisones, gãgas, ni ortegas, ni zorzales no las ay en aquella tierra, ni grullas, ni abutardas, otras aura en lugar dellas de q̃ yo no me acuerde. En el Reyno de Chili que tambien fue del Imperio de los Incas del Cozco, ay abestruzes q̃ los Yndios llaman Suri, no son de

plu ma

pluma tan fina, ni tã galana como las de Africa: tienen el color entre pardo y blanco: no buelan por alto, mas abuela pie son muy ligeras: corren mas que vn cauallo: algunas tomaron los Españoles poniẽdose en paradas en sus cauallos, q̃ el aliento de vn cauallo, ni de dos solos no basta a cansar aquellas aues. En el Peru ay sirgueros que los Españoles llaman assi, porque son de dos colores, amarillo y negro, andan en vandas. Los Yndios les llaman Chayna, tomando el nombre de su mismo canto, otras muchas maneras de paxaros ay chicos y grandes, de que no acertare a dar cuenta por la multitud dellos, y poquedad de la memoria: acuerdome que ay cernicalos como los de aca: pero mas animosos, que algunos se ceuan en paxarillos. En el llano de Yucay vi bolar dos cernicalos a vn paxarillo, trayanlo de lexos, encerroseles en vn arbol grande y espesso, que ay en aquel llano, yo lo dexe en pie, que los Yndios en su gentilidad tenian por sagrado: porque sus Reyes se ponian debaxo del a ver las fiestas que en aquel hermoso llano se hazian: el vno de los cernicalos, vsando de su natural industria, entró por el arbol a echar fuera el paxarillo, el otro se subió en el ayre en cima del arbol para ver por donde salia, y en saliendo el paxaro forçado del que le perseguia, cayo a el como vn ñebli, el paxarillo boluio a socorrerse en el arbol: el cernicalo que cayò a el, entrò a echarle fuera, y el que le auia sacado del arbol se subio en el ayre, como hizo el primero, para ver por donde salia: desta manera los cernicalos trocandose ya el vno, ya el otro, entraron y salieron del arbol quatro vezes, y otras tantas se les encerrò el paxarillo con grãde animo defendiendo su vida, hasta que la quinta vez se les fue al rio, y en vnos paredones de edificios antiguos, que por aquella vanda auia se les escapò con gran contento y gusto de quatro, o cinco Españoles que auian estado mirãdo la volateria, admirados de lo que la naturaleza enseña a todas sus criaturas, hasta las aues tan pequeñas para sustentar sus vidas: vnas acometiendo, y otras huyendo con tanta industria y maña como se vee a cada passo. Abejas siluestres ay de diuersas maneras: de las domesticas criadas en colmenas, ni los Yndios las tuuieron antes, ni los Españoles se han dado nada hasta aora por criarlas: las siluestres crian en resquicios y concauidades de peñas, y en chuecos de arboles: las que son de tierras frias por las malas yeruas de que sustentan, hazen poca miel, y essa dessabrida y amarga, y la cera negra de ningun prouecho: las de tierras templadas, o calientes, por las buenas yeruas de que gozan, hazen muy linda miel, blanca, limpia, olorosa, y muy dulce: lleuada a tierras frias se quaja, y paresce açucar, tienenla en mucha estima, no solo para comer, mas tambien para el vso de diuersas medicinas, que la hallan muy prouechosa.

## CAP. XXI.

### *Diferencias de Papagayos, y su mucho hablar.*

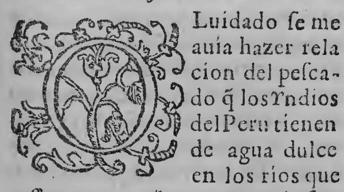


N los Antis se crian los Papagayos, son de muchas maneras grandes, medianos, menores, chicos, y chiquillos: los chiquillos son menores que calandrias, y los mayores son como grã des ñeblis, vnos son de solo vn color, otros de dos colores, verde y amarillo, o verde y colorado, otros son de muchas y diuersas colores, particularmente los grandes que los Españoles llaman Guacamayas, que son de todas colores, y todas finissimas, las plumas de la cola que son muy largas y muy galanas, las estiman en mucho los Yndios, para engalanarse en sus fiestas. De las quales plumas por ser tan hermosas, tomò el famoso Iuan Bocacio el argumẽto para la graciosa nouela de frate Cipolla. Los Españoles llaman a los Papagayos con diferentes nombres por diferenciar los tamaños. A los muy chiquillos llaman Periquillos, a otros algo mayores llaman Catalnillas, a otros mas mayores y que hablan mas y mejor que los demas, llaman Loro. A los muy grandes llaman Guacamayas, son torpissimas para hablar, mas nũca hablã, solamente son buenas para miratlas, por la hermosura de sus colores y plumas: estas diferencias de Papagayos hã traydo a España para tener en xaulas, y gozar de su parleria: y aunque ay otras mas no las hã traydo, deue de ser porq̃ son mas torpes. En Potocsi por los años de mil y quinientos y cincuẽ ta y quatro, y cincuenta y cinco, huuo vn Papagayo de los que llaman Loro, tan hablador, que a los Yndios é Yndias que passauan por la calle, les llamaua por sus prouincias a cada vno de la nascion que era, sin errar alguna: diziendo Colla Yunca, Huayru Quechua, &c. como que tuuiera noticia de las diferencias de tocados, que los Yndios en tiempo de los Incas trayan en las cabeças para ser conocidos. Vn dia de aquellos passó vna Yndia hermosa por la calle, do el Papagayo estaua, yua con tres o quatro criadas, haziendo mucho de la Señora Palla que son las de la sangre real. En viendola el Papagayo dio grandes gritos de risa diziendo Huayru, Huayru, Huayru, q̃ es vna nasciõ de gente mas vil y tenida en menos q̃ otras. La Yndia passó auergonçada, por los que estauan delante, que siẽpre auia vna gran quadrilla de Yndios escuchando el paxaro: y quando llegò cerca escupiò hazia el Papagayo, y le llamó Cupay, que es diablo. Los Yndios dixeron lo mismo, porque conoscio la Yndia con yr disfraçada en abito de Palla. En Seuilla en Caldefrancos pocos años ha auia otro Papagayo, que en viendo passar vn cierto medico, indigno del nombre, le dizia tantas palabras afrentosas que le forçô a dar quexa del. La justicia mando a su dueño que no lo tuuiesse en la calle, sopena que se lo entregarian al ofendido.

Los Yndios en comun les llaman Vritu, quiere dezir papagayo, y por el grandissimo ruydo enfadoso q̃ hazen con sus gritos quando van bolando, porq̃ andan en grãdes vãdas, tomarõ por refran llamar Vritu a vn parlador fastidioso, q̃ como el diuino Ariosto dize en el canto 25. sepa poco y hable mucho: a los quales con mucha propriedad les dizen los Yndios, calla papagayo. Salen los papagayos de los Antis al tiempo que por todo lo raso del Peru está en sazon la çara, de la qual son amicissimos, hazen gran estrago en ella: buelan muy rezio y muy alto: las Guacamayas porq̃ son torpes y pesadas no salen de los Antis. Andan en vandas como se ha dicho, mas no se mezclan los de vna especie cõ los de otra, sino que cada diferencia anda por si.

## CAP. XXII.

### *De quatro Rios famosos, y del pescado que en los del Peru se cria.*



OLuidado se me auia hazer relacion del pescado q̃ los Yndios del Peru tienen de agua dulce en los rios que posseen, que como es notorio son muchos y muy grandes, de los quales nõbraremos quatro los mayores y no mas, por no causar hastio al q̃ lo oyere. El q̃ llaman Rio grãde, y por otro nombre el de la Madalena, q̃ entra enla mar entre Cartagena, y sancta Marta, tiene de boca, segun la carta de marear ocho leguas: nasce enlas sierras y Cordilleras del Peru. Por la furia cõ que corre entra diez, o doze leguas la mar adentro, rompiẽdo sus aguas, que no basta la inmensidad dellas a resistir la ferocidad del Rio. El de Orellana, que le llamamos assi a diferencia del Rio Marañon, tiene segun la misma carta cincuẽta y quatro leguas de boca antes mas que menos: y aunque algunos autores le dan treynta leguas de boca, y otros menos, y otros quarẽta, y otros setenta, me parescio poner la opiniõ de los mareantes, que no es opinion sino esperiẽcia, porque a aquella Republica q̃ anda sobre aguas de la mar le cõuiene no fiarse de opiniones, sino traer en las manos la verdad sacada en limpio: los que le dã las setenta leguas de boca, la midẽ al sesgo de la vna punta de tierra ala otra, q̃ estan desiguales: porque la pũta de la mano yzquierda del rio entra en la mar mucho mas q̃ la punta de la mano derecha: y assi midiendo de punta a punta: porq̃ estan al sesgo, ay las setenta leguas q̃ algunos dizen cõ verdad: mas por derecho de quadrado no ay mas de cincuẽta y quatro leguas, como lo saben los Pilotos. Las primeras fuentes de aq̃l famoso Rio nascen en el districto llamado Cunti suyu entre el Poniẽte y el medio dia del Cozco, que los marineros llaman Sudueste, passa onze leguas al Poniente de aq̃lla ciudad. Dende muy cerca de su nacimiento no se dexa vadear, porq̃ lleua mucha agua, y es muy raudo y va muy recogido entre altissimas sierras que tienen desde lo baxo,

hasta lo alto de sus nieues, treze, catorze, y quinze leguas y mas de altura casi a plomo. Es el mayor rio que ay en el Peru, los Yndios le llaman Apurimac, quiere dezir el principal, o el cap. que habla que el nombre Apu, tiene ambas significaciones, que comprehende los principales de la paz, y los de la guerra. Tambien le dan otro nombre por ensalçarle mas, que es Capac Mayu, Mayu quiere dezir rio. Capac es renombre que dauan a sus Reyes, dierõselo a este Rio por dezir que era el Principe de todos los rios del mundo. Retiene estos nombres hasta salir de los terminos del Peru: si los sustenta hasta entrar en la mar, o si las naciones que viuen en las montañas por do passa le dan otro nombre no lo se. El año de mil y quinientos y cincuenta y cinco por las muchas aguas del inuierno cayô sobre aq̃l Rio vn pedaço de sierra tan grande, y con tanta cantidad de riscos, piedra, y tierra, que le atrauessò de vna parte a otra, y le atajó de manera que en tres dias naturales no corrio gota de agua: hasta que la represa della sobrepujó la montaña que le cayò en cima: los que habitauan de alli abaxo, viendo que vn rio tan caudaloso se auia secado tan subitamente, entendieron que se acabaua el mundo. La represa subiò catorze leguas el rio arriba, hasta la puente que esta en el camino Real que va del Cozco a la ciudad de los Reyes. Este rio Apurimac corre del medio dia al Norte mas de quinientas leguas, que ay por tierra desde su nascimiento hasta la Equinocial: de alli rebueue al Oriente, y corre casi debaxo de la Equinocial otras seyscientas y cinquenta leguas medidas por derecho, hasta que entra enla mar, que cõ sus bueltas y rebueltas mas son de mil y quinientas leguas las que corre al Oriente, segun lo dixo Francisco de Orellana, que fue el que las nauegò por aquel rio abaxo, quando fue con Gonçalo Piçarro al descobrimiento que llamaron dela Canela, como en su lugar diremos: las seyscientas y cinquenta leguas de Poniente a Oriẽte sin las bueltas y rebueltas del Rio se las dá la carta de marear, que aunque no suelen los marcantes entremeterse en pintar las cosas de la tierra adentro, sino las del mar y sus riberas, quisieron salir de sus terminos con este Río, por ser el mayor que ay en el mundo, y por dezir que no sin causa entra en la mar con la grandeza de setẽta leguas de boca, y haze que con mas de cien leguas en cõtorno sea mar dulce aquel golfo donde va a parar: de manera que conforme a la relacion de Orellana (como lo atestiga Gomara cap. 86.) con las quinientas leguas que nosotros dezimos, corre dos mil leguas cõ las bueltas que va haziendo a vna mano y a otra: entra en la mar debaxo de la Equinocial a plomo, llamase Río de Orellana por este cauallero, que lo nauegò año de mil y quinientos y quarenta y tres. Aunque los que se llamaron Pinçones naturales de Seuilla, lo descubrieron año de mil y quiniẽtos. El nombre que le pusieron, Rio de las Amazonas, fue porque Orellana y los suyos vieron que las mu-

geres por aquellas riberas peleauã con ellos tan varonilmente como los hombres: que lo mismo vimos en algunos passos de nuestra historia de la Florida: mas no porque aya Amazonas en aquel Rio, que por la valentia de las mugeres dixeron q̃ las auia. Ay muchas Islas en aquel Rio grandes y chicas, la marea dela mar sube por el mas de cien leguas, y esto baste de aquel famoso Emperador de los Rios. El que llaman Marañon, entra en la mar poco mas de setenta leguas al medio dia del Rio de Orellana: està en tres grados al Sur, tiene mas de veynte leguas de boca: nasce de los grandes lagos que ay a las espaldas del Peru, que es al Oriente, y los lagos se hazen de las muchas aguas que salen de la gran cordillera de sierra neuada que ay en el Peru. Pues como estos dos Rios tan caudalosos entren en la mar tan cerca el vno del otro, se juntan las aguas dellos, que no las diuide el mar, y hazen que sea mayor al mar dulce, y el Rio de Orellana quede mas famoso, porque se las atribuyen a el todas: por esta junta de aguas sospecho yo que llaman Marañon al de Orellana, aplicandole el nombre tambien como las aguas: y de ambos Rios hazen vno solo. Resta dezir del Rio que los Españoles llaman el Rio de la plata, y los Yndios Parahuay. En otra parte diximos como se impuso el nombre Castellano, y lo que significa el nombre Yndiano: sus primeras aguas nascen como las del Marañon en la increyble Cordillera de sierra neuada, que corre todo el Peru a la larga, tiene grandissimas crescientes con que anega los campos, y los pueblos, y fuerça a sus moradores q̃ por tres meses del año viuan en balsas, y canoas atadas a los pimpollos de los arboles, hasta que las crescientes se ayan acabado: porque no ay donde parar. Entra en la mar en treynta cinco grados con mas de treynta leguas de boca: aunque la tierra se la estrecha ala entrada dela mar porque ochenta leguas arriba tiene el Rio cincuenta leguas de ancho. De manera que juntando el espacio y anchura destos quatro Rios, se puede dezir que entran en la mar con ciento y treynta leguas de ancho: que no dexa de ser vna de las muchas grandezas q̃ el Peru tiene. Son estos quatro Rios tan grandes, ay otra multitud dellos, que por todas partes entran en la mar a cada passo, como se podran ver en las cartas de marear a que me remito, que si juntassen harian otros rios mayores que los dichos.

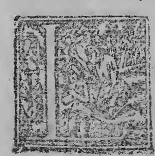
Con auer tantas aguas en aquella tierra, que eran argumento de que huuiera mucho pescado, se cria muy poco, alomenos en lo que es el Peru, de quien pretendo dar cuenta en todo lo que vay hablando, y no de otras partes. Creese que se cria tan poco por la furia con que aquellos rios corren, y por los pocos charcos que hazen. Pues aora es de saber que esso poco que se cria, es muy diferente del pescado que se cria en los rios de España: paresce todo de vna especie, no tiene escama sino hollejo, la cabeça es ancha y llana como la del sapo, y por tanto tiene la boca muy ancha. Es muy sabroso de comer

mer; comenlo con su hollejo que es tan delicado que no ay que quitarle: llamanle Challua que quiere dezir pescado. En los Rios que por la costa del Peru entran en la mar, entra muy poco pescado della, porque los mas dellos son medianos y muy raudos, aunque de invierno no se dexan vadear y corrē con mayor furia.

En la gran laguna Titicaca se cria mucho pescado, que aunque paresce que es de la mesma forma del pescado de los rios, le llaman los Indios Suchi, por diferenciarle del otro. Es muy gordo que para freyrle no es menester otro graso q̃ el suyo: tābiē se cria en aq̃l lago otro pescadillo que los castellanos llaman bogas, el nombre de los Yndios se me ha oluidado, es muy chico y ruyn, de mal gusto y peor talle, y si no me acuerdo mal tiene escama mejor se llamara harrihuelas segun es menudo. Del vn pescado y del otro se cria en abūdācia, en aquel gran lago, porque ay donde estenderse y mucho que comer en las orruras, que lleuan cinco rios caudalosos que entran en el, sin otros de menos cuenta, y muchos arroyos, y esto baste de los rios y pescados que en aquella tierra se crian.

## CAP. XXIII.

### *De las Esmeraldas, Turquesas, y Perlas.*



LAS piedras preciosas que en tiempo de los Reyes Incas auia en el Peru erā turquesas y esmeraldas, y mucho cristal muy lindo; aunque no supieron labrarlo. Las Esmeraldas se crian en las montañas de la prouincia llamada Manta, juridicion de Puerto viejo: No ha sido possible alos Españoles por mucho que lo han procurado, auer dado con el mineral dōde se crian: y assi casi ya no se hallan Esmeraldas de aquella prouincia, y eran las mejores de todo aquel Imperio. Del nueuo Reyno han traydo tantas a España, que se an hecho ya despreciables, y no sin causa, porque de mas de la multitud (que en todas las cosas suele causar menosprecio) no tienen que ver con muchos quilates con las de Puerto viejo la Esmeralda se perficiona en su mineral, tomando poco apoco el color verde que despues tiene, como toma la fruta su sazon en el arbol. Al principio es blanca pardusca entre pardo y verde, empieça a tomar sazon o perfecion por vna de sus quatro partes, deue de ser por la parte que mira al oriente, como haze la fruta, que con ella la tengo comparada: y de alli va aquel buen color que tiene por el vn lado y por el otro de la piedra, hasta rodearla toda. De la manera que la sacan de su mina perfecta o imperfecta, assi se queda. Yo vi en el Cozco dos Esmeraldas entre otras muchas que vi en aquella tierra eran del tamaño de nuezes medianas redondas en toda perfection, horadadas por medio. La vna dellas era en estremo perfecta de todas partes, la otra tenia de todo; por la vna quarta parte estaua hermosissima, porque tenia toda la perfection possible. Las otras

dos

dos quartas partes de los lados no estauã tã perfectas, pero yuã tomãdo su perfectiõ y hermosura; estauã poco menos hermosas que la primera parte, la vltima que estaua en oposito de la primera estaua fea: porque auia recebido muy poco del color verde y las otras partes le afeauan mas con su hermosura: parecia vn pedaço de vidro verde pegado ala Esmeralda: por lo qual su dueño acordò quitar aquella parte porque afeaua las otras, y assi lo hizo, aunque despues le culparõ algunos curiosos, diziendo que para prueua y testimonio de que la Esmeralda va madurando por sus partes en su mineral se auia de guardar aquella joya, que era de mucha estima. A mi me dieron entonces la parte desechada, como a muchacho, y oy la tengo en mi poder, que por no ser de precio ha durado tanto. La piedra Turquesa es azul, vnas son de mas lindo azul que otras, no las tuuieron los Yndios en tanta estima como alas Esmeraldas: las Perlas no vsaron los del Peru, aunque las conoscieron, porque los Incas (que siempre atendieron y pretendieron mas la salud de los vassallos que aumentar las que llamamos riquezas, porque nunca las tuuieron por tales) viendo el trabajo y peligro con que las perlas se sacan de la mar, lo prohibierõ, y assi no las tenian en vso. Despues aca se han hallado tantas que se han hecho tan comunes, como lo dize el Padre Acosta Capitulo quinze del libro quarto, que es lo que se sigue sacado ala letra. Ya que tratamos de la principal riqueza que se trae de Yndias, no es justo oluidar las Perlas que los antiguos llamauã Margaritas: cuya estima en los primeros fue tãta, que eran tenidas por cosa que solo a personas reales pertenecian. Oy dia es tanta la copia dellas, que hasta las negras traen sartas de Perlas &c. Al postrer tercio del Cap. auiendo dicho antes cosas muy notables de historias antiguas acerca de Perlas famosas q̃ ha auido en el mundo, dize su paternidad: sacanse las Perlas en diuersas partes de Yndias, donde con mas abundancia es en el mar de el Sur cerca de Panama, donde estan las Islas que por esta causa llaman de las Perlas. Pero en mas cantidad y mejores se sacan en la mar del Norte cerca del rio que llaman de la Hacha, alli supe como se hazia esta grangeria, que es con harta costa y trabajo de los pobres buzos, los quales baxan seys, nueue, y aun doze braças de hondo, a buscar los ostiones que de ordinario estan asidos a las peñas y escollos de la mar. De alli los arrancan y se cargan dellos, y se suben y los echan en las Canoas donde los abren y sacan aquel tesoro que tienen dentro. El frio del agua alla dentro de el mar es grande, y mucho mayor el trabajo de tener el aliento estando vn quarto de hora alas vezes y aun media en hazer su pesca. Para que puedan tener el aliento hazenles a los pobres buzos que coman poco, y manjar muy seco, y que sean continentes. De manera que tambien la codicia tiene sus abstinentes, aunque sea a su pesar: labranse (es yerro del molde por dezir sacanse) de diuersas maneras

las

las Perlas, y hora danlas para ſartas. Ay ya gran demaſia donde quiera. El año de ochenta y ſiete vi en la memoria de lo que venia de Yndias para el Rey, diez y ocho marcos de Perlas, y otros tres caxones dellas: y para particulares mil y dozientos y ſeſenta y quatro marcos de Perlas, y ſin eſto otras ſiete talegas por peſar, que en otro tiempo ſe tuuiera por fabuloſo. Haſta aqui es del Padre Acoſta cõ que acaba aquel capitulo. A lo que ſu Paternidad dize que ſe tuuiera por fabuloſo añadire dos cuentos, que ſe me ofrecen a cerca de las Perlas. El vno es que cerca del año de mil y quinientos y ſeſenta y quatro, vn año mas o menos truxeron tantas Perlas para ſu Mageſtad, q̃ ſe vendieron en la contratacion de Seuilla pueſtas en vn monton, como ſi fuera alguna ſemilla. Andando las Perlas en pregon cerca de rematarſe, dixo vno de los miniſtros reales, al que las puſiere en tanto precio ſe le daran ſeys mil ducados de prometido: luego en oyendo el prometido las puſo vn mercader proſpero, que ſabia bien de la mercancia, porque trataua en Perlas. Pero por grãde que fue el prometido le ſacaron de la puja, mas el ſe contento por entonces con ſeys mil ducados de ganancia por ſola vna palabra que habló: y el que las comprô quedó mucho mas contento, porque eſperaua mucha mayor ganancia, ſegun la gran cantidad de las Perlas: q̃ por el prometido ſe puede ymaginar quan grande ſeria: el otro cuento es q̃ yo conoſci en Eſpaña vn moço de gente humilde, y que viuia con neceſsidad, que aunq̃ era buen platero de oro no tenia caudal, y trabajaua a jornal: eſte moço eſtuuo en Madrid año de mil y quiniẽtos y ſeſenta y dos y ſeſenta y tres, poſaua en mi poſada, y porque perdia al agedrez (que era apaſsionado del) lo que ganaua a ſu oficio, y yo ſe lo reñia muchas vezes, amenazando que ſe auia de ver en grãdes miſerias por ſu juego, me dixo vn dia: No puedẽ ſer mayores que las que he paſſado, que a pié, y con ſolos catorze marauedis entre en eſta Corte. Eſte moço tan pobre, por ver ſi podia ſalir de miſeria, dio en yr y venir a Yndias y tratar en Perlas, porque ſabia algo dellas: fuele tambien en los viages y en la grangeria, que alcançó a tener mas de treynta mil ducados: para el dia de ſu velacion (q̃ tambien conoſci a ſu muger) le hizo vna ſaya grande de terciopelo negro, con vna bordadura de Perlas finas de vna ſeſma en ancho, que corria por la delantera, y por todo el ruedo, que fue vna coſa ſoberuia y muy nueua. Apreciòſe la bordadura en mas de quatro mil ducados: haſe dicho eſto, porque ſe vea la cantidad increyble de Perlas que de Yndias han traydo, ſin las que diximos en nueſtra hiſtoria de la Florida, libro tercero, capitulo quinze, y diez y ſeys, que ſe hallaron en muchas partes de aq̃l gran reyno, particularmente en el rico templo de la prouincia llamada Coſachiqui: los diez y ocho marcos de Perlas que el padre Acoſta dize que truxeron para ſu Mageſtad (ſin otros tres caxones dellas) eran las eſcogidas por muy

finas, que a sus tiẽpos se tiene cuenta en Yndias de apartar las mejores de todas las Perlas que dã a su Mageſtad de quinto, porque vienẽ a parar a su camara real, y de alli salen para el culto diuino donde las emplea, como las vi en vn manto y saya para la ymagẽ de nueſtra Señora de Guadalupe, y en vn terno entero con capa, casulla, almaticas, frõtal, y frõtalera, eſtolas, manipulos, y faldones de aluas, y bocas mangas, todo bordado de Perlas finiſsimas y grandes, y el mãto y saya toda cubierta, hecha a manera de axedrez: las casas q̃ auian de ser blancas eſtauã cubiertas de Perlas, de tal manera pueſtas en quadrado, q̃ se yuan releuando y saliendo a fuera que parecian montoncillos de Perlas: las casas q̃ auiã de ser negras, tenian rubies y esmeraldas engaſtados en oro esmaltado, vna casa de vno, y otra de otro, todo tãbien hecho, que bien moſtrauan los artifices para quien hazian la obra, y el Rey Catholico en quien empleaua aquel tesoro: q̃ cierto es tan grande, que sino es el Emperador de las Yndias, otro no podia hazer cosa tan magnifica, grandiosa, y heroyca.

Para ver la gran riqueza deſte Monarcha es bien leer aquel quarto libro, y todos los demas del padre Acoſta, donde se veran tantas cosas y tan grandes, como las que se han descubierto en el Nueuo mũdo. Entre las quales sin salir del proposito, contare vna que vi en Seuilla año de mil y quinientos y setenta y nueue, que fue vna Perla que truxo de Panama vn cauallero, que se dezia don Diego de Temez, dedicada para el Rey dõ Philipe segundo. Era la Perla del tamaño y talle y manera de vna buena cermeña, tenia su cuello leuantado hazia el peçon, como lo tiene la cermeña, o la pera, tambien tenia el huequezito de debaxo en el aſsiento. El redondo por lo mas grueſſo seria como vn hueuo de paloma de los grandes. Venia de Yndias apreciada en doze mil pesos, que son catorze mil y quatrocientos ducados. Iacomo de Treço Milanes insigne artifice, y lapidario de la Mageſtad Catholica, dixo q̃ valia catorze mil, y treynta mil, y cincuenta mil, y cien mil ducados, y que no tenia precio, porque era vna sola en el mundo, y aſsi la llamaron la peregrina. En Seuilla la yuan a ver por cosa miracolosa.

Vn cauallero Italiano andaua entonces por aquella ciudad, comparando perlas escogidas las mayores que se hallauan para vn gran señor de Italia, traya vna gran sarta dellas: cotejadas con la peregrina, y pueſtas cabe ella parescian piedrizitas del rio. Dezian los que sabian de Perlas y piedras preciosas, que hazia 24. quilates de ventaja a todas quantas se hallaſſen no se que cuenta sea eſta para poderla declarar. Sacola vn negrillo en la pesqueria, que segun dezia su amo, no valia cien reales, y que la concha era tan pequeña, que por ser tan ruyn eſtuuieron por arrojarla en la mar: porque no prometia nada de si. Al esclauo por su buen lance dieron libertad. La merced que a su amo hizieron por la joya fue la vara de alguazil mayor de Panama. La Perla no se labra,

bra, porque no consiente que lo toquen, sino para horadarlas: siruése dellas como las sacan de las cóchas: vnas salen muy redondas, y otras no tãto, otras salé prológadas y otras abolladas, q̃ de la vna mitad son redondas, y de la otra mitad llanas. Otras salen de forma de Cermeñas, y estas son las mas estimadas, porq̃ son muy raras. Quãdo vn mercader tiene vna destas acermeñadas, ô de las redondas q̃ sea grande y buena, y halla otra ygual en poder ageno, procura cóprarla dequalquier manera que sea porque ermanadas, siendo yguales en todo, cada vna dellas dobla el valor ala otra: que si qualquiera dellas quando era sola, valia cien ducados, ermanada vale cada vna dellas dozientos, y ambas quatro cientos, porque pueden seruir de çarcillos, que es para lo que mas se estima. No se cõsienté labrar, porq̃ su naturaleza es ser hecha de cascos, ò hojas como la cebolla, que no es maciça. La Perla se enuegesce por tiempo, como qualquiera otra cosa corruptible, y pierde aq̃l color claro y hermoso que tiene en su mocedad, y cobra otro pardusco ahumado. Entonces le quitan la hoja en cima, y descubren la segunda con el mesmo color que antes se tenia: pero es con gran daño de la joya, porque por lo menos le quitan la tercia parte de su grandor: las que llaman nestas por muy finas, salẽ desta regla general.

## CAP. XXIIII.

*Del Oro y Plata.*



De la riqueza de Oro y Plata q̃ en el Peru se saca es buen testigo España, pues de mas de veynti cinco años, sin los de atras, le traen cada año doze, treze millones de Plata y Oro, sin otras cosas que no entran en esta cuenta: cada millon mõta diez vezes cien mill ducados. El Oro se coge en todo el Peru: en vnas prouincias es en mas abundácia que en otras, pero generalmente lo ay en todo el Reyno. Hallase en la superficie de la tierra, y en los arroyos y rios donde lo lleuan las auenidas de las lluuias: de alli lo sacan lauando la tierra ó la arena, como lauan aca los plateros la escubilla de sus tiẽdas que son las barreduras dellas. Llaman los Españoles lo que asi sacan Oro en poluo, porq̃ sale como limalla, algunos granos se hallã gruesos de dos tres pesos, y mas yo vi granos de a mas de 20. pesos, llamanles pepitas, algunas son llanas como pepitas de melon ó calabaça, otras redõdas, otras largas como hueuos. Todo el Oro del Peru es de diez y ocho á veynte quilates de ley poco mas poco menos. Solo el que se saca en las minas de Callauaya, ò Callahuaya es finissimo de a veynti quatro quilates, y aun pretende passar dellos segun me lo han dicho algunos plateros en España. El año de mil y quiniẽtos y cincuenta y seys se hallò en vn resquicio de vna mina de las de Callahuaya vna piedra de las que se crian cõ el metal del tamaño de la cabeça de vn hombre, el color propriamente era color de bofes,

y aun

y aun la hechura lo parecia: porq̃ toda ella estaua agugerada de vnos agugeros chicos y grãdes q̃ la pasauan de vn cabo a otro. Por todos ellos asomauã pũtas de Oro, como si le huuierã echado Oro derretido por cima, vnas pũtas saliã fuera de la piedra, otras emparejauan con ella, otras q̃dauã mas adẽtro. Dezian los que entẽdiã de minas, q̃ si no la sacarã de dõde estaua, q̃ por tẽpo viniera a cõuertirse toda la piedra en Oro. En el Cozco la mirauã los Españoles por cosa marauillosa, los Yndios la llamauan Huaca, q̃ como en otra parte diximos entre otras muchas significaciones q̃ este nõbre tiene, vna es dezir admirable, cosa digna de admiraciõ por ser linda, como tãbiẽ sinifica cosa abominable por ser fea, yo la miraua cõ los vnos y con los otros. El dueño de la piedra q̃ era hõbre rico, determinó venirse a España, y traerla como estaua para presentarla al Rey D. Phelipe segũdo, q̃ la joya por su estrañeza era mucho de estimar. De los q̃ vinierõ en el armada en q̃ el vino, supe en España q̃ la nao se auia perdido cõ otra mucha riqueza q̃ traya.

La plata se saca con mas trabajo q̃ el Oro, y se beneficia y purifica cõ mas costa. En muchas partes del Peru se an hallado y hallã minas de plata, pero ningunas como las de Potocsi, las quales se descubrierõ y registraron año de mil y quiniẽtos y quarẽta y cinco: catorze años despues q̃ los Españoles entrarõ en aq̃lla tierra. El cerro donde está se dize Potocsi, porq̃ aq̃l sitio se llamaua asi, no se que signifique enel lenguage particular de aquella prouincia, que enla general del Peru no significa nada: está en vn llano, es de forma de vn pilõ de açucar, tiene de circuyto por lo mas baxo vna legua, y de alto mas de vn quarto de legua: lo alto del cerro es redondo, es hermoso ala vista porque es solo: hermoseolo la naturaleza para que fuesse tan famoso en el mundo como oy lo es. Algunas mañanas amanesce lo alto cubierto de nieue, porque aquel sitio es frio. Era entõces aquel sitio del repartimiento de Gonçalo Píçarro, que despues fue de Pedro de Hinojosa: como lo huuo diremos adelante, si es licito ahondar y declarar tanto los hechos secretos q̃ passan en las guerras, sin caer en odio, que muchas cosas dexan de dezir los historiadores por este miedo. El padre Acosta lib. 4. escriue largo del oro y plata, y azogue, que en aquel Imperio se ha hallado, sin lo que cada dia va descubriendo el tiẽpo: por esto dexare yo de escriuirlo: dire breuemente algunas cosas notables de aquellos tiempos: y como beneficiauan y fundian los Yndios el metal, antes que los Españoles hallaran el azogue: en lo demas remito a aquella historia al que lo quisiere ver mas largo: donde hallara cosas muy curiosas, particularmente del azogue. Es de saber que las minas del cerro de Potocsi las descubrierõ ciertos Yndios criados de Españoles que en su lenguage llaman Yanacuna, que en toda su significacion quiere dezir hõbre que tiene obligacion de hazer oficio de criado: los quales debaxo de secreto en amistad y buena cõpañia gozaron algunos dias de la

de la primera veta que hallaron, mas como era tāta la riqueza y ella sea mala de encubrir, no pudierō, o no quisieron encubrir la de sus amos, y asi las descubrierō a ellos, y registraron la veta primera por la qual se descubrierō las de mas. Entre los Españoles q̃ se hallaron en aquel buen lance fue vno, que se llamó Gonçalo Bernal, mayordomo q̃ despues fue de Pedro de Hinojosa: el qual poco despues del registro hablando vn dia delante de Diego Centeno (famoso cauallero) y de otra mucha gente noble dixo, las minas prometen tāta riqueza, q̃ a pocos años q̃ se labren, valdrà mas el hyerro q̃ la plata. Este pronostico vi yo cumplido los años de mil y quinientos y cincuē ta y quatro, y cinquenta y cinco, que en la guerra de Francisco Hernández Giron valio vna herradura de cauallo cinco pesos q̃ son seys ducados, y vna de mula quatro pesos, dos clauos de herrar, vn tomin q̃ son cincuenta y seys marauedis, vi comprar vn par de borzeguis en treynta y seys ducados: vna mano de papel en quatro ducados: la vara de grana fina de Valencia a sesenta ducados: y a este respecto los paños finos de Segouia, y las sedas y lieços, y las demas mercaderias de España. Causó esta carestia aquella guerra, porq̃ en dos años q̃ duro no passarō armadas al Peru, q̃ lleuan las cosas de España. Tābiē la causa la mucha plata q̃ dauan las minas, q̃ tres y quatro años antes de los que hemos nombrado, llegò a valer vn cesto de la yerua q̃ llamā Cuca, treynta y seys ducados, y vna hanega de trigo veynte y quatro y veynticinco ducados, lo mismo valio el Mayz, y al respecto el vestir y calçar, y el vino q̃ las primeras botijas hasta q̃ huuo abundancia, se vendian a dozientos y a mas ducados. Y con ser la tierra tan rica y abundāte de oro y plata y piedras preciosas como todo el mundo sabe, los naturales della son la gente mas pobre y misera q̃ ay en el vniuerso.

## *CAP. XXV.*

### *Del Azogue, y como fundian el metal antes del.*



COMO en otra parte apuntamos los Reyes Incas alcāçaron el azogue, y se admiraron de su viueza y mouimiēto, mas no supieron q̃ hazer del, ni con el: porque para el seruicio dellos no le hallaron de prouecho para cosa alguna: antes sintieron q̃ era dañoso para la vida de los que lo sacan y tratan: porq̃ vieron que les causaua el temblar, y perder los sētidos. Por lo qual como Reyes que tāto cuydauā de la salud de sus vassallos, conforme al apellido Amador de pobres, vedaron por ley q̃ no lo sacassen ni se acordassen del: y asi lo aborrescieron los Yndios de tal manera, q̃ aun el nombre borrarō de la memoria y de su lenguage, q̃ no lo tienen para nombrar el azogue, si no lo han inuentado, despues q̃ los Españoles lo descubrieron año de mil y quiniētos y sesenta y siete, q̃ como aquellas gentes no tuuieron letras, oluidauā muy

ayna qualquiera vocablo,q̃ no trayan en vso:lo q̃ vsarõ los Incas,y permitierõ q̃ vsassen los vassallos, fue del color carmesi finissimo sobre todo encarecimiento,q̃ enlos minerales del azogue se cria en poluo: q̃ los Yndios llaman Ychma,que el nõbre Llimpi, q̃ el padre Acosta dize, es de otro color purpureo menos fino, q̃ sacã de otros mineros: q̃ en aquella tierra los ay de todas las colores: y porq̃ los Yndios aficionados de la hermosura del color Ychma (que cierto es para aficionar apassionadamente) se desmandauã en sacarlo,temiendo los Incas no les dañasse el andar por aquellas cauernas, vedaron a la gente comun el vso del, sino q̃ fuesse solamẽte para las mugeres dela sangre Real,q̃ los varones no se lo ponian como yo lo vi:y las mugeres q̃ vsauan del erã moças y hermosas,y no las mayores de edad,q̃ mas era gala de gẽte moça, q̃ ornamẽto de gente madura, y aun las moças no lo ponian por las mexillas, como aca el arrebol,sino dẽde las pũtas de los ojos hasta las sienes cõvn palillo,a semejança del alcohol: la raya q̃ haziã era del ancho de vna paxa de trigo, y estauales bien: no vsaron de otro afeyte las Pallas, sino del Ychma en poluo, como se ha dicho: y aũ no era cada dia, sino de quãdo en quãdo porvia de fiesta. Sus caras trayan limpias,y lo mismo era de todo el mugeriego de la gẽte comũ. Verdad es q̃ las que presumiã de su hermosura,ybuena tez de rostro porq̃no se les estragasse se poniã vna lechezilla blãca, que hazian no se de que,en lugar de mudas, y la dexauan estar nueue dias,al cabo dellos se alçaua la leche,y se despegaua del rostro, y se dexaua quitar del vn cabo al otro,como vn hollejo, y dexaua la tez de la cara mejorada. Con la escaseza q̃ hemos dicho gastauan el color Ychma tan estimado entre los Yndios,por escusar alos vassallos el sacarlo. El pintarse o teñirse los rostros cõ diuersos colores enla guerra,o en las fiestas, q̃ vn autor dize, nunca lo hizieron los Incas,ni todos los Yndios en comun,sino algunas naciones particulares,q̃ se teniã por mas feroces,y erã mas brutos. Resta dezir como fundiã el metal de la plata antes q̃ se hallara el azogue. Es assi que cerca del cerro Potocchi ay otro cerro pequeño de la misma forma que el grande, aquiẽ los Yndios llaman Huayna Potocchi,que quiere dezir Potocchi el moço,a diferencia del otro grãde, al qual despues que hallarõ el pequeño,llamaron Hatun Potocsi, o Potocchi, que todo es vno,y dixeron que eran padre y hijo. El metal de la plata se saca del cerro grande, como atras se ha dicho:en el qual hallarõ a los principios mucha dificultad en fundirlo,porq̃ no corria, sino q̃ se quemaua y consumia en humo: y no sabian los Yndios la causa, aunque auian trazado otros metales. Mas como la necessidad, o la codicia sea tan gran maestra, principalmente en lances de oro y plata, puso tanta diligencia buscando y prouando remedios,que dio en vno, y fue q̃ enel cerro pequeño hallò metal baxo,que casi todo,o del todo era de plomo, el qual mezclado con el metal de plata le hazia correr,por lo qual le llamarõ çuruchec, que quiere dezir el que haze deslizar. Mezclauã estos dos metales por su cuenta y razon,que a tantas libras del metal de plata echauan tãtas onças del metal de plomo, mas y menos,segun que el vso, y la esperiencia les enseñaua de dia en dia, porque no todo metal de plata es de vna misma suerte, que vnos metales son de mas

plata que otros, aunque ſean de vna miſma veta: porque vnos dias lo ſacan de mas plata q̃ otros, y otros de menos y conforme ala calidad y riqueza de cada metal le echauan el çuruchec: Templado aſsi el metal lo fundiã en vnos hornillos portatiles, amanera de alnafes de barro, no fundian con fuelles, ni aſoplos cõlos cañutos de cobre como en otra parte diximos q̃ fundiã la plata y el oro para labrarlo: q̃ aunq̃ lo prouaron muchas vezes nunca corrio el metal, ni pudieron los Yndios alcançar la cauſa: por lo qual dieron enfundirlo al viento natural. Mas tãbien era neceſſario templar el viento como los metales, porq̃ ſi el viẽto era muy rezio, gaſtaua el carbõ y enfriaua el metal, y ſi era blando no tenia fuerça para fũdirlo. Por eſto ſe yuã de noche alos cerros y collados, y ſe ponian enlas laderas altas o baxas, conforme al viento q̃ corria poco o mucho, para templarlo con el ſitio, mas o menos abrigado. Era coſa hermoſa ver en aquellos tiempos ocho, diez, doze, quinze mil hornillos arder por aquellos cerros y alturas. En ellas haziã ſus primeras fundiciones, deſpues en ſus caſas hazianlas ſegundas, y terceras con los cañutos de cobre para apurar la plata, y gaſtar el plomo: porq̃ no hallando los Yndios los ingenios, que por aca tienen los Eſpañoles de agua fuerte y otras coſas, para apartar el oro dela plata, y del cobre: y la plata del cobre y del plomo, la afinauan a poder de fundirla muchas vezes. De la manera q̃ ſe ha dicho auian los Yndios la fundiciõ de la plata en Potocſi antes q̃ ſe hallara el azogue, y toda via ay algo deſto entre ellos, aunq̃ no en la muchedũbre y grãdeza paſſada.

Los ſeñores de las minas, viendo q̃ por eſta via de fundir con viẽto natural ſe derramauã ſus riquezas por muchas manos, y participauã dellas otros muchos, quiſieron remediarlo, por gozar de ſu metal a ſolas ſacãdolo ajornal, y haziẽdo ellos ſus fundiciones, y no los Yndios, porq̃ haſta entonces lo ſacauan los Yndios, con condiciõ de acudir al ſeñor de la mina con vn tãto de plata por cada quintal de metal q̃ ſacaſſe. Con eſta auaricia hizierõ fuelles muy grandes, q̃ ſoplaſſen los hornillos dende lexos como viento natural. Mas no aprouechando eſte artificio, hizieron maquinas y ruedas con velas a ſemejança delas que hazẽ para los molinos de viento, q̃ las truxeſſen cauallos. Empero tãpoco aprouechó coſa alguna porlo qual deſcõfiados de ſus inuẽciones ſe dexaron yr, con lo q̃ los Yndios auiã inuentado: y aſsi paſſaron veynte dos años haſta el año de 1567. Que ſe halló el azogue por ingenio y ſutileza de vn Luſitano, llamado Enrrique Garces, q̃ lo deſcubrió en la Prouincia Huanca, q̃ no ſe porq̃ le añadieron el ſobre nombre Villca, que ſignifica grandeza y eminencia, ſi no es por dezirel abũdãcia del azogue que alli ſe ſaca, q̃ ſinlo q̃ ſe deſperdicia ſon cada año ocho mil quintales para ſu Mageſtad, q̃ ſon 32. mil arrobas. Mas cõ auerſe hallado en tãta abundancia no ſe vſo del azogue para ſacar la plata con el: porq̃ en aq̃llos 4. años no huuo quiẽ ſupieſſe hazer el enſaye de aq̃l meneſter, haſta el año de 1571. que fue al Peru vn Eſpañol que ſe dezia Pedro Fernandez de Velaſco, q̃ auia eſtado en Mexico, y viſto ſacar la plata con azogue: como larga y curioſamente lo dize todo el padre maeſtro Acoſta, aquien bueluo a remitir al que quiſiere ver y oyr coſas galanas y dignas de ſer ſabidas.

COM-

# LIBRO NONO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS INCAS

Contiene las grandezas y magnanimidades de Huayna Capac: las conquistas que hizo: los castigos en diuersos rebelados: el perdon de los Chachapuyas: el hazer Rey de Quitu a su hijo Atahuallpa: la nueua que tuuo de los Españoles: la declaració del pronostico que dellos tenian: las cosas que los Castellanos han lleuado al Peru, que no auia antes dellos: y las guerras de los dos hermanos Reyes Huascar, y Atahuallpa: las desdichas del vno, y las crueldades del otro, contiene quarenta Capitulos.

## CAP. I.

*Huayna Capac manda hazer vna maroma de oro, porque, y para que!*



El poderoso Huayna Capac quedádo absoluto señor de su Imperio, se ocupò el primer año en cũplir las obsequias de su padre, luego salio a visitar sus Reynos con grandissimo aplauso de los vassallos, que por do quiera que passaua saliã los Curacas ê Yndios a cubrir los caminos de flores y juncia con arcos triumphales, q̃ de las mismas csoas hazian. Recebianle cõ grãdes aclamaciones de los renõbres reales, y el que mas vezes repetian, era el nombre del mismo Inca, diziẽdo Huayna Capac, Huayna Capac, como que era el nombre que mas lo engrandecia, por auerlo merecido desde su niñez, con el qual le dieron tambien la adoracion (como a Dios) en vida. El padre Ioseph de Acosta hablando deste Principe, entre otras grandezas que en su loa escriue dize estas palabras, libro sesto, Capitulo veynti dos. Este Huayna Capac fue adorado de los suyos por dios en vida, cosa que afirman los viejos que con ninguno de sus antecessores se hizo &c. Andando en esta visita alos principios della tuuo el Inca Huayna Capac nueua, que era nascido el Principe eredero, que despues llamaron Huascar Inca. Por auer sido este Primcipe tan desseado, quiso su Padre hallarse alas fiestas de su nacimiẽto, y assi se boluió al Cozco con toda la priessa q̃ le fue possible, donde fue recebido cõ las ostẽtaciones de regozijo y plazer, q̃ el caso requeria. Passada la solenidad dela fiesta q̃ durò mas de veynte dias, quedando Huayna Capac

muy alegre con el nueuo hijo, dio en ymaginar cosas grandes y nunca vistas, q̃ se inuentassen para el dia que le destetassen, y tresquilassen el primer cabello, y pusiessen el nombre proprio, que como en otra parte diximos, era fiesta de las mas solenes q̃ aquellos Reyes celebrauan, y al respecto de alli abaxo hasta los mas pobres, porque tuuierõ en mucho los primogenitos. Entre otras grandezas q̃ para aquella fiesta se inuẽtaron, fue vna la cadena de oro tã famosa en todo el mũdo, y hasta aora aun no vista por los estraños, aunq̃ bien desseada. Para mãdarla hazer tuuo el Inca la ocasiõ q̃ diremos. Es de saber q̃ todas las prouincias del Peru, cada vna de por si tenia manera de baylar, diferente de las otras: en la qual se conocia cada nascion tambien como en los diferentes tocados q̃ trayã en las cabeças. Y estos bayles eran perpetuos, que nunca los trocauan por otros. Los Incas tenian vn baylar graue y honesto, sin brincos, ni saltos, ni otras mudãças como los de mas hazian. Eran varones los que baylauan, sin consentir que baylassen mugeres entre ellos, asianse de las manos dando cada vno las suyas por delante, no alos primeros que tenia asus lados, sino alos segũdos, y assi las yuã dãdo de mano en mano hasta los vltimos: de manera q̃ yuan encadenados. Baylauan dozientos y treziẽtos hombres juntos, y mas segun la solenidad de la fiesta. Empeçauan el bayle apartados del Principe ante quien se hazia. Salian todos juntos, dauan tres passos en cõpas, el primero hazia tras, y los otros dos hazia delante, que eran como los passos q̃ en las danças Españolas llaman dobles y represas: con estos passos yendo y viniendo, yuã ganando tierra siempre para delãte, hasta llegar en medio cerco adonde el Inca estaua. Yuã cantãdo a vezes, y a vnos, y a otros por no cansarse si cantassen todos juntos, dezian cantares a compas del bayle, cõpuestos en loor del Inca presẽte, y de sus antepassados, y de otros de la misma sangre, q̃ por sus hazañas hechas en paz o en guerra eran famosos. Los Incas circunstantes ayudauan al canto, porque la fiesta fuesse de todos. El mismo Rey baylaua algunas vezes en las fiestas solenes, por solenizar las mas.

Del tomarse las manos para yr encadenados, tomô el Inca Huayna Capac ocasion, para mãdar hazer la cadena de oro: porque le parecio q̃ era mas descente, mas solene, y de mayor magestad, q̃ fuessen baylãdo asidos a ella, y no alas manos. Este hecho en particular sin la fama comun lo oy al Inca viejo tio de mi madre, de quien al principio desta historia hezimos mencion, que contaua las antiguallas de sus passados. Preguntandole yo que largo tenia la cadena me dixo, que tomaua los dos lienços de la plaça mayor del Cozco, que es el ancho y el largo della: donde se hazian las fiestas principales, y que (aunque para el baylar no era menester que fuera tan larga) mandò hazerla assi el Inca, para mayor grandeza suya, y mayor hornato y solenidad de la fiesta del hijo, cuyo nacimiento quiso

quiso solenizar en estremo. Para los que han visto aquella plaça, que los Yndios llaman Haucaypata, no ay necessidad de dezir el grandor della, para los que no la han visto, me paresce que tendra de largo Norte Sur dozientos passos de los comunes, que son de a dos pies, y de ancho Leste hueste tendra ciento y cincuenta passos, hasta el mismo arroyo con lo que toman las casas, que por el largo del arroyo hizieron los Españoles año de mil y quinientos y cincuenta y seys, siendo Garci lasso de la Vega mi señor, Corregidor de aquella gran ciudad. De manera que a esta cuenta tenia la cadena trezientos y cincuenta passos de largo, que son setecientos pies, preguntando yo al mismo Yndio por el gruesso della, alçò la mano derecha, y señalando la muñeca dixo, q̃ cada eslauon era tã gruesso como ella. El contador general Agustin de çarate libro primero, capitulo 14. ya por mi otra vez alegado, quando hablamos delas increybles riquezas de las casas Reales delos Incas, dize cosas muy grãdes de aquellos tesoros. Paresciome repetir aqui lo que dize en particular de aquella cadena, que es lo que se sigue sacado a la letra.

Al tiempo que le nascio vn hijo mandò hazer Guaynacaua vna maroma de oro, tan gruessa (segun ay muchos Yndios viuos que lo dizẽ) que asidos a ella dozientos Yndios orejones no la leuantauan muy facilmente, y en memoria desta tan señalada joya, llamaron al hijo Guasca, que en su lengua quiere dezir soga, con el sobre nombre de Inga, que era de todos los Reyes, como los Emperadores Romanos se llamauan Augustos, &c. Hasta aqui es de aquel cauallero historiador del Peru. Esta pieça tan rica y soberuia escondieron los Yndios con el demas tesoro que desaparecieron, luego que los Españoles entraron en la tierra, y fue de tal suerte que no ay rastro della. Pues como aquella joya tan grande, rica, y soberuia se estrenasse al tresquilar y poner nombre al niño Principe eredero del Imperio: de mas del nombre proprio que le pusieron, que fue Ynti Cusi Huallpa, le añadieron por renombre el nombre Huascar, por dar mas ser y calidad a la joya. Huasca quiere dezir soga, y porque los Yndios del Peru no supieron dezir cadena la llamauan soga, añadiendo el nombre del metal de que era la soga, como aca dezimos cadena de oro, o de plata, o de hierro: y porque en el Principe no sonasse mal el nombre Huasca por su significacion, para quitarsela, le disfreçarõ con la r, añadida en la vltima silaba, porque con ella no significa nada, y quisieron que retuuiesse la denominacion de Huasca, pero no la significacion de soga: de esta suerte fue impuesto el nombre Huascar a aquel Principe, y de tal manera se le apropriò, que sus mismos vassallos le nombrauan por el nombre impuesto, y no por el proprio, que era Ynti Cusi Huallpa, quiere dezir Huallpa, Sol de alegria: que ya como en aquellos tiempos se veyã los Incas tan poderosos, y como la potencia por la mayor parte incite alos hõ-

bres a vanidad, y soberuia, no se preciaron de poner a su Principe algun nombre de los que hasta entonces tenian por nombres de grã deza y magestad, sino que se leuantaron hasta el Cielo, y tomaron el nombre del que honrrauan, y adorauan por Dios, y se lo dieron a vn hombre llamandole Ynti, que en su lengua quiere dezir Sol, Cusi, quiere dezir alegria, plazer, cõtento, y regozijo, y esto baste de los nombres y renombres del Principe Huascar Inca: y boluiendo a su padre Huayna Capac: es de saber que auiendo dexado el orden y traça de la cadena, y de las demas grandezas, que para la solenidad del tresquilar y poner nombre a su hijo se auian de hazer, boluio a la visita de su Reyno que dexó empeçada, y anduuo en ella mas de dos años hasta que fue tiempo de destetar el niño: entonces boluio al Cozco, donde se hizierõ las fiestas y regozijos que se pueden ymaginar, poniẽdole el nõbre proprio y el renombre Huascar.

## CAP. II.

### *Reduzense de su grado diez Valles de la costa, y Tumpiz se rinde.*

VN año despues de aquella solenidad mãdó Huayna Capac leuantar quarenta mil hõbres de guerra, y con ellos fue al Reyno de Quitu, y de aquel viage tomò por concubina la hija primogenita del Rey que perdio aq̃l Reyno, la qual estaua dias auia en la casa de las Escogidas: huuo en ella Atahuallpa, y a otros hermanos suyos q̃ en la historia veremos. De Quitu baxó el Inca a los llanos que es la costa de la mar con desseo de hazer su conquista, llegó al Valle llamado Chimu, que es ahora Trugillo, hasta donde su abuelo el buen Inca Yupanqui dexó ganado y conquistado a su imperio, como queda dicho. De alli embio los requirimientos acostũbrados de paz, o de guerra a los moradores del Valle de Chacma, y Pacasmayu, que esta mas adelante: los quales como auia años que eran vezinos de los vassallos del Inca, y sabian la suauidad del gouierno de aquellos Reyes: auia muchos dias que desseauan el señorio dellos, y assi respondieron, que holgauan mucho ser vassallos del Inca, y obedecer sus leyes, y guardar su religion. Con el exemplo de aquellos valles hizieron lo mismo otros ocho que ay entre Pacasmayu y Tumpiz, que son Saña, Collque, Cintu, Tucmi, Sayanca, Mutupi, Puchiu Sullana: en la conquista de los quales gastarõ dos años: mas en cultiuarles las tierras, y sacar acequias para el riego, q̃ no en sujetarlos, porq̃ los mas se dieron de muy buena gana. En este tiempo mandò el Inca renouar su exercito tres o quatro vezes que como vnos veniessen se fuessẽ otros, por el riesgo que de su salud los mediterraneos tienen andando en la costa, por ser esta tierra caliente, y aquella fria.

Acabada la cõquista de aquellos vallcs

valles ſe boluio el Inca a Quitu, donde gaſto dos años ennobleciendo aquel Reyno con ſumtuoſos edificios, con grandes acequias para los riegos, y con muchos beneficios que hizo a los naturales. Paſſado aquel eſpacio de tiempo mando apercebir vn exercito de cincuẽta mil hombres de guerra, y con ellos baxò a la coſta de la mar haſta ponerſe en el valle de Sullana, que es el mar cercano a Tumpiz, de donde embio los requerimientos acoſtumbrados de paz o de guerra. Los de Tumpiz era gẽte mas regalada y vicioſa, que toda la de mas que por la coſta de la mar haſta alli auian conquiſtado los Incas: traya eſta naciõ por diuiſa en la cabeça vn tocado como guirnalda que llaman Pillu. Los Caciques tenian truhanes, chocarreros, cantores, y bayladores que les dauan ſolaz y cõtẽto. Vſauan el nefando, adorauan Tigres y Leones, ſacrificauanles coraçones de hombres y ſangre humana: eran muy ſeruidos de los ſuyos, y temidos de los agenos: mas con todo eſo no oſaron reſiſtir al Inca, temiendo ſu gran poder. Reſpondieron que de buena gana le obedecian y recebian por ſeñor. Lo miſmo reſpõdierõ otros valles de la coſta, y otras naciones de la tierra adentro que ſe llaman Chunana Chintuy, Collonche, Iaquall, y otras muchas que ay por aquella comarca.

## *CAP. III.*

*El caſtigo de los que mataron los miniſtros de Tupac Inca Yupanqui.*



EL Inca entró en Tũpiz, y entre otras obras Reales mandò hazer vna hermoſa fortaleza, donde puſo guarnicion de gẽte de guerra, hizieron templo para el Sol, y caſa de ſus Virgines eſcogidas: lo qual concluydo entró en la tierra adẽtro alas prouincias q̃ mataron los Capitanes, y los maeſtros de ſu ley, y los ingenioſos, y maeſtros q̃ ſu padre Tupac Inca Yupãqui les auia embiado para la dotrina y enſeñãça de aquellas gẽtes, como atras q̃da dicho: las quales prouincias eſtauan atemorizadas con la memoria de ſu delicto. Huayna Capac les embió menſajeros mandandoles, vinieſſen luego a dar razon de ſu mal hecho, y a recebir el caſtigo merecido. No oſarõ reſiſtir aq̃llas naciones, porq̃ ſu ingratitud, y trayciõ les acuſaua, y el gran poder del Inca les amedrẽtaua: y aſsi vinieron rendidos a pedir miſericordia de ſu delicto.

El Inca mandó que ſe jũtaſſen todos los Curacas, y los embaxadores, y cõſejeros, capitanes, y hõbres nobles q̃ ſe hallaron en cõſultar y lleuar la embaxada que a ſu padre hizieron, quando le pidieron los miniſtros que le mataron, porque queria hablar con todos ellos juntos. Y auiendoſe juntado vn Maeſſe de Campo por orden del Inca les hizo vna platica, vituperando ſu traycion, aleuoſia, y crueldad, que auiendo de adorar al Inca, y a ſus miniſtros: por los beneficios que les hazian, en ſacarlos de ſer brutos, y hazerlos hombres, los huuieſſen muerto tan cruelmen-

te, y con tanto desacato del Inca hijo del Sol: por lo qual eran dignos de castigo, digno de su maldad: y que auiendo de ser castigados como ellos lo merecian, no auia de quedar de todas sus nasciones sexo ni edad. Empero el Inca Huayna Capac, vsando de su natural clemencia, y preciandose del nombre Huacchacuyac, q̃ es amador de pobres, perdonaua toda la gente comun, y que a los presentes que auian sido auctores y executores de la traycion, los quales merescian la muerte por todos los suyos, tambien se la perdonaua, cõ que para memoria y castigo de su delicto degollassen solamente la decima parte dellos. Para lo qual de diez en diez echassen suertes entre ellos, y q̃ muriessen los mas desdichados: porq̃ no tuuiessen ocasiõ de dezir, que con enojo y rancor auiã elegido los mas odiosos. Asi mismo mandô el Inca que a los Curacas y ala gente principal de la nascion Huancauillca, que auian sido los principales auctores de la embaxada y de la trayciõ, sacassen a cada vno dellos, y a sus descendientes para siempre dos dientes de los altos, y otros dos de los baxos, en memoria y testimonio de que auian mentido en las promessas, que al gran Tupac Inca Yupãqui su padre auian hecho de fidelidad y vassallaje.

La justicia y castigo se executo, y con mucha humildad lo recibieron todas aquellas nasciones, y se dieron por dichosos, porque auian temido los passarã todos a cuchillo por la traycion q̃ auian hecho: porque ningun delicto se castigaua con tanta seueridad como la rebelion, despues de auerse sujetado al imperio de los Incas: porque aquellos Reyes se dauan por muy ofendidos, de q̃ en lugar de agradescer los muchos beneficios que les hazian, fuessen tan ingratos, q̃ auiendolos esperimẽtado, se rebelassen y matassen los ministros del Inca. Toda la nascion Huancauillca (de por si) rescibio con mas humildad y sumission el castigo, q̃ todos los de mas; porq̃ como auctores de la rebelion passada, temiã su total destruycion: mas quando vieron el castigo tan piadoso, y executado en tan pocos, y que el sacar los dientes era en particular a las Curacas, y Capitanes, lo tomô toda la nascion por fauor, y no por castigo, y asi todos los de aquella prouincia hombres y mugeres de comun consentimiento tomaron por blason, e insignia la pena que a sus Capitanes dieron: solo porque lo auia mandado el Inca, y se sacaron los dientes, y de alli adelante los sacauan a sus hijos y hijas luego, que los auian mudado. De manera que como gente barbara, y rustica fueron mas agradescidos a la falta del castigo, que a la sobra de los beneficios.

Vna Yndia desta nascion conosci en el Cozco en casa de mi padre, que contaua largamente esta historia. Los Huancauillcas hombres y mugeres se horadauan la ternilla de las narizes, para traer vn joyelito de oro, o de plata colgado della. Acuerdome auer conoscido en mi niñez vn cauallo castaño que fue de vn vezino de mi pueblo que tuuo Yndios, llamado fulano

fulano de Coca: el cauallo era muy bueno, y porque le faltaua aliento le horadaron las narizes por cima de las ventanas. Los Yndios se espantaron de ver la nouedad y por exelécia llamauã al cauallo Huancauillca, por dezir que tenia horadadas las narizes.

## CAP. IIII.

### Visita el Inca su Imperio, consulta los oraculos, gana la Isla Puna.



EL Inca Huayna Capac auiédo castigado y reduzido a su seruicio aq̃llas prouincias, y dexado en ellas la gente de guarnicion necessaria, subio a visitar el Reyno de Quitu, y de alli reboluio al medio dia, y fue visitando su imperio hasta la Ciudad del Cozco, y passó hasta las Charcas, que son mas de setecientas leguas de largo. Embiò a visitar el Reyno de Chile, de donde a el y a su Padre truxeron mucho oro, en la qual visita gastò casi quatro años: reposò otros dos en el Cozco. Passado este tiempo mandò leuantar cincuenta mil hõbres de guerra de las prouincias del distrito Chinchasuyu, que son al Norte del Cozco, mandó que se juntassen en los terminos de Tumpiz, y el baxó a los llanos, visitando los tẽplos del Sol, que auia en las prouincias principales de aq̃l paraje. Visitó el rico tẽplo de Pachacamac, q̃ ellos adorauan por Dios no conoscido, mandó a los Sacerdotes, consultassen al Demonio que alli hablaua, la conquista que pẽsaua hazer: fuele respõdido que hiziesse aq̃lla y mas las que quisiesse, que de todas saldria victorioso, porque lo auia elegido para señor de las quatro partes del mundo. Con esto passó al valle de Rimac, do estaua el famoso Ydolo hablador, mandó consultarle su jornada, por cũplir lo que su Visabuelo capituló con los Yuncas que los Incas tendrian en veneracion aquel Ydolo: y auiendo recebido su respuesta, que fue de muchas bachillerias, y grandes lisonjas, passò adelante visitando los Valles q̃ ay hasta Tumpiz: llegado alli ẽbiò los apercibimiẽtos acostũbrados de paz, o de guerra a los naturales de la Isla llamada Puna, que está no lexos de tierra firme, fertil y abundante de toda cosa: tiene la Isla de contorno doze leguas, cuyo señor auia por nombre Tumpalla, el qual estaua soberuio, porque nunca el ni sus passados auian reconoscido superior, antes lo presumian ser de todos sus comarcanos los de tierra firme: y assi tenian guerra vnos cõ otros, la qual discordia fue causa que no pudiessen resistir al Inca, que estando todos conformes pudieran defenderse largo tiempo. Tumpalla (que de mas de su soberuia era vicioso, regalado, tenia muchas mugeres, y bardajes, sacrificaua coraçones y sangre humana a sus dioses: que eran Tigres, y Leones, sin el Dios comun que los Yndios de la costa tenian q̃ era la mar y los peces que en mas abundancia matauã para su comer) recibio

con mucho pesar y sentimiento el recaudo del Inca, y para respõder a el, llamô los mas principales de su Isla, y con gran dolor les dixo. La tirania agena tenemos a las puertas de nuestras casas, que ya nos amenaza quitarnolas, y passarnos a cuchillo si no le recebimos de grado: y si le admitimos por señor nos ha de quitar nuestra antigua libertad, mando, y señorio q̃ tan de atras nuestros antepassados nos dexaron: y no fiando de nuestra fidelidad nos han de mandar labrar torres, y fortalezas en q̃ tẽga su presidio, y gente de guarnició, mantenida a nuestra costa, para que nunca aspiremos ala libertad. Han nos de quitar las mejores possessiones que tenemos, y las mugeres y hijas mas hermosas que tuuieremos, y lo que es mas de sentir que nos han de quitar nuestras antiguas costũbres, y darnos leyes nueuas, mandarnos adorar dioses agenos, y echar por tierra los nuestros proprios y familiares: y en suma ha de hazernos viuir en perpetua seruidũbre y vassallage. lo qual no se si es peor q̃ morir de vna vez, y pues esto va por todos os encargo mireys lo que nos conuiene, y me aconsejeys lo que os paresciere mas acertado: los Yndios platicaron gran espacio vnos con otros entre si, lloraron las pocas fuerças que tenian, para resistir las de vn Tyrano tan poderoso, y q̃ los Comarcanos de la tierra firme antes estauan ofendidos, que obligados a socorrerles por las guerrillas que vnos a otros se haziã. Viẽdose desamparados de toda esperança de poder sustentar su libertad, y que auian de perescer todos si pretendian defenderla por armas, acordarõ eligir lo que les parescio menos malo, y sugetarse al Inca con obediencia y amor fingido y disimulado, aguardando tiempo y ocasion para librarse de su Imperio quando pudiessen. Con este acuerdo el Curaca Tũpalla no solamẽte respondio alos mẽsageros del Inca con toda paz y sumision, mas embió embaxadores proprios cõ grãdes presentes que en su nombre, y de todo su estado le diessen la obediencia y vassallage que el Inca pedia, y le suplicassen tuuiesse por bien de fauorescer sus nueuos vassallos, y toda aquella Isla con su real presencia, que para ellos seria toda la felicidad q̃ podian desear.

El Inca se dio por bien seruido del Curaca Tumpalla, mandó tomar la possession de su tierra y que adereçassẽ lo necessario para pasar el exercito a la Isla. Todo lo qual proueydo con la puntualidad que ser pudo cõforme ala breuedad del tiempo, mas no con el aparato y ostẽtacion que Tumpalla y los suyos quisieran, pasò el Inca a la Isla, donde fue recebido con mucha solenidad de fiestas, y bayles, cantares, compuestos de nueuo en loor de las grãdezas de Huayna Capac. Aposentaronlo en vnos palacios nueuamẽte labrados, alomenos lo que fue menester para la persona del Inca, porque no era decente ala persona real dormir en aposẽto, en que otro huuiesse dormido. Huayna Capac estuuo algunos dias en la Isla, dando orden en el gouierno della cõforme a sus leyes y ordenanças. Mandò alos natura-

rales

les della, y a ſus comarcanos los q̃ viuian en tierra firme, que era vna gran behetria de varias naciones, y diuerſas lenguas (que tambien ſe auian rendido y ſugetado al Inca) que dexaſſen ſus Dioſes, no ſacrificaſſen ſangre ni carne humana, ni la comieſſen, no vſaſſen el nefando: adoraſſen al Sol por vniuerſal Dios, viuieſſen como hombres en ley de razon y juſticia. Todo lo qual les mandaua como Inca hijo del Sol, legislador de aquel grande imperio, que no lo quebrantaſſen en todo ni en parte ſopena de la vida. Tumpalla y ſus vezinos dixeron que aſsi lo cumplirian como el Inca lo mandaua.

Paſſada la ſolenidad y fieſta del dar la ley y preceptos del Inca, conſiderando los Curacas mas de eſpacio el rigor de las leyes, y quan en contra eran de las ſuyas, y de todos ſus regalos y paſſatiempos, haziendoſeles graue y riguroſo el Imperio ageno, deſſeando boluerſe a ſus torpezas ſe conjuraron los de la Isla con todos ſus comarcanos los de la tierra firme, para matar al Inca y a todos los ſuyos debaxo de traycion, a la primera ocaſion que ſe les ofrecieſſen. Lo qual conſultaron con ſus Dioſes deſechados, boluiendo los de ſecreto a poner en lugares decentes, para boluer a la amiſtad dellos y pedir ſu fauor, hizieronles muchos ſacrificios, y grandes promeſſas pidiendoles orden y conſejo, para emprender aquel hecho, y la reſpueſta del ſuceſſo, ſi ſeria proſpero, o aduerſo. Fueles dicho por el Demonio que lo acometieſſen que ſaldrian con ſu empreſa, porq̃ tendrian el fauor y amparo de ſus Dioſes naturales: con lo qual quedarõ aquellos barbaros tan enſoberuecidos, q̃ eſtuuieron por acometer el hecho ſin mas dilatarlo, ſi los hechizeros, y adeuinos no lo eſtoruaran con dezirles, que ſe aguardaſſe alguna ocaſion para hazerlo con menos peligro, y mas ſeguridad, que eſto era conſejo y auiſo de ſus Dioſes.

## CAP. V.

*Matan los de Puna a los Capitanes de Huayna Capac.*



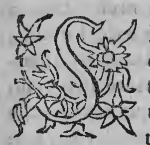
ENTRE tanto que los Curacas maquinauan ſu traycion, el Inca Huayna Capac y ſu conſejo entendia en el gouierno y vida politica de aquellas naciones, que por la mayor parte ſe gaſtaua mas tiempo en eſto que en ſujetarlos. Para lo qual fue meneſter embiar ciertos Capitanes de la ſangre real a las naciones que viuian en tierra firme: para q̃ como a todas las demas de ſu Imperio las doctrinaſſen en ſu vana religiõ, leyes y coſtumbres: mandoles lleuaſſen gente de guarnicion para preſidios, y para lo que ſe ofrecieſſe en negocios de guerra. Mandó a los naturales lleuaſſen aquellos Capitanes por la mar en ſus balſas haſta la boca de vn rio, donde conuenia ſe deſembarcaſſen, para lo que yuan a hazer. Dada eſta orden el Inca ſe boluio a Tumpiz a otras coſas importantes al miſmo gouierno, que no era otro el eſtudio de

aquellos Principes, ſino como hazer bien a ſus vaſſallos, q̃ muy propriamente les llama el padre maeſtro Blas Valera padre de familias, y tutor ſolicito de pupilos: quiça les puſo eſtos nõbres interpretando vno de los que noſotros hemos dicho, que aquellos Yndios dauan a ſus Incas, que era llamarles Amador y bien hechor de pobres.

Los Capitanes, luego que el Rey ſalio de la Isla, ordenaron de yr donde les era mandado: mandarõ traer balſas para paſſar aquel braço de mar: los Curacas que eſtauã confederados, viendo la ocaſion q̃ ſe les ofrecia para executar ſu traycion, no quiſieron traer todas las balſas que pudieran, para lleuar los Capitanes Incas en dos viajes, para hazer dellos mas a ſu ſaluo lo q̃ auian acordado: que era matarlos en la mar. Embarcoſe la mitad de la gente con parte de los Capitanes: los vnos y los otros eran eſcogidos en toda la milicia, que entõces auia: lleuauan muchas galas, y arreos, como gẽte que andaua mas cerca de la perſona Real, y todos eran Incas, o por ſangre, o por el preuilegio del primer Inca: llegando a cierta parte de la mar, donde los naturales auian determinado executar ſu traycion, deſataron y cortaron las ſogas con que yuan atados los palos de las balſas, y en vn punto echaron en la mar los Capitanes, y toda ſu gente que yua deſcuydada, y confiada en los mareantes: los quales con los remos, y con las miſmas armas de los Incas, cõuirtiendolas contra ſus dueños: los mataron todos ſin tomar ninguno a vida: y aunque los Incas querian valerſe de ſu nadar para ſaluar las vidas, porque los Yndios comunmente ſaben nadar, no les aprouechaua, porque los de la coſta, como tan exercitados en la mar, hazen a los mediterraneos encima del agua, y debaxo della la miſma ventaja que los animales marinos a los terreſtres. Aſsi quedaron con la victoria los de la Isla, y gozaron de los deſpojos que fueron muchos y muy buenos, y con gran fieſta y regozijo ſaludandoſe de vnas balſas a otras, ſe dauan el para bien de ſu hazaña, entendiendo como gente ruſtica y barbara, que no ſolamente eſtauan libres del poder del Inca, pero que eran poderoſos para quitarle el Imperio. Con eſta vana preſuncion boluieron con toda la diſsimulacion poſsible por los Capitanes y ſoldados, que auian quedado en la Isla, y los lleuaron donde auian de yr: y en el miſmo pueſto: y de la miſma forma que a los primeros mataron a los ſegundos. Lo miſmo hizieron en la Isla, y en las demas prouincias confederadas a los que en ellas auian quedado por Gouernadores y miniſtros de la juſticia, y de la hazienda del Sol, y del Inca: mataronlos con gran crueldad, y mucho menoſprecio de la perſona Real: puſieron las cabeças a las puertas de ſus templos, ſacrificaron los coraçones y la ſangre a ſus Ydolos, cumpliendo en eſto la promeſſa, que al principio de ſu rebelion les auian hecho, ſi los Demonios les dieſſen ſu fauor y ayuda para la traycion.

## CAP. VI.

### El castigo que se hizo en los rebelados.



Abido por el Inca Huay Capac todo el mal suceso, mostró mucho sẽtimiẽto de la muerte de tãtos varones de su sangre real, tan esperimẽtados en paz y en guerra, y que huuiessen quedado sin sepultura para manjar de peces, cubriosse de luto por mostrar su dolor. El luto de aquellos Reyes era el color pardo, que aca llaman vellorí. Passado el llanto mostró su yra, hizo llamamiento de gente, y teniendo la necessaria fue con gran presteza alas prouincias rebeladas, q̃ estauan en tierra firme, fuelas sujetando con mucha facilidad, porque ni tuuieron animo militar, ni consejo ciudadano para defenderse, ni fuerças para resistir las del Inca.

Sujetadas aq̃llas nasciones passó ala Isla, los naturales della hizieron alguna resistencia por la mar, mas fue tan poca que luego se dieron por vencidos. El Inca mandó prender todos los principales auctores y consejeros de la rebelion, y alos Capitanes y soldados de mas nombre, que se auian hallado en la execucion y muerte de los Gouernadores y ministros de la justicia, y dela guerra, alos quales hizo vna platica vn Maesse de campo de los del Inca, en que les afeo su maldad y traycion; y la crueldad que vsaron con los que andauan estudiando en el beneficio dellos, y procurando sacarlos de su vida ferina, y passarlos ala humana. Por lo qual, no pudiendo el Inca vsar de su natural clemencia y piedad, porque su justicia no lo permetia, ni la maldad del hecho era capaz de remission alguna, mandaua el Inca fuessen castigados con pena de muerte, digna de su traycion y aleuosia. Hecha la notificacion de la sentẽcia, la executaron con diuersas muertes (como ellos las dieron a los ministros del Inca) que a vnos echaron en la mar con grandes pesgas, a otros passaron por las picas en castigo de auer puesto las cabeças de los Incas a las puertas de sus templos en lanças y picas, a otros degollaron y hizierõ quartos, a otros mataron con sus proprias armas como ellos auiã hecho a los Capitanes y soldados, a otros ahorcaron. Pedro de Cieça de Leon, auiendo contado esta rebelion y su castigo mas largamente que otro hecho alguno de los Incas, sumando lo que atras a la larga ha dicho, dize estas palabras que son del Capitulo cinquenta y tres. Y assi fueron muertos con diferentes especies de muertes muchos millares de Indios, y empalados y ahogados no pocos de los principales q̃ fueron en el consejo. Despues de auer hecho el castigo bien grande, y temeroso Guayna Capac mandó, que en sus cantares en tiẽpos tristes y calamitosos se refiriesse la maldad q̃ alli se cometio. Lo qual con otras cosas recitan ellos en sus lenguas como a manera de endechas: y luego intentó de mãdar hazer por el rio de Guayaquile,

qué es muy grande, vna calçada, que cierto ſegun pareſce por algunos pedaços que della ſe veen, era coſa ſoberuia: mas no ſe acabô, ni ſe hizo por entero lo que el quería, y llamaſe eſto que digo, El paſſo de Guayna Capa: y hecho eſte caſtigo, y mandado que todos obedecieſſen a ſu Gouernador, que eſtaua en la fortaleza de Tumbez, y ordenadas otras coſas, el Inca ſalio de aquella comarca: haſta aqui es de Pedro de Cieça.

## CAP. VII.

### *Motin de los Chachapuyas, y la magnanimidad de Huayna Capac.*



NDANDO el Rey Huayna Capac dando ordẽ en boluerſe al Cozco, y viſitar ſus reynos, vinieron muchos Caciques de aquellas prouincias de la coſta, que auia reduzido a ſu Imperio con grandes preſentes de todo lo mejor que en ſus tierras tenian, y entre otras coſas le truxeron vn Leon y vn Tigre fieriſsimos, los quales el Inca eſtimò en mucho, y mandó que ſe los guardaſſen y mantuuieſſen cõ mucho cuydado. Adelante contaremos vna marauilla que Dios nueſtro Señor obro con aquellos animales en fauor de los Chriſtianos, por la qual los Yndios los adoraron, diziendo que eran hijos del Sol. El Ynca Huayna Capac ſalió de Tumpiz, dexando lo neceſſario para el gouierno de la paz, y de la guerra, fue viſitando ala yda la mitad de ſu Reyno ala larga haſta los Chichas, que es lo vltimo del Peru, con intencion de boluer viſitãdo la otra mitad, que eſtá mas al Oriente: deſde los Chichas embió viſitadores al Reyno de Tucma, que los Eſpañoles llaman Tucuman, tambien los embiò al Reyno de Chile: mandò que los vnos, y los otros lleuaſſen mucha ropa de veſtir de la del Inca con otras muchas preſeas de ſu perſona para los Gouernadores, Capitanes, y miniſtros regios de aquellos Reynos. y para los Curacas naturales dellos, para que en nombre del Inca les hizieſſen merced de aquellas dadiuas, que tan eſtimadas eran entre aquellos Yndios. En el Cozco a yda y buelta viſitò la fortaleza, que ya el edificio della andaua en acabanças, puſo las manos en algunas coſas de la obra, por dar animo, y fauor a los maeſtros mayores, y a los demas trabajadores que en ella andauan. Hecha la viſita en que ſe ocupò mas de quatro años: mandó leuantar gente para hazer la conquiſta adelante de Tumpiz, la coſta dela mar hazia el Norte: hallãdoſe el Inca en la prouincia delos Cañaris que penſaua yr a Quitu, para de alli baxar ala conquiſta de la coſta, le truxeron nueuas, que la gran prouincia de los Chachapuyas viendole ocupado en guerras, y conquiſtas de tanta importancia ſe auia rebelado, confiada en la aſpereza de ſu ſitio, y en la mucha y muy belicoſa gente que tenia: y q̃ debaxo de amiſtad auian muerto los Gouernadores y Capitanes del Inca,

Inca, y que de los soldados auian muerto muchos, y preso otros muchos con intenciō de seruirse dellos como de esclauos. De lo qual recebio Huayna Capac grandissimo pesar y enojo, y mandó que la gente de guerra que por muchas partes caminaua a la costa, rebolviesse hazia la prouincia Chachapuya, donde pensaua hazer vn riguroso castigo: y el se fue al paraje donde se auian de juntar los soldados. Entre tanto que la gente se recogia, embiò el Inca mensajeros a los Chachapuyas, que les requiriessen con el perdon si se reduziā a su seruicio. Los quales en lugar de dar buena repuesta, mal trataron a los mensajeros con palabras desacatadas, y los amenazaron de muerte: con lo qual se indignô el Inca del todo, dio mas priessa a recoger la gente, caminó con ella hasta vn rio grande, donde tenian apercebidas muchas balsas de vna madera muy ligera, que en la lengua general del Peru llaman Chuchau.

El Inca pareciendole, que a su persona y exercito era indecente passar el rio en quadrillas de seys en seys, y de siete, en siete, en las balsas, mandô que dellas hiziessen vna puente, juntandolas todas como vn çarço echado sobre el agua. Los Indios de guerra y los de seruicio pusieron tanta diligencia, que en vn dia natural hizieron la puente. El Inca passò con su exercito en esquadrō formado, y a mucha priessa caminó hazia Cassamarquilla, que es vno de los pueblos principales de aquella prouincia, yua con proposito de los destruyr y asolar, porque este Principe se preciò siempre de ser tan seuero y riguroso con los rebeldes y pertinaces, como piadoso y manso con los humildes y sujetos.

Los amotinados auiendo sabido el enojo del Inca, y la pujança de su exercito, conoscieron tarde su delito, y temierō el castigo que estaua ya muy cerca. Y no sabiēdo que remedio tomar porque les parescia que de mas del delicto principal, la pertinacia, y el termino que en el responder a los requirimientos del Inca auiā vsado, tendrian cerradas las puertas de su misericordia y clemencia, acordaron desamparar sus pueblos y casas y huyr a los montes, y assi lo hizieron todos los que pudieron. Los viejos que quedaron con la de mas gente inutil, como mas esperimentados, trayendo a la memoria la generosidad de Huayna Capac, que no negaua peticion que muger alguna le hiziesse, acudieron a vna Matrona Chachapuya natural de aquel pueblo Cassamarquilla, que auia sido muger del grā Tupac Inca Yupanqui, vna de sus muchas concubinas, y con el encarescimiento y lagrimas que el peligro presente requeria, le dixerō que no hallauan otro remedio, ni esperança para que ellos y sus mugeres y hijos y todos sus pueblos y prouincia no fuessen asolados, sino que ella fuesse a suplicar al Inca su hijo, los perdonasse.

La Matrona viendo que tambiē ella y toda su parentela sin excepcion alguna, corrian el mismo riesgo. Salio a toda diligencia acompañada de otras muchas mugeres

geres de todas hedades, ſin cõſentir que hombre alguno fueſſe con ellas, y fue al encuentro del Inca: al qual halló caſi dos leguas de Caſamarquilla: y proſtrada a ſus pies con grande animo y valor le dixo. Solo ſeñor donde vas? no ves que vas con yra y enojo a deſtruyr vna prouincia, que tu padre ganò y reduxo a tu imperio? no aduiertes q̃ vas contra tu miſma clemencia y piedad? no conſideras que mañana te ha depeſar de auer executado oy tu yra y ſaña y quiſieras no auerlo hecho? Porque no te acuerdas del renombre Huacchacuyac, que es amador de pobres del qual te precias tanto? porq̃ no has laſtima deſtos pobres de juyzio: pues ſabes que es la mayor pobreza y miſeria de todas las humanas? y aũ que ellos no lo merezcan acuerdate de tu padre que los conquiſtó para que fueſſen tuyos. Acuerdate de ti meſmo que eres hijo del Sol, no permitas que vn accidente de la yra mãche tus grãdes loores, paſſados, preſentes, y por venir, por executar vn caſtigo inutil, derramando ſangre de gente que ya ſe te ha rendido. Mira que quanto mayor huuiere ſido el delicto y la culpa deſtos miſerables, tanto mas reſplandecera tu piedad y clemencia. Acuerdate de la que todos tus anteceſſores han tenido, y quanto ſe preciaron della, mira que eres la ſuma de todos ellos. Suplicote por quien eres perdones eſtos pobres, y ſi no te dignas de concederme eſta peticion, alomenos concedeme que pues ſoy natural deſta prouincia que te ha enojado, ſea yo la primera en quien deſcargue la eſpada de tu juſticia: porque no vea la total deſtruyciõ delos mios.

Dichas eſtas palabras calló la Matrona. Las de mas Yndias que con ella auiã venido, leuantaron vno alarido y llanto laſtimero, repitiendo muchas vezes los renombres del Inca, diziẽdole ſolo ſeñor hijo del Sol, amador de pobres, Huayna Capac ten miſericordia de noſotras, y de nueſtros padres, maridos, hermanos, y hijos.

El Inca eſtuuo mucho rato ſuſpenſo conſiderando las razones dela Mamacuna, y como a ellas ſe añadieſſe el clamor y lagrymas, q̃ con la miſma peticiõ las otras Yndias derramauã, doliẽdoſe dellas, y apagando cõ ſu natural piedad y clemẽcia los fuegos de ſu juſta yra, fue ala Madraſtra, y leuantandola del ſuelo le dixo: bien pareſce que eres Mamanchic, que es madre comun (quiſo dezir madre mia y de los tuyos) pues de tan lexos miras y preuienes lo que a mi hõrra, y a la memoria de la mageſtad de mi padre conuiene, yo te lo agradezco muy mucho: que no ay duda ſi no que como has dicho, mañana me peſara de auer executado oy mi ſaña. Tambien heziſte oficio de madre con los tuyos, pues con tanta eficacia has redimido ſus vidas y pueblos, y pues a todos nos has ſido tan buena madre, hagaſe lo que mandas, y mira ſi tienes mas que mandarme. Bueluete en hora buena alos tuyos, y perdonales en mi nombre, y hazles qualquiera otra merced y gracia que ati te parezca, y diles que ſepã agradecertela, y para mayor certificacion de que quedan perdona-

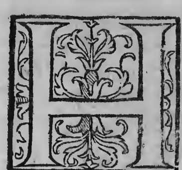
dos

dos, lleuaras contigo quatro Incas hermanos mios y hijos tuyos, que vayan sin gente de guerra, nó mas de con los ministros necessarios, para ponerlos en toda paz, y buen gouierno: dicho esto se boluio el Inca con todo su exercito: mandó encaminarlo hazia la costa, como auia sido su primer intento.

Los Chachapuyas quedarõ tan conuencidos de su delito y de la clemencia del Inca, que de alli adelante fueron muy leales vassallos, y en memoria y veneracion de aquella magnanimidad q̃ con ellos se vsò, cercaron el sitio donde passó el coloquio de la Madrastra cõ su alnado Huayna Capac, para que como lugar sagrado (por auerse obrado en el vna hazaña tan grande) quedasse guardado para que ni hombres, ni animales, ni aun las aues si fuesse posible, no pusiessen los pies en el. Echaronle tres cercas al derredor: la primera fue de canteria muy pulida cõ su cornija por lo alto: la segunda de vna canteria tosca para que fuesse guarda de la primera cerca: la tercera cerca fue de adobes para que guardasse las otras dos. Toda via se veen oy algunas reliquias dellas: pudieran durar muchos siglos segun su lauor, mas no lo consintio la cudicia, que buscando tesoros en semejantes puestos las echo todas por tierra.

## *CAP. VIII.*

*Dioses y costumbres de la nascion Manta, y su reducion, y la de otras muy barbaras.*



HVAYNA Capac endereçò su viage a la costa de la mar para la cõquista, que alli desseaua hazer: llegò a los confines de la prouincia que ha por nombre Manta, en cuyo districto està el puerto que los Españoles llaman Puerto viejo: porque lo llamaron asi diximos al principio desta historia: los naturales de aquella comarca, en muchas leguas de la costa hazia el Norte, tenian vnas mismas costumbres, y vna misma ydolatria, adorauan la mar y los peces que mas en abundancia matauan para comer, adorauan Tigres, y Leones, y las culebras grandes, y otras sauandijas como se les antojaua: entre las quales adorauan en el valle de Manta, que era como metropoli de toda aquella comarca: vna gran esmeralda, que dizen era poco menor que vn hueuo de abestruz. En sus fiestas mayores la mostrauã poniendola en publico: los Yndios venian de muy lexos a le adorar y sacrificar, y traer presentes de otras esmeraldas menores, porque los sacerdotes, y el Cacique de Manta les hazian entender, que era sacrificio y ofrenda muy agradable para la diosa esmeralda mayor, que le presentasien las otras menores, porque eran sus hijas, con esta auarienta doctrina juntaron en aquel pueblo mucha cantidad de esmeraldas, donde las hallaron Don Pedro de Aluarado y sus compañeros, que vno dellos fue Garcilasso de la Vega mi señor,

ñor quando fuerõ a la cõquista del Peru,y q̃brarõ en vna vigornia la mayor parte dellas, diziendo (como no buenos lapidarios) que si eran piedras finas no se auian de quebrar por grandes golpes que les diessen, y si se quebrauan eran vidros y no piedras finas: la que adorauan por diosa desaparecieron los Yndios luego que los Españoles entraron en aquel Reyno: y de tal manera la escõdieron, que por muchas diligencias y amenazas, que despues aca por ella se han hecho, jamas ha parescido, como ha sido de otro infinito tesoro que en aquella tierra se ha perdido.

Los naturales de Manta, y su comarca, en particular los de la costa (pero no los de la tierra adentro que llaman Serranos) vsauan la Sodomia mas al descubierto, y mas desuergonçadamente, q̃ todas las demas naciones que hasta aora hemos notado deste vicio. Casauã se debaxo de condicion que los parientes y amigos del nouio gozauan primero de la nouia, que no el marido. Dessollauan los que cautiuauan en sus guerras, y henchian de ceniza los pellejos: de manera que parecian lo que eran: y en señal de victoria los colgauan a las puertas de sus templos, y en las plaças donde hazian sus fiestas y bayles.

El Inca les embiò los requerimientos acostumbrados, que se apercibiessen para la guerra, o se rindiessen a su Imperio. Los de Manta de mucho a tras tenian visto que no podian resistir al poder del Inca, y aunque auian procurado aliarse a defensa commun con las muchas nasciones de su comarca, no auian podido reduzirlos a vnion, y conformidad, porque las mas eran behetrias sin ley ni gouierno: por lo qual los vnos y los otros se rindieron con mucha facilidad a Huayna Capac. El Inca los recibio con afabilidad, haziendoles mercedes, y regalos, y dexando Gouernadores y ministros que les enseñassen su ydolatria, leyes, y costumbres, passó adelante en su conquista a otra gran prouincia llamada Caran que: en su comarca ay muchas nasciones, todas eran behetrias sin ley ni gouierno. Sujetaronse facilmente, porque no aspiraron a defenderse, ni pudieran aunque quisieran, porque ya no auia resistencia para la pujanca del Inca segun era grande: con estos hizieron lo mismo que con los passados, que dexandoles maestros, y Gouernadores prosiguieron en su conquista, y llegaron a otras prouincias de gente mas barbara, y bestial, que toda la demas que por la costa hasta alli auian conquistado: hombres y mugeres se labrauan las caras con puntas de pedernal, deformauan las cabeças a los niños en nasciendo, ponianles vna tablilla en la frente, y otra en el colodrillo, y se las apretauan de dia en dia hasta que eran de quatro, o cinco años, para que la cabeça quedasse ancha del vn lado al otro, y angosta de la frente al colodrillo: y no contentos de darles el anchura que auian podido, tresquilauan el cabello que ay en la mollera, coroná, y colodrillo, y dexauan los de los lados: y aquellos

llos cabellos tampoco auian de andar peynados, ni asentados, sino crespos y leuantados, por aumentar la monstruosidad de sus rostros. Manteníanse de su pesquería, que son grandissimos pescadores, y de yeruas y rayzes y fruta siluestre, andauan desnudos, adorauã por dioses las cosas que hemos dicho de sus comarcanos. Estas naciones se llamauan Apichiqui, Pichunsi, Saua, Pecllansimiqui, Pampahuaci, y otras que ay por aquella comarca. Auiendolas reduzido el Inca a su Imperio passò adelante a otra llamada Saramissu, y de alli a otra que llaman Passau, que està debaxo de la linea Equinocial perpendicularmente: los de aquella prouincia son barbarissimos sobre quantas nasciones sujetaron los Incas, no tuuieron dioses, ni supieron que cosa era adorar, no tenian pueblo, ni casa, viuian en huecos de arboles de las montañas, que las ay por alli brauissimas: no tenian mugeres conoscidas, ni conocian hijos, eran sodomitas muy al descubierto, no sabian labrar la tierra, ni hazer otra cosa alguna en beneficio suyo, andauan desnudos, de mas de traer labrados los labios por de fuera y de dẽtro, trayan las caras embixadas a quarteles de diuersos colores, vn quarto de amarillo, otro de azul, otro de colorado, y otro de negro: variando cada vno las colores como mas gusto le dauan, jamas peynaron sus cabeças, trayan los cabellos largos y crespos, llenos de paja y poluo y de quanto sobre ellos caya: en suma eran peores que bestias, y o los vi por mis ojos quando vino a España el año de mil y quiniẽtos y sesenta, que parò alli nuestro nauio tres dias a tomar agua y leña: entonces salieron muchos dellos en sus balsas de enea, a contratar con los del nauio, y la contratacion era venderles los peces grandes que delante dellos matauan con sus fisgas, que para gente tan rustica lo hazian con destreza y sutileza, tanta que los Españoles por el gusto de verlos matar, se los comprauan antes que los matassen: y lo que pedian por el pescado era biscocho y carne, y no querian plata: trayan cubiertas sus verguẽças con panetes hechos de cortezas, o hojas de arboles: y esto mas por respeto de los Españoles, que no por honestidad propria: verdaderamente eran seluages de los mas seluaticos que se pueden ymaginar.

Huayna Capac Inca, despues que vio y reconoscio la mala dispusicion de la tierra, tan triste y montuosa, y la bestialidad de la gente tan suzia y bruta, y que seria perdido el trabajo que en ellos se empleasse, para reduzirlos a pulicia y vrbanidad, dizen los suyos que dixo. Boluamonos, que estos no merecen tenernos por señor: y que dicho esto, mando boluer su exercito dexando los naturales de Passau tan torpes y brutos, como antes se estauan.

## CAP. IX.

*De los Gigantes que huuo en aquella region, y la muerte dellos.*



NTES que salgamos desta region, sera bien demos cuēta de vna historia notable, y de grande admiracion, que los naturales della tienen por tradicion de sus antepassados de muchos siglos a tras, de vnos Gigantes que dizen fuerō por la mar a aquella tierra, y desembarcaron en la punta que llaman de sancta Elena: llamaronla assi porque los primeros Españoles la vieron en su dia, y porque de los historiadores Españoles que hablan de los Gigantes, Pedro de Cieça de Leon es el que mas largamente lo escriue, como hombre que tomó la relacion en la misma prouincia donde los Gigantes estuuieron, me parescio dezir aqui lo mismo que el dize sacado a la letra: que aunque el padre maestro Ioseph de Acosta, y el contador General Agustin de çarate dizen lo mismo, lo dizen muy breue y sumariamēte. Pedro de Cieça alargandose mas dize lo que se sigue, capitulo cincuenta y dos. Porque en el Peru ay fama de los Gigantes, que vinieron a desembarcar a la costa en la punta de sancta Elena, que es en los terminos desta ciudad de Puerto viejo, me parescio dar noticia de lo q̃ oy dellos, segun que yo lo entendi, sin mirar las opiniones del vulgo y sus dichos varios, que siempre engrandesce las cosas mas de lo q̃ fueron. Cuentan los naturales por relacion que oyeron de sus padres, la qual ellos tuuieron y tenian de muy a tras, que vinierō por la mar en vnas balsas de juncos a manera de grandes barcas, vnos hōbres tan grandes, que tenia tanto vno dellos de la rodilla abaxo, como vn hombre de los comunes en todo el cuerpo, aunque fuesse de buena estatura, y q̃ sus miembros conformauan con la grandeza de sus cuerpos tā disformes, que era cosa monstruosa ver las cabeças segun eran grandes, y los cabellos q̃ les allegauan alas espaldas. Los ojos señalauan que eran tan grādes como pequeños platos: afirman q̃ no tenian baruas, y que veniā vestidos algunos dellos cō pieles de animales, y otros con la ropa que les dio natura, y q̃ no traxerō mugeres cō sigo: los quales como llegassen a esta punta, despues de auer en ella hecho su assiento a manera de pueblo (que aun en estos tiempos ay memoria de los sitios destas cosas que tuuieron) como no hallassen agua, para remediar la falta q̃ della sentian, hizieron vnos pozos hōdissimos, obra por cierto digna de memoria, hecha por tā fortissimos hōbres, como se presume q̃ serian aquellos, pues era tanta su grandeza. Y cauaron estos pozos en peña viua hasta q̃ hallarō el agua, y despues los labraron desde ella hasta arriba de piedra, de tal manera q̃ durara muchos tiempos y edades: en los quales ay muy buena y sabrosa agua, y siempre tan fria, que es gran contento beuerla.

Auiendo pues hecho sus assientos estos crecidos hombres o Gigātes, y teniendo estos pozos o cisternas de donde beuian, todo el mantenimiento que hallauan en la comarca de la tierra, que ellos pediā hollar,

hollar,lo deſtruyan y comian tãto que dizen,q̃ vno dellos comia mas vianda que cincuenta hombres de los naturales de aquella tierra: y como no baſtaſſe la comida que hallauan para ſuſtentarſe: matauan mucho peſcado en la mar con ſus redes y aparejos que ſegun razon tenian. Biuieron en grande aborrecimiento de los naturales porque por vſar con ſus mugeres las matauan, y a ellos hazian lo miſmo por otras cauſas. Y los Yndios no ſe hallauan baſtantes para matar a eſta nueua gente, que auia venido a ocuparles ſu tierra y ſeñorio: aunque ſe hizieron grandes juntas para platicar ſobre ello, pero no los oſaron acometer. Paſſados algunos años eſtando todauia eſtos Gigantes en eſta parte, como les faltaſſen mugeres y las naturales no les quadraſſen por ſu grandeza, o porque ſeria vicio vſado entre ellos por conſejo e induzimiento del maldito demonio, vſauan vnos con otros el pecado nefando de la Sodomia, tan grandiſsimo y horrendo, el qual vſauan y cometian publica y deſcubiertamente ſin temor de Dios, y poca verguença de ſi miſmos: y afirman todos los naturales que Dios nueſtro ſeñor, no ſiendo ſeruido de diſsimular pecado tan malo, les embió el caſtigo conforme ala fealdad del pecado, y aſsi dizen que eſtando todos juntos embueltos en ſu maldita Sodomia, vino fuego del Cielo temeroſo y muy eſpantable, haziendo gran ruydo, del medio del qual ſalio vn Angel reſplandeciente con vna eſpada tajante, y muy refulgente, con la qual de vn ſolo golpe los mató a todos, y el fuego los conſumio, que no quedò ſino algunos hueſſos, y calauernas que por memoria del caſtigo quiſo Dios que quedaſſen ſin ſer conſumidas del fuego. Eſto dizen delos Gigantes, lo qual creemos que paſsò, porque en eſta parte que dizen ſe han hallado, y ſe hallan hueſſos grandiſsimos, e yo he oydo a Eſpañoles que han viſto pedaço de muela, que juzgauan que a eſtar entera peſara mas de media libra carnicera: y tambien que auian viſto otro pedaço de hueſſo de vna canilla, que es coſa admirable contar quan grande era, lo qual haze teſtigo auer paſſado: porque ſin eſto ſe vee adonde tuuieron los ſitios de los pueblos, y los poços, o ciſternas que hizieron. Querer afirmar o dezir de que parte, o porque camino vinieron eſtos, no lo puedo afirmar porque no lo ſe.

Eſte año de mil y quinientos y cinquenta oy yo contar, eſtando en la ciudad de los Reyes, que ſiendo el Illuſtriſsimo Don Antonio de Mendoça Viſſorrey, y Gouernador de la nueua Eſpaña, ſe hallaron ciertos hueſſos en ella de hombres tan grandes, como los de eſtos Gigantes y aun mayores, y ſin eſto tambien he oydo antes de agora, que en vn antiquiſsimo ſepulcro ſe hallaron en la ciudad de Mexico, o en otra parte de aquel Reyno ciertos hueſſos de Gigantes. Por donde ſe puede tener pues tantos lo vieron y lo afirman que huuo eſtos Gigantes, y aun podrian ſer todos vnos.

En eſta punta de Sancta Ele-

na (que como tengo dicho está en la costa del Peru en los terminos de la ciudad de Puerto viejo) se vee vna cosa muy de notar y es, q̃ ay ciertos ojos y mineros de alquitran tan perfecto, que podrian calafetear cõ ello a todos los nauios que quisiessen, porque mana. Y este alquitran deue ser algun minero que passa por aquel lugar, el qual sale muy caliente, &c. hasta aqui es de Pedro de Cieça que lo sacamos de su historia, porque se vera la tradicion, que aquellos Yndios teniã de los Gigantes, y la fuente manãtial de alquitran que ay en aquel mismo puesto, que tambien es cosa notable.

## CAP. X.

### *Lo que Huayna Capac dixo a cerca del Sol.*



EL Rey Huayna Capac como se ha dicho, mandò boluer su exercito de la prouincia llamada Passau, la qual señaló por termino, y limite de su Imperio por aquella vanda que es al Norte: y auiendolo despedido se boluio hazia el Cozco, visitando sus Reynos y prouincias, haziendo mercedes, y administrando justicia a quantos se la pedian. Deste viaje en vno de los años, que durò la visita llegò al Cozco, a tiempo que pudo celebrar la fiesta principal del Sol que llamauã Raymi. Cuentan los Yndios, q̃ vn dia de los nueue que la fiesta duraua, con nueua libertad de la que solian tener de mirar al Sol (que les era prohibido por parecerles desacato) puso los ojos en el, o cerca donde el Sol lo permite: y estuuo assi algun espacio de tiẽpo mirandole. El sumo sacerdote que era vno de sus tios y estaua a su lado le dixo. Que hazes Inca, no sabes que no es licito hazer esso?

El Rey por entonces baxò los ojos, mas dende a poco boluio a alçarlos con la misma libertad, y los puso en el Sol. El summo sacerdote replicó diziendo, mira solo señor lo que hazes, que demas de ser nos prohibido el mirar cõ libertad a nuestro padre el Sol, por ser desacato, das mal exẽplo a toda tu corte, y a todo tu Imperio q̃ esta aqui cifrado, para celebrar la veneraciõ y adoracion que a tu padre deuen hazer, como a solo y supremo señor. Huayna Capac boluiendose al sacerdote le dixo: quiero hazerte dos preguntas para responder a lo que me has dicho. Yo soy vuestro Rey y señor vniuersal, auria alguno de vosotros tan atreuido, que por su gusto me mandasse leuantar de mi asiento, y hazer vn largo camino? Respondio el sacerdote. Quien auria tan desatinado como esso? Replico el Inca, y auria alhun Curaca de mis vassallos por mas rico y poderoso que fuesse, que no me obedeciesse, si yo le mãdasse yr por la posta de aqui a Chili? Dixo el Sacerdote. No Inca, no auria alguno que no lo obedeciesse hasta la muerte todo lo que le mandasses.

El Rey dixo entonces. Pues yo te digo, que este nuestro padre el

Sol deue de tener otro mayor señor y mas poderoso que no el. El qual le manda hazer este camino que cada dia haze sin parar, por que si el fuera el supremo señor, vna vez que otra dexara de caminar y descansara por su gusto, aun que no tuuiera necessidad alguna. Por este dicho, y otros semejantes, que los Españoles oyeron contar a los Yndios deste Principe, dezian que si alcançara a oyr la doctrina christiana, rescibiera con mucha facilidad la Fe catholica por su buen entendimiento, y delicado ingenio. Vn Capitan Español que entre otros muchos deuio de oyr este cuento de Huayna Capac, que fue publico en todo el Peru, lo ahijò para si y lo contò por suyo al Padre Maestro Acosta, y pudo ser que tambien lo fuesse: su paternidad lo escriue en el libro quinto de la historia del nueuo Orbe, capitulo quinto, y luego en pos deste cuento escriue el dicho de Huayna Capac sin nõbrarle, que tambien llegó a su noticia, y dize estas palabras. Refiere se de vno de los Reyes Yngas hõbre de muy delicado ingenio, que viendo como todos sus antepassados adorauan al Sol dixo, que no le parecia a el que el Sol era Dios, ni lo podia ser. Porque Dios es gran señor, y con gran sossiego y señorio haze sus cosas, y que el Sol nunca para de andar, y que cosa tan inquieta no le parescia ser Dios. Dixo muy bien, y si con razones suaues, y que se dexen percebir, les declaran a los Yndios sus engaños y cegueras, admirablemẽte se conuencen y rinden a la verdad: hasta aqui es del Padre Acosta con que acaba aquel capit. los Yndios como tan agoreros y timídos en su ydolatria, tomaron por mal pronostico la nouedad que su Rey auia hecho, en mirar al Sol cõ aquella libertad: Huayna Capac la tomò por lo que oyo dezir del Sol a su padre Tupac Inca Yupanqui, que es casi lo mismo, segun se refirio en su vida.

## CAP. XI.

### Rebelion de los Caranques y su castigo.



ANdando el Inca Huayna Capac visitando sus reynos que fue la vltima visita que hizo, le truxeron nueuas, que la prouincia de Caranque q̃ diximos auia conquistado a los vltimos fines del Reyno de Quitu, de gente barbara y cruel, que comia carne humana, y ofrescia en sacrificio la sangre, cabeças, y coraçones de los que matauan, no pudiendo lleuar el yugo del Inca, particularmente la ley q̃ les prohibia el comer carne humana, se alçaron con otras prouincias de su comarca, que erã de las mismas costũbres, y teniã el Imperio del Inca, que lo tenian ya a sus puertas, que les auia de prohibir lo mismo que a sus vezinos, q̃ era lo q̃ ellos mas estimauã para su regalo y vida bestial: por estas causas se conjuraron con facilidad, y en mucho secreto, apercibierõ grã numero de gẽte para matar

los Gouernadores y ministros del Inca, y la gente de guarnicion que con sigo tenian: y entretanto que llegaua el tiempo señalado, para executar su traycion, les seruian con la mayor sumisſion, y ostentacion de amor que fingir podian: para coger los mas descuydados, y degollarlos mas a su saluo: llegado el dia los mataron cõ grandissima crueldad y ofrescierõ las cabeças, coraçones, y la sangre a sus Dioses en seruicio, y agradescimiento de que les huuiessen libertado del dominio delos Incas, y restituydoles sus antiguas costumbres, comieron la carne dellos con mucho gusto, y gran voracidad, tragandosela sin mascar en vengança, de que se la huuiessen prohibido tanto tiempo auia, y castigado a los que auian delinquido en comerla: hizieron todos las desuerguenças y desacatos que pudieron: lo qual sabido por Huayna Capac le causó mucha pena y enojo, mandó apercebir gente y Capitanes que fuessen a castigar el delicto, y la maldad de aq̃llas fieras, y el fue en pos dellos para estar a la mira de lo que sucediesse: los Capitanes fueron a los Caranques, y antes que empeçassen a hazer la guerra embiaron mensajeros en nombre del Inca, ofreciẽdoles el perdon de su delicto si pedian misericordia, y se rendian ala voluntad del Rey. Los rebelados como barbaros, no solamente no quisieron rendirse, mas antes respondieron muy desuergonçadamẽte, y mal trataron los mensageros, de manera que no faltó sino matarlos. Sabiendo Huayna Capac el nueuo desacato de aquellos brutos, fue a su exercito por hazer la guerra por su persona. Mandô que la hiziessen a fuego y a sangre, en la qual murieron muchos millares de hombres de ambas partes, porque los enemigos como gente rebelada peleauan obstinadamente, y los del Inca por castigar el desacato hecho a su Rey, se auian como buenos soldados: y como a la potencia del Inca, no huuiesse resistencia, enflaquescieron los enemigos en breue tiempo, dieron en pelear, no en batallas descubiertas, sino en rebatos y asechanças, defendiendo los malos passos, sierras, y lugares fuertes: mas la pujança del Inca lo vencio todo, y rindio los enemigos: prendieron muchos millares dellos: y delos mas culpados que fueron auctores de la rebeliõ, huuieron dos mil personas, partes dellos fueron los Caranques que se rebelaron, y partes de los aliados, que aun no eran conquistados por el Inca. En todos ellos se hizo vn castigo riguroso y memorable: mando que los degollassen todos dentro de vna gran laguna, q̃ esta entre los terminos delos vnos y de los otros, para que el nombre que entonces le pusieron, guardase la memoria del delicto y del castigo: llamaronla Yahuarcocha, quiere dezir lago, o mar de sangre, porque la laguna quedò echa sangre cõ tanta como en ella se derramó. Pedro de Cieça tocando breuemẽte este passo, capitulo treynta y siete dize, que fueron veynte mil los degollados: deuiolo de dezir por todos los que de vna parte y de otra murieron en aq̃lla guerra, q̃ fue muy reñida y porfiada.

Hecho

Hecho el castigo el Inca Huayna Capac se fue a Quitu bien lastimado y quexoso, de que en su reynado acaeciessen delitos tan atroces e inhumanos, que forçosamente requiriessen castigos seueros y crueles contra su natural cõdiciõ, y la de todos sus antecessores, que se preciaron de piedad y clemẽcia: doliase que los motines acaeciessen en sus tiempos, para hazerlos infelices, y no en los passados, porque no se acordauan que huuiesse auido otro alguno, sino el de los Chancas en tiempo del Inca Viracocha. Mas bien mirado paresce que eran agueros y pronosticos, q̃ amenazauan auria muy ayna otra rebelion mayor, que seria causa de la enagenacion y perdida de su Imperio, y de la total destruycion de su Real sangre, como veremos presto.

## CAP. XII.

### *Huayna Capac haze Rey de Quitu a su hijo Atahuallpa.*



EL Inca Huayna Capac como atras dexamos apuntado, huuo enla hija del Rey de Quitu (successora que auia de ser de aquel Reyno) a su hijo Atahuallpa. El qual salio de buen entendimiento, y de agudo ingenio, astuto, sagaz, mañoso, y cauteloso, y para la guerra belicoso, y animoso, gẽtilhombre de cuerpo, y hermoso de rostro, como lo eran comunmente todos los Incas y Pallas: por estos dotes del cuerpo y del animo lo amó su padre tiernamente, y siempre lo traya consigo: quisiera dexarle en erencia todo su Imperio, mas no pudiendo quitar el derecho al primogenito, y eredero legitimo que era Huascar Inca, procuró contra el fuero y estatuto de todos sus antepassados, quitarle si quiera el reyno de Quitu con algunas colores y aparencias de justicia y restitucion. Para lo qual embiò a llamar al Principe Huascar Inca que estaua en el Cozco: venido que fue hizo vna gran junta de los hijos y de muchos Capitanes y Curacas que consigo tenia, y en presencia de todos ellos hablò al hijo legitimo y le dixo: Notorio es Principe, que conforme a la antigua costumbre que nuestro primer padre el Inca Manco Capac nos dexó que guardassemos, este reyno de Quitu es de vuestra corona, que asi se ha hecho siempre hasta aora, que todos los reynos y prouincias que se han conquistado, se han vinculado y anexado a vuestro Imperio, y sometido ala jurisdicion y dominio de nuestra imperial ciudad del Cozco. Mas porque yo quiero mucho a vuestro hermano Atahuallpa, y me pesa de verle pobre: holgaria tuuiessedes por bien que de todo lo que yo he ganado para vuestra corona, se le quedasse en erencia y sucesion el reyno de Quitu, (que fue de sus abuelos maternos, y lo fuera oy de su madre) para que pueda viuir en estado Real, como lo merescen sus virtudes, que siendo tan buen hermano como lo es, y teniendo con que podra seruiros mejor en todo

lo

lo que le mandaredes,que no siendo pobre: y para recompensa,y satisfacion desto poco que aora os pido, os quedan otras muchas prouincias, y reynos muy largos y anchos en contorno de los vuestros que podreys ganar, en cuya cōquista os seruira vuestro hermano de soldado y Capitan, y yo yre cōtento deste mũdo,quando vaya a descansar con nuestro padre el Sol.

El Principe Huascar Inca respō dio con mucha facilidad, holgaua en estremo de obedecer al Inca su Padre en aq̃llo,y en qualquiera otra cosa que fuesse seruido mandarle,y que si para su mayor gusto era necessario hazer dexaciō de otras prouincias,para que tuuiesse mas que dar a su hijo Atahuallpa tambien lo haria,a trueque de darle cōtento. Con esta respuesta quedò Huayna Capac muy satisfecho, ordenò q̃ Huscar se boluiesse al Cozco, tratò de meter en la possession del Reyno a su hijo Atahuallpa, añadiole otras prouincias, sin las de Quitu, diole Capitanes esperimentados, y parte de su exercito que le siruiessen y acompañassen: en suma hizo en su fauor todas las ventajas que pudo,aunque fuessen en perjuyzio del Principe eredero:huuose en todo como padre apassionado y rendido del amor de vn hijo:quiso asistir en el reyno de Quitu y en su comarca los años q̃ le quedauan de vida: tomò este acuerdo tanto por fauorescer y dar calor al reynado de su hijo Atahuallpa,como por sosegar y apaziguar aquellas prouincias maritimas y mediterraneas nueuamente ganadas, que como gente belicosa aunque barbara y bestial, no se aquietauan debaxo del Imperio y gouierno de los Incas: por lo qual tuuo necessidad de transplãtar muchas naciones de aquellas en otras prouincias, y en lugar dellas traer otras de las quietas y pacificas que era el remedio que aquellos Reyes tenian, para assegurarse de rebeliones,como largamẽte diximos quãdo hablamos de los transplãtados que llaman Mitmac.

## CAP. XIII.

### *Dos caminos famosos que huuo en el Peru.*



SERA justo que en la vida de Huayna Capac hagamos mẽcion de los dos caminos reales, que huuo enel Peru a la larga Norte Sur,porque se los atribuyen a el. El vno que va por los llanos,que es la costa de la mar, y el otro por la sierra que es la tierra a dentro.de los quales hablã los historiadores con todo buen encarecimiento, pero la obra fue tan grande que eccede a toda pintura que della se puede hazer:y porque yo no puedo pintarlos tambien como ellos los pintaron: dire lo que cada vno dellos dize sacado ala letra. Agustin de çarate libro primero,capitulo treze, hablando del origen de los Incas, dize lo que se sigue. Por la sucessión destos Yngas vino el señorio a vno dellos q̃ se llamò Guaynacaua ( quiere dezir mancebo rico ) que fue el que

mas tierras ganó y acreſcentò a ſu ſeñorio, y el que mas juſticia y razon tuuo en la tierra, y la reduxo a policia y cultura tanto q̃ parecia coſa impoſsible, vna gẽte barbara y ſin letras regirſe con tanto concierto y orden, y tenerle tanta obediencia y amor ſus vaſſallos, que en ſeruicio ſuyo hizieron dos caminos en el Peru tan ſeñalados, q̃ no es juſto que ſe queden en oluido: porque ninguna de aquellas q̃ los Autores antiguos contaron por las ſiete obras mas ſeñaladas del mundo ſe hizo con tanta dificultad y trabajo y coſta como eſtas. Quando eſte Guaynacaua fue deſde la ciudad del Cozco cõ ſu exercito a conquiſtar la prouincia de Quito, que ay cerca de quinientas leguas de diſtancia, como yua por la ſierra tuuo grande dificultad en el paſſage por cauſa de los malos caminos y grandes quebradas y deſpeñaderos que auia en la ſierra por do yua. Y aſsi pareſciendoles a los Yndios que era juſto hazerle camino nueuo por donde boluieſſe victorioſo de la conquiſta, porque auia ſujetado la prouincia hizierõ vn camino por toda la cordillera, muy ancho y llano, rompiendo e ygualando las peñas donde era meneſter, e ygualando y ſubiendo las quebradas de man poſteria tanto que algunas vezes ſubian la lauor deſde quinze y veynte eſtados de hondo, y aſsi dura eſte camino por eſpacio de las quinientas leguas. Y dizen que era tan llano quando ſe acabò, que podia yr vna carreta por el, aunque deſpues aca con las guerras de los Yndios y de los Chriſtianos en muchas partes ſe han quebrado las man poſterias deſtos paſſos por detener a los que vienẽ por ellos que no puedan paſſar. Y vera la dificultad deſta obra quien conſiderare el trabajo y coſta que ſe ha empleado en Eſpaña en allanar dos leguas de ſierra que ay entre el Eſpinar de Segouia y Guadarrama, y como nunca ſe ha acabado perfectamente con ſer paſſo ordinario por donde tan continuamente los Reyes de Caſtilla paſſan con ſus caſas y Corte todas las vezes que van o vienen del Andaluzia, o del reyno de Toledo a eſta parte de los puertos. Y no contentos con auer hecho tan inſigne obra, quando otra vez el miſmo Guaynacaua quiſo boluer a viſitar la prouincia de Quitu, a que era muy aficionado por auerla el conquiſtado, tornò por los llanos y los Yndios le hizieron en ellos otros caminos de tanta dificultad como el de la ſierra, porque en todos los valles donde alcança la freſcura de los rios y arboledas, que como arriba eſtà dicho comunmente ocupaua vna legua, hizieron vn camino que caſi tiene quarenta pies de ancho con muy grueſſas tapias del vn cabo y del otro, y quatro o cinco tapias en alto: y en ſaliendo de los valles, cõtinuauã el miſmo camino por los arenales, hincando palos y eſtacas por cordel, para que no ſe pudieſſe perder el camino, ni torcer a vn cabo, ni a otro, el qual dura las miſmas quinientas leguas que el de la ſierra: y aunque los palos de los arenales eſtan rompidos en muchas partes, porque los Eſpañoles en tiempo de guerra y de paz hazian con ellos lumbre, pero

pero las paredes de los valles se estan el dia de oy en las mas partes enteras, por donde se puede juzgar la grandeza del edificio: y assi fue por el vno y vino por el otro Guaynacaua, teniendosele siempre por dõde auía de passar cubierto y sembrado con ramos y flores de muy suaue olor. Hasta aqui es de Agustin de çarate. Pedro de Cieça de Leon hablando en el mismo proposito dize del camino que va por la sierra lo que se sigue capitul. 37. De Ypiales se camina hasta llegar a vna prouincia pequeña que ha por nombre Guaca, y antes de llegar a ella se vee el camino de los Ingas tan famoso en estas partes, como el que Anibal hizo por los Alpes, quando baxò a la Italia, y puede ser tenido este en mas estimacion assi por los grandes aposentos y depositos que auia en todo el: como por ser hecho con mucha dificultad por tan asperas y fragosas sierras, que pone admiracion verlo. No dize mas Pedro de Cieça del camino de sierra. Pero adelante en el capitulo sesenta dize del camino de los llanos lo que se sigue. Por lleuar con toda orden mi escritura quise antes de boluer a concluyr cõ lo tocante a las prouincias de las sierras declarar lo que se me ofrece de los llanos, pues como se ha dicho en otras partes, es cosa tan importante. Y en este lugar dare noticia del gran camino que los Ingas mandaron hazer por mitad dellos, el qual aunque por muchos lugares esta ya desbaratado y desecho, da muestra de la grande cosa que fue, y del poder de los que lo mandaron hazer. Guaynacapa y Topaynga Yupangue su padre fueron, a lo que los Yndios dizen, los que abaxaron por toda la costa, visitando los valles y prouincias de los Yugas, aunque tambien cuentan algunos dellos, que Inga Yupangue aguelo de Guaynacapa y padre de Topa Inca que fue el primero que vio la costa, y anduuo por los llanos della. Y en estos valles y en la costa los Caciques y principales por su mandado hizieron vn camino tan ancho como quinze pies. Por vna parte y por otra del yua vna pared mayor que vn estado bien fuerte, y todo el espacio deste camino yua limpio, y echado por debaxo de arboledas, y destos arboles por muchas partes cayan sobre el camino ramos dellos llenos de fruta. Y por todas las florestas andauan en las arboledas muchos generos de paxaros y papagayos y otras aues &c. Poco mas abaxo auiendo dicho de los positos y de la prouision que en ellos auia para la gente de guerra que lo alegamos en otra parte dize. Por este camino durauan las paredes que yuan por vna y otra parte del, hasta que los Yndios con la muchedumbre de arena no podian armar cimiento. Desde donde para que no se errasse y se conosciesse la grãdeza del que aquello mandaua, hincauan largos y cumplidos palos a manera de vigas de trecho a trecho. Y assi como se tenia cuydado de limpiar por los valles el camino, y renouar las paredes si se ruynauan y gastauan, lo tenian en mirar si algun horcon o palo largo de los que estauan en los arenales se caya con el viento, de cor-

tornarlo a poner. De manera que este camino cierto fue gran cosa, aunque no tan trabajoso como el de la sierra. Algunas fortalezas y templos del Sol auia enestos valles como yre declarando en su lugar, &c. Hasta aqui es de Pedro de Cieça de Leon sacado a la letra. Iuan Botero Benes tambien haze mencion destos caminos, y los pone en sus relaciones por cosa marauillosa, y aunque en breues palabras los pinta muy bien, diziendo. Desde la ciudad del Cuzco ay dos caminos, o calçadas reales de dos mil millas de largo, q̃ la vna va guiada por los llanos, y la otra por las cũbres de los montes, de manera que para hazerlas como estan fue necessario alçar los valles, tajar las piedras y peñascos viuos, y humillar la alteza de los montes. Tenian de ancho veynte y cinco pies. Obra que sin comparacion haze ventaja a las fabricas de Egypto, y a los Romanos edificios, &c. Todo esto dizen estos tres Autores de aquellos dos famosos caminos q̃ merescieron ser celebrados cõ los encarescimientos que a cada vno de los historiadores les parescio mayores: aunque todos ellos no ygualan a la grandeza de la obra, porque basta la continuacion de quinientas leguas, donde ay cuestas de dos, tres, y quatro leguas, y mas de subida: para que ningun encarescimiento le yguale. Demas de lo que della dizen, es de saber, que hizieron enel camino dela sierra en las cumbres mas altas, de dõde mas tierra se descubria, vnas placetas altas a vn lado, o a otro del camino con sus gradas de canteria para subir a ellas, donde los que lleuauan las andas descansassen, y el Inca gozasse de tender la vista a todas partes por aquellas sierras altas y baxas, neuadas y por neuar, que cierto es vna hermosissima vista, porque de algunas partes segũ la altura de las sierras por do va el camino, se descubren cincuenta, sesenta, ochenta, y cien leguas de tierra, donde se veen puntas de sierras tan altas, que parece que llegan al cielo, y por el cõtrario valles y quebradas tan hondas, que parece que van a parar al centro de la tierra. De toda aquella gran fabrica no ha quedado sino lo que el tiempo y las guerras no han podido consumir. Solamente en el camino de los llanos, en los desiertos de los arenales que los ay muy grandes, donde tambien ay cerros altos y baxos de arena, tienẽ hincados a trechos maderos altos, que del vno se vea el otro, y siruan de guias para que no se pierdan los caminantes, porque el rastro del camino se pierde cõ el mouimiento que la arena haze con el viento, porque lo cubre y lo ciega: y no es seguro guiarse por los cerros de arena, porque tambien ellos se passan y mudan de vna parte a otra, si el viento es rezio: de manera que son muy necessarias las vigas hincadas por el camino para Norte de los viandantes: y por esto se han sustentado, porque no podrian passar sin ellas.

(?)

## CAP. XIIII.

*Tuuo nueuas Huayna Capac de los Españoles que andauan en la Costa.*



VAYNA Capac ocupado en las cosas dichas, estádo en los reales palacios de Tumipampa, q̃ fuerõ de los mas soberuios que huuo en el Peru, le llegaron nueuas que gentes estrañas, y nunca jamas vistas en aquella tierra andauan en vn nauio por la costa de su Imperio, procurãdo saber que tierra era aquella: laqual nóuedad despertó a Huayna Capac a nueuos cuydados, para inquirir y saber que gente era aquella, y de donde podia venir. Es de saber que aquel nauio era de Basco Nuñez de Balboa: primer descubridor de la mar del Sur, y aquellos Españoles fueron los que (como al principio diximos) impusieron el nombre Peru a aquel Imperio: que fue el año mil y quinientos y quinze: y el descubrimiento de la mar del Sur fue dos años antes. Vn historiador dize que aquel nauio, y aquellos Españoles eran don Francisco Piçarro y sus treze compañeros, que dize, fueron los primeros descubridores del Peru. En lo qual se engañó, que por dezir primeros ganadores, dixo primeros descubridores: y tambien se engañò en el tiempo, porque de lo vno a lo otro passaron diez y seys años sino fueron mas: porque el primer descubrimiento del Peru y la imposicion deste nombre, fue año de mil y quinientos y quinze, y don Francisco Piçarro, y sus quatro hermanos, y don Diego de Almagro entraron en el Peru para le ganar, año de mil y quiniẽtos y treynta y vno, y Huayna Capac murio ocho años antes, que fue el año de mil y quinientos y veynte y tres, auiendo reynado quarenta y dos años, segũ lo testifica el padre Blas Valera en sus rotos y destroçados papeles donde escriuia grãdes antiguallas de aquellos Reyes, que fue muy gran inquiridor dellas.

Aquellos ocho años que Huayna Capac viuio despues de la nueua de los primeros descubridores los gastó en gouernar su Imperio en toda paz y quietud, no quiso hazer nueuas conquistas por estar ala mira de lo que por la mar viniesse: porque la nueua de aquel nauio le dio mucho cuydado, ymaginando en vn antiguo oraculo que aq̃llos Incas tenian, que passados tantos Reyes auian de yr gentes estrañas y nunca vistas, y quitarles el Reyno, y destruyr su republica, y su ydolatria: cumpliase el plaço en este Inca como adelante veremos.

Assi mesmo es de saber, que tres años antes que aquel nauio fuesse a la costa del Peru, acaescio en el Cozco vn portento y mal aguero, que escandalizó mucho a Huayna Capac, y atemorizò en estremo a todo su Imperio: y fue que celebrãdose la fiesta solene que cada año hazian a su Dios el Sol, vierõ venir por el ayre vn Aguila Real, que ellos llaman Anca, que la yuan persiguiendo cinco o seys cernicales,

los, y otros tantos halconcillos, de los que por ser tã lindos han traydo muchos a España, y en ella les llaman Aletos, y en el Peru Huaman. Los quales trocandose, ya los vnos, ya los otros, cayan sobre el aguila que no la dexauan bolar, sino que la matauan a golpes. Ella no pudiendo defenderse, se dexó caer en medio de la plaça mayor de aquella ciudad entre los Incas, para que le socorriessen. Ellos la tomaron y vierõ que estaua enferma, cubierta de caspa como sarna, y casi pelada de las plumas menores. Dieronle de comer, y procuraron regalarla, mas nada le aprouechó, que dentro de pocos dias se murio, sin poderse leuantar del suelo. El Inca y los suyos lo tomaron por mal aguero, en cuya interpretacion dixeron muchas cosas los adiuinos que para semejãtes casos tenian elegidos: y todas eran amenazas de la perdida de su Imperio, de la destruycion de su republica, y de su ydolatria: sin esto huuo grã des terremotos y temblores de tierra, que aunque el Peru es apassionado desta plaga, notaron que los temblores eran mayores que los ordinarios, y que cayan muchos cerros altos. De los Yndios de la costa supieron que la mar con sus cresciente y menguantes salia muchas vezes de sus terminos comunes, vieron que en el ayre se aparescian muchas cometas muy espantosas y temerosas: entre estos miedos y asombros vieron que vna noche muy clara y serena tenia la Luna tres cercos muy grandes. El primero era de color de sangre: el segundo que estaua mas a fuera era de vn color negro que tiraua a verde: el tercero parescia que era de humo. Vn adiuino, o Magico que los Yndios llaman Llayca, auiẽdo visto y cõtemplado los cercos que la Luna tenia, entró donde Huayna Capac estaua, y con vn semblãte muy triste y lloroso, que casi no podia hablar le dixo, solo señor, sabras que tu madre la Luna como madre piadosa te auisa, que el Pacha camac criador y sustentador del mundo amenaza a tu sangre Real, y a tu Imperio con grandes plagas que ha de embiar sobre los tuyos: porque aquel primer cerco que tu madre tiene de color de sangre, significa que despues q̃ tu ayas ydo a descansar cõ tu padre el Sol, aura cruel guerra entre tus descendientes, y mucho derramamiento de tu Real sangre, de manera que en pocos años se acabara toda: de lo qual quisiera rebentar llorãdo: el segundo cerco negro nos amenaza, que de las guerras y mortandad de los tuyos se causara la destruycion de nuestra religion, y republica, y la enagenacion de tu Imperio, y todo se conuerrira en humo como lo significa el cerco tercero, que paresce de humo. El Inca recibio mucha alteracion, mas por no mostrar flaqueza dixo al Magico. Anda que tu deues de auer soñado esta noche essas burlerias, y dizes que son reuelaciones de mi madre. Respondio el Magico para que me creas Inca, podras salir a verlas señales de tu madre por tus proprios ojos, y mandaras que vẽgan los demas adiuinos, y sabras lo que dizen destos agueros. El Inca salio de su aposento, y auiendo

visto las señales mandó llamar todos los Magicos que en su Corte auia, y vno dellos que era de la nacion Yauyu, aquien los demas reconoscian ventaja, que tambien auia mirado y considerado los cercos le dixo lo mismo que el primero. Huayna Capac, porque los suyos no perdiessen el animo, cõ tan tristes pronosticos, aunque cõformauan con el que el tenia en su pecho, hizo muestra de no creerlos, y dixo a los adiuinos: si no me lo dize el mismo Pachamac, yo no pienso dar credito a vuestros dichos, porque no es de ymaginar, que el Sol mi padre aborrezca tanto su propria sangre, que permita la total destruycion de sus hijos: con esto despidio los adiuinos: empero considerando lo que le auian dicho, que era tan al proprio del oraculo antiguo, que de sus antecessores tenia, y juntando lo vno y lo otro con las nouedades y prodigios que cada dia aparescian enlos quatro elementos, y que sobre todo lo dicho se aumentaua la yda del nauio con la gente nunca vista ni oyda, viuia Huayna Capac con recelo, temor y congoxa: estaua apercebido siempre de vn buẽ exercito escogido de la gente mas veterana, y platica que en las guarniciones de aquellas prouincias auia. Mandò hazer muchos sacrificios al Sol: y que los agoreros y hechizeros, cada qual en sus prouincias consultassen a sus familiares demonios, particularmente al grã Pachacamac, y al Diablo Rimac, q̃ daua respuestas a lo que le preguntauan, que supiessen de el lo que de bien, o de mal pronosticauan aquellas cosas tã nueuas, que en la mar y en los demas elementos se auian visto. De Rimac y de las otras partes le truxeron respuestas escuras y confusas, que ni dexauan de prometer algun bien, ni dexauan de amenazar mucho mal: y los mas de los hechizeros dauan malos agueros, con que todo el Imperio estaua temeroso de alguna grande aduersidad: mas como en los primeros tres o quatro años no huuiesse nouedad alguna de las que temiã, boluieron a su antigua quietud, y en ella viuieron algunos años hasta la muerte de Huayna Capac: la relacion de los pronosticos que hemos dicho, demas de la fama comun que ay dellos por todo aquel Imperio, la dieron en particular dos Capitanes de la guarda de Huayna Capac, que cada vno dellos llegò a tener mas de ochenta años: ambos se bautizaron, el mas antiguo se llamò Don Iuan Pechuta tómò por sobre nombre el nombre que tenia antes del bautismo, como lo han hecho todos los Yndios generalmente, el otro se llamaua Chauca Rimachí, el nombre Christiano ha borrado de la memoria el oluido. Estos Capitanes, quãdo contauan estos pronosticos, y los successos de aquellos tiempos, se derretían en lagrimas llorãdo, que era menester diuertirles de la platica para que dexassen de llorar: el testamento y la muerte de Huayna Capac, y todo lo demas que despues della sucedio, diremos de relacion de aquel Inca viejo q̃ auia nombre Cusi huallpa, y mucha parte dello, particularmente las crueldades que Atahualla en

los de la ſangre Real hizo dire de relacion de mi madre, y de vn hermano ſuyo, que ſe llamò Don Fernando Huallpa Tupac Inca Yupanqui, que entonces eran niños de menos de diez años, y ſe hallaron en la furia dellas dos años y medio que duraró, haſta que los Eſpañoles entraron en la tierra: y en ſu lugar diremos como ſe eſcaparon ellos y los pocos que de aquella ſangre eſcaparon de la muerte que Atahualpa les daua, que fue por beneficio de los miſmos enemigos.

## CAP. XV.

### *Teſtamento y muerte de Huayna Capac, y el pronoſtico de la yda de los Eſpañoles.*

ESTANDO Huayna Capac enel reyno de Quitu vn dia de los vltimos de ſu vida, ſe entró en vn lago a bañar por ſu recreacion y deleyte: de donde ſalio con frio que los Yndios llamã Chucchu, que es temblar, y como ſobreuinieſſe la calentura, la qual llaman Rupa (r blanda) que es quemarſe, y otro dia y los ſiguientes ſe ſintieſſe peor y peor, ſintio que ſu mal era de muerte, porque de años a tras tenia pronoſticos della, ſacados de las hechizerias y agueros y de las interpretaciones que largamente tuuieron aquellos gentiles, los quales pronoſticos, particularmente los que hablauan de la perſona Real, dezian los Incas que eran reuelaciones de ſu Padre el Sol por dar autoridad y credito a ſu ydolatria.

Sin los pronoſticos que de ſus hechizerias auian ſacado, y los Demonios les auian dicho, aparecieron en el ayre cometas temeroſas, y entre ellas vna muy grande de color verde, muy eſpantoſa y el rayo que diximos que cayo en caſa deſte miſmo Inca, y otras ſeñales prodigioſas que eſcandalizaron mucho a los Amautas, que eran los ſabios de aquella republica, y a los hechizeros y ſacerdotes de ſu gentilidad: los quales como tan familiares del Demonio pronoſticaron, no ſolamente la muerte de ſu Inca Huayna Capac, mas tambien la deſtruycion de ſu Real ſangre, la perdida de ſu Reyno, y otras grandes calamidades, y deſuenturas que dixeron auian de padeſcer todos ellos en general, y cada vno en particular: las quales coſas no oſaron publicar, por no eſcandalizar la tierra en tanto eſtremo, que la gente ſe dexaſſe morir de temor, ſegun era timida y faciliſsima a creer nouedades y malos prodigios.

Huayna Capac, ſintiendoſe mal, hizo llamamiento de los hijos y parientes que tenia cerca de ſi, y de los Gouernadores y Capitanes de la milicia de las prouincias comarcanas que pudieron llegar a tiempo, y les dixo: yo me voy a deſcanſar al Cielo cõ nueſtro Padre el Sol, que dias ha me reueló, que de lago, o de rio me llamaria, y pues yo ſali del agua con la indiſpuſicion que tengo, es cierta ſeñal que nue-

ſtro Padre me llama: muerto yo abrireys mi cuerpo, como ſe acoſtumbra hazer cõ los cuerpos Reales, mi coraçon y entrañas cõ todo lo interior mando ſe entierre en Quitu, en ſeñal del amor que le tengo, y el cuerpo lleuareys al Cozco para ponerlo con mis padres y abuelos. Encomiẽdo os a mi hijo Atahuallpa que yo tanto quiero, el qual queda por Inca en mi lugar en eſte reyno de Quitu, y en todo lo demas que por ſu perſona y armas ganare y aumentare a ſu Imperio, y a voſotros los Capitanes de mi exercito, os mando en particular, le ſiruays con la fidelidad y amor que a vueſtro Rey deueys, que por tal os lo dexo, para que en todo y por todo le obedezcays y hagays lo que el os mandare, que ſera lo que yo le reuelare por orden de nueſtro Padre el Sol. Tambien os encomiendo la juſticia y clemencia para con los vaſallos, porque no ſe pierda el renõbre que nos han pueſto de Amador de pobres, y en todo os encargo hagays como Incas hijos del Sol. Hecha eſta platica a ſus hijos y parientes, mandò llamar los demas Capitanes y Curacas, que no eran de la ſangre Real, y les encomendò la fidelidad y buen ſeruicio q̃ deuian hazer a ſu Rey, y a lo vltimo les dixo: muchos años ha que por reuelacion de nueſtro Padre el Sol tenemos, que paſſados doze Reyes de ſus hijos vendra gẽte nueua y no conoſcida en eſtas partes, y ganara y ſujetara a ſu Imperio todos nueſtros Reynos, y otros muchos: yo me ſoſpecho que ſeran de los que ſabemos, que han andado por la coſta de nueſtro mar: ſera gente valeroſa, que en todo os hara ventaja. Tambien ſabemos que ſe cumple en mi el numero de los doze Incas. Certifico os que pocos años deſpues que yo me aya ydo de voſotros, vendra aquella gente nueua, y cumplira lo que nueſtro Padre el Sol nos ha dicho, y ganara nueſtro Imperio, y ſeran ſeñores del. Yo os mando que les obedezcays y ſiruays como a hombres, que en todo os haran ventaja: que ſu ley ſera mejor que la nueſtra, y ſus armas poderoſas e inuencibles mas que las vueſtras, quedaos en paz, que yo me voy a deſcanſar con mi Padre el Sol que me llama.

Pedro de Cieça de Leon, capitulo quarenta y quatro toca eſte pronoſtico que Huayna Capac dixo delos Eſpañoles, que deſpues de ſus dias auia de mandar el reyno gente eſtraña, y ſemejante a la que venia en el nauio. Dize aquel Autor, que dixo eſto el Inca a los ſuyos en Tumipampa, que es cerca de Quitu, donde dize que tuuo nueua de los primeros Eſpañoles deſcubridores del Peru.

Franciſco Lopez de Gomara, capitulo ciento y quinze, contando la platica que Huaſcar Inca tuuo con Hernando de Soto (Gouernador que deſpues fue de la Florida) y con Pedro del Barco, quando fueron los dos ſolos dende Caſſa marca haſta el Cozco, como ſe dira en ſu lugar, entre otras palabras que refiere de Huaſcar que yua preſo, dize eſtas que ſon ſacadas a la letra. *Y finalmente le dixo como el era derecho ſeñor de*

todos

todos aquellos Reynos, y Atabaliba tirano: que por tanto quería informar y ver al Capitan de Christianos, que deshazia los agrauios, y le restituyria su libertad, y reynos: ca su padre Guayna Capac le mandara al tiempo de su muerte, fuesse amigo de las gentes blancas y barbudas, que viniessen, porque auian de ser señores de la tierra, &c. De manera que este pronostico de aquel Rey fue publico en todo el Peru, y asi lo escriuen estos historiadores.

Todo lo que arriba se ha dicho dexò Huayna Capac mandado en lugar de testamento, y asi lo tuuieron los Yndios en suma veneracion, y lo cumplieron al pie de la letra: Acuerdome que vn dia hablando aquel Ynca viejo en presencia de mi madre, dando cuenta destas cosas, y de la entrada de los Españoles, y de como ganaron la tierra le dixe. Ynca, como siendo esta tierra de suyo tan aspera, y fragosa, y siendo vosotros tantos y tan belicosos, y poderosos para ganar y conquistar tantas prouincias y reynos agenos, dexasteys perder tan presto vuestro Imperio, y os rendisteys a tan pocos Españoles? Para responderme, boluio a repetir el pronostico a cerca de los Españoles que dias antes lo auia contado, y dixo, como su Ynca les auia mandado que los obedeciessen y siruiessen, porque en todo se les auētajarian. Auiendo dicho esto se boluio a mi con algun enojo, de que les huuiesse motejado de couardes, y pusilanimos, y respondio a mi pregunta, diziendo. Estas palabras que nuestro Inca nos dixo, que fueron las vltimas que nos habló, fueron mas poderosas para nos sujetar y quitar nuestro Imperio, que no las armas que tu Padre y sus compañeros truxeren a esta tierra, dixo esto aquel Inca por dar a entender quanto estimauan lo q̃ sus Reyes les mādauan, quāto mas lo que Huayna Capac les mandó a lo vltimo de su vida, que fue el mas querido de todos ellos.

Huayna Capac murio de aquella enfermedad, los suyos en cumplimiento de lo que les dexó mandado, abrieron su cuerpo, y lo embalsamaron, y lleuaron al Cozco, y el coraçō dexaron enterrado en Quitu. Por los caminos dōde quiera que llegauan, celebrauan sus obsequias con grandissimo sentimiēto de llāto, clamor, y alaridos, por el amor que le tenian, llegando a la Imperial ciudad hizieron las obsequias por entero, que segun la costumbre de aquellos Reyes duraron vn año: dexò mas de dozientos hijos y hijas, y mas de trecientos segun afirmauan algunos Incas, por encarescer la crueldad de Atahuallpa, que los matò casi todos. Y porque se propuso dezir aqui las cosas, que no auia en el Peru, que despues aca se han lleuado, las diremos en el capitulo siguiente.

## CAP. XVI.

*De las Yeguas, y Cauallos, y como los criauan a los principios, y lo mucho que valian.*

PORQVE a los presentes y venideros sera agradable, saber las cosas que no auia en el Peru antes que los Españoles lo ganaran, me parescio hazer capitulo dellas a parte, para que se vea y considere con quantas cosas menos (y al parecer) quã necessarias ala vida humana, se passauan aquellas gentes, y viuian muy contentos sin ellos. Primeramente es de saber que no tuuieron cauallos, ni yeguas para sus guerras, o fiestas, ni vacas, ni bueyes para romper la tierra, y hazer sus sementeras, ni camellos, ni asnos, ni mulos para sus acarretos, ni ouejas de las de España burdas, ni merinas para lana y carne, ni cabras, ni puercos para cecina, y corambre, ni aun perros de los castizos para sus cacerias, como galgos, podencos, perdigueros, perros de agua, ni de muestra, ni sabuessos de traylla, o monteros, ni lebreles, ni aun mastines para guardar sus ganados, ni gozquillos de los muy bonicos que llaman perrillos de falda. de los perros que en España llaman gozques auia muchos, grandes y chicos.

Tampoco tuuieron trigo, ni ceuada, ni vino, ni azeyte, ni frutas, ni legumbres de las de España. De cada cosa yremos haziendo distincion de como, y quando passaron a aquellas partes. Quanto a lo primero las yeguas y cauallos lleuaron consigo los Españoles, y mediante ellos han hecho las conquistas del nueuo mundo: que para huyr y alcançar, y subir, y baxar, y andar a pie por la aspereza de aquella tierra, mas agiles son los Yndios, como nascidos y criados en ella: la raça de los cauallos, y yeguas, que ay en todos los Reynos y prouincias de las Yndias, que los Españoles han descubierto, y ganado desde el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos hasta aora, es de la raça de las yeguas y cauallos de España, particularmente del Andaluzia. Los primeros lleuaron a la Isla de Cuba, y de Sancto Domingo, y luego a las demas Islas de Barlouento como las yuan descubriendo y ganando: criaronse en ellas en gran abundancia, y de alli los lleuaron a la conquista de Mexico, y a la del Peru, &c. A los principios, parte por descuydo delos dueños, y parte por la mucha aspereza de las montañas de aquellas Islas que son yncreybles, se quedauan algunas yeguas metidas por los montes, que no podian recogerlas y se perdian: desta manera de poco en poco se perdieron muchas, y aun sus dueños viendo que se criauan bien en los montes, y que no auia animales fieros, que les hiziessen daño, dexauan yr con las otras las que tenian recogidas: desta manera se hizieron brauas, y montarazes las yeguas y cauallos en aquellas Islas, que huyan de la gente como venados: empero por la fertilidad de la tierra caliente y humida, que nunca falta en ella yerua verde, multiplicaron en gran numero.

Pues como los Españoles que en aquellas Islas viuian, viessen que

que para las conquistas que adelã te se hazian, eran menester cauallos, y que los de alli eran muy buenos, dieron en criarlos por grangeria, porque se los pagauan muy bien. Auia hombres que tenian en sus caualleriZas a treynta, quarenta, cincuenta cauallos, como diximos en nuestra historia de la Florida hablando dellas. Para prender los potros hazian corrales de madera en los montes en algunos callejones, por donde entrauan y salian a pacer en los nauazos limpios de monte, que los ay en aquellas Islas de dos tres leguas, mas y menos de largo y ancho, que llaman Cauanas, donde el ganado sale a sus horas del monte a recrearse: las atalayas que tienen puestas por los arboles hazen señal: entonces salen quinze o veynte de a cauallo y corrẽ el ganado, y lo aprietan hazia donde tienen los corrales. En ellos se encierran yeguas y potros, como aciertan a caer: luego echan lazos a los potros de tres años, y los atan a los arboles, y sueltan las yeguas: los potros quedan atados tres o quatro dias, dando saltos y brincos, hasta que de cansados y de hambre no pueden tenerse: y algunos se ahogan: viendolos ya quebrantados, les echan las sillas y frenos, y suben en ellos sendos moços, y otros los lleuan guiãdo por el cabresto: desta manera los traen tarde y mañana quinze o veynte dias hasta que los amansan: los potros como animales que fueron criados para que siruiessen de tan cerca al hombre, acuden cõ mucha nobleza y lealtad a lo que quieren hazer dellos: tanto que a pocos dias despues de domados juegan cañas en ellos: salen muy buenos cauallos. Despues aca, como han faltado las cõquistas, faltó el criarlos como antes hazian: passose la grãgeria a los cueros de vacas como adelante diremos. Muchas vezes ymaginando lo mucho que valen los buenos cauallos en España, y quan buenos son los de aquellas Islas de talle, obra, y colores, me admiro de que no los traygan de alli, si quiera en reconoscimiento del beneficio que España les hizo en embiarselos: pues para traerlos dela Isla de Cuba, tienen lo mas del camino andado, y los nauios por la mayor parte vienen vazios: los cauallos del Peru se hazen mas temprano, que los de España, que la primera vez que jugue cañas en el Cozco, fue en vn cauallo tan nueuo, que aun no auia cũplido tres años.

A los principios quando se hazia la conquista del Peru no se vẽdian los cauallos: y si alguno se vẽdia por muerte de su dueño, o porque se venia a España, era por precio eccessiuo de quatro, o cinco, o seys mil pesos. El año de mil y quinientos y cincuenta y quatro, yendo el Mariscal D. Alonso de Aluarado en busca de Francisco Hernandez Giron, antes de la batalla que llamaron de Chuquinca, vn negro lleuaua de diestro vn hermoso cauallo muy bien adereçado a la brida, para que su amo subiera en el: vn cauallero rico aficionado al cauallo, dixo al dueño que estaua con el. Por el cauallo, y por el esclauo assi como vienen os doy diez mil pesos, que

ſon doze mil ducados. No los quiſo el dueño, diziendo que queria el cauallo para entrar en el en la batalla que eſperauan dar al enemigo, y aſsi ſe lo mataron en ella, y el ſalio muy mal herido. Lo que mas ſe deue notar es que el que lo cōpraua era rico, tenia enlos Charcas vn buen repartimiento de Yndios: mas el dueño del cauallo no tenia Yndios, era vn famoſo ſoldado, y como tal por moſtrarſe el dia de la batalla, no quiſo vender ſu cauallo, aunque ſe lo pagauan tā eceſsiuamente: yo los conoſci ambos, eran hombres nobles, hijoſdalgo. Deſpues aca ſe han moderado los precios en el Peru, porque han multiplicado mucho, que vn buen cauallo vale trezientos y quatrocientos peſos, y los rocines valen veynte y a treynta peſos. Comunmente los Yndios tienen grandiſſimo miedo a los cauallos: en viendolos correr ſe deſatinan de tal manera, que por ancha que ſea la calle no ſaben arrimarſe a vna de las paredes, y dexarle paſſar, ſino que les pareſce que donde quiera que eſten (como ſea en el ſuelo) los han de trompillar, y aſsi viendo venir el cauallo corriendo, cruzan la calle dos y tres vezes de vna parte a otra huyendo del, y tan preſto como llegan a la vna pared, tan preſto les parece que eſtauan mas ſeguros a la otra, y bueluen corriendo a ella. Andan tā ciegos y deſatinados del temor, que muchas vezes acaeſcio (como yo los vi) yrſe a encontrar con el cauallo por huyr del. En ninguna manera les pareſcia que eſtauan ſeguros, ſino era teniendo algun Eſpañol delante, y aun no ſe dauan por aſegurados del todo: cierto no ſe puede encarecer lo que en eſto auia en mis tiempos: ya aora por la mucha comunicacion es menos el miedo: pero no tanto que Yndio alguno ſe aya atreuido a ſer herrador, y aunque en los demas oficios que de los Eſpañoles han aprendido ay muy grandes oficiales, no han querido enſeñarſe a herrar, por no tratar los cauallos de tan cerca: y aunque es verdad que en aquellos tiempos auia muchos Yndios criados de Eſpañoles que almohaçauan y curauan los cauallos, mas no oſauan ſubir en ellos: digo verdad que yo no vi Yndio alguno a cauallo: y aun el lleuarlos de rienda no ſe atreuian, ſino era algun cauallo tan manſo, que fueſſe como vna mula: y eſto era por yr el cauallo retoçando, por no lleuar antojos, que tampoco ſe vſauan entonces, que aun no auiā llegado alla, ni el cabeçon para domarlos y ſugetarlos: todo ſe hazia a mas coſta y trabajo del domador y de ſus dueños: mas tambien ſe puede dezir que por alla ſon los cauallos tā nobles, que facilmente, tratandolos con buena maña ſin hazerles violēcia, acuden a lo que les quieren. Demas de lo dicho a los principios de las conquiſtas en todo el nueuo mundo tuuierō los Yndios, que el cauallo, y el cauallero era todo de vna pieça, como los centauros de los poetas: dizenme que ya aora ay algunos Yndios que ſe atreuen a herrar cauallos, mas que ſon muy pocos, y cō eſto paſſemos adelante a dar cuenta de otras coſas q̄ no auia en aquella mi tierra.

CAP.

## CAP. XVII.

### De las Vacas, y Bueyes, y sus precios altos, y baxos.



AS Vacas, se cree que las lleuarõ luego despues de la cõquista, y q̃ fuerõ muchos los que las lleuaron, y assi se derramaron presto por todo el reyno. Lo mismo deuia de ser delos puercos y cabras: porque muy niño me acuerdo yo auerlas visto en el Cozco.

Las vacas tan poco se vendian a los principios quando auia pocas, porque el Español que las lleuaua (por criar y ver el fruto dellas) no las queria vender, y assi no pongo el precio de aquel tiẽpo hasta mas adelante, quãdo huuieron ya multiplicado. El primero que tuuo vacas en el Cozco, fue Antonio de Altamirano, natural de Estremadura, padre de Pedro y Francisco Altamirano, mestizos condiscipulos mios: los quales fallescieron tẽprano con mucha lastima de toda aquella ciudad por la buena espectacion que dellos se tenia de abilidad y virtud.

Los primeros bueyes q̃ vi arar fue en el valle del Cozco año de mil y quinientos y cincuenta, vno mas o menos, y eran de vn cauallero llamado Iuã Rodriguez de Villalobos natural de Caceres: no erã mas de tres juntas, llamauã a vnos de los bueyes Chaparro, y a otro Naranjo, y a otro Castillo: lleuome a verlos vn exercito de Yndios q̃ de todas partes yuan a lo mismo, atonitos y asombrados de vna cosa tan monstruosa, y nueua para ellos y para mi. Dezian q̃ los Españoles de haraganes por no trabajar, forçauan a aquellos grãdes animales, a que hiziessen lo que ellos auian de hazer. Acuerdome biẽ de todo esto, porque la fiesta de los bueyes me costó dos dozenas de açotes, los vnos me dio mi padre, porque no fue al escuela, los otros me dio el maestro, porque falte della. La tierra que arauan era vn anden hermosissimo, que está en cima de otro donde aora está fundado el Conuento del señor san Francisco: la qual casa digo lo que es el cuerpo de la Iglesia, labró a su costa el dicho Iuan Rodriguez de Villalobos, a deuocion del señor san Lazaro, cuyo deuotissimo fue, los frayles Franciscos compraron la Iglesia, y los dos andenes de tierra años despues: que entonces quando los bueyes no auia casa ninguna en ellos, ni de Españoles, ni de Yndios. Ya en otra parte hablamos largo de la cõpreda de aquel sitio: los gañanes que arauan eran Yndios, los bueyes domaron fuera de la ciudad en vn cortijo, y quando los tuuieron diestros, los truxeron al Cozco, y creo que los mas solenes triumphos de la grandeza de Roma, no fueron mas mirados que los bueyes aquel dia. Quando las vacas empeçaron a venderse, valian a dozientos pesos, fueron baxando poco a poco, como yuan multiplicando, y despues baxaron de golpe a lo que oy valen.

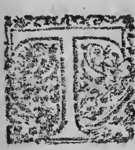
Al principio del año de mil y quinientos y cincuenta y quatro, vn cauallero que yo conoſci llamado Rodrigo de Eſquiuel, vezino del Cozco natural de Seuilla, compró en la ciudad de los Reyes diez vacas por mil peſos, que ſon mil y dozientos ducados. El año de mil y quinientos y cincuenta y nueue las vi comprar en el Cozco a diez y ſiete peſos, que ſon veynte ducados y medio antes menos q̃ mas: y lo miſmo acaeſcio en las cabras, ouejas, y puercos como luego diremos: para que ſe vea la fertilidad de aquella tierra. Del año de quinientos y nouenta aca, me eſcriuẽ del Peru que valen las vacas en el Cozco a ſeys y a ſiete ducados, cõpradas vna o dos: pero compradas en junto valen a menos.

Las vacas ſe hizieron montarazes en las Islas de Barlouento tã bien como las yeguas, y caſi por el miſmo termino: aunque tambien tienen algunas recogidas en ſus hatos, ſolo por gozar de la leche, queſo, y manteca dellas: que por lo de mas en los montes las tienẽ en mas abundancia. Han multiplicado tanto que fuera increyble, ſi los cueros q̃ dellas cada año traen a Eſpaña no lo teſtificaran, que ſegun el Padre maeſtro Acoſta dize, libro quarto, capit. treynta y tres: En la flota del año de mil y quiniẽtos y ochenta y ſiete, truxeron de ſanto Domingo treynta y cinco mil y quatrocientos y quarenta y quatro cueros: y de la nueua Eſpaña truxeron aquel miſmo año ſeſenta y quatro mil y trezientos y cincuẽta cueros vacunos, que por todos ſon nouenta y nueue mil y ſetecientos y nouenta y quatro. En ſanto Domingo, y en Cuba, y en las de mas Islas multiplicaran mucho mas, ſino recibieran tanto daño de los perros lebreles, alaños y maſtines que a los principios lleuaron: que tambien ſe han hecho montarazes, y multiplicado tanto, que no oſan caminar los hombres ſino van diez doze juntos: tienen premio el q̃ los mata, como ſi fueran lobos. Para matar las vacas aguardan a que ſalgan a las çauanas a pacer: correnlas a cauallo cõ lanças, que en lugar de hierros lleuan vnas medias lunas que llamã deſjaretaderas, tienen el filo adentro: con las quales alcançando la res le dan el coruejon y la dexarietan. Tiene el ginete que las corre neceſsidad de yr cõ aduertencia, que ſi la res que lleua por delante va a ſu mano derecha, le hiera en el coruejon derecho, y ſi va a ſu mano yzquierda le hiera en el coruejon yzquierdo: porque la res buelue la cabeça a la parte que le hieren: y aſi el de a cauallo no va con la aduertencia dicha, ſu miſmo cauallo ſe enclaua en los cuernos de la vaca, o del toro, porque no ay tiempo para huyr dellos. Ay hombres tan dieſtros en eſte oficio, que en vna carrera de dos tiros de arcabuz derriban veynte, treynta, quarenta reſes. De tanta carne de vacas como en aquellas Islas ſe deſperdicia, pudieran traer carnaje para las armadas de Eſpaña: mas tamo que no ſe pueden hazer los taſajos por la mucha vmidad y calor de aquella region: que es cauſa de corrupcion. Dizenme que en eſtos tiempos andan ya en el Peru algunas

nas vacas defmãdadas por los defpoblados, y que los toros fon tã brauos, que falen a la gente a los caminos. A poco mas aura montarazes como en las Islas: las quales en el particular de las vacas parefce que reconofcen el beneficio que Efpaña les hizo en embiarfelas, y que en trueque y cambio le firuen con la corambre, que cada año le embian en tanta abundancia.

## CAP. XVIII

### *De los Camellos, Afnos, y Cabras, y fus precios, y mucha cria.*



AMPOCO huuo Camellos en el Peru, y ahora los ay aũ que pocos. El primero que los lleuò (y creo q̃ defpues aca no fe hã lleuado) fue Iuan de Reynaga hombre noble natural de Bilbao, que yo conofci Capitan de infanteria contra Francifco Hernandez Giron y fus fequaces: y firuio bien a fu Mageftad en aquella jornada. Por feys hembras y vn macho que lleuò le dió Don Pedro Portocarrero natural de Truxillo fiete mil pefos, que fon ocho mil y quatrocientos ducados: los Camellos hã multiplicado poco o nada.

El primer borrico que vi fue en la juridicion del Cozco año de mil y quinientos y cincuenta y fiete: comprofe en la ciudad de Huamãca, coftó quatrocientos y ochenta ducados de a trezientos y fetenta y cinco marauedis: mandolo comprar Garcilaffo de la Vegã mi feñor, para criar muletos de fus yeguas. En Efpaña no valia feys ducados, porque era chiquillo y ruinejo: otro comprò defpues Gafpar de Sotelo, hombre noble natural de çamora, que yo conoci, en ochocientos y quarenta ducados. Mulas y mulos fe han criado defpues aca muchos para las requas, y gaftanfe mucho por la afpereza delos caminos.

Las Cabras alos principios quãdo las lleuaron no fupe a como valieron: años defpues las vi vender a ciento y a ciẽto y diez ducados: pocas fe vendian, y era por mucha amiftad y ruegos, vna o dos a qual y qual: y entre diez o doze juntauã vna manadita para traellas jũtas. Efto que he dicho fue en el Cozco año de mil y quinientos y quarenta y quatro y quarenta y cinco. Defpues aca han multiplicado tãto que no hazen cafo dellas, fino para la corambre. El parir ordinario de las Cabras era a tres y quatro cabritos como yo las vi. Vn cauallero me certificó, que en Huanacu dõde el refidia vio parir muchas a cinco cabritos.

## CAP. XIX.

### *De las puercas, y fu mucha fertilidad.*



L precio de las puercas a los principios quando las lleuarõ fue mucho mayor q̃ el de las cabras, aunque no fupe certificadamente, que tan grande fue. El

El Coronista Pedro de Cieça de Leon natural de Seuilla, en la demarcacion que haze de las prouincias del Peru, capitulo veynte y seys, dize que el Mariscal Dõ Iorge Robledo comprò de los bienes de Christoual de Ayala, q̃ los Yndios mataron, vna puerca y vn cochino en mil y seyscientos pesos, que son mil y nouecientos y veynte ducados: y dize mas que aquella misma puerca se comio pocos dias despues en la ciudad de Cali en vn vanquete en que el se halló: y que en los vientres de las madres cõprauan los lechones a cien pesos (que son ciento y veynte ducados) y a mas. Quien quisiere ver precios eccessiuos de cosas que se vendian entre los Españoles, lea aquel capitulo, y vera en quan poco tenian entonces el oro y la plata por las cosas de España. Estos excessos y otros semejantes han hecho los Españoles cõ el amor de su patria en el nueuo mundo en sus principios, que como fuessen cosas lleuadas de España no parauan en el precio, para las cõprar y criar que les parescia que no podian viuir sin ellas.

El año de mil y quinientos y sesenta, valia vn buen ceuon en el Cozco diez pesos, por este tiempo valen a seys y a siete, y valierã menos, sino fuera por la manteca, que la estiman para curar la sarna del ganado natural de aquella tierra, y tambien porque los Españoles a falta de azeyte (por no poderlo sacar) guisan de comer con ella los viernes y la quaresma: las puercas han sido muy fecundas en el Peru. El año de mil y quinientos y cincuenta y ocho, vi dos en la plaça menor del Cozco con treynta y dos lechones, que auian parido a diez y seys cada vna: los hijuelos serian de poco mas de treynta dias quando los vi. Estauan tan gordos y luzios que causauan admiraciõ, como pudiessen las madres criar tantos juntos, y tenerlos tambien mantenidos. A los puercos llamã los Yndios Cuchi, y han introduzido esta palabra en su lenguaje para dezir puerco, porque oyeron dezir a los Españoles coche coche, quando les hablauan.

## CAP. XX.

### *De las Ouejas, y Gatos caseros.*

LAS Ouejas de Castilla, que las llamamos assi a diferencia de las del Peru, pues los Españoles cõ tanta impropriedad las quisieron llamar ouejas, no asemejandoles en cosa alguna como diximos en su lugar, No se en que tiempo passaron las primeras, ni que precio tuuieron, ni quien fue el primero que las lleuò. Las primeras que vi fue enel termino del Cozco, el año de mil y quinientos y cincuenta y seys, vendianse en junto a quarenta pesos cada cabeça, y las escogidas a cincuenta, que son setenta ducados. Tambien las alcançauan por ruegos como las cabras. El año de mil y quinientos y sesenta, quando yo sali del Cozco aun no se pesauan carneros de Castilla,

Castilla en la carniceria. Por cartas del año de mil y quinientos y nouenta a esta parte tengo relacion, que en aquella gran ciudad vale vn carnero en el rastro ocho reales y diez quando muchos. Las ouejas dentro de ocho años baxaron a quatro ducados, y a menos. A hora por este tiempo ay tantas que valen muy poco. El parir ordinario dellas ha sido a dos corderos y muchas a tres. La lana tambien es tanta que casi no tiene precio, que vale a tres y quatro reales la arroba: ouejas burdas no se que hasta aora ayan llegado alla: Lobos no los auia ni al presente los ay, que como no son de venta, ni prouecho, no han passado alla.

Tampoco auia gatos delos caseros antes de los Españoles; ahora los ay, y los Yndios los llaman Micitu, porq̃ oyeron dezir a los Españoles miz miz quando los llamauan. Y tienẽ ya los Yndios introduzido en su lenguage este nombre micitu para dezir gato. Digo esto porque no entienda el Español, que por darles los Yndios nombre diferente de gato, los tenian antes, como hã querido ymaginar de las gallinas, que porque los Yndios les llaman Atahuallpa, piensan que las auia antes de la conquista, como lo dize vn historiador haziendo argumento. Que los Yndios tuuieron puestos nõbres en su lenguage a todas las cosas que tenian antes de los Españoles, y que a la gallina llaman Gualpa, luego auia las antes que los Españoles passaran al Peru. El argumento parece qúe conuence a quien no sabe la deducion del nombre gualpa, que no les llamã gualpa, sino Atahuallpa. Es vn cuento gracioso dezirlo hemos quando tratemos de las aues domesticas, que no auia en el Peru antes de los Españoles.

## CAP. XXI.

### *Conejos, y perros castizos.*

TAMPOCO auia conejos de los campesinos, que ay en España, ni de los que llaman caseros, despues que yo sali del Peru los han lleuado. El primero que los lleuó a la jurisdicion del Cozco, fue vn clerigo llamado Andres Lopez natural de Estremadura, no pude saber de que ciudad, o villa. Este sacerdote lleuaua en vna jaula dos conejos macho y hẽbra, al passar de vn arroyo que esta diez y seys leguas del Cozco, que passa por vna eredad llamada Chinchapucyu, que fue de Garcilasso de la Vega mi señor: el Yndio que lleuaua la jaula se descargò para descansar y comer vn bocado, quãdo boluio a tomarla para caminar, halló menos vno de los conejos, que se auia salido por vna verguilla rota de la jaula, y entradose en vn monte brauo que ay de alisos o alamos por todo aquel arroyo arriba: y acertò a ser la hembra, la qual yua preñada, y pario en el monte: y cõ el cuydado que los Yndios tuuieron despues que vieron los primeros conejos de que no los matassẽ, han multiplicado tanto que cubrẽ la tierra. De alli los han lleuado a

otras muchas partes: crianſe muy grandes con el vicio de la tierra, como ha hecho todo lo demas que han lleuado de Eſpaña.

Acertò aquella coneja a caer en buena region de tierra templada, ni fria, ni caliente, ſubiendo el arroyo arriba van participando de tierra mas y mas fria, haſta llegar donde ay nieue perpetua: y baxando el miſmo arroyo van ſintiendo mas y mas calor, haſta llegar al rio llamado Apurimac, que es la regiõ mas caliente del Peru. Eſte cuento de los conejos me contò vn Yndiano de mi tierra, ſabiendo que yo eſcriuia eſtas coſas: cuya verdad remito al arroyo que dira ſi es aſsi o no, ſi los tiene o le faltan. En el reyno de Quitu ay conejos caſi como los de Eſpaña, ſaluo que ſon mucho menores de cuerpo, y mas eſcuros de color, que todo el cerro del lomo es prieto, y en todo lo demas ſon ſemejantes a los de Eſpaña: liebres no las huuo, ni ſe que haſta ahora las ayan lleuado.

Perros caſtizos de los que atras quedan nombrados no los auia en el Peru, los Eſpañoles los han lleuado. Los maſtines fueron los poſtreros que lleuaron, que en aquella tierra por no auer lobos, ni otras ſaluaginas dañoſas, no erã meneſter: mas viendolos alla los eſtimaron mucho los ſeñores de ganado, no por la neceſsidad pues no la auia, ſino porque los rebaños de los ganados remediaſſen en todo a los de Eſpaña: y era eſta anſia y ſus ſemejantes tã anſioſa en aq̃llos principios, que con no auer para que, no mas de por el bien parecer, truxo vn Eſpañol deſde el Cozco haſta los Reyes, que ſon ciento y veynte leguas de camino aſperiſſimo, vn cachorrillo maſtin que apenas tenia mes y medio: lleuaua lo metido en vna alforja, que yua colgada en el arzon delantero: y a cada jornada tenia nueuo trabajo buſcando leche que comieſſe el perrillo: todo eſto vi porque veníamos juntos aquel Eſpañol y yo. Dezia que lo lleuaua para preſentarlo por joya muy eſtimada a ſu ſuegro, que era ſeñor de ganado, y viuia cincuenta o ſeſenta leguas mas aca de la ciudad de los Reyes. Eſtos trabajos y otros mayores coſtaron a los principios las coſas de Eſpaña a los Eſpañoles, para aborrecerlas deſpues, como han aborrecido muchas dellas.

## CAP. XXII.

### *De las ratas, y la multitud dellas.*

RESTA dezir de las ratas que tãbien paſſaron con los Eſpañoles, que antes dellos no las auia. Francisco Lopez de Gomara en ſu hiſtoria general de las Yndias entre otras coſas (que eſcriuio con falta o ſobra de relaciõ verdadera que le dieron) dize que no auia ratones en el Peru haſta en tiempo de Blaſco Nuñez Vela. Si dixera ratas (y quiça lo quiſo dezir) de las muy grandes que ay en Eſpaña auia dicho bien, que no las huuo en el Peru. Ahora las ay por la coſta en gran cantidad, y tã grã-

des que no ay gato que ose mirarlas quanto mas acometerlas. No han subido a los pueblos dela sierra, ni se teme que suban por las nieues, y mucho frio que ay en medio, si ya no hallan como yr abrigados.

Ratones de los chicos huuo muchos, llamanles Vcucha. En Nombre de Dios y Panama, y otras ciudades de la costa del Peru se valẽ del tosigo contra la infinidad de las ratas que en ellas se criã. Apregonan a ciertos tiempos del año, que cada vno en su casa eche rejalgar alas ratas. Para lo qual guardan muy bien todo lo que es de comer y beuer, principalmente el agua, porque las ratas no la atosiguen: y en vna noche todos los vezinos a vna echan rejalgar en las frutas, y otras cosas que ellas apetecen a comer. Otro dia hallã muertas tantas que son inumerables.

Quando llegue a Panama viniendo a España, deuia de auer poco que se auia hecho el castigo, q̃ saliendo a pasearme vna tarde por la ribera del mar, halle a la lengua del agua tantas muertas, que en mas de cien passos de largo, y tres o quatro de ancho, no auia donde poner los pies: que con el fuego del tosigo van a buscar el agua, y la del mar les ayuda a morir mas presto.

De la multitud dellas se me ofrece vn cuẽto estraño, por el qual se vera las que andan enlos nauios mayormente si son nauios viejos, atreuome a contarlo en la bondad y credito de vn hombre noble llamado Hernan Brauo de Laguna, de quien se haze mencion en las historias del Peru, que tuuo Yndios en el Cozco, aquien yo se lo oy que lo auia visto: y fue que vn nauio que yua de Panama alos Reyes, tomó vn puerto delos de aq̃lla costa, y fue el de Trugillo. La gente que en el venia saltò en tierra a tomar refresco, y a holgarse aquel dia y otro que el nauio auia de parar alli: en el qual no quedò hombre alguno, sino fue vn enfermo, q̃ por no estar para caminar dos leguas que ay del puerto a la ciudad se quiso quedar en el nauio, el qual quedaua seguro, assi de la tempestad de la mar que es mansa en aquella costa, como de los cosarios que aun no auia passado Francisco Drac, que enseñó a nauegar por aquel mar, ya que se recatassen de los cosarios. Pues como las ratas sintiessen el nauio desembaraçado de gente, salieron a cãpear, y hallando al enfermo sobre cubierta le acometieron para comerselo: porque es assi verdad, que muchas vezes ha acaescido en aquella nauegacion, dexar los enfermos viuos a prima noche, y morirse sin que lo sientan, por no tener quien les duela, y hallarles por la mañana comidas las caras, y parte del cuerpo, de braços y piernas, que por todas partes los acometen. Assi quisierõ hazer con aquel enfermo, el qual temiendo el exercito que contra el venia, se leuantó como pudo, y tomando vn asador del fogon se boluio a su cama, no para dormir que no le conuenia, sino para velar y defenderse de los enemigos que le acometian: y assi veló el resto de aquel dia y la noche siguiente, y otro dia hasta bien tarde que vinieron

ron los compañeros. Los quales al derredor de la cama, y sobre la cubierta, y por los rincones que pudieron buſcar, hallaron trezientas y ochenta y tantas ratas, que con el aſador auia muerto, ſin otras muchas que ſe le fueron laſtimadas.

El enfermo, o por el miedo que auia paſſado, o con el regozijo de la victoria alcançada, ſanó de ſu mal, quedandole bien que contar de la gran batalla, que con las ratas auia tenido. Por la coſta del Peru en diuerſas partes, y en diuerſos años, haſta el año de mil y quinientos y ſetenta y dos, por tres vezes, huuo grandes plagas cauſadas por las ratas y ratones, que criandoſe innumerables dellos, corrian mucha tierra, y deſtruyan los campos, aſsi las ſementeras como las eredades con todos los arboles frutales, que deſde el ſuelo haſta los pimpollos les royan las cortezas: de manera que los arboles ſe ſecaron, que fue meneſter plantarlos de nueuo, y las gentes temieron deſamparar ſus pueblos: y ſucediera el hecho ſegun la plaga ſe encendia, ſino que Dios por ſu miſericordia la apagaua, quando mas encendida andaua la peſte. Daños increybles hizieron que dexamos de contar en particular, por huyr de la prolixidad.

## CAP. XXIII.

### *De las Gallinas, y palomas.*



ERA razon hagamos mencion delas aues, aunque han ſido pocas, que no ſe han lleuado ſino gallinas y palomas caſeras de las que llaman duendas. Palomas de palomar que llaman çuritas, o çuranas, no ſe yo que haſta hora las ayan lleuado. De las gallinas eſcriue vn Autor que las auia en el Peru antes de ſu conquiſta, y hazenle fuerça para certificar lo ciertos indicios que dize q̃ ay para ello, como ſon, que los Yndios en ſu miſmo lenguage llaman a la gallina Gualpa, y al hueuo Ronto, y que ay entre los Yndios el miſmo refran que los Eſpañoles tienen de llamar a vn hombre gallina para notarle de couarde. A los quales indicios ſatisfaremos cõ la propriedad del hecho.

Dexando el nombre Gualpa para el fin del cuento, y tomando el nombre Ronto, que ſe ha de eſcreuir Runtu pronunciando ere ſenzilla, porque en aquel lenguage como ya diximos, ni en principio de parte, ni en medio della no ay rr, duplicada, dezimos, que es nõbre comun, ſignifica hueuo, no en particular de gallina, ſino en general de qualquier aue braua o domeſtica, y los Yndios en ſu lenguage quãdo quieren dezir de que aue es el hueuo, nombran juntamente el aue y el hueuo tambien como el Eſpañol, que dize hueuo de gallina, de perdiz o paloma, &c. y eſto baſte para deshazer el indicio del nõbre Runtu.

El refran de llamar a vn hõbre gallina por motejarle de couarde, es

es que los Yndios lo han tomado de los Españoles, por la ordinaria familiaridad y conuersacion que con ellos tienen; y tambien por remedarles en el lenguage, como acaesce de ordinario a los mismos Españoles que passando a Italia, Francia, Flandes, y Alemaña, bueltos a su tierra quieren luego entremeter en su lenguage castellano las palabras, o refranes que de los estrangeros traen aprendidos: y assi lo han hecho los Yndios, porque los Incas para dezir couarde tienen vn refran mas apropiado que el de los Españoles: dizen Huarmi que quiere dezir muger, y lo dizen por via de refran: que para dezir couarde en propria significacion de su lenguage, dizen Campa, y para dezir pusilanimo, y flaco de coraçon dizen llanclla. De manera que el refran gallina para dezir couarde es hurtado del lenguage Español, que en el de los Yndios no lo ay y yo como Yndio doy fe desto.

El nombre Gualpa que dizen que los Yndios dan a las gallinas esta corrupto en las letras, y sincopado, o cercenado en las silabas, que han de dezir Atahuallpa, y no es nombre de gallina sino del postrer Inca que huuo enel Peru, que como diremos en su vida fue con los de su sangre cruelissimo sobre todas las fieras y basiliscos del mũdo. El qual siendo bastardo cõ astucia y cautelas prendio y mató al hermano mayor legitimo eredero llamado Huascar Inca, y tiranizò el reyno: y con tormentos y crueldades nunca jamas vistas ni oydas destruyó toda la sangre Real, assi hombres, como niños y mugeres, en las quales por ser mas tiernas y flacas executo el Tirano los tormẽtos mas crueles que pudo ymaginar: y no hartandose con su propria carne, y sangre, passo su rauia, inhumanidad, y fiereza, a destruyr los criados mas allegados de la casa Real, que como en su lugar diximos no eran personas particulares, sino pueblos enteros, que cada vno seruia de su particular oficio, como porteros, barrenderos, leñadores, aguadores, jardineros, cozineros de la mesa de estado, y otros oficios semejantes. A todos aquellos pueblos que estauã al deredor del Cozco en espacio de quatro, cinco, seys, y siete leguas los destruyo y asolò por tierra los edificios, no contentandose cõ auerles muerto los moradores: y passaron adelante sus crueldades sino las atajaran los Españoles, que acertaron a entrar en la tierra enel mayor heruor dellas.

Pues como los Españoles luego que entraron prendieron al Tirano Atahuallpa, y lo mataron en breue tiempo con muerte tan afrẽtosa, como fue darle garrote en publica plaça, dixeron los Yndios q̃ su Dios el Sol para vengarse del traydor, y castigar al Tirano matador de sus hijos, y destruydor de su sangre, auia embiado los Españoles, para q̃ hiziessen justicia del. Por la qual muerte los Yndios obedescieron a los Españoles como a hombres embiados de su Dios el Sol, y se les rindieron de todo punto, y no les resistieron en la cõquista como pudieran. Antes los adoraron por hijos y descendientes de aquel

aq̃l ſu Dios Viracocha hijo del Sol que ſe apareſcio en ſueños a vno de ſus Reyes, por quien llamaron al miſmo Rey Inca Viracocha: y aſsi dieron ſu nombre a los Eſpañoles.

A eſta falſa creencia que tuuieron de los Eſpañoles ſe añadio otra burleria mayor, y fue, que como los Eſpañoles lleuaron gallos, y gallinas, que de las coſas de Eſpaña fue la primera que entró en el Peru, y como oyeron cantar los gallos, dixeron los Yndios, que aquellas aues para perpetua infamia del Tirano, y abominacion de ſu nombre, lo pronunciauan en ſu canto, diziendo, Atahuallpa, y lo pronunciauan ellos, contra haziendo el canto del gallo.

Y como los Yndios contaſſen a ſus hijos eſtas fictiones, como hizieron todas las que tuuieron para conſeruarlas en ſu tradicion: los Yndios muchachos de aquella edad en oyendo cantar vn gallo, reſpondian cantando al miſmo tono, y dezian Atahuallpa. Confieſſo verdad que muchos condiſcipulos mios, y yo con ellos, hijos de Eſpañoles y de Indias, lo cantamos en nueſtra niñez por las calles juntamente con los Yndiezuelos.

Y para que ſe entienda mejor qual era nueſtro canto, ſe pueden ymaginar quatro figuras o puntos de canto de organo en dos compaſes, por los quales ſe cantaua la letra Atahuallpa: que quien las oyere vera que ſe remeda con ellos el canto ordinario del gallo: y ſon dos ſeminimas, y vna minima, y vn ſemibreue, todas quatro figuras en vn ſigno. Y no ſolo nombrauan en el canto al Tirano, mas tãbien a ſus Capitanes mas principales, como tuuieſſen quatro ſilabas en el nombre: como Challcuchima, Quilliſcacha: y Rumiñaui, q̃ quiere dezir ojo de piedra, porque tuuo vn berrueco de nuue en vn ojo, Eſta fue la impuſicion del nõbre Atahuallpa, que los Yndios puſieron a los gallos y gallinas de Eſpaña. El padre Blas Valera auiẽdo dicho en ſus deſtroçados y no mereſcidos papeles la muerte tan repentina de Atahuallpa, y auiẽdo contado largamente ſus excelencias, que para con ſus vaſſallos las tuuo muy grandes, como qualquiera de los demas Incas, aunque para cõ ſus parientes tuuo crueldades nunca oydas, y auiendo encareſcido el amor que los ſuyos le tenian, dize en ſu elegãte latin eſtas palabras. De aqui naſcio que quando ſu muerte fue diuulgada entre ſus Yndios, porque el nombre de tan gran varon no vinieſſe en oluido, tomaron por remedio y conſuelo dezir: quando cantauan los gallos que los Eſpañoles lleuaron conſigo, que aquellas aues llorauã la muerte de Atahuallpa, y que por ſu memoria nombrauan ſu nõbre en ſu canto: por lo qual llamaron al gallo y a ſu canto Atahuallpa: y de tal manera ha ſido recebido eſte nombre en todas naciones y lenguas de los Yndios, que no ſolamente ellos, mas tambien los Eſpañoles, y los Predicadores vſan ſiempre del, &c. Haſta aqui es del Padre Blas Valera, el qual recibio eſta relacion en el reyno de Quitu de los miſmos vaſſallos de Atahuallpa, que como aficionados de ſu

ſu Rey natural,dixeron que por ſu honrra y fama le nombrauan los gallos en ſu canto, y yo la recebi en el Cozco, donde hizo grandes crueldades,y tiranias; y los que las padecieron como laſtimados y ofendidos dezian, que para eterna infamia y abominacion de ſu nõbre, lo pronunciauan los gallos cãtando:cada vno dize de la feria como le va en ella. Con lo qual creo ſe anulan los tres indicios propueſtos,y ſe prueua largamente como antes de la conquiſta de los Eſpañoles no auia gallinas en el Peru. Y como ſe ha ſatisfecho eſta parte, quiſiera poder ſatisfazer otras muchas, que en las hiſtorias de aquella tierra ay que quitar y que añadir por flaca relacion que dieron a los hiſtoriadores. Con las gallinas y palomas que los Eſpañoles lleuaron de Eſpaña al Peru podemos dezir, que tambien lleuaron los pauos de tierra de Mexico, que antes dellos tampoco los auia en mi tierra. Y por ſer coſa notable, es de ſaber que las gallinas no ſacauan pollos en la ciudad del Cozco,ni en todo ſu valle, aunque les hazian todos los regalos poſsibles: porque el temple de aquella ciudad es frio. Dezian los que hablauan deſto, que la cauſa era ſer las gallinas eſtrangeras en aquella tierra,y no auerſe connaturalizado con la region de aquel valle:porque en otras mas calientes como Yucay y Muyna,que eſtan a quatro leguas de la ciudad, ſacauan muchos pollos. Durò la eſterilidad del Cozco mas de treynta años, que el año de mil y quinientos y ſeſenta, quando yo ſali de aquella ciudad aun no los ſacauan. Algunos años deſpues entre otras nueuas me eſcriuio vn cauallero que ſe dezia Garci Sanchez de Figueroa, que las gallinas ſacauan ya pollos enel Cozco en gran abundancia.

El año de mil y quinientos y cincuenta y ſeys vn cauallero natural de Salamanca, que ſe dezia Don Martin de Guzman,que auia eſtado en el Peru boluio alla, lleuó muy lindos jaezes y otras coſas curioſas,entre las quales lleuó en vna jaula vn paxarillo de los que aca llaman Canarios, porque ſe crian en las Islas de Canaria: fue muy eſtimado porque cantaua mucho y muy bien,causó admiraciõ, que vna auezilla tan pequeña paſſaſſe dos mares tan grandes,y tantas leguas por tierra como ay de Eſpaña al Cozco. Damos cuenta de coſas tan menudas, porque a ſemejança dellas ſe esfuercen a lleuar otras aues de mas eſtima y prouecho,como ſerian las perdizes de Eſpaña y otras caſeras,que no han paſſado alla, que ſe darian como todas las demas coſas.

## CAP. XXIIII.

### *Del Trigo.*



YA que ſe ha dado relacion de las aues, ſera juſto la demos de las mieſes,plantas,y legũbres de q̃ careſcia el Peru. Es de ſaber que el primero q̃ lleuò trigo a mi patria(yo llamo aſsi a todo el Imperio q̃ fue de los

Yncas) fue vna señora noble llamada María de Escobar, casada cõ vn cauallero que se dezia Diego de Chaues, ambos naturales de Truxillo. A ella conosci en mi pueblo, que muchos años despues que fue al Peru se fue a viuir a aquella ciudad, a el no conosci, porque fallecio en los Reyes.

Esta señora digna de vn gran estado lleuò el trigo al Peru a la ciudad de Rimac, por otro tanto adoraron los Gentiles a Ceres por diosa, y desta matrona no hizierõ cuenta los de mi tierra: que año fuesse no lo se, mas de q̃ la semilla fue tan poca, que la anduuierõ cõseruando y multiplicando tres años sin hazer pan de trigo, porque no llegó a medio almud lo q̃ lleuó, y otros lo hazen de menor cantidad: es verdad que repartian la semilla aquellos primeros tres años a veynte, y a treynta granos por vezino, y aun auian de ser los mas amigos, para que gozassen todos de la nueua mies.

Por este beneficio que esta valerosa muger hizo al Peru, y por los seruicios de su marido que fue de los primeros conquistadores, le dieron en la ciudad de los Reyes vn buen repartimiento de Yndios, que perescio con la muerte dellos. El año de mil y quinientos y quarenta y siete, aun no auia pan de trigo en el Cozco (aunque ya auia trigo) porque me acuerdo q̃ el Obispo de aquella ciudad Dõ fray Iuan Solano Dominico, natural de Antequera, viniendo huyendo de la batalla de Harina se hospedó en casa de mi padre, con otros catorze o quinze de su camarada, y mi madre los regaló con pan de Mayz: y los Españoles veniã tã muertos de hambre que mientras les adereçaron de cenar, tomauan puñados de Mayz crudo que echauan a sus caualgaduras y se lo comían como si fueran almendras confitadas: la ceuada no se sabe quiẽ la lleuò, creese que algun grano della fue entre el trigo, porque por mucho q̃ aparten estas dos semillas, nunca se apartan del todo.

## CAP. XXV.

### *De la Vid, y el primero que metio vuas en el Cozco.*



DE la planta de Noè dan la honrra a Frãcisco de Carauantes, antiguo cõquistador de los primeros del Peru, natural de Toledo hombre noble. Este cauallero, viendo la tierra con algun assiẽto, y quietud embio a España por planta, y el que vino por ella, por lleuarla mas fresca, la lleuó de las Islas de Canaria de vua prieta, y assi salio casi toda la vua tinta, y el vino es todo haloque, no del todo tinto: y aunque han lleuado ya otras muchas plantas, hasta la moscatel, mas con todo esso aun no ay vino blanco.

Por otro tanto como este cauallero hizo en el Peru, adoraron los Gẽtiles por Dios al famoso Baco, y a el se lo han agradecido poco o nada: los Yndios aunq̃ ya por este tiẽpo vale barato el vino, lo apetecẽ poco, porq̃ se cõtenta cõ su antiguo breuage hecho de çara y agua.

Iuntamente con lo dicho oy en el Peru a vn cauallero fide digno: que vn Español curioso auia hecho almacigo de passas lleuadas de España, y que preualesciendo algunos granillos de las passas, nacieron sarmientos: empero tan delicados q̃ fue menester conseruarlos en el almacigo tres o quatro años, hasta que tuuieron vigor para ser plantados: y que las passas acertaron a ser de vuas prietas, y que por esso salia todo el vino del Peru tinto, o haloque: porque no es del todo prieto, como el tinto de España: Pudo ser que huuiesse sido lo vno y lo otro: porque las ansias que los Españoles tuuieron por ver cosas de su tierra en las Yndias, han sido tan vascosas y eficaces, que ningun trabajo, ni peligro se les ha hecho grande, para dexar de intentar el efecto de su desseo.

El primero que metio vuas de su cosecha en la ciudad del Cozco, fue el Capitan Bartolome de Terrazas de los primeros conquistadores del Peru, y vno de los que passaron a Chili con el Adelantado Don Diego de Almagro. Este cauallero conosci yo, fue nobilissimo de condicion, magnifico, liberal, con las demas virtudes naturales de cauallero. Plantò vna viña en su repartimiento de Yndios llamado Achanquillo en la prouincia de Cuntisuyu, de donde año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, por mostrar el fruto de sus manos, y la liberalidad de su animo, embio treynta Yndios cargados de muy hermosas vuas a Garcilasso de la Vega mi señor su intimo amigo, con orden q̃ diesse su parte a cada vno de los caualleros de aquella ciudad para que todos gozassen del fruto de su trabajo. Fue gran regalo por ser fruta nueua de España, y la magnificencia no menor, porque si se huuierã de vender las vuas, se hizieran dellas mas de quatro o cinco mil ducados. Yo goze buena parte de las vuas, porque mi padre me eligio por embaxador del Capitan Bartolome de Terrazas, y con dos pagezillos Yndios, lleue a cada casa principal dos fuentes dellas.

## CAP. XXVI.

### *Del Vino, y del primero que hizo Vino en el Cozco, y de sus precios.*

EL año de mil y quinientos y sesenta, viniendome a España passe por vna eredad de Pedro Lopez de Caçalla natural de Llerena, vezino del Cozco, Secretario que fue del Presidẽte Gasca, la qual se dize Marcahuaci nueue leguas de la ciudad, y fue a 21. de Henero, donde halle vn capataz Portugues llamado Alfonso Vaez, que sabia mucho de agricultura, y era muy buen hõbre. El qual me passeò por toda la eredad que estaua cargada de muy hermosas vuas, sin darme vn gajo dellas: que fuera grã regalo para vn huesped caminante, y tan amigo como yo lo era suyo, y dellas: mas no lo hizo: y viendo que yo auria

notado ſu cortedad me dixo, que le perdonaſſe, que ſu ſeñor le auia mandado que no tocaſſe ni vn grano de las vuas, porque queria hazer vino dellas, aunque fueſſe piſandolas en vna arteſa como ſe hizo (ſegun me lo dixo deſpues en Eſpaña vn condiſcipulo mio, porque no auia lagar, ni los demas aderentes, y vio la arteſa en que ſe piſaron) porque queria Pedro Lopez de Caçalla ganar la joya que los Reyes Catholicos, y el Emperador Carlos Quinto auia mãdado ſe dieſſe de ſu Real hazienda al primero, que en qualquiera pueblo de Eſpañoles ſacaſſe fruto nueuo de Eſpaña, como trigo, ceuada, vino, y azeyte en cierta cantidad. Y eſto mandaron aquellos Principes de glorioſa memoria, porque los Eſpañoles ſe dieſſen a cultiuar aquella tierra, y lleuaſſen a ella las coſas de Eſpaña que en ella no auia.

La joya eran dos barras de plata de a trezientos ducados cada vna, y la cantidad del trigo, o ceuada auia de ſer medio cahiz, y la del vino, o azeyte auian de ſer quatro arrobas: No queria Pedro Lopez de Caçalla hazer el vino por la codicia de los dineros de la joya, q̃ mucho mas pudiera ſacar de las vuas, ſino por la honra y fama de auer ſido el primero que en el Cozco huuieſſe hecho vino de ſus viñas: Eſto es lo que paſſa acerca del primer vino que ſe hizo en mi pueblo. Otras ciudades del Peru, como fue Huamanca, y Arequepa lo tuuieron mucho antes, y todo era haloquillo. Hablando en Cordoua con vn canonigo de Quitu deſtas coſas que vamos eſcriuiendo, me dixo, que conoſcio en aquel Reyno de Quitu vn Eſpañol curioſo en coſas de agricultura, particularmente en viñas, que fue el primero que de Rimac lleuò la planta a Quitu, que tenia vna buena viña, riberas del rio que llaman de Mira, que eſtà debaxo de la linea equinocial, y es tierra caliente: dixome que le moſtró toda la viña, y porque vieſſe la curioſidad que en ella tenia, le enſeñó doze apartados que en vn pedazo della auia, que podaua cada mes el ſuyo, y aſsi tenia vuas freſcas todo el año: y que la demas viña la podaua vna vez al año, como todos los demas Eſpañoles ſus comarcanos: Las viñas ſe riegan en todo el Peru, y en aquel rio es la tierra caliente, ſiempre de vn temple, como las ay en otras muchas partes de aquel Imperio: y aſsi no es mucho que los temporales hagan por todos los meſes del año ſus efectos en las plantas y mieſes, ſegun que les fueren dando, y quitando el riego; que caſi lo miſmo vi yo en algunos valles en el Mayz: que en vna haça lo ſembrauan, y en otra eſtaua ya naſcido a media pierna, y en otra para eſpigar, y en otra ya eſpigado. Y eſto no hecho por curioſidad, ſino por neceſsidad como tenian los Yndios el lugar, y la poſsibilidad para beneficiar ſus tierras.

Haſta el año de mil y quinientos y ſeſenta, que yo ſali del Cozco, y años deſpues, no ſe vſaua dar vino a la meſa de los vezinos (que ſon los que tienen Yndios)

a los

a los huespedes ordinarios (sino era a alguno que lo auia menester para su salud) porque el beuerlo entonces, mas parescia vicio que necessidad: que auiendo ganado los Españoles aquel Imperio tan sin fauor del vino, ni de otros regalos semejantes, paresce que queriã sustentar aquellos buenos principios en no beuerlo. Tambien se comedian los huespedes a no tomarlo, aunque se lo dauan por la carestia del, porque quando mas barato, valia a treynta ducados el arroua, yo lo vi assi despues de la guerra de Francisco Hernandez Giron. En los tiempos de Gonçalo Piçarro, y antes llegò a valer muchas vezes trezientos, y quatro cientos, y quinientos ducados vna arroua de vino: los años de mil y quinientos, y cincuenta y quatro, y cinco huuo mucha falta del en todo el reyno. En la ciudad de los Reyes llegò a tanto estremo, que no se hallaua para dezir missa. El Arçobispo dõ Geronimo de Loaysa natural de Trugillo, hizo cala y cata y en vna casa hallaron media botija de vino, y se guardò para las missas. Con esta necessidad estuuieron algunos dias y meses hasta que entró enel puerto vn nauio de dos mercaderes que yo conosci, que por buenos respectos a la descendencia dellos no los nombro, que lleuaua dos mil botijas de vino, y hallando la falta del: vendio las primeras a trezientos y sesenta ducados, y las postreras no menos de a dozientos. Este cuento supe del Piloto que lleuo el nauio, porque en el mismo me truxo de los Reyes a Panama: por los quales excessos no se permitia dar vino de ordinario. Vn dia de aquellos tiempos combido a comer: vn cauallero que tenia Yndios a otro que no los tenia: comiendo media dozena de Españoles en buena cõuersacion, el combidado pidio vn jarro de agua para beuer, el señor de la casa mandó le diessen vino, y como el otro le dixesse que no lo beuia, le dixo: pues sino beueys vino, venios aca a comer y a cenar cada dia. Dixo esto, porq̃ de toda la demas costa, sacado el vino, no se hazia cuenta: y aun la del vino no se miraua tanto por la costa, como por la total falta, que muchas vezes auia del, por lleuarse de tan lexos como España, y passar dos mares tan grãdes, por lo qual en aquellos principios se estimò en tanto como se ha dicho.

## CAP. XXVII.

### *Del Oliuo y quien lo lleuo al Peru.*

EL MISMO año mil y quinientos y sesenta Don Antonio de Ribera, vezino que fue de los Reyes, auiẽdo años antes venido a España por Procurador General del Peru, boluiẽdose a el, lleuó plãtas de oliuos delos de Seuilla, y por mucho cuydado y diligẽcia q̃ puso en la q̃ lleuó en dos tinajones, en q̃ yuan mas de cien posturas, no llegaron a la ciudad de los Reyes mas de

tres estacas viuas: las quales puso en vna muy hermosa eredad cercada que en aquel valle tenia, de cuyos frutos, de vuas, y higos, granadas, melones, naranjas, y limas, y otras frutas, y legumbres de España, vendidas en la plaça de aquella ciudad por fruta nueua, hizo gran summa de dinero, que se cree por cosa cierta que passó de dozientos mil pesos. En esta eredad plantó los oliuos Don Antonio de Ribera, y porque nadie pudiesse auer ni tan sola vna hoja dellos, para plantar en otra parte, puso vn gran exercito que tenia de mas de cien negros, y treynto perros, que de dia y de noche velassen en guarda de sus nueuas y preciadas posturas. Acaescio qne otros, que velauan mas que los perros, o por consentimiento de alguno de los negros que estaria cohechado (segun se sospecho) le hurtaron vna noche vna planta de las tres, la qual en pocos dias amanescio en Chili seys cientas leguas de la ciudad de los Reyes, donde estuuo tres años criando hijos con tan prospero successo de aquel Reyno, que no ponian renueuo por delgado que fuesse, que no prendiesse, y que en muy breue tiempo no se hiziesse muy hermoso oliuo.

Al cabo de los tres años por las muchas cartas de descommunion, que contra los ladrones de su planta Don Antonio de Ribera auia hecho leer, le boluieron la misma que le auian lleuado, y la pusieron en el mismo lugar de donde la auian sacado, con tan buena maña y secreto, que ni el hurto, ni la restitucion supo su dueño jamas quien la huuiesse hecho. En Chili se han dado mejor los oliuos que en el Peru, deue de ser por no auer estrañado tanto la cōstelacion de la tierra, que está en treynta grados hasta los quarenta casi como la de España. En el Peru se dan mejor en la sierra que en los llanos. A los principios se dauan por mucho regalo, y magnificēcia tres azeytunas a qualquier combidado y no mas. De Chili se ha traydo ya por este tiempo azeyte al Peru. Este es lo que ha passado acerca de los oliuos que se han lleuado a mi tierra, y con esto passaremos a tratar de las demas plantas y legumbres que no auia en el Peru.

## CAP. XXVIII.

### *De las frutas de España y cañas de açucar.*

ES assi que no auia higos, ni granadas, ni cidras, naranjas, ni limas dulces, ni agras, ni mançanas peros, ni camuesas, membrillos, duraznos, melacoton, aluerchigo, aluarcoque, ni suerte alguna de ciruelas de las muchas que ay en España, sola vna manera de ciruelas auia diferētes de las de aca, aunq̃ los Españoles la llamā ciruelas, y los Yndios Vssun, y esto digo porq̃ no la metan entre las ciruelas de España, no huuo melones ni pepinos de los de España, ni calabaças delas q̃ se comen guisadas.

Todas

Todas estas frutas nombradas, y otras muchas que aura que no me vienen a la memoria las ay por este tiempo en tanta abundancia, q̃ ya son despreciables como los ganados, y en tanta grandeza mayor que la de España, que pone admiraciõ a los Españoles que hã visto la vna y la otra.

En la ciudad de los Reyes luego que se dieron las granadas lleuaron vna enlas andas del santissimo Sacramento en la procession de su fiesta, tan grande que causò admiracion a quantos la vierõ: yo no oso dezir q̃ tamaña me la pintaron, por no escandalizar los iñorantes, que no creen que aya mayores cosas enel mũdo, que las de su aldea: y por otra parte es lastima que por temer a los simples se dexen de escreuir las marauillas que en aquella tierra ha auido de las obras de naturaleza: y boluiendo a ellas dezimos, que han sido de estraña grandeza, principalmente las primeras: que la granada era mayor que vna botija de las que hazen en Seuilla para lleuar azeyte a Yndias, y muchos razimos de vuas se han visto de ocho y diez libras, y membrillos como la cabeça de vn hombre, y cidras como medios cantaros, y baste esto acerca del grandor de las frutas de España, que adelante diremos de las legumbres, que no causaran menos admiracion.

Quienes fueron los curiosos, que lleuaron estas plantas, y en que tiempo, y años holgara mucho saber, para poner aqui sus nõbres y tierras, porque a cada vno dellos se les dieran los loores, y bendiciones que tales beneficios merecen. El año de mil y quinientos y ochenta lleuó al Peru planta de ghindas y cerezas vn Español llamado Gaspar de Alcocer, caudaloso mercader de la ciudad de los Reyes, donde tenia vna muy hermosa eredad: despues aca me han dicho que se perdieron por demasiadas diligencias que con ellos hizieron para q̃ preualesciera. Almendras han lleuado, nogales no se hasta aora que los ayan lleuado. Tampoco auia cañas de açucar en el Peru, aora en estos tiẽpos por la buena diligencia delos Españoles, y por la mucha fertilidad de la tierra ay tanta abundancia de todas estas cosas, que ya dan hastio, y dõde a los principios fuerõ tan estimadas, son aora menospreciadas y tenidas en poco, o nada.

El primer ingenio de açucar q̃ enel Peru se hizo fue en tierras de Huanucu. fue de vn cauallero que yo conosci. Vn criado suyo hombre prudente y astuto, viendo que lleuauan al Peru mucho açucar del Reyno de Mexico, y que el de su amo por la multitud de lo que lleuauan no subia de precio, le aconsejo que cargasse vn nauio de açucar, y lo embiasse a la nueua España, para que viendo alla que lo embiaua del Peru, entendiessen q̃ auia sobra del, y no lo lleuassen mas: Assi se hizo, y el concierto salio cierto y prouechoso: de cuya causa se han hecho despues aca los ingenios que ay que son muchos.

Ha auido Españoles tan curiosos en agricultura (segun me han dicho) que han hecho enxertos de

arboles frutales de España con los frutales del Peru, y que sacan frutas marauillosas con grandissima admiracion de los Yndios, de ver que a vn arbol hagan lleuar al año dos, tres, quatro frutas diferentes, admiranse destas curiosidades y de qualquiera otra menor, porque ellos no trataron de cosas semejantes. Podrian tambien los agricultores (sino la han hecho ya) enxerir oliuos en los arboles que los Yndios llaman Quishuar, cuya madera y hoja es muy semejante al oliuo, que yo me acuerdo que en mis niñezes me dezian los Españoles (viendo vn Quishuar) el azeyte y azeytunas que traen de España se cogen de vnos arboles como estos. Verdad es que aquel arbol no es frutuoso: llega a echar la flor como la del oliuo, y luego se le cae: con sus renueuos jugauamos cañas en el Cozco por falta dellas, porque no se crian en aq̃lla region por ser tierra fria.

## CAP. XXIX.

### *De la Ortaliza, y yeruas y de la grandeza dellas.*



DE LAS legumbres que en España se comen no auia ninguna en el Peru: conuiene a saber lechugas, escarolas, rauanos, coles, nabos, ajos, cebollas, berengenas, espinacas, acelgas, yerua buena, culantro, peregil, ni cardos ortenses, ni campestres, ni esparragos (verdolagas auia y poleo) tampoco auia visnagas, ni otra yerua alguna de las que ay en España de prouecho. De las semillas tampoco auia garuanços, ni hauas, lantexas, anis, mostaza, oruga, alcarauea, ajonxoli, arroz, alhuzema, cominos, oregano, axenuz, y auenate, ni adormideras, trebol, ni mançanilla ortense, ni campestre, Tãpoco auia rosas, ni clauellinas, de todas las suertes que ay en España, ni jazmines, ni açucenas, ni mosquetes.

De todas estas flores, y yeruas que hemos nombrado, y otras que no he podido traer a la memoria, ay aora tanta abundancia que muchas dellas son ya muy dañosas: como nabos, mostaza, yerua buena, y mançanilla, que han cundido tanto en algunos valles, que han vencido las fuerças y la diligencia humana, toda quanta se ha hecho para arrancallas, y han preualescido de tal manera, que han borrado el nõbre antiguo de los valles, y forçado las que se llamen de su nombre como el valle de la yerua buena en la costa de la mar, que solia llamarse Rucma, y otros semejantes. En la ciudad de los Reyes crescieron tanto las primeras escarolas, y espinacas que sembrarõ, que a penas alcançaua vn hombre con la mano los pimpollos dellas: y se cerraron tanto que no podia hender vn cauallo por ellas: la mõstruosidad en grandeza y abundancia que algunas legumbres y mieses a los principios sacaron fue increyble. El trigo en muchas partes acudio a los principios a trezientas hanegas y a mas por hanega de sembradura.

En el valle del Huarcu, en vn pueblo que nueuamente mãdò poblar alli el Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoça Marques de Cañete, passando yo por el año de mil y quinientos y sesenta viniendome a España, me lleuó a su casa vn vezino de aquel pueblo q̃ se dezia Garci Vazquez, que auia sido criado de mi padre, y dãdome de cenar me dixo comed de esse pan que acudio a mas de trezientas hanegas, porque lleueys que contar a España. Yo me hize admirado de la abundancia, porque la ordinaria que yo antes auia visto, no era tanta ni cõ mucho: y me dixo el Garci Vazquez, no se os haga duro de creerlo, porque os digo verdad como christiano, q̃ sembre dos hanegas y media de trigo, y tengo encerradas seys cientas y ochenta, y se me perdieron otras tantas por no tener con quien las coger.

Contando yo este mismo cuento a Gonçalo Siluestre, de quien hezimos larga menciõ en nuestra historia de la Florida, y la haremos en esta si llegamos a sus tiempos, me dixo, que no era mucho, porque en la prouincia de Chuquisaca cerca del rio Pillcumayu en vnas tierras que alli tuuo, los primeros años que las sembró, le auian acudido a quatrocientas y a quinientas hanegas por vna. El año de mil y quiniẽtos y cinquenta y seys yendo por Gouernador a Chili Dõ Garcia de Mendoça hijo del Visorey ya nombrado, auiendo tomado el puerto de Arica, le dixeron que cerca de alli en vn valle llamado Cuçapa auia vn rauano de tan estraña grandeza que a la sombra de sus ojas estauan atados cinco cauallos, que lo querian traer para que lo viesse: Respondio el Don Garcia que no lo arrancassen, que lo queria ver por proprios ojos para tener que contar; y assi fue con otros muchos que le acompañarõ y vieron ser verdad lo que les auiã dicho. El rauano era tan gruesso, que a penas lo ceñia vn hõbre con los braços, y tan tierno que despues se lleuò a la posada del Don Garcia, y comieron muchos del. En el valle que llaman de la yerua buena han medido muchos tallos della de a dos varas y media en largo. Quien las ha medido tengo oy en mi posada de cuya relacion escriuo esto.

En la sancta Iglesia Catredal de Cordoua el año de mil y quinientos y nouenta y cinco por el mes de Mayo, hablando con vn cauallero que se dize Don Martin de Contreras, sobrino del famoso Gouernador de Nicaragua Francisco de Contreras, diziendole yo como yua en este passo de nuestra historia, y que temia poner el grandor de las cosas nueuas de mieses, y legumbres que se dauan en mi tierra, porque eran increybles para los que no auian salido de las suyas, me dixo: No dexeys por esso de escreuir lo que passa, crean lo q̃ quisieren, basta dezirles verdad. Yo soy testigo de vista de la grandeza del rauano del valle de Cuçapa, porque soy vno de los que hizierõ aquella jornada con Don Garcia de Mendoça, y doy fe como cauallero hijodalgo, que vi los cinco cauallos atados a sus ramas, y despues

pues comi del rauano con los demas. Y podeys añadir que en essa misma jornada vi en el valle de Yca vn melon que pesò quatro arrobas y tres libras, y se tomò por fe y testimonio ante escriuano, porque se diesse credito a cosa tan monstruosa. Y en el valle de Yucai comi de vna lechuga que pesó siete libras y media. Otras muchas cosos semejantes de mieses, frutas y legumbres me dixo este cauallero que las dexo de escreuir, por no hastiar con ellas a los que las leyeren.

El Padre Maestro Acosta en el libro quarto, capitulo diez y nueue, donde trata de las verduras, legumbres, y frutas del Peru, dize lo que se sigue sacado a la letra. Yo no he hallado que los Yndios tuuiessen huertos diuersos de ortaliza, sino que cultiuauan la tierra a pedaços para legumbres, q̃ ellos vsan como los que llaman Frisoles, y Pallares que le siruen como aca garuanços y hauas y lantejas: y no he alcançado que estos, ni otros generos de legumbres de Europa los huuiesse antes de entrar los Españoles, los quales han lleuado hortalizas y legumbres de España, y se dan alla estremadamente: y aun en partes ay que excede mucho la fertilidad a la de aca, como si dixessemos de los melones, que se dan en el valle de Yca en el Peru: de suerte que se haze cepa la rayz, y dura años, y de cada vno melones, y la podan como si fuesse arbol, cosa que no se que en parte ninguna de España acaezca, &c. Hasta aqui es del Padre Acosta, cuya autoridad esfuerça mi animo, para que sin temor diga la grã fertilidad que aquella tierra mostró a los principios con las frutas de España, que salieron espãtables e increybles: y no es la menor de sus marauillas esta que el Padre Maestro escriue, a la qual se puede añadir que los melones tuuieron otra excelencia entonces, que ninguno salia malo como lo dexassen madurar: en lo qual tambien mostraua la tierra su fertilidad, y lo mismo sera aora si se nota, y porque los primeros melones que en la comarca de los Reyes se dierõ, causaron vn cuento gracioso, sera bien lo pongamos aqui, donde se vera la simplicidad que los Yndios en su antiguedad tenian: y es, que vn vezino de aq̃lla ciudad conquistador delos primeros llamado Antonio Solar hõbre noble, tenia vna eredad en Pacha camac quatro leguas de los Reyes con vn capataz Español, que miraua por su hazienda, el qual embio a su amo diez melones que lleuaron dos Yndios a cuestas, segun la costumbre dellos con vna carta. A la partida les dixo el capataz, no comays ningun melon destos, porque si lo comeys lo ha de dezir esta carta. Ellos fueron su camino, y a media jornada se descargaron para descansar. El vno dellos mouido de la golosina dixo al otro. No sabriamos a que sabe esta fruta de la tierra de nuestro amo? El otro dixo no, porque si comemos alguno lo dira esta carta, que assi no los dixo el capataz. Replico el primero, buen remedio, echemos la carta de tras de aquel paderoo, y como no nos vea comer, no podra dezir nada. El cõpañero

pañero se satisfizo del consejo, y poniendolo por obra comieron vn melon. Los Yndios en aquellos principios como no sabian que erã letras, entendian que las cartas q̃ los Españoles se escriuian vnos a otros, eran como mensageros que dezian de palabra lo que el Español les mandaua, y que erã como espias que tambien dezian lo que veyan por el camino: y por esto dixo el otro echemos la tras el paredon, para que no nos vea comer. Queriendo los Yndios proseguir su camino, el que lleuaua los cinco melones en su carga dixo al otro: No vamos acertados, cõuiene que emparejemos las cargas, porque si vos lleuays quatro y yo cinco, sospecharan que nos hemos comido el que falta: dixo el compañero muy bien dezis, y asi por encubrir vn delito hizieron otro mayor que se comieron otro melon: los ocho que lleuauan presentarõ a su amo: El qual auiendo leydo la carta les dixo, que son de dos melones que faltan aqui? Ellos a vna respondieron, Señor, no nos dierõ mas de ocho; Dixo Antonio Solar, porque mentis vosotros, que esta carta dize que os dieron diez, y q̃ os comisteys los dos: los Yndios se hallaron perdidos, de ver que tan al descubierto les huuiesse dicho su amo, lo que ellos auian hecho en secreto: y asi confusos y conuencidos no supieron contradezir a la verdad. Salieron diziendo, que con mucha razon llamauan dioses a los Españoles con el nombre Viracocha, pues alcançauan tan grandes secretos. Otro cuento semejante refiere Gomara que passó en la Isla de Cuba a los principios quando ella se ganò: y no es marauilla que vna misma iñorãcia passasse en diuersas partes y en diferẽtes nasciones, porque la simplicidad de los Yndios del nueuo mundo, en lo que ellos no alcançaron, toda fue vna. Por qualquiera ventaja que los Españoles hazian alos Yndios, como correr cauallos, domar nouillos, y romper la tierra con ellos, hazer molinos, y arcos de puente en rios grandes, tirar cõ vn arcabuz, y matar con el a ciento y a dozientos passos, y otras cosas semejantes, todas las atribuyan a diuinidad: y por ende les llamaron dioses como lo causó la carta.

## CAP. XXX.

### *Del Lino, esparragos, visnagas, y anis.*

TAMPOCO auia Lino en el Peru. Doña Catalina de Retes natural de la villa de San Lucar de Barrameda, suegra que fue de Francisco de Villafuerte cõquistador de los primeros, y vezino del Cozco, muger noble y muy religiosa, que fue de las primeras pobladoras del Conuento de sancte Clara del Cozco, el año de mil y quinientos y sesenta, esperaua en aquella ciudad linaza, que la auia embiado a pedir a España, para sembrar, y vn telar para texer lienços caseros: y como yo sali aq̃l año del Peru no supe si se lo lleuarõ o no. Des-

Despues aca he sabido que se coge mucho lino, mas no se quan grandes hilanderas ayan sido las Españolas, ni las Mestizas mis parientas, porque nunca las vi hilar, sino labrar y coser, que entonces no tenian lino, aunque tenian muy lindo algodon, y lana riquissima que las Yndias hilauan a las mil marauillas: la lana y el algodon carmenan con los dedos, que los Yndios no alcançaron cardas, ni las Yndias torno para hilar a el. De que no sean grandes hilanderas de lino tienen descargo pues no pueden labrarlo.

Boluiendo a la mucha estima que en el Peru se ha hecho de las cosas de España por viles que seã, no siempre, sino a los principios luego que alla se lleuarõ, me acuerdo que el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, o el de cincuenta y seys, Garcia de Melo natural de Trugillo thesorero, que entonces era en el Cozco de la hazienda de su Magestad embio a Garcilasso de la Vega mi señor tres esparragos de los de España que alla no los huuo, no supe donde huuiessen nascido, y le embio a dezir que comiesse de aquella fruta de España, nueua en el Cozco q̃ por ser la primera se la embiaua: los esparragos erã hermosissimos, los dos eran gruessos como los dedos de la mano, y largos de mas de vna tercia: el tercero era mas gruesso y mas corto, y todos tres tã tiernos q̃ se quebrauã de suyo. Mi padre para mayor solenidad de la yerua de España, mandò que se coziessen dẽtro en su aposento al brasero que en el auia, delante de siete o ocho caualleros que a su mesa cenauan. Cozidos los esparragos truxeron azeyte y vinagre, y Garcilasso mi señor, repartio por su mano los dos mas largos, dando a cada vno de los de la mesa vn bocado, y tomó para si el tercero, diziendo que le perdonassen que por ser cosa de España, queria ser auentajado por aquella vez. Desta manera se comieron los esparragos con mas regozijo y fiesta, que si fuera el aue Fenix, y aunque yo serui a la mesa, y hizo traer todos los aderentes, no me cupo cosa alguna.

En aquellos mismos dias embio el Capitan Bartholome de Terrazas a mi padre (por gran presente) tres visnagas lleuadas de España: las quales se sacauan a la mesa quãdo auia algun nueuo combidado, y por gran magnificẽcia se le daua vna paxuela dellas.

Tambien salio por este tiempo el anis en el Cozco, el qual se echaua en el pan por cosa de mucha estima, como si fuera el nectar, o la ambrosia de los Poetas. Desta manera se estimaron todas las cosas de España a los principios quando se empeçaron a dar en el Peru, y escriuense aunque son de poca importancia, porque en los tiempos venideros, que es quando mas siruen las historias, quiça holgaran saber estos principios. Los esparragos no se que ayan preualecido, ni que las visnagas ayan nacido en aquella tierra. Empero las demas plantas, miesses, y legumbres, y ganados han multiplicado en la abundancia que se ha dicho. Tambien han plantado morales, y lleuado

uado ſemilla de guſanos de ſeda, que tampoco la auia en el Peru: mas no ſe puede labrar la ſeda por vn inconuiniente muy grande que tiene.

## CAP. XXXI.

### *Nombres nueuos para nombrar diuerſas generaciones.*

LO mejor de lo que ha paſado a Yndias ſe nos oluidaua que ſon los Eſpañoles y los negros que deſpues aca han lleuado por eſclauos para ſeruirſe dellos, que tampoco los auia antes en aquella mi tierra. Deſtas dos naciones ſe han hecho alla otras, mezcladas de todas maneras, y para las diferenciar les llaman por diuerſos nombres para entenderſe por ellos. Y aunque en nueſtra hiſtoria de la Florida diximos algo deſto, me pareſcio repetirlo aqui, por ſer eſte ſu proprio lugar. Es aſſi que al Eſpañol, o Eſpañola que va de aca llaman Eſpañol o Caſtellano, que ambos nombres ſe tienen alla por vno miſmo, y aſsi he vſado yo dellos en eſta hiſtoria, y en la Florida. A los hijos de Eſpañol y de Eſpañola naſcidos alla dizen Criollo o Criolla, por dezir que ſon naſcidos en Yndias. Es nõbre que lo inuentaron los Negros, y aſsi lo mueſtra la obra. Quiere dezir entre ellos Negro naſcido en Yndias: inuentaronlo para diferenciar los que van de aca naſcidos en Guinea de los que naſcen alla, porque ſe tienen por mas hõrados, y de mas calidad, por auer naſcido en la patria que no ſus hijos, porque naſcieron en la agena, y los padres ſe ofenden ſi les llamã criollos. Los Eſpañoles por la ſemejança han introduzido eſte nõbre en ſu lenguage para nombrar los naſcidos alla. De manera que al Eſpañol, y al Guineo naſcidos alla les llamã Criollos, y Criollas. Al negro que va de aca llanamente le llaman Negro o Guineo. Al hijo de Negro y de Yndia, o de Yndio y de Negra dizẽ mulato y mulata. A los hijos deſtos llamã Cholo es vocablo de las Islas de Barlouento, quiere dezir perro, no delos caſtizos, ſino de los muy vellacos goçcones: y los Eſpañoles vſan del por infamia y vituperio. A los hijos de Eſpañol y de Yndia, o de Yndio y Eſpañola nos llaman Meſtizos, por dezir que ſomos mezclados de ambas naſciones: fue impueſto por los primeros Eſpañoles que tuuieron hijos en Yndias: y por ſer nombre impueſto por nueſtros padres, y por ſu ſignificacion me lo llamo yo a boca llena, y me honrro con el. Aunque en Yndias ſi a vno dellos le dizen ſoys vn meſtizo, o es vn meſtizo lo tomã por menos precio. De donde naſcio que ayan abraçado con grandiſsimo guſto el nombre Montañes, que entre otras afrentas y menos precios que dellos hizo vn poderoſo, les impuſo en lugar del nombre Meſtizo. Y no conſideran que aunque en Eſpaña el nõbre Montañes ſea apellido honroſo, por los preuilegios que ſe dieron a los naturales

turales de las montañas de Asturias y Vizcaya; llamandoselo a otro qualquiera q̃ no sea natural de aquellas prouincias es nombre vituperoso: porque en propria significacion quiere dezir cosa de montaña, como lo dize en su vocabulario el gran maestro Antonio de Lebrixa, acreedor de toda la buena latinidad que oy tiene España: y en la lengua general del Peru para dezir montañes dizen Sacharuna, que en propria significacion quiere dezir saluage, y por llamarles aquel buen hombre dissimuladamente saluages, les llamó Montañes: y mis parientes no entendiendo la malicia del imponedor se precian de su afrenta, auiendola de huyr, y abominar, y llamarse como nuestros padres nos llamauan, y no recebir nueuos nombres afrentosos, &c. A los hijos de Español, y de Mestiza, o de Mestizo y Española llaman Quatraluos por dezir que tienen quarta parte de Yndio y tres de Español. A los hijos de Mestizo y de Yndia, o de Yndio y de Mestiza llamã Tresaluos por dezir que tienen tres partes de Yndio y vna de Español. Todos estos nombres y otros que por escusar hastio dexamos de dezir, se han inuentado en mi tierra, para nombrar las generaciones que ha auido despues que los Españoles fueron a ella: y podemos dezir que ellos los lleuaron con las de mas cosas que no auia antes: y con esto bolueremos a los Reyes Incas hijos del gran Huayna Capac, que nos estan llamãdo para darnos cosas muy grandes que dezir.

## CAP. XXXII.

### *Huascar Inca pide reconoscimiento, de vassallage a su hermano Atahuallpa.*

MVERTO Huayna Capac reynarõ sus dos hijos quatro o cinco años en pacifica possession y quietud entre si el vno con el otro, sin hazer nueuas conquistas, ni aun pretenderlas, porque el Rey Huascar quedó atajado por la parte Setentrional con el reyno de Quitu, que era de su hermano, por dõde auia nueuas tierras que cõquistar; que por las otras tres partes estauan ya todas ganadas desde las brauas montañas de los Antis hasta la mar, q̃ es de Oriente a Poniente, y al Medio dia: tenian sujetado hasta el reyno de Chili. El Inca Atahuallpa tampoco procuró nueuas conquistas, por atender al beneficio de sus vassallos, y al suyo proprio. Auiendo viuido aquellos pocos años en esta paz y quietud, como el reynar no sepa sufrir ygual, ni segundo, dio Huascar Inca en ymaginar que auia hecho mal en consentir lo que su Padre le mandò acerca del reyno de Quitu, que fuesse de su hermano Atahuallpa: porq̃ demas de quitar y enagenar de su Imperio, vn reyno tan principal, vio que con el quedaua atajado para no poder passar adelante en sus conquistas: las quales quedauan abiertas y dispuestas para que su hermano las hiziesse, y aumentasse

tasse su reyno: de manera que podia venir a ser mayor que el suyo, y que el auiendo de ser Monarca, como lo significa el nombre Capa Inca que es solo señor, vẽdria por tiempo a tener otro ygual, y quiça superior, y q̃ segun su hermano era ambicioso, e inquieto de animo, podria viendose poderoso aspirar a quitarle el Imperio.

Estas imaginaciones fueron creciendo de dia en dia mas y mas, y causaron en el pecho de Huascar Inca tanta congoxa, que no pudiendola sufrir, embio vn pariente suyo por mensagero a su hermano Atahuallpa, diziendo, que bien sabia que por antigua constitucion del primer Inca Manco Capac, guardada por todos sus descendiẽtes, el reyno de Quitu, y todas las demas prouincias que con el possey a erã de la Corona, e Imperio del Cozco: y que auer concedido lo que su Padre le mandò, mas auia sido forçosa obediencia del Padre, que rectitud de justicia, porque era en daño dela Corona, y perjuyzio de los successores della: por lo qual ni su padre lo deuia mandar, ni el estaua obligado a lo cumplir. Empero que ya que su Padre lo auia mandado, y el lo auia consentido, holgaua passar por ello con dos cõdiciones, la vna que no auia de aumẽtar vn palmo de tierra a su reyno, porque todo lo que estaua por ganar era del Imperio, y la otra que antes todas cosas le auia de reconoscer vassallage y ser su feudatario.

Este recaudo recibio Atahuallpa con toda la sumissión y humildad q̃ pudo fingir, y dende a tres dias, auiendo mirado lo que le cõuenia, respondio con mucha sagacidad, astucia, y cautela, diziendo, q̃ siempre en su coraçon auia reconoscido y reconoscia vassallage al Capa Inca su señor, y que no solamente no aumentaria cosa alguna en el reyno de Quitu, mas que si su Magestad gustaua dello, se desposseeria del, y se lo renunciaria, y viuiria priuadamente en su corte, como qualquiera de sus deudos, siruiendole en paz, y en guerra, como deuia a su Principe y señor en todo lo que le mandasse. La respuesta de Atahuallpa embio el mensagero del Inca por la posta como le fue ordenado, porque no se detuuiesse tanto por el camino si lo lleuasse el proprio, y el se qnedò en la corte de Atahuallpa para replicar, y responder lo que el Inca embiasse a mandar. El qual recibio cõ mucho contento la respuesta, y replico, diziendo, que holgaua grandemente que su hermano posseyesse lo que su Padre le auia dexado, y que de nueuo se lo confirmaua, cõ que dentro de tal termino fuesse al Cozco a darle la obediencia y hazer el pleyto omenege, que deuia de fidelidad y lealtad. Atahuallpa respõdio que era mucha felicidad para el saber la voluntad del Inca para cumplirla, que el yria dentro del plazo señalado a dar su obediẽcia, y que para que la jura se hiziesse con mas solenidad y mas cumplidamente, suplicaua a su Magestad le diesse licencia, para que todas las prouincias de su estado fuessen juntamente con el a celebrar en la ciudad del Cozco las obsequias del Inca Huayna Capac su Padre

Padre, conforme a la vſança del reyno de Quitu, y delas otras prouincias: y que cumplida aquella ſolenidad harian la jura y ſus vaſſallos juntamente. Huaſcar Inca cõcedio todo lo que ſu hermano le pidio, y dixo que a ſu voluntad ordenaſſe todo lo que para las obſequias de ſu Padre quiſieſſe, que el holgaua mucho ſe hizieſſen en ſu tierra conforme a la coſtumbre agena, y que fueſſe al Cozco, quando bien le eſtuuieſſe: con eſto quedaron ambos hermanos muy contentos, el vno muy ageno de ymaginar la maquina y traycion que contra el ſe armaua para quitarle la vida y el Imperio: y el otro muy diligente y cauteloſo, metido en el mayor golfo della, para no dexarle gozar de lo vno, ni de lo otro.

## CAP. XXXIII.

### *Aſtucias de Atahuallpa para deſcuydar al hermano.*

EL Rey Atahuallpa mandò echar vando publico por todo ſu Reyno, y por las demas prouincias que poſſeya, que toda la gente vtil ſe apercibieſſe para yr al Cozco dentro de tantos dias, a celebrar las obſequias del grã Huayna Capac ſu Padre, conforme a las coſtumbres antiguas de cada nacion, y hazer la jura y omenage, que al Monarca Huaſcar Inca ſe auia de hazer, y que para lo vno y para lo otro lleuaſſen todos los arreos, galas, y ornamentos que tuuieſſen, porque deſſeaua que la fieſta fueſſe ſolenisſima. Por otra parte mandó en ſecreto a ſus Capitanes, q̃ cada vno en ſu diſtrito eſcogieſſe la gẽte mas vtil para la guerra, y les mandaſſe q̃ lleuaſſen ſus armas ſecretamente, porque mas los queria para batallas, que no para obſequias. Mando que caminaſſen en quadrillas de a quinientos y a ſeys cientos Yndios mas y menos, que ſe diſsimulaſſen de manera q̃ parecieſſen gente de ſeruicio y no de guerra, que fueſſe cada quadrilla dos tres leguas vna de otra. Mandò que los primeros Capitanes quando llegaſſen diez o doze jornadas del Cozco, las acortaſſen para que los que fueſſen en pos dellos, los alcançaſſen mas ayna, y a los de las vltimas quadrillas mandò, que llegando a tal parage, doblaſſe las jornadas para juntarſe en breue con los primeros. Con eſta orden fue embiando el Rey Atahuallpa mas de treynta mil hõbres de guerra, que los mas dellos eran de la gente veterana, y eſcogida que ſu Padre le dexo con Capitanes eſperimentados, y famoſos que ſiempre traya conſigo: fueron por caudillos y cabeças principales dos Maeſſes de campo, el vno llamado Challcuchima, y el otro Quizquiz, y el Inca echo fama que yria con los vltimos.

Huaſcar Inca fiado en las palabras de ſu hermano, y mucho mas en la eſperiencia tan larga que entre aquellos Yndios auia del reſpecto y lealtad que al Inca teniã ſus vaſiallos, quanto mas ſus parientes y hermanos, como lo dize por eſtas

palabras